UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01593407 8

CAMPAÑA DE FILIPINAS

LA DIVISIÓN LACHAMBRE

1897

CAMPAÑA DE FILIPINAS

LA DIVISIÓN LACHAMBRE

1897

POR

D. FEDERICO DE MONTEVERDE Y SEDANO

Teniente Coronel de Infantería.

MADRID
LIBRERÍA DE HERNANDO Y COMPAÑÍA
Calle del Arenal, núm. 11.

1898

LIBRARY
NOV 16 1971

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

JC
676
M77

Imprenta de Hernando y Compañía, calle de Quintana, núm. 33.

RECOMPENSAS

REAL ORDEN

Excmo. Sr.:

En vista de la instancia que cursó V. E. á este Ministerio con su escrito de 28 de Enero último, promovida por el Comandante de Infantería, hoy Teniente Coronel, D. Federico de Monteverde y Sedano, en súplica de recompensa por la obra de que es autor, titulada CAMPAÑA DE FILIPINAS. — LA DIVISIÓN LACHAMBRE, 1897, *el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el informe emitido por la Junta Consultiva de Guerra, que á continuación se inserta, y por resolución de 27 del mes próximo pasado, ha tenido á bien conceder al expresado Teniente Coronel la cruz de 2.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su actual empleo hasta el ascenso al inmediato.*

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 5 de Mayo de 1898.

Correa.

Excmo. Sr. Capitán General de Castilla la Nueva y Extremadura.

Excmo. Sres. Presidente de la Junta Consultiva de Guerra y Ordenador de pagos de Guerra.

INFORME QUE SE CITA

Hay un membrete que dice: Junta Consultiva de Guerra.—Excmo. Sr.: Con Real orden fecha 31 de Enero último se remitió á informe de esta Junta una instancia promovida por el Comandante de Infantería D. Federico de Monteverde y Sedano, en súplica de recompensa por la obra de que es autor, titulada Campaña de Filipinas.—La División Lachambre, 1897, y autorización para publicarla. Se acompaña al citado trabajo copia del informe emitido por el Teniente General D. José Lachambre, y la hoja de servicios del recurrente.—En este informe hace constar el Teniente General dicho, la laboriosidad y amor á la carrera del Jefe que cita, y agrega que por ello y por los sentimientos que le han animado al procurar con su trabajo quede para siempre constancia pública de aquellas hermosas jornadas, se ha hecho acreedor á recompensa.—En la hoja de servicios aparecen brillantes notas de concepto; que ha sido Jefe del Detall de la Comandancia de Artillería de Matanzas, Ayudante de Profesor y Profesor de la Academia de Alumnos de Infantería y Caballería de la Habana, y Secretario de su Junta Facultativa y de la nombrada para la redacción de un nuevo Reglamento para dicha Academia; Ayudante de Campo; que formó parte como agregado en la Comisión mixta de la Isla de Cuba, para el estudio de las defensas y artillado de la plaza de la Habana y otros puertos de la Isla, y que está condecorado con las medallas conmemorativas de las campañas de Cuba y Filipinas; dos cruces rojas de 1.ª clase del Mérito Militar; Benemérito de la Patria por los triunfos obtenidos contra los rebeldes de la Isla de Cuba; cruz de Carlos III; cruz roja de 2.ª clase del Mérito Militar; cruz de San Hermenegildo; cruz roja de 2.ª clase del Mérito Naval; cruz de 2.ª clase de María Cristina, y condecoración de la Orden americana del Busto del Libertador.—La obra, en cuartillas manuscritas, consta de seis tomos con 2.198 páginas y un atlas con 23 planos.—Los cuatro tomos primeros comprenden un proemio que es dedicatoria del autor á sus compañeros de armas, y 19 capítulos que tratan del teatro de la guerra bajo el aspecto geográfico y

estadístico, ideas generales sobre el estado de la insurrección de Cavite, conceptos etnológicos, organización civil y militar, defensas del territorio, armamento, municiones y contingente, etc.—El trabajo objeto de este informe está llamado á difundir los conocimientos y hechos ocurridos en un país que se encuentra muy lejos de la madre patria, y cercano de un pueblo cuya expansión es bien determinante; en cuanto á su estilo, es correcto; tanto, que es de los que recorre la escala del sentimiento, desde el abismo del dolor á la cumbre de lo sublime, desequilibrio de la inteligencia á favor de la imaginación para poder entrar en el campo de las concepciones; respecto del método expositivo, es intachable, y de él vamos á ocuparnos, puesto que del didáctico lo hemos de hacer en todo el cuerpo del informe.—Analiza los elementos de combate, el terreno, el hombre y las armas; para lo primero facilita datos geográficos y estadísticos, describe caminos, pueblos y presas que pueden ocasionar la inundación en casos necesarios.—En la parte orográfica é hidrográfica, muestra las grandes montañas y los muchos ríos que existen en el territorio, elementos naturales de defensa y de fácil apropio; en cuanto á las defensas artificiales, la reseña es notable: dice que la provincia de Cavite se convirtió en un gran campo atrincherado, y que para ello hicieron tal removido de tierras, que muchos años acusarán testimonio de lo ocurrido; parapetos y fosos, muchos fáciles de inundar, trincheras-abrigo, tres y cuatro órdenes de trinchera al tresbolillo, ó continuas y paralelas, reductos, fogatas pedreras y de bombas, traveses y cabezas de puente, pozos de tiradores y cuantos elementos pudieron acumular para hacerse invencibles.—No es menos importante en el concepto etnológico cuanto razona y dice el autor sobre el pueblo tagalo. Calificado este pueblo de autóctono, sin esas condiciones de la raza ecuménica, por lo que puede comprenderse en los que define Ernersón diciendo: «Dondequiera que nieve, reina la libertad civil; allí donde crece el plátano, el sistema animal se presenta perezoso y se alimenta á costa de superiores impulsos, distinguiéndose los hombres por su sensualismo y por su crueldad»; la influencia telúrica, bien determinada con las altitudes, la zona ipsométrica en que el territorio se comprende, y otras causas, hacen que el medio ambiente en que el tagalo vive, determinen todas las condiciones por el autor perfectamente tratadas, y que encuentren fácil acomodamiento esas suspicacias y crueldades con los fanatismos y creencias; causas hoy principalísimas para que el poderoso agente de la civilización no pueda destruir las obcecaciones que en él imperan. Dicho esto, se comprende no encajen en tal pueblo las organizaciones política y militar que se dieron; el atavismo á un lado, como dice el autor, el progreso relativo en otro; aquél en Siláng, éste en Imus y en San Francisco de Malabón, encarnándose uno y otro en Bonifacio, poder supremo, en la forma más despótica é inquisitorial.—En la explicación que da de la organización militar insurrecta, muestra al hacerlo el autor un estudio penoso de información; se ocupa, entre otras cosas, de la división en cinco zonas de guerra: Siláng, Imus, Bacóor, San Francisco de Malabón y Alfonso; insignias, formaciones, ejercicios, consejos de guerra, etc.; un contingente de 90.000 hombres con todas armas componían sus fuerzas, y supone ascendían á más de 180.000

los que en ella tomaron parte.—Tal era la provincia de Cavite en 15 de Febrero de 1897; lienzo de un cuadro cuyo acerado marco casi lo constituían nuestras armas, ligero esbozo de confusas tintas en donde el artista se apresta, en el resto de su obra, con mano maestra, á buscar el claro-obscuro, los golpes de luz de la inspiración y cuantas múltiples combinaciones ocasiona esa gama prodigiosa que nos suelen mostrar en su ocaso las tempestades.—Empieza esta parte de su trabajo, ó sea el más importante, por el plan de campaña del General Marqués de Polavieja, consistente en extinguir los focos insurrectos en las otras provincias, circunscribirlos á la de Cavite y rodear ésta por la costa con la Marina y por tierra con las líneas Piñas á Bilog-Bilog, pasando por Biñáng, Calamba y otros puntos, la del Pansipit, quedando por la parte Sur el Tagaytay, de difícil paso, y caso de que lo pasaran, habrán de entrar en el Saco de Batangas, de no fácil salida, para así *vencerlos, destrozarlos* y *extinguirlos*.—La base de operaciones que implica estrategia, política, fortificación y aprovisionamiento en sus más altos conceptos, las condiciones del país, las otras líneas que habrán de establecerse, la índole de la guerra y otra porción de concausas, eran lo que constituían el problema; y esto, que puede considerarse como el período preparatorio de la campaña, dice el autor que el General en Jefe lo hizo en siete semanas, trabajando catorce horas cada día.—También dice, en cuanto al General Lachambre, ejecutor de ese plan por circunstancias que sobrevinieron, que procedió siempre con sujeción á las instrucciones recibidas, pero dentro de esa iniciativa que en cada esfera conceden los perfeccionamientos de la ciencia militar, y el autor, al remarcar este criterio, copia además documentos confidenciales del General en Jefe y del divisionario, por cierto de verdadera estima como justificación de ello.—La Brigada Ríos, en el centro de Luzón; la División Zappino, en Manila y Morong; la Brigada Galbis con el General en Jefe; las Brigadas Cornell y Marina á las órdenes del General Lachambre, en Calamba; la Brigada Jaramillo, en la falda meridional del Sungay, y la Marina, con su infantería, situada en varios puntos de la costa para amenazar desembarcos por Bacóor y otros pueblos, era la situación de las fuerzas de mar y tierra para emprender simultáneamente las operaciones; unas comenzando activa ofensiva, como la Brigada Jaramillo, la que recibió el día 13 orden telegráfica del General en Jefe para hacerlo, y la de Galbis, á la par que la Marina, para atraer sobre sí fuerzas respetables del enemigo y que no se aglomerara sobre las Brigadas Cornell y Marina, que por Santo Domingo, y á las órdenes del General divisionario, habían de marchar sobre Siláng.—Al rehuir el General en Jefe un ataque á la línea del Zapote, que había de hacerlo de frente y en donde el enemigo tenía preparada muy seria resistencia, á más de la fuerte posición de San Nicolás, situada á retaguardia, tenía que adoptar ese movimiento envolvente por la derecha enemiga, por más que le representara una línea de operaciones en país contrario, lo que no adolecía de grandes dificultades que irían aumentando á medida que se prolongara; á más, que aun partiendo de Calamba, la distancia no era escasa del verdadero centro de aprovisionamiento, teniendo que unir á esto el mal camino que había de seguirse. El autor, con experta mano y sin meterse, como es

natural, en disquisiciones, apuntó algo en este sentido para acentuarlo más adelante, cuando el General divisionario emite su parecer al General en Jefe sobre la conservación de esta línea.—Espectador en el teatro de la guerra, parte activa de ella, distinguiéndose en más de una ocasión, según resulta, expone el Sr. Monteverde los planes de ataque de Siláng y Pérez-Dasmariñas, modo con que se llevaron á cabo, y señala perfectamente los puntos culminantes de tan gloriosas jornadas; y al ver los caminos recorridos, los ríos que se vadean, los profundos barrancos que se salvan, lo duro de la pelea, los bravos que se muestran y los héroes que se distinguen; al contemplar ese enemigo fanático, supliendo á veces los órdenes tácticos más perfectos y los elementos que siempre representan las tropas, irreprochables en organización, instrucción y disciplina, con ese ciego delirio que los lleva del bosque á la trinchera, de la trinchera al edificio, y en éste morir achicharrados antes que entregarse, se siente, decimos, admiración y espanto, y no puede menos que recordarse el sitio de Delhi en la India, y el pozo de Carrupur cegado con seres vivos y tapado luego para que de aquella masa informe nadie se salvara, lo que si envuelve horrores sin cuento, presenta hechos dignos de estudio que resultarían anómalos y sorprendentes si no se tratara de guerras coloniales. Las fuerzas rivalizaron en hechos meritorios; así resulta de los partes transcritos, y en ellos aparecen como los más distinguidos los Generales Marina, Cornell, Castro, Rosales y otros muchos Jefes y Oficiales, siendo notable la frase: «Se impone el ascenso de este Coronel», al referirse á Zabala, y es de notar lo que justamente el autor dice y pone de relieve, tanto aquí como en otras partes de su trabajo, respecto á la concisión y cuantas condiciones se exigen en la oratoria militar, de las alocuciones y otros documentos que copia de los Generales en Jefe y divisionario.—Si en la primera jornada aparecen los nombres dichos, en la segunda hay que agregar el del Sr. D'Almonte, incorporado con la media Brigada Arizón, por los valiosos servicios que prestó, citar otra vez al General Marina, siempre en la línea de fuego, y dar cabida á los nombres de Sarralde, Carpio, Arizmendi y Gallego, que se distinguieron notablemente. Diez horas de combate fueron necesarias para la toma de Pérez-Dasmariñas; nuestras bajas mucho más numerosas que en Siláng, los defensores en gran número, sus 400 cadáveres enterrados, y otra porción de detalles que sería prolijo enumerar, justifican las proporciones colosales de la operación llevada á cabo; y si fué la victoria justa recompensa á la dirección del mecanismo del combate, al modo de llevarlo, al valor de las tropas, rayano á veces en lo indescriptible; para llegar hasta allí bajo sol abrasador, por malos caminos habilitados por nuestros Ingenieros, el arrastre de la sección de obuses, para lo que no bastaron carabaos y hubo que emplear de 80 á 90 chinos, para que por medio de tirantes condujeran las piezas, ¿qué aptitudes demostradas, qué servicios prestados por el Estado Mayor, qué energías y penalidades no representan? Éstas, la falta de agua algunas veces, las enfermedades, las nieblas y grandes vientos, las inundaciones, los incendios llevados á cabo para privarles de lo poco que el país pudiera ofrecerles, aumentan los sufrimientos de nuestras tropas, que no obstante estaban siempre dispuestas para contender, destro-

zar al enemigo y alcanzar los triunfos sin limitaciones; pero mermadas sus fuerzas con las bajas del combate y las naturales, y con una extensa línea de operaciones, era ocasión, no de diverger, sino de converger á la de base por la del Zapote; así lo entendió el General en Jefe, y las fuerzas emprendieron la operación de Salitrán para buscar el contacto, y sin abandonar la antigua, establecer otra línea de comunicación de mejores condiciones, un amago sobre Imus, en donde perdió la vida el heroico General Zabala en el ataque á la formidable trinchera de Anabó II, tomada después y sostenida como complemento del ataque á Salitrán, y el movimiento de la Brigada Barraquer, que concurría al mismo fin sobre el Zapote, dieron á la operación iguales éxitos que los otros obtenidos y que la previsión del General en Jefe supo facilitar.—Para demostrar el conjunto armónico de todas las fuerzas en sus movimientos y operaciones, en los que no omite el autor el detalle importantísimo del consumo de municiones hecho, continúa con el relato de lo practicado por la Brigada Jaramillo: dominado por ésta el seno de Bayuyungan, dejaba libre la línea del Pansipít y el pueblo de Taál, en la falda del Tagaytay, y amenazaba á Talisay, foco insurrecto; pero como el seguir adelante representaba debilitar la línea Calamba, Tanauan-Bañadero, por donde podían escapar los insurrectos, y entendiéndolo así el General Lachambre, dice el autor, advirtió al General en Jefe, quien atendiendo la observación, ordenó al General Jaramillo divisionara y operara sobre su frente y no sobre el flanco derecho.—Después de citar á Lewal y Brialmont, fundamentando cuanto dice respecto á la importancia de la Artillería, copia documentos, por cierto notables, de cuanto se relaciona con las operaciones por ellas llevadas á cabo, y pasa á ocuparse del campamento del Zapote, empezando por elogiar á la Sanidad Militar, y anota las bajas que en Generales, Jefes, Oficiales y tropa habían ocurrido, ascendiendo á 2, 14 y 119, respectivamente, y 7 Médicos, anotando que también estaba enfermo el General en Jefe; datos acertadísimos que revelan bien á las claras los sufrimientos de nuestro Ejército, en el que se han dado casos de tropas que se han estado treinta y cuatro horas sin agua, como dijo en un parte el General Jaramillo.—Con la nueva organización dada al Ejército por el General en Jefe, las Brigadas 1.ª, Sarralde; 2.ª, Marina, y 4.ª, Arizón; total sobre 12.000 hombres; con la línea de comunicaciones Salitrán, Pasón-Perióng, Presa Molinos, Almansa, Pamplona y las Piñas á Parañaque, por la que entre otras cosas habían de pasar 120.000 raciones de etapa, municiones, etc., lo que se llevó á cabo en diez días, teniendo muy presente el General en Jefe que el Ejército no contaba con más recursos que los que con él llevaba, se emprendieron las operaciones contra Imus, no poniéndose al frente el General en Jefe, como estaba dispuesto en las instrucciones, según el autor apunta, por impedírselo el estado de su salud.—Si en Siláng se atacó por el frente y flanco izquierdo, practicando la Brigada Marina un movimiento envolvente por el flanco dicho; si en Pérez-Dasmariñas ocurrió lo propio con la concurrencia de la media Brigada Arizón, ordenada por el General en Jefe para apoyar á las Brigadas de Lachambre por su flanco derecho, y en todas las operaciones prevaleció el criterio de la simulación casi de frente y la toma de re-

vés, y aun así el General en Jefe advirtió sobre las muchas bajas de Oficiales, en la toma de Imus había de desplegarse, á ser posible, mayores aptitudes en las condiciones tácticas, toda vez que las estratégicas se habían complementado y llevado á la práctica hasta rayar en lo imposible, incluso en la determinación de angular la marcha, para en vez de tomar los ríos en sentido de la normal de la convexa base, buscar la paralela entre las líneas que determinaban sus corrientes; repetir sería otra vez describir el hecho.—Los Capitanes y subalternos iban al frente de sus tropas, dice el Sr. Monteverde; más que hecho luctuoso y de guerra parecía un simulacro; desde las ocho y media de la mañana á las dos y media de la tarde, en que entraron las tropas en Imus, fué incesante la lucha; nuestras bajas más numerosas aún que en los otros hechos de armas; los enemigos, mandados por Bonifacio y Aguinaldo, resistieron hasta morir á cientos, y cuando la resistencia fué imposible porque no detenían á nuestros soldados ni el plomo enemigo, ni el agua que les pasaba de las rodillas, ni cuanto por delante se les oponía, quemaron el pueblo, á su capital querida, que llevaba siete meses de ostentar tal título, y véase cómo el fanatismo y el arte militar coinciden cuando grandes Generales, como Rostopchin y otros, aunque después lo negara, recurren á tales medios. Tomado Imus, Bacóor se entregó sin resistencia, y se presentaron en la prosecución de la campaña, la toma de Noveleta, Rosario, Santa Cruz y San Francisco de Malabón. En esa escala ascendente de hechos militares y que ha sido fácil observar, se ha visto de indiscutible manera que á mayor resistencia y peligros, más aptitudes se han despertado en todos y cada uno en la esfera límite de sus acciones, y dicho se está que éstas son de mayor valía á medida que aumentan las competencias y responsabilidades, viniendo á constituir lo que por hacer quedaba, un núcleo de importancia tanta, como mucha era la resistencia que el enemigo ofrecía; y así el autor, con verdadero ajuste, califica tal ocasión de campo en donde el General divisionario desplegó todas sus iniciativas, apuntadas sólo en el transcurso de la guerra. Tras de conferencia con el General en Jefe se incorporó el General divisionario; situarse entre los cuatro pueblos fortificados, amenazar á todos y caer sobre el que menos lo esperaba, fué el plan, y no hay para qué decir cómo lo llevó á cabo, porque no hay nada que justifique como los hechos. Noveleta fué tomado no sin sensibles y numerosas bajas. Cavite Viejo fué abandonado, y copia el autor párrafos notables en que el General Lachambre da cuenta al General en Jefe de la acción, que costó á los tagalos más de 400 muertos; la hábil maniobra que eludió el ataque de frente economizando la preciosa sangre de nuestros soldados de una manera evidentísima, va en armonía con el criterio sustentado por el citado General, cuando dice á su Jefe: «Imus nos dió á Bacóor y toda la línea inferior del Zapote, Cavite y Binacayan, la toma de Noveleta, y la de San Francisco de Malabón arrojará al enemigo al Sur del río Cañas, y no le quedará más recurso que las abruptas y elevadas lomas del Tagaytay»; hace muy bien el autor en transcribirlos, porque tales conceptos son dignos de evidenciarse; y como quiera que en un todo se ajusta al plan general de la campaña, no hay para qué decir armonizan con las altas apreciaciones del General en Jefe. Á San Francisco de

Malabón le cupo la misma suerte; apunta el autor, que también debe aplaudirse el brillante comportamiento de las tropas indígenas; también el pueblo fué presa de las llamas, habían inundado los fosos y dejaron cinco cañones, 80 fusiles y 120 muertos en las trincheras, en el pueblo más de 400; las armas blancas en montones y 30 prisioneros. Siempre oportuno, narra el hecho del soldado Pensarich, que luchando con cinco mató á dos é hirió á tres, no sin sacar él varias heridas: en la muerte y en la gloria todos somos iguales, y si este héroe no perdió la vida, á muchos les costó, porque nuestras bajas fueron numerosísimas. Después de esta jornada, en la que los tagalos estaban mandados por Bonifacio, se presentaron muchas familias, acogiéndose al bando de indulto dado por el General en Jefe, y se entregaron los pueblos de Santa Cruz y Rosario, terminando de este modo tan gloriosa campaña, que, según el estado que el autor adjunta, costó 1.282 bajas, desde General á soldado, y viniendo á ser de la corona de gloria más preciada, hojas de laurel, los nombres de Siláng, Pérez-Dasmariñas, Salitrán, Imus, Noveleta y San Francisco de Malabón.—Tal es el trabajo del Sr. Monteverde, complementado con el atlas, que es la representación gráfica del teatro de la guerra: el prolijo examen acusa diversas incorrecciones en la representación del relieve, cuya importancia, aunque grande, no hace desmerecer el trabajo, por referirse á croquis que, como tales, tienen escasa exactitud y que deben corregirse antes de ser publicados; no pudiendo afectar esto á su hermoso conjunto, á su forma narrativa y al criterio didáctico sustentado en toda ella. Para convertir esas masas de hombres numerosísimas, fanáticas, resistentes y á veces ofensivas, que por doquier sembraban la muerte, en éxodo en que buscaban la huída como única salvación, ha sido menester la concurrencia del talento, el estudio y la fortuna, que Wilisen compara con aquella inteligencia de todos conocida, con el campo, la siembra, el buen tiempo; es decir, que si en otras ciencias no se improvisa, en la militar menos, con tanto ó mayor motivo, y al significarse en sus grandes adelantamientos, como los Generales en Jefe y divisionario lo han hecho dentro cada uno de la entidad representada, la familia militar á que pertenecen ha de enorgullecerse del mismo modo que han merecido bien de la Patria y de las instituciones, y recibido por ello distinguidas y valiosísimas recompensas; siendo la consecuencia inmediata de todo esto, que el Jefe que ha sabido llegar á feliz término en la perpetuación de todo y del modo con que lo ha conseguido, ha prestado con sus méritos un verdadero servicio, por lo que esta Junta entiende que el Comandante de Infantería D. Federico de Monteverde y Sedano debe ser recompensado con la cruz de 2.ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pensión del 10 por 100 de su sueldo hasta su ascenso al empleo inmediato, como comprendido en el art. 19 del Reglamento de recompensas en tiempo de paz, por la utilidad de su obra Campaña de Filipinas.—La División Lachambre, 1897, como también por la aplicación é inteligencia en ella demostrada.—Respecto á la autorización que pide para publicarla, esta Junta es de parecer que, acompañando copia de documentos oficiales, intercalando otros de carácter particular, reseñando la campaña con detalles tantos, según ha podido apreciarse, debiera preceder un estudio por la

Sección de Campaña del Ministerio de la Guerra, para que en caso de que no tuviera inconveniente, poderse acceder á lo solicitado por el autor en la forma que preceptúa el art. 21 del ya citado Reglamento.—V. E., no obstante, resolverá, como siempre, lo que estime más en justicia.—Madrid, 26 de Marzo de 1898.—El General Secretario, *Miguel Bosch.*—Rubricado.—V.º B.º—*Polavieja.*—Rubricado.—Hay un sello que dice: «Junta Consultiva de Guerra.»

Á mis compañeros de armas.

Dirigiéndose el docto é ilustrado Marqués de San Román á varios recién ascendidos Oficiales, que, solícitos y atentos, escuchábamos sus exhortaciones, en memorable ocasión, de inolvidable recuerdo, hubo de decirnos: «Antigua y justa es la censura contra los militares que no dejan escrito, por mejor ó peor estilo, con tal que retrate la verdad, aquello de su oficio en que tomaron parte, porque privan á la Historia de útiles instrumentos para construirla y á sus compañeros de la provechosa lección y doctrina que los sucesos encierran. En el mañana, y á fuer de buenos soldados, cumplan con este deber refiriendo lo que vean por sus propios ojos, lo que sepan de sujetos con autoridad máxima ó por documentos de la más incontrovertible fe.»

Algunos años han transcurrido desde que el veterano General nos diera tan útil consejo, y, sin embargo, parece que su persuasiva palabra fuertemente resuena en nuestro oído, como para recordarnos el cumplimiento del voluntario compromiso entonces contraído; compromiso que, afortunadamente, podemos ahora satisfacer, no sólo porque á nuestra vista se han desarrollado, y en ellos hemos tenido la suerte de figurar, hechos y sucedidos que bien puede decirse constituyen parte principalísima de la campaña filipina, si que también por poseer numerosos documentos de inestimable valor con ella relacionados, al par de haber escuchado á diario pareceres y opiniones de personas cuya notoria representación, gran autoridad y reconocidos talentos y prestigios las ponen á cubierto de torcidos y equivocados prejuicios.

Colocados en situación excepcionalmente ventajosa para estudiar y apreciar datos, lecciones y advertencias que no debían desatenderse, desde los primeros momentos nos dedicamos á utilizarlas con aquel fin, y sobre todo y en primer término, con el de enaltecer y perpetuar, en el alcance de nuestras limitadas fuerzas, la memoria del he-

roísmo con que el Ejército, de que orgullosamente formamos parte, sostuvo en los campos caviteños el prestigio, el decoro y el honor de las armas españolas.

Á la postre también nos estimulaba la esperanza de que el sencillo relato de esas gloriosas jornadas bastaría á satisfacer el contento militar y á que se reconociera y se proclamara, por extraños y propios, que nuestra bandera nunca fué más gloriosamente defendida, ni levantada á mayor altura, como en las torres de Siláng y Pérez-Dasmariñas. Imus, Noveleta, Bacóor, Cavite y San Francisco de Malabón, por las bisoñas tropas de la División Lachambre, que, al igual de las restantes, en toda su campaña no libraron un solo combate en que no vencieran al fanático tagalo; ni pueblo que atacasen del cual no se apoderaran; ni trincheras ó posiciones, furiosamente acometidas, que no cayesen en su poder; ni operación comenzada que no se llevase á feliz término; ni plan del enemigo que no desbaratase con su energía y denuedo, y que en todos momentos y ocasiones no quedase victoriosa sobre el campo de batalla.

¡Lástima grande que el narrador en este *Ensayo histórico de algunas páginas para la Historia de la campaña de Filipinas*—tarea única á la que circunscribimos nuestros propósitos, por las razones antes apuntadas—no sepa derramar luz indispensable para que se evidencie la gran virtud y el relevante mérito de aquellas fuerzas, peninsulares é indígenas, que en el lejano Archipiélago defendieron la justa y honrada causa!

Bien se nos alcanza que es empresa superior engolfarse en esta clase de trabajos, por entender que no debe reducirse la historia militar de una campaña á mera compilación ó relato de sucesos más ó menos brillantes, toda vez que es necesario resulte instructiva, á punto de que se haga imposible falsa interpretación, que bien pudiera alterar la exactitud rigurosa á que debe sujetarse.

Y estas exigencias aun parecen más extremadas tratándose de acaecimientos militares, tan ruidosos en sus manifestaciones externas, tan reservados y hasta impenetrables en sus móviles, tan laberínticos en sus procedimientos. Exigencias que aumentan al tratarse de guerra intestina como la que nos ocupa, y aun cuando no haya de extenderse su acción á más allá de los límites del territorio su teatro.

«En las lides entre naciones civilizadas—ha dicho el ilustrado General Arteche—brillan los Ejércitos y obtienen grandes laureles, que el mundo apresuradamente les ofrece, ofuscado por el esplendor y resultado de las batallas campales. En las discordias y luchas civiles, ni

interesa de igual modo su acción, ni se rodean de aquella aureola sólo reservada á los que van conducidos por un innegable derecho, por una idea de civilización.»

Grato, y de éxito casi seguro, resulta discurrir sobre las grandes operaciones entre tropas perfectamente organizadas que siguen los principios generales del arte de la guerra, ofreciendo acabados cuadros suficientes á impresionar toda clase de caracteres. El hermoso aparato que presentan los grandes ejércitos en sus marchas, avances y repliegues, por variados terrenos, merced á su constitución armónica y mejor disciplina, como á la perfección de los elementos materiales de fuerza con que cuentan; sus diversas formaciones para el trance de la batalla; sus maniobras tácticas en el combate; los resultados finales del choque; el esplendor de la victoria: lo que se espera, lo que se ve, lo que se siente en tan sangrientas acciones, puede y debe hallar representación y eco en un libro, dando facilidad para conocer y aquilatar el sucedido, y viveza y energía al estilo para describirlo.

Mas ¡qué diferencia en la historia de la guerra civil de un país como Filipinas!

Los Generales, rodeados de espías y sin gran confianza en los auxiliares ajenos que han de secundar ó facilitar sus planes; careciendo de la seguridad indispensable en las comunicaciones, en la reserva y hasta en la ejecución, por difíciles, de algunas de sus órdenes; sus movimientos, posibles de descubrir apenas preparados; sus marchas y sus combates puestos en tela de juicio, aun antes de ser regularmente conocidos, por una opinión muchas veces impaciente, impresionable, indocta, que, sin detenerse á medir circunstancias, ventajas ó dificultades, exige lo rápido, lo sobrehumano, aun lo sobrenatural, para la que el más insignificante revés basta á producirle hondos y abultados decaimientos; para la que, perder una docena de Mausser ó no adelantar en terreno enemigo, era seguro indicio de desastres ó abatimientos; opinión á la que precisaba encauzar con gran dosis de paciencia, apartándola, en su natural desconocimiento, de aventuras estériles que hubieran podido ocasionar descalabros y tristezas, y opinión, en fin, que era necesario dirigir por seguros y firmes derroteros, perseguidos con honrada conciencia, alteza de miras y excesiva prudencia.

Tamaños obstáculos, bien se nos alcanza, interceptan el franco camino que habremos de seguir para dar cima al noble propósito que nos alienta. Mas no importa, porque el espíritu se fortifica recordando la bizarría de nuestros soldados y la constancia y el ardimiento de aquel Ejército.

Hemos presenciado derroches de valor, de conformidad, de resignación, que dan completo y perenne testimonio de que el arrojo legendario que caracteriza al militar español se ha acrecentado con el tiempo, permaneciendo inalterables sus grandes cualidades cuando trata de verter su sangre en holocausto de la Patria, y que, sean cuales fueren los momentos, por críticos ó desventajosos, como ésos, luchando siempre con cuádruple número de contrarios; con dificultades casi insuperables, como ofrecía la provincia insurreccionada, que, por su topografía, suscitaba todo género de inconvenientes á tropas regulares; combatiendo bajo un sol abrasador, con ambiente caliginoso, en un clima tropical, funesto en aquella latitud para el peninsular; con un sello de tristeza, característica de la campaña, que á todos apenaba, los soldados de la División Lachambre, cuando recibieron orden de avanzar con presteza se erguían, olvidando su cansancio: cuando se les mandaba adelantar, avanzaban; cuando se les ordenó herir, hirieron hasta sentir el brazo paralizado; cuando tuvieron que morir, por las exigencias de la batalla y por la salud de las armas, cayeron con la sonrisa en los labios y la serenidad en el rostro, gritando: ¡Viva España!

Á mis compañeros, al conjunto de militares que se entusiasman con las victorias y hazañas de nuestro Ejército, van dirigidas estas páginas, que, cual decimos antes, procurarán esclarecer y renovar la memoria de aquellos combates gloriosos, que deben permanecer vivos en el espíritu de todo buen soldado, tanto para que se les rindan fervientes cultos en el santuario de nuestro indiscutible patriotismo, cuanto porque su conocimiento y recuerdo quién sabe si será oportuno tener en cuenta y servir allá en lo porvenir y en el que pudieran presentarse — ¡Dios no lo quiera! — problemas análogos á su estudio y consideración.

Vamos á concluir, no sin antes hacer notar que no entraremos á discutir semejanzas y desigualdades entre la campaña que procuraremos relatar y otras de nuestra moderna historia militar, porque, aparte de no poder engolfarnos en tan difícil y penosa tarea, muy ajena á los móviles que nos guían, ya el voto público ha cubierto la guerra de Filipinas de 1897 con los laureles de su entusiasmo y con las manifestaciones de sus grandes y estrepitosos aplausos.

Bien quisiéramos, en prueba de mayor acatamiento y cortesía á nuestros compañeros de profesión, que la pluma, dócil á la voluntad, discurriese con galanura y elegancia; mas su crítica, y sobre todo la crítica literaria, será benigna — así lo rogamos encarecidamente — con

los escritos militares, cual este esbozo, en gracia siquiera á la buena intención que lo preside y, finalmente, á las alabanzas que desde luego consignamos en favor de aquellas tropas que han combatido contra los tagalos, porque en los siempre tristes episodios de la guerra, aquel Ejército defendió, á miles de leguas de la Nación, como ahora, luego y siempre defenderán soldados españoles, la fama de nuestro nombre, el brillo de las armas, las justas causas y la honra de la Patria.

Manila, Mayo de 1897.

CAPÍTULO I

Teatro de la guerra.

Ligeras consideraciones sobre la Geografía militar y la campaña de Cavite.—Situación, límites, extensión y población de la provincia.—Sistema orográfico.—Ríos.—Diques de contención ó presas.—Caminos.—Puentes.—Construcciones en los pueblos.—Distancias.—Producciones.—Breves datos sobre la zona de Bayuyungan.—Condiciones climatológicas.

Es punto menos que imposible divorciar la Geografía militar de la historia de una campaña, por cuanto aparecería defectuosa su narra-

ción, sin antes describir la estructura material del territorio en que se desarrolló, su manera de ser, los puntos estratégicos, las bases y líneas de operaciones, los campos de batalla, el teatro de la guerra, en fin.

Por otra parte, sabido es que el mejor conocimiento del país resulta poderoso auxiliar y tesoro inapreciable para el militar en campaña, ventajas que acrecientan su valor al tratarse de la que nos ocupa, librada en región que carece de fáciles vías de comunicación; cuando la mayor parte de los mapas que se poseían estaban sujetos á errores, más tarde conocidos: cuando no se disponía de planos de detalle; cuando las referencias, antecedentes y noticias adolecían de dudosa veracidad, que precisaba comprobar y ampliar, recurriendo y fiándose, mediante intérpretes, de los moradores talagos, cuyo espíritu era generalmente sospechoso ú hostil, y á quienes se necesitaba interrogar con suma habilidad y discreción para no dejarles entrever, dada su sutil sagacidad, combinaciones y futuros propósitos, ya que entonces hubieran equivalido semejantes informaciones á las que intencionada y traidoramente facilitase el propio enemigo.

Dejando aparte consideraciones generales sobre la isla de Luzón, nos concretaremos en este modesto trabajo á relatar á grandes rasgos las condiciones geográficas, topográficas é hidrográficas de la provincia de Cavite, lejano escenario de tan brillantes hechos de armas, donde nuestras bizarras tropas ostentaron preciadas virtudes, de que dejaron hermosos ejemplos, y teatro de operaciones de la División Lachambre, por más que también nos propongamos en el curso de estas páginas no desperdiciar ocasión de ofrecer retratos parciales de comarcas y pueblos, según exijan los sucesos, dando con este método facilidad al intento.

Algo diremos, aunque muy someramente, del territorio denominado en el país *Saco de Batangas,* ó séase la porción SO. de la provincia de este nombre, ya que en ella tuvieron lugar algunas acciones libradas por la 3.ª Brigada de la División en su ataque á los insurrectos.

* * *

La provincia de Cavite, que como tal se erigió administrativamente á mediados del siglo XVII, está situada entre los 14° 7′ 30″ y 14° 30′ latitud N., y confina al N. con la bahía y provincia de Manila; al S. con la de Batangas, de la que la separa la elevada cordillera del Tagaytay: al E. con esta misma provincia y la de la Laguna, y al O. con la ya citada bahía de Manila.

Mide de extensión superficial 1.239 kilómetros cuadrados, siendo 50 kilómetros su mayor distancia de N. á S. y 44 de E. á O.

Su población asciende á 141.250 habitantes, distribuídos en 22 pueblos y 108 barrios ó *visitas*, siendo los primeros:

Cavite—palabra derivada de la tagala *Cauit*, que significa anzuelo, por afectar su centro forma de tal, llamado también por los naturales *Tanguay*, ó séase tierra que se interna en el mar — capital de la provincia, y está situada, junto con los pueblos de Caridad y San Roque, al NO. de la misma, sobre una punta de arena, próximamente de dos kilómetros, que avanza hacia el mar en dirección E. y que forma con la ensenada de Bacóor el seguro y abrigado fondeadero de Cavite.

Según censo formado por el Arzobispado de Manila, la población de los tres anteriores pueblos asciende á 12.614 habitantes.

Vista del pueblo de Indáng.

Próximos á la costa y en el mismo litoral hállanse colocados Bacóor, Cavite Viejo, Noveleta, Rosario, Santa Cruz de Malabón, Naic y Ternate, sumando entre todos 48.859 habitantes.

Cercanos á la bahía de Manila encuéntranse: Imus y San Francisco de Malabón, con 14.338 y 8.337 respectivamente; al SE. de ambos, y lindando con la provincia de La Laguna, está Carmona, con 3.548 habitantes.

En las proximidades de Batangas, y, por tanto, más al Mediodía, encuéntranse: Bailén, con 4.425; Magallanes, con 2.577, y Alfonso,

con 6.977 habitantes. En el interior de la provincia, á la misma latitud casi que los anteriores, se hallan: Pérez-Dasmariñas hacia el E., contando 4.309, y al O. Maragondón, con 7.234 habitantes.

Por último, con 3.293, Amadeo; Méndez Núñez, con 4.056; Indáng, con 13.602, y Siláng, con 7.081, ocupan los sitios más elevados de la comarca, en la vertiente septentrional de los ya citados montes de Tagaytay.

* * *

Sirviendo de límite divisorio á la provincia, por el E. y S. imponentemente se levanta la cordillera del Tagaytay, conocida con tal nombre desde el pico Ilong-Castila hasta la mar por el O., y desde dicha altura hasta el Pico González, con el nombre de Sungay, formando la separación de aguas á la laguna de Táal ó Bombón, al S., y á la bahía de Manila al N.

Esta fragosa y alta sierra, en la que se abren profundos barrancos sin otra salida que sus estrechas gargantas, coronadas de rocas y peñascos, contiene gran número de frondosos montes, así como mesetas centrales abruptas y enmarañadas, con ásperos y agrios ramales que se pierden en dédalos inextricables, circunscribiendo ó, mejor dicho, abrazando la provincia, haciendo veces de gran muralla para cualquier clase de operaciones que partan del exterior, y de vigía y posición interesante para aquellos que la dominen.

Contiene esa montaña, ondulante cresta con rápida pendiente al S. y en todo lo largo de su divisoria, faja poco anchurosa, intransitable para cualquier clase de caballerías, á la vez de numerosos *picos,* como son: el de González, de 764 m. de elevación; el de Sungay, de 597; el Ilong-Castila, de 532; los de Talisquís y Calisquís, el de Tumboboloy, los de Cay-Dileo, Malagón, Bantog, Panagsagán, Tungad, Urum, Nagbás, de 640 m.; Pilong-Sarag, de 640 m.: Pinagcrusáng, Dos Picos, de 582 m.; Pico de Loro, de 692 m.; Cay-Panganag, Calogcalogán, y otros varios.

Desde aquellas alturas desciende el terreno al N. con fuerza, en irregular pendiente, cuya inclinación va disminuyendo é iniciándose desde la parte superior multitud de hondas barrancadas, si bien al comienzo secas, en su mayoría á dos ó tres kilómetros del origen dejan ya paso á las capas acuíferas, que brotan entre tobas volcánicas y estratificadas, constituyentes de las paredes y fondos de aquéllas, y que continuando como precipitadas, prosiguen exudando aguas, siempre

entre cantiles verticales orillados de abundante y espesa vegetación, presentando á cada momento pasos impracticables y desfiladeros muy peligrosos y formando luego ríos y corrientes que fecundan subsiguientes llanadas, cruzadas á largos trechos por los últimos relieves del atormentado suelo, que priva de monotonía y da algún encanto con sus variadas formas á aquellas parcelas de naturaleza lozana.

El plano inclinado que hacia la mar constituye esa comarca, presenta una serie de lomerías suavemente onduladas, que casi se desvanecen á distancia de unos siete ú ocho kilómetros de las saladas aguas, prolongándose algunas de aquéllas á manera de espolones, que semejan fortalezas aisladas entre los llanos de regadío, como sucede con las nombradas Mataás-na-lupa, San Nicolás, Navarro, San Guillermo, Talutud, Alapán, las de Naic y otras que aparecen en el plano que acompañamos, con nombres propios, pero que, de relativa altura, muy poco se distinguen de los llanos circundantes.

La primera mitad de la zona, desde el Sungay y Tagaytay hasta descender á los pueblos altos de la provincia caviteña, se halla cubierta de vegetación herbácea, constituída principalmente por gramíneas de considerable desarrollo, ciperáceas y algunas juncáceas, que llevan en tagalo los nombres de *catalagibán* y *cugunán* y en castellano el de *cogonales*.

Sigue á esta zona otra arbórea en que alterna el bosque tallar con los cafetales que rodean á Indáng y Siláng, prolongándose desde los mismos las masas de bosques en dirección al barrio de Buenavista, y montes que aparecen cortados á trechos por *caña-dulzales*.

Á medida que se desciende hacia Pérez-Dasmariñas aumentan los caña-dulzales, así como las siembras de arroz de secano; cultivos que se extienden hasta Paliparang, alternando con bosques muy claros y cogonales poco extensos. Los sembrados de arroz-*palay* — á que se da el nombre de *sementeras* — se dividen en dos clases: de secano, según ya hemos dicho, denominados en tagalo *hasicán*, y de regadío, *tubigán*. En unos y otros el trabajo del hombre ha sustituído la pendiente natural del terreno con una serie de planos horizontales que forman anchas graderías separadas por parapetos de tierra cuya elevación varía entre $0^m,30$ y $0^m,60$ por $0^m,40$ de anchura, y llevan la denominación de *pilápiles*.

Bajando desde Buenavista á los pueblos de San Francisco de Malabón y Santa Cruz, van desapareciendo los terrenos de secano, que son sustituídos gradualmente por otros de regadío, hasta adquirir completo predominio en los alrededores del expresado San Francisco, sem-

brados de arrozales, si bien vense salpicados de grandes grupos de cañaverales de bambú, de árboles de mangas y otras especies. Estas fajas de tierra, desde el último de los pueblos indicados hasta el de Ternate, adquieren una anchura de ocho ó diez kilómetros y una media de cuatro hacia el barrio de Calibuyo. Lo restante del terreno intermedio hasta Indáng y Siláng está ocupado por montes de variada densidad que contienen pequeñas rozas y manchas cultivadas, aunque de poca importancia.

Desde Pérez-Dasmariñas y sitio de Paliparang hacia Indáng, Siláng y camino de Carmona, la topografía tiene muy poca variación respecto á la anteriormente descrita, y bien puede decirse que le es semejante: no así desde dichos pueblos y sitio primeramente nombrados hasta el camino que desde Imus conduce á San Nicolás, entre los que se extiende otra zona, en cuyo primer tercio meridional predomina el cogonal, alternando con montes, siendo los más considerables el nombrado «La Fandanguera», situado entre Salitrán y Paliparang. Semejante alternativa de cogonales y bosques presentan las lomerías divisorias del curso superior de los ríos que forman el Zapote y los que corren á la laguna de Bay.

A partir de la casa-hacienda de Salitrán, rumbos N. y E., obsérvase primeramente una faja arrocera que llega cerca del pueblo de Bacóor, la cual se dirige paralelamente á otra, que desde Pérez-Dasmariñas termina en Binacayan, abarcando todo el término de Imus.

Entre estas comarcas, el río Querapdap y su confluente el Limbóng, se encuentran enclavadas las mencionadas lomas de San Nicolás y las que separan dichos confluentes, cubiertas de cogonales salpicados de cayos de monte que dejan lugar, ya próximos á San Nicolás, á arrozales de secano y huertas, convirtiéndose más adelante y en las cercanías de Bacóor en terrenos de regadío.

Circundan el pueblo de Bacóor extensas salinas que en su centro alcanzan dos kilómetros de anchura, las cuales llegan hasta los mangles que rodean la desembocadura del río Imus y que luego se corren al través del barrio de Binacayan, para continuar por la playa hasta Cavite Viejo y ensancharse después, abarcando la comarca comprendida entre este pueblo, el de Noveleta y el barrio de Lictong-Rosario, y constituyendo ahí los más extensos manglares de la provincia. Infinidad de esteros, en muchos sitios invadeables, surcan la referida zona de mangles que termina en el estrecho istmo que une á tierra firme la arenosa península *Tanguay*, en que se asientan Caridad, San Roque y Cavite (capital).

Por último, cuenta la provincia, desde el Zapote á su capital, 88 kilómetros de costa dentro de la bahía de Manila, formándose en ellas

Un estero en Bacóor.

las ensenadas de Bacóor y Cañacao, de muy poco fondo, pero de bastante abrigo.

* * *

Suelen desempeñar principalísimo papel en la guerra los cursos de aguas, ya que á veces se convierten en graves obstáculos para el franco avance de las fuerzas, sobre todo si éstas operan ofensivamente, dificultándolas en sus marchas y movimientos y alejando, por tanto, el término de la campaña.

Y si esos cursos de agua constituyen líneas defensivas tras las que fuertemente atrincherado y en grandes masas se parapeta el enemigo, como ocurrió en Cavite, sus inconvenientes acrecen, aumentando el valor de los mismos.

De aquí que su conocimiento sea indispensable, resultando más que nada provechosa su descripción, aun cuando por lo que respecta á esta ligera reseña no nos sea posible abarcar en su totalidad el ex-

cesivo número de ríos, arroyos y *thalweg* que serpean por doquier en la provincia tagala, dando á su suelo notable vitalidad.

Desde la empinada cordillera del Tagaytay, por la multitud de sinuosidades y laberinto de derrumbaderos, grietas y barrancos, saltan, corren y se precipitan manantiales, ríos y arroyos sonoros, algunos de curso continuo y otros intermitente, que formando cauces á cada paso conducen importante caudal de aguas, aumentado considerablemente en la estación lluviosa y algo disminuído en estiaje.

Por regla general, los ríos se deslizan de S. á N., vertiendo en la bahía de Manila, aun cuando algunos, los menos, dirigiéndose al E., desembocan en la laguna de Bay.

Entre los que llevan sus aguas á la anchurosa laguna, cuéntanse:

El Alagaó ó Bitucáng-Manoc (Tripa de Gallina), que forma al SE. límite de Cavite con la provincia de La Laguna.

El Tibay, que naciendo dos kilómetros arriba del barrio de Puting-Cahoy, corta la divisoria al S. del Cuartel de Santo Domingo.

El Lumbía, que aparece en las proximidades de la visita Pulong-Bunga, continúa entre las de Puting-Cahoy y Jucay, desde el que corre un arroyo que le es afluente, reuniéndosele cerca del expresado Cuartel, prosiguiendo su carrera largo trecho paralelamente al límite de las dos provincias hasta llegar á Corral-na-bató, habiendo recibido antes las aguas de los arroyos Bóal, para internarse en La Laguna y en el sitio de su confluencia con los ríos Binambangán y Lusacán, que riega el sitio Gulugut-babuy.

El Calabozo, que comienza en montes del barrio Caón, sirviendo de límite divisorio al territorio caviteño y corre hacia el contiguo, desembocando cerca de Biñáng.

El Munting-Ilog, en castellano Río Pequeño, deslízase desde su nacimiento en tierras de la visita Ulila, por ásperos terrenos y rompiendo los obstáculos que se oponen á su paso, deja á su derecha la loma de Mataás-na-lupa, corta el camino de Carmona á Siláng entre bosques y breñales, y sale de la provincia por las cercanías de Cabilán-baybay, habiendo engrosado sus aguas con la de muchos cursos en todo su tránsito, principalmente por terrenos de Maguyón.

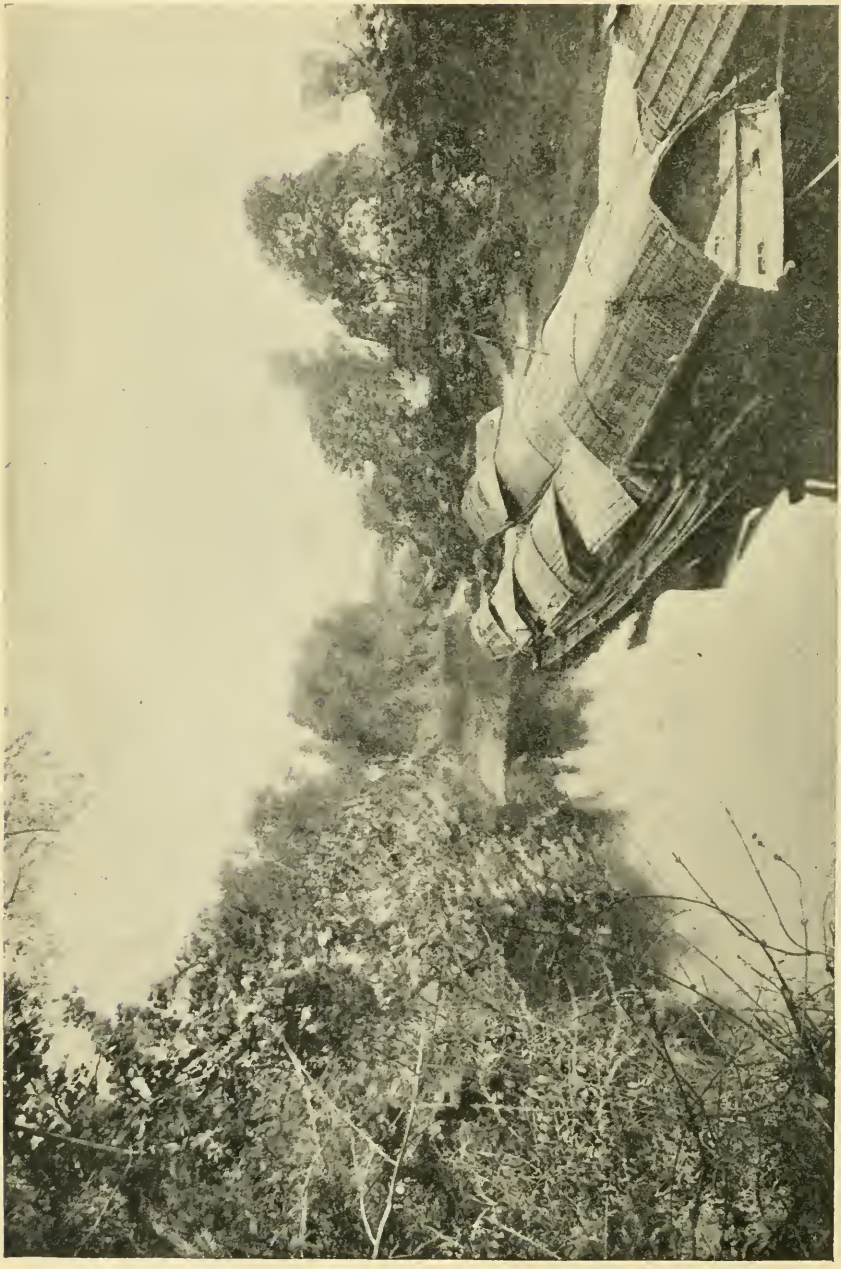
El Malaquing-Ilog, que traducido del tagalo significa Río Grande, y el mayor de esta serie, tiene su origen al SO. de Pulong-Bunga, y después de correr paralelamente en su primer tramo al Munting-Ilog, corta los caminos de Santo Domingo y Carmona á Siláng, recibiendo por derecha é izquierda las aguas de cinco riachuelos que aumentan considerablemente su caudal, engrosándolas también por este último

lado el nombrado Pahaláng. Pasada la confluencia de éste, el Malaquing-Ilog, que á la vez se conoce por Amaya, se denomina Río Isidro, continuando con tal nombre hasta que saliendo de la provincia por Bacot-nabató, desemboca por San Pedro de Tunasán, costero de la laguna de Bay, á la cual ha ido á desaguar, como todos los anteriores.

Costa de la laguna de Bay.

Entrando ahora á analizar los ríos y arroyos que desaguan en la bahía de Manila, entre cuyos intervalos aparecen otras corrientes de menor caudal de aguas, nótase, como ya hemos dicho antes, que los cursos de aquéllos siguen generalmente rumbo de S. á N. y algunos al NE. Remedan el varillaje de extenso abanico sus embarrancados cauces, de márgenes acantiladas casi verticalmente, excediendo con sobrada frecuencia de doce metros de altura, por lo que se hace difícil su paso, ahí donde no hay remanso natural ó artificial, ó donde faltan puentes, imponiéndose el vadeo, tanto por los defectos apuntados, cuanto por lo encauzado del álveo, la profundidad de las aguas y la exuberante vegetación de las orillas; particularidades que también obsérvanse hasta en puntos muy próximos al mar.

Entre estas series de ríos, que para distinguirlos los dividiremos en grandes y pequeños, cuéntanse entre los primeros: el Imus ó Tibagán, nombrado así en su curso superior, cuya fuente, de producción constante, se halla en el monte Sungay, cerca de Iruhín, el cual engrosan gran número de arroyos que bajan del mismo monte, mereciendo citarse entre éstos el Iba, que circula por desnivelados terrenos y pro-



Río Imus.

fundos montes hasta unírsele un poco más abajo de Siláng. Desde este punto continúa el Imus enriqueciéndose y ensanchando su lecho, y deslizándose casi paralelamente por la derecha del camino que desde Siláng conduce á Pérez-Dasmariñas y al pueblo que le da su nombre, recibiendo por ambas márgenes nuevas corrientes, como la de Bulocbató, hasta desembocar entre Bacóor y la visita de Binacayan, después de haber dejado á su derecha la zona de las salinas.

El San Cristóbal, que descendiendo por la parte derecha é inmediato al anterior, nace en tierras de Maguyón, continuando mansamente por comarca abundante en frutales y cañaverales, recibiendo también varios afluentes, como el Buhayn-túbic, hasta entroncar cerca de la costa con el Zapote.

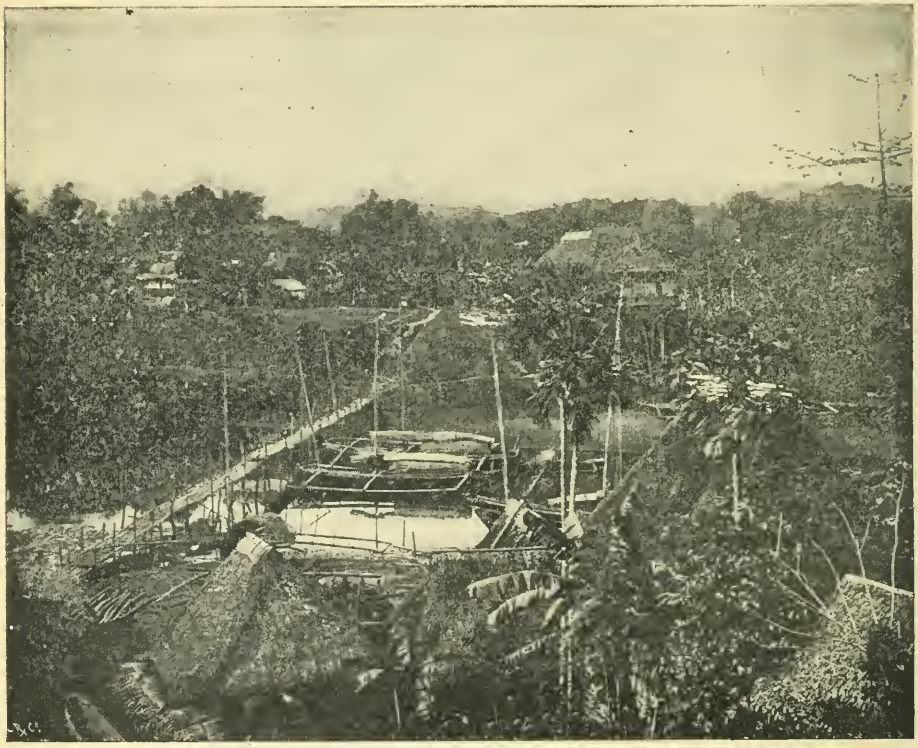
El Bambúng ó río de Bacóor, que desagua al lado de dicho pueblo, viniendo desde montes enclavados en Dasmariñas, en uno de los que nace, como también el Julián, que se une al Imus más abajo del pueblo de ese nombre.

El Zapote—que al E. limita la comarca de Cavite con la de Manila, llamado en sus cursos inferior, medio y superior, respectivamente, como ya se ha denominado, Salippít y Limbóng—brota en Puting-lupa y baja por ribazos escarpados, entre orillas sembradas de muy espesos y altos cañaverales de bambú, aportándole gran cantidad de agua que por la izquierda le regalan sus tributarios Hospital, Talango y otros, bifurcándose en dos brazos; uno que llega á las Piñas y el otro á los esteros de Bacóor, por donde desagua. También se conoce por río Querapdap.

El San Agustín ó Hasaán, nombrado Iláng-Iláng en su curso inferior y Casundit en el medio, está formado por serie de arroyadas que vienen de la zona montuosa comprendida entre Siláng y Amadeo, siendo sus afluentes el Ladrón ó Jalán, al que tributan el Camanchile, llamado en sus comienzos Calob-cob, río que pasa por San Francisco de Malabón para confluir con el Jaláng, en Dos Bocas, siguiendo luego por Noveleta para perderse en el laberinto de esteros de Cavite Viejo.

Formándose de tres brazos, que se precipitan del Tagaytay, corre el Cañas, llamado así en su curso inferior, y en el medio y superior Limón y Pulunaán, cuyo río, bajando por la izquierda del Hasaán, después de pasar entre Amadeo, Indáng y Cuartel de Quintana, recoge grandísima cantidad de aguas de sus afluentes de la derecha Abatanín, Painsayán y Matangulán, y otros por la izquierda, continuando su recorrido hasta desaguar en el mar, más abajo del pueblo de Santa Cruz.

Al O. del río Cañas se encuentran otros de curso más reducido y que pueden clasificarse de pequeños, como son: Mestizos, Presa, Amaya, que riega la visita de este nombre; Obispo, Postema, Calibuyo, Camanchilijan, Calimuyo, Barona, Cajayasáng, Mabango y el Timaláng, de mayor recorrido que los anteriores, presentando todos ellos obstáculos á su paso si se hace á pie enjuto. Tienen su origen en saltos de



Río Cañas.

agua que brotan de las lomerías situadas en reducida comarca, que limitan al N. y S. los pueblos costeros de Santa Cruz y Naic.

También entre los ríos grandes deben incluirse:

El Tártaro, formado por los ríos Caitán y Libuáng, cuyo nacimiento se encuentra en el Tagaytay, y después de recibir por la margen izquierda á los arroyos Lubigán y Caibuán, producto de los nombrados Camuán y Matamú, el cual pasa por el pueblo de Indáng, baja hasta Naic por el N., torciendo inmediatamente al NO. y uniéndose en se-

guida con el río Caisabo, llamado también Binabangán y Bañadero, que va por el S. del pueblo, habiendo ya recogido á sus afluentes Itambo ó Caitaungpisáng, Caicubo, Cayningtingán y Lusacán. Los ríos Tártaro y Caisabo abrazan completamente al expresado poblado de Naic, que aparece levantado en un islote.

También corren al S. del Tártaro los ríos pequeños Talalón, Malanug y Magabe.

De las cumbres y laderas del Tagaytay saltan infinidad de fuentes que, convirtiéndose en cursos de aguas, arremeten contra las márgenes volcánicas que los aprisionan, y se despeñan como torrentes algunas veces, por precipicios embarazados con pedruscos enormes, constituyendo entre todos el río Balayungán, que atraviesa en su tercio inferior por el S. de Maragondóng y Ternate, hasta que se mezcla con el mar.

Son tributarios y afluentes de dicho río el Matalaján, que rodea con dos de sus brazos á Méndez Núñez; el Yacanayán, el Lipa, el Caytampó y el Catmón, que con el Pajo, por el N. de Alfonso, forman uno de los grandes ramales, al que se le reune el Agle en la visita de Malainín.

Al S. de éstos serpea el Alasaán, que recibe á sus afluentes Ligbirín, Burahán, Binacatín y Caitingán, recorriendo este último á Bailén por el NE., habiendo suministrado ya sus aguas al pueblo de Alfonso.

Finalmente, por la margen izquierda van á sumar sus aguas con el Balayungán, el arroyo que descendiendo de Calachucha corre entre Bailén y Magallanes, el que lame al pueblo de Magallanes y tiene su confluencia en Talipocnó, y los que se lanzan de los altos montes de Bantog, Uruc, Nacbaó, Pilong-Sarac y Dos Picos, confluyendo todos antes de encontrar á Ternate, por el cual desemboca en el mar el tantas veces citado Balayungán.

En conclusión: entre el S. de Ternate y la divisoria con Batangas circulan muchos y pequeños ríos que carecen de importancia por no regar pueblo ni visita alguna, por tener sus fuentes muy cercanas al litoral y corto su curso, y porque sólo son conocidos en su desembocadura. Su insignificancia excusa la descripción, siquiera sea en gracia también á la monotonía de que ya adolece este bosquejo hidrográfico de Cavite.

*
* *

Para recoger una segunda cosecha de cereales y dar con tal motivo mayor fertilidad al suelo, inteligentemente se han construído sobre muchos ríos y arroyos un sinnúmero de *presas,* así como otros tantos canales y acequias, por las que corren las aguas en estiaje que aquéllas acumulan durante la época lluviosa y que desparraman en las sementeras; canales orillados de tierra apisonada, cuyas alturas varían entre 0m,40 y 0m,70 de alto por 0m,40 á 0m,50 de ancho.

Dichas *presas,* por su desarrollo y elevación, así como por las obras y por la solidez de su edificación, semejan en su mayor parte grandes diques de contención, alcanzando las aguas que retienen, tan alto nivel respecto á los terrenos contiguos, que en momentos dados, abiertas maliciosamente sus compuertas, producirían extensas inundaciones.

Bahays á orilla del Julián.

Como objetos susceptibles de ocasionar graves contrariedades en la guerra, es de suma importancia tomarlas en cuenta, clasificándolas, para su mejor conocimiento, en grandes y chicas.

Pertenecen al primer grupo:

Sobre el Zapote, la nombrada Molino, que represa aguas del río Querapdap, y la de Ligás, que embalsa las mismas aguas, acumuladas á las del río Limbóng.

La de Mambúng, en el río San Cristóbal.

El río Imus tiene construídas: dos, aguas arriba de Salitrán; otra

abajo de Pérez-Dasmariñas, y dos más, nombradas de Bocal y Hanigaase, antes de llegar á la casa-hacienda de dicho pueblo.

Tiene el Ladrón la llamada de Sabután, y dos más frente á San Francisco de Malabón y al lado del camino que une á Dasmariñas con Buenavista.

La denominada del Abanico, sobre el río Pulunán.

En el río Lucasán hay dos; una de las cuales se encuentra á la altura de la visita de Malainín.

También sobre el río Anangá hay otra que deja paso á las aguas para el barrio de Paliparang.

El San Agustín contiene las de Casundit, Marcela y Nancoán, como otra antes de la confluencia del Humay.

Y el Julián una aguas arriba de Pérez-Dasmariñas y otra al S. del pueblo de Imus.

Figuran en el segundo grupo:

En el Amaya, la construída á la altura de la visita de Malinta.

Otras sobre los ríos Calbob-cob, Magabe y Jalán.

Pasada la visita de Bancal, contiene una el Tatalón.

En el río Cañas la denominada Pulucena, aguas arriba del barrio de Santol, del pueblo de Santa Cruz.

También pueden incluirse en esta misma agrupación las edificadas en la parte alta de Bacóor y en sitio donde el río es conocido por los nombres de Mambúng ó Buhay-na-tubig, como la de su afluente llamado Niugán, que significa cocal.

* * *

Carece en general la provincia de Cavite de vías de comunicación terrestres de primer orden, pues ni aun entre ellas puede incluirse la única y mala calzada de 20 kilómetros de extensión que, desde Las Piñas á Cavite, se ha construído en todo su territorio.

Malos y contados son también los caminos de segundo orden ó carreteros, por ser de tránsito difícil en la estación seca, á causa de las numerosas corrientes fluviales que los cruzan, é imposible en la de lluvias, porque entonces se convierten en hondos y profundos barrizales.

Algunos caminos de herradura vense trazados, si bien éstos varían constantemente, siendo posible utilizarlos en la primera de las épocas dichas; no así en la segunda, por idénticas razones que las apuntadas.

De iguales defectos adolecen las efímeras trochas, pistas ó sendas, sin faltar, por supuesto, los atajos: todas las cuales cortan sementeras y cogonales, remedando carrera de obstáculos en la seca, ya que por ellos, con algún riesgo, transitan hombres y caballerías, al transportar los productos agrícolas. Inútil es significar que dichas veredas bórranse en tiempo lluvioso, por los cultivos y vivaz vegetación.

En síntesis: desde el punto de vista militar, caminos semejantes de poco sirven, y aun cuando se dirigen de pueblo á pueblo y á barrios, su ninguna preparación especial para el paso continuo de personas, ganados y carros; los grandes árboles que interceptan la vista y que se elevan en el lugar que deberían ocupar las cunetas: los entrelazados y tupidos cercados que por ambos lados los limitan; las hondonadas y derrumbes de sus taludes que á frecuentes trechos los angostan, y, por último, los interminables cursos de aguas que, con pocos intervalos, los interrumpen, son motivos más que suficientes para dificultar el tránsito ventajoso de tropas.

Á fin de narrarlos con método los dividiremos en caminos carreteros, de herradura y sendas ó veredas, principiando por Siláng, ya que fué éste el primer pueblo que opuso sus formidables atrincheramientos y defensas á la División Lachambre, y por el que le tocó en suerte atacar al enemigo y dominar luego el territorio caviteño.

Suman 13 los que deben incluirse en la primera categoría:

1.° El que partiendo del pueblo de Siláng se dirige entre los ríos Julián é Imus, á la derecha y á la izquierda Nagcaán, Hasán y Casundit, por la visita de Sampaloc, pueblo de Pérez-Dasmariñas, y continuando por Sabán, Malagasáng 2.° y 1.°, y Bucandala, llega á Imus.

2.° El que sale también de Siláng, y dos kilómetros al N. bifurca al NE. y termina en Carmona, después de haber pasado por los barrios Caón, Maguyón, Pinaglaticán y Maguyán, y haber cruzado los ríos Imus, Malaquing-Ilog y Munting-Ilog.

3.° El que también se dirige desde Siláng á pueblos altos de la provincia y pasa por los barrios y visitas Litré, Mataláng, Baláng, desde donde bifurca hacia Amadeo, Banay-Banay, Pangit, Gimbong, Alolot é Indáng, del que parten dos caminos, uno hacia Méndez Núñez, por las visitas de Caicuit, y otro por barrios de Pinanglayos, Tambo, Gumampó y Tajo al pueblo de Alfonso, que también está unido por otro camino con Méndez Núñez, después de recorrer las visitas de Palapoc y Anoling. Innumerables son los ríos y barrancos que cruza el indicado camino de Indáng á Alfonso, contándose entre los

últimos los Doce Apóstoles y los llamados *Siete Pecados Capitales*, enunciados así en el país por sus enormes riscos y dificultades para el paso.

4.° El que partiendo de Indáng se dirige al pueblo de Naic, pasando por las visitas Calumpáng y Palangue ó Abangabán.

5.° El que desde Imus llega al célebre puente del río Zapote, pasando por la hacienda de San Nicolás y por los barrios de Ligás, Mam-

Camino real en la provincia de Cavite.

bó, Ambáng y Talabá. También atraviesa este camino el río Bacóor y gran serie de barrancas y arroyos.

6.° El que sale del expresado puente del Zapote y sigue entre grandes esteros y salinas por Panapán—visita de Bacóor—y Binacayan al pueblo de Imus.

7.° El que desde Binacayan pasa por el pueblo de Cavite Viejo, visitas Putol y Balbalóc, llegando á Noveleta, no sin antes serpear por los esteros de Malamóc, Marulas y no pequeña zona de mangles.

8.° El que parte de Noveleta y siendo en gran trecho lamido por las aguas de la ensenada de Bacóor, se dirige por Sirán, Cuartel de Noveleta y estrecho istmo de Dalahican, Caridad y San Roque á Cavite (capital).

9.° El que tomando de Noveleta dirección SO. atraviesa Pasón-Tabla, Bagbág, hasta el pueblo de Rosario, dirigiéndose luego por la casa-hacienda de Tejeros, situada frente al pueblo de Santa Cruz, á San Francisco de Malabón, unido con Noveleta por otro camino, el cual, tomando desde aquél rumbo N., pasa por Dos Bocas.

10.° El que de Rosario y bordeando la costa, traspasa la visita de Bitás y el río Cañas, llega al pueblo de Santa Cruz y, sin separarse mucho del litoral, sigue por Amaya, Postema, Calibuyo, atravesando los ríos Amaya, Obispo, Camanchiliján, Barona, Cagayasán, Mabango, Timalán y otros, continuando al pueblo de Naic, para proseguir por su casa-hacienda antigua y barrios de Pantihán y Caputatán hasta Maragondón, del que sale hacia el NO., terminando en Ternate.

11.° El que comienza en el pueblo de Maragondóng y por las visitas de Bocás y Tulay sigue hacia Bailén, que une con Alfonso y desde este por Palopóc y Anolíng, á acabar en Méndez Nuñez.

12.° El que une en línea casi recta á Indáng con Santa Cruz, pasando por Bancud y Cuartel de Quintana.

13.° Por último, el que comunica á San Francisco de Malabón con Buenavista, prosiguiendo por Balán hasta concluir en Amadeo.

Por ser tarea demasiado enojosa, y pues nos auxilia el plano de la provincia caviteña, en el cual se encuentran trazados los caminos de herradura, sólo referiremos, entre los que deben calificarse de tercer orden y más principales, los siguientes:

Desde el Cuartel de Santo Domingo, situado en la divisoria de Cavite y La Laguna, punto de partida de la División, nacen tres caminos hacia Siláng : 1.°, el que corre en dirección N. paralelamente más de dos kilómetros al río Lumbía, por su margen derecha, y después de atravesarlo por el puente Carillo, dirígese al O. hacia el monte de Mataás-na-lupa, que bordea por su izquierda: 2.°, el más corto, que arranca al O. y pasa por los barrios de Jucay, Munting-Ilog é Iba y ríos del mismo nombre á más del Malaquing-Ilog; y 3.°, el que dirigiéndose al S. atraviesa por los barrios de Putíng-Cahoy, Agallac, Poóc, Balete é Iba.

Hacia Amadeo sale un camino del barrio de Balabác, del que parte otro que se subdivide en varios ramales, internándose todos en las fragosidades del Sungay, siendo muy principal entre éstos el que atra-

viesa la cresta y por la falda meridional de dichos montes termina en el muy combatido pueblo Talisay, de la provincia de Batangas, situado á orillas de la laguna de Taál. Parten también de Amadeo: uno, que siguiendo parecidos derroteros, llega al expresado Talisay, habiendo pasado por Pasóng-Caballo; otro, que une á Amadeo con Méndez Nuñez, y el último hacia Indáng, en ruta de Buna y Mahabáng-cahoy.

El camino carretero de Siláng á Indáng engendra el que desde Alolot llega á Quintana y dos más que desde Pangil y Banay-banay se unen con el que sale de Malabón y por el puente-acueducto se dirigen á Quintana y Buenavista.

También desde Siláng comienza uno que entroncando con otro, cuyo punto de partida es Pérez-Dasmariñas, pasa por la visita Santiago, llegando á San Francisco de Malabón.

Está unido Magallanes, pueblo muy alto de Cavite, por un camino que conduce al carretero de Bailén á Maragondón y vía de comunicación única que posee aquel pueblo.

A su vez, de Maragondón salen dos: uno por barrio de Pinansayán y llega al de Butrug, y otro que termina en Pulungán ó Merced. Del camino de Siláng á Alfonso nacen los siguientes: de Tambó por Malainín, al que une á Maragondón con Naic; de Mangluyo por Guyán á Tajo; desde éste por Tamanón á Panliján, de cuya visita arrancan tres: uno á la de Tulay, otro á Mailinín y Abangabán, siguiendo por Quintana hasta Buenavista, y el tercero desde Quintana á Naic. Por otro semejante únese este pueblo con Ternate.

Del camino de Siláng á Carmona despréndese uno de herradura, que por Paliparang bifurca á Pérez-Dasmariñas y hacia la hacienda de San Nicolás.

Finalmente, deben ocupar su lugar entre los ya consignados, los que enlazan á Imus con Cavite Viejo y á sitio Paliparang con Pérez-Dasmariñas, con Salitrán y con Presa Molino, el cual sigue por Salipít, atravesando el río Zapote.

Ya dijimos que las trochas, sendas y veredas constitúyense al día, si así puede decirse, y aun cuando en las guerras y en muchos casos sirven para sorprender al enemigo, ó para operar sobre sus flancos, ó para salvarse en angustiosos momentos de dispersión, como en la campaña filipina han jugado insignificante papel y los insurrectos poquísimas veces las utilizaron para sus marchas y constantes huídas, sin duda por no saber andar más que por caminos de todos conocidos, holgaría cuanto dijésemos sobre semejantes vías de comunicación, reser-

vándonos ahora su enumeración, si bien, y más tarde en sitio adecuado, describiremos algunas que prestaron grandes y buenos servicios.

*
* *

Aunque en corto número, son varios los puentes que cuenta la provincia de Cavite, necesitada de muchos más por su naturaleza, exigencias agrícolas y para que en ningún tiempo corran el peligro pueblos y barrios enteros de verse aislados por fuertes riadas imposibles de atravesar.

Mucha falta hicieron también en la campaña semejantes construcciones, pues los que había, todos inutilizados por el enemigo y que fué preciso recomponer, aumentaron el ímprobo trabajo de las secciones de Ingenieros de la División, empleadas constantemente en tender líneas telegráficas, arreglar caminos y pasos y echar puentes provisionales á fin de comunicar las orillas de tanto río y barranco para facilitar el tránsito de las tropas, su artillería, convoyes é impedimentas.

Muy bien construídos eran los puentes á que al principio nos referimos, habiéndose empleado en su edificación sillares de toba volcánica que les daban consistencia, seguridad y duración.

Hallábanse establecidos uno sobre el río Zapote, en el camino de Las Piñas á Bacóor; otro sobre el estero que llega á este pueblo; dos sobre el Imus, de los cuales el primero se encuentra en el camino que une al pueblo de este nombre con Binacayan, y el segundo frente al mismo pueblo, á las inmediaciones de su casa-hacienda.

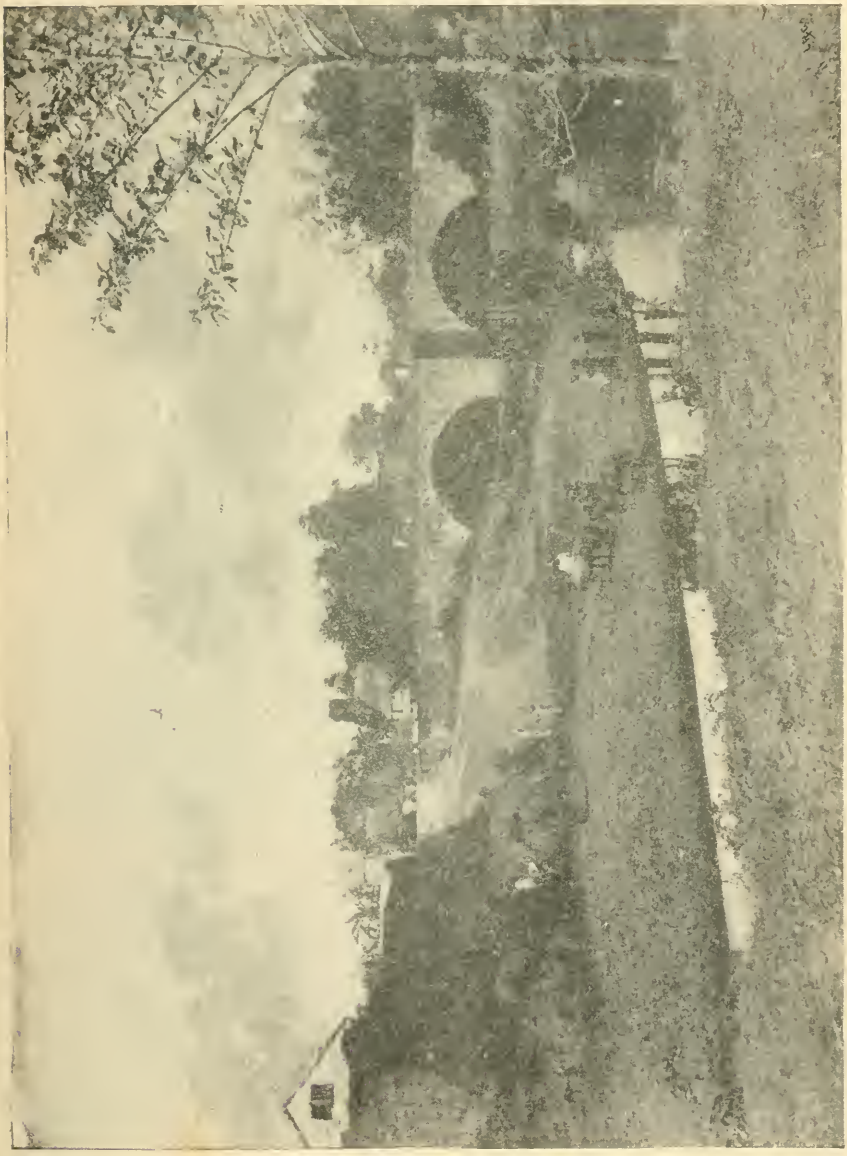
El nombrado de Pateros, sobre un estero que corta el camino de Noveleta á Dalahican, y el de Mambug, sobre el río Buhay-na-tubic, en el camino de Imus á San Nicolás. También sobre el Julián hay uno próximo á Pérez-Dasmariñas, y otro más abajo del pueblo de Imus, que le da su nombre.

Sobre el río Casundit están los nombrados de Alapán y Aguasalada, y el río Cañas se atraviesa por uno de hierro, el mejor de todos los de la provincia, el cual da acceso al pueblo de Santa Cruz.

También hay puentes en el camino de Santa Cruz á Naic sobre los ríos Amaya y un afluente de éste, Obispo, Camanchilijan, Barona y Tártaro, ya próximo á Naic.

Dos puentes contiene el río Panisayán: uno en la confluencia de los caminos de herradura que se dirigen al Cuartel de Quintana, Siláng y Buenavista, y otro cerca de este barrio.

Además de los puentes citados, existían algunas balsas construídas en el camino de Bacóor á Binacayan, en el de Salinas á Santa Cruz,



Puente sobre el río Tibagán.

en el de Santa Cruz á Naic, sobre el Tumaláng, así como varios pontones de estaca sobre los arroyos que corren entre Imus y Bacóor.

Á la vez hacen de puentes los muros de contención de las presas, sobre los cuales circulan los peatones, si bien con riesgo y dificultad.

*
* *

Como los ríos y los montes, suelen los pueblos constituir sobre una línea de batalla posiciones tales, que siempre importa conocer su situación para adoptar el mejor medio que deberá emplearse en su ataque. Conocimiento que debe también abarcar las construcciones de sus casas ó viviendas, ya que las aglomeraciones y alineaciones refuerzan la

Iglesia de Indáng.

posición, y aun en casos dados les proporcionan mayor importancia en el interior, como puntos de apoyo y núcleos de resistencia. Causas son éstas por las cuales los pueblos, en general, son objeto en todas las acciones de guerra que contra ellos se dirigen, de combates y luchas sangrientas y tenaces, como ha ocurrido en Cavite, donde cada uno se convirtió en formidable baluarte de la insurrección, y donde fué preciso, para tomarlos, arremeter con coraje y valentía, á sangre y fuego, al enfurecido enemigo.

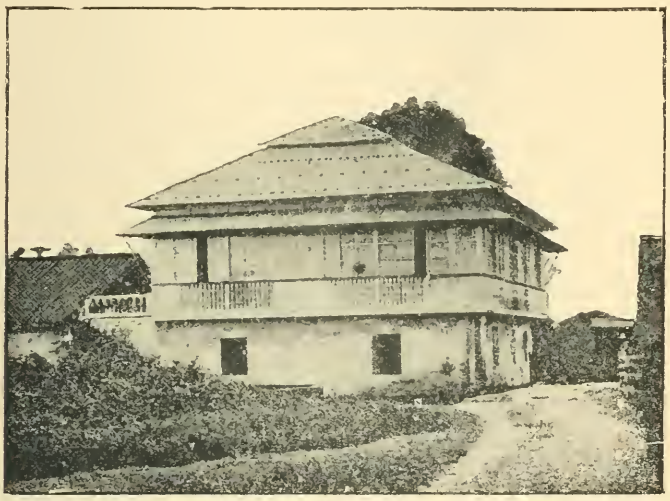
Cuando nos ocupemos en narrar las fuertes y duras acciones libradas contra los tagalos, llegará ocasión de describir cada uno de dichos

pueblos, sin menospreciar sus detalles; mas ahora sólo nos circunscribiremos, porque importa llevarlo adelantado, á reseñar la clase de construcciones y calidad de materiales empleados en la edificación.

Pueden subdividirse en tres grupos:

1.° Edificios hechos con sillería, toba volcánica.

2.° Casas construídas de mamposteado ó sillería en su parte infe-



Casa de materiales fuertes.

rior, y madera en la superior: usándose en esta clase, como en la anterior, la teja y planchas de hierro galvanizado en las techumbres.

3.° Viviendas de caña y nipa.

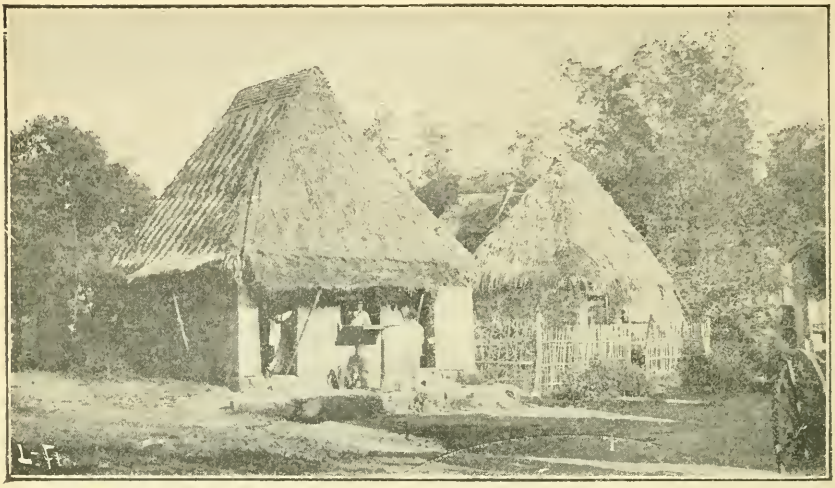
Por regla general, pertenecen al primero las iglesias, conventos y casas-haciendas, con la particularidad de que sus muros, muchos sostenidos al exterior por altos estribos, son bien trabados y anchos, y los camarines-depósitos para guardar azúcar y *palay*, arroz con cáscara.

Al segundo corresponden infinidad de casas habitadas por la gente acomodada, y los *trapiches* ó molinos de caña dulce.

Y al tercero las viviendas de los indios.

Estas viviendas ó casas las fabrican los indígenas de un modo especial: arman el techo en el suelo, y cuando lo tienen concluído, lo elevan hasta colocarlo encima de los cuatro *arigues* que lo han de sostener, amarrándolo con bejucos partidos y haciendo luego el piso, divisiones interiores y escalera, pero todo de caña, como de nipa es la cubierta. Á estas casas se les denomina *bahay*.

Así es que, con frecuencia, en pocos días constituyen una agrupación no pequeña de *bahays,* viéndose casas enteras trasladadas en una



Bahays de caña y nipa.

noche, á hombros de cuarenta ó cincuenta indios, de un sitio á otro y á uno ó más kilómetros de distancia.

Una visita en el barrio de Pooc.

Cada pueblo caviteño tiene su barrio ó barrios anexos, que se ex-

tienden formando interminables calles de separado caserío, por derecha é izquierda, á lo largo de los caminos que sirven de entrada y salida, entre multitud de mangos, palmeras y otros frutales. También tienen visitas aisladas ó enclavadas en las sementeras, así como grupos pequeños de *bahays* ó chozas alrededor de algún trapiche ó esparcidas entre el arbolado y cañaverales de bambú.

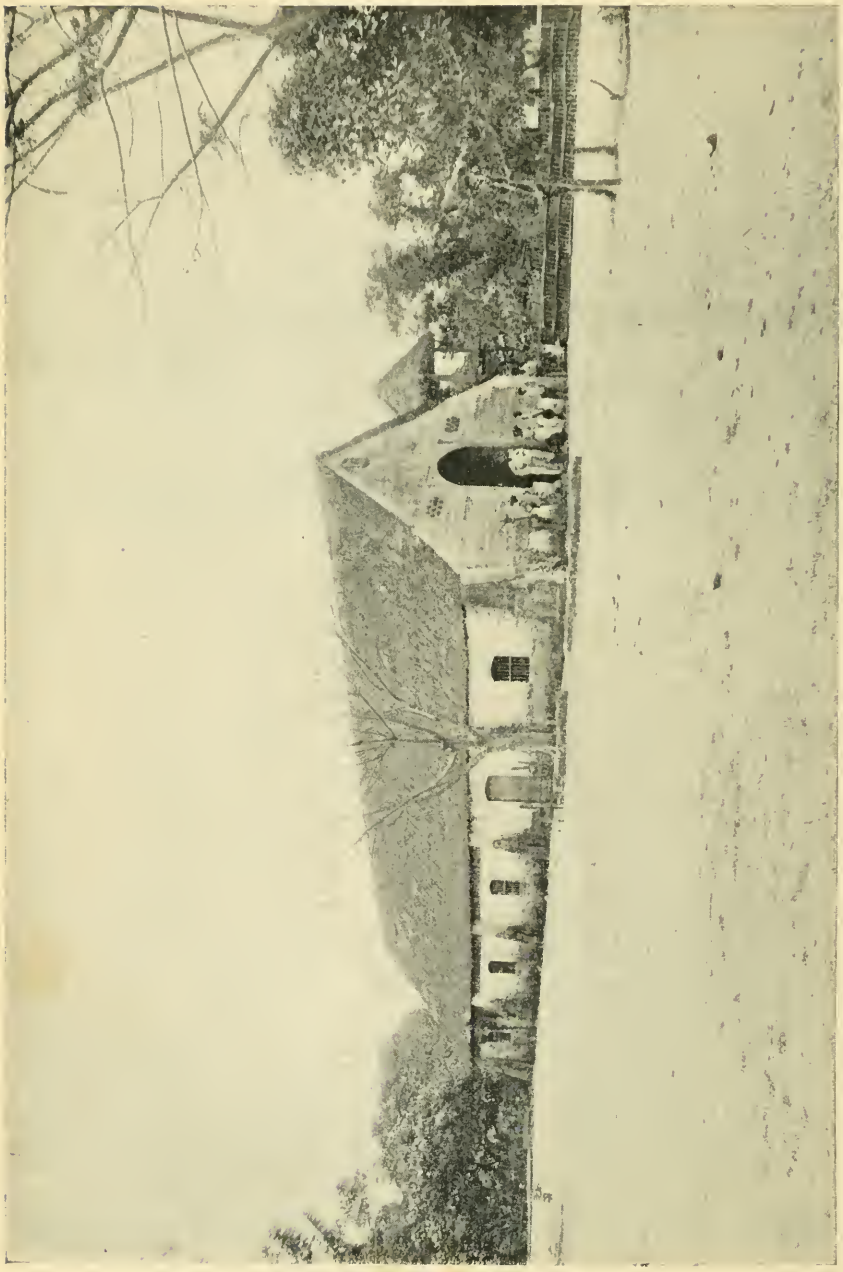
* * *

Para seguir el curso de las operaciones y tener mejor idea, dentro de la estructura general de la provincia, del más pequeño, pero verdadero teatro, en que tuvieron lugar las jornadas y combates de la División, nos proponemos consignar itinerarios, encajándolos en sitio adecuado. No obstante, y con el fin de anticipar conocimiento de las distancias aproximadas entre pueblos y sitios recorridas por las tropas, en su avance y continuo batallar, damos á continuación el siguiente cuadro:

Del Cuartel de Santo Domingo á Bayabasán.	6	kilómetros.
De Bayabasán á Munting-Ilog	5	—
De Munting-Ilog á Siláng	5 ½	—
De Siláng á Pérez-Dasmariñas	11 ½	—
De Pérez Dasmariñas á Salitrán	5	—
De Salitrán á Pasong-Paliparang	3 ½	—
De Pasong-Paliparang á Presa Molino	7 ½	—
De Presa Molino á Salitrán	11	—
De Salitrán á Anabó 1.°	4	—
De Anabó 1.° á Imus	6	—
De Imus á Bacóor	4	—
De Bacóor, por Imus, á Dos Bocas	12	—
De Dos Bocas á Noveleta	2	—
De Noveleta, por Cavite Viejo, á Binacayan	7 ½	—
De Cavite (capital) á Noveleta	8	—
De Noveleta á San Francisco de Malabón	5	—
De San Francisco, por Rosario y Noveleta, á Cavite (capital)	17	—

* * *

Á juzgar por lo que aun se observa en la provincia de Cavite y por la superficie forestal de 36.000 hectáreas que mide, dada su extensión, puede decirse que ocupó preferente rango entre las de su clase



Camarín ó depósito de palay.

de la isla de Luzón; rango que ha perdido, ó por haberse aprovechado sus maderas para construcciones en tiempos pasados, ó porque fueron cortados muchos de sus montes para dedicar las tierras á cultivos. Á esto obedece, sin duda, la gran cantidad de parcelas que se ven en la vertiente septentrional del Tagaytay, cubiertas de altos y espesos cogonales ó yermas.

Sin embargo, por causa de los ríos y arroyos que surcan su territorio, no es pequeña su importancia agrícola, adquirida por los cultivos, en su parte alta, de caña dulce, cacao, algún café y maíz, y en la baja de muchísimo palay, del que se cosecha, término medio al año, un millón de *cavanes*, medida equivalente á 25 *gantas* ó á 200 *chupas*, siendo igual cada chupa á una ración.

El valor anual, según promedio de toda su producción agrícola, excede en más de 400.000 pesos.

Los principales elementos, y no nos equivocamos diciendo los únicos, para la comida de sus habitantes son el arroz y pescado.

Cuecen dicho grano con agua sin sal, hasta que aquél la absorbe, dejándolo seco y duro. Á este alimento, en tagalo llamado *canín* y en castellano *morisqueta*, acompañan el pescado, asado ó cocido, soliendo aderezar semejante plato con una salsa de vinagre ó dulce cuando quieren hacerlo más apetitoso. Como sucedáneos les sirve el maíz, triturado y cocido en la misma forma que el arroz, y los tubérculos camote, especie de batata; el camotín cahoy, análogo á la yuca cubana: el gabe, el hube, el sincamás y el mamy, que es venenoso mientras no se desposee de su jugo. Así también, cuando quieren regalarse con alguna carne, suelen hacerlo con la de carabao y de caballo, y generalmente con la de *babuy* (cerdo), incomible para el menos delicado europeo, porque se mantiene con materias fecales.

* * *

Como divisorio entre las provincias de Cavite y Batangas, hemos dicho, se levanta la elevada sierra del Tagaytay, cuya vertiente meridional es casi infranqueable, y termina en la laguna de Taál ó Bombón, en cuyo centro elévase la isla del Volcán, que le da nombre.

En los límites de la laguna citada están: por el E. el pueblo de Bañadero, por el N. el de Talisay, y por el O. el barrio de Bayuyungan con los poblados San Gabriel y Balaquilong, no encontrándose en el resto del *Saco de Batangas* más pueblos de alguna importancia

que Nasugbú, Lyan y Tuy, y situados cerca de la costa meridional Balayán, Calacá y Lemery.

Partiendo de la laguna de Bombón, hacia el Sur, corre el río Pansipít, de ocho kilómetros de curso, desaguando en el seno de Balayán.

Pantalán en la laguna de Bombón.

entre Lemery y Taál, enclavados á derecha é izquierda de sus márgenes.

Dicho río es navegable en determinadas épocas del año por bancas y cascos, si bien dificultan el paso los muchos corrales de pesca que contiene. Sus dos orillas, y principalmente la izquierda, tienen gran elevación, con fuertes pendientes, muchas veces escarpadas. Esta última orilla domina á la contraria en los dos primeros tercios del curso del río, que no tiene otros vados más que el de San Nicolás, próximo á la laguna, y los pasos que hay próximos á Taál. Paralelo al río, y á muy corta distancia, va el camino de herradura que une á Taál con San Nicolás.

Todo el terreno comprendido al N. y O. de Bayuyungan lo forman grandes montañas, desprovistas de habitantes y cultivos, que, ensanchándose, extiéndense hasta acabar en el litoral, y de tal modo, que entre el citado barrio de Bayuyungan y el pueblo de Nasugbú, separados por una distancia de 24 kilómetros, no hay un solo pedazo de tierra que sea llana, y sí, á cada paso, hondos y profundos barrancos difíciles de atravesar aun para la gente de á pie. Por tales razones, en

absoluto carece esa parte de la provincia de caminos, no encontrándose sino muy pocos senderos, difíciles de utilizar, pues la lujuriosa vegetación prontamente los borra y suprime.

Como sólo en la parte Occidental y Norte de la laguna de Bombón tuvieron lugar las acciones libradas por la 3.ª Brigada de la División en su avance y ataque á la provincia de Cavite, holgaría toda descripción referente al resto de lo que anteriormente significamos se denomina *Saco de Batangas,* creyendo preferible dar idea del teatro de esas operaciones y hechos de armas cuando llegue el oportuno momento de relatarlos.

* * *

Resta para terminar este ya largo capítulo, indicar respecto á las condiciones climatológicas de Cavite que, descendiendo de las cordilleras hacia el N. de la provincia, el calor es la temperatura más normal y constante que en ella existe, marcando el termómetro una media anual de 27°, 28° centígrado, llegando las máximas á 35°, 36° de la misma escala, y corriendo la oscilación diaria de 6° á 7° centígrado.

Todo Cavite se halla siempre envuelto por una atmósfera cargada de vapor de agua, producido por la gran evaporación que se eleva de la bahía de Manila, de los infinitos cursos de agua que fertilizan la comarca, por lo lozano de su vegetación y aun por los vientos reinantes, resultando que su máxima humedad relativa, en todos los meses del año, se presente casi igual, excediendo de 90°, y humedad que se traduce en las grandes nieblas que cubren el territorio durante las primeras horas de la mañana, tarde y noche, mientras el sol ó los fuertes aires no llegan á disiparla.

Así, pues, el constante calor que se siente y la absoluta carencia de refrescantes brisas son concausas bastantes para hacer desagradable el habitar la provincia, tanto más, cuanto por producir, no ya en los peninsulares, sí que también en los indígenas, una sensible postración y agotamiento de fuerzas.

Por tales razones, no nos cansaremos nunca de ensalzar aquellas bisoñas tropas que necesitaron apelar á todas sus energías en demanda de las fuerzas físicas que les abandonaban; que careciendo aun de la más relativa comodidad, sin ninguna supieron pasarse; que llevaron á término sus molestas jornadas bajo sol de fuego que curtía la piel, sobre suelo abrasador que quemaba, respirando mefíticos y pestilen-

tes aires, y agobiadas bajo el peso de dos raciones, morral, manta, correaje, municiones y bombón, cuya agua, por lo tibia, al llevarla á los labios, repugnaba; que con el Mausser, caldeado por el continuo disparar, las intranquilidades de espíritu consiguientes á una inacabable lucha contra enemigo asaz testarudo y pegajoso, y con la imagen de la desolación y la muerte por todas partes, supieron conllevar tamañas contrariedades, soportándolas pacientes, resignadas y valerosas, demostrando á la par que aquel Ejército supo olvidar el hogar, el terruño, los acendrados afectos de la familia, todo cuanto hay de agradable, noble y hermoso en la vida, para llenar el cumplimiento del deber y comprobar una vez más que los soldados españoles, en cuanto á ser buenos, hoy como ayer, no han variado en el transcurso del tiempo.

CAPÍTULO II

Ideas generales sobre el estado de la insurrección en Cavite.

Breves reflexiones.—Carácter y condiciones de los insurrectos.—Causas de la congregación de los sublevados en la provincia de Cavite.—Ideas políticas y sistemas de gobierno.—Organización militar.—Religiosidad y fanatismo de los tagalos.—Defensas del territorio insurreccionado.—Armamento y municiones.—Contingente enemigo.

La guerra, siempre dañina, asoladora y cruel, implica pérdida incontable de vidas, violencias extremas, lesión enormísima de intereses,

Familia tagala: clase ilustrada.

con otro cortejo de males, todos lúgubres é irremediables; es, en fin,

una de las más tremendas calamidades que pueden desencadenarse sobre un país, por lo cual ningún gobierno, agrupación, colectividad ó partido, como quiera llamársele, que medianamente se precie de sensato, se resuelve jamás á provocarla, sino en un último extremo, impelido á ello por evidente necesidad y siempre por causas cuya justificación pueda admitir la conciencia humana.

Y si la guerra es una desgracia inmensa hasta para los que en ella salen vencedores, como lo ha reconocido autoridad máxima en asuntos de milicia, el gran Feld-Mariscal Conde de Moltke, ¿qué extraordinarios reproches no merecen aquellos que provocaron la intestina de Filipinas, lanzando al campo de la rebelión multitud de indígenas que

Familia tagala: clase media.

fueron á matar sin saber por qué y con la seguridad absoluta de que habían de perecer en la contienda?

Bien puede atormentarse la mente en pos de fundamentos que expliquen tan nefasta resolución; bien puede correr la imaginación en alas de loca fantasía para averiguar los motivos serios que la originaron; bien pueden mortificarse las ideas tras algún concepto medio racional, medio lógico que la justifique; nada, nada se hallará que haga simpática la causa de los tagalos, en la que asoma, á poco reflexionar, como indiscutible verdad, un odio mortal y profundo de raza, un deseo criminal de retrogradar á pasados tiempos de barbarie, un punible olvido de lo mucho que deben á España, aun cuando no sea

más que por haberlos querido incorporar al concierto de los pueblos civilizados.

Estigma espantoso ha caído, pues, sobre los hombres que sin práctica en las costumbres públicas, sin ideales fijos ó bien definidos, sin tesoro, ni crédito, ni hábitos guerreros, sin auxilio posible del exterior, por el carácter etnográfico del movimiento, sin bandera que tremolar, sin amor á los grandes estímulos de las modernas sociedades, sin otro lazo de unión que un salvaje sentimiento de rencor, sin razón suprema, en fin, que encuentre algún eco y repercuta tenuemente aun en espíritus extraviados, condujeron á sus hermanos á una muerte cierta y deshonrosa.

Puede ser que los odios pasen con el transcurso del tiempo; pero la justicia ahora, luego y siempre se abre paso.

Para los que sumieron á la isla de Luzón en tanta sangre, horrores y desdichas, y no han pagado con la vida su criminal insensatez, ha sonado ya la hora de las responsabilidades.

Los suyos nunca encontrarán razón bastante que los reivindique, y los hombres honrados guardarán un recuerdo muy triste de aquellos sucesos, bien para execrar ó maldecir á sus autores, ó cuando menos compadecer sus punibles extravíos.

* * *

Las proporciones que queremos dar á este trabajo y el objeto que lo inspira nos impiden hacer mención de las causas y orígenes de la guerra, así como de los sucesos y hechos políticos y militares que tuvieron lugar en la isla de Luzón y dentro de la provincia de Cavite, antes que el General en Jefe, invicto Marqués de Polavieja, diera orden de atacar á la División Lachambre.

Pero como en beneficio de una mejor descripción no podríamos continuarla sin decir algo referente al carácter, condiciones, organización, armamento, medios de defensa y propósitos del enemigo á quien íbamos á combatir, á la ligera narraremos sobre dichos particulares, que hemos conocido valiéndonos de distintos medios de información, entre los que figuran los avisos y confidencias que se obtuvieron del campo contrario por diferentes conductos.

Entre las muchas razas que pueblan el Archipiélago se encuentra la tagala, que reside en algunas provincias, y principalmente en la de Cavite, constituyendo sus habitantes entre sus congéneres la excepción,

sin duda por su continuo roce y mezcla con los elementos más cultos y heterogéneos que se reunen en la de Manila y su capital.

Generalmente, son los tagalos de mediana estatura, haciéndose notar en su desarrollo una pequeña deficiencia en el tórax, así como en su sistema muscular.

El color de su piel es pardo cobrizo con matiz aceitunado; su cabeza ancha con aplanamiento posterior: grandes y negros los ojos, rodeados de largas pestañas, y la abertura de sus párpados, con frecuencia, un poco inclinada. La nariz ancha y nada saliente, los labios

Tagalos de la clase jornalera.

gruesos, dentadura fuerte, mediano y ensanchado y bastante aplanado el rostro, con escasa ó ninguna barba.

No suelen ser aficionados á los trabajos del campo; en cambio resultan muy aptos, no sólo para todo aquello que requiere habilidad manual, y á tal extremo, que apenas ven hacer una cosa que desconocen, procuran imitarla, no descansando hasta confeccionarla igual-*parejo*, como ellos dicen, á la que les sirvió de modelo, sí que también para los rudos trabajos de fuerza en que se ocupan doce y catorce horas diarias, sin mostrar gran cansancio.

Son además religiosos, no tanto por convicción y creencias, cuanto por fascinarles el simbolismo, manifestaciones y suntuosidad del culto católico.

Olvidan fácilmente los favores que reciben, siendo su carácter apático, desconfiado, astuto y vanidoso; sumisos ante los de rango superior, altaneros con los inferiores: sus pasiones son fugaces, sus sentimientos poco enérgicos, al extremo de mirar con indiferencia los actos naturales de la vida, que pierden con estoicidad, viendo morir á sus

Tagalos de la clase pobre.

padres, esposas é hijos con la mayor sangre fría é impasibilidad, sin derramar una lágrima. Lo mismo les sucede si un incendio ó vaguío destruye sus casas ó propiedades.

Tienen afición á la música, juego y bailes y á toda clase de diversiones, entre las que sobresale una pasión favorita por el gallo, del cual nunca se separan, creyéndose felices si gana la pelea, y entristeciéndose si en ella muere.

Como traje, usan una camisa de algodón, piña y *sinamay,* que llevan por fuera del pantalón blanco, de *coquillo* ó algodón, y se cubren

la cabeza con un pañuelo que colocan de diversos modos, ó con sombrero de paja, ó bien con un *salacot*, especie de cuévano terminado en punta, fabricado en el país con paja, palma ó carey, y que los ricos adornan con filetes de plata y borlas de seda. Siempre llevan los pies desnudos, aunque algunos gastan chinelas, sin tacón, que les cubre sólo los dedos, de los cuales dejan fuera el meñique, para sujetar contra el anular el pedacito de tela de que aquélla se compone.

Diversión favorita de los tagalos

Con lo dicho bastará para formarse aproximada idea de la raza que nos hacía frente, auxiliada por muchos mestizos, cuyos tipos, físicos y morales, ocupan lugar intermedio entre aquellas de que proceden, acercándose más ó menos á cada uno de sus progenitores, europeos ó chinos, según los diferentes grados de su mezcla.

***

Dada la baja condición moral de los indios y su vecindad y trato frecuente con los *tulisanes*—como llaman en su lengua á los bandidos—

que en gran número habitaban escondidos en el territorio, se com-

Insurrectos tagalos.

prenderá cuán abonable y disponible era la materia para ser aprovechada, y con cuánta facilidad se abrieron en la provincia banderines

de enganche, en los que muchos de grado, los menos por fuerza, alistáronse, embaucados por los jefes de la sublevación, que llenaron aquellas huecas cabezas de ilusiones acerca de la impotencia de la lejana Metrópoli para dominarlos; de las pocas fuerzas que había en Luzón y demás islas del Archipiélago para batirlos; de la ayuda eficaz que iban á recibir de una nación extranjera vecina, y de otras mil patrañas que aquellos insurrectos creyeron, sin pensar en las nefastas consecuencias que había de acarrearles la defensa de la causa que con ardor proclamaban.

Por otra parte, los jefes insurrectos no podían encontrar, para sus nefastos propósitos, comarca de condiciones más favorables y estratégicas que la de Cavite, la cual, para mayor ventaja, estaba muy próxima á la ciudad de Manila. Y tan lo entendieron así, que desde los primeros momentos, particularmente, circunscribieron sus esfuerzos á levantarla y fortificarla con rapidez, no cesando en sus empeños hasta verlos conseguidos.

Cuando por distintas causas, cuyo relato esquivamos, no es posible á una autoridad apagar con brío y á tiempo el primer chispazo de una guerra intestina, ésta aumenta por momentos, acreciendo de modo extraordinario hasta alcanzar formidables proporciones.

Y si esta autoridad es la de un prestigioso Capitán General del Ejército, como el muy respetable y respetado Marqués de Peña Plata, en el cual, por feliz consorcio de la suerte, se reunieron dotes de mando ventajosamente reconocidas y probadas en peligrosos y delicados puestos, á un clarísimo talento; valor rayano en la temeridad, demostrado incontables veces ante el plomo de las filas enemigas, á un conocimiento extremado, teórico y práctico, en las artes del buen gobierno; don de gentes excepcional que le capta totales simpatías, á las más altas y más preciadas virtudes militares, purificadas en el crisol de su larga y prestigiosa carrera al servicio de la Patria, podrá deducirse sin temor á engaños, y sentarse como premisa concluyente, que al mando y dirección superior de Filipinas, en los instantes de estallar la guerra, tuvieron que aquejarle contrariedades y dificultades imposibles de superar y vencer, las cuales, como en todos esos tristes y parecidos casos, fueron á beneficiar á los sediciosos y amotinados contra España.

Libres y reunidos los comprometidos dentro del territorio caviteño, acreció la insurrección, como todas aquellas á que no precede un vasto y meditado plan, necesitando á la vez esquivarse en sus primeros días para no perecer.

No contando con gente apta que desde luego tomase la ofensiva, sus primeras operaciones redujéronse á la defensa pasiva de Cavite, estableciendo ante todo un espionaje que les era sumamente fácil y amenazando con los mayores horrores, sin pararse en sexo, edad ni condiciones, á los que quisieran proporcionarnos confidencias. Como preferentísima atención, y al par de dedicar verdaderas muchedumbres á levantar atrincheramientos, marcharon ordenada ó desordenadamente á todos los pueblos para comprometerlos y alzarlos, así como para reducir á su obediencia á los rehacios ó poco entusiastas.

Tampoco olvidaron recolectar subsistencias, cosa sumamente fácil, por cuanto consistían en *palay*, que encontraban al alcance de la mano y en grandes cantidades, almacenándolo en *camarines* designados con tal objeto.

Pero, sobre todo, demostraron gran afán en proveerse de armas, fuese cualquiera su clase y sistema, aumentando el número de las que ya poseían, procedentes de los puestos de Guardia civil, destacamentos y casas-haciendas sorprendidas al iniciarse la sublevación, con las que pudieron adquirir por todos los medios individuales imaginables. Así al poco tiempo llegaron á tener bastantes de fuego, entre las que alternaban desde el Mausser á las escopetas de pistón.

Indio tagalo de las sementeras.

***

Presentaba un carácter tan particular la insurrección de los tagalos, que no ha habido medios de encontrar para darlos por sabidos los puntos cardinales alrededor de los cuales girasen los sistemas ú organismos que utilizaron con el fin de gobernarse entre sí.

Notóse en las costumbres é invenciones políticas de esa gente, á

más de un elemento fundamental, constituído por principios de relativa cultura, dentro de su rudeza y brutalidad, una cierta levadura que para caracterizarla de algún modo llamaremos de imitación, tan propia del indio, obtenida al contacto de sus personajes con la sociabilidad é instituciones europeas aportadas al Archipiélago.

Para trazar su sistema político tomaron por modelo aquellos partidos, enemigos acérrimos de las instituciones imperantes en sus respectivos países, los cuales, no obstante hallarse acordes en derribar lo existente, se dividen y subdividen profundamente, siguiendo opuestos rumbos cuando les llega el momento de reemplazar lo constituído.

Dos criterios diversos, dos agrupaciones distintas había en Cavite, aunque los campos y las personalidades de una y otra no estuvieren bien determinados, tal vez porque en sus cerebros no cupieran los distingos intelectuales ni las diferencias de proyecto.

India tagala del campo.

Uno de dichos partidos, compuesto de la parte alta y si se quiere denominar directiva, aspiraba, aunque envuelta su idea en un piélago de confusiones, á formar una *República* para su propiedad y exclusivo uso.

El otro, constituído por la masa ignorante y ciega, incapaz de remedar como el anterior cosa que estuviera fuera de sus alcances, seguía y defendía opinión opuesta. Inconscientemente miraba atrás, á la época anterior á su iniciación en la civilización.

Por atavismo de raza, su espíritu limitadísimo retrocedía buscando un ideal, un nuevo sistema de gobierno de reyezuelos, ansiando y queriendo para sí una división indefinida del territorio en porciones independientes, desligadas las unas de las otras y regidas por aquel que tuviera más prestigios ó que contase con mayor fuerza bruta para alcanzar el *solio*.

Ante tal diferencia y disparidad de criterios, procuraron fusionar voluntades, pues á Siláng, punto que siempre consideraron muy fuerte por su posición y defensas, lo erigieron en virreinato, proclamando

su dueño y señor á Víctor Belarmino, que tenía el nombre de Víctor I, *Capitán pasado* de ese pueblo, y á la vez organizaron el Gobierno civil y político del resto de la provincia en dos centros:

El primero con residencia en Imus y comprensivo de Almansa, Aromajay, Bacóor, Imus y Cavite Viejo, regido por un *Consejo,* del que era Presidente Bernardino Aguinaldo, ex Juez de Cavite Viejo, y como Ministros: de la Guerra, Daniel Tirona, Maestro en el Cavite citado; de Hacienda, Cayetano Topacio, Capitán pasado de Imus; de Fomento, el Capitán pasado de Bacóor Félix Cuenca, y de Gracia y Justicia, Críspulo Aguinaldo.

El segundo Consejo, cuyo centro se situó en San Francisco de Malabón, y ejercía jurisdicción en el resto del territorio caviteño, era presidido por el Capitán municipal de Noveleta Mariano Álvarez, cuyo *Gabinete* lo constituían: Juan Aristón, Capitán pasado, Ministro de la Guerra; Mariano Frías, estudiante de Derecho, y Jacinto Lumbreras, Ministros de Gracia y Justicia y Estado; como Ministros de Fomento y Hacienda, Emilio Ruega de Dios, Capitán municipal de Maragondón, y Diego Múgica, que fué Teniente Mayor del mismo San Francisco de Malabón.

Sobre estos dos centros ó gobiernos y el virreinato de Siláng ejercía supremo poder, como segundo del Generalísimo, Andrés Bonifacio, cuyo *palacio* se encontraba en San Francisco de Malabón, pueblo en el que guardaba las *estampillas* y *sellos* y desde donde dictaba sus *altas* disposiciones, teniendo á su lado al *Jefe del Tesoro,* Silvestre Aguinaldo, ex Juez de Imus, que *dicen* encerraba en arcas reales ó plebeyas 180.000 pesos mexicanos, de los que disponía un Consejo de quince, responsables del numerario, así como de todas las alhajas que habían secuestrado de las iglesias y de particulares.

Por disposición *superior* fueron variados los nombres que hasta entonces tuvieron los pueblos caviteños, llamándose después: á Siláng, *Magsiláng,* que significa *Sol deslumbrador;* á Imus, *Harigue,* ó sea *Harique;* á Pérez-Dasmariñas, *Alipapac* ó *continuo revoloteo;* á Cavite Viejo, *Magdaló—que ayuda*—y á San Francisco de Malabón, *Magititiis,* que indica *sufrido, resistente.*

En fin, si es cierto que todo país tiene el gobierno que merece, y si es indudable que el secreto de la popularidad de la mayor parte de los que la alcanzan estriba, en que sus condiciones llegan á ser espejo y compendio de las que poseen los que les siguen; si, por último, los jefes ó directores de la insurrección tagala pueden tomarse como modelos de los elementos que les obedecían, no hay exceso en afirmar

que toda aquella gente carecía de ideas, de criterio, de opiniones, y ni formaban partidos ni cosa que lo pareciese, dibujándose todo tan en bruto, tan confusamente, que serían necesarios grandes esfuerzos imagi-

Babaes-dalagas : tagalas.

nativos para llegar á conocer al menos, si era Imperio, Califato ó República lo que en su estéril fantasía trataron de implantar.

***

Tan curiosa como la organización política era la militar, por cuan-

to repartieron el territorio en cinco porciones, á las que dieron el nombre de *Zonas de Guerra,* asignándole su capitalidad correspondiente, así como determinados pueblos, cuyos radios fijaron también, ejerciendo en todas ellas mando y jurisdicción correspondientes.

Dicha división era la siguiente :

Zonas.—1.ª, Siláng; 2.ª, Imus; 3.ª, Bacóor; 4.ª, San Francisco de Malabón, y 5.ª, Alfonso.

Cada una de estas *Zonas de Guerra* estaba guardada por un *Ejército,* que dividieron en *activo* y *voluntario,* perteneciendo al primero toda la gente de combate y belicosa, y al segundo los que se ocupaban en servicios *mecánicos* y fuera de filas.

Autoridades indígenas de Cavite.

El *Ejército activo* se subdividía en *Regimientos, Compañías* y *Baterías,* y era el encargado de cubrir el servicio de trincheras, pueblos y caminos, así como de vigilar en el territorio para evitar que se produjesen deserciones ó abandonos del mismo.

Á su vez, las *Compañías* admitían nueva subdivisión : soldados con armas de fuego y sin ellas, siendo obligación de estos últimos, en proporción de cinco por uno de aquéllos, hallarse en el combate siempre próximos y á retaguardia, para recoger el fusil cuando fuese inutilizado el que lo portaba. Por supuesto, que tales reservistas iban pro-

vistos de su lanza ó *bolo*—machete corto—para atacar con los *tiradores* al arma blanca cuando se diese la orden de *derrotar*—palabra textual—á los *castilas*.

Á su vez, al servicio de las Baterías pertenecía el cuidado y uso de los *cañones*—lantacas—, el de las fogatas y *disparos grandes*, otro *término militar tagalo*, y la conservación de la pólvora.

El *Ejército voluntario* tenía por misión atender á la recolección y acopio de las subsistencias, hierros y alambres, dondequiera los hubiese, para lo cual destrozaron los *trapiches*, establecimientos de baños, aquello que contuviese un tubo ó varilla, llegando en su saqueo hasta romper las carretas para sacarles sus llantas y ejes. También era misión de los *voluntarios* rebuscar en el terreno los proyectiles que, disparados por la Armada sobre pueblos y trincheras de la costa, no hubiesen explotado; llevar la comida á la gente de vigilancia ó de defensa de los parapetos, y con los del *Ejército activo* y las mujeres y los niños, pues para esos trabajos tampoco había privilegio de sexo, clases ni edades, reforzar á diario las expresadas defensas y levantar otras nuevas en sitios que les parecían á propósito.

Para el mando de sus fuerzas estatuyeron las jerarquías de Generalísimo, Teniente General, Mariscal, Brigadier, Coronel y Comandante, creando además los siguientes cargos:

Un *Ministro de Marina*, cuya cartera desempeñaba Marcelo de los Santos, encargado de la *Escuela de Marineros* de San Francisco de Malabón; un *Capellán mayor militar*, que lo era el Coadjutor llamado Eladio Almeyda; un *Intendente general de Rentas*, que lo ejercía Silvestre Aguinaldo, jefe á la vez del Consejo Administrativo, á cuyo cuidado corría la recaudación de contribuciones que hacían pagar á cada cabeza de barangay—familia—, la distribución de fondos á los soldados, que tenían de haber diario diez centavos de peso y una *chupa* de palay; un *General de Artillería*, que lo era Críspulo Aguinaldo—primo de Emilio— Inspector de las *fundiciones de cañones y armas, proyectiles y pólvora*, las cuales se encontraban en Siláng, Imus y San Francisco; un *General de Ingenieros*, destino ejercido por el mestizo de español Edilberto Evangelista—de quien se decía había hecho la carrera de Ingeniero civil en Bélgica—director de las obras de defensa, y por último, un *Auditor general de Guerra*, que lo fué Santos Nocón, pasante de una Escribanía de Manila, que corría con la tramitación de sus raros procedimientos. Todos estos altos personajes eran *Tenientes Generales*.

Otro de los servicios que con mayor cuidado desempeñaban, dedi-

cándole toda su atención, era el de vigilancia dentro y fuera de sus líneas defensivas.

En el interior, patrullas mayores de doce hombres recorrían á todas horas y constantemente los campos, barrios y pueblos, dando el alto á cuantos, solos ó acompañados, encontraban sin llevar el *baril*—fusil—. Si el interrogado contestaba *capatid*—hermano—, seña por la que se reconocían, pasaba sin grandes molestias; pero si respondía con otra frase cualquiera, como *mabuting-tao,* que significa hombre bueno. ó les infundía la más pequeña sospecha respecto de su filiación, le ha-

Conducción de espías insurrectos.

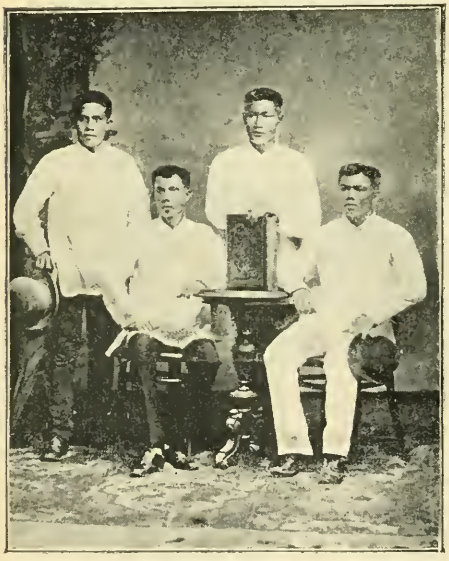
cían objeto de escrupuloso y detenido reconocimiento, en el cual buscaban con afán la cédula personal, que encontrada, rompían en mil pedazos, para obligar al que fué su poseedor á permanecer en su campo y no volver más donde hubiese *castilas,* cuyos guardias civiles los matarían—decíanles—en *Bagumbayan*—nombre que en las afueras de Manila tiene el lugar de las ejecuciones capitales—, porque carecían del *ominoso tributo,* como llaman á aquel documento personal.

Pero donde la vigilancia se ejercía con escrupulosidad extraordinaria era á vanguardia de la línea de trincheras y de los límites divi-

sorios. En el punto, siempre perfectamente escogido y desde el cual se divisaba gran porción de territorio, colocaban numerosos centinelas en *bantahays*—especie de pequeñas plataformas ocultas entre las ramas altas de los árboles—, y á la vez otras patrullas, de mayor número que las anteriores, circulaban por doquier, teniendo iguales fuerzas de respeto en sitios avanzados, con el encargo todas, de vigilar los movimientos que á su frente observasen para aprehender ó detener á los que entrasen ó saliesen de la provincia, y principalmente á espiar nuestras tropas, con órdenes de no resistirlas en caso de ataque hasta que, atraídas por sus continuados disparos á las trincheras, pudiesen—las patrullas—sumarse al contingente de los defensores y resistir con mayor seguridad y *matar muchos soldados.*

Se dedicaban algunos días á lo que ellos enfáticamente denominaban su *instrucción militar táctica.*

Remedando cuanto vieron hacer á las tropas, en sus marchas ó campos de instrucción, hacían ir á su gente en columna de viaje, de á cuatro ó en línea, mandándolas con ridículas voces, nunca iguales, y sin darse cuenta ni explicarse el por qué de dichas formaciones. También poseían cornetas, que aprendieron nuestros toques, con los cuales en el centro de Cavite transmitían el alerta de puesto á puesto, é instrumentos que adquirieron apoderándose de los cornetines de las numerosas bandas de música que tenían todos los pueblos.



Empleados indios.

Utilizaban los cohetes para pedir auxilio y comunicarse novedades de peligro entre los puntos altos y bajos de la comarca, y cuando necesitaban socorro inmediato, urgente, lo demandaban elevando en Imus un globo de papel rojo iluminado con farolillos; señal que tuvimos ocasión de ver en la noche que ocupábamos el monte Mataás-na-lupa y á poco de haber dejado escuchar su ronco vocear los cañones de 9 cm. de la División.

Por las rarezas que entraña merecen conocerse sus *Consejos de Guerra.* Formaban éstos algunos cuantos cabecillas de menor cuantía, sin limitación de número, y después de comparecer el acusado, una especie de relator leía los autos, sin permitir que dijera palabra el reo, que entonces solía enterarse de su delito. Á su presencia deliberaban, siempre con suma rapidez y resumiendo el *Pangulo*—Presidente del Tribunal—, que era el único que tenía *voz y voto ejecutivo,* pronunciaba seguidamente sentencia, por regla general, de muerte.

En cuanto á insignias, tenían las suyas para distinguir las diversas jerarquías, llevándolas todos sobre el lado izquierdo del pecho, menos el *Generalísimo,* que usaba también otras en el brazo derecho y en el sombrero, *sacalot* ó gorro.

Eran las siguientes:

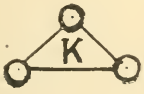
El Generalísimo: una **K** en el sombrero; las letras **Z. L. I. B.** en el brazo, y en el pecho, este signo en posición vertical:

K

Tenientes Generales: dos círculos concéntricos unidos por radios y una **K** en medio:

Los Mariscales, el siguiente:

Los Brigadieres:



Los Coroneles:

K
K K

Los Comandantes, en sentido vertical:

K
K
K

Los Ministros: una **K.**

Además, el Secretario del Generalísimo, Teniente General, por razón del anterior cargo, llevaba en sentido horizontal: **KKK.**

Ejercía la *suprema autoridad* en el orden político y militar, así como el de jefe principal de la insurrección con el título de *Generalísimo,* Emilio Aguinaldo, ex Capitán municipal de Cavite Viejo.

Sin ilustración ninguna este meztizo y sin conocimientos que sobresaliesen de los vulgares y corrientes, supo imponerse á los suyos, convirtiéndose en amo y señor de sus vidas y haciendas, dominándolos por el terror, con su carácter cruel, al igual del lobo carnicero, que ni se satisface con la muerte de la víctima ni se sacia de sangre, ávido siempre de ejercitar el salvaje poder que la brutalidad de sus hordas le había reconocido y poder que no tenía contención, ni en principios humanos, ni en las máximas y reglas de saludables leyes que en los países, hasta en los medianamente civilizados, ponen á cubierto los intereses más caros del hombre contra los abusos del fuerte ó del déspota.

Mestizo de europeo.

Mandaban el *Ejército* de las Zonas: el de la 1.ª, ó sea Siláng, Víctor Belarmino; la 2.ª, ó de Imus, Andrés Bonifacio, que á su vez ejercía funciones de *Inspector* sobre todas; la 3.ª, de Bacóor, Félix Cuenca; la de San Francisco de Malabón, ó sea la 4.ª, Ramón Panagasi, y la 5.ª y última, de Alfonso, Lázaro Quiamón.

Cada pueblo tenía su *Mariscal,* encargado de la defensa del mismo y de la gente de su recinto, figurando al mismo tiempo como segundos de los *Generales de Zona,* y eran: Martín Medina, de Siláng; Juan Analdo, de San Francisco de Malabón; Ariston Villanueva, alias *Campuput,* de Noveleta; Nicolás Estrella, de Pérez-Dasmariñas; Pascual Álvarez, alias *Bagumbuhay,* de Imus; Santiago Álvarez, alias *Apuy,* de Cavite Viejo; Arcadio Arayata, de Bacóor; Juan Pío, de Naic; Julián Saigcó, de Santa Cruz; Julián Parausa, de Indáng; Miguel Barba, de Maragondón; Pedro Pacheco, de Ternate; Francisco Engracio, de Rosario; Artenio Ricarte, alias *Víbora,* de Méndez Núñez; Diego Bautista, de Amadeo; Juan Graput, de Bailén; Fausto Viera, de Magallanes, y de Alfonso, Julián Candó.

Respecto á los cargos *en filas,* aun cuando poseemos listas muy nu-

Mestiza de europeo.

merosas, reservamos su publicación en beneficio de la ninguna utilidad que reportaría conocer tan ininteligible escalafón, cuanto porque sus variaciones casi resultaban á diario, y la deposición en el cargo ó descenso en la categoría se verificaba con la misma facilidad con que se hacían tan pomposos nombramientos.

Por supuesto, que todos estos *Generalísimo, Generales y Mariscales* no admitían indicaciones ó réplicas, y, como ocurre en todo mando autocrático ó salvaje, al de abajo no quedaba otro remedio que obedecer: desgraciados de los que demostrasen tibiezas ó protestaran del trabajo que les agobiaba, porque para el entusiasmo de los primeros tenían el castigo corporal, y para los últimos, el *Consejo de Guerra,* que funcionaba por la cosa más trivial.

En cuanto á los *soldados,* raro era el que no se figurase individuo de un fuerte ejército, enseñado y bien adiestrado, capaz de medir sus fuerzas con el de los *castilas.* La imaginación de esos desgraciados, aunque seca y estéril para las grandes concepciones, admitía todo semillero de burdas tramas que arraigaban fuertemente en su ignorante credulidad, desfigurando á su antojo las cosas más reales, sobre las que formaban una leyenda cuya verosimilitud poco les importaba.

Ellos demasiado conocían la superioridad de nuestra cultura y la pujanza de nuestras ar-

Hijo de mestizos de europeo.

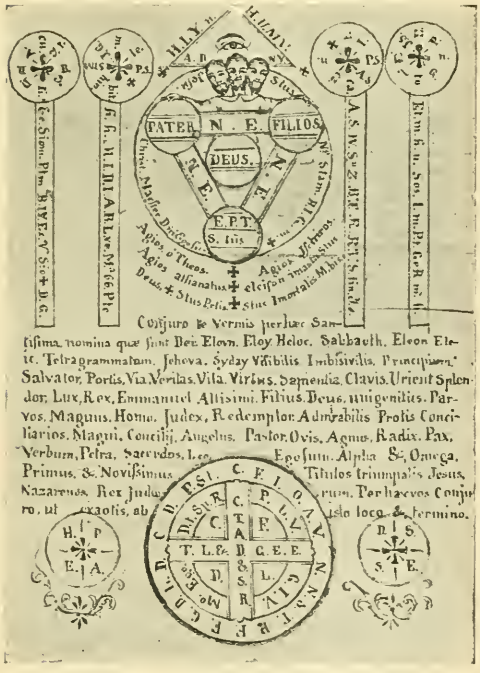
mas; sabían que en la lucha que íbamos á trabar les superábamos en poder, arrojo y valor; convencidos estaban de que España era suficientemente fuerte para aniquilarlos: á pesar de todo, persistieron en su loca osadía frente á las tropas.

¿Qué fuerza les mantenía? ¿Qué energías triunfaban de su versatilidad y les hacía cerrar los ojos á la razón más evidente y más clara?

Entendemos que el terror á los suyos, la poca importancia que daban á la vida, y su fanatismo.

*
* *

Como en todos los pueblos no civilizados, así también obsérvase en los indígenas que, debido á la limitación de sus facultades en materia religiosa, carecen de una base, de una idea, de algo espiritual que eleve y fortifique su alma hacia el gran concepto de la divinidad, y allá en su interior, sin darse cuenta del efecto, han reducido todas sus creencias á prácticas formularias y externas, á las cuales conceden virtualidad poderosa, al par que revuelven en sus cerebros confusión tal de deseos, propósitos y anhelos, reveladores de una baja potencia moral, rayana en la superstición y fanatismo.



Anting-Anting (amuleto).

Fanatismo que se explica por su adoración al *Anting-Anting*, ó séase el amuleto, concediendo al que lo posee el don de la *invulnerabilidad*, que proclaman miles de embaucadores con mentiras y artimañas jocosas y ridículas.

Para los tagalos consistía el *Anting-Anting* en la cualidad especial que gozaba el que lo tenía, de contar con la protección celeste y la ayuda de los ángeles, que, librándoles la vida y preserván-

doles de todos los males á que están sujetos el común de los hombres. los auxiliaban siempre, por difícil y arriesgada que fuera la empresa que acometiesen.

Era el tal amuleto, que los escogidos cuidaban y mostraban con el mayor respeto, una estampa de santo ú oración particular, colgajos de cintas, ó libritos que llevaban, impresos ó manuscritos, sentencias ó apotegmas en latín, en castellano ó en tagalo. Pero los *Anting-Anting* que *más apoyo concedían* eran figuritas toscamente talladas en el anverso y planas en su reverso para que pudieran llevarse colgadas del cuello y en contacto con la piel, representando un gallo, carabao ó babuy, con una inscripción por debajo que solía decir en tagalo lo si-

Anting-Anting (amuleto).

guiente: «*Macaliligtas ang magdalá intong anting-anting sa Tuing magdadasal aras-aras nang-isang*»; que significa: «Salvo será quien lleve este amuleto mientras rece diariamente un Padrenuestro.»

Para los que ignoran la manera de ser de la raza tagala ha de causar sorpresa conocerla bajo esta faz de superstición, y su extrañeza aumentaría si les hiciésemos saber miles de anécdotas que refieren como artículos de fe. Sin embargo, transcribiremos una por la publicidad que tuvo entre las tropas que lucharon en Cavite y en la defensa del pueblo de Pasig.

En algunos combates, y particularmente en el ya citado de Pasig, figuraba en línea avanzada un niño como de catorce años, que dispara-

ba constantemente su fusil, sin que le hiciesen caer nuestras descargas, si bien se retiraba del campo de la liza antes de iniciarse la huída general, marchándose con el Generalísimo, que siempre lo llevaba á su lado.

Reverenciaban al tal muchachuelo como un ser sobrenatural por atribuírsele la habilidad de no haber errado un solo disparo, que hacía caer muerto á un *General* ó *Jefe castila*, como por haber salido ileso en todos los combates, á pesar de encontrarse en las líneas de fuego más avanzadas, achacando el suceso al arcángel San Miguel, que en los momentos de principiar la lucha, aparecía junto al adolescente bajo la figura de tierno niño, abriendo las alas y cubriéndole cuando alguna bala se dirigía contra su cuerpo y aun cargándole el arma si le veía muy fatigado. Tal paparrucha afirmaban muchos haberla presenciado, quedando al instante deslumbrados por los destellos que irradiaba el arcángel, el cual se enojaba visiblemente contra el atrevido que osara fijar más de una vez su mirada en él. Concluído el combate, San Miguel batía sus alas y volando y bendiciendo desaparecía.

Aparte de esas manifestaciones individuales de absurda y torcida fe en la protección de Dios, las había también colectivas, en las que públicamente se impetraba, no el triunfo de la causa insurrecta, sino el exterminio y destrucción completa de los españoles. Con tales intenciones se celebraron fiestas y novenarios en Siláng, Imus, San Francisco de Malabón y Santa Cruz, así como se encendían *candelas*—velas—en altares de iglesias y casas, cuando comenzábamos á combatir los pueblos.

Errores religiosos de tal bulto y magnitud, que tan absolutamente prescinden de la verdad moral, determinan palpablemente en los tagalos una carencia de desarrollo en sus facultades, como hemos dicho antes, en su triple vida física, moral é intelectual.

Faltándoles, por otra parte, el criterio de la moral eterna como norte y regla para sus actos, y no conociendo las verdades vivificadoras que emanan de una fe racional, caminan de error en error, dando vueltas entre obscuridades y tinieblas, sin poseer la antorcha que, iluminando el más allá, fortifica tanto el corazón de los hombres.

* * *

Digno de atención y estudio era el conjunto de defensas de la provincia de Cavite, que acusaba algún conocimiento técnico, lo cual se explica por haber sido su director, según parece, el mestizo Evangelista.

Trincheras insurrectas.

Ocupada por los insurrectos la comarca *militarmente*—pase la palabra—, formaron un gran campo atrincherado, fortificando además en el interior los pueblos, ríos, desfiladeros y multitud de lugares y montes con obras más ó menos unidas, según la situación estratégica de cada punto, levantando al exterior de los terrenos *fronterizos* infinidad de parapetos y toda serie de obstáculos, con que inutilizaron las vías de comunicación.

Como el perímetro de la comarca era extensísimo é ignoraban los sitios por donde iba á atacárseles; como necesitaban esquivar y resguardarse de todo combate cuerpo á cuerpo, al cual son tan aficionadas nuestras tropas; como, por otra parte, de sobra conocían la conveniencia que les reportaba aumentar las condiciones resistentes del terreno, grandes de por sí, con cualidades armadas que diesen mayores apoyos y ventajas á los defensores, construyeron su recinto, adosado casi á los linderos caviteños, que cubrieron con atrincheramientos de campaña, de perfil reforzado y resistencia bastante aun para artillería de sitio, dando á algunos inverosímil desarrollo por su longitud, que al par de ofrecerles seguras y cómodas retiradas, ensanchaban los frentes de combate.

Mestizo de chino.

Dos líneas de trincheras con intervalos y continuas, ocupaban lo que ya hemos calificado de *fronteras*.

La línea con intervalos principiaba en los montes de Tagaytay, corriéndose por los límites SE. y parte del N., hasta el frente del Zapote; la continua comenzaba desde la desembocadura del Bacóor, siguiendo por todo el litoral, esteros de Noveleta y Dalahican hasta el pueblo de Santa Cruz, continuando desde éste con intervalos y llegando á los de Naic y Ternate.

Constituían la línea con intervalos, á más de trincheras-abrigos,

altos parapetos que solían alcanzar dos metros y medio de elevación, hechos de tierra, maderos y piedras apisonadas, reforzados en su talud exterior por cilindros de latón, gruesas vigas, planchas de hierro galvanizado y aun pieles secas de carabao, recubriéndolos y ocultándolos hierbas y enredaderas de espinos.

Por regla general, tenían una línea de cañoneras para lantacas y otras dos de aspilleras, y como obstáculos á su frente y flancos, en no reducida extensión, talas, abrojos, mantas, zarzas y algunos su correspondiente foso, con agua que solían utilizar de corriente cercana.

Se encontraban dichas trincheras en la margen izquierda de los ríos divisorios y en sitios donde enfilaban caminos y desfiladeros que conducían al interior, con la particularidad de que en estos lugares había hasta tres y cuatro colocadas al tresbolillo ó paralelas, con intervalos entre sí y siempre dominando unas á otras, por cuya razón, después de vencida la resistencia de la primera, era imprescindible arremeter furiosamente contra las segundas, so pena de ser abrasados por sus fuegos y quedar ilusorios tantos esfuerzos é inútiles las bajas sufridas.

Mestiza de chino.

Dentro ya de estas líneas de vanguardia, defendieron al igual los pueblos en casi todo su contorno, ocupándose más de los sitios por donde presumían el avance que de aquellos que daban al centro de la comarca, construyendo tenazas y aun lunetas muy abiertas por la gola, en las entradas, sembrando su derredor de fogatas rasas, pedreras y algunas de bombas, como en Pérez-Dasmariñas é Imus. Á la vez reforzaron las condiciones defensivas de las iglesias, conventos, casas-haciendas y determinadas viviendas, que por sus materiales á ello se prestaban, y, por último, levantaron en las calles tal cual ba-

rricada. No se limitó tan titánico trabajo á lo que ya llevamos descrito, sí que también defendieron los caminos interiores, ríos, bosques y presas, cortando los primeros con iguales parapetos, flanqueados con traveses que se apoyaban en barrancadas, ríos ó montes, así como los puentes, que fortificaron con cabezas más ó menos grandes.

Por último, convirtieron las presas en verdaderos diques de retenida, para producir inundaciones tan molestas cual las de Pérez-Dasmariñas y San Francisco de Malabón. Por lo que respecta al exterior y en las distancias que median de los pueblos al confín del territorio, no se descuidaron, construyendo numerosos y parecidos atrincheramientos y pozos de tirador cuyos fuegos se cruzaban.

Hijo de mestizos de chino.

La línea de trincheras continua ocupaba todo el litoral; por lo grande de éste se comprenderá la extensión que aquéllas abrazaban. Como materiales empleados en su construcción, utilizaron la arena del mar, dándole altura de dos metros por un ancho que variaba entre seis y siete, y á fin de sostenerlas cubrieron sus taludes de trenzados de caña gruesa, sujetándolos á trechos con postes verticales de madera y gruesos bambús. Corría una banqueta todo el largo del parapeto, que á intervalos presentaba casamatas donde se refugiaban los centinelas, defensores y aun los transeuntes y pescadores en las playas, cuando nuestra armada rompía el fuego.

El movimiento de tierras que representan las obras indicadas, resulta tan descomunal, tan brutal, y permítasenos adjetivarlo así por ser el que mejor le cuadra, que no nos equivocaremos diciendo han de transcurrir muchos años, y aun quedarán silenciosos y perennes vestigios del trabajo de los tagalos.

*
* *

Para muchos, y con ellos nosotros, siguen todavía algo velados los medios de que se valió el enemigo á fin de proveerse de armamento, que creemos obtendría de los destacamentos de Talisay y puestos de Guardia Civil sorprendidos al principio de los sucesos, de la rebusca particular que en su adquisición realizaron todos á porfía, y de los que les llevaron los desertores de algunos de nuestros Regimientos indígenas.

Sea como fuere, lo cierto es que poseían multitud de armas de fuego de todas clases y sistemas, teniendo Mausser, Remingthon antiguo, Freire-Brull, Winchester, Colt, Peabody, Minié, Berdan, belga, de pistón, escopetas de fuego central á cargar por la boca y de salón, con

Lantaca.

una gran variedad de revólvers. Contaban además con muchos trabucos y *lantacas,* fabricadas por ellos de muy artística manera, pues las hacían con tubos de maquinaria y de conducción de aguas á los balnearios, cerrándolos por uno de sus extremos con un tarugo de madera de *cacahuete,* revistiéndolos en toda su longitud con una caja de la misma madera, reforzada con zunchos de hierro é hiladas de alambre galvanizado.

También con el bronce de las campanas fundieron á su manera algunos cañones, utilizando los de hierro colocados en los pueblos de guarda-esquinas y en la playa para los amarres de las embarcaciones. Dirigían las operaciones de estos *talleres* de fundición en Imus, así

como los de recomposición de armas, dos chinos, uno de ellos llamado *Pana,* que tenían á sus órdenes diez y seis operarios de la Maestranza de Artillería de Manila y Arsenal de Cavite pasados al enemigo, los cuales en su huída robaron de distintos puntos bastantes tubos, á los que después de arreglados por el procedimiento dicho, dieron el nombre de *piezas grandes.*

Con no pequeño depósito de salitre contaban en San Francisco de Malabón, en el que habían establecido fábricas de pólvora, de recarga, de cartuchos y fundición de balas. Otra parva de chinos é indios se dedicaba á estos trabajos y á la confección de hojas de lanzas, bolos y distintas armas blancas.

En conclusión: juzgando por el derroche asombroso de municiones que constantemente hicieron los rebeldes, no sólo en la defensa de sus posiciones, sino en sus continuados ataques á pueblos, una vez que perdían, y á campamentos, y por las noticias que se tenían y confirmaban los prisioneros, el número de armas de fuego ascendería á unas quince mil, y las blancas á noventa mil.

Centinela insurrecto.

***

De sobra conocían los insurrectos las poquísimas y contadas fuerzas que podían oponérseles á raíz de dar el grito sedicioso, y no obstante, se refugiaron los tagalos en territorio caviteño, saliendo al principio pocas veces de sus límites; más tarde, entre reveses y ventajas, atreviéronse con destacamentos reducidos y con pequeñas columnas, enviadas en socorro de éstos ó al ataque de determinados lugares, hasta que envalentonados por causas cuyo relato sería ajeno á nuestro propósito, hicieron algunas excursiones en las provincias limítrofes, haciéndose acompañar á su regreso por muchos de sus habitantes. Añádase también los desprendimientos de comprometidos que tuvieron las de Bulacán, Mo-

rong y Bataán, que se unieron á los que residían en Cavite, y no diremos nada exagerado haciendo ascender el contingente de la insurrección tagala dentro de la comarca citada á más de ciento ochenta mil hombres, de los cuales serían combatientes cien mil, y con todas armas más de ochenta mil.

Así se explica un campo atrincherado tan extenso y un servicio de vigilancia tan numeroso y repartido, ya que para la defensa de aquél y para la prestación del espionaje tenían gente disponible y sobrada.

Bosquejados quedan los medios, condiciones y circunstancias del enemigo y estado de la provincia de Cavite el 15 de Febrero del año 1897, día memorable y de feliz recordación para las tropas de la División Lachambre, honradas por el caudillo de las campañas coloniales, por el muy valeroso General Polavieja, al darles el encargo, entre las primeras, de atacar y aniquilar la insurrección en su propio y defendido territorio.

Recargado de tintes obscuros aparecía el cuadro que contemplaban aquellas bisoñas fuerzas con deleite orgulloso y melancólicas tristezas, pero animadas de un espíritu patriótico y del nobilísimo empeño de mantener y colocar á gran altura el honor de las armas.

¿Cómo se comportaron?

He ahí de lo que serán objeto los capítulos subsiguientes, por más que el tiempo transcurrido se ha encargado ya de patentizar cuál cumplieron en la isla de Luzón las tropas españolas, desde General en Jefe á soldado, la noble y delicada misión que á sus talentos, virtudes y valor confiara la Patria.

CAPÍTULO III

Plan de campaña.

Breves reflexiones.—El Teniente General D. Camilo G. de Polavieja.—Plan de campaña.—Instrucciones del General en Jefe á la División Lachambre.—Organización del Ejército en la isla de Luzón.

Cuando en la descripción de una campaña precisa consignar la biografía ó algo que con ella se relacione, de los Generales que en la misma tomaron parte, es indispensable al escritor, mucho más si es militar, apelar á su conciencia por norma, á la verdad por única luz, para no conceder nada á los prestigiosos deslumbramientos de la fantasía, como nada tampoco á las exigentes insinuaciones de la amistad ó de la gratitud.

Suelen ser á veces, esos hondos y sentidos afectos, móviles que impulsan á tratar indulgentemente hechos como los que nos ocupan, y aun cuando así fuese, tendrían justificación en nuestros entusiasmos de soldado á favor de aquellos que nos proporcionaron días de triunfo y de glorias; pero, con todo, no es esa gratitud relámpago que nos ciega, ni la amistad fuerza que nos precipite, y sí sólo, ambas, estímulo juicioso que nos guíe al cumplimiento de un grato deber.

De tal modo queda preparado nuestro ánimo para las ocasiones en que nos sea necesario referirnos á los Jefes superiores de aquel Ejército, y ánimo que se fortifica pensando que aun dichosamente viven y pueden leernos: que las cercanías de tan felices acontecimientos llevan aparejadas trabas en que es fácil se ensañe la malevolencia, y sobre todo, á que pueden conducirnos los encomios, que desde luego tributamos con todas las fuerzas de que seamos capaz á los valerosos Generales que tomaron parte en la guerra de Luzón, y alabanzas que quién sabe si entrañarán para nosotros cosecha de malas ó aviesas in-

terpretaciones, sembradas por la malignidad, que en todos momentos suele hallar pecho en que abrigarse.

Sin embargo, la sana opinión nunca deja sin castigo al que profana su culto, y los atavíos de la lisonja, por más que la pasión pueda recibirlos con aplausos, en el mañana seguramente desaparecerían bajo la indignada mano de la imparcialidad. ¡Desgraciado entonces del que se encuentre en tan triste situación!

* * *

Nada tan grato y que nos produzca mayor satisfacción que llegue el momento en que honremos estos mal borroneados renglones con el nombre del prestigioso Teniente General D. Camilo G. de Polavieja y del Castillo, General en Jefe del Ejército de Filipinas durante el período de la campaña que narramos.

De buena gana nos engolfaríamos en el relato de su brillante hoja de servicios, todos consagrados á defender sin vacilaciones la integridad de la Patria, el régimen constituído y el honor de la hermosa bandera gualda y roja; pero trabajo tan acabado no cabría en la órbita de nuestro plan, ya que para ello sería necesario transcribir muchas páginas de la historia militar contemporánea en las que se encuentran rasgos notables del valeroso caudillo.

Mas por lo que nos satisface y por imponérnoslo imprescindible obligación, vamos á trazar ligero esbozo de los méritos del hombre ilustre que en la paz como en la guerra, con elevado carácter, poniendo á tributo sus extensos conocimientos, con tacto particular, severidad de principios, constancia inalterable y honradez é integridad acrisoladas, desempeñó cargos y puestos en los cuales, por la dificultad de los momentos y por la confianza que representaba su elección, fueron prueba de la estimación en que lo tenían nuestros primeros gobernantes y testimonio fehaciente del alto concepto con que lo honrara la excelsa y preclara Señora que nunca se ha engañado en el juicio que le merecen las personas que la rodean.

Desde las preciosas jornadas de África, en las que de soldado distinguido y voluntario combatió contra los moros en Monte Negrón y Castillejos, Tetuán y Wad-Rás, Sierra Bullones y Boquete de Anghera, para proseguir con la espada en Mangá y Sabaneta, Monte Cristi y Santiago de los Caballeros; desde que al frente de Compañía, Batallón, Brigada y División luchó rudamente en las guerras *grande* y *chiquita* de la isla de Cuba, hasta las sangrientas jornadas de la campaña

El Teniente General Marqués de Polavieja,
General en Jefe del Ejército de Filipinas.

del Norte contra los carlistas, el Marqués de Polavieja se ha batido sin tregua, sin sosiego, sin descanso, distinguiéndose siempre en el campo de batalla por su sangre vertida varias veces, por sus dotes militares, por su no desmentido arrojo y por su acertado modo de guerrear contra el enemigo, al que con su sistema constantemente derrotó y puso en fuga.

Su nombre, pues, se conoce en todas partes donde ondea nuestro pabellón, se pronuncia cariñosamente por sus compañeros y sus soldados, que lo admiran, respetan y quieren, como se respeta al que en más de trescientos combates y hechos de armas jamás esquivó su cuerpo al peligro, que supo arrostrar con serenidad y entereza.

Nunca en reposo, siempre en activo servicio el ya hace muchos años Teniente General, á fuerza de méritos personales, fué conquistando paso á paso, una á una, sus muchas condecoraciones y ascensos, de los que debe tres solamente á la elección y uno á la antigüedad, hasta escalar la cima de tan superior jerarquía militar; galardones que nada tuvieron de común con esos colosales engendros de la suerte, y premios que no pudo regatearle la justicia de los hombres, que escrupulosa muchas veces con el verdadero mérito, á manos abiertas concede distinciones y pingües recompensas á los escogidos por sus abolengos ó por otras causas.

Pase esta reflexión que anida en el espíritu, entristeciéndole, pero que hace resaltar las dotes no vulgares que adornan al caudillo, ya que por la fuerza de las mismas pudo sobrepasar semejantes escollos, que tantas decepciones causan, tantas ilusiones defraudan y tantas amarguras ocasionan en la vida, tocando, en fin, al término casi de la carrera militar, no sin dejarse en la larga peregrinación, al par de gran bravura é inteligencia demostradas, ilusiones también desfloradas y gran parte de salud perdida.

Llegan para la Nación, en días que por lo recientes todos recordamos, momentos de penas y dudas: por sus ámbitos difúndese un malestar con mezcla de recelos y desconfianzas; las descargas de fusilería y el bramido de los cañonazos que atruenan en nuestra colonia de Occidente repercuten en la de Oriente, y tal parece que las más grandes desdichas, congregadas por voluntad satánica, se empeñan en mortificar á la Patria como para probar sus antiguas fortaleza, pujanza y bríos.

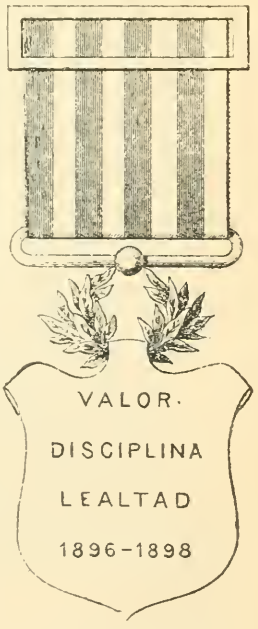
Pero España no se deja invadir por el estupor, ni se amilana, ni se asusta ante las catástrofes que se ciernen sobre su cielo, y altanera y airosa se yergue, apelando otra vez, y ciento, y mil, al patriotismo

inagotable de sus hijos, y allá lejos, muy lejos, á su territorio de Oceanía, envía tesoros y soldados, colocando á su cabeza al General Polavieja, que curtido por el humo y el plomo de la guerra, es, en cierto modo, hermosa joya del Soberano, puesto que la Corona confía á sus cuidados la conservación ó ruina del pedazo en que van á combatir las tropas que comanda, como así ha calificado el Gran Archiduque Carlos al General investido con el cargo de General en Jefe de un ejército en campaña.

Medalla conmemorativa.
(Anverso.)

La elección ha sido afortunada, y exclamación ruidosa y unánime la proclama: porque el General Polavieja también reune á sus virtudes cívicas y militares las dos cosas que, según el Mariscal Marmont, son indispensables para ocupar tan elevado puesto: *talento* y *carácter*.

Talento para ver, juzgar y combinar; carácter, porque sin una voluntad fuerte no se puede asegurar la ejecución de un plan concebido, ni tener conocimiento ajustado de los hombres y de las pasiones que los arrastran, ni de los movimientos de su corazón, que tantas y tan diferentes causas desarrollan en la guerra, ni la serenidad suficiente en el peligro, para que, lejos de privar ó entorpecer las facultades, sea aguijón para acrecentarlas y darle energías.



Medalla conmemorativa.
(Reverso.)

Bien podía confiarse en el seguro y completo éxito que había de obtener el prestigioso General; éxito que se fundaba solamente en sus privilegiados dones, descartando en su consecución á la fortuna, ya que esta diosa puede halagar con su protección una y aun dos veces al guerrero; mas cuando se repiten y se multiplican las rojas refriegas y el Jefe que las dirige sale siempre triunfante, es, á no dudarlo, porque á un talento de primer orden se han asimilado los diferentes conocimientos de la ciencia de la

guerra; es, en fin, por un indisputable valor, y entonces la veleidosa deidad no se atreve á abrogarse lo que no puede corresponderle.

¿Quién no levantaba una esperanza, sentía confortada su fe y estimulados sus impulsos militares viendo al General en Jefe, en Manila, entregado en cuerpo y alma, con abandono de sus más usuales costumbres, á una abrumadora labor, para dar dirección inteligente y acertada á la campaña?

Con el sigilo que es principio indiscutible en la guerra; confiando sus propósitos tan sólo á los encargados de su desarrollo en la parte que les concernía; infatigable en el bufete y sobre el plano; trabajando con el corazón al mismo tiempo que con el espíritu; abrazando con su imaginación la serie de cálculos que entraña el arte militar; escuchando confidencias, avisos y noticias que colocaba en la memoria de modo que sólo ocupasen el lugar que merecían, fué plantando los jalones de un plan en el cual tenía que prever todo lo que pudieran realizar los tagalos, como las medidas para contrarrestarlo, la calidad y capacidad de sus cabecillas, la extensión y constitución física del teatro de la guerra y los recursos materiales y aun las circunstancias políticas de los sublevados.

Con mucha rapidez y golpe de vista organiza las fuerzas convenientemente, utilizando á cada arma, cuerpo y servicio, dentro de los minuciosos detalles de su mecanismo, mueve las tropas aisladas ó combinadas en grandes y pequeños contingentes y dentro de un marco armónico, domina la insurrección en Manila, fusilando los espías que pululaban dentro de la capital, de cuyos alrededores ahuyenta las partidas de merodeadores, tranquilizando los ánimos en la comarca; logra desaparezcan de Bulacán los sublevados, quienes remedando á los de Cavite, pretendieron hacer de esta provincia otro gran campo atrincherado para coger á Manila entre dos fuegos y tenerla en constante alarma, y combate al enemigo hasta lograr su extinción ó expulsión de las provincias de Bataán, Zambales, Batangas y La Laguna, montes de San Mateo y Bosoboso, tranquilizando la de Tayabas, algo soliviantada.

Y sin que los insurrectos se dieran cuenta, con sagacidad y astucia extraordinarias, fué encerrándolos en la provincia de Cavite, en la que se reforzaron con los núcleos que habían escapado vivos de las otras, satisfechos y contentos por haber conseguido su congregación dentro de los parapetos del gran campo atrincherado.

Conseguido objetivo tan principal y sin desatender la persecución de los grupitos que á salto de mata seguían escondidos por los bosques de Bulacán, rodeó con círculos de hierro á Cavite, y de tal modo, que

advertido de ello el enemigo, hizo esfuerzos por salir hacia los montes de San Mateo, por Taguit y Pateros, siendo rechazado con enormes

El Coronel de Estado Mayor D. Apolinar S. Buruaga,
Jefe de Estado Mayor General interino.

pérdidas, retirándose convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, para desplegarse por las montañas del resto de Luzón.

De la inteligencia y previsión del General Polavieja dan muestra

palpable los cercos á que nos hemos referido, que consistían en dos líneas: la primera de observación y ofensiva á vanguardia, formada por los destacamentos de Dalahican, Porta-Baga y Polvorín de Binacayan; por las tropas colocadas frente al puente del Zapote, y que se extendían por Pamplona, Almansa y Muntinlupa; destacamentos de Carmona, Santo Domingo, Santo Tomás y Bañadero, laguna de Bombón ó Taál, surcada por dos lanchas de guerra; río Pansipít en todo su curso, fortificado, y fuerzas destacadas en Lemery, Balayán, Calacá, Tuy, Liang y Punta Santiago.

Á retaguardia de esta línea se encontraba la segunda, defensiva, compuesta por las chalanas artilladas que desde Bacóor hasta Ligtóng cañoneaban al enemigo; tropas en Las Piñas y Parañaque; destacamentos de San Pedro de Tunasán, Biñáng, Santa Rosa y Cabuyao; río Pasig, todo defendido; laguna de Bay, en cuyas aguas navegaban tres embarcaciones de guerra y de la que se habían recogido los cascos, bancas y otros medios de transportes; línea terrestre de Calamba, Tanauan, Bañadero y fuerzas colocadas en Taál, Batangas y San Juan de Lobóo.

Además, por el litoral cerrando el cerco, nuestros buques de guerra cruzaban sin interrupción para no permitir salidas del territorio por mar, ni que por éste les llegasen auxilios.

El primordial pensamiento de la campaña ocupaba por completo al insigne General, é interesante sería la narración que presentara el cuadro de las infinitas disposiciones que dictó para la instrucción del soldado, aprovisionamientos y depósitos administrativos, creación de parques fijos y móviles, de baterías y fuerzas montadas, trenes de transporte, hospitales de sangre, construcción de caminos, *pantalanes*, ó séase muelles y balsas, así como prevenciones generales de toda clase y órdenes para los Generales, Jefes de unidades y de columnas; para la formación de batallones indígenas, medida previsora, que á la par de demostrar confianza en los elementos del país, ahondaba las divisiones entre tagalos y visayos, pampangos é ilocanos. En fin, sin perder un instante, una oportunidad ni medio alguno, en el solo y corto intervalo de siete semanas, laborando más de catorce horas diarias, puso á su Ejército en estado de combatir.

Ejército que con Generales ilustrados é intrépidos, Jefes denodados, brillante Oficialidad y soldados notables en el mundo por su valor, arrojo, subordinación y disciplina, no midió jamás los riesgos, ni contó el enemigo, ni le presentó otra cara que no fuese varonil y animada, demostrando cómo se burla á la muerte frente á la misma muerte y

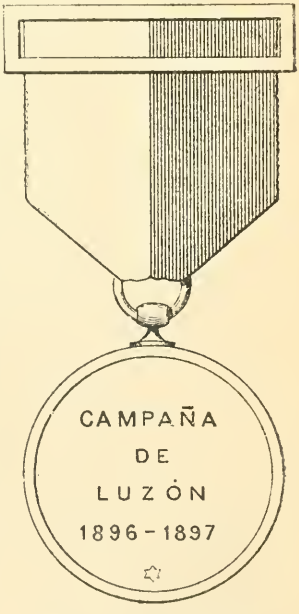
cuán contento y satisfecho se consideraba al sacrificarse por la Patria, que con el corazón desgarrado, nublados los ojos por las lágrimas, percibía como vago rumor el entusiasta y unísono clamor que al atacar al tagalo con el cuchillo de sus Mausser, escapaba de todos los labios de tan predilectos hijos, gritando: ¡Viva España!

Medalla conmemorativa.
(Anverso.)

*
* *

Gravedad suma acusaba para el General en Jefe el arduo problema de combinar un plan de campaña que, ejecutado por las fuerzas de su mando, produjese el exterminio de la insurrección en la provincia de Cavite y su pacificación material.

Por una parte, tenía enfrente una muchedumbre protegida en todo el país que dominaba, y en cuyo favor estaban todas las ventajas, por cuanto los insurrectos, careciendo de base de operaciones y líneas que guardar, dado su número, podrían cómodamente adoptar la defensiva y ofensiva, realizando la primera tras sus formidables parapetos, y la segunda por medio de emboscadas y ataque formales á que se prestaban los innumerables accidentes del terreno.



Medalla conmemorativa.
(Reverso)

Á más, conocía el enemigo que era suyo todo el territorio que materialmente no ocupasen las tropas; que sus necesidades las tenía cubiertas con la gran cantidad de provisiones que encerraba la provincia, cuyos moradores se las facilitaban de buen grado; que poco tenían que preocuparse de la impedimenta de sus heridos, por dejarlos en las *visitas* y bahays internados, en la seguridad de la mejor asistencia posible; que para sus marchas de avance y retirada todos los caminos eran buenos;

que como fácil y supremo recurso tenían la dispersión para salir de un trance apurado, y por último, que dada su superioridad numérica y la perentoriedad de irlos á batir en sus defensas y donde se guareciesen, siempre presentarían grandes masas en todos los lugares del combate.

En compensación de tales desventajas, contaba el General en Jefe con un Ejército muy corto y muy reducido para batir y aniquilar la insurrección, porque del contingente total de las tropas que se hallaban en el Archipiélago, forzosamente tenía bastantes empleadas en guarnecer á Mindanao, Joló, Mindoro, Paragua y demás islas; en servicios de vigilancia en las costas de la misma Luzón, para evitar desembarcos, y en destacamentos numerosos de algunas provincias de esta última isla necesitadas de fuerzas que garantizasen la seguridad personal y que en un momento dado cortasen radicalmente sublevaciones locales á que estaban tan expuestas.

Corto y reducido, repetimos, era el número de soldados que podían lanzarse sobre Cavite, por cuyo motivo necesitábase sustituir su cantidad por la calidad, á fin de que no sufriesen la más pequeña contrariedad, porque entonces, al par de resultar inútiles sus fatigas y sacrificios, levantaría los entusiasmos de los insurrectos, cuyas consecuencias traduciríanse en afirmar la resolución del enemigo en armas, dar ánimo á los temerosos y decidir á los vacilantes. Que también nuestro Ejército estaba forzado á guardar sus zonas de retaguardia, tanto para que los contrarios no las ocupasen, cuanto porque los pueblos sospechosos en ellas enclavados, donde se encontraban los aprovisionamientos, hospitales y parques, podían entonces abrazar su causa; que á la vez teníamos necesidad de guarnecer los puntos estratégicos y poblados tomados en el avance; que en la dificultad de racionarse los soldados en los terrenos conquistados, precisaba enviarle convoyes escoltados por no poca gente; que las columnas verían entorpecidas sus marchas después de combatir, por los heridos á quienes había que conducir á los hospitales, necesitándose caminos para el tránsito de unas y de otros; que en fuerzas disciplinadas, cuando se rompe la cohesión hay mucho perdido, y que en la precisión de luchar en sitios escogidos por el contrario, menester era combinar las operaciones de modo que cada columna, bastándose á sí propia, tuviese elementos para resistir, atacar, desalojarlo de sus defensas y perseguirlo hacia el interior, sin riesgo excesivo, á pesar de que encontrarían más obstáculos y resistencias y mayor cantidad de combatientes, y sobre todo, que dada la exigüidad de las tropas y la imposibilidad absoluta de sustituir sus bajas,

imperiosamente había que evitarlas, ya fuesen por enfermedad ó por las contingencias de las acciones de guerra.

Tampoco olvidaba el Marqués de Polavieja que la *opinión pública* en la Península y en Manila, sin medir dificultades, ni inconvenientes, ni tiempo, ansiaba que el Ejército del Archipiélago le proporcionase algún suceso real, efectivo, próspero en la campaña, para que los justos y ruidosos aplausos de los españoles, traspasando fronteras, repercutiesen en determinados puntos del Extranjero, como señal inequívoca de que razonadamente y sin jactancias podía decirse: ¡Aun hay Patria!

El Teniente Coronel D. Doroteo de C. Lecumberri, Ayudante del General en Jefe.

Suceso y hecho solicitado que también demandaba la opinión con grandes impaciencias y con tal tensión de ánimo y espíritu, que sin género de duda y caso de no ser feliz, aun desconociendo los detalles del más insignificante descalabro, considerado en sí mismo y tan frecuentes en el curso de una campaña, habría de darle importancia colosal, proporciones gigantescas, cuyos resultados, difíciles de prever, serían graves, ó cuando menos, producirían hondos abatimientos morales.

Sin levantar empréstitos, ni acudir á la cuestación pública, ni al auxilio pecuniario de la Península; sin empeñar renta alguna y con sólo el compromiso que contrae Polavieja con el Banco Español Filipino, de un millón de pesos sin interés y otro millón seiscientos mil al 5 por 100, que le facilita para las enormes atenciones de la campaña, fiando en su sola y honrada palabra como única garantía, y de cuya suma habría de resarcirse mediante promesa de entregarle lo que se recaude en la Isla; sin impaciencia irreflexiva, impropia de la severidad y sangre fría que deben resplandecer en todo General en Jefe digno de serlo, teniendo muy presente que una serie de operacio-

nes combinadas daría mayor resultado cuanto mejor fuera la dirección á ellas impresa; que la moral militar debilitase cuando se anda al azar en busca de ocasiones fiándolo todo al valor de las tropas y midiendo el pro y el contra de sus órdenes antes de darlas, para no titubear ó rectificarlas en su ejecución, trazó el plan de campaña contra la provincia de Cavite, y en el cual se inspiraron sus inmediatos subalternos, sin que ninguno, por exagerado celo ó manifiesto afán de distinguirse, hiciese otra cosa que poner á tributo una actividad manifiesta y sus esfuerzos y talentos para secundar acertadamente los sobresalientes de su jefe.

El Teniente Coronel Marqués de Marchelina, Ayudante del General en Jefe.

Acotado todo, he aquí en síntesis dicho plan, no adoptado con criterio cerrado y sí susceptible de modificaciones, según exigiesen las circunstancias.

Aislados los insurrectos en Cavite y cortadas sus comunicaciones con las provincias de La Laguna, Batangas y Manila, á fin de que repartiendo sus grandes fuerzas en todas las trincheras situadas en los límites divisorios, no aglomerasen mayor contingente sobre Siláng, llave de sus posiciones, en día determinado, el General Lachambre, con dos Brigadas de su División, avanzaría sobre dicho pueblo, mientras el General Galbis, con la suya, acamparía sobre la margen derecha del río Zapote, rompiendo el fuego y por su curso inferior amagaría á Bacóor é Imus, y á la vez que por el curso superior amenazaría envolver y marchar hacia Paliparang. La Brigada Jaramillo, que en el día anterior también habría roto sus fuegos sobre los atrincheramientos de Bayuyungan, situados en la parte occidental de la laguna de Taál, en el mismo día del avance sobre Siláng amagaría, forzándolos, subir el Sungay por su falda meridional y los destacamentos de Binacayan, Porta-Baga y Dalahican, hostilizando

con sus disparos los parapetos rebeldes á su frente, simularía el de este último punto atacar á Noveleta, auxiliando á todos nuestra Marina de guerra también con sus fuegos de cañón, desde la desembocadura del Bacóor hasta los atrincheramientos de Lictóng, amagando al mismo tiempo desembarcos por Naic y Santa Cruz.

Rodeado así el enemigo por un muro de fuego, su atención se distraería sobre tantos puntos y aun convergería hacia la Brigada Galbis, con la cual se encontraría el General en Jefe, haciéndole suponer su presencia, que el Zapote era el sitio por donde se iba á empeñar el ataque formal y decisivo, consiguiéndose con ello cargase menos sobre Siláng, que tomaría el General Lachambre.

Ya posesionado éste de esa magnífica posición, seguiría operando Jaramillo por la zona de Talisay, siempre atento y cubriendo el Pansipít, por lo que distraería sobre sus tropas algunas fuerzas rebeldes, mientras Lachambre comenzaría á bajar sobre Pérez-Dasmariñas, siendo reforzado á medida que fuera descendiendo, primero por el Coronel Arizón y luego por San Nicolás con las fuerzas del general Galbis, anulada como entonces estaría la línea del Zapote, y ya en combinación, proseguiría avanzando á Imus, pueblos costeros, y por último á San Francisco de Malabón, reduciéndose así cada vez más el círculo de hierro en que resultarían encerrados los enemigos, que á viva fuerza se verían desalojados de sus poblados y lugares defendidos, no quedándole otro recurso que internarse en el Tagaytay, donde encontrarían segura muerte.

Aun en el caso improbable de que los rebeldes, atravesando dichos montes, entraran en el *Saco de Batangas*, cercado como estaba por el Pansipít, laguna de Taál y fuerzas en su constante avance, irían quedando acorralados, encontrando su ruina y ahogándose en ambos casos la insurrección.

* * *

Iba á comenzar el período crítico de la campaña: iba por fin á rasgarse el velo con que la preparación, en cuarenta y nueve dias, había cubierto sus primeros pasos.

Pero no estaba solo el General en Jefe, porque á su lado se encontraban, como hemos dicho, Generales valerosos, de corazón y de inteligencia, dispuestos á secundarle, y á quienes no era preciso persuadir, alentar ni entusiasmar, en la seguridad de que bajo su inmediata dirección no se malograría el sangriento choque.

El plan, concebido estaba: pero ¡en qué circunstancias tan difíciles, hijas de la inmensa responsabilidad que había asumido el General Polavieja, que nada quiso dejar al acaso, poco á la fortuna, á la que estaban todos dispuestos á domeñar, si desdeñosa se inclinaba al lado adverso!

Mas su seguridad era completa, porque reposaba en su Ejército, afanoso de que comenzara la liza, de medir sus armas con los tagalos, de demostrarles y hacerles comprender cuán peligrosos resultan los retos que se le lanzan y con qué prontitud sabe acudir al terreno sin cuidarse de medir campo ni sol.

El Capitán Marqués de Martorell, Ayudante del General en Jefe.

El General en Jefe llama á su gabinete de trabajo á los Generales que por la facilidad de comunicaciones pueden acudir á la cita y expone su pensamiento á Lachambre, Cornell, Marina, Galbis y al Jefe de Estado Mayor de la Brigada Jaramillo, que como los otros, severos en el cumplimiento del deber y fieles á su amistad, se empapan de las miras que lo preside y de su conjunto y detalles, uniéndose en un mismo sentimiento, con igual interés, con lealtad caballeresca, tan propia de los que visten el uniforme del soldado español.

Y después de planeado el trabajo con una serie de valiosas consideraciones, particularmente dirígese el General en Jefe al General Lachambre y le dice: «Mi General, á usted con su División encomiendo el primer paso de avance sobre el enemigo; por eso todos cuantos elementos de guerra tenía, se los he dado.» Y añadió con algún dejo de amargura: «Si más tuviera, si rebuscando, algo más encontrase, pídamelo, que al instante se lo proporcionaré.»

Á lo que contesta el noble é intrépido guerrero: «Gracias, mi General, por las frases que á todos nos ha dirigido, y gracias mil por la

honra inmensa que acaba de otorgar á mi División, concediéndole el primer puesto, el de mayor peligro. Nada más necesito, y sólo pido á Dios sea tan grande nuestra suerte, como grande, sin límites, es nuestra voluntad para realizar el encargo que por su grata mediación hoy nos confían la Patria y el Rey; asegurándole, que sin impaciencias, sin precipitaciones, ahorrando sangre, con pies de plomo, marcharemos batiendo al enemigo, tomándole sus posiciones, destrozándole, hasta que lleguemos á Imus y en él tengamos la inmensa satisfacción de que usted en persona á nuestro frente nos conduzca en pos de nuevos triunfos y victorias.»

Dejemos ahora que el mismo General en Jefe dé á conocer sus terminantes instrucciones para el avance y ataque, las cuales deben transcribirse por la enseñanza que encierran.

El Dr. D. José García Montorio, Médico del Cuartel General.

* * *

«Excmo. Sr. Comandante General de La Laguna, Batangas y Tayabas.—E. S.: Adjunto á este escrito la nueva organización que he dado á la División del digno mando de V. E., y á lo que me ha obligado el haber aumentado el número de sus Batallones, el de tres piezas de Artillería de campaña, el haberla dotado de Artillería de posición, de un parque de Ingenieros, de elementos de transportes, y sobre todo y ante todo, la conveniencia de que la organización de esa División se ajuste á la campaña ofensiva que V. E. va á comenzar contra la provincia de Cavite.

»En tres Brigadas divido las fuerzas de Infantería que pongo á las órdenes de V. E., y una de ellas con menos Batallones que las otras dos, porque ha de ser más limitada su esfera de acción en el primer período de las operaciones.

»La Artillería, excepto la sección de montaña, que ya tiene el Ge-

neral Jaramillo, queda afecta, lo mismo que la Caballería, al Cuartel General de la División, para que V. E. distribuya y emplee una y otra con arreglo á las circunstancias, es decir, á las necesidades de la marcha y combate, ataque de posiciones, servicio de vanguardia y flancos, y á todos los de retaguardia sobre la línea de comunicaciones y centros de recursos.

»También quedan afectos al Cuartel General de la División, los voluntarios indígenas de Infantería de varias provincias de Luzón, que arrojan un total de mil hombres, para que se les instruya y emplee en destacamentos y columnas de retaguardia, combinándolas con fuerzas de Cazadores, y para que también se les foguee con los rebeldes,

La *Otálora*, lancha artillada en la laguna de Bay.

preparándolos para la activa persecución que luego habrán de emprender contra éstos.

»El Coronel D. Francisco de Castro, de Ingenieros, queda á las órdenes de V. E., para que con el parque móvil de Ingenieros preste á V. E. cuantos servicios del instituto le encomiende.

»Dispondrá V. E. de media Brigada de transportes para el municionamiento de las tropas y de seiscientos chinos para el transporte de raciones.

»Para ésta y para todas las necesidades del soldado dispondrá también V. E. de todos los recursos del territorio de su mando y del que vaya ocupando.

»Ya tiene V. E. establecidos un hospital de campaña con cien camas en Calamba, otro en Biñáng y otro en Taál, así como un depósito de doscientas mil raciones y un millón doscientos veinte mil cartuchos fusil y ochocientos disparos de cañón en Calamba; de cien mil raciones, un millón doscientos veinte mil cartuchos y seiscientos disparos de artillería en Biñáng, y en Taál otras cien mil raciones, un millón de cartuchos y doscientos disparos de artillería de montaña: se servirá V. E. establecer otro depósito de las raciones y de municiones que estime conveniente en el Cuartel de Santo Domingo, para las operaciones sobre Siláng.

Gab.rra-hospital.

»Para éstas se servirá V. E. reconcentrar las Brigadas Cornell y Marina con toda la Artillería y parque móvil de Ingenieros y la Caballería, voluntarios y medios de transporte que estime por conveniente, en el Cuartel de Santo Domingo, desde cuyo punto emprenderá V. E. la marcha sobre Siláng por su frente, envolviendo por su izquierda las barrancas y atrincheramientos que tengan sobre ellas los rebeldes, para que, después de arrollados cuantos obstáculos encuentre á su paso, comenzar el ataque sobre Siláng, por Balete á la izquierda del río Imus y por la derecha de éste y al Norte de Iba, uniéndose ambas fuerzas por un puente sobre dicho río.

»Después de vencido Siláng, y dejándolo convenientemente guarnecido, se servirá V. E. emprender la marcha en dos columnas hacia

Imus, la más fuerte por el camino á Pérez-Dasmariñas, y otra de menor fuerza por el que conduce al sitio de Paliparang.

»Ambas columnas batirán y reconocerán los bosques de la Fandanguera, y luego, reunidas ó separadas, la una desde Pérez-Dasmariñas y la otra desde el sitio de Paliparang, marcharán sobre la casa-hacienda de Salitrán, que, por la fortaleza de su construcción, es probable necesite ser batida por los obuses de 15 cm.

»Ocupada la hacienda de Salitrán, la dejará V. E. guarnecida y seguirá su marcha sobre Imus, en cuyas inmediaciones tomaré el mando de todas las fuerzas que han de atacar á dicho punto, Bacóor, Cavite Viejo y Noveleta.

»Para que los rebeldes no puedan reconcentrar todas sus fuerzas sobre las del mando de V. E., tanto en Siláng como en su marcha sobre Imus, he ordenado al General Jaramillo que la víspera de salir V. E. del Cuartel de Santo Domingo hacia Siláng, rompa el fuego sobre los atrincheramientos rebeldes de Bayuyungan y al siguiente amague, forzándolos, como si intentara subir al Sungay por su vertiente meridional, no cesando en sus amagos hasta que V. E. sea dueño de Siláng, debiendo continuar luego operando sobre Talisay por la laguna de Taál con las lanchas armadas, y siempre cubriendo el Pansipít y dentro de la zona que hoy tiene, para seguir distrayendo fuerzas rebeldes. En su oportunidad será reforzado, para que pueda ocupar Alfonso y otros lugares de la vertiente septentrional del Sungay.

»También con el objeto de distraer fuerzas rebeldes, á la vez que de cubrir á esta plaza, el mismo día que V. E. empiece su movimiento sobre Siláng, el General Galbis, con su Brigada, acampará sobre la margen derecha del río Zapote, amenazando á Bacóor é Imus por el curso inferior de este río, mientras que por el superior fuerzas suyas amenazarán envolviendo, y marchar sobre Paliparang.

»Estas fuerzas, si las circunstancias lo permiten, comunicarán con las de V. E. en Paliparang primero, y luego en la casa-hacienda de Salitrán, donde recibirá V. E. nuevas instrucciónes para el ataque á Imus.

»Á las órdenes del Excmo. Sr. Comandante General de Marina he puesto las fuerzas de Infantería de Marina que están en Binacayan y Dalahican. Con ellas, con dos ganguiles de las obras del puerto que he puesto á su disposición y que se están armando en el Arsenal con dos cañones Hontoria de 12 cm.; con dos gabarras armadas por la Compañía Trasatlántica con dos piezas Hontoria de 9 cm. y ametralladoras; con otra, también armada por la misma, con dos piezas Krupp de

7 ½ cm.; con dos más para desembarcos, pues en cada una caben cien hombres, y con otra para hospital de sangre, todas tres también de dicha Compañía, y con la Escuadra á sus órdenes, apoyará dicho Excmo. Sr. General las operaciones de V. E. contra Siláng y su marcha sobre Imus, cañoneando los atrincheramientos rebeldes de la costa desde la desembocadura del Zapote hasta la trincheras rebeldes de Lictóng y simulando también un desembarco entre Santa Cruz y Naic.

»Para que no carezca V. E. de recursos en su marcha de Siláng á Salitrán, se ha establecido el depósito de raciones y municiones de Bináng, así como un hospital de campaña para que en él pueda dejar

Salida á campaña del General en Jefe.

V. E. los heridos que tenga en su marcha. Excuso manifestar á V. E. que si las circunstancias lo exigieran, queda V. E. autorizado para obrar según estime más conveniente después de tomado Siláng, dándome cuenta de ello, así como de las causas que motiven las resoluciones que tome V. E., á fin de que las demás fuerzas de mar y tierra se puedan seguir moviendo dentro de un plan armónico.

»La Infantería de Marina de Dalahican hará amagos sobre Noveleta, y la de Binacayan tiroteará las trincheras rebeldes mientras V. E. efectúe las operaciones que le dejo indicadas.

»Con mi Cuartel General me situaré en Parañaque ó las Piñas, donde, mientras esté V. E. al frente de Siláng, se servirá dirigirme los

telegramas y comunicaciones. Desde Paliparang puede hacerlo V. E. por Carmona y Biñáng.

»En las operaciones le recomiendo tenga en cuenta que el enemigo es muy probable suelte las presas de los ríos, como medio de defensa: conviene esté V. E. prevenido para salvar este obstáculo.

»Sírvase V. E. manifestarme la situación en que deja las fuerzas y los servicios á retaguardia de las columnas en las provincias de La Laguna y Batangas, siguiendo la norma de emplear Compañías de todos los Batallones en guarniciones, destacamentos y partidas, á fin de no recargar á un solo cuerpo con este servicio de segunda línea.

»Á la pericia y valor de V. E. y á la pericia y valor de los señores Generales, Jefes y Oficiales á las órdenes de V. E. y á sus bizarras tropas sé que nada tengo que pedir ni recomendar, y que llenarán todos con exceso el cumplimiento de sus deberes, respondiendo con toda clase de sacrificios á cuanto de nosotros esperan el Rey y la Patria.

»Tampoco ignoro que los señores Generales, Jefes y Oficiales cuidarán que el soldado esté bien alimentado y atendido, y que el Mausser, la Artillería y la Caballería sabrán emplearse para que den el máximum de sus condiciones tácticas, lo mismo que el arte del Ingeniero. Sin precipitaciones, podremos hacer mucho daño recibiendo poco.

»Sírvase V. E. acusarme recibo de esta comunicación, que sólo conocerán los señores Generales á sus órdenes, y á los cuales ruego á V. E. dé traslado, con copia de la organización general de este Ejército.

Dios guarde á V. E. muchos años. Manila, 7 de Febrero de 1897. — *Camilo G. de Polavieja.*»

ORGANIZACIÓN GENERAL

DEL

EJÉRCITO DE LA ISLA DE LUZÓN

División de la Comandancia general de La Laguna, Batangas y Tayabas.

Comandante general.

Excmo. Sr. General de División.	D. José Lachambre y Domínguez.

Ayudantes de Campo.

Comandante de Infantería.....	D. Rafael Lachambre y Domínguez.
Idem íd	D. Federico de Monteverde y Sedano.
Idem de Caballería.....	D. José Rodríguez de Ochoa.

Estado Mayor.

Jefe de Estado Mayor.....	Teniente Coronel D. Jenaro Ruiz Jiménez.
Comandante de id. íd.....	Comandante D. Manuel Quintero.

Afectos á la División.

Coronel de Caballería	D. León Espiau.
Idem de Artillería.....	D. Francisco Rosales.
Idem de Ingenieros	D. Francisco de Castro.
Teniente Coronel de Caballería..	D. Víctor Espada.
Capitán de Ingenieros.....	D. Juan Tejón.

1.ª BRIGADA

Jefe.

Excmo. Sr. General de Brigada. D. Pedro Cornell.

Ayudantes de Campo.

Teniente Coronel de Infantería.. D. José Mora Mur.
Capitán de íd..... D. Mariano Mora Mur.

Oficial de Estado Mayor.

Capitán de Estado Mayor..... D. Carlos Alonso Novella.

Afectos á la Brigada.

Capitán de Ingenieros..... D. Pedro Anca.
Coronel de Infantería..... D. Antonio Zabala. (Para ser empleado en el mando de fuerzas.)

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 1... Completo.
Idem íd. número 2..... Idem.
Idem íd. número 12..... Idem.
Regimiento de línea número 74.. Dos Batallones.
Dos guerrillas montadas.

2.ª BRIGADA

Jefe.

Sr. General de Brigada..... D. José Marina Vega.

Ayudantes de Campo.

Primer Teniente de Caballería.. D. Constantino Grund.
Idem íd. de Infantería..... D. Eduardo Macías Rodríguez.

Estado Mayor.

Jefe Comandante de Estado Mayor.....	D. Enrique Toral.
Oficial en prácticas de íd. íd....	Primer Teniente de Artillería D. Jorge Fernández Heredia.

Afectos para mando de media Brigada.

Coronel de Infantería.....	D. Vicente Ruiz Sarralde.
Idem de Artillería.....	D. Vicente Arizmendi.

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 4...	Cuatro Compañías.
Idem íd. número 6.....	Completo.
Idem íd. número 11.....	Cuatro Compañías.
Idem íd. número 15.....	Completo.
Regimiento de línea número 73..	Un Batallón.
	Una guerrilla montada.

Artillería.

Artillería de plaza.....	Un Batallón.

3.ª BRIGADA

Jefe.

Excmo. Sr. General de Brigada.	D. Nicolás Jaramillo.

Ayudantes de Campo.

Capitán de Infantería.....	D. Mariano Lecha.
Segundo Teniente Escala de Reserva.....	D. Felipe Blanco.

Estado Mayor.

Jefe, Comandante de Estado Mayor.....	D. Felino Aguilar.
Oficial en prácticas de íd. íd....	Capitán de Ingenieros D. Manuel García.

Afectos á la Brigada.

Coronel de Infantería.....	D. Juan Núñez. (Para el mando de fuerzas.)
Idem íd.....	D. Emilio Galisteo. (Jefe de la línea del Pansipít.)

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 8...	Dos Compañías.
Idem íd. número 13.....	Completo.
Regimiento de línea número 70..	Una Compañía.
Idem íd. número 73.....	Tres íd.

Una guerrilla montada.

Artillería.

Una sección de montaña.

Ingenieros.

Una sección de 50 hombres.
Un parque móvil.

Centro de aprovisionamiento, municionamiento y hospital de esta Brigada.

Taál.

FUERZAS AFECTAS AL CUARTEL GENERAL DE LA DIVISIÓN

Caballería.

Regimiento de Filipinas.....	Un Escuadrón.
Voluntarios movilizados de Ilocos Norte..	Idem.
Guerrilla montada de Ilocos Sur.....	25 caballos.

Artillería.

Dos obuses B. C. 15 cm.
Seis piezas 9 íd. de la Batería montada.
Seis íd. del Regimiento de montaña.
Cuatro íd. Whiworch.

Ingenieros.

Una Compañía de 150 hombres (para la 1.ª y 2.ª Brigadas).
Un parque móvil.

Infantería.

Voluntarios del Abra	200 hombres.
Idem de Ilocos Sur	300 íd.
Idem de Albay	500 íd.

Hospitales de campaña.

El de Taál	Con 100 camas.
El de Calamba	Idem íd.
El de Biñáng	Idem íd.

Centros de aprovisionamientos y toda clase de recursos.

Taál, Calamba, Cuartel de Santo Domingo y Biñáng.

Medios de transporte.

Media Brigada; 600 chinos y cuantos pueda reunir en el territorio de su mando.

BRIGADAS INDEPENDIENTES

Jefe.

Excmo. Sr. General de Brigada.. D. Francisco Galbis Abella.

Ayudantes de Campo.

Comandante de Infantería..... D. José Sánchez Fano.
Capitán de Artillería..... D. Francisco Sierra.

Estado Mayor.

Capitán de Estado Mayor..... D. José Méndez Vigo.

Afectos al Cuartel General.

Coronel de Estado Mayor..... D. José Barraquer. (Para mando de fuerzas.)
Idem de Caballería..... D. Salvador Arizón. (Id. íd.)

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 3... Completo.
Idem íd. número 5..... Cuatro Compañías.
Idem íd. número 7..... Completo.
Idem íd. número 11..... Cuatro Compañías.
Idem íd. número 14..... Completo.
Tres guerrillas montadas.

Caballería.

Un Escuadrón peninsular.

Artillería.

Dos morteros Mata.
Dos piezas B. C. 12 cm.
Dos íd. B. C. 8 íd.
Cuatro íd. de montaña.
Dos íd. antirreglamentarias.
Dos íd. Krupp A. 8 cm.

Afectos á la Brigada.

Voluntarios de Infantería..... 500 hombres.—Batallón Ilongos.
Idem íd..... 100 hombres.—Idem de la Unión.
Idem íd..... 173 hombres.—Idem de Cagayán.
Idem íd..... 200 hombres.—Idem de la Isabela.

Transportes.

Media Brigada.

Comandancia General del Centro de Luzón.

Jefe.

Excmo. Sr. General de Brigada. D. Diego de los Ríos.

Ayudantes de Campo.

Primer Teniente de Infantería.. D. Juan Moscoso.
Idem íd..... ..... D. Manuel Carrillo.

Estado Mayor.

Jefe, Comandante de Estado Mayor..... D. José Olaguer.
Capitán de Estado Mayor..... D. Fernando Gómez Zuloaga.

Afectos á la Brigada.

Coronel de Infantería..... D. Gregorio Estraña.

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 4... Cuatro Compañías.
Idem íd. número 5..... Cuatro íd.
Idem íd. número 8..... ..... Seis íd.
Idem íd. número 9..... Cuatro íd.
Regimiento de línea número 68.. Una íd.
Idem íd. número 70..... Dos íd.
Idem íd. número 73..... Una íd.
Regimiento Infantería de Marina número 2..... Dos íd.
Una guerrilla montada.

Ingenieros.

Una sección de 40 hombres.

Voluntarios.

Los de Masbate..... 100 hombres.
Los de las diversas localidades.

Comandancia General de Manila y Morong.

Jefe.

Excmo. Sr. General de División. D. Enrique Zappino.

Ayudantes de Campo.

Teniente Coronel de Infantería. D. Jaime Bosch.
Capitán de id..... D. Calixto Granados.

FUERZAS

Infantería.

Batallón Cazadores número 9... Cuatro Compañías.
Idem íd. número 10 ..... Completo.
Regimiento Infantería de Marina
número 2, 2.º Batallón..... Tres Compañías.
Regimiento de línea número 70. Tres íd.

Artillería.

Regimiento de plaza..... Dos Compañías.

Caballería.

Regimiento de Filipinas número 31..... Un Escuadrón.

Voluntarios.

Batallón Infantería de Manila.
Escuadrón Caballería de íd.

Tiene además la Guardia Civil veterana, la Guardia Civil de las dos provincias, y su Artillería los recursos de la Maestranza.

Nota. En atención á la escasez de personal de Administración Militar y Sanidad Militar, los Comandantes Generales y Jefes de Brigada emplearán en los Cuarteles Generales correspondientes á los Oficiales de dichos Cuerpos que tengan destinos en sus zonas de operaciones respectivas compatibles con aquellos cargos.

Manila, 7 de Febrero de 1897.—*Camilo G. de Polavieja.*

Vamos á cerrar este capítulo, no sin antes consignar que si alguna duda abrigara el Marqués de Polavieja del acierto con que desempeñó el cargo de General en Jefe del Ejército de Filipinas, de modo rápido quedaría desvanecida, escuchando los dictados de su honrada conciencia y contando la serie de triunfos que sus tropas obtuvieron sobre los tagalos, duramente castigados, y recordando que á su vuelta del Archipiélago, con el cuerpo desfallecido bajo el peso de cruentos y dolorosos males, la Nación en masa le demostró públicamente sus entusiasmos, en los que, con manifiesta sinceridad, confundiéronse las más altas y encumbradas personalidades al fiel y agradecido pueblo, las capacidades á las medianías, disputándose batir palmas en loor del que todo lo sabe posponer cuando su Patria y su Rey demandan sus servicios.

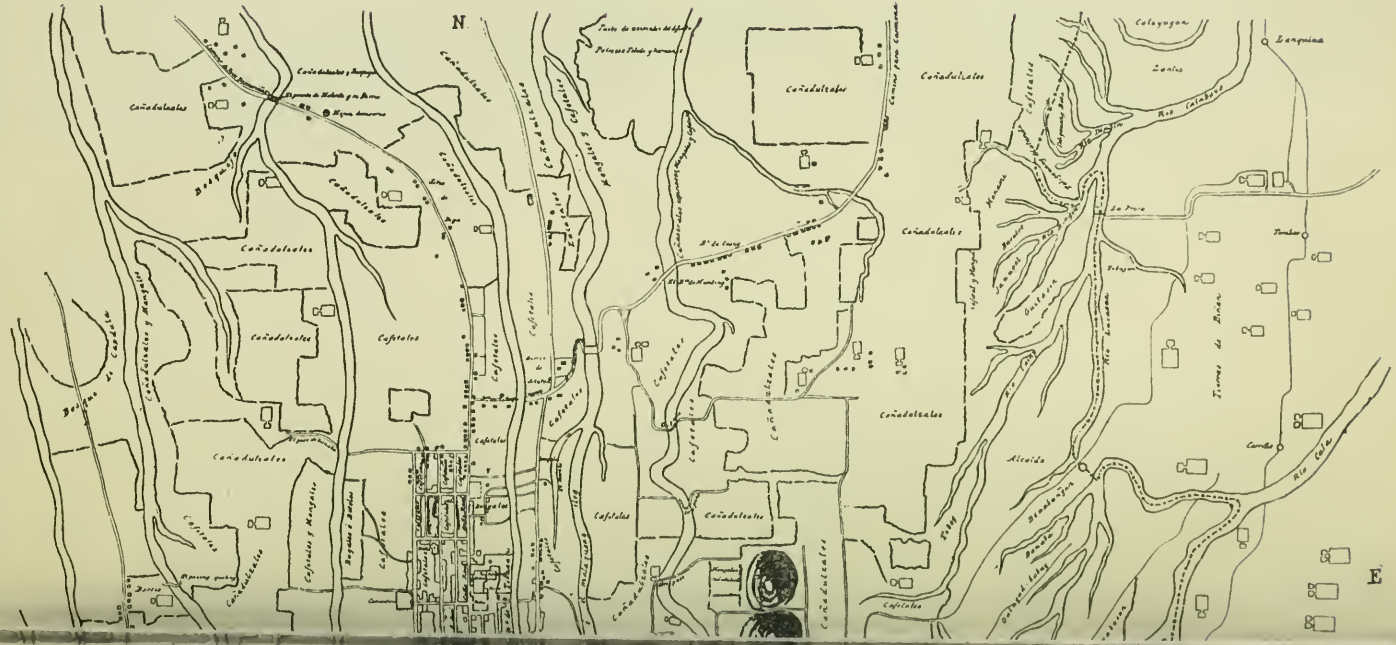
En cuanto al Ejército, se le reconoce deudor de su más profunda estimación, porque con alma fuerte y talento superior le preparó el camino de nuevas victorias, y de su gratitud, porque haciendo resaltar sus méritos ha contribuído á que España ratifique su íntima persuasión de que la Institución Armada es ya casi lo único que le queda de sus pasadas grandezas, y que mientras subsista, en ella tendrá el apoyo más firme del Trono, la salvaguardia de las leyes, la garantía del orden, el guardador de sus libertades y el centinela y defensor constante de su honor.

Por lo que á nosotros respecta, entendemos que el ensalzar al General Polavieja no es quemar incienso adulador, sino justicia: referir algo de sus servicios para que sirvan de ejemplo, es patriotismo; mostrar y poner más de relieve á los compañeros de profesión su conducta, que tanto influye en la suerte del Ejército, es una necesidad; rendirle testimonios del mayor respeto, es un deber, que al fin y á la postre, hechos como los del General Polavieja tienen todos un puesto en los anales de nuestra Historia militar.

Cróquis de Silang y sus Alrededores,

conocido por plano chino,

y dibujado en doble escala por un indígena, práctico de la División.



Cuartel de Sto Domingo
Tierras de Sta Rosa
Momúdlong
Tierras de Cabuyao
Diezmo
Rio Canog
Cafetales
Cañadulzales
Cafetales y Abacales
Barrio de Lalaan
Barrio de Balubad
Barrio de Malabag
Santol
Palingazan matandá
Rio Bambu
El Sungay
S.
Termino de Amadeo
El Rio Salang y de Barranco
Escala aproximada, comprobada en parte con otro plano
Kilometros

CAPÍTULO IV

El General Divisionario.

El General D. José Lachambre y Domínguez.—Frases del Marqués de Estella.—Oficio al General en Jefe.—Instrucciones del General Divisionario para el avance sobre Siláng.—Comunicación al Marqués de Polavieja.—Fuerzas que componían la División.—Telegrama.

Así como todo reputado escenario presenta á los ojos del público las obras de eximios autores, así también las guerras suelen ser enormes focos en donde se desarrollan los talentos militares más privilegiados, los caracteres fuertes, notables y valerosos, y de las cuales salen casi inevitablemente esos hombres selectos que los ejércitos cuentan, sin saber que los poseían, apareciendo como estrellas de primera magnitud, destinados á engrandecerlos.

Prueba inconcusa del aserto repetidas veces ofrece la Historia militar de España, en la que desde sus albores y á cada provocación de que ha sido objeto, á cada coyuntura que le hayan ofrecido las malhadadas luchas despertadas entre sus habitantes, destácanse centenares de esos caudillos, cuya inteligencia, valor y pericia bélica decidieron contiendas reñidas, tras sangrientos y porfiados combates, librados por la defensa del territorio ó por las libertades patrias.

En todo tiempo y siempre que volvamos la mirada investigadora, la mente reflexiva á la época en que los tagalos, por la ley brutal del número, se posesionaron de parte de la isla de Luzón y en ella levantaron bandera revoltosa contra nuestros indiscutibles derechos de soberanía, no podremos menos que descubrirnos, con manifestaciones de verdadera admiración, ante el Teniente General D. José Lachambre y Domínguez, esclarecida figura en esa campaña de palpitante interés.

Figura arrogante que destácase en ese hermoso cuadro del que fué uno de los principales protagonistas, y cuya pintura, aunque quisiéra-

mos, no podremos trazar en toda su belleza, sino al igual del temeroso principiante que, ansioso de reflejar su pensamiento, delinea con temblorosa mano ligera silueta, suficiente á recordar una idea, pero sin que le sea posible ocuparse del resto del dibujo, que da simetría á la composición.

Sin embargo, ya que el enlace de este trabajo lo requiere, intentaremos hacer el retrato del valioso campeón de nuestras tropas en Cavite, el que no obstante hallarse animado por multitud de merecimientos anteriores, desde entonces sobresale del dorado marco que lo encerrara, con los exuberantes tonos que le proporcionan sus repetidos y brillantes hechos en aquella feliz y guerrera etapa.

Por demás embarazosa y delicada es ahora nuestra situación, dada la fiel amistad y sincero afecto que profesamos al caballeroso militar á cuyas inmediatas órdenes, como Ayudante de Campo, desde hace muchos años venimos prestando nuestros modestísimos servicios. Pero dijimos en el capítulo anterior, é insistentemente lo repetimos, que nunca sobrepasarán las afecciones privadas que sintamos, los límites que nos marca el respeto á la verdad, ya que no hemos olvidado el que nos debemos á nosotros mismos, y sobre todo, el que debemos á nuestros compañeros de armas.

Si siempre ha sido admirable anteponer el sentimiento patrio á todo otro afecto más puro, pero exclusivista: si nada hay más noble que acudir, cuando la Nación se encuentra atribulada, á servirla con devoción, á ofrendar en el ara de los sacrificios cuanto se es y cuanto se vale: si no hay cosa más prestigiosa que abandonar comodidades del hogar, elevada posición, caricias de los seres que forman dulce cadena de la existencia, hábitos de cultura y de sociabilidad, para entregarse á los horrores y desastres de la guerra, ¿qué podrá decirse del General Lachambre, que gozando de tales beneficios, desde que pudo servir á la Patria con su espada, se lanzó en cuerpo y alma á todas las contiendas que sostuviera aquende y allende los mares, sin otra aspiración que satisfacer los dictados de su conciencia honrada, los impulsos patrióticos de su corazón, los deberes que como buen ciudadano le competían?

Y es que desde entonces el eximio soldado contaba con fiereza en el temperamento, temple de hierro, inquebrantable dureza en la lucha, indiferencia en el sufrimiento: condiciones todas que no han desaparecido ni han cambiado desde su juventud, y que ahora, como antes, posee en el mismo grado, bastando llamarlo al combate, lanzarlo á la pelea, para que el olor de la pólvora enardezca sus facultades, despier-

El Teniente General D. José Lachambre y Domínguez
Comandante General de la División de La Laguna, Batangas y Tayabas.

te sus instintos y siempre haga ostentación y gala, aunque involuntariamente, de cuán poco valor le da á la vida, de la que jamás se ha mostrado avaro.

¡Á las armas! era el grito que por doquier resonaba en la Península cuando Lachambre, como Teniente de Artillería, dejó el Alcázar de Segovia, plantel de tantísimo héroe y de muchos distinguidos y notables militares.

La paz había escondido su hermoso rostro y para España iban á sucederse días muy largos de luto, de sangre y de plomo.

Enrolado en las filas, desde entonces el imberbe oficial hace de la milicia un culto, de las armas una religión, y con igual fervor que los sectarios de Mahoma se postran ante el Korán para emprender la guerra santa, marcha á pelear en favor del orden constituído, en Málaga y luego en Alcolea, y más tarde en el Norte y en Cataluña, en cuyas numerosas acciones de Monte Muro, San Pedro Abanto, Las Muñecas, Santa Bárbara, Oteiza, Seo de Urgel, Estella y ciento más, se bate como un bravo, rayando algunas veces en la temeridad, llenando dignamente sus deberes, sin desmentir un solo día su patriotismo, su hidalguía, su probidad: haciéndose notar de los Generales en Jefe, de quienes recibe comisiones personales tan difíciles como arriesgadas, que fielmente ejecuta: captándose el aprecio de sus Jefes por su amor al servicio, las simpatías de sus compañeros por su proverbial franqueza y el cariño de los soldados de su batería, que entusiasmados ven siempre á su joven oficial emplazando con impasibilidad las piezas, apuntando los cañones contra las cercanas masas ó parapetos carlistas, con la mayor sangre fría y sin que la muerte, que en repetidas ocasiones ha diezmado los sirvientes, pudiese desfigurar ó colorear un solo rasgo de su fisonomía, siempre tranquila y sonriente.

La naturaleza de este trabajo no nos permite hacer con minucias la biografía del expresado caudillo: pero tratándose de hombre tan importante, cuya historia comienza á tener parte en la militar de España, no nos perdonaríamos desatender en absoluto lo que fué su vida hasta tocar el punto de ella que se presenta á nuestra observación y es objeto del modesto relato que nos ocupa.

Termina la guerra carlista, cesa el estampido de los disparos, el chocar relampagueante de sables y bayonetas, dejando como secuela al empobrecido pueblo español, las tierras encharcadas de sangre, cubiertas de proyectiles y restos humanos, las ruinas marcando el teatro de la campaña y las lágrimas de dolor, las negras tocas por todas partes.

El General Lachambre y sus Ayudantes de Campo.

Pero en nuestra colonia americana el turbión de la lucha ennegrece su límpido cielo y combates sin cuartel sucédense á diario entre aquellos frondosos montes, que por su variedad, lozanía y riqueza, son obra maravillosa de la Naturaleza.

Sin dar descanso al cuerpo, reposo al espíritu y con inquebrantable fe en el triunfo de los Ejércitos de la Patria, á Cuba se dirige el Coronel Lachambre, poniéndose al frente de las guerrillas de vanguardia de la Trocha.

No vamos á evocar la memoria de las incontables acciones que con sus irregulares caballos sostuvo el entonces guerrillero, ni lo pronto que se hizo maestro en aquella guerra de astucia, emboscadas y añagazas; ni de los medios, siempre expuestos, de que se valiera para sorprender y derrotar á los insurrectos, cobijados hasta en sus más recónditas guaridas, á las que llegaba al frente de muy pocos caballos; ni de sus energías y carácter para domeñar á su turbulenta gente, que cuando no tenían enemigo con quien combatir, reñían entre sí, hasta que el filo de los machetes inutilizaba á los contrincantes.

Bástenos decir que en poco tiempo quedó limpia su zona de partidas, contra las que libró en el Guayo heroica acción y en cuyo punto arremetió á ochocientos mandados por Serafín Sánchez, que le aguardaban ocupando posiciones y formada parte de su gente en la espartillosa sabana.

La lucha fué desesperada, al arma blanca, desigual y sin disparar un tiro por los de Lachambre, que apenas sumaban cien y los cuales, después de pelear como fieras, rehuyendo siempre la *manga*, quedaron dueños del campo, donde yacían más de setenta cadáveres enemigos.

Brioso hecho de armas demostrativo de cuánto valía en aquella singular guerra un valor que no conoce valladar, unido á una actividad incansable y á la estratégica combinación de maniobras propias, suyas, en la cual se embotaban inútilmente los ardides de todo género usados por los insurrectos cubanos para vencer á su contrario.

La bienhechora paz renace en la Gran Antilla, y mientras á su sombra todos reposan desenvolviendo sus diversas iniciativas, nómbrase al General Lachambre Jefe superior de las fuerzas perseguidoras del bandolerismo que infestaba determinadas comarcas, encargándosele de velar por la tranquilidad de los que poseen, por el bienestar de los que trabajan, por la seguridad de los que se enriquecen con la agricultura.

Siempre á caballo, tan pronto en una como en otra zona, no descansa, é infatigable, ordena los servicios, vigila su cumplimiento y bate las partidas de secuestradores, que acosados sin cesar, no en-

cuentran seguridad en parte alguna, ni aun en sus más ocultas cuevas y montes, y allí los sorprende y de allí los lanza con la muerte de algún audaz bandolero, hasta que les obliga á cesar en sus depredaciones, volviendo á renacer la calma, á quedar garantida la propiedad y á restablecerse la seguridad personal.

Tal parece que en los anales de la Providencia está escrito no transcurran muchos años para España sin que se vea envuelta en las turbulencias de alguna guerra.

Por tercera vez escúchase en los campos de Cuba nuevo grito sedicioso, y en Baire, pequeño pueblo del Departamento Oriental, mandado militarmente por el General Lachambre, congréganse los sublevados en número de cuatro mil.

El Teniente Coronel D. Jenaro Ruiz Jiménez, Jefe de Estado Mayor de la División.

Horroroso período fué aquél para el digno soldado, que al declararse el estado de guerra, asume el mando, convencido, como ya lo estaba, que presenciaba las primeras llamaradas de una insurrección que acusaba guardar en su seno fuego intenso y amenazador.

Remedando el milagro bíblico con las reducidísimas fuerzas que contaba—no llegan á cuatrocientos hombres—comienza á batirla en Los Negros, Remanganaguas, Guanábano, Yuraguana, Yerba Guinea, y suma toda clase de sacrificios y esfuerzos para destrozar la primera expedición que del exterior viene en auxilio de los sublevados, como lo consigue antes de siete días de efectuado el desembarco, matando é hiriendo y haciendo prisioneros 17 de los 21 que la componían, y con fuerza de fuerzas, consigue reconcentrar la sublevación, evitando se propague más allá de determinados lugares.

Pero llegan los primeros refuerzos de la madre patria, y con su desembarco coincide el nombramiento del previsor General para el mando de la División de Bayamo, Jiguaní y Manzanillo, á la que se

dirige, organizando en ella los servicios y defensas, como ya lo había hecho en la anterior, é impulsando la persecución con sus tropas, que reduce hasta el infinito, para que operen, consiguiendo en el breve plazo de cuatro meses batir más de 160 veces al enemigo, al que causa numerosísimas bajas, y entre ellas la de algunos cabecillas, temibles por su nombradía en las pasadas campañas.

Holgaría significar el número de combates sostenidos personalmente por el General Divisionario en aquel corto tiempo; valiosos fueron para nuestra causa, como los de Ramón de las Yaguas, Lombriz y Loma de Ampurias, en todos los cuales, al creer el enemigo que lo tenía cercado, resultaba á su vez rodeado, sin que de nada le valiera sus afamadas cualidades para esa guerra de partidas.

De aquella campaña regresa el entendido General, enfermo de cuerpo y también de espíritu, porque al dejarla abandonaba el único ambiente en que podía respirar y porque ya no compartiría con sus compañeros antiguos, las brillantes jornadas que habrían de realizarse.

Pero hombre superior, apela á su fortaleza, empeñándose en sanar del mal que lacera su vida y templa sus melancólicas tristezas en la esperanza fundada de que muy prontamente volverá á luchar en aquel territorio, que tanto conoce, por la salud de la Patria y por el honor sin mancilla de las armas españolas.

Sin duda el destino le tenía reservado para semejante aunque más alta misión.

La revolución tagala sorprende á España, que mostrándose la misma de todos los tiempos, en todas las circunstancias, responde á ella con sin igual presteza y antes que transcurran ciento veinte días hace desembarcar en el remoto archipiélago oceánico un bravo ejército, á cuyo frente pónese el eximio Marqués de Polavieja, rodeado de Generales denodados y prestigiosos, entre los que se encuentra La chambre.

Hasta ese momento el General de División tenía suficientemente probadas sus cualidades de experto militar, su tacto como organizador, su valor personal, sus aciertos en el combate; pero en lo adelante presentábasele una nueva faz difícil de desempeñar, ya que para ello tenía que sumar en su abono, pericia extremada en los principios fundamentales de la ciencia de la guerra.

Por lo visto, aquel mismo destino le había excogitado ocasión tempestuosa para que en ella pudiese aquilatar sus talentos y dotes, sus excepcionales méritos, y aun más, parece que le mostraba la gran

puerta del renombre. á la que se llegaba por áspero y empinado sendero lleno de abrojos y zarzas, para que abriéndola por su propio esfuerzo, obtuviese el ambicionado título de caudillo.

El Coronel D. Francisco Rosales,
Comandante de Artillería de la División.

¡Cuán gran verdad resulta que el éxito en el combate consiste principalmente en el Jefe que lo dirige! Sin duda por esta razón ha habido quien diga que en la escuela de las guerras intestinas ó de montaña,

donde casi todo ha de ser inventado y ayudado del propio ingenio y firmeza de carácter, es en la que también se forman los grandes capitanes.

Y así lo testimonia el General Lachambre, que de la campaña de Cavite ha salido con la calificación de Sobresaliente, discernida por una primera autoridad de indiscutible saber en la Milicia, como lo es el Marqués de Polavieja; por el voto unánime de cuantos han conocido su modo de operar, y nota que ya le han adjudicado los propios, como también los extraños y la pública opinión, admirada y entusiasmada por sus triunfos constantes.

Soldados indígenas jurando la bandera.

Por otra parte, la ciencia de la guerra no es teorizante; sus verdaderos principios son inmutables; por eso vence en la batalla el General que los ha comprendido y sabe utilizar en los incontables casos que se le presentan, las condiciones adecuadas para su rigurosa aplicación.

En efecto; el General Lachambre, primero con una serie de esfuerzos increíbles, con actividades que producían vértigos, con voluntad de acero, dentro del círculo en que gira, secunda acertadamente las disposiciones de su General en Jefe en la preparación para la campaña contra la provincia insurreccionada, no perdonando particular

alguno, por nimio que parezca, ni personal trabajo, para que su División quede pronto y bien, en estado de marchar y combatir.

Luego, llegado el instante del avance y penetrado del plan de campaña que habrá de desarrollar en el principal papel que se le asigna: reflexionando sobre los cuidados y embarazosas combinaciones que habrán de producirle los 9.277 hombres que se le entregan, llama á sus inteligentes y esforzados Generales de Brigada Cornell y Marina, á quienes expone su movimiento de avance y la forma en que debe ser ejecutado y el modo en que se habrá de combatir, dándoles valiosas instrucciones verbales y por escrito, razonando con notoria fuerza, aclarando las dudas con precisa concisión y aun con rara clarividencia, más tarde comprobada, desarrollando las acciones que habrán de librar contra el enemigo y determinando las ventajas y desventajas que deberán utilizar ó excusarse.

Teniendo muy presente Lachambre que «en la guerra sólo hay un momento favorable y el gran talento consiste en saber aprovecharlo» ya al frente del enemigo y antes de realizar una operación, estudia las circunstancias de tiempo, lugar y oportunidad, para no comprometer sus tropas en ninguna loca aventura, sin probabilidades de éxito, y cuando la batalla se ha desarrollado, espera el instante oportuno, para entonces ejecutar su pensamiento, sin que le arredren su dificultad ó exposición, por grandes que se presenten, pero cuidándose mucho del menor derramamiento de sangre y, sobre todo, de que la bandera quede siempre gloriosa.

No olvidando la sabia máxima de Napoleón I. «que asegura la victoria el General que mantenga sus fuerzas reunidas, sin que por parte alguna sean vulnerables y las dirija con rapidez sobre todos los puntos importantes», conduce su División, como gráfica y vulgarmente se dice, en la mano, no agrupándola en grandes masas, porque entonces se haría imposible su movilidad ó cuando menos se dificultarían sus despliegues y maniobras, sino en forma tal, que á la voz, sin interrupción alguna, puedan emprender sus movimientos, como también cuando las separa en diversas columnas, las tiene comunicadas entre sí, utilizándolas de una ú otra manera llegado el combate, en el que aprovecha las iniciativas individuales de cada Jefe y las ventajas colectivas de las armas y cuerpos, dentro de su peculiaridad y en todo su valor, y ya con lentitud que sobrecoge, ya con impetuosidad que espanta, las lanza sobre el enemigo, que insuficiente para resistirlas, cae en montones destrozado.

Siempre artillero el General Lachambre, practica la sentencia de

Souvarow: «La Artillería pasa por todas partes: por donde quiere pasar.» Por eso lleva su artillería de montaña, alguna vez, por veri-cuetos de cabras, la hace emplazar á la altura de sus extremas van-

El Coronel D. Francisco de Castro,
Comandante de Ingenieros de la División.

guardias para quebrantar con el terrorífico fuego de los Shrapnel y metralla, al adversario parapetado detrás de fuerte atrincheramiento, preparando así el ataque de la infantería, ó bien conduce la pesada

de 9 y 15 cm. por sitios inverosímiles, secundado con gran acierto y con titánicos trabajos por los brillantes Jefes y Oficiales del Cuerpo.

Su alta dirección nótase en todo, y á pesar del constante batallar de día y aun de noche y de las privaciones é inclemencias naturales en toda la campaña, que agobiaron á sus bisoños soldados, prontamente los convierte en aguerridos veteranos, infiltrándoles tal y tan entusiasta espíritu, que experimentaban satisfacción grande al pregonar: «Somos de la División Lachambre.»

En cuanto al enemigo, destrozado material y moralmente, discúlpase ante los suyos manifestando que no resistían «*porque el General Lachambre peleaba al rerés*»—palabras textuales—indicando que el caudillo preparaba la acción de tal modo, que cuando menos se lo figuraban encontrábanse envueltos por flancos y retaguardia.

«Es preciso que siempre derrotemos y acorralemos al enemigo», se le dijo por el General en Jefe, y al pie de la letra cumplió el mandato.

Por eso marcha el brioso soldado de victoria en victoria, sin que se satisfaga con quedar dueño del campo y ofrecer á los tagalos *puentes de plata,* sino acosándolos, persiguiéndolos encarnizadamente, tanto para que sufran el condigno castigo, cuanto para que en retirada vayan resultando más cercados y más limitado el territorio en que aun pueden defenderse.

Finalmente, dueño de sí el General Lachambre en todos momentos, iluminado entre las balas, exponiéndose á ser herido en los combates por necesidad de temperamento—aun cuando no lo dijera el General Marmont, para cuantos se encuentren en su caso—aventurado en las acciones, no conociendo obstáculos, pues que su prudencia está en el arrojo y su justificación en los resultados, disponiendo con acierto en medio del fragor de la pelea, ha justificado cuán merecedor fué de las fundadas esperanzas que en él depositara el Marqués de Polavieja y cuánta solidez de juicio, fogosidad de carácter, profundidad de conocimientos militares y talento superior le acompañan y adornan.

Su elogio, el elogio que á sus contemporáneos ha merecido, hecho está por el Gobierno de S. M., que le ha investido con el segundo entorchado, mediante Real Decreto laudatorio y excepcional; por la opinión militar y civil, que con sus aclamaciones le ha tributado grandes acatamientos, y hecho está también por la Prensa—esa divina propagadora del pensamiento, en la cual todavía late el vigoroso corazón de la vieja y batalladora España—en todos los tonos del entusiasmo.

* * *

Por lo que á nosotros incumbe, mucho pudiéramos decir; sin embargo, preferimos ahora callar, para dejar el puesto á los siguientes párrafos, debidos á imparcial testigo y admirador, por sus virtudes y merecimientos, del aplaudido General:

«Sus triunfos en Siláng, Pérez-Dasmariñas, Salitrán, Anabó, Imus, Bacóor, Noveleta, Cavite Viejo, Binacayan, San Francisco de Malabón y Santa Cruz, que han roto y desbaratado la potente insurrección filipina, como existe justicia en la tierra, bien le han valido el segundo entorchado; héroe invicto, honrarán su pecho todas las cruces y con-

Grupo de Oficiales en el río Pasig.

decoraciones humanas; será aplaudido por las multitudes, y entre el fragor de los cañones, el estruendo de las músicas, el voltear de las campanas y las sonrisas de las hermosas españolas, entrará en triunfo en Manila al frente de su conquistador Ejército.

»No le llevaremos al Capitolio, porque no somos romanos; pero, á fuer de buenos creyentes, entrará bajo palio en la Catedral para dar gracias al Dios de las victorias, y delante de aquellas tropas aguerridas, tostadas por el sol de los trópicos, la Iglesia elevará sus preces al cielo en señal de paz, que es el mejor fruto de la guerra.

»Será el Excmo. Sr. D. José Lachambre y Domínguez, General, Comendador, Gran Cruz, y puede que añada para en lo adelante al-

gún título nobiliario á su ilustre apellido, que sea como el recuerdo de su triunfo y honra de la Patria; pero para sus amigos, los que á su lado hemos deshojado las ilusiones, á los que los años han puesto reflexivos, los que hemos muerto el romanticismo de la vida á puros desengaños, á los que conocemos su nobleza, su franca jovialidad, su excesiva modestia, su espíritu contrario á todas las grandezas. al estrechar entre nuestros brazos al conquistador, al hombre de hierro, al General todo ánimo y todo estrategia, no podremos ver, ni su honrada condición nos lo permitiría, más que al amigo de siempre, al camarada, á *Pepe Lachambre,* que tal es la condición de los grandes hombres, á quienes los éxitos no envanecen ni la fortuna deslumbra.

El Teniente Coronel D. Rafael Lachambre y Domínguez, Ayudante de Campo del General Lachambre.

»Lachambre es un temperamento de soldado: su cuerpo de atleta está hecho para soportar las fatigas y la abstinencia; su frugalidad menosprecia las enfermedades del monte y los bacilus palúdicos del pantano; no rehuye las comodidades en la paz, pero olvida todo deleite en el campamento; ágil á pie y á caballo, su mirada de águila, habituada á las celadas y traiciones de Cuba, sorprende los más secretos designios del contrario, y ejecuta el plan de ataque, según el arte y las necesidades del momento aconsejan.

»Ingenioso estratégico, no busca las ideas para reformar la táctica; ante un ataque imprevisto y fuera del arte de la guerra, las ideas acuden á su mente sin esfuerzo.

»Diríase que su cabeza se puebla de pensamientos, conforme exige la dificultad.

»No es un cerebro que se exprime, sino un cerebro que se esponja cuanto mayor es el aprieto.

»La revolución filipina lo trajo al Archipiélago, donde su experien-

cia y genio militar han reverdecido las hazañas de Martín de Loiti y los fastos sublimes de Juan de Salcedo; porque, buen soldado siempre, ha preferido derramar su sangre en la batalla.

»No diremos que al retornar á España le saludarán los santos de las hornacinas, pero sí que le estrecharán las manos con cariño muchos hombres del pueblo y de la aristocracia, y que la alegría producida por sus victorias ha de ser universal.

»Quizás las dueñas de algunos pañuelos que se agiten á su paso, recordarán con tristeza los buenos tiempos en que las barbas del caudillo siempre victorioso eran negras y rizas, y los ojos que hoy piden á los cristales biconvexos la luz que les falta, tenían relámpagos de fuego y chispas de amor.

*
* *

»El pueblo español sigue colonizando con esas dos cruces que simbolizan lo absoluto y el honor, la cruz del Calvario y la cruz de la espada.

Columna en la playa de Calamba.

»De ambas creencias y de ambos símbolos es dechado perfecto el General Lachambre, que no olvida en ningún acto de la guerra la religión de nuestros padres, como aspiración eterna de todo nuestro ele-

mento histórico, y atiende con excesivo celo el culto del honor, hasta el punto que no ha mucho, dejando á un lado sus entorchados de Mariscal, fué al terreno en Cuba, para dar una lección á cierto maestro de armas y reconocido espadachín.

El Teniente Coronel D. Federico de Monteverde y Sedano,
Ayudante de Campo del General Lachambre.

»Antes de avanzar, como de entrar en Imus, de cuya proeza no dudó ningún soldado español, hizo celebrar misas de campaña, y recibida la bendición divina, el Ejército de su mando, que le adora, arrolló toda esa

fantástica epopeya levantada en la sombra de los *Katipunan,* entrando á sangre y fuego en la Meca de la rebelión.

»Fin principal de la guerra es la civilización, pero el prestigio de los conquistadores no puede obscurecerse: Alejandro lleva al Oriente en su áureo cofrecito la *filosofía* de Aristóteles, su maestro, y la *Ilíada,* que comprende toda la inspiración artística del pueblo heleno: el Senado romano, al enviar á Cayo Julio César á la Gallia para escarmiento y castigo de las huestes de Vercengetorix, hizo un bien á la humanidad, porque no sólo dió ocasión á los comentarios *De bello gállico,* ejemplo de toda narración guerrera, sino que allegó á los bárbaros la mayor ilustración.

»La decumana de César mató enemigos, pero á la vez hizo hombres y ciudadanos á los que quedaron.

»Misión es ésta la de civilizar por medio de la guerra, que la Providencia ha dejado en depósito á nuestra Patria, y á lo que por esta vez el Caudillo seleccionado por la suerte tiene tan inimitables cualidades para la guerra como para la paz.

»El General Lachambre no sólo tiene instrucción, que eso es fácil de alcancar, sino que posee el atisbo del gran hombre, el genio del político práctico y generalizador, que á todo acude y todo lo ve y presiente.

»Ha conocido al enemigo en los combates, y como España no quiere abrir en Filipinas, como en ninguna parte, surcos de sangre, que son los que más distancian á los pueblos y á las razas, evaporado el hálito de la lucha, arrojadas las armas, otorgado el perdón, nadie mejor que el General Lachambre el día de mañana para reorganizar ese pueblo, ya que tiene la espada vengadora al cinto, el espíritu tranquilo, los brazos abiertos para recibir á todos los que lleguen de buena fe.

»¡Loor á esos valientes que han devuelto á la Patria un trozo antes podrido, segregado de su territorio por la ingratitud!

»España está satisfecha de todos sus soldados.»

*
* *

Y como digno remate á tantas celebraciones, he aquí las frases que pronunciara el Marqués de Estella en el momento de recibir de manos del General Lachambre el bastón de mando de Gobernador General de Filipinas:

«Siempre me ha sido muy grato hacerme cargo del mando superior del Archipiélago filipino; pero en estos instantes lo es más, por

recibirlo del genuino y bravo soldado que tantas glorias ha conquistado para nuestro Ejército, y tan alto ha puesto su nombre como el de la Patria.»

El General Primo de Rivera, con sus frases de elogio, hizo justicia; porque, efectivamente, el General Lachambre ha levantado su nombre á inmensa altura, y bien ha merecido que un príncipe de la Milicia lo publique y reconozca.

El General nuevo, que en cuanto se reveló cogió en campaña laureles bastantes, no sólo para orlar sus sienes, sí que también para orlar la historia militar de su país, recibió en el acto de aquella pública recepción oficial, premio valiosísimo: y para mayor galardón iba envuelto en un pensamiento así expuesto y sentido por un Capitán General, que es la más alta jerarquía del Ejército, y quien más doctamente puede juzgar esos brillantes hechos que hermosean la hoja de servicios del prestigioso caudillo de Cavite.

*
* *

Interroguemos ahora los documentos que representan las disposiciones escritas del General Lachambre, á fin de que, analizándolas, podamos deducir consecuencias, siempre necesarias y convenientes.

Mas antes de transcribir dichas instrucciones á sus Generales Jefes de Brigada, así como á sus otros subalternos, séanos lícito hacerlo también de la contestación escrita que diera á las muy completas y notables de su General en Jefe.

Y lo hacemos, porque en aquéllos y ésta se sintetiza algo el producto animado y viviente de su voluntad, de su pensamiento individual, que nos permitirá conocer mejor los hechos sucedidos en aquella campaña caviteña, la cual siempre despertará en cuantos la presenciaron sensacionales recuerdos:

«Comandancia General de La Laguna, Batangas y Tayabas.

»Excmo. Sr.: Al acusar recibo á V. E., según se sirve ordenarme, de su respetable comunicación fecha 7 del corriente, tengo el honor de hacerle presente el profundo agradecimiento con que esta División recibe las lisonjeras frases que dedica á todos y cada uno de los que la componen, y la firme persuasión que abrigo que el excelente espíritu que á todos anima y les hace desear un puesto de honor y de peligro

y considerar como una desgracia ser destinado á prestar sus servicios en segunda línea, es segura garantía de que han de desarrollar todas sus energías para llevar á feliz término esta campaña, cumpliendo el sagrado deber de hacer el sacrificio de sus vidas por los altos intereses de la Patria y del Rey, á quien ofrecen por mi conducto el testimonio de su más leal adhesión.

»Dios, etc. Calamba, 9 de Febrero de 1897.—*José Lachambre.*—Excmo. Sr. Marqués de Polavieja, General en Jefe del Ejército de Filipinas.»

Instrucciones del General Divisionario para el avance sobre Siláng.

«Como consecuencia de las instrucciones recibidas del Excmo. Señor General en Jefe, y que han sido comunicadas oportunamente, se va á dar principio á las operaciones contra Cavite, siendo el primer objetivo la toma y ocupación de Siláng.

Impedimenta de una columna.

»Para lograrlo se concentrarán la 1.ª y 2.ª Brigadas de esta División en el Cuartel de Santo Domingo y se romperá la marcha sobre Siláng; la 2.ª envolviendo por su izquierda los barrancos y atrinche-

ramientos para dar el ataque por Balete, y la 1.ª coadyuvará á la operación avanzando hacia Iba.

»El terreno se dividirá en zonas limitadas por los ríos Calacá, Munting-Ilog y Malaquin-Ilog, y del pueblo ó de Tibagán.

»Las Brigadas pasarán estas zonas, no avanzando á la contigua sin que cada una se asegure previamente de que la otra se ha situado á su altura, debiendo acudir la más adelantada en socorro de la atrasada para facilitarle su avance y colocarse ambas en la misma línea.

»La 2.ª Brigada tomará el camino de Agallác, pasará el río Lumbia, frente al barrio de Póoc, que ocupará, así como el paso del Munting-Ilog, frente á Pulong-Bunga, posesionándose de este barrio y extendiéndose por su derecha hasta las inmediaciones de la visita de Munting-Ilog.

»La 1.ª Brigada saldrá de Santo Domingo, atravesará el río Boal por el puente Carrillo, seguida de la artillería de 9 cm. y sección de obuses. Avanzará por entre los ríos Lusacáng y Calacá por el sitio denominado de Binambangán, siguiendo en dirección al barrio de Munting-Ilog, pero sin llegar á él, si bien practicará reconocimientos, por su flanco izquierdo principalmente, para comunicarse con la 2.ª Brigada.

El Teniente Coronel D. José Rodríguez de Ochoa, Ayudante de Campo del General Lachambre.

»Desplegará á su frente apoyándose en el monte Mataás-na-lupa, que tal vez encuentre bien defendido y del que se posesionará á toda costa. En esta disposición las Brigadas esperarán la llegada y emplazamiento de la artillería gruesa.

»Como la dirección de los barrancos y vías de agua es perpendicular á la de la marcha, las Brigadas encontrarán una serie de posiciones paralelas, formadas por

las divisorias de los ríos ya citados. En virtud de esta disposición la defensa de los ríos podrá hacerse únicamente desde las márgenes izquierdas, y el ataque es sólo factible por las vertientes de las derechas.

»La 2.ª Brigada atravesará los ríos Munting-Ilog y Malaquing-Ilog y se apoderará de Balete, donde efectuando un cambio de frente á la derecha atacará el pueblo de Siláng, procurando extenderse al SO. de dicho pueblo y camino de Indáng, para cortar la retirada del enemigo sobre este último punto.

»La 1.ª ayudará este movimiento amagando constantemente el ataque á Siláng por Iba; pero si la 2.ª encontrara grandes obstáculos, destacará la primera en su auxilio cuanta fuerza disponible tenga, en la inteligencia que puede dejar la artillería gruesa en la posición antedicha con las Compañías necesarias para su custodia, acudiendo con las restantes al fin indicado. Si mientras se lleva á cabo el ataque por Balete, la 1.ª Brigada cree factible un ataque de frente por Iba, lo efectuará con energía y decisión.

»Según las noticias adquiridas, como el enemigo ha aumentado sus defensas en los pasos de ríos de fácil acceso, será siempre preferible atravesar estas líneas por puntos débilmente guardados, aunque las dificultades materiales sean mayores; pero si en circunstancias especiales se encontrara un sitio accesible, aun cuando esté bien defendido y fuera preciso forzarlo, lo ordenaré oportunamente.

»Las Brigadas, y muy en particular la 2.ª, conviene extiendan sus reconocimientos por los flancos, sin temor á que la fuerza destacada se vea aislada, pues cuatro Compañías, estoy seguro, se bastan para resistir al enemigo y ponerse en estado de defensa, si éste es muy numeroso, hasta ser socorridas.

»Si las circunstancias lo exigiesen, quedan autorizados los Generales Jefes de las Brigadas para obrar según estimen más conveniente, dándome cuenta de ello, así como de las causas que motivaren las resoluciones tomadas, á fin de que las demás fuerzas sigan moviéndose en un plan armónico.

»Igualmente me darán cuenta de las novedades advertidas, dificultades para el paso de los barrancos, confidencias que reciban, raciones y municiones consumidas, y de todo aquello que poco ó mucho pueda afectar al curso de las operaciones.

»Para que con seguridad pueda conocer dichas noticias, que estimo de mucha importancia, se valdrán de parejas ó grupos montados ú otro medio que podrán emplear siempre que haya necesidad de participármelas.

»Los movimientos de las columnas han de efectuarse con la tranquilidad necesaria para evitar marchas retrógradas, que además de ser de muy mal efecto, producirían trastornos en las impedimentas y parques de retaguardia.

»Es preferible, pues, avanzar poco y afirmarse en el sitio ocupado, que aventurarse para luego emprender alguna retirada.

»Una vez iniciado el movimiento, sólo se detendrá por la llegada de la noche, vivaqueando en los puestos ocupados.

»Si una Brigada ó fracción encontrase mucha facilidad en el avance, no lo detendrá en modo alguno, avisando á su Jefe inmediato: esto será tanto más importante, cuanto más frecuentemente ocurra, pues al encontrarse el enemigo con parte de nuestras fuerzas á su retaguardia, la desmoralización cundirá en él y defenderá con menores bríos las otras posiciones.

El Comandante D. Juan Tejón Marín. Ayudante de órdenes del General Lachambre.

»Es necesario, imprescindible, que los Jefes y Oficiales infundan en la tropa una gran disciplina en el fuego, y con ella una gran confianza en su arma.

»Las ventajosas cualidades que tiene el fusil Mausser, sabiendo emplearlo con tino y serenidad, desaparecen si el soldado no se penetra bien de la necesidad de reservar para momentos decisivos, que marcarán sus Jefes, el depósito de cartuchos. En este particular se observará la más rigurosa vigilancia por los señores Jefes y Oficiales, á los que haré responsables de las deficiencias que se observen.

»En las propuestas no se guardará siempre la misma proporcionalidad entre Sres. Oficiales y tropa; aun dentro de la misma acción y en cada caso, el Excmo. Sr. General en Jefe marcará el tanto por ciento que crea conveniente y que será aumentado en aquellos Cuerpos que se hayan distinguido, sirviendo de recomendación y apreciándolo favorablemente, para calificar á los Jefes y Oficiales, estar persuadido de la disciplina en el fuego, observada por la tropa á sus órdenes, que quedará comprobada comparando el escaso número de cartuchos consumidos con el tiempo empleado en consumirlos.

»Las tropas llevarán consigo raciones para dos días y su dotación de municiones, cuidando escrupulosamente los Jefes de los Cuerpos del mejor empleo de unas y otras y de dar cuenta, con la anticipación debida, de la carencia de dichos importantes medios de combate.

»Cada Compañía llevará tres acémilas, dos con otras tantas cajas de municiones cada una, y la tercera con el menaje, documentación, etcétera, etc.

»Las Brigadas llevarán afecta una fracción de 25 caballos de la Brigada de Transportes para las municiones. Una vez consumidas éstas, volverán las fracciones á los depósitos para reponerlas, practicándose esta operación cuantas veces sea necesario.

El Capitán D. Ángel García Benítez, Ayudante de órdenes del General Lachambre.

»Para evitar equivocaciones lamentables, las Brigadas tendrán especial cuidado en el uso de las contraseñas, en los toques de corneta. La 1.ª se distinguirá por el de primera parte de Bando, y la 2.ª por el de primera parte de Retreta; respecto á la 3.ª, oportunamente se designará.

»La División no tendrá contraseña, pero á sus toques precederá siempre el de Atención general.

»Cuando dos fuerzas se avisten, no romperán el fuego sin reconocerse antes del modo siguiente: la fuerza que reconoce tocará una contraseña, y la reconocida contestará con otra. Dichas contraseñas se designarán con tiempo oportuno y se variarán frecuentemente.

»En el celo, inteligencia y valor acreditado de los Sres. Generales, Jefes y Oficiales, así como en la disciplina y buen espíritu de la tropa, confío fundadamente, seguros que habremos de conseguir un éxito satisfactorio y completo en operaciones tan importantes como nos aguardan, alcanzándose la ocupación y tranquilidad de la provincia de Ca-

vite para el mayor bien de la Patria, de Su Majestad y de nuestro General en Jefe.

Jefe y Oficiales de la Guerrilla Voluntarios de San Miguel.

»VANGUARDIAS

»Tendrán muy presente los Jefes que manden las vanguardias cuanto previenen los arts. 167 y siguientes del Reglamento de Campaña, y no olvidando nunca destacar la extrema vanguardia ó punta, que se compondrá de su quinta ó sexta parte, según los casos. La distancia entre estos escalones deberá amoldarse á las condiciones del terreno, pudiendo aumentarse cuando sea despejado y acortar en caso contrario.

»Con la vanguardia marchará, por regla general, la Artillería de montaña, y de ésta se destacará á la extrema un Oficial, cuya misión será reconocer las posiciones avanzadas, propias para el emplazamiento de las piezas, á fin de que en cualquier momento, sin dudas ni vacilaciones, puedan colocarse en batería y romper el fuego.

»Marcharán igualmente con las vanguardias las guerrillas montadas de los Cuerpos, que además de explorar el terreno y los flancos, mantendrán el enlace entre este escalón y el resto de la Brigada.

»También irán las secciones de Ingenieros con la vanguardia, para habilitar los caminos, echar puentes, destruir obstáculos y practicar los demás servicios propios del Cuerpo.

»Y como punta más avanzada de las extremas vanguardias, marcharán parte de las expresadas guerrillas montadas con objeto de que comuniquen al Jefe la menor novedad que adviertan.

»ARTILLERÍA É INGENIEROS

»Según se dispondrá oportunamente, la Artillería de montaña marchará con las Brigadas.

»Al Cuartel General Divisionario queda afecta la de 9 cm. y sección de obuses, acompañándola la sección de Ingenieros del mismo Cuartel General para obviar las dificultades del camino, por el cual, y más tarde, proseguirán los convoyes de víveres y municiones.

»Los parques de Artillería é Ingenieros, los de recomposición de armamentos y cuantos recursos existan, por el pronto se situarán en Santo Domingo, decidiéndose luego su marcha.

»CABALLERÍA

»Con arreglo á lo dispuesto en el Reglamento de Campaña, la Caballería desempeñará el servicio de exploración. Tendrá especial cui-

dado en comunicar al Estado Mayor Divisionario cuantos datos obtenga acerca del enemigo, como los recursos en víveres que haya en el territorio explorado. Observará con sumo cuidado los pasos mejores ó más favorables de los barrancos, practicables á la Artillería, caminos transversales y obstáculos que se opongan á la marcha, no olvidando que no es su misión atacar, mientras así no se le prevenga, sino cubrir, ocultar á las columnas y recabar gran número de datos en sus reconocimientos.

»De acuerdo con la misión del arma, será también empleada cuando lo crea oportuno en los ataques y demás diversiones de la campaña.

»VÍVERES Y MUNICIONES

»La 1.ª y 2.ª Brigadas tendrán sus aprovisionamientos en Calamba y Biñáng, y como punto avanzado en Santo Domingo, que contará 100.000 raciones constantemente, del que se surtirán mientras no se dé orden en contrario.

»De esta factoría, cuando se ocupe Siláng, se proveerá la guarnición que se deje en él para su custodia.

»Si después de la ocupación de Siláng conviniera establecer en ese pueblo ú otro punto nuevos depósitos, se proveerán de los de Calamba ó Biñáng, según se prevenga.

»Cuando el General Jefe de la 3.ª Brigada haya traspasado el Sungay y extendídose por sus vertientes septentrionales, dispondrá de una factoría que se situará para el abastecimiento de sus tropas.

El Comandante de Voluntarios D. Alberto Ripoll de Castro,
Ayudante honorario del General Lachambre.

»Mientras el racionamiento se haga en Santo Domingo, estarán concentrados en Calamba todos los medios de transporte que

haya y puedan reunirse, y si, por consecuencia de las operaciones, adelantan rápidamente las fuerzas en su avance, recibirán éstas los víveres y municiones de Biñáng, adonde se trasladarán los especificados transportes de Calamba.

»Con las tropas y á su retaguardia marchará el convoy de víveres para cuatro días, y el cual conducirá en carros, acémilas ó con chinos, según el terreno, 36.000 raciones, 300.000 cartuchos Mausser, 50.000 Remingthon, 5.000 de tercerola y los parques de Artillería, Ingenieros y Telegráfico, como la impedimenta de los obuses de 15 cm. Dichos carros del expresado convoy se distribuirán en la siguiente forma: 63 para las raciones, sin vino, pero con aguardiente para *convite;* 34 para la cartuchería de fusil y tercerola; 12 para municiones de Artillería de montaña y 9 cm.; 15 para la de los obuses: 3 para herramienta, cabria y fragua, y 20 para el parque de Ingenieros y Telegráfico.

»Para el transporte entre la playa y Calamba se situarán en este pueblo 50 chinos, que serán empleados en los demás servicios del Cantón; 25 en Biñáng con el mismo objeto; 75 para que los utilice la Artillería, y 250 para la Administración Militar.

»ENFERMOS Y HERIDOS

»Los individuos que, por enfermedad ó heridas, sea preciso retirar del teatro de operaciones, serán conducidos en camillas, carretas y cuantos medios existan, á los hospitales de Calamba y Biñáng, siempre que fuera posible, ó á la ambulancia que se establecerá en Santo Domingo, si el transporte no pudiese efectuarse á los primeros puntos.

»Con objeto de no distraer combatientes para estas conducciones, se emplearán los chinos contratados, los cuales recogerán los heridos—previamente retirados á retaguardia—bajo la vigilancia de los Médicos y sanitarios que se designarán, siendo llevados en camillas á los puntos arriba indicados.

»BANDERAS DE SEÑALES

Cuartel General Divisionario..	Gallardete triangular amarillo y azul.
1.ª Brigada.....	Idem íd. amarillo.
2.ª íd.....	Idem íd. azul.
3.ª íd.....	Idem íd. morado.
Parque de Artillería.....	Bandera rectangular roja.
Idem de Ingenieros.....	Idem íd. azul y blanca.

Administración Militar.....	Bandera rectangular azul y roja diagonalmente.
Sanidad Militar	Idem íd. blanca con cruz roja.
Telégrafos.....	Idem íd. trazadas las diagonales, los triángulos superior é inferior negros y los laterales blancos.

»Todas estas banderas serán de forma rectangular de un metro de largo por 0.70 de ancho.

»Los gallardetes tendrán forma de triángulos isósceles, de 0,70 de base por un metro de altura.

»Unas y otros irán dispuestos para izarse en una caña, tan pronto se establezca campamento ó vivac.

»Calamba, 10 de Febrero de 1897.—*Lachambre.*»

*
* *

«Excmo. Sr.: En cumplimiento á las instrucciones que V. E. se ha servido dictar en 7 del corriente, para la campaña ofensiva que esta División á mi mando ha de efectuar sobre la provincia de Cavite, tengo el honor de manifestarle que las Brigadas Cornell, Marina y Jaramillo, dejando en destacamentos la fuerza que se expresa en el estado que acompaño, y con la disponible que también se indica, se hallan reconcentradas en Calamba, Biñáng y Taál, habiendo colocado en Santo Domingo, de la de Cornell, el Batallón Cazadores núm. 2, y de la de Marina, las Compañías de Artillería á pie, teniendo reunidas ya en aquel punto toda la Artillería montada, los obuses y la de montaña, venciendo las dificultades de la marcha de los segundos con el auxilio de los Ingenieros, de los que sólo se han incorporado hasta ahora 25 hombres con un oficial.

»Me propongo emplear la Artillería de montaña, agregando una batería á cada Brigada, y conservar las de 9 y 15 cm. para emplearlas allí donde el curso del combate lo hiciese necesario.

»Tengo reunidas en Santo Domingo 90.000 raciones, 600.000 cartuchos Mausser, 100.000 Remingthon, 10.000 de tercerola, 380 disparos para las piezas de toda clase, un parque de Artillería con herramientas para la composición de armamento, otro de Ingenieros y el material telegráfico necesario para tender 25 kilómetros de línea.

»Igualmente están depositados en dicho punto latas de sardina, chorizos y otros artículos, para casos extraordinarios en que convenga lleve el soldado una ración que no necesite condimentar, así como anisado para *convite.*

De este gran depósito, y utilizando carros, acémilas y cargadores chinos, llevaré conmigo 36.000 raciones, 300.000 cartuchos Mausser, 50.000 Remingthon, 5.000 de tercerola y los parques de Ingenieros y Telegráfico, más la impedimenta especial de los obuses, como son plataformas y otros utensilios, á fin de no verme nunca precisado á retardar ó apresurar las operaciones por la falta de elementos indispensables para la vida ó para el combate.

»Las fuerzas todas llevarán sobre sí dos raciones, y en tres acémilas que se han entregado por Compañía, cuatro cajas de municiones y la documentación, menaje y enseres más indispensables.

D. Carlos Peñaranda,
Comandante de la Guerrilla de San Miguel.

»Del número de carros que he reunido en toda esta zona he formado dos secciones de transportes: una constituyendo el parque que me acompañará en mi marcha y hará convoyes desde Santo Domingo á Siláng, donde estableceré, después de ocupado, un depósito si fuera preciso, y otra encargada de surtir á Santo Domingo de Calamba, y posteriormente á Siláng, ó punto que según el curso de las operaciones convenga proveer desde Biñáng.

»Si la Brigada Jaramillo llegase á pasar á la vertiente septentrional del Sungay, se surtirá también del depósito que posteriormente á la toma de Siláng se establezca.

»Emplearé á los Voluntarios de Infantería, recientemente incorporados, en la forma que V. E. se sirve prevenirme, encomendándoles servicios en la primera y segunda línea, mezclados con fuerzas de Cazadores, á fin de que, adquiriendo la instrucción necesaria y fogueándose alguna vez con el enemigo, queden en condiciones de ser empleados en el porvenir en toda clase de comisiones.

»Los de Caballería, mezclados con el Regimiento de dicha arma, nú-

mero 31, forman un Cuerpo de 200 caballos, á las órdenes del Sr. Coronel Espiau.

»Dios, etc. Calamba, 10 de Febrero de 1897.—*José Lachambre.*—Excmo. Sr. Marqués de Polavieja, General en Jefe del Ejército de Filipinas.»

DESTACAMENTOS

1.ª y 2.ª Brigadas.

		Compañías.	Hombres.	Hombres.
Santa Cruz....	Batallón Cazadores núm. 6...	1	158	339
	Id. íd. núm. 12...	1	156	
	Guardia Civil.....	»	25	
Calamba.....	Batallón Cazadores núm. 12...	1	135	147
	Guardia Civil.....	»	12	
Santo Domingo.	Batallón Cazadores núm. 6...	1	122	122
Tayabas.....	Id. íd. núm. 2...	1	153	189
	Id. íd. núm. 12...	»	36	
Línea Tanauan-Bañadero...	Id. íd. núm. 1...	1	156	614
	Id. íd. núm. 15...	2	318	
	Regimiento Infantería núm. 74.	1	140	
Biñáng.....	Batallón Cazadores núm. 11...	1	140	152
	Guardia Civil.....	»	12	
			TOTAL.....	1.563

3.ª Brigada.

			Hombres.
Batangas, Lobooc, Calacá, Liang, Balayán y Punta Santiago.	Batallón Cazadores núm. 8.....	265 hombres.	450
	Id. íd. núm. 13.....	35 íd.	
	Regimiento Infantería núm. 70.....	35 íd.	
	Guardia Civil.....	115 íd.	
Línea del Pansipit.....	Batallón Cazadores núm. 13.....	1 Compañía.	445
	Regimiento Infantería núm. 73.....	1 íd.	
	Id. Artillería de plaza.....	1 Sección.	
	Voluntarios de Albay.....	»	200
		TOTAL.....	1.095

FUERZAS PARA COMBATIR

1.ª Brigada.

			Hombres.
Batallón Cazadores núm. 1.....	7 Compañías.....	1.032 hombres.	4.001
Id. íd. núm. 2.....	7 íd.	1.012 íd.	
Id. íd. núm. 12.....	6 íd.	977 íd.	
Regimiento Infantería núm. 74...	7 íd.	980 íd.	

2.ª Brigada.

Batallón Cazadores núm. 4.....	4 Compañías.....	600 íd.	3.913
Id. íd. núm. 11.....	3 íd.	503 íd.	
Id. íd. núm. 15.....	6 íd.	984 íd.	
Id. íd. núm. 6.....	6 íd.	909 íd.	
Regimiento Infantería núm 73...	4 íd.	500 íd.	
Id. Artillería de plaza...	4 íd.	417 íd.	

Afectas á la División.

Batería 9 centímetros.....	6 piezas.....	120 íd.	1.363
Id. Plasencia.....	8 íd.	224 íd.	
Sección obuses 15 centímetros...	2 íd.	30 íd.	
Voluntarios Ilocos-Sur.....	2 Compañías.....	369 íd.	
Id. del Abra.....	1 íd.	200 íd.	
Ingenieros.....	1 íd.	150 íd.	
Guardia Civil.....	1 Sección.....	70 íd.	
Regimiento Caballería núm. 31..	1 Escuadrón.....	100 íd.	
Id. íd. Voluntarios Ilocos-Norte.....	1 íd.	100 íd.	

TOTAL DE FUERZAS EN EL AVANCE SOBRE SILÁNG... 9.277

3.ª Brigada.

			Hombres.	Hombres.
Batallón Cazadores núm. 13.....		6 Compañías.		1.645
Regimiento Infantería núm. 73...	»	2 íd.		
Artillería de montaña.....	2 piezas..	1 Sección.	1.345	
Ingenieros.....	»	1 íd.		
Guardia Civil.....	»	1 íd.		
Voluntarios de Albay.....	»	3 Compañías.	300	

TOTAL DE FUERZAS DE COMBATE... 10.922

RESUMEN

En destacamentos.

	Hombres.
1.ª y 2.ª Brigadas	1.563
3.ª Brigada	1.095

Fuerzas combatientes.

SOBRE SILÁNG

1.ª Brigada	4.001
2.ª íd.	3.913
Afectas á la División	1.363

SOBRE LA VERTIENTE MERIDIONAL DEL SUNGAY

3.ª Brigada	1.645
TOTAL DE FUERZAS DE LA DIVISIÓN	13.580

* * *

Ha dicho Federico el Grande que el *amor de gloria* es el nervio del alma, el que la despierta de su letargo para las empresas útiles, necesarias y laudables.

Estímulo poderoso ha sido para el General Lachambre y sus tropas ese purísimo sentimiento ofrendado á la Patria, que les ha impulsado á realizar, con el cumplimiento de sus deberes de soldados, la hermosa campaña de Cavite, que pasamos á narrar, digna de ser estudiada por todos los militares, y particularmente por nuestros compañeros, ya que desgraciadamente es difícil prever lo que tenga reservado el porvenir á España, que por su desgracia siempre está á merced de espíritus ambiciosos ú osados aventureros que aprovechándose de sus añejas desdichas, lánzanse á las más descabelladas empresas con tal de proporcionarse, aunque fugazmente, un efímero é irrisorio encumbramiento.

¡Pluguiera al Cielo que acaben para siempre esos hombres que saturados de crueldad, despliegan la bandera de la guerra é insisten una y otra vez, con incansable ferocidad, en levantar tan deleznables edificios, amasando con sangre española sus escombros!

Y sirvan los ejemplos que han de conocerse para los que por vocación ó por deber tengan que poner á tributo su inteligencia y esfuerzos, y para que se afirmen en el profundo convencimiento de que nuestro denodado y valeroso Ejército, cumple siempre disciplinado el mandato de sus Jefes en todos los momentos, y muy particularmente al frente del enemigo.

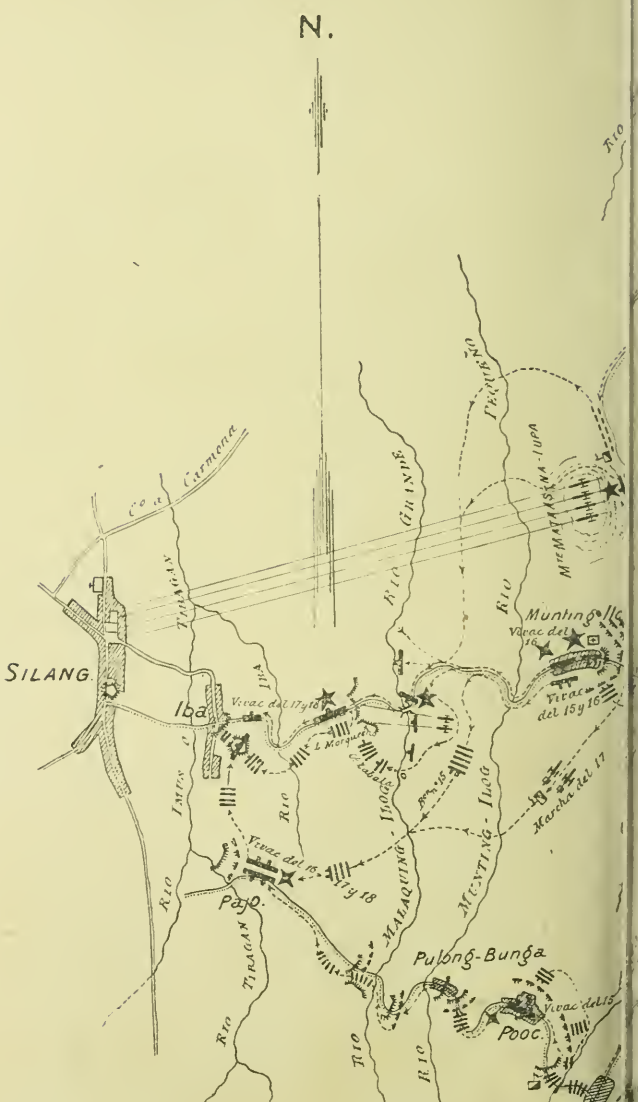
* * *

«Calamba, 12-2-97.

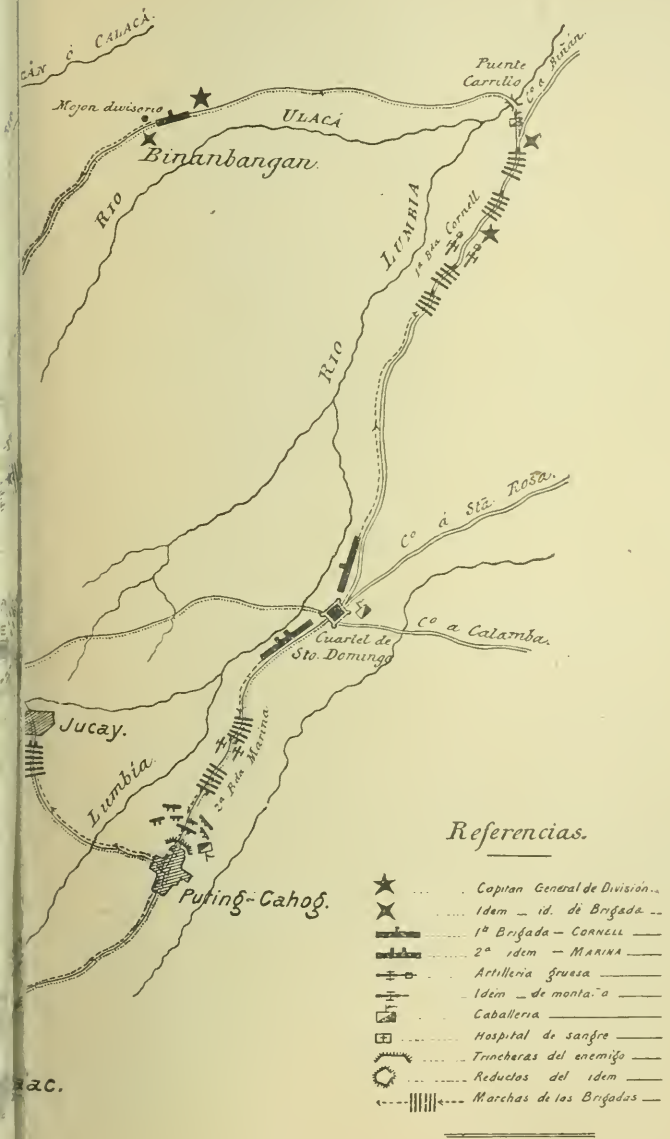
»Comandante General á General en Jefe.—Manila.

»Terminados preparativos. Puede V. E. ordenar avance cuando lo estime oportuno.—*Lachambre.*»

Acciones y operaciones sobre S



SANG. (Desde el 15 al 18 Febrero-1897.)



Sac.

CAPÍTULO V

Avance sobre Cavite.

Órdenes de ataque.—Marcha á Santo Domingo.—Hechos de armas de Puting-Cahoy, Póoc y Munting-Ilog.—Hechos de Pulong-Bunga, Quipat y acción de Pajo.—Acción del 15 de Cazadores.—El General Marina.—Avance de la 1.ª Brigada sobre el Mataás-na-lupa.—Acción de Malaquing-Ilog.—Disposiciones del General Divisionario.—Ataque y toma de las trincheras por el Coronel Zabala.—Despliegue de fuerzas de la 2.ª Brigada.—Ataque y posesión del reducto de Iba por el Teniente Coronel López Morquecho.—Contacto entre las Brigadas.—Telegramas.

Momentos de impaciencias y nerviosísimos fueron para las tropas de la División Lachambre los que precedieron al avance sobre el territorio caviteño.

El secreto de la preparación y el relativo quietismo en que aquéllas se encontraban, al par de sumirlas en grandes anhelos, no las permitía vislumbrar los proyectos que el General en Jefe madurase, ni el sistema y forma con que se atacaría á aquel enemigo que osadamente ocupaba la provincia insurreccionada.

Rasgado un poco el velo que encubría lo que afanosamente tratábase de averiguar, los instantes de incertidumbres trocáronse luego en manifestaciones de ruidosa alegría, y todos á una, con admirable trabazón, pensaron al unísono, se sintieron envueltos, de General á soldado, en más densa atmósfera de cariño y simpatía que, identificándolos en una misma aspiración, les hacía ansiar llegase la orden de avance á fin de demostrar á aquellos ensoberbecidos indios con qué firme y segura planta fuertemente pisaría el soldado español en su territorio, y con cuánto arrojo y constancia los habrían de vencer, escarmentándolos proporcionalmente á su inconcebible atrevimiento.

Escarmiento que de consuno exigiría batirlos y acorralarlos siempre, separándoles de sus *larangays* y *babaes*, destruyéndoles sus

provisiones: en una palabra, aniquilando á todos los que estuviesen en armas, apoderándose de cuantos elementos indispensables para la guerra contuviesen dentro de su gran campo atrincherado y sembrando á la par el desaliento en sus espíritus y en sus núcleos el terror.

Sensible por demás era apelar á una acción militar decisiva, enérgica; pero no había otra posible y ninguna como ella podía influir con el castigo en esa muchedumbre fanática, ignorante, salvaje, á la que precisaba sojuzgar, cortando de raíz sus extravíos.

Despejada, pues, la fiebre de impaciencia que durante muchos días embargó á la División, ya en pie de marcha, circúlanse para el avance las siguientes órdenes:

«Manila, 13-2-97.

»General en Jefe á General Lachambre.—Calamba.

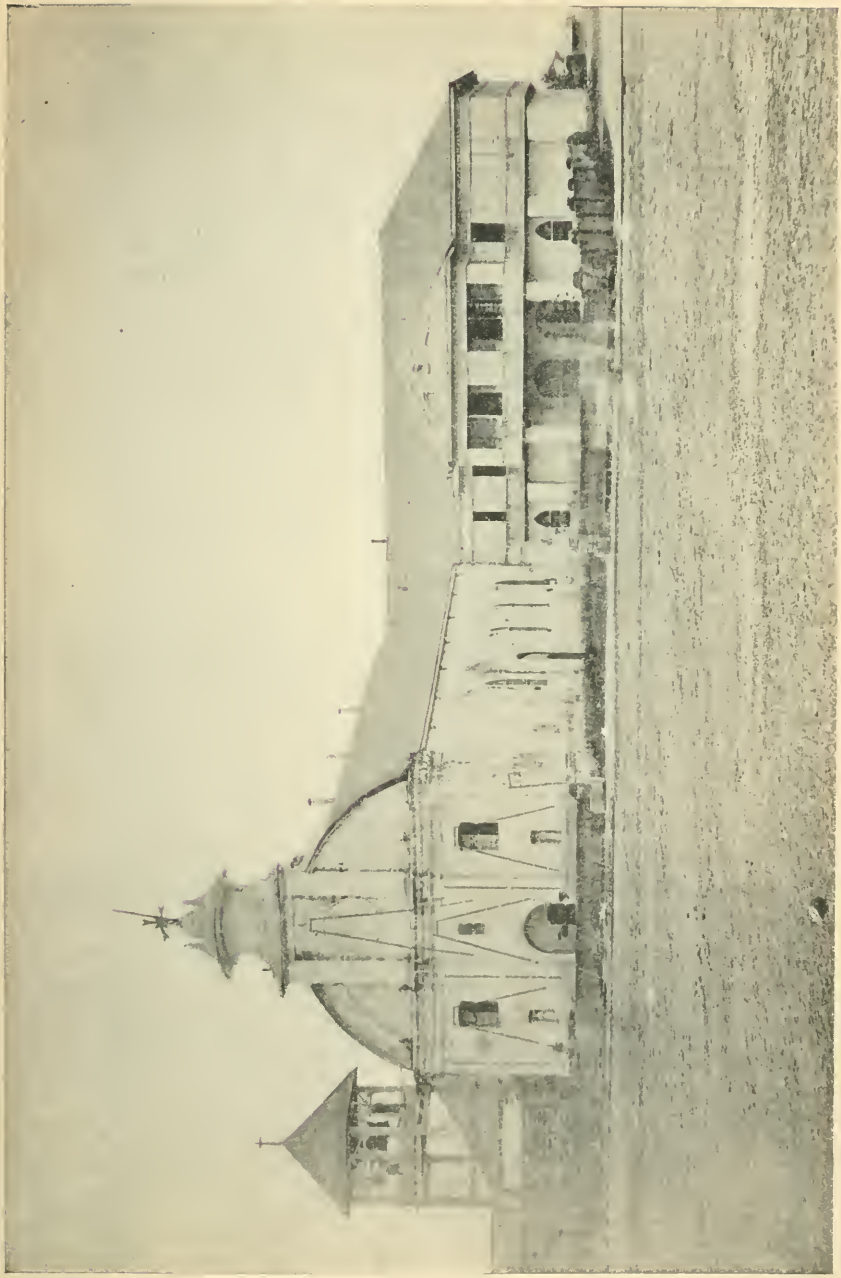
»He ordenado á General Jaramillo que mañana 14 amague las trincheras rebeldes de Bayuyungan, y ruego á V. E. que el día 15, con las fuerzas á sus órdenes, marche sobre Siláng con arreglo á instrucciones que tengo dadas á V. E. Hoy con sus fuerzas se encuentra General Galbis en la línea Piñas, Almansa, Muntinlupa, y el día 15 estará en la orilla derecha del río Zapote.—*Polavieja.*»

No pierde tiempo el General Divisionario, y en consonancia con la anterior orden, dice á sus Generales Jefes de la 1.ª y 2.ª Brigadas:

«Al amanecer de pasado mañana, y con arreglo á mis instrucciones, saldrá V. E. con todas las fuerzas de su Brigada, dirigiéndose á Santo Domingo, donde recibirá mis últimas disposiciones para continuar sin detenerse sobre Siláng.

»Las fuerzas llevarán, además de las dos raciones prevenidas, una tajada de carne por individuo, procedente de la matanza que harán los Cuerpos mañana 14 por la tarde, así como se proveerán de latas de chorizo ó sardinas en esa factoría para que no tengan necesidad de condimentar el primer rancho del 15. Las órdenes no deberán circularse hasta el preciso momento en que los Cuerpos á quienes afecte necesiten conocerlas, á fin de que no se haga público el avance antes de tiempo, é infructuosos los movimientos del General Jaramillo, que mañana 14 avanza sobre Bayuyungan, y del General Galbis, que llamando ya desde hoy la atención hacia sus tropas, avanzará resueltamente el 15 sobre el Zapote.

»Calamba, 13-2-97.—*Lachambre.*»



Iglesia-Convento de Calamba, y Cuartel General de la División.

Transcurren las horas de dicho día 13 y del 14 en los preparativos de última hora y llega por fin el instante codiciado en que se van á satisfacer los honrados deseos sentidos, encargándose el telégrafo de anticiparlo con la transmisión de los siguientes despachos:

«Parañaque, 14-2-97, 8,45 noche.

»General en Jefe á General Lachambre.—Calamba.

»Me encuentro en este punto. Mañana avanza General Galbis sobre río Zapote. Emprenda también mañana 15 movimiento sobre Siláng.—*Polavieja.*»

«Calamba, 14-2 97, 9 noche.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Mañana 15 al amanecer rompo la marcha sobre Santo Domingo, y avanzaré sobre Siláng todo lo que me permita el día.—*Lachambre.*»

* * *

Serían las tres y media de la madrugada del memorable 15 de Febrero de 1897, cuando el agudo sonido del cornetín de órdenes del General Divisionario hendió los aires con las alegres notas de la diana de la Infantería española.

Poco después el bullicio comenzó á reinar por Calamba, que hasta ese día había remedado al militar campo de Postdam, y por doquier sentíase la comunicativa algazara del soldado acudiendo á los sitios de reunión de sus Batallones para pasar lista y tomar café.

También los Cuarteles Generales de la División y de la 1.ª Brigada, mientras las fuerzas entreteníanse en esos primeros actos del servicio, se congregaron en la iglesia parroquial, donde el sacerdote de la Orden Agustiniana Fray Saturnino González, de grata memoria por su reconocido patriotismo y actividad incansable, puesta siempre á disposición de aquellas tropas, con unción evangélica no exenta de emoción celebra una misa al Dios de las victorias, implorando su celestial gracia en beneficio del Ejército de la Patria.

Todavía reinaba la noche y densa niebla cubre los contornos del pueblo ribereño. Fuera del templo sucedíanse las voces de mando, el andar acompasado, el chocar de las armas al descansarlas en tierra; dentro del pequeño y augusto recinto sólo oíanse como tenue murmullo las preces del ministro católico, y á dos pasos del sencillo altar, reco-

gidos, silenciosos, el brioso General Lachambre, el impasible General Cornell, acompañados de los Jefes y Oficiales á sus órdenes, vestidos todos con sus arneses de guerra, sin duda dirigían sentida plegaria al que todo lo puede, para que les concediera poder cumplir aun con el sacrificio de la vida, si era preciso, sus deberes de soldado, y para que les fuera dable con sus esfuerzos y talentos, proporcionar días de triunfo á nuestra gloriosa bandera.

Luego, el hermoso sol de los trópicos, asomando por el volcánico Maquinlíng, inunda de luz los espacios, y las fuerzas en orden de marcha emprenden el movimiento.

FRAY SATURNINO GONZÁLEZ,
Cura párroco de Calamba.

***

Por caminos primitivos y polvorientos que se deslizan entre una serie de colinas de cañas-dulzales y de trapiches de azúcar, signos de una gran riqueza que fué, pues entonces vense quemadas en parte y destruídos, serpean las tropas de la 1.ª y 2.ª Brigadas, las cuales, desde sus respectivos cantones de Calamba, Biñáng, Santa Rosa y Cabuyao, marchan al Cuartel de Santo Domingo, también llamado de Puting-Cahoy, lugar de cita para la reconcentración.

El General Divisionario, escoltado por el Escuadrón del Regimiento de Caballería núm. 31, mandado por el Capitán D. Luis Llanos, se dirige hacia el mismo sitio con su Cuartel General, en el que además figuran como Ayudante de Campo honorario el Comandante honorario de la Guerrilla de San Miguel—Voluntarios de Manila—y Magistrado de la Audiencia, á la vez que antiguo artillero, D. Alberto Ripoll de Castro, y como agregado, el voluntario de Caballería, rico propietario y dueño del hotel «El Oriente» de la capital, D. Miguel Amatriain, patriota navarro, que queriendo tomar parte en las operaciones

contra Cavite, solicitó puesto, que pronta y gratamente le fué concedido.

Autorizados competentemente acompañaban también al Cuartel General de la División los Sres. D. Manuel Alhama Montes y D. Casimiro Franquelo, como corresponsales de los importantes diarios madrileños *El Imparcial* y *El Heraldo,* y los Sres. Conde, Caro y Montilla, con igual cargo, de los periódicos *El Diario de Manila* y *La Oceanía Española,* que se publican en la capital del Archipiélago.

*
* *

¡Hermoso espectáculo ofrecía la anchurosa explanada del Cuartel de Santo Domingo á las diez de la mañana de ese día!

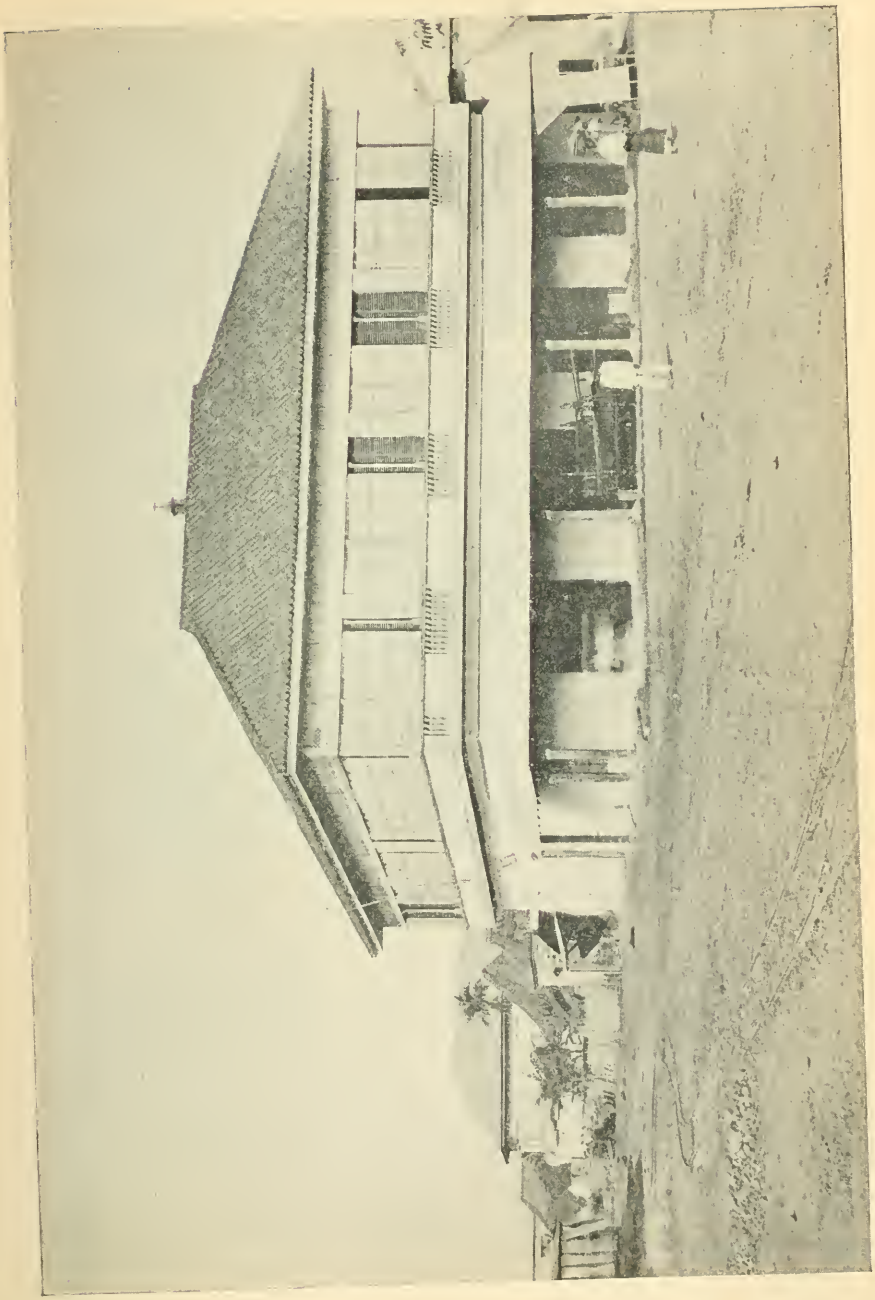
Colocadas en sus puestos se encontraban ya las Compañías del Batallón Cazadores núm. 2 y otras de Artillería de plaza pertenecientes á la media Brigada Zabala que, partiendo del mismo Cuartel, la víspera, practicaron un reconocimiento por la margen izquierda del arroyo Boal, ocupando una posición elevada en los linderos del monte sobre una de las veredas que conducen á Siláng, y á cuatro kilómetros del puente de dicho arroyo. Ejecutados por la sección de Ingenieros ligeros trabajos de fortificación para los puestos del servicio avanzado y de seguridad, acamparon en dicha posición dos Compañías de las citadas, quedando unidas por línea telefónica de campaña con el Cuartel de Santo Domingo.

Ambas Brigadas, formadas en los caminos que debían emprender para marchar sobre Siláng, comen su rancho fiambre y sólo aguardan la orden de romper el movimiento.

Reúnense en el piso alto del destacamento, factoría y hospital de sangre, los tres Generales, con objeto de conferenciar antes de separarse, mientras desde las ventanas, y sin necesidad de los gemelos de campaña, divísanse pequeños grupos avanzados del enemigo, sobre todo hacia el camino de Balete, colocados en la linde del alto y espeso monte que más allá del río Lumbia limita el horizonte, ocultando las tierras caviteñas.

«No porque necesitemos el recuerdo, sino para fijar estas últimas impresiones—decía el General Lachambre, poco más ó menos, á sus muy inteligentes Generales Cornell y Marina—debemos tener presente el plan del General en Jefe y la parte que á cada uno toca en su desarrollo y cumplimiento.

»Por cierto, por seguro tengo que avanzaremos estrechando á cada



Hospital de sangre en Calamba.

nuevo paso ese pueblo de Siláng con nuestros brazos de hierro, sin que temamos los abra una sola línea el enemigo que nos espera. Marchemos hasta que cada uno llegue cerca del objetivo que perseguimos, y allí, tomando posiciones y dándonos las manos, indicaré á ustedes la forma en que conjuntamente habremos de atacar para que, con el menor número de bajas posibles, lo venzamos, entrando á tambor batiente.

»Comenzamos la campaña con gente no acostumbrada á la guerra, con soldados bisoños, y de aquí necesario es dedicar preferente atención á nuestros avances y ataques, para que nos proporcionen el máximum de utilidad. Con las fuerzas en la mano y unidas, con toda tran-

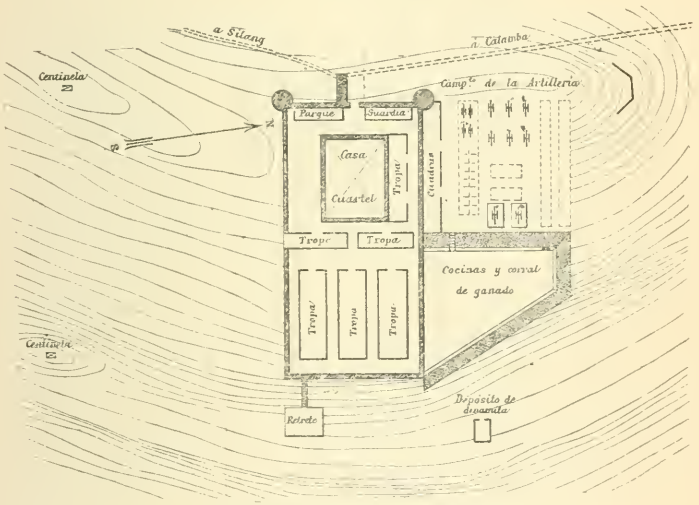
Cuartel de Santo Domingo.

quilidad las extremas vanguardias podrán dirigir sus fuegos á discreción ó por descargas sobre los grupos de exploradores que iremos encontrando, á fin de causarles grandes pérdidas, ya que así puede que evitemos prosigan hostilizándonos por los flancos.

»Natural es esperar—sigue diciendo Lachambre—que en cada accidente favorable del terreno sostengamos lucha más ó menos encarnizada, que el enemigo librará escondido detrás de sus parapetos y nosotros á pecho descubierto, siendo conveniente igualemos las condiciones antes del avance decisivo, para lo cual, que el soldado se cubra en sus despliegues, impidiéndole batirse individualmente hasta que llegado el instante oportuno y reconcentrados, se arrojen sobre las trincheras ó

sobre las masas si atrevieran á presentarse en campo llano y entonces aprovechar en todo su valor nuestro brío, pues dada la falta de habilidad para maniobrar con orden y concierto que tendrán nuestros adversarios, rápidamente los desbarataremos con inmensas pérdidas.

»En refriegas como las que nos aguardan—continúa el previsor General—con insurrectos fanáticos y atrincherados en posiciones fuertes y á las que da una gran importancia moral y material por las ventajas que presumen les proporcionan, y luego porque próximo á las mismas tienen sus familias y todo lo que poseen, habremos de vencer detrás de cada abrigo una resistencia desesperada y hasta quizás nos esperen luchas al arma blanca. No nos importen, si así fuere, porque



Plano del Cuartel de Santo Domingo.

todo el ardimiento y decisión de los contrarios desaparecerán, si entreteniéndoles por el frente los cogemos de revés, y entonces, sin ceder una línea, sin cejar un paso, que sólo ejecuten los cuchillos del Mausser, mientras no se rindan.

»Lo mismo deben merecer nuestra atención las medidas de seguridad en las marchas y en el vivac, á fin de evitar, en las primeras, embestidas por los flancos y aun por retaguardia, y en los segundos, el que todas las fracciones de las caras estén en contacto, conozcan algo el terreno que tengan á vanguardia, y si de noche se ven obligadas á romper el fuego, lo cual nunca harán sino en caso perentorio ó cuando se les ordene, que apunten bajo, pues siendo difícil establecer línea

de mira perpendicular al frente, la más pequeña desviación conduciría inevitablemente á disparar sin dirección fija y pudiera ser que fusilasen á sus mismos compañeros.

»Y por último, en esta campaña ofensiva, que espero abriremos antes de dos horas con nuestros fuegos, si bien rompemos la marcha de flanco por los dos caminos opuestos que vamos á recorrer hoy, mañana la modificaremos, dirigiéndonos directamente y de frente á la línea enemiga; y tal como estamos constituídos, en el caso que no espero, se nos vengan encima, podremos restablecer siempre á nuestro favor el éxito de la batalla, y al atacar nosotros, opondremos al enemigo, sea cubriéndonos ó al descubierto, la resistencia que da la formación regular y la facilidad de evolucionar con mutuos sostenes.

»En conclusión: adelantando las cabezas de las columnas casi á la misma altura, enlazándolas entre sí de modo que ninguna quede expuesta á tener que batirse por sí sola, cubiertos nuestros flancos y con paso mesurado, pero seguro, nos batiremos favorablemente, ya que contamos con nuestra disciplina y ardimientos, con nuestros esfuerzos aunados y con el valor de esos muchachos, fundidos en una sola aspiración, que ahora no es sólo la de morir con gloria sobre el campo de la acción, sino vencer á los tagalos.

»Nada más tenemos que decirnos, señores, sino á caballo»; y dirigiéndose al subordinado General Marina, añade Lachambre: «Buena suerte, mi General, y hasta los alrededores de Silang.»

Y aquellos tres hombres de grande y valeroso corazón, unen sus manos con largo y fuerte apretón y dejan el Cuartel, saliendo á ponerse cada uno al frente de sus fuerzas, que firmes y muy atentas escuchan á sus Ayudantes la lectura de la siguiente alocución:

«Generales, Jefes, Oficiales y tropas de esta División:

»El General en Jefe nos ha confiado la honrosísima misión de comenzar las operaciones contra la provincia de Cavite.

»Vuestras madres y cuantos seres queridos dejasteis en España ó aquí tenéis, se habrán llenado de orgullo al saber que sois los primeros en atacar al enemigo.

»Ese orgullo desbordará en entusiasmo cuando os sepan vencedores y cuando lean los relatos de vuestro heroísmo.

»Seguro estoy que habréis de esforzaros para haceros dignos de ese entusiasmo y de la confianza que en nosotros han depositado nuestro General en Jefe, nuestro Rey y nuestra Patria.

Cuartel de Santo Domingo, 15 de Febrero de 1897.—*Lachambre.*»

Frenético y delirante entusiasmo produjo en los soldados la lectura de la sentida alocución; entusiasmo que terminó en expansión ruidosa y con vivas á España, al Rey, al General en Jefe, al General Lachambre y á los Generales Cornell y Marina, y vivas cuyo eco seguramente repercutió entre los insurrectos, quienes en breve iban á conocer cómo se batirían las tropas de la División.

* * *

Teniendo más trayecto que recorrer la 2.ª Brigada, que formaba el ala izquierda de la División, comenzó su desfile hacia el barrio de Póoc por Puting-Cahoy, tardando muy poco en internarse dentro del monte, perdiéndose de vista su extrema retaguardia antes que la 1.ª dejase á Santo Domingo, lo cual efectuó á la hora, marchando con ella el General Divisionario, así como las piezas de 9 cm., dirigiéndose por el camino que bordea la margen derecha del Boal hacia el puente de Carrillo, por ser dicha senda, entre las escogidas, la que menos dificultades presentaba para el arrastre de la Artillería pesada, que quería dirigir personalmente Lachambre.

El expresado camino, que serpeaba entre cañaverales y cogonales, si bien de regulares condiciones para Infantería y Caballería, no lo era, ni con mucho, para las piezas de 9 cm., y mucho menos para los obuses de 15 y carros del convoy, y aun cuando las primeras, á costa de incalculables sacrificios, siguieron siempre la marcha de la columna, en cambio la sección de obuses y el convoy, escoltados por fuerza especial, tenían que marchar lentamente, por lo que se ordenó continuasen al siguiente día.

No queriendo el General Divisionario distanciarse de tan principales elementos de guerra, y calculando el tiempo que aun le quedaba de día para adelantar más allá del puente Carrillo, el cual, gracias á su vigilancia, desde antiguo se encontraba en perfecto estado, ya repasado, dispuso vivaquease la Brigada en Binambangán, donde se encuentra el mojón divisorio de las provincias de Cavite y La Laguna, estableciéndose el campamento entre los ríos Ulacá y Calacá.

Necesitando noticiar al General Marina el lugar en que pernoctaba, así como también ordenarle lo hiçiese con su Brigada en el barrio de Póoc, para que en el siguiente día se enlazasen los movimientos, el General Lachambre encomienda dicha comisión á su Ayudante de Campo, Comandante de Infantería D. Federico de Monteverde, que acom-

pañado de cuatro caballos y á rumbo, por no haber prácticos, marcha á cumplimentar el servicio.

Narre ahora el parte oficial, asunto que sólo referimos por pretender describir con lujo de detalles, hasta los más nimios, los sucesos ocurridos en esa campaña, pues que natural delicadeza nos veda hacer cosa en contrario.

«El Comandante Monteverde, al frente de un grupo de cuatro caballos, sin práctico y á rumbo, desempeñó su delicada y difícil comisión con el mayor acierto y diligencia, llegando hasta el barrio de Póoc, donde encontró al General Marina, habiendo efectuado una larga y penosa marcha de diez horas de noche, á campo traviesa y por terreno enemigo, quien á su ida y regreso le hostilizó con nutrido fuego, é incorporándoseme en la madrugada del día 16, habiendo prestado un servicio de gran importancia con grave riesgo de su vida.»

Adoptadas las precauciones tan recomendadas, en el campamento de Binambangán, transcurrió la noche, como las horas de la tarde anterior, sin escucharse por la 1.ª Brigada un solo disparo del enemigo y sí un lejano y violento cañoneo hacia la parte de bahía, producido por nuestra vigilante Escuadra, que desde las primeras horas del día había roto su poderoso y certero fuego contra las trincheras rebeldes de la costa.

* * *

Al salir de Santo Domingo la Brigada Marina, dirígese, como ya hemos dicho, á Póoc, tomando el camino que á ese barrio conduce por Puting-Cahoy y Agallac, en columna de maniobra, llevando de punta la Guerrilla montada y sección de Tiradores del Regimiento de línea número 73; de extrema vanguardia cuatro Compañías del mismo Cuerpo, mandadas por su Comandante D. Miguel del Carpio; de vanguardia el resto de las Compañías del 1.er Batallón del expresado Regimiento, una sección de Ingenieros al mando del Teniente D. Eduardo Gallego y una batería de montaña á las órdenes del Capitán D. José del Carpio. Todas estas fuerzas, pertenecientes á la primera media Brigada, cuyo Jefe era el Coronel del Regimiento núm. 73, D. Vicente Ruiz Sarralde, iban mandadas por el Teniente Coronel del mismo Regimiento, D. Francisco Iboleón.

Á continuación seguía la segunda media Brigada á las órdenes del Coronel de Artillería D. Vicente Arizmendi, y cubriendo la retaguardia las cuatro Compañías del Batallón Cazadores núm. 4 con su Jefe.

Teniente Coronel D. Francisco Villalón, y en extrema, la sección de Caballería del Regimiento de Filipinas núm. 31, á las órdenes del primer Teniente D. Ángel García Benítez.

Por último, detrás de estas tropas marchaba el Batallón Cazadores número 15 con su Teniente Coronel D. Antonio Topete, el cual habría de segregarse de su Brigada al llegar á Puting-Cahoy, para desde allí tomar el camino que por Jucay se dirige al barrio de Munting-Ilog, explorando el flanco derecho y sirviendo de escalón intermedio entre ambas Brigadas.

Camino de Biñáng á Santo Domingo.

No llevaría la columna Marina una hora de jornada entre las altas malezas y hojarascas que bordean el camino, cuando la punta avistó muy cerca el monte que se extiende á la entrada de Puting-Cahoy, que estaba obstruída por una trinchera, desde la que el enemigo rompió el fuego.

Rápidamente dispone el Jefe de la extrema vanguardia que la guerrilla flanquee la posición por la izquierda, mientras la sección de Ti-

radores desplegada, contesta, y después de reforzada con una Compañía, replegándose sobre el centro y á la carrera, con la guerrilla combinadamente, cargan al parapeto, que toman, desalojándolo de enemigo que afortunadamente no nos ocasiona ninguna baja.

Despéjase el camino de semejante obstáculo y reanúdase la marcha, por ese motivo brevemente detenida, comenzando entonces los insurrectos á hostilizar las fuerzas con disparos sueltos, desde unos montes situados al flanco izquierdo.

Consignaremos ahora de una vez para siempre, que, por regla general, el incidente de parecidos tiroteos por uno ú otro flanco fué constante y ordinario en la marcha de las tropas.

Aun dado el temple de nuestros valientes soldados, ese disparar invisible de día y de noche, en marcha, como en el vivac, que siempre sufrieron, irritaba la paciencia, producía sensación molestísima al principio, sin que luego ni aun se le prestase atención; tiroteo que se escuchaba principalmente al volver el recodo del encajonado camino y á poco de enfrentar ó dejar el monte.

Tarea muy grande hubiera sido en todos momentos hacer alto para contestar á los sueltos y tenaces tiradores, y menos, establecer flanqueos por ese solo hecho, donde no hacían falta, porque á más de ser materialmente imposible, hubiera doblado ese penoso servicio la fatiga abrumadora que en la gente ya producían el diario batallar, el sol, la sed, aditados al cortejo de incomodidades y demás molestias inherentes de toda campaña.

No hubo, pues, más remedio que resignarse con los tiros sueltos, y cuando molestaban demasiado ó se sentían cerca, una sección ó grupo, separándose poco de las filas, contestaba con alguna descarga, ahuyentando, si bien por poco tiempo, á los encargados de probar fortuna.

Continúa la Brigada su marcha hasta llegar al arroyo Lumbia, cuyo cauce, constituído por estrecha y honda barranca, presenta grandes dificultades para el paso de los infantes y jinetes, é indecibles para la artillería y acémilas. Con no cortos esfuerzos atravesóse, consiguiéndolo los artilleros merced á ese espíritu que tanto á ellos como á todas las tropas los caracterizó en las etapas que describimos, y después de desmontar los cañones y trasladarlos á hombro largo trecho.

Vencido el obstáculo, sin detenerse más que el tiempo preciso para que se rehaga la columna, adelanta ésta hacia Póoc, barrio edificado sobre la vertiente izquierda de un afluente del río últimamente citado, cuyos terrenos dominan los de la derecha. Su correspondiente trinchera había á mitad de distancia, y no bien la columna salva el

paso con dificultades iguales al anterior y asoma, desde el parapeto se la recibe con descargas nutridas.

El Teniente Coronel Iboleón, con arreglo á orden que le envía el General por su Ayudante de Campo, Teniente de Infantería D. Eduardo Macías, dispone que el Comandante Carpio, con dos Compañías á las que acompaña el citado Oficial, flanqueando por la derecha, envuelva la trinchera y se corra sobre el costado del pueblo y que la extrema vanguardia, reforzada con otra Compañía, abrigándose en las sinuosidades del terreno, sostenga el fuego de los defensores al mismo tiempo que la guerrilla montada, ya replegada sobre el flanco izquierdo, marche por éste á envolver la derecha de la posición.

Dase prisa el Comandante Carpio con sus soldados, que aquí cayendo, allá saltando por los breñales y monte, prosiguen hasta rebasar el costado del parapeto, y entonces, á paso de ataque, sus Compañías y las que enfrentan el alto atrincheramiento, cargan con gran denuedo, haciéndose á los pocos momentos, no sólo dueños de él, sino también del barrio, del que ahuyentan á los defensores como á los de otra trinchera situada en el centro de su calle principal.

Bastante anochecido termina este segundo hecho de armas, que tampoco nos produjo bajas, y en el que junto con el anterior consumiéronse 300 cartuchos Freire-Brull y 200 Mausser.

En vista de la orden que entonces recibiera Marina del General Divisionario, vivaquea en Póoc, no sin que el campamento fuese hostilizado durante una hora por tiroteos que partían de los montes, los cuales cesan cuando se contesta con algunas descargas.

Grave contrariedad sufría en esa noche la 2.ª Brigada, motivada por falta de agua en las inmediaciones del barrio, la que no pudieron encontrar á pesar de haberse enviado algunas patrullas en su busca, que fueron también hostilizadas por el enemigo, el que á su vez escuchó el silbido de varios disparos Mausser.

Estableciόse el servicio del vivac y sin otro contratiempo la Brigada descansó aquella noche, aguardando con ansias el nuevo día para continuar su derrotero y proveerse del indispensable y apetecido líquido.

* * *

Desde Puting-Cahoy por el camino de Jucay desfiló el Batallón Cazadores núm. 15, dirigiéndose al barrio de Munting-Ilog.

Con gran lentitud marcha esta columna, por exigírselo así el cons-

tante reconocimiento de sus flancos sobre diversas alturas, cubiertas de montes, y por los pasos del arroyo Lumbia y sus afluentes de la derecha, hasta salir á un terreno llano que se extiende frente al barrio de Munting-Ilog, del que únicamente se descubrían los techos de numerosos *bahays* colocados á ambos lados del camino y ocultos en su pie, por alta y profusa cerca, que cerraba también la entrada al poblado.

Continuó el avance, si bien adoptando precauciones para caso que el enemigo, posesionado del barrio, lo defendiese, como sucedió, pues desde una trinchera bastante grande enclavada á la entrada, se recibieron las tropas del 15 con nutrido fuego, al que respondió la punta, mientras dos Compañías por derecha é izquierda, desplegadas, marcharon á la carrera á envolver el atrincheramiento.

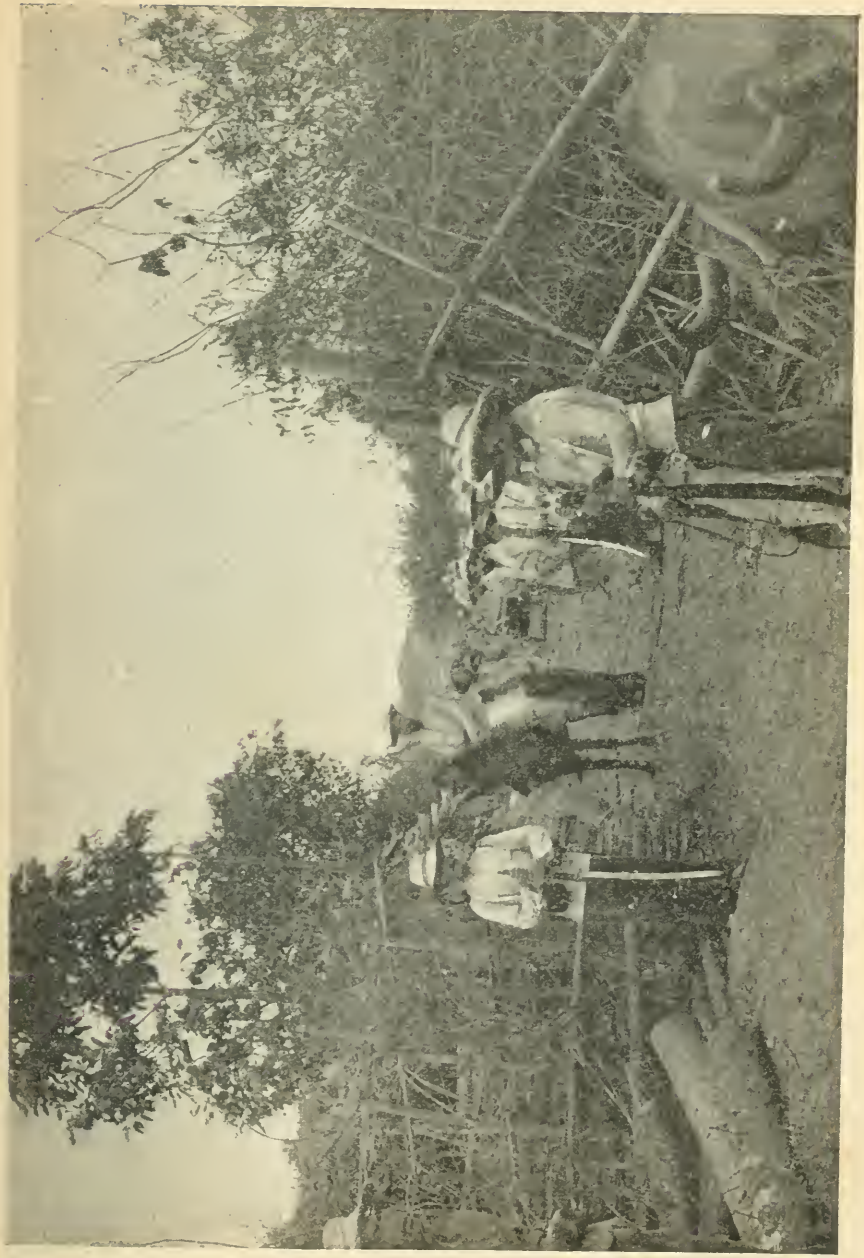
Suspendido el fuego al cuarto de hora de iniciado, con ligereza y á la bayoneta cargaron dichas Compañías por frente y costados sobre el parapeto, del que huyeron los insurrectos, así como del poblado, estableciendo en él los nuestros su vivac, por ser ya casi de noche.

*
* *

Para no repetir en lo adelante y molestar más la atención del benévolo lector, diremos que, aparte de ligeras variantes que no escaparán á nuestra descripción, constituyeron por sí tipo parecido los movimientos de los tagalos y su modo de defenderse tras de sus fuertes atrincheramientos en los alrededores de Siláng.

Siempre acorde con las inflexiones del terreno montuoso, difícil, abrupto, cuando alguno de sus miles de obstáculos les favorecían, ahí levantaron descomunales defensas, y el monótono tiroteo de los grupos sueltos y pegajosos, convertíase en descargas nutridas de fusilería y lantacas que salían de las expresadas defensas, tras las que á pie firme y á quemarropa aguardaban las cabezas de nuestras columnas, seguros en parte de su impunidad, pues cuando se veían perdidos, los bosques á su retaguardia encubrían su desenfrenada huída.

Por otra parte, mientras se operó en la parte alta de Cavite, lo intrincado de sus montes, lo elevado de los árboles, desde cuyas copas se nos hacía mortífero fuego, lo encajonado y pendiente de los caminos, lo acantilado de las márgenes de los ríos y sus alturas, los barrancos, los difíciles pasos, todo, en fin, hacía dificultoso el desarrollo de las tropas, la fijeza de sus movimientos, ocultos por la frondosa vegetación, los despliegues de los flancos para envolver las posiciones, y



Trinchera á la entrada del barrio de Munting-ilog.

aun para perseguir al enemigo en su derrota, ya que al huir emprendía á su retaguardia múltiples direcciones.

Causas eran éstas que exigían avanzar con sobra de precauciones, pocas siempre para ahorrar la generosa sangre del soldado y para que la operación produjese los buenos y necesarios resultados, tan recomendados por el General en Jefe, y de los que tanto se cuidaba el General Lachambre, sobre quien pesaba inmensa responsabilidad, al que únicamente podrían hacerse cargos sobre la mejor ó peor ejecución, así como por sus disposiciones inmediatas, en vista del estado y preparación del ataque, sobre el mismo campo de batalla.

*
* *

Sin agua para condimentar los ranchos, como tampoco para beber, pasó la noche la 2.ª Brigada; así es que aun cuando en la madrugada del 16 principió á moverse la columna, no cargaron las acémilas, en espera de las Compañías que en distintas direcciones se enviaron en exploración y busca de aquélla, hasta que al fin la encontraron.

Á las once de la mañana dejaron las fuerzas el vivac, constituyendo entonces su vanguardia la segunda media Brigada, compuesta de Cazadores núm. 4, Compañías de Artillería á pie, sección de Ingenieros y Batería de montaña, formando la extrema y punta dos Compañías del expresado Batallón, con su sección de Tiradores y la guerrilla del Regimiento núm. 73.

Andaría la columna una hora por camino de vericuetos, hasta llegar al barrio de Pulong-Bunga, obstruído en su entrada por una trinchera que abandonaron los tagalos, después de ligero tiroteo, refugiándose en otra colocada en el centro de la larga calle del pueblo, de la que también fueron arrojados.

Mientras que por los Ingenieros se limpiaba el camino de tales obstáculos, reconocióse el pueblo, encontrándose artefactos para la fabricación de armas, así como varias de fuego y blancas que dejaron y fueron destruídas.

Prosigue la Brigada y el terreno preséntase cada vez más dificultoso é intransitable, teniendo nuevamente que echarse al hombro los artilleros sus cañones y los acemileros cuanto llevan los caballejos. Así continúan cargando y descargando, hasta que la extrema vanguardia se encajona en el barranco de bajada al río Munting-Ilog, que, como es natural, también tiene en la margen izquierda su defensa, forzada por la punta después de veinte minutos de fuego.

Franqueado el camino, esperan á la columna en el vado más grandes dificultades que las tenidas en los anteriores y nueva é igual faena ejecútase, hasta que lo pasan, descansando breves instantes de su fatigoso trabajo artilleros y acemileros, como cuantos les han ayudado en la penosa tarea.

Adelantan las tropas, cerrándoles el paso el río Malaquing-Ilog, en su vado de Quipat, defendido por una trinchera que lo enfrenta y la cual está flanqueada por otra á su derecha, agua arriba, que enfila dicho paso, único posible en todo el río, de muy altas riberas.

El Comandante de Infantería D. Francisco Boluda.

Ante la seriedad del obstáculo, el Teniente Coronel Villalón, Jefe de la vanguardia, refuerza la extrema vanguardia con la 2.ª Compañía de su Batallón, al mando del Capitán D. Francisco Boluda, que con su gente recorre unos cien metros haciendo fuego avanzando, y luego á la carrera atacan de frente, asaltando como ligeros gamos la trinchera, é incontinenti, en virtud de órdenes que del General les comunica el Ayudante de Campo, primer Teniente de Caballería D. Pedro Álvarez de Toledo, Marqués de Martorell, revuélvense sobre el parapeto de la izquierda y bajo el fuego enemigo, al que prestan poco caso, también lo toman á la bayoneta, quedándose posesionados de ambos atrincheramientos, así como del expresado vado de Quipat.

Termina el hecho de armas, y como aun quedan bastantes horas de sol, hacia el barrio de Balete continúa la 2.ª Brigada, en el que, según instrucciones del General Lachambre, deberá aguardar nuevas órdenes.

Otro pendiente barranco emboca la fuerza por el camino que recorre, enfilado por el paso de Pajo en el río Tibagán, y desde una trin-

chera que lo cubre, la que tenía delante como defensas accesorias ramas de árboles, recibe horroroso fuego, que por lo denso y continuo hace sospechar fundadamente habrá de hacerse oposición resistente y tenaz.

Á pecho descubierto, y encallejonados, contestan los Cazadores de Boluda, cuyas secciones, mandadas por los Tenientes D. Horacio Sánchez y D. Emilio Soto, disparan á la voz.

Acércase Villalón á la línea de fuego para reconocer el cercano parapeto que los detiene y ordenar lo conveniente á fin de vencerlo. Allí también llegan el General Marina con el Coronel Arizmendi, disponiendo el Jefe de la Brigada que la 6.ª del 4.º, mandada por el Capitán D. Saturnino Nieto, penetre en el obscuro monte de la derecha y con precaución flanquee por la izquierda el atrincheramiento.

Ya en el bosque forma la Compañía en línea, yendo á sus costados Nieto y los Tenientes D. Santiago García y D. Mariano Pérez, Oficiales de la misma, quienes cuidan no se aclaren los intervalos, y al paso se vayan aproximando las secciones, al comienzo separadas, para variar luego á la izquierda. También les acompaña el Teniente Grund con objeto de llevar noticia á su General de lo que ocurra á esta Compañía, la que á 300 metros del parapeto es recibida por fuertes descargas, indicadoras de que mucha gente lo defiende.

Corre el Ayudante á comunicarlo, disponiendo entonces el General que la 1.ª y 8.ª Compañías del mismo Batallón 4.º apoyen á las de Boluda y Nieto en los respectivos frentes de ataque y que dos Compañías de Artillería á pie, se corran en línea por nuestro flanco izquierdo para que, en posición, rompan también el fuego. Así lo hacen todas, convergiendo sus disparos sobre la defensa enemiga.

Cree oportuno Marina que es momento de atacar, y su cornetín de órdenes toca alto el fuego, seguido de paso ataque, y entonces lánzanse Jefes, Oficiales y soldados sobre la trinchera, calados los Mausser, llevándose por delante con sus cuchillos y machetes los numerosos defensores que en alas del viento dejan su formidable parapeto, después de coronarlo entre los primeros, la 6.ª del 4.º Batallón de Cazadores, encontrándose entonces la Brigada á menos de 1.000 metros de Siláng y al Sudeste.

Pero como los huídos de la trinchera se han refugiado en un bosque que separa á las fuerzas de dicho pueblo y principian á disparar nuevamente sobre los nuestros, el Teniente Gallego con sus Ingenieros destruye el parapeto ocupado, construyendo sus nuevas caras sobre el cambio de dirección que allí tenía el camino, con sacos terreros, que

colocan en cantidad suficiente, no obstante saltar la tierra entre sus manos al golpe de los balazos que contra los trabajadores dirige el oculto enemigo.

Demasiado dura había sido la jornada para las tropas de nuestra ala izquierda, que consumió en sus combates del día 4.800 disparos Mausser, teniendo dos soldados muertos, tres heridos graves y cuatro leves de tropa, y contusos los Tenientes D. Santiago García y D. Mariano Pérez, todos del 4.º Batallón.

Allí acampó, limitando su vivac, la especificada trinchera y el arroyo Iba, que no tuvieron necesidad de atravesar en su curso y sí por la cresta de la loma en que tiene su origen, en vista de haber dado nueva dirección á la Brigada un poco más á la derecha, alejándose del camino de Balete por ser imposible seguir éste, dadas sus grandes dificultades de paso y sus desniveles y barrancadas.

Vivaquearon las tropas á lo largo del camino recorrido, en el cual habían hecho los insurrectos tres minas de bombas con proyectiles Wiwort, á las que dieron fuego en su huída, por una tubería de cañas empalmadas llena de pólvora, y minas que explotaron cuando los soldados entraban, sin que afortunadamente causaran algún daño.

Desconocía totalmente el General Marina las operaciones de la 1.ª Brigada, así como lo ocurrido á su Batallón de Cazadores núm. 15, y necesitando comunicarse con el General Divisionario, noticiarle cómo se encontraba en el barrio de Iba y recibir sus instrucciones, comisionó al Teniente de Caballería D. Ángel García Benítez para que llevase un parte al expresado General Lachambre, saliendo este Oficial con 25 caballos del campamento á las nueve de la noche por el camino seguido, y no sin que tuviera á la carrera, y sable en mano, en las inmediaciones del barrio de Póoc, necesidad de abrirse paso por medio de grupos enemigos que intentaron detenerlo, llegando á su destino á las dos de la madrugada del siguiente día 17, hora en que entregó el despacho de su General, al Divisionario en Munting-Ilog.

***

El Batallón Cazadores núm. 15, que había pernoctado en este barrio, emprende su segunda jornada, la del 16, á primera hora de la mañana por camino que prosigue á la salida de dicho poblado.

Por profundos barrancos de altas márgenes entra el Batallón, llevando en extrema vanguardia la sección de tiradores, mandada por el

segundo Teniente D. Julián Serrano Oribe y la Compañía de que es Capitán D. Gregorio Monforte.

Atraviesan un río cuyo nombre ignoran—el Munting-Ilog—y después de subir un repecho, vuelven á encajonarse en otro barranco más profundo que el ya pasado y el cual desemboca en el río Malaquing-Ilog, que tiene para atravesarlo un largo puentecillo de cañas, en el que no caben más de dos soldados de frente, terminando en otro barranco muy hondo, como de 60 metros por dos de ancho, de fuerte subida, cerrado totalmente por una trinchera de dos metros y medio de alto y dos de profundidad, construída con mazas de molino, piedra y tierra apisonada, reforzada al exterior con fuertes tablones que dejan asomar dos filas, superior é inferior, de cañoneras y aspilleras.

Flanquean dicha trinchera por derecha é izquierda otras dos parecidas, las cuales enfilan los nueve ó diez metros que tiene de largo el puente, enfilado á su vez, como los dos barrancos de bajada y subida, por el parapeto del frente.

Penetra la extrema vanguardia del Batallón en el precitado barranco de bajada sin ver la trinchera principal, por estar cubierta de maleza, y cuando ya están en él la sección y compañía de la extrema, cae sobre los bravos muchachos una lluvia de balazos. «¡Adelante!», dicen el Capitán y Oficiales, y á la carrera llegan al puente, aglomerándose á la entrada por su estrechez, recibiendo de ambos flancos nuevas descargas que parten también de las trincheras de los costados.

Rehácense un poco y apercíbese el heroico Comandante Vidal, que manda la vanguardia, de aquel cuadro, enrojecido ya por tres bravos que yacen en tierra. Refuerza la Compañía de Monforte con la del Capitán D. Lino Náveira, y mientras éstas hacen fuego, busca sin encontrarlo paso por distinto sitio. El río por todas partes corre muy hondo entre altos cantiles.

Vuelve Vidal á la extrema vanguardia, mide con serena vista el dificultoso lance, y estimulando á su gente con su voz y su ejemplo, pónese á la cabeza, y «¡Arriba!» dice, arrojándose sobre el puente, que atraviesan y pasan, y sin detener su ímpetu, escalando la cuesta de subida, detiénense al tocar el enorme parapeto, mientras que los soldados, en masa compacta á lo largo de ese embudo, siguen recibiendo plomo enemigo.

Pero el parapeto es muy alto y hay que tomarlo y hay que coronarlo; mas ¿por dónde? Pues por las líneas de aspilleras y cañoneras. Pone un pie Vidal en una de las de abajo, quedándole frente al pecho

El Comandante de Infantería D. Hipólito Vidal Abarca.

la boca de una lantaca, y entonces mano criminal la dispara, cayendo exámine y destrozado el heroico Comandante.

Un sargento, Tomás Martín, hace lo mismo que su Jefe, logrando subir; pero al incorporarse, cae derribado por golpe de larga lanza que le penetra en un hombro.

Y mientras tanto nuestra gente es materialmente asesinada, sin que pueda moverse, sin que le sea posible disparar, ni utilizar sus cuchillos, porque los taludes del callejón son muy altos, alcanzan dos metros por encima de sus cabezas.

El instinto de conservación y la inutilidad de sus esfuerzos les obliga á abandonar el mortífero barranco y puente, replegándose á retaguardia.

Pero al lado de la trinchera quedan valiosos cuerpos de compañeros muertos ó heridos, y no se pueden dejar y es preciso rescatarlos.

«¡Adelante!» gritan nuevamente los Oficiales, y otra vez, frenéticos, ciegos, vuelven los del 15, con Naveira y Monforte, con los Tenientes Sadía, Lahoz y González Pérez, y se apoderan de los que quedaron más allá del puentecillo —uno de los cuales, próximo á la trinchera, ya ha sido cogido por el enemigo—y los salvan de segura mutilación.

Parece que la implacable muerte quiere cebarse en tan bisoña gente que por primera vez oye el lúgubre silbido de las balas, y locura manifiesta sería proporcionarle nuevas y preciosas vidas en empresa por aquellos momentos imposible de realizar con éxito.

Comprende el Jefe del Batallón que el enemigo es desproporcionado, que sus trincheras son formidables, que de intentar otro ataque conseguiría aumentar sus bajas sin hacer la menor mella al contrario, y conociendo la inutilidad de sus esfuerzos por el momento, ordena el repliegue al dejado barrio de Munting-Ilog, hacia el que vuelve el Batallón después de haber perdido su llorado segundo Jefe y de tropa cinco muertos, catorce heridos y cuatro contusos de bala, habiendo consumido 3.500 cartuchos Mausser, si bien esperando un próximo ataque para vengar á los que dieron sus vidas en cumplimiento del primer deber militar.

*
* *

Tales fueron en esa jornada del día 16 de Febrero los empeños de la Brigada mandada por el General D. José Marina Vega, quien en

Calle principal del barrio de Munting-Ilog.

todo el curso de la campaña filipina, con acierto extraordinario, con un arrojo superior á todo encomio, condujo sus tropas.

Pequeño de cuerpo, aunque grande de espíritu, supo el joven General reputarse en aquel Ejército de un modo acabado y completo.

La entereza y el ánimo que mantuvieron siempre su tranquilo valor, esos estímulos que ennoblecen á todo militar, fueron sólo comparables á la calma conservada en la pelea por el General Marina, que no alteró nunca sus corteses formas ni la agradable expresión de su semblante, sonriente, inalterable en el combate, ni la firmeza de su apacible serenidad en los momentos de verdadero peligro.

Es, por fin, el querido Jefe de la 2.ª Brigada de la División Lachambre uno de esos soldados todo entusiasmo, todo abnegación, leal como el acero, de incontrastable voluntad, lleno de fe en la fortaleza de sus tropas, y el cual, por privilegio de las condiciones que le adornan, sabe inspirar confianza á cuantos le siguen hasta en los trances más comprometidos.

Permítanos el bravo General, aun cuando ofendamos su proverbial modestia, le tributemos este sencillo pero merecido elogio, que la justicia á sus méritos con gusto nos obliga á consignar antes de proseguir nuestra narración.

*
* *

Todavía no habían roto los claros del día 16 para la 1.ª Brigada, cuando un toque largo de silbato—costumbre usada en la guerra de Cuba— repercutido en todo el perímetro del extenso campamento de Binambangán, hizo levantar las fuerzas mandadas por el General Cornell.

Ya conocían todas sus puestos en la formación de la columna, que rompió la marcha á las cinco, incorporándosele en el camino los servicios avanzados del vivac, últimos que siempre se embebían en las filas.

En ese día tocaba en cabeza á la primera media Brigada mandada por el Coronel D. Diego de Pazos, que llevaba de punta la guerrilla montada de Cazadores núm. 1, con su Teniente D. Antonio Dabán, y la 3.ª Compañía del Regimiento indígena núm. 74, mandada por el Capitán D. Antonio Villalba. Seguía la extrema vanguardia, formada por tres Compañías del Batallón Cazadores num. 12, con su Teniente Coronel D. Ángel Mir, y á continuación el 1.er Batallón del expresado Regimiento, mandado por su Jefe, Teniente Coronel D. Francisco Ortiz; la Batería de montaña del Capitán Massat, compuesta de dos

secciones al mando de los primeros Tenientes D. Francisco García Caballero y D. Ernesto Bonafé, y la sección de Ingenieros, con el Capitán D. José Mera.

Proseguía la segunda media Brigada, mandada por el Coronel D. Antonio Zabala, cubriendo el centro y la retaguardia, detrás de la que debían marchar las secciones de Artillería montada y de obuses y los carros del convoy de víveres, municiones y parques.

Finalmente, como alas de la columna, exploraban los flancos una sección de Caballería del Regimiento de Filipinas núm. 31 y la guerrilla montada de Cazadores núm. 2, con su segundo Teniente D. Ángel Moreno.

Dificilísimo y á ratos muy continuados casi imposible era el camino que en dicha jornada tenía que recorrer la Brigada y fuerzas afectas á la División, al cual bien podía aplicarse el nombre de atajo, de vericueto, por sus pendientes rápidas, sus fuertes desniveles, que obstruían gruesos troncos de árboles, cruzándolo é interceptando el paso aun para los de Infantería.

Preciso fué habilitarlo para el tránsito de la Batería de montaña, así como para las otras piezas de grueso calibre y el convoy, encargándose de ello la sección de Ingenieros, auxiliada por otras indígenas que efectuaron el arreglo con bolos, palas y picos, mediante una labor fatigosa y un trabajo pesado, consiguéndolo después de quitar impedimentas, terraplenar baches y ensanchar angosturas.

Cinco largas horas duró la marcha por sitios semejantes, entre montes claros y lomas más ó menos altas y de raras ondulaciones, hasta dejar atrás los lugares conocidos por Alcalde y Guirí, sin que en todo el trayecto se hubiese visto gente alguna ni tampoco se escuchase un solo disparo, enfrentando el montículo llamado en tagalo Mataás-na-lupa, que significa *tierra alta*, el cual, desprovisto en absoluto de vegetación y de enemigo, se ocupó por la extrema vanguardia á las diez de la mañana, ascendiendo á la meseta de su cúspide los Generales Lachambre y Cornell con sus Cuarteles Generales y la Batería de montaña.

*
* *

Hermosísimo y encantador panorama veíase desde aquella altura.

Al O., á mil quinientos metros, la cúpula rojiza de la torre y la plomiza techumbre de la iglesia de Silang sobresalían sobre las copas de los árboles de un inmenso y extendido monte que casi llegaba hasta

la falda del cerro, y monte que, á pesar de su profusa vegetación, dejaba seguir el curso de los ríos Munting-Ilog y Malaquing-Ilog, que con dos más nos separaban del codiciado pueblo.

Á lo lejos, al N., y cual si se viera con los anteojos invertidos, divisábase á Manila, rodeada de manchones verdes y amarillentos, así como la larga línea del Pasig con sus repetidos cambios de dirección.

Al E. la anchurosa laguna de Bay, y en su centro la caprichosa isla Talín, sobresaliendo el picacho denominado Susum-Dalaga.

Cerrando el horizonte, por el SE. el arrogante Maquilíng, y al S. la cordillera del Sungay con sus promontorios Pico-González é Ilong-Castila.

Alrededores del Mataás-na-lupa.

Y por último, al NE. la rebelde provincia caviteña con su campo esponjado por multiplicadas venas de ríos y canales de regadío, con sus macizos de bosques, cañas dulzales, cañas de bambú y arrozales, viéndose á trechos muy confusamente sus pueblos y barrios, y allá, más lejos, en las azules aguas de la inmensa bahía de Manila, algunos puntos blanquísimos, envueltos á intervalos por grupo de chispas de pirotécnico, del que se desprendían, para ascender y perderse en el espacio, cenicientas gasas.

Aquellos puntos eran nuestros barcos de guerra, que disparaban sus gruesos cañones sobre las trincheras de la ensenada de Bacóor y

que en aquellos momentos parecían decirnos cuán bravamente sus dotaciones nos auxiliaban en la colosal empresa.

Finalmente, á donde se dirigiera la vista distraída vagaba por incontables *bahays* diseminados en las laderas de las lomas, en las faldas de las montañas, en las crestas de las tierras elevadas ó entre los sembrados, y todo ello iluminado por un hermoso sol, en cielo de purísimo azul, aun más hermoso, como para mostrar mejor tanto tesoro, tanta riqueza, tanto bienestar perdidos por la deslealtad y obcecación de los tagalos.

También y con amor grande fijábase la mirada en aquel montón de bravos y sufridos soldados, envueltos en los nimbos de luz que despedían sus Mausser y las hojas de sus acerados y puntiagudos cuchillos, heridos por los rayos solares, y tropas á las cuales se había confiado restablecer el orden perturbado, la legendaria tranquilidad perdida y el velar por el honor de las armas que España les entregara para defender sus derechos.

*
* *

Dominante era, pues, la posición de Mataás-na-lupa, y como desde ella fácilmente podían batirse el rebelde Siláng, los ríos que defendidos lo circundan y el camino de Carmona, al instante fué acotada por el cuidadoso General Lachambre, que ordena la destrucción de un *bantahay*—levantado por los insurrectos en la cúspide, el cual utilizaban como observatorio—haciendo á la vez que entren en batería los cañones de montaña, ínterin llegan las piezas de grueso calibre que en dicha meseta serán emplazadas por el pronto.

Acabado de tomar por las tropas el rancho fiambre de la mañana, y obedeciendo instrucciones del General Divisionario, parte el de la 1.ª Brigada con sus dos medias por derecha é izquierda del *Montecillo*, nombre con que también se conoce el Mataás-na-lupa, á vadear el Munting-Ilog, encargándose á los que marchan por el flanco izquierdo procuren establecer contacto con las fuerzas de Marina, y á los de la derecha cuiden mucho del costado de ese mismo lado, ya que por él discurre el precitado camino de Carmona, muy defendido y ocupado por el enemigo.

Comenzaba á iniciarse el movimiento, cuando sale del bosque de enfrente un grupo de fuerzas nuestras, resultando ser la sección de Tiradores del 15 con su joven Teniente Serrano, quien da parte al General de lo que horas antes había ocurrido á su Batallón, sin que ex-

plique bien, por desconocer la topografía del terreno y nombre de los ríos, en cuál de ellos habían encontrado las trincheras á cuyo pie murió el heroico Vidal.

Dudando el General Lachambre si dichos combates se sostuvieron en el Munting-Ilog ó Malaquing-Ilog, y no habiendo tiempo que perder, ordena entonces al General Cornell que con gran parte de sus fuerzas, al objeto de asegurar el paso, vadee por la derecha el primero de dichos ríos y corriéndose luego entre ambos cursos de agua, coja de revés las trincheras que detuvieron á los Cazadores, caso de que estén situadas en el ya tantas veces nombrado Munting-Ilog.

El Teniente Coronel de Infantería D. Antonio Topete.

Con objeto de conocer ciertamente lo acaecido á ese Batallón, comisiónase al Comandante de Estado Mayor D. Manuel Quintero para que marche con una sección de Caballería y un práctico—cuyo nombre sentimos no consignar, porque, mestizo y propietario de Siláng, quiso siempre guardar el incógnito, al extremo de acompañar al Cuartel General desfigurando su cara con barba y bigotes postizos—y conferencie con el Teniente Coronel Topete, pasando luego á reconocer por sí mismo la posición atrincherada.

Verifica el último movimiento dispuesto la 1.ª Brigada, mas conociendo también su General el suceso del 15, aviva el paso de las fuerzas vadeando el Munting-Ilog por sitio que antes ha encontrado y reconocido con las guerrillas montadas, el Capitán de Ingenieros D. Pedro de Anca, afecto á la Brigada.

Ya en la otra margen todas las tropas descabezan á la izquierda, siguiendo por la faja montuosa de terreno comprendida entre los expresados ríos, comenzando á recibir entonces nutrido fuego desde su flanco derecho. Contéstalo la Compañía de Villalba, que sigue en vanguardia, y después de ligero ataque arroja á los tiradores enemigos de

la margen derecha del Malaquing-Ilog, en que estaban apostados, bajando también en la persecución por la barrancada que conduce al puentecillo, donde se detiene al recibir las descargas y lantacazos de las consabidas trincheras.

Entérase el General Cornell de cuanto ocurre, y para observar mejor, llega hasta la línea de tiradores, reconociendo perfectamente el terreno que ocupan las defensas contrarias. Convencido está el Jefe de la Brigada que si se empeña, las trincheras caerían en su poder; pero midiendo el pro y contra de un ataque decidido de frente en aquellos momentos de la tarde, como las bajas numerosas que le costaría, y económico de la vida y sufrimientos de sus buenos soldados, á quienes atiende como á predilectos hijos, toma el buen acuerdo de suspender todo avance, por lo que dispone que á paso ligero marche la Compañía del 12 de Cazadores, que manda el Capitán D. Severiano Martínez Anido, á proteger en línea y cuerpo á tierra la de Villalba, á la que envía orden de retirada, siendo este Capitán, no obstante encontrarse herido de un balazo en la mano, el último que abandona el sitio del peligro.

Rompe el fuego contra los parapetos la Compañía del 12, ínterin marcha el Capitán Anca con otras dos Compañías del mismo á efectuar un reconocimiento río abajo por la margen derecha, de cuyo servicio regresa después de haber cruzado sus fuegos con los de la contraria orilla, manifestando que en efecto ha encontrado un vado, aunque difícil más asequible, pero que exige la construcción de un ligero puente, en cuyo trabajo se invertirán dos horas por lo menos y bajo el fuego del enemigo, que ya ha notado su exploración.

La noche se acercaba, y como para el ataque, que había de ser rudo, eran precisas muchas horas de sol, ordena el General Cornell que la Compañía avanzada del 12 suspenda el fuego, se desenfile de las defensas contrarias y más á retaguardia, se establezca como servicio avanzado del vivac de la Brigada, que acampa aquella noche sobre el río Munting-Ilog y barrio de dicho nombre.

Muchas escenas de valor personal sucediéronse en el hecho de armas librado por la Brigada Cornell y entre ellas merece especial mención la que tuvo por protagonista al Cabo indígena Julián Tambobo, de la 3.ª Compañía del Regimiento 74.

Junto con sus compañeros al borde del barranco y enfilados desde la trinchera del frente, descargaba su Remingthon rodilla en tierra, hasta que un balazo le da en la cabeza y cae, escapándosele el fusil de las manos, que rueda hasta el río. Apercíbese de ello el valeroso

Cabo, y sin cuidarse de su herida que lo baña en sangre, se incorpora y corre tras su querido Remingthon, que recoge de las aguas bajo una granizada de balas, y tambaleándose, como ebrio, asciende por el mortífero callejón á paso casi lento, cayendo cerca de sus camaradas, que lo levantan y celebran y abrazan, entregándolo al Médico del Batallón, D. Rogelio Martínez Peinado, que también se halla en la línea de fuego para socorrer á los valientes que necesiten de sus auxilios y cuidados inmediatos.

El Cabo Julián Tambobo.

Á la Compañía de Villalba costó la refriega tres soldados muertos, nueve heridos y tres contusos, todos los cuales fueron transportados en camillas á la ambulancia, que por orden del General Divisionario se había establecido ya en el mejor y más amplio *bahay* del poblado de Munting-Ilog.

Dos horas y media duró ese combate, en el que consumieron los nuestros 200 cartuchos Freire-Brull y 1.515 de fusil Mausser, habiendo costado á los insurrectos diez muertos vistos, que dejaron al descubierto, y sin que ninguno de sus partidarios se atreviera á abandonar los parapetos para recoger los cadáveres de los que, más osados, pagaron con la vida su atrevimiento.

***

El Comandante Quintero, terminada la conferencia con el Teniente Coronel Topete, llega á rastras con sólo dos soldados de su escolta por dentro del monte hasta el borde del río Malaquing-Ilog, y habiendo observado la posición enemiga y sus defensas, regresa dando cuenta al General Lachambre de su cometido, por lo cual éste encomienda al Capitán de Ingenieros D. Juan Tejón comunique al General de la 1.ª Brigada la orden de acampar en la orilla izquierda del Munting-Ilog y su barrio, comisión que desempeña el expresado Capitán acompañado de su ordenanza, luego de recorrer todo el trayecto seguido por aquellas fuerzas, á cuyo Jefe da la orden especificada, pocos instantes después de haber dispuesto el vivac de las mismas.

Aun en el Mataás-na-lupa, é impaciente el General Lachambre por lo muy retrasadas que venían las piezas de Artillería y el convoy, hace que el Jefe de Estado Mayor, Teniente Coronel del Cuerpo, don Jenaro Ruiz Jiménez, salga con una Compañía del 74 y otra del 2.º de Cazadores, á fin de que acelere la marcha de la impedimenta y solucione del mejor modo los obstáculos presentados.

Á dos kilómetros encuentra el Jefe citado la Batería montada, mandada por el Capitán D. José Rodríguez, á la que deja media Compañía del 74 para que ayude al arrastre de las piezas de 9 cm., por venir el ganado australiano que de ellas tira, rendido por el andar continuado durante el día.

Con no pequeños esfuerzos alcanza la batería el Montecillo, que sube, y emplazando rápidamente las piezas, aprovecha la poca claridad que aun queda para disparar contra la iglesia del insurrecto pueblo cuatro granadas, que á los pocos segundos de intervalo óyense explotar.

*
* *

Hasta la entrada de la noche el General Lachambre había carecido de noticias referentes á su 2.ª Brigada y con objeto de adquirirlas, así como de comunicarle órdenes para los sucesivos movimientos, encarga de buscarla á su Ayudante de Campo, Comandante de Caballería don José Rodríguez de Ochoa, quien al frente de dos secciones del Regimiento de Caballería núm. 31, mandadas por Llanos, sale del Mataás-na-lupa á las seis de la tarde y emprende á rumbo la marcha, llegando hasta el barrio de Póoc, del que regresa sin encontrar las fuerzas de Marina y sin poder averiguar su dirección, porque la obscuridad de la noche le impide observar sus rastros.

Después de dejar una Compañía de Cazadores núm. 1 como escolta á la batería de 9 cm., dirígese el General de la División al barrio de Munting-Ilog, que se encuentra á un kilómetro de distancia, visitando en la ambulancia de sangre los heridos de la acción del día, todos los cuales, no obstante sus dolores, hállanse animosos, deseando sanar pronto para volver á la lucha y devolver á los tagalos, por duplicado, el plomo que traidoramente había horadado sus carnes.

También pernocta en dicho poblado el Cuartel General Divisionario, á cuyo Jefe desde la salida de Calamba da escolta al mando del rico comerciante de Manila, Teniente D. Salvador Chofré, una sección de la Guerrilla Voluntarios de San Miguel, compuesta de acomodados

y distinguidos peninsulares de la capital, quienes no por estímulos de obligación, sino por impulsos de acendrado patriotismo elevado á la religión del deber, trabajan y sufren al igual del resto de los soldados las duras penalidades de la campaña.

* * *

La noche del 16 al 17 se pasó por la 1.ª Brigada con relativa tranquilidad, haciendo poco caso de los frecuentes disparos que á las hogueras del vivac y en su dirección, hacía el enemigo desde los montes cercanos, siendo de cuando en cuando contestados por los centinelas de las avanzadas.

Durante aquellas cortas horas el sueño se había alejado del General Lachambre, que sentado en ligero catre de campaña, meditaba sobre el mejor modo de combinar sus tropas para atacar á Siláng, y cavilaba respecto á lo que hubiera podido ocurrir á la 2.ª Brigada, á la que también suponía muy escasa de raciones.

Serían las dos de la mañana cuando un Oficial pide permiso para entrar, presentándose el Teniente García Benítez con el parte del General Marina, en el cual decía este Jefe:

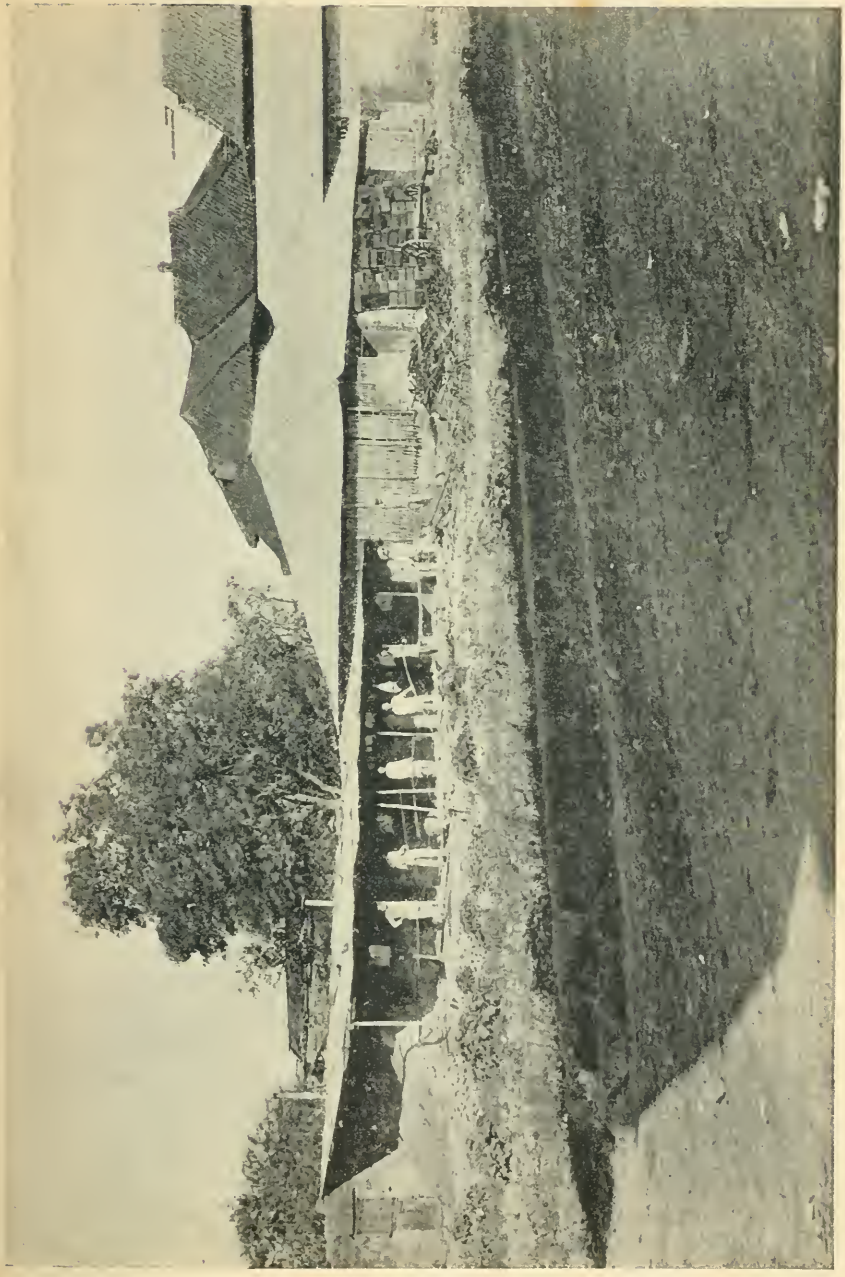
«Á Comandante General.

»Circunstancias inevitables me han traído á Iba, á un kilómetro Sur de Siláng. Si circunstancias no me obligan, me sostendré en esta posición en espera cooperación de otras fuerzas.

»Pasos ríos Munting-Ilog y Malaquing-Ilog pequeños combates, sin bajas por nuestra parte. Combate frente á Iba, tres muertos y siete heridos. He marchado por Póoc y Pulong-Bumba, y pasos Pulong-Saquit y Quipat. Nada se sabe del 15. Sin raciones. Comeré acémilas.—*José Marina.*»

Mas para que el General Divisionario no tuviese necesidad de mortificar su imaginación á fin de proporcionar recursos á la 2.ª Brigada, acabando de leer el anterior despacho, penetra también en el *bahay* el Jefe de Estado Mayor, diciendo: «Mi General, acaba de llegar el convoy á Munting-Ilog, y con su permiso descargará.»

Así era en efecto; el Teniente Coronel Ruiz Jiménez, á quien dejamos en la tarde anterior, cuando á dos kilómetros del Mataás-nalupa había reforzado la Batería montada, prosigue su marcha hasta Binambangán, donde aun encuentra aparcados el convoy de carros y



Hornos de pan en Calamba.

los obuses. Pónelos con ligereza en movimiento, subdividiéndolo en dos partes: raciones, municiones y parques á vanguardia; á retaguardia la batería de 15. Con nuevos y abrumadores esfuerzos ascienden los cañones los quinientos metros que tiene la cuesta para salir del antiguo campamento, mas como lo que urge son las raciones, deja los obuses á fin de que luego continúen su marcha, dándoles media Compañía del 74 para que, unida á los artilleros y 200 chinos, auxilien mejor su arrastre.

Prosigue Ruiz lo más ligero posible con el convoy, consiguiendo llegue sobre la una al Montecillo y poco después á Muntin-Ilog.

* * *

Para el General Lachambre, trazado está el trabajo del día: á todo trance establecer contacto con la 2.ª Brigada y á toda costa forzar los atrincheramientos del Malaquing-Ilog, adelantando luego cuanto se pueda sobre Siláng.

Á comunicar órdenes parten á escape los Ayudantes: al General Cornell, que con los cuidados recomendados, en las primeras horas del día ataque las defensas enemigas; á la batería del Mataás-na-lupa, que á las siete rompa el fuego sobre Siláng, suspendiéndolo á las diez, para evitar en lo adelante que puedan sus proyectiles causar daño á las fuerzas si en su avance se aproximan mucho al pueblo; al Coronel Espiau, se prepare con todas las fuerzas de Caballería que manda para marchar al primer aviso, y al Jefe administrativo de la División disponga convenientemente las raciones para que sean distribuídas en el más corto plazo posible á la 1.ª y 2.ª Brigadas.

Siéndole muy conveniente al General Divisionario conservar el barrio en que se encuentra, para su mejor línea de comunicaciones y aprovisionamientos, encarga de ponerlo en estado de defensa, con el carácter de Comandante Militar del mismo, al Comandante de Caballería D. Roberto White, Jefe de los Voluntarios Ilocanos, que con él han llegado escoltando los parques, carros y artillería, dándole á la vez la misión de conducir los convoyes que hayan de circular entre Santo Domingo y ese punto: de custodiar la línea telegráfica, cuyo hilo viene tendiéndose y en dicho día habrá de llegar á Munting-Ilog, donde lo espera para su entronque la estación ya establecida, y de auxiliar y apoyar, si lo necesitase, la batería de obuses que habrá de reemplazar la de 9, en el Mataás-na-lupa, cuyo montecillo manda al Teniente Coronel de Artillería D. Ricardo Sánchez del Villar ponga

también en estado de defensa, con el encargo de vigilar y batir el camino de Carmona á Siláng, dado el improbable caso de que el enemigo, tomado dicho pueblo, intentara correrse por nuestro flanco derecho.

*
* *

Adoptadas todas estas disposiciones, el General Divisionario transmite al General en Jefe el siguiente despacho, que conduce un grupo de Caballería á Santo Domingo:

Munting-Ilog, 17-2-97, 4 mañana.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Salí de Santo Domingo con Brigada Cornell, seguido artillería 9 cm., obuses y convoy. Dificultades terreno vencidas paso y acam-

Cascada en el arroyo Boal.

pamos noche 15 en Binambangán: continuando marcha, ocupamos posición Mataás-na-lupa, orilla derecha Río Pequeño, donde quedó Batería montada para batir hoy 17 Siláng.

»Brigada Cornell pasó Río Pequeño, y corriéndose á la izquierda, al tratar de pasar Río Grande, encontró resistencias en fuertes trincheras que imposible flanqueo, no pudieron tomarse por echarse noche

encima. Tuvimos dos muertos, nueve heridos y tres contusos tropa.

»Pernoctamos barrio de Munting-Ilog.

»Brigada Marina destacó el 15 Cazadores, que vino á este barrio, tomó en él trinchera y continuando marcha pasó Río Pequeño, y al intentar lo mismo Río Grande, encontró trinchera que atacó de frente, por ser imposible flanqueo, no pudiendo tomarla. Comandante Vidal, del 15, al coronarla, fué muerto. Cinco soldados más, catorce heridos y cuatro contusos. Fuerza retiróse al barrio de Munting-Ilog, donde pernoctó con Brigada Cornell y Cuartel General de División.

»Hoy 17 seguiré sobre Siláng, llegará línea telegráfica á Munting-Ilog, y dejo guarnecido este barrio para tener comunicación.

»Brigada Marina pasó por Agallác y Póoc, donde pernoctó. Continuó marcha, y según me participó ayer cuatro tarde, dificultades insuperables le impidieron ir á Balete, encontrándose en Iba á mil metros Siláng. Al pasar río Iba encontró trinchera, que tomó con pérdida de dos muertos y siete heridos de tropa.

»Supóngole directamente enterado operación 3.ª Brigada Jaramillo.

»Las casi insuperables dificultades que los Generales Cornell y Marina han vencido para burlar las posiciones donde fuertemente nos esperaban, han hecho que podamos encontrarnos tan cerca Siláng, casi sin bajas, que hubieran sido muy numerosas si hubieran sido otros los caminos seguidos.

»La Artillería é Ingenieros se excedieron trabajando lo indecible para pasar adelante. Hoy á las siete mañana rompe el fuego Batería de á 9 cm. sobre iglesia de Siláng.

»Parques, víveres, impedimenta, llegaron Munting-Ilog, que está dos kilómetros Siláng. Hoy llegarán obuses.

»Todos los Generales, Jefes, Oficiales y tropas rivalizaron en esfuerzos para vencer dificultades, y con su ayuda no dudo lograré mi objeto con bajas que, aunque sensibles, serán poco numerosas.—*Lachambre.*»

Como contestación, recibió el General Divisionario del General en Jefe el siguiente telegrama, fechado el mismo día en Parañaque:

«Acabo de recibir telegrama de V. E. de hoy. Estoy muy satisfecho de Generales, Jefes, Oficiales y bizarras tropas División de su mando. Felicito á todos, muy especialmente á V. E. Hoy pongo en conocimiento Gobierno S. M. operaciones realizadas por sus tropas, de

cuyo esfuerzo lo espero todo. Formule V. E. propuesta por operaciones desde movimiento avance. General Galbis, posesionado Pamplona, maniobra ahora hacerse fuerte en curso inferior Zapote, á fin de operar luego por el curso medio y superior con entera libertad, y así mejor apoyar los movimientos de V. E.—*Polavieja.*»

* * *

Brevemente conferencian Lachambre y Cornell sobre la forma en que deberán atacarse las tres consabidas trincheras del Malaquing-Ilog, conviniendo en rehuir todo movimiento de frente por las numerosas bajas que seguramente nos produciría el combate.

Al efecto, ordena el Jefe de la 1.ª Brigada á la Compañía del 1.º de Cazadores, mandada por el Capitán Garrido, que cautelosamente se aproxime al barranco de bajada, y dentro del monte, resguardándose en lo posible con los troncos de los árboles, llegados á la margen y rodilla en tierra, rompan el fuego contra el parapeto del centro, tanto para defender el camino, cuanto para que el enemigo reconcentre su preferente atención sobre el puentecillo.

El Teniente D. Carlos Taboada, Oficial á las órdenes del Coronel Zabala.

Á la vez al Capitán Anca que marche con otras dos Compañías del mismo Batallón por el flanco derecho á explorar y reconocer nuevamente río abajo, á fin de encontrar vado, sin necesidad de echar puente por donde atravesarlo, y también dispone dicho General que por el flanco izquierdo, con otra Compañía del mismo Cuerpo, adelante su Ayudante de Campo, Capitán de Infantería Don Mariano Mora, con iguales instrucciones y el encargo de buscar punto favorable desde donde se puedan cañonear los parapetos.

Emprenden sus respectivos movimientos todas estas fuerzas, yendo á la cabeza de la Compañía de Garrido el Capitán de la Batería don Luis Massat y el Teniente de Caballería, á las órdenes del Coronel Zabala, D. Carlos Taboada, con objeto también de observar si pueden emplazarse las piezas en los alrededores del barranco, para batir la trinchera del frente.

Empuñando los revólvers adelantan ambos oficiales, y como no midieran ni les importase el riesgo que corrían, llegan á la peligrosa hondonada y desde ella ven el negro parapeto, del que sale granizada de proyectiles que los envuelve, uno de los cuales alcanza al valiente Taboada, produciéndole herida grave en el muslo derecho, que lo derriba en tierra, retirándolo su compañero y los Cazadores, que ya llegaban, y rompen inmediatamente el fuego.

Nuevo tiroteo se escucha hacia la derecha, producido por los de Anca, que en la necesidad de acercarse á la margen del río, son descubiertos por el enemigo, desplegado en toda la orilla izquierda. Nada importa á las dos Compañías de Cazadores, que prosiguen sus investigaciones y responden á los nutridos disparos, recibiendo entonces contusión de bala en un muslo el Capitán de Ingenieros que las conduce.

Pero también es descubierta la otra Compañía, que marcha por el costado izquierdo, la cual comienza á ser hostilizada desde una de las trincheras mientras alcanza un claro, el cual enfila los parapetos contrarios.

Á escape vuelve el Ayudante á comunicar la nueva á su General, quien da orden al Coronel Zabala para que marche por ese rumbo con el Batallón Cazadores núm. 2, al mando de su Teniente Coronel, Don Fortunato López Morquecho; las secciones de Tiradores de los Batallones 1, 2 y 12 y la sección de Artillería de montaña de Bonafé, con la que también sigue su Capitán Massat.

Á golpesde bolo por dentro del monte se les va abriendo camino á estas dos piezas de artillería, que avanzan hasta llegar al sitio demarcado en él, y á pecho descubierto, sin cuidarse de la trinchera, de la que sólo los separan 200 metros, cargan los Plasencia una, dos, hasta veinte veces, y en el grueso muro entiérranse sus Srahpnel y granos de metralla, produciendo derrumbamientos de piedra y tierra que salpican á sus defensores.

La margen del río por ese sitio presenta dificultades para descender; pero todo lo puede el aliento de aquella gente y bajan los Cazadores del 2.º y las secciones, protegidas por las dos piezas y fuerza de sostén, que no cesan de disparar.

Ya están con su Coronel y sus Jefes y Oficiales al otro lado; ya suben la opuesta orilla, cogidas las armas por los portafusiles, por donde pueden; ya por fin se encuentran arriba en la margen izquierda del

Puentecillo sobre el Malaquing-Ilog.

Malaquing-Ilog: reorganízanse velozmente, varían á la derecha, y cesando entonces de disparar los Plasencia y Cazadores, escúchanse tres delirantes «¡Viva España!», y con la fiereza del león al saltar sobre su

presa, así corren los de Zabala hacia la trinchera primera, que coronan, y luego sobre la segunda que obstruye el camino, no siéndoles preciso acudir á la tercera porque los insurrectos la han abandonado y huyen como galgos, escondiéndose dentro del bosque de su retaguardia.

*
* *

Los Generales Lachambre y Cornell, que con sus Cuarteles Generales y á caballo esperaban el resultado de la operación por ese flanco izquierdo, perciben los repetidos «¡Viva España!», y deseando presenciar el hermoso espectáculo, pican espuelas y en segundos salvan los sesenta metros que los separa del puentecillo, á cuya entrada se detienen.

Los soldados de la extrema vanguardia y los guerrilleros de San Miguel, al presenciar el rápido avance de sus Generales, creen que se va á cargar á la bayoneta y el entusiasmo en todos ellos es tan vivo, que con otro «¡Viva España!» contestan á los de sus compañeros de la opuesta orilla.

Pero aun no habían caído en poder del 2.º ninguno de los parapetos, y como si dieran respuesta al sentido grito, hacen los insurrectos una muy nutrida descarga y otra y una tercera sobre aquel grupo de hombres y caballos, que se ven envueltos en balas y postas, las cuales, si bien respetan á los jinetes, se ceban en un sargento y tres soldados, que caen á los pies de sus Generales.

Grande é inútil temeridad hubiera sido permanecer por más tiempo en aquel endiablado puentecillo, por lo que el General Divisionario ordena el repliegue á la anterior posición, desenfilada de los disparos enemigos.

Á poco una pequeña puerta, adosada al costado derecho de la trinchera del camino, cubierta de planchas de cinc y cinco picles superpuestas de carabao, cae á culatazos y aparece el infatigable Coronel Zabala, quedando así abierto el disputado camino á Iba y Siláng, por el que, después de derruído el inmenso obstáculo, desfila el resto de las fuerzas. Ahí, á su pie, el muy valeroso Vidal dejó á sus compañeros y soldados.

Pero ¡qué gloriosa fué su muerte y cuánta entereza de ánimo, cuánto desprecio de la vida se necesitaban para atacar y llegar, como de frente llegó Vidal, á ese cerrado muro!

Interior de la trinchera en donde murió el Comandante Vidal.

Al pensar ahora nosotros en aquel querido compañero que dió su existencia en defensa de la Patria, llénasenos el alma de tristeza, de dulce melancolía, y no podemos menos de ofrendar este débil recuerdo al predilecto y simpático amigo perdido para siempre.

* * *

En previsión de que el Teniente García Benítez hubiera encontrado obstáculos que le impidieran llegar con rapidez al punto de su destino, el General Marina reproduce su parte, cifrándolo, el cual entrega á un práctico de su columna para que lo lleve al General Divisionario, quien lo recibe á las siete de la mañana de propia mano del astuto indígena, recompensado por su valioso servicio espléndidamente.

Para establecer contacto con la 2.ª Brigada y hacerla conocer las operaciones que ejecutará en ese día la 1.ª y á la vez ordenar á su Jefe envíe una columna hacia el Malaquing-Ilog, en dirección al Montecillo, sale del campamento el Coronel Espiau con la Caballería, por el flanco izquierdo hacia Póoc, cuyo pueblo deberá reconocer y destruir, como los grupos de *bahays* que encuentre en su trayecto, explorando las zonas inmediatas y á retaguardia de las tropas, por si grupos del enemigo, por el costado izquierdo de la 2.ª Brigada ó deslizándose entre las fuerzas, á ellas se hubiesen corrido.

Andarían dos kilómetros los de á caballo cuando observaron sobre su flanco derecho tropas que les parecieron nuestras, separadas por grandes barrancos, las que reconocidas, resultaron ser del 2.º de Cazadores, momentos antes de atacar las trincheras á que antes hemos hecho referencia.

Intenta el Coronel de Caballería el paso del primer barranco, y para conseguirlo vese precisado á hacer un caminejo con los sables de su gente, pues carece de otros útiles; pero notando que si desfilan por él todos sus jinetes tardarían mucho tiempo en atravesar la hondonada, y constándole la urgencia del parte que llevaba, encarga de su conducción directa al Teniente Benítez—que se le había incorporado cuando dejó á Munting-Ilog—el que con seis caballos prosigue por el indicado paso y barranco, entrando felizmente en el campamento de la Brigada á que pertenece á las doce del día.

Volvió á tomar la dirección de Póoc el Jefe de la Caballería, explorando escrupulosamente el terreno, sin encontrar en todo él más que algunos *bahays* que quema, así como las casas de Póoc, cuyo ba-

rrio abandona, regresando al campamento en que pernoctara la noche anterior.

*
* *

No se descuida el General Marina en buscar el contacto que tanto se le ha recomendado y que en aquellos momentos le es de suma necesidad, y para ello destaca á su Jefe de Estado Mayor, el Comandante Toral, quien con la sección de Tiradores y una Compañía del Regimiento núm. 73 y otra del 6.° de Cazadores, se interna en los montes que rodean por el E. al campamento de su Brigada. La espesura del bosque impídele tomar orientación, que consigue haciendo subir algunos soldados indígenas á lo alto de los árboles, y de semejante modo márcase una dirección aproximada al Mataás-na-lupa.

Casi á mitad de jornada encuentra la columna, en un *bahay* escondido en la espesura, dos *babaes*, que se lleva consigo por ser de utilidad los informes que han dado sobre los caminos, situación y defensas de Silang.

Más adelante encuentran también una avanzada enemiga, que huye y dejan escapar sin dispararle, por no convenir se descubra su paso por aquellos sitios, y porque los proyectiles de sus Mausser podrían herir alguna fuerza nuestra, cuya situación desconocen.

Finalmente, después de atravesar el Malaquing-Ilog río arriba, descubren tropas, y previas las contraseñas de reconocimiento, se acercan hacia el Munting-Ilog, que vadean aunque dificultosamente, llegando el Comandante á avistarse con el General Divisionario, del que escucha plácemes por su bonita operación y del que recibe instrucciones para que las lleve á su General, previo ligero descanso.

Retorna la columna, aumentada con el 15 de Cazadores, por el mismo camino que trajera, ya que á prevención habían ido marcándolo, apresando en las laderas del Río Pequeño nueve reses vacunas, que como valioso botín se repartieron entre la 2.ª Brigada, muy gustosa de comer en ese día tal clase de carne, porque la de caballo, que catoron, les supo dulzona y fué masticada con algunos escrúpulos.

Abierto estaba, pues, el contacto entre las dos Brigadas, separadas por un trayecto de 2.000 metros escasos en aquellos momentos.

*
* *

Comunican al General Divisionario que la sección de obuses de 15 cm. ha llegado á la falda del Montecillo, por lo que dispone reemplace á la de 9 cm. y se prepare á romper el fuego al primer aviso.

Con un grupo de Caballería, para su conducción á Santo Domingo, se transmiten los siguientes despachos al General en Jefe:

«Munting-Ilog, 17-2-97, 12 mañana.

»Aunque río Malaquing-Ilog, pasado ya por fuerzas Marina, al reconocerlo nuevamente hoy Brigada Cornell, ha tenido Teniente Taboada herido y Capitán Anca contuso. Para no perder gente lo flanquearé, y como sólo dista dos kilómetros de Iba, donde está Marina, creo que el ponerme en contacto con él no ofrecerá grandes dificultades.—*Lachambre.*»

Y á la hora, después de tomadas las trincheras, vuelve á telegrafiar al General en Jefe lo siguiente:

«Malaquing-Ilog, 17-2-97, 1 de la tarde.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Fuerza 2.° Cazadores, apoyada Artillería de montaña, forzaron paso río Malaquing-Ilog, sin bajas. Sigo sobre Iba y en comunicación ya, por columna que envió, al mando Comandante Toral, atravesando monte y chapeando, General Marina.—Estación telegráfica en Munting-Ilog.—*Lachambre.*»

* * *

Forzado el paso del Malaquing-Ilog, recibe la Brigada Cornell orden de avanzar sobre el poblado de Iba, al que se dirige la extrema vanguardia, precedida del Batallón Cazadores núm. 2, que después de tomar las trincheras continúa la persecución de los fugitivos que han huído á su retaguardia.

Discurría el camino de herradura, algo ancho, por un bosque de altos árboles, salpicado de cafetos, palmeras, mangas y otros frutales, terminando en un callejón que mucho tenía de artificial y como de cien metros de largo por cuatro de alto, el cual recurvaba hacia la derecha hasta llegar al arroyo de Iba, continuando dicho camino al otro lado, en la misma forma encallejonada, para terminar en una meseta dominante.

No obstante comprender las fuerzas del Coronel Zabala que esa parte del camino debe haber sido exprofesamente construída por los insurrectos, y sin preocuparse que bajo sus pies podían haber colocado pozos de lobo ó minas de bombas, como no había otra senda que elegir, por allí avanzan sin vacilación alguna y sin cuidarse de la defensa que seguramente hallarán al frente.

Comienzan á bajar el barranco, y al embocar su recodo, una serie de obstáculos compuestos de gruesos troncos de árboles, malezas y abrojos interceptan la marcha, recibiendo entonces desde el terreno amesetado que los enfila, un diluvio de balazos.

Parapétanse nuestros soldados como pueden tras aquellos troncones, contestando al fuego, mientras el Jefe de la media Brigada adelanta una Compañía sobre la parte alta y derecha de la hondonada para que con sus descargas proteja á la del barranco.

Al sitio del peligro llega Cornell, y no queriendo empeñar combate de frente, ordena al Teniente Coronel López Morquecho que con el resto de su Batallón y las secciones de Tiradores busque paso por el flanco izquierdo, atraviese el profundo arroyo y ataque de revés los atrincheramientos de la meseta, mandando también con estas fuerzas al Oficial de Estado Mayor de la Brigada, Capitán del Cuerpo, D. Carlos Alonso, para que le noticie si sus disposiciones pueden ser cumplidas.

En seguida desfilan los del 2.° de Cazadores, que no encuentran vado porque el lecho del río corre muy profundo entre márgenes casi verticales.

¿Cómo atravesarlo? «Pues como *acróbatas*», dice el oportunista Teniente Coronel, que sin cuidarse de la mayor ó menor altura de la margen, por la que no es posible desciendan los caballos, les hace quitar los ronzales, que unen de tres en tres ó de cuatro en cuatro, y amarrando uno de los extremos de estas quince ó veinte cuerdas á los árboles, descuelgan el otro sobre el lecho del río y por ellas comienzan á bajar como verdaderos gimnastas los soldados de aquellas tres valientes Compañías, sin percatarse de los porrazos y caídas que sufren.

Al cuidado del ganado queda alguna fuerza, que absorta presencia la forma rara empleada por aquellos esforzados muchachos para acercarse á los parapetos enemigos.

Todos han bajado: cruzan el río y comienzan á trepar como gatos monteses la opuesta orilla, que dichosamente es más asequible.

La escalan, y por entre el ramaje observan que las defensas de la meseta constitúyenlas un reducto en forma de ángulo cuyo vértice en-

tila el camino al Malaquing-llog y es defendido por dos trincherones á retaguardia, uno de los cuales cierra la entrada del pueblo de Iba, cuyos *bahays* extiéndense detras de él por derecha é izquierda.

Con prontitud forman en línea las tres Compañías con sus Capitanes y Oficiales al frente—entre los que se encuentran Nart, Ferrer y Benzo—bajo el fuego que les hacen del reducto, apercibidos ya del ataque que se les prepara.

«Ni un solo tiro quiero oir, muchachos: que el cuchillo basta para quedarnos con esos chongos», les dice López Morquecho, y poniéndose á la cabeza, roncamente les grita: «¡Adelante!»

Y con una velocidad y fuerza semejante á un baguio, que todo lo azota y lo destruye, arrójanse las Compañías contra el formidable reducto, que circundado de ancho y hondo foso, mide seis metros en cada uno de sus lados por dos de alto, y cual enjambre escapado de colmena, rodéanlo por frente y flancos, entrando en él por todas partes sin dar tregua al brazo ni aliento al pecho.

Mas allí se les diezma desde la trinchera posterior, y «¡A la otra!», grita el Teniente Coronel, y contra el segundo parapeto caen, con mayores bríos si cabe, hasta que lo abandona el enemigo, el cual se refugia en la tercera defensa, que con lantacas comienza á disparar contra tan brava gente.

«¡Adelante, Cazadores del 2.º!», truena su Jefe, y contra aquella trinchera, enclavada al pie de los *bahays* del poblado, arremeten, coronándola, en los mismos instantes en que recibe un balazo en el brazo izquierdo López Morquecho, al que su asistente rasga á navajazos la manga de la chamarreta para descubrir la herida, que mana mucha sangre.

También en esa trinchera reciben los nuestros miles de balazos que parten de los *bahays* y del pueblo, ocupado por una verdadera muchedumbre, en la que se ceban los proyectiles de los Cazadores. Entonces el valiente Teniente Coronel recibe nueva herida en la cadera izquierda que le hace caer pesadamente en tierra.

Acuden al Jefe muchos de sus buenos soldados, mientras el herido sigue gritando «¡Adelante, adelante!» y pidiendo á los que lo recogen y llevan á retaguardia, «que lo dejen concluir la acción, aunque se muera».

Pero ya han hecho demasiado en tan memorable día aquellos hombres, y el que los ha dirigido en operación tan hermosa como arrojada, sufriendo yace en el foso del reducto, donde han sido conducidos todos los heridos, cuidadosamente curados por el Médico 2.º D. Ángel Mora.

y los practicantes de las Compañías, auxiliados del laureado de Joló. Capellán del Batallón, D. Francisco Figueras, quien con el citado Doctor, ni un instante se han separado de su Jefe y compañeros en aquellas horas de prueba.

El Coronel de Infantería D. Fortunato López Morquecho.

Luego de prender fuego á los *bahays* que rodeaban la tercera trinchera y destruir la segunda, repléganse sobre el reducto las fuerzas, llegando entonces á él la extrema vanguardia de Zabala, después

de despejados de obstáculos los barrancos y haber salvado el difícil paso de Iba, cuyo puente habían destruído anticipadamente los enemigos.

En la ambulancia de sangre entraron aquella tarde dos muertos y doce heridos del 2.º Batallón: bajas sufridas en la acción de Iba, en la cual, junto con la del Malaquing-Ilog, consumieron las fuerzas de la Brigada Cornell 1.410 cartuchos Mausser y 723 Freire-Brull.

***

Cumplimentando las órdenes superiores que habían llegado al Jefe de la 2.ª Brigada por conducto del Comandante Toral y Teniente García Benítez, salieron de su campamento, con la misión de apoyar á la 1.ª Brigada en su avance sobre el pueblo de Iba y establecer contacto, una Compañía del Regimiento 73 y otras dos de Artillería á pie y 11.º de Cazadores, al mando del Teniente Coronel Iboleón, quien al escuchar fuego por su flanco izquierdo, contramarchó hacia dicho sitio, acudiendo al lugar de la refriega cuando ya había terminado la acción del 2.º de Cazadores, por lo cual dió aviso del suceso al General Marina, que ordena al Teniente Gallego con su sección de Ingenieros modifique el reducto y prontamente lo ponga en estado de defensa: trabajo realizado á presencia del mismo Marina, que con su Cuartel General se mantuvo en aquel peligroso lugar, recibiendo sin daño muchos disparos que el enemigo les hizo desde el interior del pueblo y copas de los árboles.

***

El General Lachambre, que acudía á todas partes siguiendo las peripecias del combate, envió orden á la sección de obuses emplazada desde la una en el Mataás-na-lupa que hiciese algunos disparos, tomando como objetivo la iglesia de Siláng, y á poco cinco granadas ordinarias pasaron silbando altas y á nuestra derecha, oyéndoselas explotar claramente.

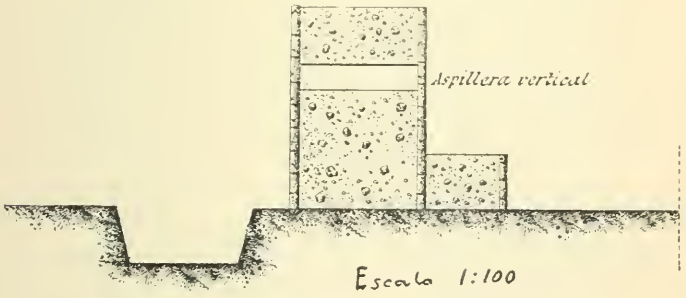
También y cuando el 2.º de Cazadores atacaba el reducto, de la 1.ª Brigada, extendida á lo largo del camino en espera de entrar en posiciones, salieron cuatro Compañías del 1.º al mando del Comandante Quintero á unirse con la Brigada Marina, á la cual, como á su Jefe, encontraron en la explanada de Iba, quedando así de hecho, no ya establecido el contacto, sino dándose la mano todas las tropas de la Divi-

sión por el Este de Siláng, del que se encontraban á menos de quinientos metros.

Encargado, por último, á la Caballería el recorrido y vigilancia del camino hasta el barrio de Munting-Ilog y ordenado el vivac para aquella noche — en la cual los habituales tiros nos hirieron en la cabeza á un cabo de Artillería — el de la 2.ª Brigada fué el mismo que ya ocupaba, el de la 1.ª la faja de terreno entre el Malaquing-Ilog é Iba, y el del Cuartel General, próximo á la trinchera de este último río, donde se encontraron dos cadáveres de insurrectos, que con los diez que se dejaron en Malaquing-Ilog y cuarenta en el reducto y últimas trincheras, fueron enterrados por la Guardia Civil indígena afecta á la División.

* * *

De contar los actos de temerario valor que en esos ataques se sucedieron, haríamos esta narración interminable. Sin embargo, no queremos pasar por alto uno conmovedor, que pone de relieve el templado corazón de aquellos imberbes y animosos muchachos, tan sufridos y denodados en todo el curso de la campaña.



Perfil del reducto de Iba.

De la Compañía del 2.º Batallón que en la margen derecha del Iba sostenía la arriesgada operación de las fuerzas mandadas por López Morquecho, fué herido un cazador que cayó rodando por la rápida pendiente de la margen hasta el río, donde quedaba al descubierto de las descargas que sin cesar partían del reducto.

El fuego nutrido del enemigo convertía la empresa de rescatarlo en verdadera y grande temeridad: pero dejar el cuerpo del compañero para que sirviera de blanco, era imposible.

El mismo pensamiento se ocurría á todos los testigos de aquel difícil cuadro, cuando un cabo de la Compañía del herido, llamado Farraco, si mal no recordamos, abandona la maleza en que se halla emboscado y deslizándose hasta las aguas, tintas de rojo, en que yacía el exánime cazador, carga su cuerpo sobre las espaldas y recoge su fusil, en medio de una granizada de balazos que aquellos cobardes le disparan: agárrase el cabo con esfuerzos sobrehumanos á los troncos y raíces de los árboles, y cuidando de su amigo y de los dos fusiles, y á cada paso deteniéndose por la fatiga y cansancio que le produce tan penosa ascensión, logra subir hasta donde se encuentran los suyos, que le libran del peso de su preciosa carga.

Y cuando sus Jefes y Oficiales le felicitaban calurosamente por su arrojo y abnegación, el heroico cabo, sonriente, restañábase la sangre que abundantemente mana de su cabeza, en la que había sido herido.

Enterado del brillante hecho el General Lachambre, acude á la ambulancia, donde ya se ha hecho la primera cura al heroico Farraco, y le da un fuerte apretón de manos, diciéndole: «Bien cabo, muy bien: así me gustan á mí los valientes.»

*
* *

Establecidos los vivacs en aquella noche y tomadas todas las precauciones para que el servicio avanzado ejerciera activa vigilancia sobre el enemigo, cuyas defensas estaban á la vista, despidió el General Divisionario un grupo de Caballería al poblado de Munting-Ilog, con el siguiente despacho:

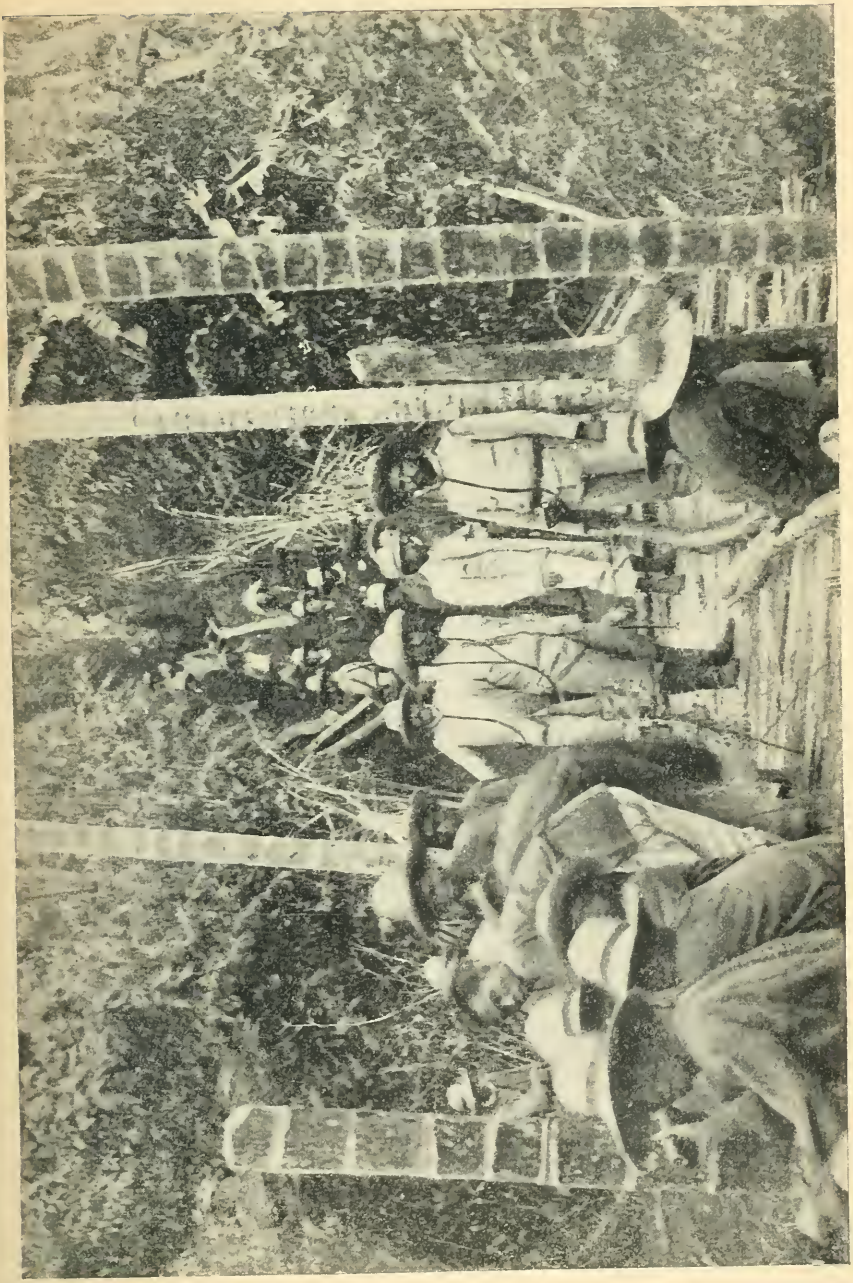
«Campamento Malaquing-Ilog, 17-2-97, 7 noche.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Creyendo desocupadas trincheras y escuchado gritos «¡Viva España!», avancé con Cuarteles Generales División y 1.ª Brigada y fuerzas extrema vanguardia.

»Al desembocar puente nos hicieron tres descargas que causaron cuatro heridos tropa; en su vista retiré fuerza y esperé resultado flanqueo izquierdo Coronel Zabala, quien tuvo que atravesar Malaquing-Ilog agua arriba, y superando grandes obstáculos tomó revés tres trincheras que fueron abandonadas por rebeldes, dejando éstos dos muertos. En el paso del río fracturóse pie primer Teniente D. Joaquín Guerra.

»Pasado Río Grande, avanzó columna y encontró defendido río Iba.



Barranco de bajada y puente reconstruido por los Ingenieros sobre el Malaquing-Ilog.

»Para evitar ataque frente, Teniente Coronel 2.º Cazadores López Morquecho pasó río agua arriba, por sitio muy difícil, con cuerdas, descolgándose por vertiente, pasó orilla izquierda, tomó trincheras y cayó sobre pueblo Iba.

»Sin disparar un tiro tomó heroicamente bayoneta gran reducto frente á Iba, siendo herido dos balazos y retirado á la fuerza, posesionándose ese brillante ataque 2.º Cazadores, cuyo comportamiento en todo el día es digno todo encomio.

»Además herido Teniente Coronel, tuvo doce heridos y dos muertos tropa.

»Arrojado enemigo río Iba, se avanzó sobre este pueblo y nos pusimos en contacto con Brigada Marina, establecida al Sur de Iba desde ayer.

»El terreno avanzado hoy serán unos dos mil metros; pero á pesar de esto, estoy altamente satisfecho resultado obtenido, pues se han tomado posiciones fortísimas con pocas bajas, aunque sensibles.

»Batería 9 cm. y obuses hicieron fuego en el día sobre convento Siláng, haciendo en él destrozos visibles.

»Es digno todo elogio conducta Generales Cornell y Marina y de todos Jefes, Oficiales y tropa, mereciendo especial mención Teniente Benítez, que comunicó órdenes esta madrugada 2.ª Brigada con Cuartel General División después marcha ocho horas, y Comandante Monteverde, que practicó igual servicio anoche marchando diez horas con grupo cuatro caballos, sufriendo fuego enemigo á su ida y regreso.

»Recibido telegrama de V. E., comuniquélo tropas, que se harán dignas confianza de V. E., manifestando que su mejor recompensa era lo complacido que su General en Jefe se hallaba de su comportamiento, en el que sólo habían tenido el mérito de secundar acertados planes y disposiciones de V. E.

»Mañana me propongo continuar avance sobre Siláng, siguiendo siempre plan evitar ataques frente para economizar bajas. — *Lachambre.*»

*
* *

La contestación del General en Jefe al anterior despacho, con corto intervalo, fué recibida por el General Divisionario, y es la que sigue:

«Parañaque, 17-2-97, 10 noche.

»Me he enterado con viva satisfacción telegrama V. E. dando cuenta últimas operaciones, y por ellas felicito con entusiasmo á V. E., que tan acertadamente las está dirigiendo, y Generales, Jefes y Oficiales que con tanta bizarría é inteligencia secundan.

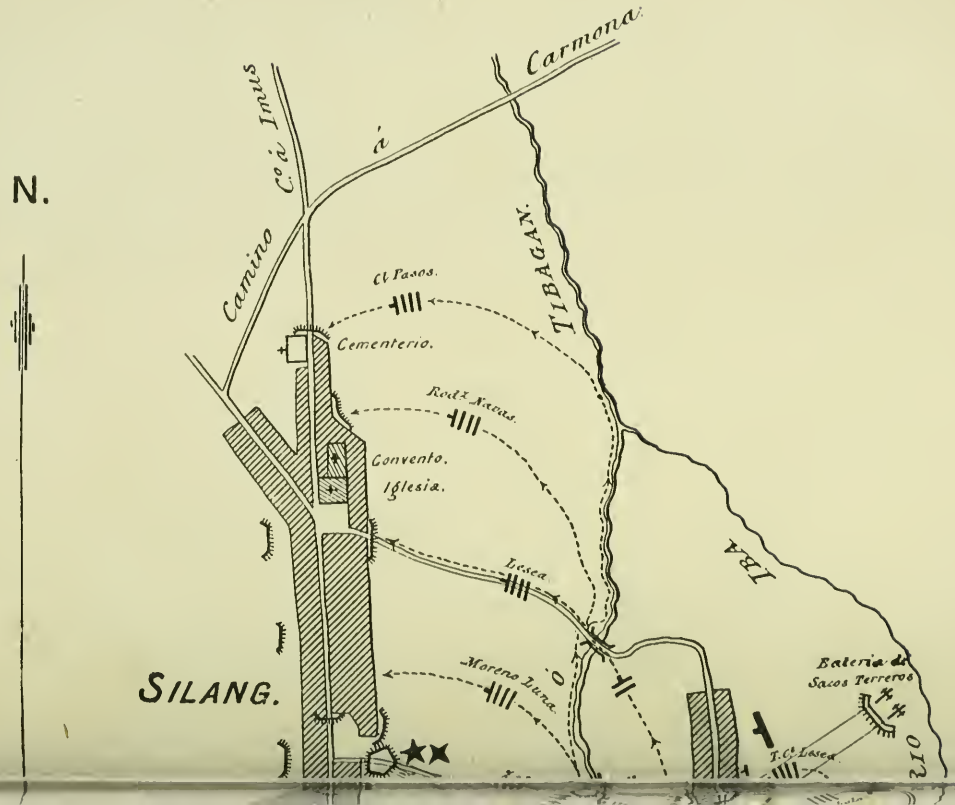
»El Rey y la Patria tienen hoy toda su confianza depositada en V. E. y Generales, Jefes, Oficiales y tropas á sus órdenes, y yo sé que esa División sabrá responder á ella con repetidos y constantes éxitos.

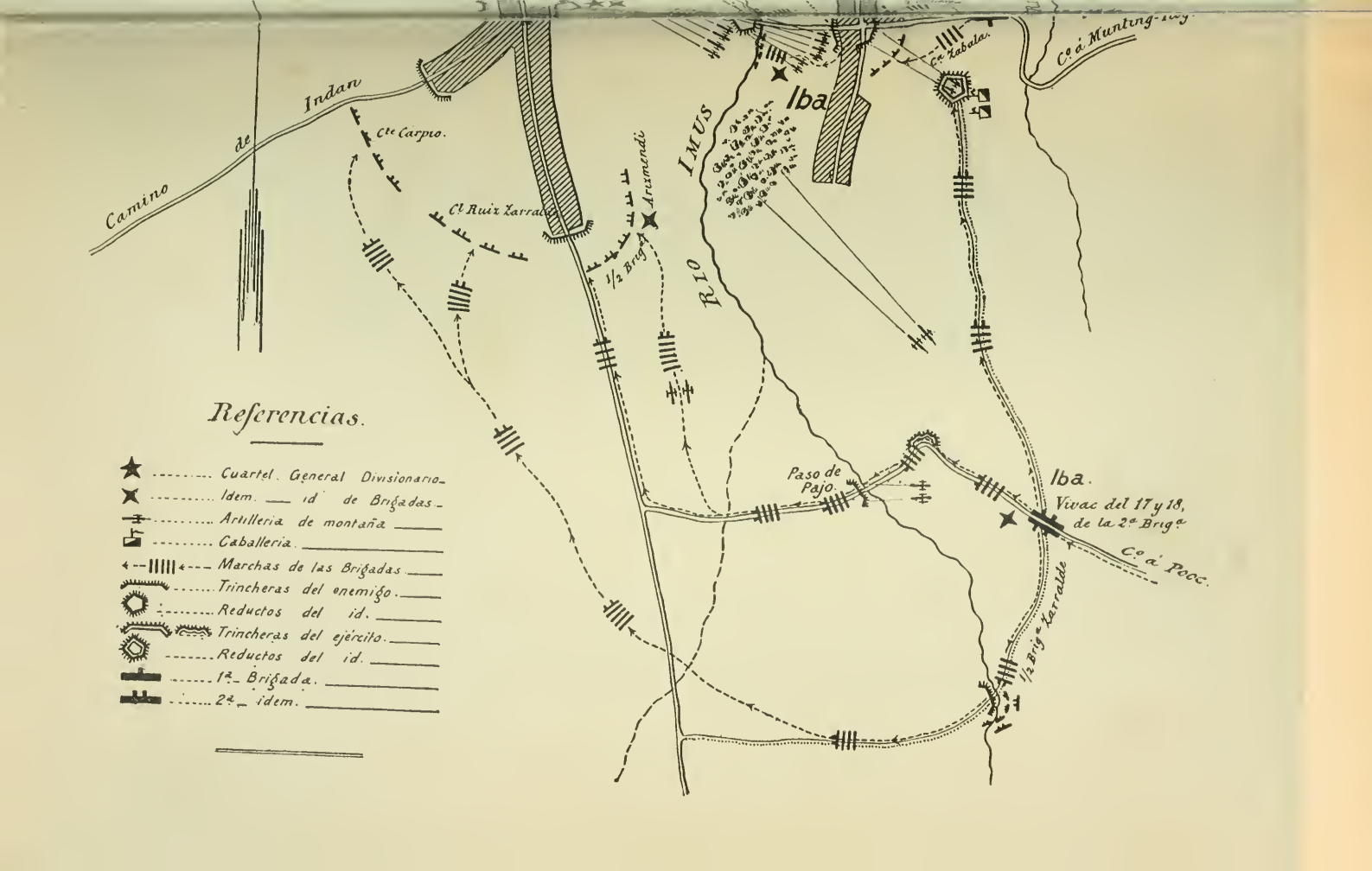
»Al dar cuenta hoy guerra operaciones V. E. y heroico comportamiento Teniente Coronel López Morquecho y Batallón de su mando, pido telégrafo para su Jefe empleo Coronel.

»Deme cuenta V. E. de su estado como demás heridos.

»Formule V. E. propuesta por las operaciones últimas.—*Polavieja.*»

Cróquis de la acción de SILANG.-(19 de Febrero de 1897.)




Camino de Indan
Cte Carpio.
Cl Ruiz Zarralde
Arizmendi
1/2 Brig.
RIO IMUS
Iba
Ca Zabala.
Co á Munting-Hoy
Paso de Pajo.
Iba.
Vivac del 17 y 18, de la 2a Brigª
Co á Pooc.
1/2 Brigª Zarralde
Referencias.
Cuartel General Divisionario
Idem. id de Brigadas
Artilleria de montaña
Caballeria
Marchas de las Brigadas
Trincheras del enemigo
Reductos del id.
Trincheras del ejército
Reductos del id.
1a Brigada.
2a idem.

CAPÍTULO VI

Siláng.

Propósitos del General Lachambre.—Telegrama.—Fortificación del Mataás-na-lupa y marcha de la Artillería montada.—Ataque de los insurrectos al campamento de la 2.ª Brigada.—Datos relativos á Siláng.—Posición y defensas del pueblo.—Plan de ataque y órdenes al efecto.—Toma del barrio de Iba por la 1.ª Brigada.—El General D. Pedro Cornell.—Ataque á Siláng por la 1.ª Brigada.—Movimientos de la Brigada Marina; ocupación del paso de Pajo, barrio Tubuán y ataque al pueblo.—Colocación de la bandera del Regimiento núm. 74 en la torre de la iglesia.—Parte de la acción.—Alocución del General Divisionario á sus tropas.—Despacho al General en Jefe.—Hermosas escenas.—Detalles curiosos.—Bajas.—Ampliación del parte.—Disposiciones de Lachambre.—Convoy de heridos; regreso de la Guerrilla de San Miguel y de los corresponsales.—Reconocimientos y noticias sobre muertos del enemigo.—Telegramas del Divisionario, de Su Majestad, Ministros de la Guerra y Marina, y contestación.—Nueva alocución.—Ataque de los rebeldes á Siláng.—Reconocimientos hacia Dasmariñas y Carmona.—Partes referentes á servicios; órdenes del General en Jefe y movimientos de la División.—Amagos de nuevo ataque por el enemigo y telegrama sobre las operaciones.—Conferencia entre el General en Jefe y el General Lachambre.—Últimas medidas adoptadas para el avance.—Telegrama del Marqués de Polavieja.

Al Sudeste de Siláng, y á quinientos metros, amanecieron acampadas el 18 de Febrero las tropas de la División.

Tan fácil como posible hubiera sido para el General Lachambre disponer un inmediato ataque y posesionarse del pueblo; pero entonces, más General que soldado, supo dominar sus ímpetus, contener su arrojo y el de sus fuerzas, ante la magnitud de la operación combinada que quería realizar, en provecho del mejor y más completo resultado.

Frente á la División levantábanse los multiplicados parapetos, en posiciones asaz ventajosas para el enemigo, cansado de vocear, desde muchos meses atrás, nuestra debilidad, nuestra notoria insuficiencia para vencer sus trincheras, para arrojarles de su principal posición, henchida, repleta de combatientes, mandados por sus más *conspicuos generalísimos*.

Mantenido Siláng por una adhesión manifiesta á la causa tagala, aquel poblado importante daba á la revolución un gran núcleo de fuerza y organización, y considerábanle, con justicia, como el baluarte más seguro de todo el territorio.

Precisaba por lo mismo doblegar su tenacidad con el inteligente empuje de nuestras bayonetas; desbaratar sus descabellados propósitos de ulteriores defensas con la habilidad maniobrera de la División.

Y todo ello ahorrando hasta el glóbulo de sangre de nuestros soldados, si se había de derramar en balde, y haciendo correr á torrentes la del enemigo.

Por tanto, el problema cuya resolución perseguía el General Divisionario en aquella y más formal refriega que iban á librar las fuerzas contendientes, no se limitaba á una sencilla función de guerra, circunscrita á atacar, contando como contaba con el esfuerzo, con el denuedo sin límites de su briosa gente; tratábase, en cambio, de operación, grande por sus efectos, que cortase por las raíces el frondoso árbol de las ilusiones katipunescas, y que produjese, con la posesión de las defensas y del pueblo, el aniquilamiento de los insurrectos allí congregados, así como que los muy pocos que escapasen con vida, horrorizados por el peligro corrido y escenas á su vista desarrolladas, se convirtieran en otras tantas trompetas de la fama que en el centro de la provincia caviteña y á los cuatro rumbos, pregonasen entre sus ilusos partidarios el poder avasallador de las tropas españolas y la imposibilidad material de detenerlas en su triunfal camino.

Con precisión y calma sajona, tan contraria á su carácter, el General Lachambre madura y prepara en ese día el desarrollo de su ataque, recoge en su mano los múltiples y diferentes hilos que tocará en las distintas fases de la acción, para que sus fuerzas, combinadamente, propendan al fin común en el preciso momento en que deban emplearse y en su poder caigan: primero, las líneas defensivas de reductos que circunvalan el rebelde pueblo; segundo, que de éste nos posesionemos en forma que perezcan sus defensores si se obstinasen en guardarlo, ó en caso contrario, tengan que batirse al descubierto; y tercero, encaminar la retirada de los que huyan hacia el interior de la provincia, impidiéndoles se desperdiguen por los flancos de las tropas.

Cuida primeramente el General Divisionario de municionar y racionar sus Brigadas, utilizando los pertrechos traídos en la mañana anterior á Munting-Ilog por el convoy, que una vez descargado, regresa á Santo Domingo, llevándose todos los heridos y enfermos de la ambulancia de dicho barrio, con la orden terminante al Jefe, Coman-

El General de División D. Pedro Cornell y Cornell.

dante White, que llegado á aquel Cuartel, lo haga cargar sin pérdida de tiempo, con la mayor cantidad posible de víveres, y previo descanso prudencial al ganado, emprenda nueva marcha por el camino directo á Siláng.

Á la vez, envíase orden á Calamba para que desde su factoría, y utilizando cuantos medios de transportes se encuentren, salga otro convoy hacia el mismo Siláng, procurando sean conducidas más de 100.000 raciones, así como cuantas latas de sardina y chorizos—rancho fiambre—tengan á cargo ese depósito y el de Santo Domingo.

Al Coronel de Ingenieros D. Francisco de Castro, como Comandante del Cuerpo en la División, dase el encargo de limpiar de obstáculos y arreglar el camino desde Munting-Ilog al reducto de Iba; echar puentes sobre los ríos, con solidez bastante para que fácilmente lo pasen carros y cañones, y preparar defensas en los vados de dichos cursos de agua, para que sean ocupados por medias Compañías, á quienes confiase la misión de defenderlos, como el camino, mientras nos sea precisa dicha línea de comunicaciones.

Á la Artillería se encomienda la construcción de una trinchera de sacos terreros sobre nuestro flanco derecho y á la misma altura del reducto de Iba, desde la cual pueda también batirse otra del enemigo emplazada en la calle del barrio de ese nombre y que intercepta el camino al río Tibagán; trabajo que la Batería de Massat, auxiliada por los Ingenieros, efectúa sigilosamente, cubriendo el parapeto con una máscara de hojarasca para que no se aperciba el enemigo.

Avívase el tendido del hilo telegráfico desde Munting-Ilog para tener inmediata y rápida comunicación con el General en Jefe, y dispónese que la 2.ª Brigada construya escalas de asalto, que habrá de necesitar en su avance.

Al Coronel de Artillería D. Francisco Rosales se da el encargo de dirigir personalmente la conducción de la Batería montada de 9 centímetros, en aquel mismo día, desde el Mataás-na-lupa al campamento del General Marina en Iba, con objeto de que pueda ser utilizada esa artillería gruesa, si fuere menester, en el ataque á Siláng.

Y por último, ocúpase el General que la División coma en ese día sus ranchos calientes, recupere fuerzas, y con ese relativo y corto descanso que le proporciona, establezca un paréntesis entre las pasadas fatigas y las más fuertes que se le avecinan.

***

Barranco de Iba y puente construído por la División para atravesarlo.

Adoptadas las anteriores disposiciones, comunícalas Lachambre al General en Jefe, como también sus propósitos, cursándose entre ambos Generales los telegramas siguientes:

«MALAQUING-ILOG, 18-2-97, 9 mañana.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Continúan fuerzas ocupando posiciones ayer. General Marina Sur Iba. Coronel Zabala, camino y entrada pueblo Iba y reducto tomado ayer. Resto Brigada Cornell, camino seguido columna días anteriores. Posición en Iba y delante Siláng fortísimas, y esta situación me hace estar aún más satisfecho, al considerar las no menos fuertes que hemos tenido que atravesar hasta ahora tan fácilmente, gracias á movimientos envolventes. Restablecida solamente para gente á pie la comunicación, ha de dificultar racionamiento, que terminará muy tarde y retrasará operación proyectada, que no considero prudente comunicar á V. E., ni aun cifrándola. Para ella se necesita tener por delante mucho día y ser comenzada temprano. Esta quietud la emplearé en habilitar camino, echar puentes y limpiar obstáculos, quedando expedito desde Santo Domingo á Iba para paso de carros y todo medio de transportes. Esta vía la considero importantísima para el porvenir.

»Artillería 9 cm. marcha por retaguardia con Caballería á incorporarse línea para batir las posiciones, según convenga.—*Lachambre.*»

«PARAÑAQUE, 18-2-97, 11 mañana.

»General en Jefe á General Lachambre.—Por Munting-Ilog.

»Por su telegrama veo posiciones que ocupa. Conforme en un todo con su pensamiento.

»General Galbis sigue maniobrando con arreglo á plan.—*Polavieja.*

*
* *

Emplazados en el Mataás-na-lupa los dos obuses de 15 cm., tanto sus sirvientes como la Compañía del 2.º de Cazadores, encargada de su defensa, dedicáronse ese día á fortificar ligeramente el Montecillo, en el cual construyeron, delante de las dos piezas que durante dichas veinticuatro horas permanecieron silenciosas, una trinchera de tirador á pie, de veinte metros de longitud, y varios pozos de tirador repartidos en los puntos destinados á los centinelas.

La batería de 9, reemplazada por aquéllos, con el parque móvil, bajo la dirección del Coronel Rosales, emprendió la marcha á las siete de la mañana por un camino de retaguardia que, pasando por el barrio de Munting-Ilog, llegaba al campamento de la 2.ª Brigada, llevando como escolta una pequeña columna mandada por el Coronel Don León Espiau, compuesta de fuerzas de Caballería, una Compañía del Regimiento número 74 y una sección de Ingenieros.

El Comandante D. Carlos Alonso Novella, Jefe de Estado Mayor de la 1.ª Brigada.

En tan mal estado se hallaba el susodicho y único camino emprendido, tal serie de obstáculos se presentaron para su paso, que tuvieron necesidad los artilleros y escolta de pedir auxilio al General Divisionario, quien rápidamente les envió dos Compañías más, y de este modo, con el titánico esfuerzo de todos, hábilmente dirigidos por el Coronel y los Oficiales del Arma, pudieron al fin repasar aquéllos, llegando con sus piezas á las seis de la tarde al punto de su destino, no sin haber vencido dificultades casi insuperables, que más adelante, y al referirnos á la Artillería, se narrarán.

*
* *

El día transcurría para la Brigada Marina sin otra novedad que la herida hecha á un cabo dentro del campamento, ocasionada por uno de los disparos sueltos que se le hacían desde las copas de los árboles; pero á eso de las cuatro de la tarde vióse salir del espeso monte de la izquierda, grupo enemigo mayor de doscientos hombres, que atreviéndose á abandonar la linde del bosque, se presentó al descubierto con intenciones de atacar aquella cara, mandada por el Coronel Arizmendi.

Como el aprendizaje de la guerra se hace tan rápidamente por nuestros soldados, el servicio avanzado de dicha cara sostuvo el ataque de los atrevidos con gran calma y disciplina en sus fuegos, hasta que á los pocos momentos llegaron, con el precitado Coronel á la cabeza, tres Compañías del 15 de Cazadores, las cuales, después de algunas, muy pocas descargas, cerraron contra los ofensores, á quienes faltó tiempo para huir desbandándose, sin cuidarse de recoger siete suyos, que boca arriba quedaron en tierra con sus armas y en nuestro poder.

El Teniente Coronel D. José Mora Mur, Ayudante de Campo del General Cornell.

Ninguna baja tuvimos en ese lance, que sólo nos consumió quinientos disparos, y combate presenciado por muchas de las fuerzas, que coreaban chuscamente los saltos y brincos de aquellos bravucones, en su afán de internarse entre matas y desaparecer de nuestra vista.

De lo acaecido en el día da noticia al General en Jefe el Divisionario con el siguiente telegrama:

«Malaquing-Ilog, 18-2-97, 8 noche.

»Seguimos iguales posiciones, reforzados puentes, habilitado camino para paso carros.

»Guarecido por espesísimo bosque que nos rodea, enemigo trató hacer alarde sobre avanzadas Marina, siendo rechazado sin bajas nuestras, y dejando abandonados siete cadáveres. Antes fué herido un cabo Artillería por disparo de alguno de los que se apostan en árboles bosque.

»Llegó artillería 9 cm., franqueando obstáculos casi insuperables, atravesando barrancos, Río Pequeño, Grande é Iba, encontrándose al anochecer con Brigada Marina.

»Obuses quedaron emplazados posición Mataás-na-lupa, debidamente custodiados y fortificados. Mañana temprano ataco Siláng.—*Lachambre.*»

* * *

En medio de extenso, alto y tupido monte, que le ocultaba totalmente á las miradas de la División, hállase el rebelde pueblo de Siláng, formado por tres calles paralelas de más de un kilómetro de largo, en dirección Norte-Sur, cruzadas por otras pequeñas, conteniendo todas numerosas viviendas, muchas de las cuales, junto con la bonita iglesia y convento, estaban construídas de piedra en su planta baja y de maderamen con cubierta de planchas de hierro galvanizado en su parte superior.

Enclavado Siláng sobre la margen izquierda del río Tibagán, está situado á los 14° 12′ 45″ de latitud N., en terreno desigualísimo, distando de Cavite cinco leguas, y confinando al N. con Pérez-Dasmariñas, al S. con Tanauan, provincia de Batangas; al O. con tierras de Indáng, del que está separado menos de legua y media, y al E. con los ríos ya mencionados.

El nombre del pueblo siempre fué el mismo, pero su primitiva fundación tuvo lugar en muy cercano sitio, conocido hoy por Siláng Viejo, distante un cuarto de legua. Dicha fundación verificóse en 1585, debiéndose á los Padres Descalzos de San Francisco, que lo administraron hasta 1611, en que pasó á la Compañía de Jesús, y por Real orden de 23 de Marzo de 1849 fué adjudicada su administración á los Padres Recoletos.

Gran prosperidad é importancia llegó á adquirir Siláng en nuestros días, debida principalmente á sus producciones agrícolas, entre las cuales figuran el café, la canela de superior calidad, pimienta, abacá y algodón, con cuyas materias tejen las mujeres telas para sus ropas; la quina, llamada en tagalo *ditá*, y además, de espontáneo crecimiento; el *lumbáng*, de cuya nuez se extrae el aceite así nombrado, que sirve para la luz, para cicatrizar heridas, y bebido en cantidad moderada, conviértese en excelente purgante.

La temperatura del pueblo es agradable y fresca, sintiéndose frío algunas veces, cosa rara en la parte del Mediodía de Luzón, siendo los rocíos tan copiosos, que semejan pequeños aguaceros. Esa misma baja temperatura permite que la mayor parte de los vegetales de Europa se den muy bien en esos terrenos.

Vista del pueblo de Silang.

El número de sus habitantes, según los últimos datos estadísticos, subía á 7.081, si bien y por regla general alcanzaba á 14.369 en las épocas de la recolección, y á cuyo número hay que añadir cerca de 1.000 chinos dedicados al comercio y á la agricultura.

Colocado Siláng á nuestro frente, aunque extendido hacia la derecha, formaba con la Brigada Cornell, situada á ambos lados del camino de Malaquing-Ilog, los lados de un ángulo recto, cuyo vértice hallábase á 500 metros del reducto ocupado por el 2.° de Cazadores y á la entrada Sur del pueblo.

Divisábanse desde el expresado reducto dos grandes trincheras — separadas de aquél por una barrancada — que obstruían el camino que debíamos seguir para llegar al río Tibagán y al caserío.

Primera trinchera en Iba.

Tanto el reducto como parte de zona de sus alrededores la enfilaban con sus disparos los tiradores — subidos en los árboles del otro lado del barranco — los cuales hostilizaban constantemente á los soldados que salían del ya tantas veces citado reducto y á los grupos ó individuos que por su retaguardia circulaban entre ambas Brigadas, habiéndose salvado milagrosamente el Comandante Quintero, de Estado Mayor, que al llevar una orden al General Marina, le fué atravesada el ala de su sombrero por un balazo.

Para que las fuerzas se posesionasen del pueblo necesitaban primeramente forzar el barranco y las trincheras, el resto del barrio de Iba, que se había librado del incendio, y la margen derecha del Tiba-

gán: luego, los parapetos que defendían los pasos y caminos de este curso de agua, colocados en su orilla izquierda, y por último, la línea de defensas á intervalos que rodeaban el caserío por todos nuestros frentes, y á más sus casas fortificadas y las barricadas en las calles.

*
* *

Antes hemos dicho que el General Lachambre pretendía sintiese vivamente el pueblo de Siláng las consecuencias de la insurrección, de modo que nunca olvidase su duro castigo: en una palabra, quería apagar con poderosa y fuerte mano y para siempre aquella hoguera que tantísimo alimentaba el incendio de la sublevación.

Llama á los incansables Cornell y Marina y ante sus inteligentes subalternos expone el plan que ha combinado para el ataque.

Persuadido estaba el General Divisionario que la quietud de sus fuerzas durante el día, á dos pasos del enemigo, sería por éste interpretada como señal de palpable debilidad ó vacilación nuestra, por cuyo motivo, aparte de haber acrecido su moral, creyéndose más invulnerables, les permitía reforzar sus defensas y acumular combatientes.

Factores eran éstos que necesitaba Lachambre para el mejor desarrollo de su idea; á mayor número de enemigos, el efecto moral del golpe sería más rudo y contundente, y á mayores defensas, como éstas las tenían que situar en estrechos pasos, muy inmediatos entre sí, los combatientes de las primeras, arrojándose en su fuga sobre las segundas, harían cundir el pánico, y mezclados con ellos, nuestras tropas asaltarían el pueblo.

Por lo tanto, su plan circunscribíase á un ataque de flanco por el Sur con otro de frente combinado, extendiendo fuerzas para cortar la huída por nuestros costados — camino de Indáng y de Carmona — y aun llegar hasta su línea de retirada — el Oeste del pueblo — para que, haciéndola más desordenada y sangrienta, produjese el mayor fruto posible la victoria.

Con ese objeto previene al General Marina que dejando fuerzas de guarnición en su campamento para defender la artillería de 9 centímetros y toda la impedimenta, destaque dos fuertes columnas: una que remontando el Tibagán hasta un paso-aguas arriba, indicado por una de las *babaes* que aprehendió la gente del Comandante Toral en anterior reconocimiento y busca de contacto, atraviese el río, se extienda hasta el camino de Indáng, y de revés tome los parapetos colocados entre el citado Tibagán y nuestras posiciones, y la otra colum-

na que ataque de frente el Sur del pueblo, por el paso de Pajo, sirviéndole de escalón izquierdo á la 1.ª Brigada.

Al General Cornell ordena, que comenzando á batir con artillería desde el reducto, la primer trinchera y monte de la izquierda, hagan luego rápido movimiento las piezas hacia la derecha, rompiendo el fuego contra el segundo parapeto del camino, enfilado desde la batería de sacos terreros construída por Massat, mientras la media Brigada Zabala, dividida en dos columnas, apoyadas por los disparos de los cañones, avance de frente y por el flanco derecho sobre los batidos parapetos, hasta posesionarse de ellos y resto del barrio de Iba.

Camino de Iba á Siláng.

Luego, dejando alguna fuerza para defender el camino y copar á los que huyan por el arroyo de Iba, avanzará Cornell una línea de tiradores sobre la margen derecha del Tibagán, para que á su vez protejan el avance de la Artillería de montaña que habrá de batir los atrincheramientos de la margen izquierda de ese río, corriéndose también una columna por el flanco derecho para que intente el paso, si lo encuentra, ó amague atacar en caso contrario. por dicho sitio.

Forzado por las fuerzas de Marina el Tibagán y posesionado de su orilla opuesta, el General Cornell, subdividiendo sus tropas en cuatro columnas, atacará al pueblo por su extenso frente, conjuntamente con las dos de la 2.ª Brigada, y después de tomado, sin detenerse la columna mandada por Zabala, persiga al enemigo hasta el camino de Carmona, parapetándose en las trincheras que lo defienden.

Como se habrá notado, distintas fases presentaba ese plan de ataque, que si primeramente exigía á las tropas desarrollar sus maniobras en una zona de acción de anchos límites, sobre el combate irían reduciéndolos hasta congregarse todas, con los naturales intervalos de despliegue, en la arremetida al pueblo de Siláng.

Por otra parte, la forma del terreno, la naturaleza de sus accidentes, uno de los cuales, el monte grande y espeso, habría de ocultar á parte de las fuerzas, exigía acabada precisión en las maniobras.

Mas esto, que en otros momentos y con distintas tropas hubiera sido dificultoso realizar, poco, nada preocupaba al General Divisionario, persuadido como estaba maniobrarían las Brigadas cual si se encontrasen en un estudiado simulacro.

Fiaba para ello en el conocimiento que ya tenía de la buena calidad de su gente, en la importante cooperación de sus Jefes y Oficiales, y sobre todo, en las excelentes dotes de mando de sus Generales Cornell y Marina, á cuyo tino justamente confía todos los pormenores de la acción y del plan de ataque, que conocían al detalle.

*
* *

Á las siete de la mañana del día 19 rompen el fuego los cañones de montaña desde el reducto contra la primera trinchera, mientras que el Teniente García Caballero, con su sección situada en batería á la izquierda y á pecho descubierto, también lanza metralla y granadas sobre aquel ramaje traidor de su frente, que servía de pantalla al enemigo, el cual contesta con particular tesón.

Después de bastantes disparos, con un rápido movimiento á la derecha, el Capitán Massat, con la sección de Bonafé, la emplaza en la trinchera de sacos terreros, cayendo su máscara al primer bote de metralla que va á rociar de proyectiles á los defensores de la segunda trinchera en el propio barrio de Iba.

Al abrigo de estos disparos avanza el Batallón núm. 1 en dos columnas, mandada la que se dirige de frente por el Coronel Zabala y la de la derecha por el Teniente Coronel Lecea. Continúan las granadas haciendo estragos en las trincheras, mientras llegan al barranco los de Zabala, que con su Jefe á la cabeza, bajan é impetuosamente lo suben, y con una velocidad extraordinaria asaltan los parapetos, auxiliados por los de Lecea, ahuyentando de lo que queda de barrio á los insurrectos, que más bien se despeñan que atraviesan el río Tibagán, des-

de cuya margen izquierda las fuerzas rebeldes de segunda línea rompen el fuego.

Desde Iba hasta el río el camino es ancho, en línea recta y entre montes; pero no conviene utilizarlo para la toma del paso del Tibagán, porque las lantacas y fusiles de un gran reducto situado á la otra margen, lo enfila y barre con sus descargas.

Por el bosque de la izquierda intérnase Zabala, como por el de la derecha Lecea, y á escape despliegan, respectivamente, algunas Compañías que á paso ligero adelantan hasta dicho curso de agua, contestando con sus descargas, que á la vez protegen el avance de la Batería Massat, que ya se encuentra al lado del segundo atrincheramiento tomado por la Infantería.

El Capitán de Artillería D. Luis Massat.

Como único sitio de paso para los cañones tiene ese parapeto un portillo de un metro escaso de ancho, sobre cuyo lugar dirigen su puntería los del reducto de enfrente.

No se ocultan al bravo Capitán y Oficiales los grandes peligros del portillo; pero como no hay sitio que elegir y el tiempo apremia, por allí atraviesan los arrojados artilleros con sus piezas y cajas de municiones al hombro, no sin que sean heridos cuatro sirvientes que prontamente son recogidos del malhadado hueco por sus compañeros.

Pasa por fin la Batería y emplazando las piezas en sitio en que apenas caben, en el monte del flanco izquierdo, rompen el fuego los seis cañones sobre el reducto, con tanto acierto, que vense lanzados por el aire cuerpos de insurrectos, dejándose al caer, prendidos en las ramas y colgando, restos de masa encefálica y de cráneos.

Termina esa primera parte del ataque la 1.ª Brigada, y para dirigir mejor la segunda, llegan al barrio de Iba los Generales Lachambre y Cornell con la Caballería, que el Divisionario coloca en una ondula-

ción del terreno y al abrigo de las balas que por aquel sitio sin interrupción pasan silbando y cascando.

Adelantando viene la 2.ª media Brigada del Coronel Pazos, que ya ha dejado fuerzas en el arroyo Iba, para atajar á los que por él puedan huir de Siláng y defender el camino, y cuando su cabeza llega á las trincheras tomadas, adelanta hasta las tropas de Zabala, tranquilo y sereno el General Cornell, situándose con su Cuartel General en la margen que ocupamos del río Tibagán, sin preocuparse del gran peligro que allí se corre.

***

La justicia nos hace aquí consignar, aun cuando interrumpamos el relato, que D. Pedro Cornell, veterano acrisolado en las guerras de Cuba, es de aquellos soldados que reunen especialísimas dotes personales de tacto y de energía para arrostrar todas las situaciones difíciles de la guerra.

Hombre experto al par que bizarro militar, de un valor estoico, de apacible y bondadoso carácter, no obstante la seriedad que siempre le caracteriza, amante de la disciplina y celoso al mismo tiempo del bien del soldado y del de todos sus subordinados; dotado de un rarísimo talento y de un gran corazón, este General contribuyó, como su compañero Marina, al mayor éxito de las operaciones de la campaña, secundando acertadamente al General Divisionario, ejerciendo su importante cargo al frente de su Brigada de manera distinguida y demostrando cualidades relevantes que confirmaron, aumentándolo, su ya ventajoso concepto.

***

Los cañones continúan ensordeciendo con sus disparos, mientras Lecea por el flanco derecho busca paso para atravesar el Tibagán y envolver las posiciones que se baten.

Entonces Zabala, á vanguardia de su columna, apoyada ahora por el 2.º de Cazadores, que accidentalmente manda el Comandante de Artillería D. Antonio Moreno Luna, sin cuidarse del obstáculo del río, arrójase á él con su gente, subiendo la vertiente opuesta agarrándose á las raíces, al limo, á las piedras, y después, con acometividad extraordinaria, trepan hasta el reducto que al fin coronan los bravos Cazadores, animados con los hermosos gritos de «¡Viva España!»

Nuestra es la margen izquierda del río del pueblo; pero las nuevas trincheras que circundan á éste, entre las cuales cuéntase otro reducto de dos y medio metros de alto, de mampostería, con dos hileras de cañoneras y aspilleras, cierra el acceso á las calles por ese camino.

Tercera faz del ataque.

Mientras la Artillería lo cañonea á distancia temeraria por lo corta, fórmanse cuatro columnas para atacar el extenso frente del caserío; una la manda Zabala, otra Moreno Luna, la tercera Lecea y la cuarta el Comandante del 1.º don Juan Rodríguez Navas.

El Coronel de Infantería D. José Lecea

La media Brigada Pazos, que con sus fuerzas de reserva sigue apoyando todos los movimientos, desprende entonces una columna mandada por el mismo Coronel, que á paso ligero marcha por el flanco derecho, con el fin de colocarse á la altura de las casas de la salida del pueblo, para cortar al enemigo su retirada por ese flanco, hacia Carmona.

Escúchanse las contraseñas de las columnas de Marina muy próximas y por el flanco izquierdo: los Ayudantes de los Cuarteles Generales de la División y de las Brigadas, excusando el choque con los árboles, salvando los obstáculos, circulan por delante de las líneas de fuego comunicando órdenes; todo está ya dispuesto para la arremetida final contra el rebelde pueblo, y las cabezas de las seis columnas, como las de una hidra, lo vajean con su mortífero aliento.

Los Jefes y los Oficiales son los primeros en sus puestos de honor: no quieren ceder el sitio á sus bravos muchachos, cuyos rostros, inundados de sudor por la fatiga, por el constante batallar en aquellas horas, vuélvense con interrogadora mirada á sus superiores como preguntando: «¿Cuándo?»

Lachambre, que también se encuentra allí cerca, muy cerca, al

lado de sus inimitables soldados, da la señal, y el cornetín de órdenes toca briosamente Paso ataque.

Paso ataque repiten todas las bandas de los batallones, y un «¡Viva España!» inmenso, continuado, prolongado, y un ruido seco que agranda el eco de los montes y repercute en el fondo de los barrancos, mézclase con los gritos de entusiasmo y con los alaridos de los contrarios y con los estampidos de las descargas de fusilería y de las lantacas.

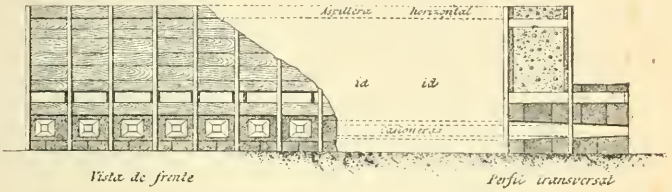
Un Ayudante pide con fuerte voz Cornell, y el que está más próximo le contesta.

«Á Zabala, que siga persiguiendo al enemigo hasta el camino de Carmona.»

«¡Paso, abrir filas!», vocea el Capitán Martínez de Campos, Marqués del Baztán, á quien la suerte ha confiado la transmisión de esa disposición del General, á cuyas inmediatas órdenes encuéntrase desde el principio de las operaciones, y á caballo corre hasta la cabeza de la columna, donde encuentra al Coronel en los momentos de asaltar la trinchera, y Cazadores de la 7.ª Compañía del Batallón núm. 1 á bayonetazos, y Coronel y Capitán á tiros de revólver entran en el pueblo mezclados con el enemigo, que acorralado, defiéndese con fiereza de casa en casa, de calle en calle, viéndose cercado por los relucientes cuchillos de los Mausser, pues mientras Moreno Luna y Orozco por las aceras derecha é izquierda de la calle Real avanzan con sus Compañías, por las calles de San José y San Agustín adelantan también las columnas de Rodríguez Navas y Lecea, sin que por ello fuese dable á ninguno de los contrarios escapar con vida, no obstante haber hecho resistencia desesperada, sobre todo en la casa del chino Osorio — tomada á la bayoneta

El Capitán Marqués del Baztán,
Ayudante de Campo del General en Jefe.

por el Comandante Navas, que es herido al entrar en el piso superior y á la cabeza de su brava gente—como en el Tribunal y ermita de San Agustín, de los que se posesionaron mediante lucha cuerpo á cuerpo las tropas de Moreno y de Lecea.



Trinchera insurrecta en el camino de Siláng á Carmona.

Adelante, arriba, por la calle principal siguen los de Zabala, sin detenerse en su tarea vengadora, y aquí un bayonetazo, allá un disparo, acullá brevísima pelea, alcanzan la trinchera que defiende á Siláng por el camino de Carmona, posesionándose de sus gruesos muros, donde encuentran los Cazadores, con el descanso del brazo, aire bastante para sus fatigados pulmones.

*
* *

La Brigada Marina había preparado sus fuerzas en dos columnas, formando una, con las secciones de Tiradores del Regimiento de Artillería de plaza, Regimiento 73, Batallones 4.º y 6.º, mandadas por sus respectivos Tenientes Pérez Oliva, Ballo, Azcona y Soria Salazar, cuatro Compañías del 73, una sección de Ingenieros y seis Compañías del 6.º de Cazadores, al mando del Jefe de su primera media Brigada Coronel Ruiz Sarralde, con la misión, como hemos dicho, de remontar el Tibagán, y pasando á su orilla izquierda atacar de revés los atrincheramientos rebeldes entre dicho río y nuestra posición; y la otra columna por la media Brigada Arizmendi, que deberá atacar el extremo Sur de Siláng, atravesando el paso de Pajo.

Percibe el General Marina el primer cañonazo que parte del reducto, señal convenida para la iniciación del movimiento, y salen de su campamento, guardado por la necesaria fuerza, las dos columnas, dirigiéndose cada una á su destino y llevando la de Ruiz Sarralde como extrema vanguardia las cuatro secciones de Tiradores citadas, más la Compañía de Sánchez Mínguez del 73, conduciendo cada sol-

dado cinco sacos terreros, y la sección de Ingenieros otros quinientos por si fuese preciso construir rápidamente alguna trinchera.

Con gran prisa adelanta esta columna internándose en el monte, siendo recibida á la media hora de andar, y ya en el paso buscado, con fuertes descargas del enemigo, apostado en trinchera que lo defiende. Avanza un poco más la vanguardia con su Jefe, Comandante Carpio, y utilizando las escalas que se llevan á prevención y las cañas de bambú como cuerdas, bajan al cauce del río, lo atraviesan, contestando al fuego—que les hace el enemigo—como el resto de la columna, y una vez en el otro lado, de revés y con un empujón á la bayoneta, toma dicha defensa, abriéndole el camino á Ruiz Sarralde, que se apodera del barrio de Tubuán, situado al Sur de Siláng.

El Coronel Arizmendi con sus fuerzas franquea los infinitos obstáculos que encuentra antes de llegar al paso de Pajo, que toma con un ataque vigoroso á la bayoneta, apoyado por los disparos de la Artillería de montaña, desalojando al enemigo de una trinchera que lo defiende y ya en la otra orilla, únese por la izquierda con Ruiz Sarralde y por la derecha con el General Cornell, contribuyendo conjuntamente á la toma de Siláng.

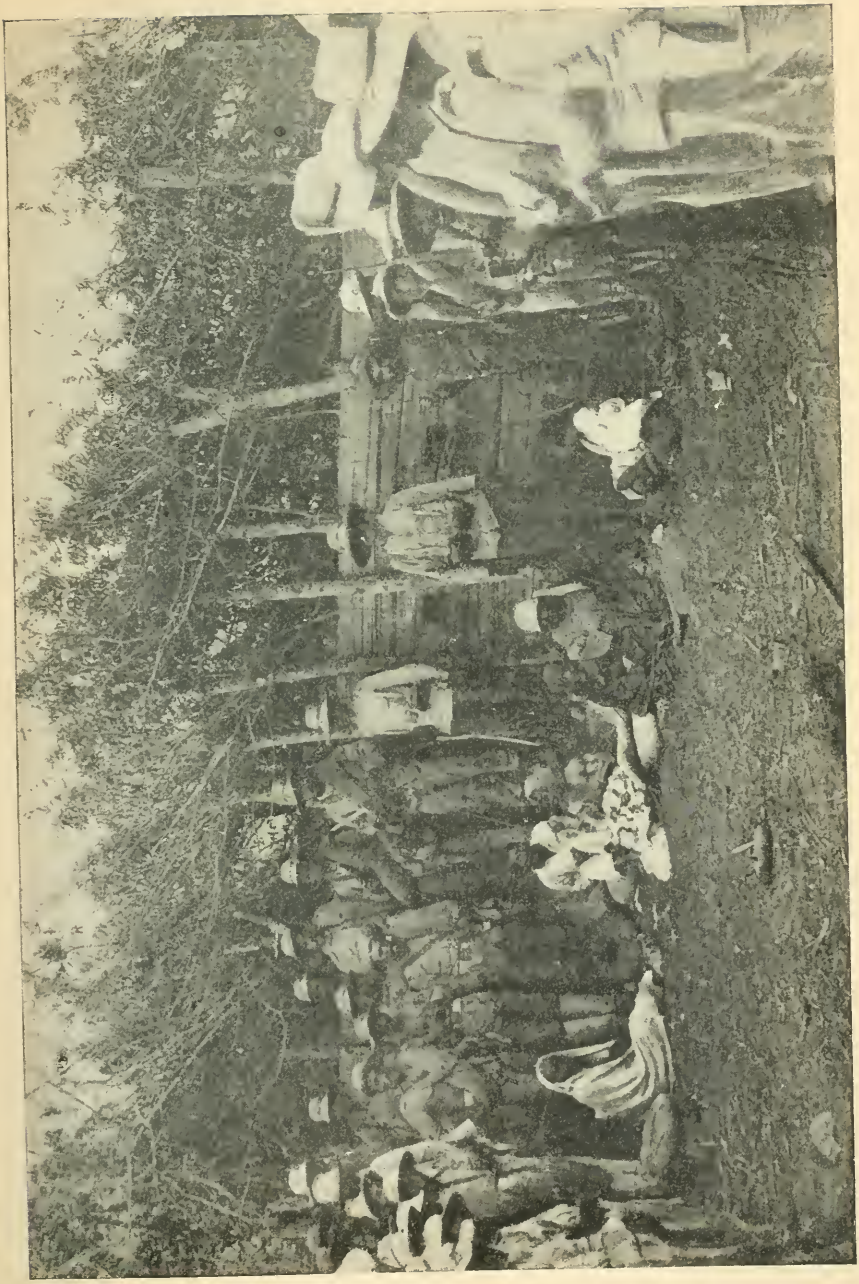
Tal parecía esta combinada operación por la fijeza que sus movimientos acusaron, más que de guerra, de tranquila maniobra, en la que se miden seguramente el tiempo y las distancias, para que cada fuerza aparezca en el momento preciso y convenido.

¿Á qué relatar el final de esa hermosa jornada?

Después de cuatro y media horas de una refriega sin intervalo, el para los tagalos *intomable* pueblo de Siláng, cae en poder de la División Lachambre, que sin pérdida de tiempo lo ocupa — extendiendo su servicio avanzado á los innumerables atrincheramientos que por todas partes lo rodeaban — y cuya disputada posesión abría al esforzado Ejército español la puerta de la rebelde provincia de Cavite, mostrándole un camino de nuevas y grandes victorias.

*
* *

Difícil nos sería describir, porque está fuera de toda descripción, el magnífico, el conmovedor espectáculo que se desarrolló en la plaza de la iglesia de Siláng, cuando por orden del General Lachambre se coloca nuestra bandera, allí representada por la muy fogueada del Regimiento de Infantería Indígena núm. 74, en lo alto de su torre.



Segunda trinchera en el barrio de Iba.

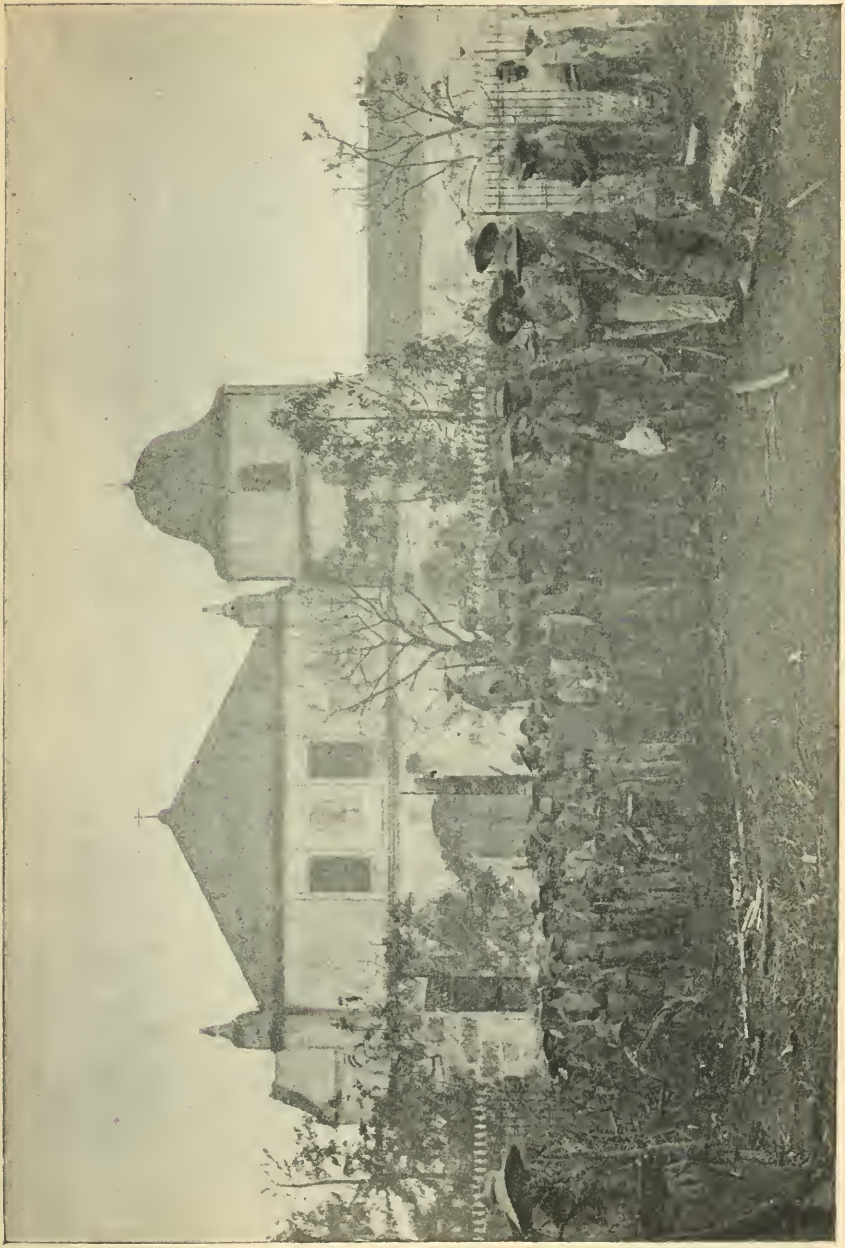
A pesar del tiempo transcurrido, como ha dicho muy bien el eximio escritor Sr. Peñaranda, aun pasan ante las pupilas las imágenes de aquel día solemne, memorable, en que correctamente formados en la espaciosa plazoleta, con sus uniformes desgarrados, manchados de sangre y de barro, un Batallón del 74, otro de Cazadores, la Guerrilla Voluntarios de San Miguel y los Cuarteles Generales de la División y Brigadas, rompe la música del 74 los majestuosos acordes de la *Marcha Real*, presentan sus sables Generales, Jefes y Oficiales, los soldados sus armas, y por una ojiva, descarnada á fuerza de balazos, asoma la española enseña; aun repercuten en los oídos los delirantes vivas á España, al Rey, al General en Jefe, al General Lachambre, á los Generales Cornell y Marina, por millares de soldados ebrios de entusiasmo delirante; aun deslumbra aquel sol vivísimo, tropical, que desde el cenit se asocia á nuestra victoria con sus tonos de fuego: aun vemos ojos húmedos de emoción, en que brillaba el amor á la Patria, y aquel oro rutilante, aquella encendida grana en que parecían recogerse y difundirse por el espacio relámpagos de gloria entre los pliegues rizados por el aire, de nuestra sacrosanta bandera.

Fecha memorable, repetimos, será para siempre la del 19 de Febrero de 1897.

En ella recibieron los innobles insurrectos la primera pero mortal herida en medio del corazón: en vano amontonaron defensa tras defensa en aquellas fragosidades, casi inaccesibles á la planta del hombre; en vano la Naturaleza complacióse en desplegar allí lujo de obstáculos cercando aquella planicie de continuados precipicios; en vano nuestros incultos enemigos utilizaron tan enormes escabrosidades para resguardar con las rocas sus negros pechos, sus alevosas caras; todo inútil, porque allí, frente á frente, al descubierto, fueron á buscarle, á aniquilarle, nuestras leales y valientes tropas, deshaciendo á cañonazos sus grandes reductos, hiriéndoles en el repugnante rostro con la certera bala y hundiendo en sus ruines cuerpos, con vigoroso empuje, el puntiagudo cuchillo.

Sobre esos fanáticos cayeron, cual devastador alud, nuestros bisoños soldados, entre los que se cuentan los arrojados, por su número; los mártires del honor de las armas, por los que faltan en las valientes filas.

En Siláng, por fin, para honra del insigne Lachambre, de Cornell y Marina, de los subordinados Jefes y Oficiales, de los disciplinados soldados, fué tan completa la victoria, que cerca de dos mil bajas costó al enemigo, por doce muertos, cuarenta y ocho heridos y veintidós contusos que sólo tuvimos que deplorar y sentir de los nuestros.



Iglesia de Silang.

De semejante modo sabe batirse el insuperable Ejército español, causa legítima de la admiración ajena y de fundado orgullo del honor nacional, y así sabe escribir en páginas hermosas, líneas de heroísmo, y párrafos de bravura en el libro de nuestra historia militar.

Satisfecho podía estar el insigne Marqués de Polavieja del comienzo que tuvo la campaña bajo su alta dirección, su pericia y su valor emprendida; bien podía enorgullecerse de aquel éxito el valeroso Lachambre, que contando en su carrera días semejantes, mirará el de Siláng como el más esplendoroso, porque es de esos que determinan *à priori* el resultado de una guerra, de los que una Nación puede envanecerse; es, en conclusión, de esos en que se afirma sin temor á equivocación que nunca se elevó más el prestigio de las armas, ni se honró más una bandera, ni quedó más alta la gloria de las tropas españolas.

*
* *

Supera en elocuencia á todo lo que pudiéramos decir lo consignado en dos telegramas que vamos á copiar, dignos de ocupar principalísimo puesto en esta narración:

«Siláng, 19-2-97, 12 mañana.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Nuestro Siláng: tomado antes Iba, y venciendo obstáculos y atrincheramientos increíbles, nos posesionamos del pueblo, Brigada Cornell con la media del Coronel Zabala á vanguardia. Se impone ascenso este Coronel. Brigada Marina forzando paso atravesó río agua arriba, incorporándoseme.

»Bajas pocas, relativamente importancia ataque y resistencia.

»En este momento que ocupo todo Siláng y sin oir disparos por ninguna parte, al telegrafiar á V. E., enarbolo bandera iglesia á sones *Marcha Real* y gritos ¡Viva España y V. E.!

»Por segundo telegrama daré más detalles.

»Felicítole calurosamente en mi nombre y fuerzas mando.

»Me obliga justicia citar nombres Generales Cornell y Marina, y muchos que daré en telegramas sucesivos.

»Combate empezó á las siete y terminó once y media.—*Lachambre.*»

«PARAÑAQUE, 19-2-97.

»General en Jefe á General Lachambre.—Siláng.

»Brillantísima operación Siláng ha colmado deseo. Comunícola Gobierno. á quien felicito, seguro de que S. M. y la Patria agradecerán á V. E. y Ejército todo, servicio tan notorio.

»En mi nombre, en el de las tropas y leales habitantes Archipiélago hágolo á V. E., Generales, Jefes, Oficiales y soldados que han realizado empresa tan señalada.

»Espero detalles. Propondré Gobierno, por telégrafo, cuanto V. E. me indique para recompensar hechos distinguidos que merezcan tal galardón.—*Polavieja.*»

* * *

En orden general de la División dirige el General Divisionario á sus soldados algunas palabras de esas que van derechas desde el corazón del uno al de los otros, y que recibidas por las tropas con entusiasmo y vivas, afirmaban en sus varoniles pechos el cariño á los Jefes que las mandan.

Decía así la alocución:

«SOLDADOS: La gloriosa bandera de la Patria ondea ya sobre Siláng, gracias á vuestra bizarría indomable.

»Este fortísimo baluarte de una insurrección parricida ha caído en nuestro poder, sin que sus enormes trincheras y sus fortificaciones desde ha tiempo preparadas hayan bastado á contener vuestro arrojo.

»Siento vivísima satisfacción en hallarme al frente de tropas que de tal modo saben conducirse, y seguro estoy de que los esfuerzos que aun esperan de vosotros la Patria, el Rey y nuestro General en Jefe, han de ser fáciles para los que tales pruebas han dado de valor, abnegación, disciplina y todas las virtudes militares.

»Seguid por esa gloriosa senda, y en mandaros cifrará su mayor orgullo vuestro General.—*José Lachambre.*»

* * *

Los Ayudantes de los Batallones dieron lectura al telegrama que ya hemos transcrito del General en Jefe, escuchado como la alocución, por las tropas, correctamente formadas, con el mayor silencio, des-

bordándose luego aquellos buenos soldados en vivas y entusiasmos por España, su Rey, sus Generales Polavieja y Lachambre, por Cornell y Marina: entusiasmos de que se hizo intérprete el Divisionario con el siguiente despacho:

«SILÁNG, 19-2-97.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»División, á la que se ha leído telegrama de V. E., agradece, profundamente emocionada, la entusiasta felicitación de V. E.

»Por mi parte, en nombre de ella la recibo, pues han sido realmente notables esfuerzos realizados.

»Yo sólo he tenido la fortuna de interpretar pensamiento de V. E., seguir sus inspiraciones y mandar tropas tan bizarras como las de esta División.

»Limítome ahora á recomendar Generales Cornell y Marina, que han sido el alma de estos movimientos, y para no olvidar otros dignos premio, cometiendo injusticias, reuno rápidamente datos que comunicaré á V. E., creyendo que para ejemplo y estímulo conviene que ciertas recompensas se concedan por telégrafo.—*Lachambre.*»

Tan inopinado, tan increíble era para los insurrectos que el ataque de Siláng nos proporcionase la posesión del pueblo, que sus habitantes y defensores pasaron con la rapidez de un chispazo eléctrico, de su confianza y contento á la consternación más grande, al más completo estupor.

Por esto al tomar el pueblo encontramos en él la normalidad de la vida ordinaria, notándose sólo la falta de habitantes que, en su fuga cerval, sólo se ocuparon de salvar la vida, dejando abandonado todo cuanto poseían: muebles, ropas, víveres, armas y aun la comida, que en casi todas las casas y *bahays* hallóse en las cocinas puesta á la lumbre.

Rara fué también la vivienda en que no hubiese cadáveres enemigos, apretados unos contra otros, apelotonados, y en cuyas lívidas caras la muerte aun no había borrado las huellas del terror.

Si fuéramos á narrar los actos de valor personal, las conmovedoras escenas que allí se sucedieron, figurando como protagonistas nuestros Jefes, Oficiales y soldados, llenaríamos muchísimas páginas.

No obstante, por lo hermoso de las escenas y por ser notas determinantes de alientos patrióticos, aquí van unos sencillos detalles que ponen de relieve el heroísmo de nuestros bravos militares.

Aun no había terminado el combate; las descargas atronaban el

espacio y el ruido ensordecía, cuando cuatro cazadores, con sumo cuidado, conducían una camilla por delante del Cuartel General.

Se acerca el General Lachambre, encontrando en ella á Jaén, Capitán de la 1.ª Compañía del 1.º de Cazadores, herido mortalmente de bala en el costado derecho y en un brazo y pie, y de lanza en el pecho y pierna derecha. Por sus vendajes sale á borbotones abundante sangre.

Una calle de Siláng.

—¿Qué es eso, Capitán?—pregúntale: y Jaén, tratando de incorporarse en la camilla para saludar, contesta fatigosamente:

—*Mucho, mi General. Yo ya he concluído; me falta aire que respirar. Mas no importa. ¡Viva España!*— y el ya casi fúnebre cortejo prosigue á la ambulancia de sangre, donde á poco muere el acribillado Capitán.

Luego vienen artilleros conduciendo á un compañero, á Miguel Rovidiego, que trae ambos muslos atravesados de un balazo y llora á lágrima tendida.

Muy cerca pasa del General, que para darle ánimo, dícele:

—No te aflijas, muchacho, que ese balazo es insignificante—; á lo que responde el valiente mozo, sentándose prontamente sobre el lienzo de la camilla:

—No lloro porque me duela, mi General: lloro porque me llevan á retaguardia, y estando quieto al lado del cañón, aun puedo disparar.

Donde se encuentran nuestros heroicos soldados, nunca faltan notas jocosas, aun en medio de los mayores y más grandes peligros.

De una casa de la calle principal, un grupo insurrecto hace fuego continuado. Contra ella se lanzan los cazadores, y en menos que se cuenta, á bayonetazos dejan tendidos en el piso á los defensores. Abandonan luego aquella ensangrentada vivienda, llevándose á cuestas uno de los atacantes, un violonchelo que ha encontrado á su paso en un rincón.

—¿Dónde llevas eso?—dícele un Oficial.

—*Pues lo llevo á un hermano que toca este guitarro, y pa que lo rasque en la feria el pueblo*—contesta el filarmónico, que instantáneamente y de un balazo siente deshecho sobre sus espaldas el instrumento, mientras los compañeros celebran con alegres risotadas el suceso, y el burlado soldado guasonamente deplora su mala sombra.

Terminado el combate, algunos de los francos de servicio bajan al río del pueblo para llenar de agua sus bombones y lavar un poco la sucia muda que visten, sorprendiéndoles en esta operación de aseo unos disparos que parten de una cueva en el río.

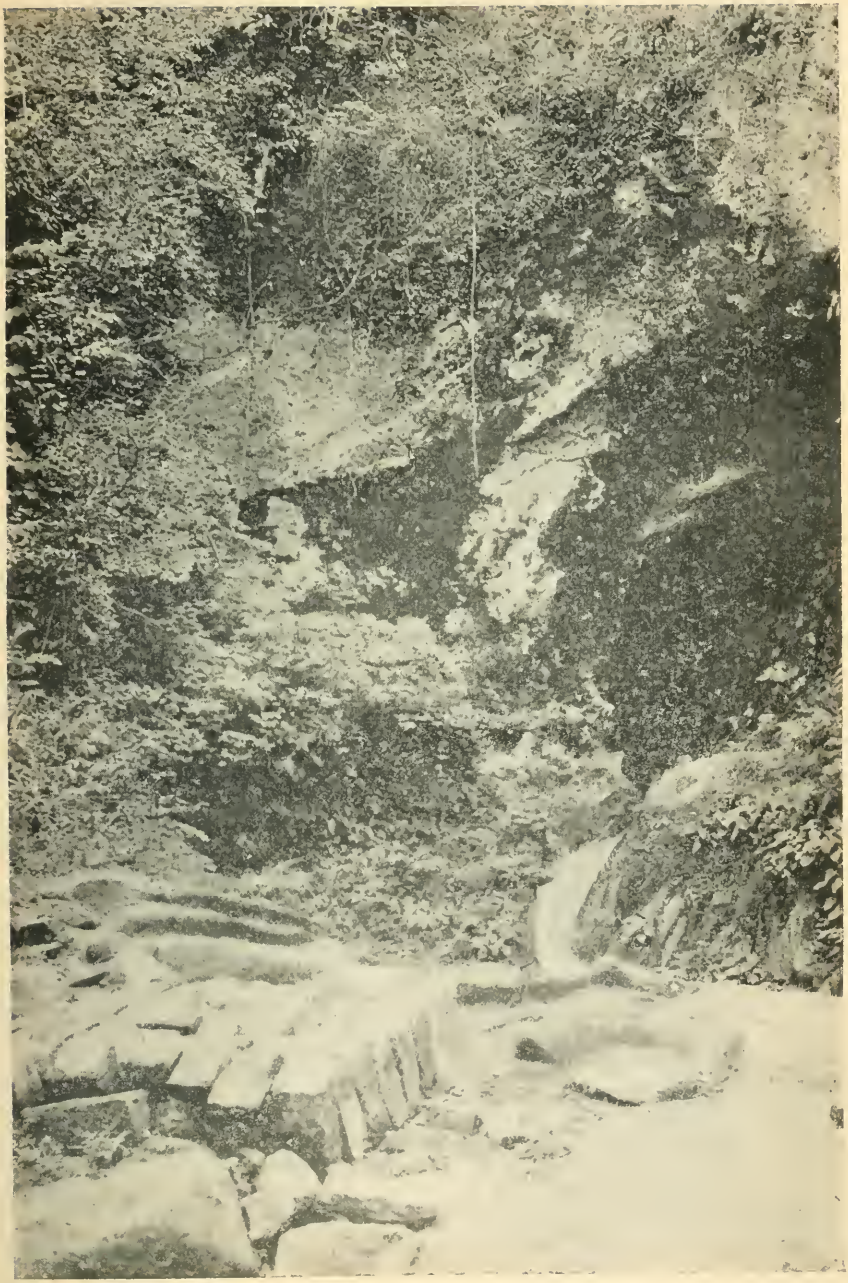
Rápidamente cíñense sobre las desnudas carnes el correaje, reúnense, y con un movimiento envolvente caen sobre el sitio de los disparos donde agazapados, hállanse diez y seis *taos,* quienes sin duda creyéndose descubiertos, trataron de defenderse.

No obstante su ligereza de ropa, á bayonetazos concluyen los nuestros con la pequeña partida, que dejó sus huesos en el escondrijo, juntamente con un Mausser, ocho Remingthon, una escopeta y varias armas blancas.

Como tenía que suceder, tan primitiva forma de batirse produjo gran hilaridad entre los combatientes, que de nuevo se entregaron á su faena entre miles de chistosas ocurrencias, coreadas por los que en su auxilio se acercaron al estampido de aquellos disparos.

Entre los prisioneros figuraba una familia de la cual formaban parte dos niños. Muchos soldados por curiosidad acercáronse á verla, acertando á llegar un artillero, que habiendo encontrado en un *bahay* una olla de morisqueta y buena ración de pescadilla, disponíase á saciar con ella su gran apetito.

Cuando el artillero vió á los chiquitines, acudió sin duda á su corazón uno de esos sentimientos de compasión tan propios de nuestra gente, y después de pensarlo un poco y sostener en su interior breve

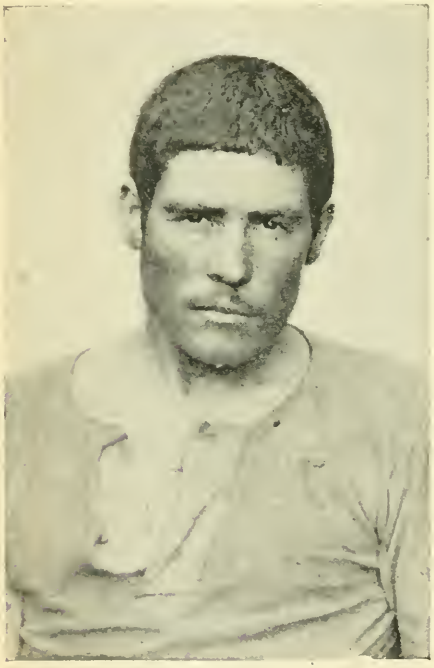


Cueva llamada de los Tulisanes, en el río Tibagán.

lucha entre el hambre y la conmiseración que sentía, decidió partir su pescadilla y morisqueta con los rapaces, mientras recriminaba á los padres por su traición á España.

—Tomad, pobres chicos—decía—que al cabo, de esto no tenéis vosotros la culpa, sino vuestros padres, y por eso no la comerán —: y les daba puñados de arroz á los pequeños.

Pero como los corazones grandes lo son más aún que el espíritu de la justicia, al cual se ceñía al principio nuestro artillero, fué compadeciéndose también de los padres, que lo miraban con semblante compungido, y terminó por excusarles en su conciencia y darles el resto de la morisqueta, desatándose entonces en improperios contra los cabecillas, sobre quienes amontonó la culpa de todas las penalidades que sufrían. Y después de darles lo que había pensado fuera su comida, se marchó el caritativo muchacho, dudando si hizo bien ó mal, pero con la conciencia muy satisfecha de la acción, el corazón ensanchado y escurrido el estómago.



José Martín Arias,
Soldado del Batallón Cazadores núm. 15.

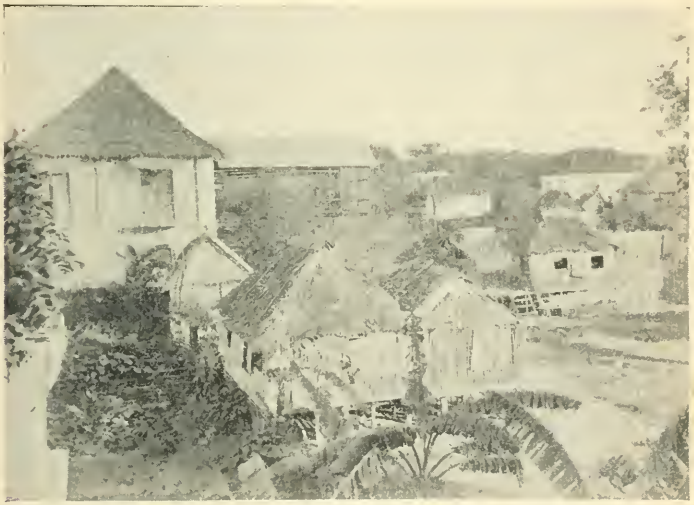
Y para concluir: en medio del fragor de la pelea, desde el interior de una casa próxima al convento, dábanse delirantes vivas á España, contestando á los nuestros: «¡Adentro y con precaución!», gritan los Oficiales, y al pasar los umbrales, encuentran maniatado y con el rostro surcado por abundantes lágrimas de alegría y entusiasmo á un soldado, á José Martín Arias, del 15 de Cazadores, que herido en una pierna en el primer ataque á Malaquing-Ilog, fué hecho prisionero por los insurrectos, quienes á rastras lo condujeron á Siláng para ejecutarlo el mismo día del ataque. Á sus pies yacía, atravesada la cabeza de un balazo, el insurrecto que como centinela de vista le guardaba, y el cual probablemente le hubiera quitado la vida, si un salvador y opor-

tuno proyectil no diera fin con el infame antes de cometer su cobarde asesinato.

*
* *

Muchos y curiosos detalles pudieron recogerse que explican la inocente tranquilidad y confianza de los vecinos de Siláng y su inexplicable seguridad de detener la arrolladora acometividad de la División.

Además de haberse encontrado todas las casas en la disposición ya dicha, hallóse la iglesia, con las puertas abiertas de par en par, engalanada como en días de solemne función religiosa, alumbrados todos los altares, y profusamente el mayor, con multitud de velas recién encendidas.



Un arrabal de Siláng.

Sobre las mesas de la sacristía, colocados estaban cuidadosamente los sagrados ornamentos y preparados sin duda para con ellos revestirse el célebre Obispo tagalo, ó séase el coadjutor del pueblo, que con un balazo en el pecho y entre varios, quedó sobre el parapeto de una de las trincheras, que rabiosamente defendía.

En casa del presunto Rey de Siláng, de Víctor Belarmino, veíase como adorno preferente del testero principal de la sala un retrato cromolitográfico de S. M. la Reina Regente, ocupándose en mesas y cajo-

nes el *bastón de mando* y *fajín* del *Generalísimo* y gran documentación del susodicho Virreinato, si así puede llamarse á la serie de órdenes é instrucciones ridículas, en su mayoría remedo de las que algún oficinesco licenciado del Ejército habría copiado en el tiempo de su servicio, estando todas firmadas por Emilio Aguinaldo.

Por cierto que traduciendo semejantes papelotes, vínose en deducción que al *Rey* se le había rebajado la categoría á *Generalísimo* de Siláng, que luego perdió por haber sido expulsado del *Ejército,* en razón á no acudir á la defensa de Talisay, siendo repuesto posteriormente en ese ulterior *cargo,* como premio á una victoria que, según el mismo Belarmino, obtuvo con sus huestes derrotando nuestras tropas.

Para que pueda juzgarse el estilo de los bandos katipunescos, copiaremos el encontrado en una de las puertas del Tribunal de Siláng, y por cierto atravesado de un balazo; bando que llevaba como sello un gomígrafo con las armas de España en el centro.

Decía así:

«Reglamento *que deben seguir los agentes de este Cuartel, enseñando todo lo que se ha de hacer, conforme dice en los artículos siguientes, para que no se les castigue con pena de látigo ó se les meta en el cepo:*

»Artículo 1.° Cualquier alboroto que ocurra en este pueblo por los sucesos actuales ó por cualquier motivo ó llegada de los Jefes, deben estar todos en este Cuartel, estén ó no de semana, nada más que cuando se aperciban de la llegada de algún parte ó cuando oigan la detonación de cohetes ó tocar el tambor, deberán estar aquí todos para que sepa cada uno lo que tiene que hacer cuando se le ordene.

»Art. 2.° La visita de las patrullas todas las noches en las calles y en las baterías, más aún á media noche y al amanecer, que son horas de cuidado hasta que se haga de día.

»Art. 3.° Los dichos agentes son los que saben los que tienen que acompañarlos á llevar la morisqueta á las baterías á los de guardia, que esperan al enemigo y en el sitio del combate en donde se encuentra nuestra canal de defensa de nuestros enemigos; así es que ellos deben estar aquí, en este Cuartel, para que conozca cada uno el sitio adonde les corresponde llevar la morisqueta para que no sientan hambre la gente.

»Magsiláng, 11 de Febrero de 1897.

El Gbr. del pueblo,
Martín Medina.»

Otra instrucción trataba de la carga de los *cañones*, en la cual se disponía que para evitar reventaran, los cargaran con una *ganta* de pólvora y media *chupa* de balas.

Muchos *documentos* referíanse á la busca y recogida de tubos de hierro para hacer trabucos: á excitar el *patriotismo indio* para que no se diese cuartel á los españoles, y apelaciones á los soldados indígenas nuestros, para que se pasasen á la insurrección con armas y municiones, después de matar á los malos *castilas*.

Cuando entraban las tropas en Siláng, en una de las casas de la calle principal vióse una bandera española, y temiendo los Oficiales fuera una asechanza de los rebeldes, mandaron rodear la vivienda y entrar en ella con cautela.

Así se hizo, encontrándose en el interior y sentados en el suelo cerca de treinta chinos, con la particularidad de estar todos vestidos de blanco y perfectamente limpios, lo cual hizo comprender que aquella gente, dado su traje, no había podido tomar parte en la defensa del pueblo. Así fué en efecto, pues luego se comprobó su inocencia.

Como muestra de ferocidad y agradecimiento de la gente tagala, basta la nota siguiente: en un *bahay* fueron encontradas dos mujeres heridas.

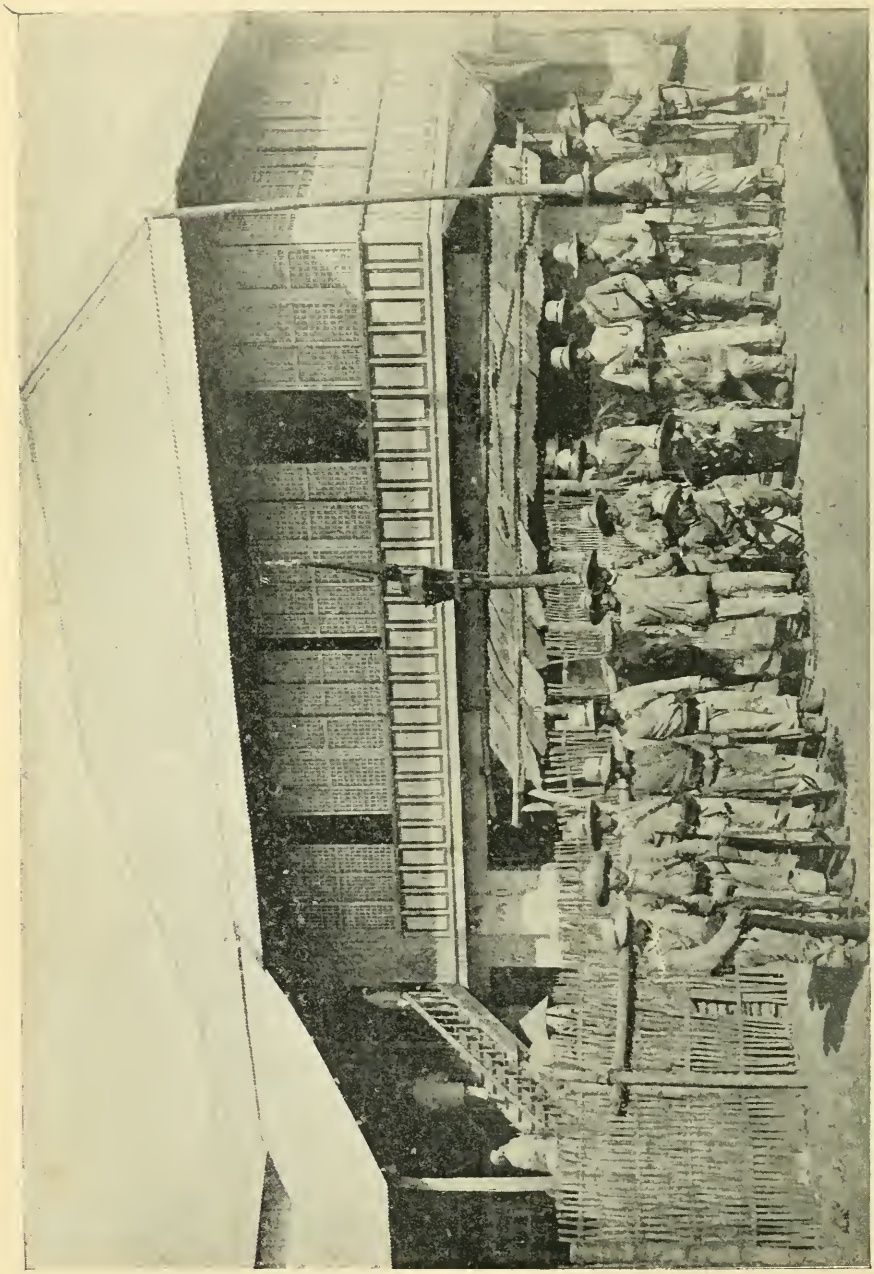
Conducidas al hospital de sangre, uno de nuestros médicos, con sumo cuidado, les hizo la primera cura con esa especial solicitud que acompaña á las obras que, aun contra el natural impulso, se hacen obedeciendo á sentimientos de caridad y compasión.

Mientras se les limpiaban las heridas y ponían los apósitos, una de ellas insultaba al paciente Doctor con cuantos improperios halló en su repertorio, que no era corto ni sencillo, sino propio de hembras airadas y maldicentes.

Finalmente, descansando de las fatigas del día, tendidos en el suelo conversaban varios soldados de la 1.ª Brigada frente á un *bahay*, del que ven salir, *bolo* en mano, un *tao* que permaneció escondido en el *silong* y cuyo insurrecto, con negras intenciones, lanzóse furiosamente sobre el más próximo. Verlo y atravesarlo con su fusil, del que jamás se separaban, fué todo uno, evitándose dichosamente que aquella fiera realizara su atroz fechoría.

* * *

Toma la División cómodo alojamiento en el espacioso y abandonado pueblo, estableciéndose los Generales Cornell y Marina en buenas



Casa del chino Osorio y del Cuartel General de la División en Silang.

casas situadas en el centro de sus respectivas Brigadas, y en la muy hermosa del chino Osorio, el Cuartel General Divisionario.

Extienden las fuerzas su servicio avanzado hasta las trincheras insurrectas que defendían el poblado, y las cuales, si mal no recordamos, sumaban treinta y dos. Casi todas ellas, repetimos, eran muy abiertas por la gola, principalmente cuatro ó cinco enclavadas al Oeste del pueblo, dentro del monte y en sitios verdaderamente estratégicos, las que sin duda tenían por misión detener las tropas perseguidoras mientras aseguraba el enemigo su retirada.

Multitud de barricadas tenían en las calles, siendo en unas el revestimiento de cañas, en otras de planchas de cinc, viéndose algunas construídas con sillares y tablones. Su trazado variaba: unas eran rectas, otras en el crucero de las calles con tres lados, y más de dos de exagerados espesores y altura.

En la iglesia estableciόse el hospital de sangre, que visitan los Generales, distribuyendo sus consuelos y cuidados á los heridos, Comandante Rodríguez Navas, en la mano derecha; Teniente del 1.º de Cazadores D. Miguel Escoll, con balazo grave en una rodilla, y Capitán de Caballería, á las órdenes del Coronel Pazos, Jefe de media Brigada, D. Arturo Fernández Maquieira, más treinta y siete de tropa, que con el Coronel Ruiz Sarralde, Teniente Coronel Ortiz, del 74, Capitán Fernández de Castro y diez y siete de tropa contusos, y el Capitán Jaén, Teniente D. Santiago Martínez, del Regimiento núm. 74 y seis de tropa muertos, fueron las sensibles bajas que costó á la División el brillante combate de Siláng.

Poco antes de ocultarse el sol de aquel día iluminó un numeroso grupo presidido por el General Lachambre, de Generales, Jefes, Oficiales y soldados, que con gran recogimiento, á los acordes de una marcha fúnebre y con los honores de ordenanza, acompañaban á su última morada los inanimados restos de aquellos queridos compañeros que dieron su vida por la Patria.

Frente á la puerta de la iglesia parroquial dióseles cristiana sepultura, y sus compañeros y amigos, al alejarse de aquel sagrado lugar, con un sencillo Padrenuestro y un eterno adiós, marcharon á cumplir sus deberes en las filas.

En cuanto á los muertos enemigos, la sección de Guardia Civil, á las cinco de la tarde, llevaba enterrados más de cuatrocientos cincuenta, cifra que después de los ligeros reconocimientos practicados por los montes inmediatos alcanzó la de setecientos veinte. Aditadas á estas bajas vistas las que los rebeldes tuvieran por heridas, no nos equivo-

caremos consignando que el ataque á Siláng restó, como antes dijimos, entre muertos y heridos, cerca de dos mil insurrectos.

***

Á causa de la constante interrupción del telégrafo, un grupo de Caballería conduce á Santo Domingo el siguiente despacho del General Divisionario:

«Siláng, 19-2-97, 5 tarde.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Como ampliación telegrama esta mañana, participo á V. E. detalles operación. Ésta, ejecutada con arrojo, nos hizo caer por puntos donde no nos esperaban, facilitando así la toma de posiciones admirablemente fortificadas, con reductos de gran espesor y altura.

El Capitán D. Carlos Fernández Maquieira, Oficial de órdenes del Coronel Pazos.

»Coronel Zabala, mando segunda media Brigada Cornell, tomó Iba, pasó río Tibagán, atacó trincheras y reductos, tomándolos bayoneta, entró pueblo Siláng.

»Brigada Marina pasó río por dos partes y atacó barrio Sur Siláng, tomando trincheras y coadyuvó eficazmente operación, cogiendo flanco pueblo.

»Tan enérgico fué ataque, que fuerzas nuestras entraron pueblo mezcladas con enemigo.

»Éste estaba tan confiado en sus defensas, que encontramos casas con todo su mobiliario, ropas, víveres, comida recién hecha, huyendo desbandada, rescatando un soldado de 15 Cazadores herido y hecho prisionero por ellos, en ataque trinchera Malaquing-Ilog, día 16, abandonando además de multitud de armas blancas, bastantes de fuego, entre ellas fu-

siles Mausser y Remingthon, que prueba fueron combatientes los muertos y el pánico que de ellos se apoderó.

»Sin reconocimiento alguno y á primera vista encontráronse trescientos cuarenta y siete muertos, y atendiendo al espesísimo bosque en que se ha desarrollado combate, no reconocido, calculo pasen de quinientos y heridos en proporción.

»Efecto artillería montaña, mando Massat, terrible, por encontrarse cuerpos mutilados. Nuestras bajas consisten hoy en Capitán Jaén. 1.º Cazadores, segundo Teniente Martínez y seis tropa muertos: heridos Comandante Rodríguez Navas, Teniente Escoll, 1.º de Cazadores. Capitán Caballería Maquieira y treinta y siete tropa; y Coronel Ruiz Sarralde. Teniente Coronel Ortiz. Capitán Fernández de Castro y diez y siete tropa contusos, y un desaparecido.

El Teniente de Infantería D. Miguel Escoll.

»No puedo menos poner relieve V. E. trabajos realizados para obtener brillante resultado. Por caminos inverosímiles, no sólo han pasado las Brigadas, sino toda su artillería, impedimenta y parques, siendo preciso echar puentes, arrastrar piezas y carros á fuerza brazos. Estas particularidades las apreciará V. E. por parte escrito detallado. Gracias á nuestra marcha por sitios que no esperaban, se pudo lograr resultado y que desconfiando sus defensas, que creían inexpugnables, desesperados y desalentados, abandonaran todas. Estoy organizando rápidamente servicios para poder continuar plan de V. E.

»Imposible citar nombres distinguidos, pues son muchos. He ordenado algunos juicios votación, de que daré cuenta V. E. y que será preciso aumentar, para ser justos.—*Lachambre.*»

*
* *

No se da momento de reposo el General Lachambre, disponiendo todo lo necesario para continuar su marcha de avance en la provincia de Cavite, con arreglo á las instrucciones del General en Jefe.

Al efecto ordena: se reconcentren en Siláng la Batería montada de 9 cm. y parque móvil, con la impedimenta de la 2.ª Brigada, que bajo la custodia de dos Compañías del 15 de Cazadores, quedó en su antiguo campamento de Iba, y no haciéndole falta ya en el Mataásna-lupa, por haberse tomado el camino á Carmona, los obuses de 15, emprendan la marcha por la misma ruta que el día anterior siguieran hasta Iba los cañones de 9, y desde allí unas y otras piezas por la margen derecha del Tibagán, sigan hasta el precitado camino de Carmona y luego á Siláng. Al efecto y para que la Artillería gruesa pueda fácilmente adelantar, añade á sus Compañías de Infantería de custodia, dos más de la 1.ª Brigada y la sección de Ingenieros con cien chinos, todas las cuales auxilian en su arrastre á las indicadas piezas.

Crea una Comandancia Militar en Siláng, nombrando Jefe de la misma al Teniente Coronel del Batallón Cazadores núm. 11, D. Enrique Sánchez Salcedo, y como segundo Jefe, al Comandante de Artillería Moreno Luna, encargándoles de la defensa del poblado, del mando de todas las fuerzas que ocupan la línea de comunicaciones á Santo Domingo y de la organización y conducción de convoyes hasta Munting-Ilog.

Ante la necesidad en que se encontraba el General Lachambre, por encargo del General Polavieja, si bien éste iría aumentando la División con mayor número de fuerzas á medida que fuese bajando en el territorio caviteño, de operar contundentemente contra el enemigo en número abrumador, atacándole en su propio terreno, en sus pueblos fortificados, en sus magníficas posiciones, y sobre todo en guarnecer los puntos conquistados y efectuar movimientos combinados, precisábale contar con la mayor cantidad de combatientes posible, los que seguramente mermarían por las bajas naturales de la guerra y por las que produjesen las enfermedades.

Por otra parte, operando la División siempre á vanguardia de los lugares y pueblos ocupados, caso que éstos fuesen atacados por retaguardia de las tropas, fácilmente se acudiría en su socorro, causa que le aconseja dejar sólo en Siláng, como destacamento y para custodiar y guardar la línea de comunicaciones citada, tres Compañías de Cazadores 11, una en los pasos de Iba y Malaquing-Ilog, más otra, con las de Ilocanos, en el barrio de Munting-Ilog, á cuyo Comandante Militar, si bien á las órdenes del de Siláng, ratifica la misión de traer y llevar

los convoyes á Santo Domingo, y por último encarga de la vigilancia de la línea telegráfica á dos secciones de Caballería y además el de conducir partes cuando el hilo no funcione.

Otra de las disposiciones adoptadas por Lachambre es el nombramiento de una Comisión compuesta de los Jefes de Artillería, Ingenieros, Sanidad y Administración Militar de la División, con el urgente encargo de que busquen y designen, entre las más cercanas á iglesia y convento, casas que puedan ser utilizadas para depósitos de raciones, parques de artillería é ingenieros, hospital y guarda de ganado. Á Ingenieros ordena pongan en rápido estado de defensa los expresados edificios, así como el arreglo más en firme del camino y el tendido del alambre hasta el pueblo.

El Capitán D. Mariano Mora Mur, Ayudante de Campo del General Cornell.

Muy sensible era para el General Lachambre disponer que cuando la División dejase á Siláng, con excepción de las casas utilizadas en los servicios indicados, se quemase el resto del pueblo; pero esa dura condición imponía la mejor defensa del destacamento. En buen hora se respete á las personas, por indignas que de ello sean, cuando caen ó se rinden sobre el campo de batalla; que al prisionero y al vencido le sirvan de escudo las leyes de la humanidad; pero aquellas cosas materiales que de tal modo influían en una mejor defensa, pues que forzosamente debilitaban todo ataque enemigo al pueblo, aun cuando sea muy doloroso, tenían que ser incendiadas y destruídas, como así lo fueron.

Ocúpase también con su prodigiosa actividad el Jefe Divisionario de la recogida y depósito de la gran cantidad de palay, café y azúcar encontrada en el pueblo; de la llegada de los convoyes de víveres; de otros nuevos que á su salida habrán de traer á Siláng todo el depósi-

to de Santo Domingo hasta colocar en la nueva factoría cien mil raciones de etapa á más de los Parques de Artillería, Ingenieros, telegráfico y dinamita en aquél guardada, y donde ya no hacen falta, y sobre todo, que del parque móvil repongan las fuerzas en el mismo día 19, los 105 disparos de montaña y 24.811 de fusil que han consumido Artillería é Infantería en la toma de Siláng.

Afueras de Siláng después de incendiado.

Por último, adopta, de acuerdo con Sanidad, ciertas medidas higiénicas que mejoren la pérdida de vigor material, la debilidad morbosa, la natural propensión del soldado á las enfermedades, particularmente á las fiebres y disentería, que ya se inician por el exceso de servicio, el no muy buen alimento y la fatiga constante y siempre bajo sol abrasador, respirando aires que emponzoña la putrefacción de los muchos cadáveres, imposibles de recoger entre los montes y á orillas de los ríos, y cuyo hedor principiaba á notarse desagradablemente.

*
* *

Antes de terminar aquel día, de grandes recuerdos, llega el primer convoy que había partido de Santo Domingo, conducido con esfuerzos no imaginables por Withe, racionándose la División y aprovechando su retorno para que sean conducidos los heridos y enfermos que contiene la ambulancia.

Entre las fuerzas que escoltan la preciosa carga regresan el distin-

Guerrilleros de San Miguel.

guido Comandante de la Guerrilla de San Miguel, D. Carlos Peñaranda, con sus leales voluntarios, todos los cuales tomaron principal y activa parte en el ataque y toma de las trincheras de Malaquing-Ilog y pueblo de Siláng.

La brava sección de Voluntarios, aun cuando pidió seguir ocupando un puesto en las futuras operaciones, tuvo que regresar á Manila acatando las razonables indicaciones del General Lachambre, pues dificultades de orden material aconsejaban su vuelta.

Con sincero sentimiento abandonaron la División tan excelentes patriotas, porque en lo sucesivo no podrían compartir el repetido honor que les cupiera en los futuros hechos de armas, y por separarse de tropas que siempre les guardaron exquisitas atenciones.

Marcharon, pues, los excelentes voluntarios con la satisfacción que produce la conciencia del deber espontáneamente impuesto y dignamente cumplido, y convencidos que toda la División veía alejar con pena á los que supieron batirse al igual del soldado en sitios que la suerte les designó.

Á excepción del Sr. Caro, que arranchado con la Oficialidad del 1.º de Cazadores, la acompañó en toda la campaña, también tuvieron que retirarse los ilustrados corresponsales y distinguidos periodistas Sres. Alhama Montes, Franquelo, Conde y Montilla, dada la imposibilidad que tenían de transmitir sus noticias con la rapidez exigida para una pronta información, y á causa de que el hilo del telégrafo, cuando funcionaba, lo ocupaban asuntos urgentes del servicio.

Hasta las avanzadas de Siláng fueron despedidos por la mayor parte de los Jefes, Oficiales y Cuarteles Generales tan agradables señores y queridos amigos, quienes dentro de su cometido, en las distintas acciones hasta entonces tenidas, no esquivaron sus cuerpos al peligro, siendo muchas las balas que á su alrededor pasaron, sobre todo en las líneas de vanguardia, á las que les llevó su natural deseo de ver y presenciar mejor las múltiples escenas de los combates.

Inmediatamente de ocupar nuestras tropas á Siláng, el Coronel Zabala recibió orden de practicar reconocimientos ofensivos hacia el Norte del pueblo, lo que efectuó con cuatro Compañías de los Batallones núms. 1 y 2, marchando en la dirección indicada hasta llegar á una barricada que encontraron sobre el camino de Imus y en sitio donde bifurca otro para Carmona y Biñáng.

Por el camino de Imus envía Zabala al Teniente Coronel Mora, Ayudante del General Cornell, que con los exploradores montados y tres Compañías de Infantería se interna batiendo grupos rebeldes, á

Rancho de los Guerrilleros de San Miguel en Silág.

los que hace tres muertos, encontrando en su ruta y dentro del monte muchísimos cadáveres de insurrectos.

También por el camino de Carmona reconocen Moreno Luna y la gente de su mando, hallando dos fuertes trincheras cerca del Tibagán, las cuales tienen que batir, posesionándose de ambas á los pocos momentos.

Regresa Zabala con sus fuerzas, siendo portadoras de muchas armas de fuego y blancas, que son entregadas en el Parque Móvil, operación que noticia el General Divisionario al General en Jefe con el siguiente telegrama:

«Han aparecido nuevos muertos, que hacen subir á 500, número transmitido á V. E. en mi despacho anterior, teniendo en cuenta no se han practicado reconocimientos minuciosos, por el espesísimo bosque que rodea todo este pueblo. Apuros pasados estos días indecibles, pues aun como participé á V. E. todo quedó perfectamente organizado, dificultades del país completamente inesperadas, obstáculos del terreno, carencia absoluta de caminos, hicieron deficientes servicios administrativos y crítica nuestra situación algunos momentos cuestión víveres. Sólo constancia soldado y buena voluntad todos salvaron grandes dificultades.

»Estas consideraciones oblíganme situar en Siláng depósitos víveres, parques que tenía en Santo Domingo.—*Lachambre.*»

* * *

La noche del 19 y todo el día 20 transcurren para las tropas de la División en el pueblo de Siláng sin ulterior novedad, y aun cuando alguno que otro disparo suelto de los sempiternos y pegajosos grupitos tomaron como blanco al campamento y avanzadas sin producirnos baja alguna, eran ya aceptados como cosa corriente, sin que mereciesen el trabajo de ser contestados.

Durante dicho día, con escrupuloso cuidado se hicieron descubierta y reconocimientos, que todavía encontraron nuevos cadáveres de los combates anteriores, aviváronse los servicios, proporcionóse á las tropas algún descanso, llegando otro convoy con bastantes raciones de etapa, principiando con ellas á cubrirse las cien mil que el General Divisionario había decidido depositar en el pueblo, no ya sólo para que su destacamento con exceso pudiera sostenerse varios días con sus

propios recursos, sí que también para que cerca de las tropas se contase con dicho fácil punto de aprovisionamiento.

Entre el General en Jefe y el Divisionario circúlanse los siguientes partes telegráficos:

«SILÁNG, 20-2-97.

»Conforme expresaba á V. E. en mis telegramas anteriores, en la toma de Siláng se llevaron á cabo hechos distinguidos por Jefes y Oficiales ambas Brigadas. Se atacaron y tomaron trincheras y reductos verdaderamente inexpugnables, que sólo quedaron en nuestro poder porque el arrojo y valor de nuestras tropas infundieron tal temor en los defensores, que quedaron éstos arrollados, propagando el pánico á los que defendían las obras de segunda y tercera línea, muchas de las cuales quedaron desde luego flanqueadas y tomadas de revés, por el movimiento envolvente de nuestra ala izquierda, General Marina, cuya Brigada también penetró en el pueblo mezclada con el enemigo á quien perseguía.

»Se ha desmostrado, pues, en esta victoria nuestra superioridad, no sólo en valor, sino en inteligencia, efectuándose la operación lo mismo que en un simulacro, quedando enemigo al parecer quebrantadísimo y realzado en alto grado excelente espíritu que animaba nuestras tropas.

»Por distinguidos servicios, dignos inmediato premio, sin perjuicio juicios votación, cuya apertura ordeno y acompañarán propuesta que V. E. ha tenido á bien ordenarme, tengo el honor de citar al Comandante Juan Rodríguez Navas, herido; al Capitán Fernando Fernández Getino; al segundo Teniente Miguel Escoll, herido, todos de Cazadores 1.º; al Capitán de Cazadores 12, Severiano Martínez, y al segundo Teniente de Cazadores 2, Luis Castro Sánchez; al Capitán de Artillería Luis Massat; primer Teniente Caballería Ángel García Benítez; Comandante del Regimiento 73, Miguel Carpio; segundo Teniente Cazadores 15, Julián Serrano; Sargento del mismo Cuerpo Tomás Martín, y á los del 2.º Cazadores, José Ventura Martín y Jaime Gavilá Escribá, heridos graves estos dos últimos, á todos los que considero acreedores empleo inmediato, así como distinguido premio al soldado Cazadores 15, José Martín Arias, herido y prisionero insurrectos, rescatado nuestras fuerzas.

»Si mañana llega nuevo convoy, que espero impaciente, seguiré operaciones.—*Lachambre.*»

«Parañaque, 20-2-97.

»General en Jefe á General Lachambre. – Siláng.

»Acabo recibir siguientes telegramas:

«La Reina: De todo corazón felicito á V. E., al Ejército de su man»do por brillante victoria y toma Siláng, deseándole sigan con tan buen »éxito operaciones emprendidas, y en cuanto heroica muerte de Al»bert, tomo su familia bajo mi protección.—*María Cristina.*»

«Ministro Guerra: Recibida con satisfacción noticia última ope»ración toma Siláng. Reina, Gobierno felicitan V. E., bizarro Ejército. »Marina, sintiendo profundamente dolorosas pérdidas ocurridas. Su »Majestad aprueba ascenso Teniente Coronel López Morquecho, y re»compensará á todos los que se hayan distinguido.»

«Ministro Marina: Felicito V. E. por brillante victoria alcanzada »sobre rebeldes, bajo su acertadísimo mando, dándole las gracias por »el buen concepto que le merece la Marina, y haberlo significado así al »Gobierno en su parte oficial.»

»Comunico á V. E. para su satisfacción, conocimiento y publicidad.—*Polavieja.*»

Leído á las fuerzas el anterior despacho, de su cumplimiento dió cuenta el General Divisionario:

«Siláng, 21-2-97.

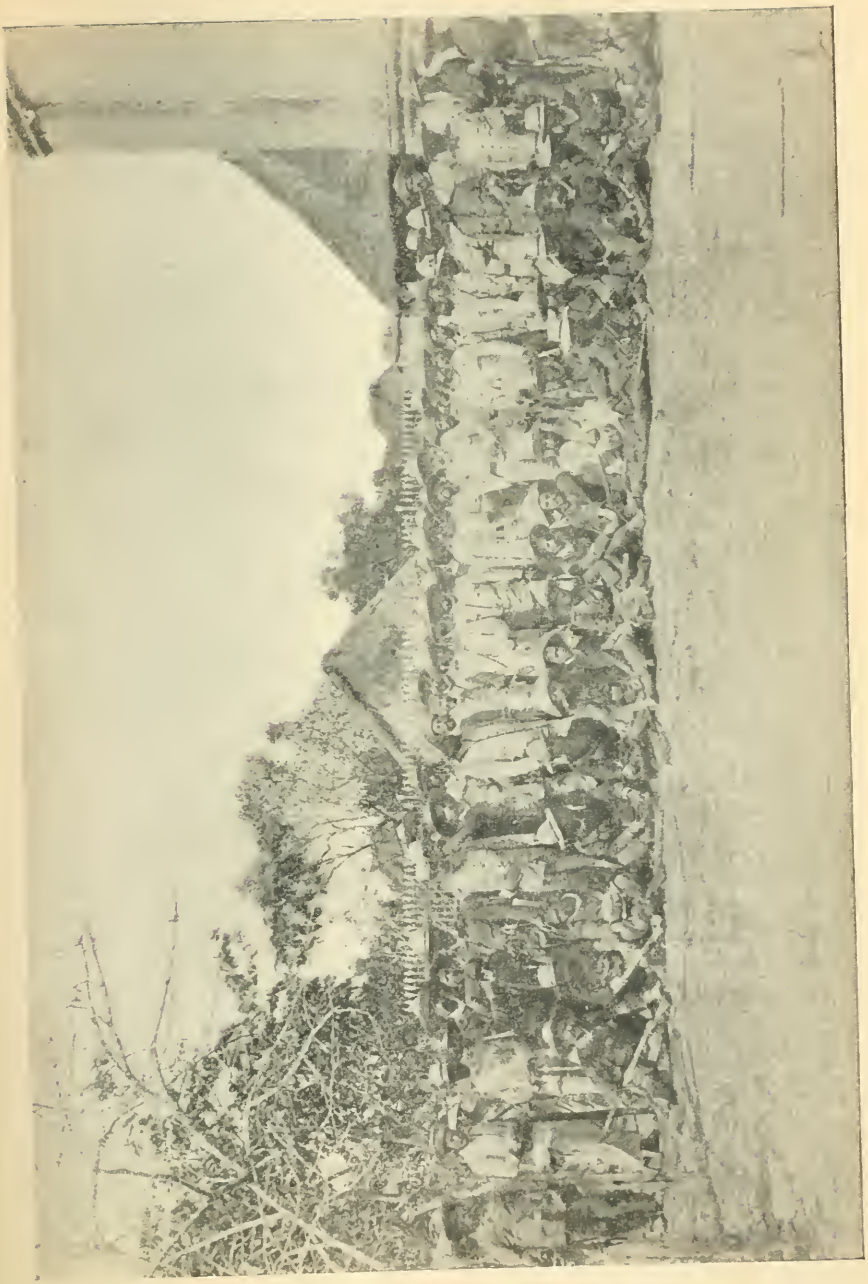
»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Dada lectura á fuerzas División en orden general telegrama S. M. la Reina, transmitido por V. E.

»Todos agradecen profundamente afectuosas frases Augusta Señora, y aprovechan ocasión para reiterar sentimientos inquebrantables adhesión al Trono é instituciones, y firme resolución derramar su sangre en defensa de la Patria.—*Lachambre.*»

* * *

No descuida el General Lachambre la línea de Calamba, Tanauan-Bañadero, á su retaguardia y preocupado de que grupos enemigos desperdigados del ataque de Siláng, buscando más segura salvación, intenten pasarla, corriéndose así á la zona del Maquinling, telegrafía el 21 al Teniente Coronel D. Víctor Espada, Jefe de dicha línea y Comandante Militar de Tanauan, «redoble vigilancia y á menor noticia le dé cuenta, como á General Jaramillo, que se encontrará cerca, por Tali-



Cuarteles Generales de la División y Brigadas, en Silang.

say», disposición de la cual da conocimiento al General en Jefe — sabiendo toda la gran atención que presta el General Polavieja á tan importante zona de retaguardia — y al General de la 3.ª Brigada.

Siguen con actividad los trabajos para la defensa del convento, iglesia y casas de depósitos, arreglos de caminos, pasos de río, conducción de convoyes y arrastre de las piezas de 15 cm. que en dicho día llegan por fin á Siláng, aparcando, como las de 9, en sitio conveniente.

Municionadas las tropas, racionadas con las dos reglamentarias el soldado y dispuestos los Parques de Ingenieros y Artillería, solamente aguarda el General Divisionario la llegada de otro convoy, para llevar consigo los víveres que deberán acompañarle en su avance.

En tal disposición, dirige á sus fuerzas la siguiente alocución:

«Soldados: Disponeos á continuar en breve vuestro triunfal camino á través de la provincia de Cavite.

»Ya habéis visto que esas trincheras de formidable aspecto son débil obstáculo á vuestro valor, pues á pecho descubierto las habéis tomado, sembrando el terror y la muerte entre sus defensores.

»La Patria, el Rey y el General en Jefe esperan de vuestro arrojo nuevos días de gloria.

»Seguid como hasta aquí siendo modelos de valor, disciplina y subordinación, y colmaréis los deseos de vuestro General.—*José Lachambre.*

***

Amanece el día 22 y á todo el pueblo de Siláng lo cubre densísima niebla que ocultaba á diez metros de distancia las mayores casas y *bahays*.

Tócase diana por el corneta del Cuartel General, y cual si esperase la señal del cornetín, rompe el enemigo un vigoroso fuego de lantaca y fusilería sobre el campamento, desde el bosque enclavado al Oeste y á la izquierda del camino que conduce á Pérez-Dasmariñas.

Á juzgar por los disparos y la extensa línea de fuego que ocupan, parece que los rebeldes vienen con ánimos de intentar un ataque formal.

Contéstalo el servicio avanzado, mientras las fuerzas forman rápidamente en sus respectivos puestos, aguardando órdenes para acudir al combate.

La espesa niebla todo lo oculta y la situación de las tropas en un pueblo abierto y de extenso caserío, aconseja al General Lachambre

no moverlas por el pronto, excusando los peligros de los movimientos que á ciegas hubieran tenido que emprenderse.

No obstante, aguarda á pie quieto y en pasiva defensa el ataque, ordenando que con grandes precauciones avancen algunas Compañías á reforzar la gente de las trincheras y que otras se establezcan, rodilla en tierra, en los claros y rompan el fuego por descargas cerradas.

Redoblan los insurrectos sus disparos, principalmente hacia el Cementerio, cubierto por el Regimiento núm. 73 y el 6.º de Cazadores, y sobre un reducto defendido por el segundo Teniente D. Ramón Fuentes con veintiún hombres. Hasta el parapeto llegan los rebeldes, dando muerte al centinela, y no sin que antes el valiente cazador mate á dos *taos,* mientras los demás soldados, á bayonetazos arrojan á los asaltantes, que se dejan algunos cadáveres al pie de la trinchera.

El Teniente de Caballería D. Rafael Borrero.

Nuestra quietud tómanla los tagalos por debilidad y abandonando sus escondites del monte y envueltos todavía por la niebla, se precipitan al descubierto sobre lo que ya creían tener seguro, acercándose tanto á nuestra línea, que claramente se les oye decir en castellano: «Avancen un poco; alto el fuego; al arma blanca.»

Tales ímpetus ó estratagemas les resultan fallidas, pues las Compañías aguardan su mayor proximidad, y entonces dispáranles más nutridas descargas, obligándoles á retroceder entre gritos y alaridos, indicadores de los destrozos que les han causado nuestros proyectiles.

La fuerte niebla pertinazmente impide ver los objetos y aun cuando en la línea de fuego nuestra se encuentran Cornell y Marina, á cuyo lado cae herido de bala en un muslo el joven Teniente de Caballería D. Rafael Borrero, espera el General Divisionario despeje un poco aquélla para adelantar las fuerzas y batir todo el frente.

Á las dos horas de fuego casi continuo, el primer rayo de sol atraviesa el blanco y tupido telón que nos impide mirar y entonces á la bayoneta cargan una Compañía del 6.º Cazadores y otra del 74 con sus Comandantes Sáez de Tejada y Carpio, y ambas á las órdenes del Teniente Coronel Iboleón, destrozando al enemigo que aun se atreve á hacer frente, mientras el resto emprende veloz retirada por el mismo monte y en dirección á Pérez-Dasmariñas, sin ocuparse en su fuga de recoger centenares de cadáveres de los suyos, que cual hongos siembran el terreno.

Media hora después termina el combate, en el que además de Borrero, tuvimos á los Tenientes Fuentes y Bayo y diez y ocho de tropa heridos, y muertos el Sargento Porquera y tres soldados, por trescientos veintiún cadáveres, que con otros muchos del enemigo fué preciso apilar en grupos y quemarlos, ya que la operación de su enterramiento hubiera sido faena larga para no poca gente, habiéndose hecho también once prisioneros.

De este ataque tiene conocimiento el General en Jefe por el despacho que se transcribe:

«Siláng, 22-2-97, 8 mañana.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Madrugada de hoy numerosísimos grupos insurrectos, valiéndose bosque y espesísima niebla, atacaron avanzadas con fuego y arma blanca. Centinela muerto después de defensa y matado dos. Rechazado enemigo con grandes pérdidas que detallaré V. E. después de practicados reconocimientos, que aun no han vuelto. Nosotros, Tenientes Borrero, Bayo y Fuentes heridos; 4 tropa muertos y 18 heridos, algunos arma blanca.—*Lachambre.*»

No se ha contentado el General Lachambre con el escarmiento hecho en la masa rebelde, y para no dar respiro á los fugitivos, envía seis Compañías del 12 con encargo de perseguirlos y luego, de reconocer el bosque y los caminos de Dasmariñas y Carmona.

Cumple su misión esta fuerza dejando limpio el monte de los grupitos que aun no han podido escapar y que al verse cogidos defiéndense, y regresa después de recorridos en ambos caminos más de dos kilómetros sin que por ellos encuentre nuevo enemigo.

Dase cuenta de dicho reconocimiento del modo siguiente:

«SILÁNG, 22-2-97, 12 día.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Amplío mi telegrama de esta mañana después de regresar reconocimientos, que se han extendido más de dos kilómetros por caminos Dasmariñas y Carmona sin tener novedad, haciendo nuevas bajas al enemigo. Muertos recogidos por nosotros del combate de hoy pasan de 400. Informan prisioneros, que conservo para que me sirvan de guías y que han identificado cadáveres, que su mayor parte agresores esta mañana son gente Siláng que huyó 19 al ser tomado pueblo. Han abandonado multitud de armas blancas y algunas fuego.—*Lachambre.*»

* * *

El abastecimiento de la factoría de Siláng era particular á que dedicaba preferente atención el General Lachambre, ya que en el pueblo

Naturales de Siláng bañándose en el Tibagán.

no se había encontrado, como hemos dicho, más que arroz, aparte del café y azúcar que pudiera ser empleado en el rancho de la tropa.

Tampoco le preocupaba menos el servicio sanitario, el cual quería dejar instalado lo mejor posible, como el tendido de la línea telegráfica á medida que fueran avanzando, para contar con comunicación rápida, que tantísima falta hace en toda guerra.

Al objeto de prepararse y poder emprender su marcha con sobra de tranquilidad, comunícase con el General en Jefe, diciéndole:

«Siláng, 22-2-97.

»Servicio sanitario va saliendo adelante; pero para que me preocupe menos y quede perfectamente, ruego á V. E. me mande un Jefe Sanidad para que se encargue del mismo. También ruégole designe un Jefe Administrativo, pues el que tiene la División se encuentra enfermo, debiendo traer elementos para organizar nuevos transportes que hoy hacen contratistas. Á más, necesito 10 kilómetros hilo telegráfico cobre y aisladores correspondientes, para seguir tendiendo línea; 200 palas é igual número de zapapicos para este Parque de Ingenieros. — *Lachambre.*»

No demora el General Polavieja su contestación, pues en telegrama transmitido á la una de la tarde del mismo día dice al Comandante General:

«Ya va á Calamba cuanto V. E. ha pedido, é irá cuanto necesite. Sé que V. E. dejará bien asegurado Siláng y con cuanto necesite en municiones, raciones y atenciones sanitarias y dispuesto á sufrir hasta cualquier interrupción en su línea comunicaciones. Cuando V. E. esté en condiciones poder emprender operaciones continuando el desarrollo de mi plan, sírvase avisármelo con oportunidad, á fin de que mis movimientos se ajusten en un todo á los de V. E. Coronel Arizón operará por el flanco derecho de V. E. y en el frente de Paliparang, al nacimiento del Zapote, y se le incorporará para reforzarle, y cuando V. E. esté sobre la línea de Anabó y lomas de San Nicolás, pueda por la derecha de ellas repasar el Zapote, estableciendo contacto y comunicación entre la fuerza de V. E. y la Brigada Galbis. Como los toques de corneta y los cohetes podrían dar lugar confusiones lamentables, el sonido del cañón avisará á V. E. la aproximación Arizón. Éste hará conocer su presencia en la zona que tengo dicho á V. E. disparando de vez en cuando dos cañonazos á muy corto intervalo uno de otro. Debo manifestar á V. E. que parte de los rebeldes van vestidos como nuestros cazadores, y otros de guardia civil. Sé que V. E. será

inexorable con los rebeldes, y le autorizo á recibir familias que se presenten, perdonándolas y tratándolas bien, sujetando su criterio á mi bando de indulto que finalizó 13 Enero último. De este telegrama acúseme recibo.—*Polavieja.*»

«SILÁNG, 22-2-97, 4 tarde.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Enterado telegrama V. E., creo tener asegurado Siláng y línea de comunicación y este pueblo con todo lo necesario para desembarazadamente, y sin preocupaciones, poder continuar operaciones ordenadas por V. E. Éstas empezarán mañana 23 al amanecer, si no me ordena otra cosa. Envío á sitio Paliparang columna fuerte en cantidad y calidad para bastarse á sí misma, reconocer Fandanguera y concurrir oportunamente ataque Dasmariñas. Esta columna debe recorrer próximamente doble distancia que la que va por el camino recto; pero como no lleva impedimenta, llegará á tiempo al sitio indicado cumplida su misión.

»Arreglaré marcha para que el 24 tarde, lo más temprano posible, estén ambas columnas frente á Dasmariñas, cuyo pueblo me propongo atacar inmediatamente y deseo tener á mi disposición mayor número horas para ello.

»Daré instrucciones para cumplimiento de lo ordenado V. E. respecto á columna Arizón y presentados. Informes que recibo son de que enemigo ha perdido ilusiones respecto á lo inexpugnable de sus trincheras. También me dicen han huído hacia costa, principalmente dirección Naic y á Dasmariñas é Imus, y que serán muy contados los que hayan pasado á nuestra retaguardia. Aviso, sin embargo, línea Bañadero-Tanauan y Jaramillo. Telégrafo casi constantemente interrumpido, mantengo comunicación por parejas Caballería, que salen de hora en hora.—*Lachambre.*»

* * *

Duramente castigados fueron en aquella madrugada los insurrectos; así es que durante el día, ni aun los tiros sueltos molestaron á nuestras fuerzas, que pudieron dedicarse por segunda vez á su municionamiento, reponiendo los cartuchos consumidos y completando su dotación en las carteras. Vuelven á su constante faena dichos grupos á las nueve de la noche; mas entonces temerosos, hacen fuego desde el bosque.

Cesaron de disparar al poco tiempo, reanudando el fuego con mayor intensidad á las doce de la noche, por lo que algunas Compañías se prepararon en los mismos sitios de sus alojamientos, para el caso que los rebeldes repitiesen la intentona de la mañana. Por cierto que algunas balas del enemigo, circulando libremente por el campamento, aunque altas, atravesaron las débiles paredes de la casa en que el General Lachambre y su Cuartel General ocupábanse en trabajos de gabinete, siendo molestados por algunos chiflidos muy cercanos á sus cabezas.

FRAY TORIBIO MORENO,
Cura de Siláng, asesinado por los insurrectos.

Á los fogonazos contrarios disparó algunas descargas el servicio avanzado, que muy atento y en vela hallábase sobre las armas, cuidando el sueño de sus compañeros.

Como entre Santo Domingo y Munting-Ilog, en aquel día se había interrumpido nuevamente por corte la línea telegráfica, hubo de transmitir el General Lachambre este despacho:

«Al General en Jefe.—Parañaque.

»Preparada División para continuar operaciones; pero tratándose de movimientos combinados y temiendo no haya recibido V. E. mi telegrama por continuadas interrupciones telégrafo, no emprenderé marcha hasta que V. E. me lo ordene.—*Lachambre.*»

***

Coronados ven por fin sus trabajos los incansables Capitanes de Ingenieros Tejón y Mera, y en la noche del 122 empalman el hilo del telégrafo con la estación ya colocada en Siláng, estableciéndose así

comunicación directa con Parañaque, por lo cual celebran el General en Jefe y el General Lachambre la siguiente conferencia:

«General Polavieja: Reciba nuevamente V. E., todos los Generales, Oficiales y tropa mis más calurosas y entusiastas felicitaciones por la difícil y gran empresa que han realizado conquistando Siláng.»

«General Lachambre: Agradezco en el alma su felicitación, que muchísimo me contenta, y á mi vez le doy el más caluroso parabién por los éxitos aquí obtenidos, que á V. E. se deben principalmente. Estoy preparado á salir para continuar operaciones, como le decía en anterior telegrama cifrado, contestación á otro de V. E.; pero como la línea anda tan mal, no sé si lo ha recibido. En él le decía que puedo salir mañana y cumplir cuanto me ordena. Dígame si puedo hacerlo, pues por mi parte no hay inconveniente.»

«General en Jefe: El día 24 emprenderá V. E. la marcha con todas las fuerzas de su mando, menos la que ha de quedar en ese punto á continuar desenvolviendo mi plan é instrucciones. El Coronel Arizón ha salido para el nacimiento del Zapote y se le unirá entre Paliparang y Salitrán. Estoy muy satisfecho de todos ustedes, y he pedido para Cornell empleo General División, para Marina Gran Cruz pensionada, para Zabala empleo General de Brigada, y sobre V. E., ínterin ascenso, he dicho al Gobierno cosas que han de dejarle muy satisfecho. Me retiro, y pronto le daré un cariñoso abrazo; mis afectos á Cornell, Marina, Zabala y demás amigos. Adiós.»

«General Lachambre: Millones de gracias, mi General. Encuentro muy justas las recompensas que me indica, y esto, unido á la bondadosa manera con que V. E. me trata, es ya para mí un premio inestimable. Cumpliré las órdenes que V. E. acaba de darme. Buenas noches, mi General, y siempre disponga de mí como guste.»

*
* *

Preparada se encuentra la División el 23 para emprender de nuevo su marcha, por lo que el General Lachambre ordena que en la mañana del siguiente día se verifique sobre Pérez-Dasmariñas, acompañándole las piezas de grueso calibre con sus Brigadas de transporte anexas, conduciendo nada más que los disparos necesarios.

Á Ingenieros previene que sus parques sólo lleven los útiles precisos y en proporción, teniendo presente lo que ha enseñado la experiencia en la marcha verificada hasta entonces.

Á Telégrafos, que con todo el material posible siga á la División.

Á Administración Militar, que deje en Siláng 80 carros para conducir raciones y 36 para municiones, con el mejor ganado y más hábiles conductores, dispuestos á salir al primer aviso y á fin de que sin entorpecimientos marchen donde se les ordene.

Para que los Batallones tengan dentro de lo posible el completo de Jefes, cubre una vacante del Regimiento núm. 74 con el Comandante de Artillería D. Luis Gómez, como ya había destinado al 2.° de Caza-

Música del Regimiento Infantería Indígena núm. 74.

dores, al ser baja por herido su Teniente Coronel López Morquecho, al Comandante Orozco.

Y por último, dispone la formación de una columna volante al mando del Teniente Coronel D. Francisco Villalón, con las cuatro Compañías de su Batallón 4.° de Cazadores y el 2.°, para que á la ligera, sin impedimenta alguna que la detenga, se dirija hacia sitio Paliparang, á ponerse en contacto con las fuerzas mandadas por Arizón, reconociendo el monte de la Fandanguera é incorporándose luego á las Brigadas en el ataque á Pérez-Dasmariñas, para lo cual le da órde-

nes terminantes, que deberá comunicar á dicho Coronel y que detallaremos en el siguiente capítulo.

* * *

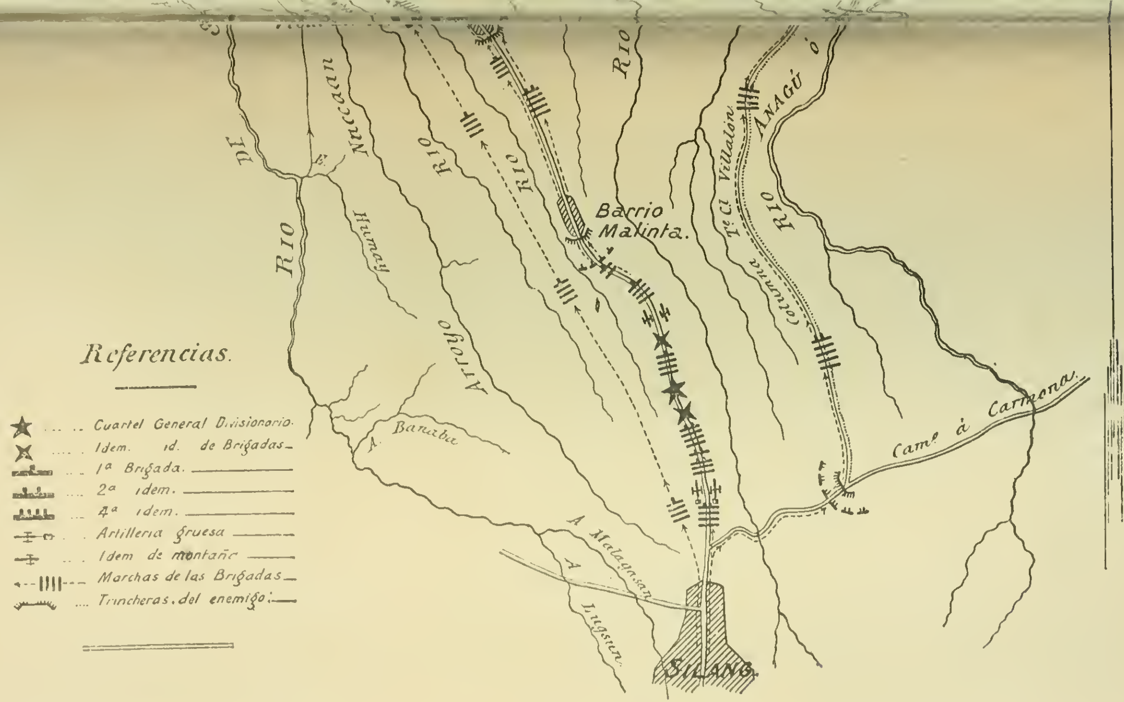
Como último telegrama en Siláng recibe el General Divisionario del General en Jefe el siguiente:

«PARAÑAQUE, 23-2-97, 1 tarde.

»Según confidencias que merecen entero crédito, Emilio Aguinaldo el 20 salió para Dasmariñas con gran refuerzo; 200 fusiles y los demás armas blancas. Coronel Arizón tiene orden á todo trance de unirse á columna volante de V. E. que marcha sobre Paliparang y reforzar á V. E., para luego establecer contacto con estas fuerzas.

»Creo posible que á V. E. y sus fuerzas quepa gloria resolver en Dasmariñas el problema de Imus. Aquí se harán fuertes demostraciones mañana y día siguiente.—*Polavieja.*»

Cróquis de la marcha y ataque á PEREZ-DASMARIÑAS. (24 y 25 Febrero-1897.)


Referencias.
Cuartel General Divisionario.
Idem. id. de Brigadas
1ª Brigada.
2ª idem.
4ª idem.
Artilleria gruesa
Idem de montaña
Marchas de las Brigadas
Trincheras. del enemigo.
Barrio Malinta.
Rio Anagú ó
Tᵉ Cl Villalón
Columna
Rio
Rio
Rio
Rio
Rio
Arroyo
Nuccaan
Humay
A. Banuba
A Malagasan
A Lugsun
Camº à Carmona.
SILANG.
DE

CAPÍTULO VII

Pérez-Dasmariñas.

Plan de ataque.—Marcha sobre el barrio de Sampaloc.—Ataque y toma de Sitio Paliparang por la columna Villalón y unión con la media Brigada Arizón.—D. Enrique d'Almonte.—Vivac del río Casundit y órdenes de ataque.—Marcha, combate, ataque y toma de Pérez-Dasmariñas.—Combates de los flanqueos.—Aparición de la columna Arizón en el lugar de la acción.—Bajas.—Brillante jornada.—Telegramas del General Divisionario.—Conducción de partes.—Causas que aconsejan conservar á Pérez Dasmariñas y motivos que impiden el avance de la División.—Medidas adoptadas contra los ataques al campamento y reconocimiento sobre el camino de Paliparang.—Acción de la columna Espiau en el camino de Salitrán.—Telegramas del General Divisionario y del General en Jefe.—Dificultades de racionamiento, medios de transporte.—Preparación de convoyes y reconocimiento del camino de Siláng á Carmona.—Interesante carta y telegrama del General Lachambre.—Cambio de línea de comunicaciones y acción sobre el camino de Buenavista.—Nuevos telegramas.—Llegada del convoy de 80.000 raciones.—Futuras operaciones de la División.—Municiones consumidas.—Importante carta del General en Jefe.—Consideraciones sobre el estado de la campaña.

Para atacar y posesionarse de Pérez-Dasmariñas, por seguro contaba el General Lachambre que habría de tropezar contra una resistencia dura y enérgica, pues que á su perspicacia no escapaban lo fuerte de la posición ocupada por el pueblo, los obstáculos naturales que le rodeaban, la cantidad considerable de atrincheramientos levantados dentro de su perímetro, arrabales y afueras, y el número no pequeño de insurrectos, de antiguo encargados de defenderlo, aumentado entonces con los huídos de Siláng y otros crecidos núcleos procedentes de Salitrán, Imus y diversos poblados del centro de Cavite.

Jefe práctico Lachambre en las guerras insurreccionales y de montaña, como conocedor de la forma con que los tagalos peleaban y se batían y del gran desconcierto y terror que les causaba todo movimiento de nuestras tropas por sus costados y retaguardia, tampoco ignoraba cuán decididos sostenían los ataques que se les dirigieran de

frente y con cuánta tenacidad se oponían á nuestros avances en semejante forma.

Por otra parte, como General á la moderna y muy aficionado al estudio de las guerras contemporáneas, del cual había deducido lecciones y útiles experiencias, se mostraba partidario acérrimo de un sistema de combatir, afortunadamente erigido ya en principio fundamental, cual es, el que los ataques de flanco y frente envolventes, cuando son bien meditados y mejor dispuestos, proporcionan infinitas probabilidades para alcanzar la victoria.

En consonancia con semejantes ideas, se decide atacar á Pérez-Dasmariñas por el camino que á él conduce de frente, mientras dos fuertes alas, algo distanciadas por ambos flancos, adelantándose, lo batan de revés y cercando el pueblo, á la vez que fuerte columna, saliendo de Sitio Paliparang, marche hacia el Norte de aquel poblado, con objeto de cortar la retirada del enemigo por los caminos de Salitrán é Imus, completando el cerco y apareciendo en el sitio de la acción inesperadamente para los contrarios.

Resuelto á dar la batalla en esa forma, con minuciosidad jamás exagerada en la guerra, el General Divisionario da cuenta á sus buenos Generales de su plan, prepara sus movimientos y adopta las disposiciones conducentes para que en el desarrollo de su idea todos se empapen y principalmente aquellos que, por operar independientes y fuera del alcance de su vista, tienen á la vez asignado principal papel en dicho ataque.

Pocas son las noticias que se poseen de los sitios en que están levantadas las defensas enemigas y mayor la carencia de prácticos de ese pedazo de territorio en que habrá de librarse la acción, por cuyos motivos adopta el General todo género de precauciones al marchar con sus Brigadas, una en pos de otra y en columnas de medias Brigadas, formación que ya de por sí constituye un adecuado y bello ideal táctico, tanto por la confianza que en el peligro inspira al soldado hallarse agrupado y compacto, cuanto porque con gran rapidez les será fácil maniobrar, evolucionar, pasar á cualquier orden de combate, y en el momento del choque, con soltura ó con apoyos, lanzarse impetuosa é irresistiblemente, merced á su masa, velocidad y entusiasmo.

Además, marchando de tal modo la División, iba conducida bajo el predominio de una sola voluntad, de una sola inteligencia, de esa necesaria unidad en el mando que tan favorable y necesaria es en todos los empeños guerreros.

Bajo tan buenos auspicios, pues, deberán adelantar las columnas

sobre el cercano pueblo rebelde, ocultando en lo posible sus movimientos preparatorios, para que al ser descubiertas por su proximidad, caigan sobre él con vertiginosa rapidez, anulando los mayores ó me-

El General de Brigada D. José Marina Vega.

nores recursos de que el enemigo disponga al alcance de su mano, impidiéndole utilizarlos y evitando que pueda oponerse y contrarrestar el empuje vigoroso que habrá de recibir.

Al efecto, encomiéndase al Teniente Coronel del 4.º de Cazadores, D. Francisco Villalón, el mando de la columna volante, que lleva como prácticos los segundos Tenientes del 12 y del 74, D. Benito Reguera y D. Antonio Valverde; columna que deberá preceder á las tropas en su salida de Siláng, con el encargo de dirigirse por el flanco derecho, batiendo al enemigo hacia el Sitio Paliparang, y después de tomarlo busque contacto con la media Brigada del Coronel D. Salvador Arizón, destacada por el General en Jefe para reforzar la División en su avance, transmitiendo á dicho Coronel la orden que al siguiente día, con las fuerzas que mande, unidas á las de Villalón, emprenda la marcha sobre Pérez-Dasmariñas, en el que deberá aparecer por el Norte y posesionándose de los caminos de Salitrán é Imus, bata y corte la retirada de los sublevados que huyan del ataque que por el Sur y flancos darán al pueblo las dos Brigadas.

También ordénase á los Generales Cornell y Marina que avancen por el camino recto y con objeto de resguardarlos de los tiroteos que puedan recibir desde los montes de Gatludá, encárgase del mando de otra columna volante al Comandante D. Rafael Lachambre, con la misión de flanquear por la izquierda dentro del monte y marchar paralelamente, si bien adelantando á la cabeza de las fuerzas del centro, para que ahuyente al enemigo del bosque ó bata de revés sus trincheras de ese costado y las que en el camino se opongan de frente á las Brigadas.

* * *

Á las siete de la mañana del 24 salen las tropas de Siláng por el camino directo á Pérez-Dasmariñas, llevando como exploración el Escuadrón de Caballería al mando del Comandante D. Enrique Jurado, en cabeza la 1.ª Brigada, á continuación la 2.ª, y entre las dos medias Brigadas de ésta, la Artillería de 9 y 15 cm., los parques y el convoy de víveres.

Con anticipación de una hora, por el flanco derecho avanza la columna volante citada, y por el izquierdo, *rompiendo* monte, la del Comandante Lachambre, compuesta de una Compañía del 74 que ocupa la vanguardia, más dos Compañías del 12 de Cazadores.

Las dificultades que necesita vencer esta pequeña fuerza para sin perder contacto adelantar, son causa de que las Brigadas marchen con gran lentitud, que también le ocasionan infinidad de obstáculos colocados en su camino y destruídos por la sección de Ingenieros, que á la vez va arreglando numerosos baches, terraplenando hondonadas, en-

sanchando barrancos á fin de que sin inconvenientes puedan ser salvados por las piezas de grueso calibre, parques é impedimenta.

En esa jornada enfrenta la vanguardia de la columna del centro, dos grandes trincheras á la altura de los barrios Malinta y Sampaloc, abandonadas por sus defensores, como también los barrios, y lo cual es debido seguramente á que la presencia del flanqueo izquierdo les atemorizó antes de que llegase bajo sus fuegos la exploración de las Brigadas.

Soldados del Regimiento de Caballería Indígena en exploración.

Tras grandes penalidades en las que mucho hubo de influir en ese día la falta de brisa y un abrasante sol que achicharraba y quemaba, á las tres de la tarde llegóse al expresado barrio de Sampaloc, en cuyas inmediaciones, ocupando ambas márgenes del río Casundit, estableció-se el vivac por encontrarse ya la División á cuatro kilómetros de Pérez-Dasmariñas y para su ataque necesitarse muchas horas de sol y dar tiempo á que Arizón pudiese concurrir á la cita.

También no fueron pequeñas las fatigas que pasaran entre los matojales y breñales del Gatludá los de la columna Lachambre, cuyo Jefe dió pruebas en ese penoso flanqueo de su aptitud para semejante servicio, ejecutado con un esmero y cuidado recomendables y al igual de los que se practican en la campaña de Cuba. Dichas fuerzas ya de tarde embebiéronse en el campamento.

* * *

La columna del Teniente Coronel Villalón se componía de 1.349 hombres, perteneciendo 570 á cuatro Compañías de su Batallón 4.° de Cazadores y el resto á seis del 2.°, mandado entonces por su nuevo Jefe, Teniente Coronel D. Segundo Pardo.

El orden de formación de estas fuerzas era el siguiente: de punta, las secciones de Tiradores de ambos Batallones á las órdenes de sus Tenientes D. Eufrasio Munárriz y D. Teodoro Odeso; en vanguardia, mandada por el Comandante Orozco, la Guerrilla montada y dos Compañías del 2.° de Cazadores, y el resto de las fuerzas ocupando el centro y retaguardia.

Camino á Sitio Paliparang.

No llevaría media hora de marcha cuando sus exploradores avistaron un parapeto desde el cual se les recibe con nutrido fuego. Adelanta Orozco y sin detener el avance forma su vanguardia en orden de combate, desplegando la sección de Tiradores sobre el flanco derecho para envolver la defensa enemiga, iniciándose luego decidido ataque á la bayoneta hasta apoderarse de la trinchera, de la que huyen los insurrectos, abandonando en nuetro poder tres rebeldes muertos. Prosigue adelantando la fuerza, y al llegar á tres kilómetros de Paliparang, nuevo parapeto les interrumpe el paso, desde el que también

hacen continuadas descargas los contrarios. El mismo orden de combate adóptase y tras breve pero rápido empuje lo coronan, posesionándose de cinco cadáveres tagalos.

Avistan posteriormente á Paliparang, y como es natural, nuevas defensas cierran su entrada, si bien desde ellas se les hace un continuado fuego por descargas, tanto de fusil como de lantaca.

Con la serenidad que caracteriza á Villalón, adelántase á la extrema vanguardia y después de observar la clase de muros que se le oponen, despliega dos Compañías por el flanco derecho, como hasta entonces viene haciendo, para obligar al enemigo á que huya hacia el interior del terreno caviteño, y al entusiasta toque de ataque apodé-

Alrededores de Paliparang.

ranse del caserío nuestros bravos por frente y costado, resistiendo difícilmente su acometida aquellos indios, que corren como veloces gamos, sin cuidarse de recoger siete muertos, entre los que se encuentran dos desertores vestidos con el uniforme de guardia civil, á los que se ocupan sus Remigthon y municiones.

Posesiónanse de los numerosos *bahays* los de Villalón, á quienes han costado los tres combates del día un soldado muerto y otro herido de Cazadores del 2.°, después de consumir en dichos hechos 502 cartuchos Mausser; prueba más que palpable de su gran disciplina en el fuego y de lo aguerridos que van resultando los imberbes muchachos.

Ningún rastro indica que por las inmediaciones de Paliparang hayan transitado las fuerzas de Arizón, como tampoco descubren los re-

conocimientos que al efecto se envían, por las veredas de los montes circundantes, vestigios de fuerzas nuestras.

Tampoco se oye el estampido de los cañones, indicador de la dirección que trae aquella columna, por lo cual y usando sistema de señales en la campaña de Cuba, hácense grandes hogueras con parte del insurrecto barrio, dejando el resto de las viviendas para que en ellas se cobije nuestra gente.

Á los pocos momentos, densos espirales de negro humo ascienden en el espacio, cerniéndose sobre los montes y cuando el incendio ha terminado, establécese el campamento con todas las seguridades empleadas por los guerrilleros antillanos, ante las cuales las sutilezas y estratagemas de cualquier enemigo se estrellan.

Aun no había cerrado la noche y ya las avanzadas dan el *¡Quién vive!* á gente que llega, reconociéndose, previas las contraseñas convenidas, la columna del esperado Coronel, que vivaqueó en la parte que se le había reservado del caserío.

* * *

Entre los soldados que forman la punta de esa columna destácase como más avanzado un individuo, que raro en el vestir, de mediana estatura, delgado y muy miope á juzgar por los fuertes cristales de sus anteojos, trae en bandolera un Winchester, y descuidado, sin preocuparse ni poco ni mucho del gran peligro que corre y lo expuesto que está á caer de un balazo enemigo, á intervalos consulta pequeña brújula de bolsillo.

«¿Quién es?», preguntan todos, y algunos contestan: «El práctico.»

Efectivamente: el que conducía la media Brigada Arizón entre montes y por sitios desconocidos á Paliparang sin que hubiese tenido necesidad de torcer ni desandar, sino siempre en posible recta, como práctico, era el Jefe honorario de Administración D. Enrique d'Almonte y Muriel, Auxiliar de la Inspección General de Minas del Archipiélago Filipino.

Con el peculiar y excelente golpe de vista que para conocer á las gentes posee el General Polavieja, desde la primera entrevista que tuviera con d'Almonte comprendió toda la bondad y relevante mérito que atesoraba el distinguido empleado y la utilidad que podía prestarle por poseer los dialectos tagalo, ilocano, pampango y otros varios; por ser un gran topógrafo, como también por conocer al detalle los usos y costumbres de los indígenas.

Encárgale la confección de varios planos de la provincia de Cavite y región limítrofe, que prontamente le son entregados por d'Almonte, quien á su vez expone al Marqués de Polavieja sus deseos de salir á campaña y tomar parte en las operaciones como simple soldado ó como práctico en la comarca insurreccionada.

De buen grado acepta el General en Jefe tan espontáneo y patriótico ofrecimiento, por lo que destina á d'Almonte á las órdenes del General Galbis, al que sirve de guía en su marcha sobre Almansa y en la subsiguiente operación por la zona denominada del Desierto.

El Sr. D. Enrique d'Almonte.

Luego acompaña con igual cargo al General Barraquer, nuevo Jefe de la Brigada Independiente, por grave enfermedad del General Galbis, á la toma de Bayanán ó Pamplona, y últimamente agrégase al Coronel Arizón para llevarlo á Paliparang.

Unida la media Brigada de éste á la División, desde entonces ya no se separa d'Almonte del General Lachambre, al que acompaña en todas las operaciones que dieron por resultado la expugnación de rebeldes de los pueblos insurreccionados.

Alma grande, espíritu abierto y franco, carácter entero, pasión por las ciencias, sobre todo por la geológica, y empeño constante de hacer el bien, á más de un frío y sereno valor, son las virtudes que atesora el sabio — y damos su verdadero significado á este adjetivo — D. Enrique d'Almonte, nuevo compañero desde que ingresó en la División y merecedor, de General á soldado, de sincero cariño y extremadas consideraciones por su esclarecido talento, su peculiar modestia y su celo patriótico desmedido.

—Mi General — dijo repetidas veces d'Almonte á Lachambre, cuando amigablemente le reconvenía por su afición á marchar con la van-

guardia — para ser buen práctico necesito ir con la punta. Permítame no abandone mi puesto, yo se lo suplico, y de los peligros que corra, poco ó nada se preocupe. Después de todo, si una bala me quita de en medio, suprimirá del mundo un ser que á nadie hace falta, ¡y para mí sería tan hermoso morir por la Patria entre tantos valientes!

Muchas y repetidas veces d'Almonte, con sus compañeros de extrema vanguardia, sufrió los lantacazos y descargas enemigas, á las que en los primeros momentos contestaba con su rifle; mas luego cesaba de disparar y sin cuidarse ni del enemigo ni aun de la dirección dada á nuestro fuego, allá se iba á recoger pedrusco, planta ó rareza sobre el terreno que le sorprendiera.

Cariñosamente llamaban entonces los Oficiales y soldados al *Mirabel* de la División — nombre con que fraternalmente se bautizó á nuestro personaje — y más de una vez, no bastando las repetidas voces, precisó que fueran á buscarle para librarle de traicionero *bolazo*.

Perdone el distinguido y consecuente amigo si con estos renglones lastimamos su proverbial modestia; pero discúlpenos en gracia á la buena intención que los origina, y sobre todo á la necesidad de testimoniarle públicamente la simpatía y afectos que á todos supo inspirar el correcto y amable caballero, que como hombre estudioso puso á disposición del Ejército sus múltiples y variados conocimientos y como buen patriota expuso su vida en muchas ocasiones al servicio de España.

*
* *

El vivac de la División, á orillas del Casundít, durante la noche del 24 permaneció en completo silencio, sin ser molestado por los habituales disparos del enemigo, lo cual hacía presumir que los tagalos habíanse reconcentrado en Dasmariñas con objeto de hacerle una mejor defensa.

Amanece el siguiente día y despiertan los soldados, ocupándose preferentemente y sin excitación alguna en limpiar sus fusiles, arreglar las municiones de sus carteras y darse los últimos toques de *toilette* guerrera, preparándose para llenar cumplidamente sus deberes en la refriega que les espera.

¿Quién les había informado respecto á la acción que iban á empeñar?

Nadie; y sin embargo las tropas, con clara intuición difícil de explicar, demostrada en veinte mil casos, de sobra conocían no se ocultaría aquel hermoso sol detrás de los confines caviteños, sin que algún

suceso grave y sangriento pusiese á prueba nuevamente todas sus energías y valor.

Siguiendo su habitual y excelente costumbre, el Divisionario conferencia con sus Generales de Brigada respecto á los últimos detalles del plan que ya conocen y en el que no obstante esperarse mucho del movimiento independiente y envolvente del Coronel Arizón, como el más pequeño retraso ú obstáculo imprevisto que éste pudiera encontrar en su camino, entorpecería la brillante operación, procúrase no dejar nada al cálculo de probabilidades, y sí disponer los movimientos de todos para que se ejecuten con absoluta seguridad.

En tal virtud, Lachambre ordena á Marina, cuya Brigada marcha ese día en cabeza, ataque de frente las trincheras que por el camino defenderán la entrada del poblado, destacando á la vez algunas de sus fuerzas sobre su flanco izquierdo y Oeste del caserío para que lo rebasen y cerquen, y al General Cornell, deje media Brigada para custodia y protección de la impedimenta, mientras que con la otra despliegue y se corra por el flanco derecho, ó séase por el Este de Pérez-Dasmariñas, hasta llegar á sus últimas casas, á fin de que forme la otra parte del cerco.

Y tanto para desmoralizar á los contrarios, como para proteger el avance de las Brigadas, ordena á la artillería de grueso calibre que desde altura conveniente cañonee al pueblo hasta que se verifiquen los despliegues y se haya adoptado la formación en orden de combate.

Conocedores los Generales del papel que cada cual deberá desempeñar en la bonita función de guerra, marchan á ponerse al frente de sus fuerzas, dejando la División á las siete de la mañana del 25 el precitado vivac del Casundít, y en franco avance sobre el rebelde Dasmariñas.

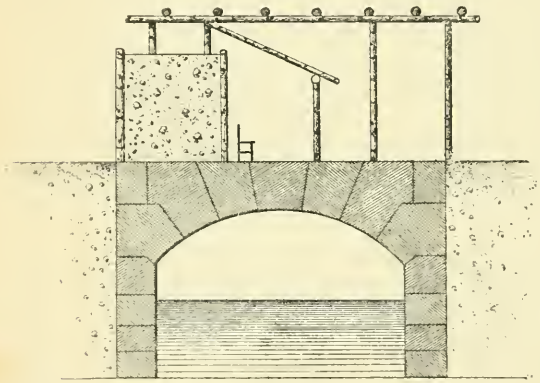
*
* *

Marcha en vanguardia de la gruesa Columna la 2.ª Brigada; en el centro los obuses de 15 y piezas de 9 cm., y cubriendo la retaguardia con toda la impedimenta, la Brigada Cornell.

Las tropas de Marina, dejando todas sus acémilas con las de la División para evitar desórdenes y retrasos en sus despliegues, llevaba el siguiente orden: dos secciones de Caballería del Regimiento núm. 31, al mando de los Tenientes Morilla y Sáinz, y ambas á las del Capitán del Escuadrón D. Luis Llanos, como exploración. De punta, la Guerrilla montada y la sección de Tiradores del 73 y una Compañía

del 6.º de Cazadores á las órdenes del Comandante D. Emilio Rodríguez Sáenz de Tejada; á continuación la extrema vanguardia, formada por el resto del citado Batallón de Cazadores 6.º y la Caballería Divisionaria, siguiéndole como vanguardia el Regimiento número 73, Batería de campaña del Capitán Carpio y la sección de Ingenieros, y por último, como centro y retaguardia el Batallón Cazadores núm. 15, Compañías del Regimiento Artillería de plaza, Brigada de Transportes con las municiones del parque de la Brigada y una sección de Artillería de plaza de extrema retaguardia.

Manda las fuerzas de vanguardia el Jefe de la 1.ª media Brigada, Coronel D. Vicente Ruiz Sarralde, y las del centro y retaguardia, que constituyen la 2.ª media Brigada, el Coronel de Artillería Don Vicente Arizmendi.



Perfil de la trinchera insurrecta en el barrio de Sampaloc.

No habría adelantado la División medio kilómetro, cuando sus exploradores descubren tres grandes trincheras, de considerable desarrollo, una de las cuales corta el camino, estando flanqueada por las otras dos y desde las que el enemigo rompe sostenido y nutrido fuego.

Avanzan un poco más en guerrilla las secciones de Caballería disparando, siendo entonces herido uno de sus segundos Tenientes, Don Pedro Velasco, que á pesar de sus dolores y hemorragia, no se retira de su puesto de honor hasta que terminantemente se le ordena.

Sin perder minuto en momentos tan preciosos, la Infantería que sigue adopta el orden de combate: marchando por la derecha, dos Compañías del 6.º de Cazadores y por la izquierda, flanco donde el fuego aumenta, otras dos del mismo Batallón y una sección de Tiradores al mando del Comandante D. Emilio Rodríguez Sáenz, quedando en el camino las restantes Compañías del 6.º, apoyadas por el Regimiento 73, que ha cerrado distancias.

Replegada la Caballería y despejado el campo, los que enfrentan el parapeto, á pecho descubierto comienzan sus fuegos, reconcentrándolos cuidadosamente sobre aquel fortísimo muro, al que se van acer-

cando lentamente, mientras los flanqueos, sobre todo el izquierdo, que ha tenido necesidad de salvar un hondo barranco, también defendido por los insurrectos, van envolviendo las trincheras.

Calculado el tiempo necesario para el desenvolvimiento de las alas, suena el paso de ataque, y las tropas, de frente y flancos, caen sobre las defensas, de las que huye precipitadamente el enemigo, dejando muchos cadáveres abandonados.

Á causa de la lentitud con que sigue la 1.ª Brigada, retrasada por las acémilas y carros, el General Divisionario envía orden á Marina que detenga su avance de frente hasta nuevo aviso, si bien tome posiciones y despliegue ya sobre su izquierda, la columna que por el Oeste ha de envolver al pueblo; y á Cornell, que tan pronto pueda, adelante, cual le tenía prevenido, por el flanco derecho.

Reconcentrada toda la Caballería sobre uno de los bordes del camino para que no estorbe las maniobras de los infantes, el mismo General Divisionario con su Cuartel General busca emplazamiento para la Artillería de 9 y 15 cm., encontrándolo á la derecha y en una loma de fácil subida, desde la que claramente se divisa á mil quinientos metros en línea recta la iglesia de Dasmariñas.

En cumplimiento de las órdenes recibidas, la Brigada Marina toma posiciones, destacando al Teniente Coronel D. Francisco Iboleón con una Compañía de su Regimiento núm. 73, más tres del 6.º de Cazadores por el flanco izquierdo, y aprovechando el General tan corto receso, ordena recoger y conducir á la ambulancia de sangre á retaguardia, cerca de cincuenta heridos que ya tiene y le ha ocasionado el ataque de las anteriores trincheras; se municione el 6.º de Cazadores, que casi tenía consumida su dotación, y destruyan las secciones de Ingenieros los parapetos ocupados y uno de los cuales intercepta el paso.

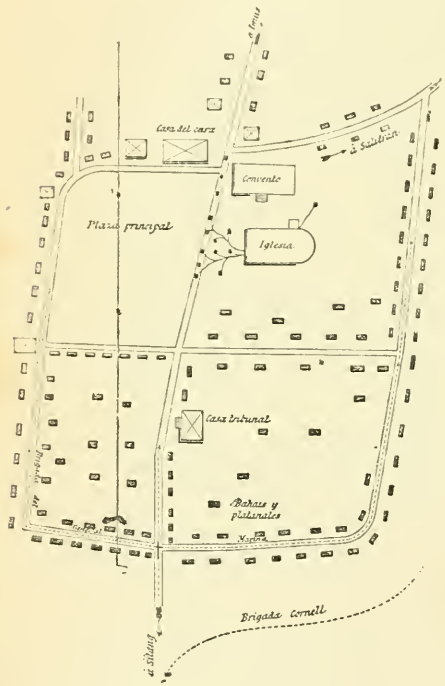
Con relativa facilidad asciende á la cúspide de la altura escogida la artillería de 9, seguida por la sección de obuses y después de entrar aquélla en batería, comienza á disparar sobre la iglesia y pueblo una tras otra 47 granadas ordinarias y 12 de metralla, casi todas las cuales dan en el blanco, causando grandes destrozos.

Avivada la marcha de toda la impedimenta y reunida la 1.ª Brigada, emprende la media Brigada que manda Zabala su marcha por el flanco derecho y después de atravesar un monte claro llega á terreno de sementeras, anegado totalmente á causa de haber levantado el enemigo las compuertas de una presa en el río Julián. Con agua más arriba de la rodilla intentan los soldados avanzar por el anchuroso lagunato; pero las diferencias de altura de las graderías y los pi-

lápiles les hacen tropezar y caer sobre el lecho cenagoso de las sementeras, imposibilitando en absoluto su marcha.

Con su Ayudante Capitán Mora, el General Cornell noticia al Divisionario tal novedad, quien ordena se replieguen dichas fuerzas sobre el camino y á retaguardia de las de Marina.

La Brigada de este General, como ya hemos dicho, tomó posiciones; mas para mejorarlas avanza un poco el Coronel Sarralde con una Compañía del 73 y tres del 6.º de Cazadores, encontrando nueva trinchera, desde la que se le hace fuego mortífero y bien dirigido.



Plano de Pérez-Dasmariñas.

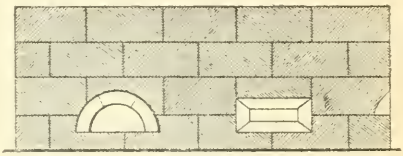
La necesidad y el ahorro de bajas impone tomarla, disponiéndolo así Marina, por lo cual el Comandante Carpio, con una sección de Tiradores y dos Compañías del 6.º destácase por el flanco derecho para envolverla, mientras se prepara el Teniente Coronel Vitoria á atacarla de frente con las fuerzas que en el camino quedan en vanguardia.

Ejecutado por Carpio el movimiento y aun cuando millares de proyectiles imponen al mismo arrojo, no se detiene la osada gente, que con sus Jefes y Oficiales delante, bajas las cabezas y caiga el que caiga, arremeten á la bayoneta contra los numerosos contrarios, posesionándose á los pocos momentos de la defensa. Insuficiente ha sido su valeroso ataque, porque desde otra trinchera colocada á retaguardia de la primera, sobre el mismo camino, se les abrasa. Un nuevo y mayor esfuerzo se repite contra la segunda y posteriormente contra una tercera, que también coronan, encontrándose entonces en terreno despejado y á la vista de un alto y formidable reducto de mampostería que cierra la entrada del pueblo, y reducto del cual se les hace por dobles líneas de cañoneras y aspilleras un espantoso fuego de fusilería y lantacas.

El Jefe de Estado Mayor de la División, Teniente Coronel Ruiz Jiménez, que desde la salida del campamento de Casundít ha marchado con la vanguardia para comunicar á su General noticias sobre los movimientos que se ejecuten y mayores ó menores resistencias presentadas por el enemigo, llega á la carrera dando parte de lo que ocurre á la Brigada Marina.

Á ella se traslada el General Divisionario, observando personalmente esa inopinada faz de la acción.

De buena gana el General Lachambre hubiera demorado el ataque decisivo mientras no apareciese la media Brigada Arizón, y tanto más, cuanto que el inmediato movimiento envolvente por el flanco derecho no había sido posible llevarlo á cabo á causa de los motivos consignados.



Vista de frente del reducto á la entrada de Pérez-Dasmariñas.

Pero dada la situación del combate á las puertas del mismo pueblo, la ruda tenacidad de su fuerte defensa en aquellos críticos momentos que ya nos eran costosísimos y la conveniencia de no perder un tiempo precioso que luego no podría reconquistarse, decídenle á dar la batalla en tan poco propicia oportunidad, usando para ello medios enérgicos y concluyentes.

Sobre el propio terreno ordena á Marina sostenga de frente los fuegos del reducto con las fuerzas de Sarralde y Vitoria, y como parte de la media Brigada Zabala ha salido del atascadero y se encuentra formada en el camino, la lanza entre el pueblo y terreno pantanoso, por la derecha y afueras del caserío, para que avance hasta el camino de Salitrán.

Preveyendo que después de adelantar esta columna intentarán los defensores de Dasmariñas escapar por las sementeras anegadas y aun cuando en ellas tropezarán con las mismas dificultades que los nuestros, como el ansia de salvación obliga á realizar imposibles, contrarresta semejante posibilidad de huída, mandando se posesionen de la ciénaga, desplegando en guerrilla los Tenientes Farfante, Del Río y Quiroga con dos secciones del 74 y una del 1.º de Cazadores, fuerza que considera bastante para el objeto.

Nutridísimo y continuado fuego percibe Marina sobre su flanco izquierdo, por donde marcha el flanqueo Iboleón, que sin duda habrá encontrado dura resistencia en su avance, por lo que le envía de refuerzo al Teniente Coronel Topete con tres Compañías del 15 de Cazadores.

Con fuego rápido siguen los de Sarralde batiendo á 200 metros el mampostead reducto, en cuya pared embótanse los proyectiles, levantando surtidor de cascotes y piedras, notándose que en dicha trinchera aumenta gradualmente la gritería y el fuego de los contrarios.

Tan manifiesta resistencia aconseja no empeñar el ataque sólo de frente, á esa posición, por lo que el General Marina dispone que el Comandante Carpio la flanquee por la derecha y otras dos Compañías por la izquierda, ya que la columna Iboleón marcha muy distanciada y no puede ni influir ni menos auxiliar el asalto.

Bajo las elevadas trayectorias de los cañones de 9 y 15 cm., que prosiguen disparando contra la iglesia, ejecutan las fuerzas con una serenidad digna de ruidosísimos aplausos todos sus peligrosos movimientos, ganando poco á poco terreno y acercándose al enemigo.

En la línea de fuego encuéntrase el General Marina, que se sitúa en puesto de tan inminente peligro por irresistible atracción, porque desde ahí su dirección resulta inmediata, y sobre todo, porque cuando sea llegado el momento supremo, el entusiasmo que inspira su valor personal y el impulso que con su ejemplo imprime á sus esforzados soldados, son factores preciosos para la más rápida terminación de la lucha.

El fuego entonces es más intenso que en ningún momento; la defensa robusta; la resistencia fortísima; los alaridos y gritos de los tagalos, unidos al tronar sin segundo de los disparos, ensordecen; pero es indispensable tomar el atrincherado muro, que nos diezma; hay que abrir la endiablada puerta, que aun nos cierra la entrada del pueblo.

Rompen las cornetas el agudo toque de Paso ataque; cesa el retumbar de los cañones y el chasquido de los Mausser, y un continuado y vibrante grito de «¡Viva España!» repercute en los espacios, acalla el vocerío de los contrarios, contra quienes arrójanse impetuosos, varoniles nuestros soldados, que salvan velozmente la distancia que les separa del reducto.

Mas ¿cómo realizan esa titánica empresa, en la que toda salvación resulta milagrosa?

Pues con una serenidad nunca bastante ponderada, con una cohesión de Jefe á soldado extraordinaria, y con sólo el esfuerzo de su temerario y hermoso valor, así llegan aquellos muchachos al reducto, y ayudándose los unos á los otros, lo escalan y coronan, y á bayonetazos y á golpes, y ya con el fusil, ya á culatazos, ensangrientan el terreno y clavan contra los maderos y arrollan contra las piedras á

aquellos desgraciados que se han juramentado para morir matando.

Con fanática desesperación defendieron los tagalos su inmensa trinchera, pero con igual rabia y empuje fué atacada, y sabido es que en esta clase de empeños, ó nuestro soldado muere ó vence y triunfa.

No embriaga á Generales, Jefes y Oficiales la gran victoria conseguida; sus legítimos entusiasmos no son bastantes á detenerlos, pues lo que entonces importa es romper, desbaratar, descuartizar á los cientos de insurrectos que se defienden en cada casa, en cada *bahay*, en las calles, en todas partes.

Una calle de Pérez-Dasmariñas.

Por eso y mientras el Coronel Sarralde avanza por la calle principal, lo hace Carpio por la de la izquierda, como por la lateral derecha Arizmendi, al que siguen tres Compañías de Artillería de plaza y dos del 15, tanto para sostener el ataque anterior, como también para unirse á las fuerzas de Zabala, cuyos disparos se escuchan por el Norte del poblado.

Generalízanse entonces parciales é innumerables combates en infinidad de sitios, y en cada vivienda y *bahay* y en sus salas y habitaciones ó *silones* y covachas líbrase á bayonetazos una pelea sin cuartel, que termina cuando el último de sus defensores muere ó cuando con

furiosa locura lo abandonan, tratando de abrirse paso por dentro de nuestras filas, entre las que también pierden la vida. Por todas partes se lucha desesperadamente, viscosa sangre encharca pisos y suelos, y no hay cuchillo que no esté teñido, ni fusil por el que dejen de correr hilos pegajosos y rojos, ni uniforme sin manchas, ni hueco sin cadáveres enemigos.

Pero aun faltaba el complemento de cuadro tan aterrador: el humo y el incendio.

En el Tribunal, casa fuerte de mampostería con su silong fortificado, resisten y defiéndense rabiosamente más de 150 energúmenos, que ya nos han causado bastantes bajas. Para batirlo mejor precisa quemarlo, y en efecto, prontamente el fuego lo invade, hasta desplomarse, quedando envuelto entre sus escombros y maderos humeantes informe montón de carbonizados cadáveres de enemigos, que han preferido esa horrorosa muerte á entregarse.

El Teniente de Ingenieros D. Eduardo Gallego.

Por fin, á las dos de la tarde hállase la División extendida dentro del pueblo, si bien aun permanecen en poder del enemigo la iglesia y convento. Encerrados en ambos edificios, construídos de piedra de adobe y toba volcánica, cuyos muros contaban con más de un metro de espesor, encuéntranse más de 400 insurrectos, haciendo un espantoso fuego de fusil por las muchas aspilleras abiertas en puertas y ventanas, reforzadas al interior con defensas supletorias y desde las altas claraboyas del templo y huecos del campanario.

Á pie firme, desde la plaza y casas cercanas, lo reciben y contestan nuestras tropas.

Derroches de valor se realizan para tomar la iglesia; pero su amazacotada y mejor defendida edificación los hace inútiles.

Más de una vez la sección de Ingenieros, al mando del bravo Teniente Gallego, á la carrera y con él á la cabeza de un grupo, pues

el otro queda en una acequia que bordea el camino, salvó el espacio descubierto, llegando hasta las paredes del templo, á cuyo interior disparan sus fusiles introduciéndolos por sus mismas aspilleras; pero una lluvia de plomo los recibía y diezmaba, é inútil temeridad hubiera sido proseguir el ataque en tan desusada forma. Con su preciosa vida seis de aquellos esforzados ingenieros pagaron su atrevimiento; pero también les fué dable salvar la de muchos compañeros, pues en uno de sus hermosos avances descubren empalmada caña que saliendo al exterior por una ventana, se introduce en tierra.

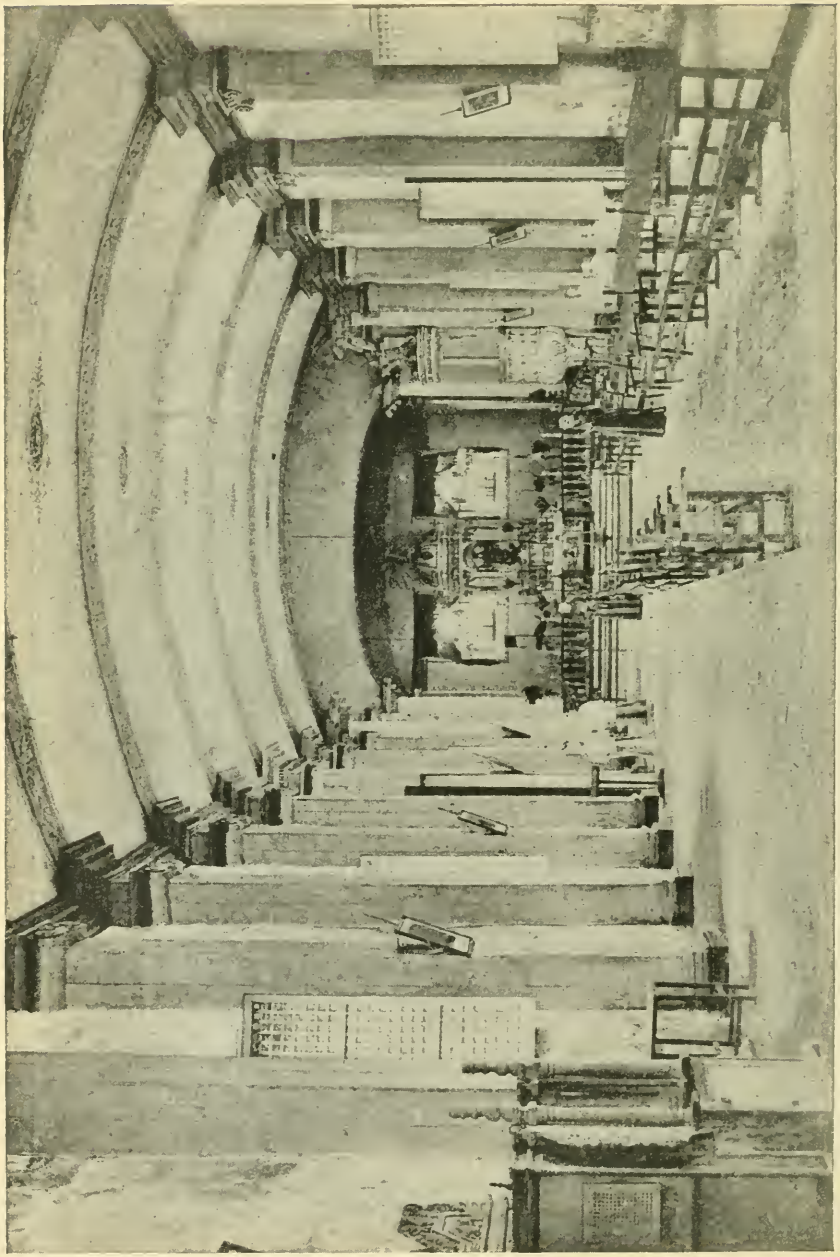
Seguramente el bambú sirve de tubo conductor á alguna mina, como se comprueba, pues de un bolazo salta hecho pedazos, dejando al descubierto encendida mecha — prontamente cortada por los mismos muchachos — que hubiera comunicado el fuego á once granadas de calibre 13 y 16, rellenas de pólvora y cascos de hierro, enterradas á 50 cm. de profundidad en tierra. Gracias, pues, á la humedad de que estaba impregnada dicha mecha, cuya alma de algodón, empapada en aguardiente, corría dentro otro tubo de papel relleno de pólvora, y al valeroso comportamiento de aquella sección y de su joven Teniente, no explotó la mina, que de verificarlo, nos hubiera ocasionado innumerables bajas.

El General Lachambre, que desde la plaza, acompañado de Cornell y Marina, presencia el combate, manda adelantar entonces la Batería del Capitán Carpio, de la que ya falta el Teniente Sendras, herido frente al reducto, y le ordena abra brecha en la puerta principal de la iglesia.

Con gran tranquilidad emplaza el Capitán sus Plasencia á treinta y cinco metros de la puerta, que al choque de las granadas y granos de metralla cruje y se astilla, y aun cuando al lado de sus cañones ya han caído heridos un sargento, un cabo y cinco sirvientes, los restantes prosiguen cargando y haciendo fuego hasta que el cercano blanco desaparece y por el boquete que descubre y á la carrera penetran los infantes, siendo los primeros en traspasarlo el sargento y soldado del 73, Pedro Cifré y Miguel Mataró.

Dentro del sagrado recinto, entre altares y confesonarios, peléase corajudamente, hasta que muchos defensores pierden la vida y otros se refugian en el muy próximo convento, huyendo por puerta trasera de la sacristía, que atrancan con gruesos maderos.

Tan sólo queda ya el convento defendiéndose, pero como se encuentra rodeado por los nuestros, no es posible batirlo con artillería, porque sus disparos herirían á las tropas inmediatas del lado opuesto y á las de Zabala, que al final del pueblo baten á los que huyen.



Interior de la Iglesia de Pérez-Dasmariñas.

Para acabar de una vez manda Lachambre prenderle fuego, empresa que realizan soldados del 73 y del 6.º de Cazadores, y á poco las llamas cébanse en techos y ventanas. Redoblan los disparos desde el interior, cosa poco explicable, pues el calor que ahí debe sentirse y el asfixiante humo que todo lo invade, hace imposible resistir dentro ni un momento más.

Como forzosamente tendrán que abandonar semejante horno sus defensores, nuestros Cazadores forman en línea, constituyendo tres caras de un rectángulo, frente á la única puerta de salida, preparando sus armas los que ocupan la del centro, pues al apoderarse el pánico de aquellos tagalos, sacando fuerzas de flaqueza, intentarán alguna salida desesperada.

Las planchas de cinc que cubren la techumbre comienzan á caer enrojecidas; después la viguetería se desploma, y el incendio sigue aumentando, siendo incomprensible que aun permanezcan en tan horrible situación aquellos endiablados indios, como luego se explicó, porque escapando del incendio, se habían guarecido en un sótano. De ahí los lanzan las llamas, saliendo medio abrasados y uno á uno hasta sesenta y cuatro, á todos los cuales se va obligando á tenderse en tierra, boca abajo. Pero aun queda un último, que cojeando hace su aparición con un gran *criс* en la mano, y cuyo cojo, al verse entre sus compañeros, les grita: «*Pumasóc cayó madalí*» — Adelante, de prisa — y como si á todos les impulsara un mismo y fuerte muelle de acero, se incorporan y arrójanse sobre nuestros soldados, hiriendo á uno, y los cuales, al verse encima semejante avalancha, échanse los fusiles á la cara y de una descarga barren aquel grupo de fanáticos.

* * *

La columna del Teniente Coronel Iboleón, al destacarse sobre el flanco izquierdo del camino, penetra en un monte que necesita batir para arrojar á los numerosos insurrectos que le defienden. Continúa su avance, cortándoles entonces el paso un hondo barranco defendido por una trinchera que hace bastante resistencia y la cual toma de revés, auxiliado desde entonces por las Compañías del 15 de Cazadores; con toda prisa continúa adelantando hasta que coloca su fuerza á todo lo largo del pueblo en buenas posiciones, preparándose para rechazar al enemigo si por aquel flanco intenta su huída.

Al recibir el Coronel Zabala la orden de envolver por el Este á Dasmariñas y posesionarse del camino de Salitrán, emprende la mar-

cha con sólo cuatro Compañías de Cazadores 1 y la sección de Artillería de montaña del Teniente García Caballero, únicas fuerzas que entonces tiene disponibles, pues las restantes de su media Brigada van saliendo trabajosamente del terreno anegado.

Apresuradamente toma el Coronel su camino y sin descansar un instante llega á la altura de las casas enclavadas al Norte del pueblo, donde encuentra una gran trinchera desde la que se le hacen muchos disparos.

Bajo sus fuegos entran en batería los cañones, comenzando á batir el muro á metrallazos, mientras de las cuatro Compañías que componen la pequeña columna, tienen dos que desplegar sobre su flanco derecho para contener los rebeldes que por dicho sitio les amenazan y molestan con sus descargas.

Quebrantados los defensores del parapeto, mediante vigoroso ataque se apoderan de él los nuestros y luego, variando rápidamente á la izquierda, adelantan hasta el camino de Salitrán, desde el que comienzan á batir los muchísimos rebeldes que abandonan el pueblo á todo correr, fiando en sus pies la anhelada salvación.

Detenidos los fugitivos por nuestras descargas, tratan de agruparse y arremeter contra la reducida fuerza que tranquilamente espera la acometida, rechazándolos á balazo limpio.

El terror se apodera entonces de los contrarios, é indecisos y sin saber por qué lado escapar, pues se ven rodeados, intentan verificarlo entre las Compañías de Zabala y el campo encharcado; pero también tropiezan con la Compañía del 74, mandada por Loigorri, la cual, conducida por el Capitán Marqués del Baztán, fué enviada para que sirva de escalón á las fuerzas avanzadas y al resto de la Brigada Cornell y Compañía que tan á tiempo llega á cubrir ese claro, que en su campo de tiro pierden la vida cuantos por él procuran salvarse.

* * *

Reunidas en Paliparang la fuerza de Villalón á la media Brigada del Coronel Arizón, compuesta de los Batallones de Cazadores números 3 y 7, una sección de Ingenieros, otra de Artillería de montaña y una sección del Escuadrón Peninsular, más treinta guardias civiles, asume este Jefe el mando de todas las fuerzas y recibidas las instrucciones del General Divisionario, deja el citado poblado á las siete de la mañana del día 25, dirigiéndose hacia Pérez-Dasmariñas, llevando en vanguardia la columna Villalón, que como punta destaca las seccio-

nes de Tiradores de los Batallones 2.º y 4.º, más la guerrilla montada del 2 y á continuación, como extrema vanguardia, cuatro Compañías del mismo 4.º de Cazadores.

El Coronel de Infantería D. Francisco Villalón.

Penetrado el Coronel del papel que habrá de desempeñar en el ataque á Pérez-Dasmariñas y de la confianza en él depositada por el General Lachambre para el mejor resultado de la operación combina-

da y envolvente que le encomienda, no se distrae en cosa ajena á la que persigue, cual es llegar á tiempo, en cuya virtud encarga al Jefe de la vanguardia procure con toda rapidez posible despejar el camino de cuantos obstáculos impidan adelantar con viveza y francamente.

Sin desviarse de tan preferente objeto, evita Arizón todo preliminar reconocimiento sobre tres grandes trincheras que consecutivamente le interceptan el paso y de las que se apodera con ligeras precauciones, no teniendo afortunadamente que combatir, porque el enemigo las había abandonado.

Los Ingenieros, auxiliados de otras fuerzas, hacen practicable el paso por dichas trincheras, no sin que inviertan en esos trabajos más tiempo del que quisieran, á causa del desarrollo que tienen semejantes parapetos.

Tan pronto se facilita á la columna camino medianamente libre, adelanta, alcanzando el vado del río Imus y luego el del Julián, desde donde escucha los estampidos sobre Dasmariñas, observando á la vez, aunque muy lejos, á grupos enemigos que se corren apresuradamente sobre la derecha.

Para Arizón aquellos momentos son preciosos, por lo que sin movimientos preparatorios ni tiroteos, lanza su vanguardia de frente sobre otra trinchera que en la margen opuesta enfila el paso del río y que al igual de las anteriores, encuentran abandonada.

No se obstina el Jefe, que ya se ha dado cuenta del estado del ataque de la División, en perseguir aquellos lejanos grupos, porque á pesar de titánicos esfuerzos y calculando la distancia que los separa, comprende serle imposible batirlos al arma blanca: mas creyendo que puede hacerles daño, ordena al Teniente Coronel Villalón siga apresuradamente avanzando hasta posesionarse de una altura inmediata, desde la cual puede su tropa dispararles descargas Mausser, y á la vez envía dos Compañías que á la carrera desplieguen, posesionándose del camino á Salitrán, mientras el mismo Coronel con el Batallón núm. 3 marcha en sentido diagonal hacia su derecha, internándose en el monte con objeto de atajarlos, como así lo consigue, pues sus cazadores llegan á tiempo para hacer á los insurrectos algunos buenos disparos y con gran éxito.

* * *

Serían las cinco de la tarde cuando termina el fuego en todo el extenso campo de acción de Pérez-Dasmariñas, que ocupa la División,

acampando solamente en la parte Sur y centro del pueblo, pues los arrabales y casas situadas al Norte redúcense á cenizas para replegar y circunscribir más las tropas y hacerle menos penoso el servicio del vivac, ya que tan rendidas y fatigadas se encuentran después de diez horas de constante combatir.

Establecido el servicio avanzado en puntos estratégicos, alojadas las Brigadas así como la media del Coronel Arizón, que desde luego toma puesto entre las fuerzas Divisionarias, pásase lista, danse los partes consiguientes y sumamos como sensibles bajas un Oficial y veinte de tropa muertos; dos Jefes, ocho Oficiales y ciento uno de tropa heridos, y diez de tropa contusos; total, ciento cuarenta y dos bajas.

El Teniente Coronel de Infantería D. Emilio Rodríguez y Sáenz de Tejada.

Al pie del reducto cayó, para no levantarse más, el bravo Capitán Berniz, del 6.º de Cazadores; en sus puestos de peligro sucumbieron veinte arrojados soldados, á los cuales y con los honores de Ordenanza se les dió cristiana sepultura.

También en aquella memorable acción sintieron heridos sus cuerpos por el plomo enemigo el Comandante Carpio, del 73, frente á la iglesia, y el del 6.º de Cazadores, Sáenz de Tejada, al tomar una de las trincheras; los Capitanes Ibáñez y Caztán, del 6.º; Tenientes Carrión, Salafranca, Girald y Monserrat, del mismo Cuerpo; Teniente de Artillería Sendras, de Caballería Velasco y el Ayudante de Campo del General Marina, Teniente de Infantería D. Eduardo Macías y Rodríguez, atravesado por el cuello de un balazo, cuando al lado de su Jefe recibía órdenes para comunicarlas.

Bien cara pagó su osadía el enemigo en aquella hermosa jornada, pues al pie de cada reducto, dentro de las casas y *bahays*, en las calles, iglesia y convento se contaron más de cuatrocientos cadáveres, que

con muchos, muchísimos más imposibles de sumar, encontrados en los arrabales y caminos exteriores, fueron enterrados por la Guardia Civil.

Algunos prisioneros hiciéronse por las tropas, aunque contados, pues los fanatizados indios preferían morir antes de ser aprehendidos, hallándose entre aquéllos dos insurrectos cogidos dentro del convento con cara y cuerpo bastante quemados.

Cuidadosamente se curaron en el hospital de sangre, notándose que no obstante los agudos dolores que debían sufrir, ni antes ni aun en los momentos de aplicar sobre sus llagas los refrescantes apósitos, se contrajera el más pequeño músculo de su cuerpo, ni en sus estúpidas caras se retratasen sus fuertes sufrimientos.

Interrogados, hubieron de manifestar que se habían batido *á la fuerza*, obligados por sus jefes; que la primera parte de la defensa personalmente la dirigió el *Generalísimo* Aguinaldo, quien huyó con las *babaes* y niños, llevándose muchos muertos y heridos cuando la División atacaba el reducto, dejando encargado del mando á su lugarteniente Estrella, ex Sargento de Guardia Civil, quien también se declaró en fuga, conduciendo en *carromatas* á Imus muchos más muertos y heridos al entrar las tropas en el pueblo, desde cuyo momento se puso al frente de la defensa el Brigadier Felipe García, ó séase el *Tuo*, que fingiéndose cojo al salir del convento y exhortar á los suyos, murió en la misma plaza.

Por otras noticias se confirmaron las anteriores y súpose además que acompañaron al Generalísimo en su precipitada retirada el *Mariscal* Panaglisi, jefe de los *fusileros;* el destronado Rey de Siláng, Víctor Belarmino; el Gobernadorcillo de Santo Tomás — Batangas — Miguel Marbar, y el Capitán Gorio, Jefe de las avanzadas de Imus.

* * *

Pérez-Dasmariñas, segundo pueblo de la insurreccionada provincia de Cavite, indigno por sus hechos y por la ferocidad de sus habitantes de llevar el honrado nombre del personaje que gobernara muchos atrás el Archipiélago Filipino, limpio se encontraba de nuestros turbulentos enemigos.

Dentro su perímetro la defensa fué ruda, tenaz, extraordinaria, como si los encargados de hacerla tuvieran plena conciencia de que les asistía algún derecho para su posesión independiente, y sólo explicable por el extraño fanatismo de que estaban poseídos los monstruos que cerca de seis meses albergara.

De nada importó que con empeño digno de mejor causa trataran de detener en su esforzado avance á nuestros soldados, que entonces como antes supieron combatir á los millares de sublevados con un valor temerario, heroico, bastándoles para vencerlos, para aniquilarlos, para demostrarles cuán inútiles eran todos los esfuerzos y baladí toda resistencia, su empuje incomparable.

Nada importó, repetimos, que fuertes y amazacotados muros resguardasen á tanto loco y extraviado; que el número de los defensores fuese mucho mayor que el de los atacantes; que cada casa y calle, convertida en fortín contrario, intentara sostenerse y menguadamente resistir; que el sol ese día abrasase más que otro alguno, restase energías; que el humo espeso asfixiase, porque todo se estrelló ante los que, siempre entusiastas y disciplinados, al recibir orden de ataque, sin medir el obstáculo ni la dificultad de su altura, ni preocuparse del peligro, ni resguardarse tras parapetos ni escondrijos, adelantaron con sobra de denuedo y presentaron sus pechos al descubierto.

El Comandante D. Enrique Toral,
Jefe de Estado Mayor de la 2.ª Brigada.

Bisoño era aún aquel soldado en Pérez-Dasmariñas, y sin embargo, llevó enhiesta y triunfante la enseña española por encima de montones de cadáveres, ruinas y llamas, hasta colocarla en el sitio más visible, en lo alto de la torre, para que sus vívidos colores y su flamear majestuoso enorgullecieran y electrizaran á toda aquella División y pregonaran la ignominia y vergüenza de los vencidos.

Orgulloso deberá sentirse siempre el invicto Marqués de Polavieja por haber tenido á sus órdenes soldados como los de Dasmariñas; orgullosos también estarán los valerosos Generales Lachambre, Cornell y Marina por haber conducido á la victoria fuerzas tan animosas, y or-

gullo fundado podrán paladear todos cuantos tomaron parte en aquel brillantísimo hecho de armas, porque una vez más quedó afirmado nuestro poder y la fuerza de nuestras armas.

* * *

Pasemos á transcribir los telegramas en que da cuenta el Divisionario al General en Jefe de la hermosa jornada, porque, aparte de habernos propuesto consignar siempre que podamos los documentos oficiales, la completa fidelidad y franca sencillez que revelan los partes de Lachambre dan un valor grande y real á los hechos, describiéndolos con la sencillez y elocuencia de que nosotros carecemos.

«PÉREZ-DASMARIÑAS, 25-2-97, 2,20 tarde.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Desde las siete de esta mañana empezó fuego á 3.000 metros de Dasmariñas.

»Fuerte resistencia, no cesando combate un momento hasta dos tarde, en que me he apoderado pueblo. Iglesia batida Artillería de montaña Capitán Carpio, á 35 metros; General Marina batía frente y por la izquierda, mientras trataba envolverlo por derecha Brigada Cornell. Terreno bajo inundado dificultó este movimiento, y General Marina atacó de frente con gran bizarría trincheras.

»Bajas enemigo deben ser enormes; casa por casa ha sido preciso tomar. General Marina me recomienda sobre el campo Coronel Ruiz Sarralde y Teniente Ingenieros Gallego. Combate se vino encima y fué menester aceptarlo conforme se presentaba, sin esperar Coronel Arizón con columna Villalón. Rasgos valor individuales numerosos, que ya participaré á V. E. Quedo satisfechísimo comportamiento todos. Bajas más numerosas que en Siláng. Acabo descubrir completo sistema minas rodeando iglesia, encontrándose una mecha que ha sido cortada. Mando hacer reconocimientos para evitar desgracias, y aun no está tomado convento, que bato en este instante. Rodeado, todos caerán en nuestro poder de un momento á otro. — *Lachambre.*»

«PÉREZ DASMARIÑAS 25-2-97, 8 noche.

»A General en Jefe el Comandante General.

»Amplío mi telegrama anterior. Salí vivac Sampaloc siete mañana, con Brigada Marina y Caballería en cabeza, llevando extrema vanguardia Cazadores 6.º y Caballería. Á 500 metros primera trinchera

que cortaba camino, tomada después gran resistencia, pues según noticias, fué defendida por Aguinaldo. Continuó avance tomándose otras dos. Artillería 9 cm. y obuses colocados convenientemente altura derecha camino, batieron pueblo ocasionando destrozos iglesia. Brigada Marina desplegó izquierda camino para envolver pueblo, no pudiendo desarrollar todo su movimiento por impedirlo profundo barranco que impedía paso. Brigada Cornell entró línea desplegando derecha, pero terreno inundado impidió despliegue, volviendo camino. Deseaba no forzar pueblo hasta llegada columna Arizón, Villalón, que esperaba; pero avanzando día y sufriendo ya Brigada Marina fuego inmediato, primeras trincheras pueblo, ordené ataque que llevó á cabo dicha Brigada con gran arrojo y decisión, penetrando pueblo, apoderándose de dos trincheras más de piedra, tomando casa por casa, tenazmente defendidas, con fuego y arma blanca. Tribunal fué preciso incendiarlo, pereciendo en él más de 150 que intentaron luego salida al arma blanca, y fueron fusilados quemarropa. Iglesia y convento defensa desesperada, siendo necesario batirla 35 metros con piezas montaña. Incendiado convento, aun permanecieron sótano unos 80; después hundidos techos intentaron salida, hiriendo arma blanca un soldado, siendo todos muertos. Alrededor iglesia había 11 granadas enterradas gran calibre, cargadas y aplicada mecha, dispuestas á dar fuego momento oportuno. Brigada Cornell. que entró pueblo paralela calle principal, tomó casas y persiguió con fuego fusil, cañón numerosos fugitivos, haciéndoles muchísimas bajas. Total muertos enemigos pasan 400 dentro campamento, identificado entre ellos cabecilla Felipe García. Emilio Aguinaldo, que dirigió primer período defensa, huyó al iniciarse ataque pueblo, llevándose muchos muertos y heridos, encargando mando Estrella, que huyó también llevándose más muertos y heridos, dejando Felipe García para dirigir última defensa. Calcúlanse defensores más de 5.000; de ellos 1.500 Imus armados fusil, y 1.000 fugitivos Siláng y resto pueblo. Nuestras bajas son Capitán Berniz, 6.º Cazadores, y 20 tropa muertos; Comandantes Infantería Carpio, del 73, y Sáenz de Tejada, del 6.º Cazadores; Capitanes Ibáñez y Castán, 6.º Cazadores; Tenientes Artillería, Sendrás; Caballería, Velasco, Ayudante General Marina, Macías, Carrión, Salafranca y Girald, Infantería, y 101 de tropa heridos y 10 contusos. Á las cuatro tarde incorporóseme Arizón y Villalón. Éste salió Siláng mañana 24 en dirección Paliparang; tomó tres trincheras, causando al enemigo 15 muertos recogidos, teniendo por su parte un muerto y un herido del 2.º Cazadores. Por la noche del 24 efectuóse unión con

Coronel Arizón, que hizo su marcha sin novedad. Todo cuanto á V. E. diga respecto al comportamiento de esta División queda por bajo realidad, siendo mi mayor satisfacción mandar tropas que tan bizarramente se vienen conduciendo. Distinguiéronse Comandantes Carpio y Sáenz de Tejada, y Sargento y soldado del núm. 73, Pedro Cifré y Miguel Mataró. — *Lachambre.*»

⁂

Para la conducción de partes fué comisionado el Capitán D. Luis Llanos con sus Tenientes Parra y Sáinz, quienes al frente de cincuenta caballos del Escuadrón, dejaron á Pérez-Dasmariñas á las cuatro de la tarde, llegando rápidamente á Siláng y ante cuyo pueblo, cuatro horas después de haberlo dejado la División se presentaron varios grupos insurrectos con intenciones de merodear por sus arrabales, creyendo sin duda que la guarnición se limitaría á permanecer dentro del destacamento.

El Teniente D. Constantino Grund, Ayudante de Campo del General Marina.

Pronto se disuadieron de su error, pues á la carrera salieron de la iglesia dos Compañías que aun tuvieron tiempo de dispararles algunas descargas en su huída, emprendida velozmente y sin cuidarse de sus muertos, que dejaron tan pronto aparecieron los nuestros en campo raso.

El hilo telegráfico se hallaba interrumpido después de Siláng, por lo que continuó su marcha la Caballería, recibiendo al pasar entre montes de Iba algunos disparos, que contestó sin detenerse y los cuales debían proceder de los mismos tiradores que horas antes hostilizaron sin consecuencias un convoy de víveres que llegó sin novedad á dicho pueblo.

Como tampoco había comunicación telegráfica desde Munting-Ilog,

deja allí el Capitán del Escuadrón una sección cuyos caballos estaban muy cansados y sigue con la otra á Santo Domingo, entregando los pliegos. En dicho Cuartel pernocta, abandonándolo á las seis del día siguiente, y después de recoger dicha sección, entra á las diez de la mañana en Dasmariñas, habiendo cumplido satisfactoriamente su no fácil comisión.

* * *

La defensa que los insurrectos hicieron en Dasmariñas, indicadora de la gran importancia que para ellos representaba su pérdida; la abundancia de materiales fuertes contenidos dentro de su extenso perímetro, que convenía no fuesen utilizados nuevamente por los contrarios; la excelente posición que ocupaba sobre el camino de Imus, del que resultaba verdadera antesala, y sobre todo, el no contar la División con otra línea de comunicaciones y aprovisionamientos que la ya conocida, fueron razones bastantes que influyeron en el ánimo del General Lachambre para decidirle á guarnecer y conservar el pueblo.

En su consecuencia ordena la fortificación conveniente de la iglesia y convento, designando para su guarnición dos Compañías, las cuales auxilian en los trabajos á los Ingenieros, que sin desperdiciar instante se ocupan de poner aquellos edificios en buenas condiciones de defensa, aprovechando las aspilleras hechas por los insurrectos á un metro del suelo, intercalando otras, haciéndolas nuevas en la fachada posterior y abriendo algunas á 0m.30 de altura para evitar los ángulos muertos, y al objeto de la mejor defensa utilizáronse todos los vanos, construyéronse trincheras y se instaló un observatorio sobre el caballete del tejado de la iglesia, desde el cual se dominaba gran porción de terreno, por lo que proporcionó para la mejor vigilancia durante el día muy buenos resultados.

Mas no es esa tarea la que sólo detiene á la División en su avance, y sí la del racionamiento, viéndose necesitada á aguardar el convoy que procedente de Santo Domingo llega el 26, conduciendo tan pocas raciones que con ellas únicamente pueden satisfacerse las atenciones de las tropas durante dos días.

Con tan limitadísimos elementos de vida hubiera sido premeditada locura adelantar, tanto por ser difícil prever las contingencias futuras que pudieran sobrevenir, cuanto porque sabido era que en los pueblos ó lugares que se conquistasen nada encontraría el soldado á propósito para su alimentación.

Descargado aquel convoy, al que se agregan todos los medios de transporte que llevó consigo la División, regresa en busca de nuevas raciones, siendo á la vez aprovechado para evacuar á Dasmariñas de heridos y enfermos, los cuales son llevados al hospital de Calamba.

*
* *

Aun cuando de momento parecen escarmentados los rebeldes por el duro castigo que acaba de infligírseles, vuelven á las andadas con testarudez manifiesta, pues tanto en la noche del 25 como en todo el día 26, desde los montes del contorno hostilizan con sus disparos el campamento, ocasionándonos en el interior del poblado tres heridos del Batallón núm. 15.

Por cierto que en la noche citada pudo comprobarse que el enemigo disponía de algunos cañones, pues con dos hicieron varios disparos, recogiéndose tres proyectiles, dos de los cuales eran de los usados por nuestros Plasencia, y el tercero lo componía el contrapeso de uno de los reguladores de bolas de máquina de vapor, empleada en los trapiches para la fabricación de azúcar.

Tales disparos no podían ser atribuídos á las lantacas y sí á piezas de mayor alcance, pues su emplazamiento no fué visto ni conocido por las avanzadas y dichos proyectiles cayeron en la plaza del pueblo.

Emplearon siempre los tagalos como método favorito en sus constantes tiroteos, avanzar á rastras sobre manos y rodillas en medio de la obscuridad de la noche, ó escondiéndose y agazapándose tras las altas cañas y malezas durante el día, hasta llegar á punto desde el que alcanzaran sus balas haciendo daño. Y si los bosques se hallaban á distancia de tiro, entonces preferían subirse á las copas de los árboles y entre ramas y hojas romper sus fuegos.

No se descuida el General Lachambre y á fin de evitar que sobre Pérez-Dasmariñas se repitiese parecido ataque al de Siláng, con la ridícula pretensión de rescatarlo y conociendo ya al enemigo lo suficiente para creerlo capaz de presentarse súbitamente, aprovechándose de las sombras de la noche, ó intentar un avance á fondo, que siempre resultaría peligroso, adopta sus naturales precauciones, redoblando las avanzadas, estableciendo servicio de patrullas entre aquéllas y el pueblo y haciendo apostar algunos grupos de cuatro á seis hombres en emboscadas y posiciones convenientes, que se variaban todos los días, guarecidos en algún abrigo natural del terreno, con cuyas medidas librase al campamento de los peligros y molestias de dichos ata-

ques y consíguese que caigan sin sospecharlo bastantes atrevidos sobre los grupos, que dan de ellos cumplida cuenta.

Para reconocerlo y á la vez destruir las últimas trincheras del camino seguido por la media Brigada Arizón desde Paliparang, envióse una columna, al mando del Teniente Coronel Francia, compuesta del Batallón Cazadores núm. 7 y una sección de Ingenieros, la cual desbarata tres grandes parapetos de cuarenta metros de desarrollo, revestidos de maderos y planchas de cinc colocados en la margen izquierda del río Tibagán.

Alrededores de Pérez-Dasmariñas.

Antes de llegar á dicho sitio y como á dos kilómetros de Dasmariñas, fué recibida esta columna por numerosos grupos insurrectos que rompieron el fuego desde el flanco izquierdo, siendo contestado á descargas cerradas por la sección de Ingenieros y fuerza de extrema vanguardia, mientras una Compañía, desplegada en orden de combate por la izquierda, cargó sobre el enemigo, que prontamente abandonó el monte, dejando muchos muertos en nuestro poder y causándonos tan sólo un herido.

* * *

Á fin de reconocer el camino de Salitrán y limpiarlo de insurrectos, que descaradamente y en compactos grupos salían del monte dis-

parando sus armas sobre el campamento, ordenó el General Lachambre que marchase una columna, al mando del Coronel de Caballería Don León Espiau, formada por cuatro Compañías de Cazadores núm. 12, dos del Regimiento 74, la Guerrilla montada del mismo y la sección de Artillería de montaña del Teniente García Caballero.

No habría transcurrido un cuarto de hora de la salida de esta columna, cuando los rebeldes, emboscados en espeso cañaveral de bambú, comienzan el fuego sobre la punta y flanco izquierdo: á él responde la columna, que forma en orden de combate, situándose los Cazadores, mandados por el Teniente Coronel Mir, al flanco derecho; al izquierdo las Compañías del 74, y en el centro la Artillería de montaña con sus fuerzas de custodia. Adelantan las dos Compañías del 74, y á la bayoneta apodéranse de dos trincheras ocultas entre las cañas — cayendo herido al lado de la primera uno de sus valientes Capitanes, D. Manuel Villalba — continuando en su avance sobre el monte ocupado por el mayor núcleo enemigo.

Entáblase vivo y constante fuego y como su intensidad acrece, se refuerzan dichas Compañías con otra de Cazadores, mandada por el Capitán Quiart Palomares, entrando en la línea con gran oportunidad, pues estaban las del 74 á punto de consumir sus últimos cartuchos.

Con tal motivo nuestro fuego disminuye, por lo que el enemigo se atreve entonces á salir del monte, colocándose en terreno algo despejado y en cantidad tan considerable, que suman más de 3.000 combatientes, procedentes sin duda de Salitrán é Imus.

En sitio conveniente y con anterioridad, García Caballero había emplazado sus piezas, que apuntan á blanco tan codiciado, por lo que comienzan á disparar botes de metralla contra aquella compacta muchedumbre, cuyas filas aclaran los numerosos proyectiles, dejando tendidos en tierra muchos cuerpos. Á escape desaparecen de la vista, internándose entre los árboles tantísimos *valientes*, sin cuidarse de recoger á los que heridos gritan demandando socorro.

Pasados algunos minutos reaparecen los sublevados con intentos de retirar sus bajas, presentándose á la vez por el flanco derecho en movimiento envolvente hacia nuestra retaguardia.

Buena ocasión preséntase para dar una carga á aquellos compactos y apiñados pelotones.

De ello se encarga el Escuadrón que por su carácter y naturaleza propia de la Caballería para lanzarse contra el contrario de improviso, en la acción que se libra está representada por 50 jinetes indígenas al mando del Comandante Jurado.

Ocupan éste y sus Oficiales los puestos de batalla á vanguardia de su tropa, infundiendo en los jinetes con ese proceder el entusiasmo necesario para arrostrar los grandes peligros que les esperan.

El Coronel de Caballería D. León Espiau.

Al galope marchan los de Jurado y cuando por haber cerrado distancia va á mandar aire más violento á la carga, se apercibe que un infranqueable barranco, oculto desde lejos á las miradas, interceptán-

dole el paso, le separa del enemigo. Al borde de la hondonada detiénese, reconócela y comprende ser imposible atravesarla, pues sus taludes son casi verticales.

Entonces, bajo el fuego de los contrarios, con una tranquilidad estoica, con lentitud manifiesta, forma el arrojado Comandante á sus 50 bravos Ilocanos de á cuatro en fondo, y batiendo marcha los clarines hace desfilar su gente por el frente de la línea enemiga á los gritos de ¡Viva España!, sin que la hermosa hazaña afortunadamente cueste ninguna baja á sus hombres y caballos.

El Teniente de Artillería
D. Francisco García Caballero.

Los Plasencia, que han cambiado de posición, vuelven á lanzar metralla con tan buen acierto, que muchos cuerpos insurrectos saltan destrozados.

Por segunda vez emprenden su retirada los contrarios, viéndose entonces caer á uno que viste americana blanca, cruzada desde hombro á cintura por banda roja y que aparece como Jefe principal, según lo que gesticula y grita.

Á recogerlo retrocede un grupo de 50, muchos de los que también son barridos por certeras descargas de los Cazadores.

Para enterarse de ese vivísimo fuego que en Dasmariñas se escucha, marcha con su ordenanza el Capitán Martínez de Campos por orden de su General, regresando al poco tiempo á dar parte de lo que ocurre. Dirígese entonces el General Divisionario, acompañado de los Jefes de las Brigadas, Cuarteles generales y escoltas, al cercano lugar de la acción, y como el objeto del reconocimiento se ha llenado y por otra parte el enemigo ha sido duramente castigado, pues más de 300 de los suyos yacen en el campo y no es conveniente empeñar nuevas fuerzas en el combate por las pocas horas de sol que restan, dispónese el regreso de la columna Espiau, que así lo efectúa, re-

tirándose primero la Artillería y Compañías del 74 y posteriormente los Cazadores.

Emprendido el movimiento por escalones, redobla el enemigo su ataque por flancos y retaguardia, aguardando su mayor aproximación nuestras fuerzas más avanzadas para entonces, después de hacerles cuatro ó cinco descargas cerradas, amagarles con un ataque á la bayoneta, ni uno solo de los que aguardaron, pues al sentir á su derredor el silbido de las balas, dábanse á la fuga.

Lentamente replégase la columna sobre Dasmariñas, en el que entran las compañías de Cazadores á las cinco de la tarde, siendo protegidas por otras de los Batallones núms. 1 y 15, que con ese objeto han salido y formado en orden de combate, lo cual amedrenta al enemigo de tal suerte, que retrocede por los caminos de Salitrán é Imus, no sin que les vayan á saludar algunos proyectiles disparados por los del 1.º

Tan brillante reconocimiento, que evitó un ataque al pueblo, pues según posteriores confidencias, de Imus y Salitrán vinieron con dicho objeto los insurrectos, nos costó un Oficial herido y de tropa dos muertos y nueve heridos, consumiéndose en el combate 22 disparos de Artillería de montaña, 43.200 cartuchos Mausser y 20.000 Freire-Brull.

El General en Jefe tuvo noticia de ambos combates por los siguientes telegramas:

«Pérez-Dasmariñas, 27-2-97, 8 noche.

»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»Mediodía de hoy Batallón 7 practicó reconocimiento, destruyendo varias trincheras dirección camino de Paliparang. Tuvo fuego enemigo causándole bastantes bajas; por nuestra parte un herido tropa, regresando á las tres horas.

»Coronel Espiau con cuatro Compañías Cazadores 12, dos del 74 y dos piezas Artillería, efectuó otro á la misma hora camino de Salitrán; encontró enemigo emboscado cañaverales, castigándole duramente, causándole más de 300 bajas. Entre ellas vióse caer y retirar apresuradamente uno que llevaba banda encarnada, que supónese cabecilla importante. Por nuestra parte Capitán Villalba del 74 y nueve tropa heridos, dos tropa muertos. En la plaza del pueblo fueron heridos por disparos hechos bosques inmediatos dos tropa de 15 Cazadores y un acemilero. En el momento que telegrafío á V. E. hay completa tranquilidad; atendiendo á las bajas habidas de Jefes y Oficiales participadas á V. E., urge que sean repuestas sus vacantes, teniendo también

en cuenta que no contaban las fuerzas el completo de ellos al comenzar las operaciones. — *Lachambre.*»

***

Respecto á la situación de la División y dificultades que en Dasmariñas se le presentaron para continuar su rápido y necesario avance sobre el enemigo, cuanto dijéramos sería pálido comparado con el relato que sobre dichos particulares hace al General en Jefe el General Divisionario en el siguiente despacho telegráfico:

«Pérez-Dasmariñas, 27-2-97.

»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»Para que V. E. conozca verdadero estado situación, debo manifestarle que desde mi salida de Santo Domingo ha tenido esta División un Jefe, cuatro Oficiales y 42 tropa muertos; cuatro Jefes, 19 Oficiales y 203 tropa heridos; que por contusiones y enfermedades se han retirado tres Jefes, dos Oficiales y 60 tropa, y que para sostener única comunicación tengo empleados 1.300 hombres.

»Escasez Jefes, Oficiales me han obligado dar dos Jefes, tres Oficiales Artillería á Batallones Infantería, dejando baterías con sólo dos Oficiales.

»Estoy muy satisfecho éxito obtenido y dificultades vencidas hasta ahora, y creo las encontraré cada vez mayores, que también me prometo vencer. No digo esto para pedir á V. E. refuerzos, aunque dada la situación que ocupo en el corazón del territorio insurrecto, tengo que atender á frente, ambos flancos y retaguardia, pues enemigo, si bien quebrantado por numerosas bajas, se repliega sobre su base, mientras que yo me alejo de la mía y continuamente me hostiliza, haciendo bajas dentro campamento, que contrarresto con pequeños grupos de cuatro á seis hombres que los ahuyentan y rechazan desde nuestras avanzadas.

»No puedo sostener línea telegráfica, constantemente cortada y que me emplea mucha fuerza; no puedo cambiar línea comunicaciones, por ser indispensable sostener Santo Domingo, Munting-Ilog, paso de este río, de los de Malaquing-Ilog é Iba y pueblo Siláng. Por Biñáng, Carmona á Siláng sería igual el recorrido, pero no podría abandonar los puestos antes citados y tendría que sostener dos líneas en vez de una, y desde Biñáng por Carmona y Paliparang, aunque más corto, no hay camino de carros, y el hacerlo sería más largo.

»Por esto trato reunir aquí raciones para acortar duración convoyes. Me retrasa marcha mucha impedimenta y operaciones no van tan vivas como desearía por dificultades racionamientos, que al avanzar han de ser mayores. Espero convoy mañana 28; emprenderé marcha día 1.°

»Aunque la impresión general y la mía son que bajas enemigo más numerosas de las que resulta de datos positivos, puedo decir V. E. enterrados dentro campamento, que es menos mitad pueblo, para reducir servicio y ahorrar fatigas soldado, más de 400. Espiau les hizo más de 300 muertos, porque aunque corto tiempo, se atrevieron salir del bosque y presentarse terreno relativamente despejado. Pasan 200 además de los anteriores los que se han quemado, por ser imposible transporte para enterramiento por estar completamente putrefactos. Al retirarse pueblo primero Aguinaldo y luego Estrella, se llevaron muchos muertos y heridos, encontrándose en trincheras tomadas, señales inequívocas muchas bajas. — *Lachambre.*

Los anteriores telegramas fueron contestados por el General en Jefe con el siguiente:

»Parañaque 28-2-97, 12'17 tarde.

»General en Jefe á Comandante General. — Toda urgencia, donde se halle.

»Recibidos sus telegramas. Estoy muy satisfecho de V. E. y de las tropas á sus órdenes; á todos felicito por sus éxitos, que me he apresurado ponerlos conocimiento Gobierno. Conviene que tomado Salitrán, comunique V. E. conmigo por Muntinlupa, informándome cuanto se le ocurra y crea debe hacerse, quedando por mi parte en lo posible cubrir todas las atenciones que por consecuencia operación hayan quedado deficientes.

»Después que reciba sus impresiones, desde Salitrán puede ser convenga dominio Zapote, que está atrincherado, salvando San Nicolás, para que contacto Brigada Galbis con V. E. sea un hecho y línea comunicaciones de sus fuerzas por este punto ó Muntinlupa. Á este fin, fuerza que lleve Muntinlupa telegrama V. E. debe esperar ahí contestación. — *Polavieja.*»

*
* *

La mejor organización de un ejército en campaña se caracteriza por sus más fáciles medios de subsistencia, y tan preferente es este particu-

lar, que á él se dedica con afán todo General que conozca sus imprescindibles obligaciones. Inútil creemos decir que tanto para el General en Jefe como para el Divisionario, siempre fué objeto de constantes desvelos el aprovisionamiento de sus tropas y su más sana alimentación.

Componíase por otra parte la División de gente joven y robusta, necesitada de nutrirse lo bastante para que pudiera soportar las jornadas, siempre forzadas, los rigores de la estación, los diarios combates y el duro y fuerte servicio, ya que de lo contrario, tan continuadas fatigas darían prontamente al traste con aquellos sentidos entusias-

Carro empleado en los convoyes.

mos, con aquellas hermosas y poco comunes energías, concluyendo al fin la naturaleza por reclamar sus indiscutibles derechos.

Entonces sobrevendrían las enfermedades especiales y propias del país, causando bajas que por lo menos restarían al pronto combatientes, y aun suponiendo pudieran en breve restablecerse, al incorporarse nuevamente á filas, tal sería el estado de debilidad de los convalecientes, que todos sus esfuerzos y ánimo se estrellarían ante la imposibilidad de sobrellevar los molestos trabajos de la campaña y el depauperante clima filipino.

La gran cuestión que en Dasmariñas se presentaba entonces al General Lachambre era abastecer de raciones suficientes á la División,

tanto para que los destacamentos que fuera dejando en los puntos que ocupara no careciesen de ellas en regular número de días, cuanto para que al seguir marchando las tropas, pudiesen llevarlas consigo en cantidad suficiente á satisfacer sus necesidades del momento y á tenerlas próximas para reponerlas cuando concluyesen, sin verse en la precisión de procurárselas á grandes distancias.

De aquí que sin contar de antemano con un depósito de víveres inmediato ó con grandes convoyes que siguiesen á retaguardia, libre y expeditamente, no resultaba práctico ni posible avanzar, primero por la dificultad material de verificarlo y segundo porque las operaciones podrían entonces reducirse á breves correrías, que sin género de duda arrollarían los obstáculos encontrados al paso, pero que no llenarían el objetivo principal ante la necesidad de retroceder al punto de partida por falta de recursos.

Carabao.

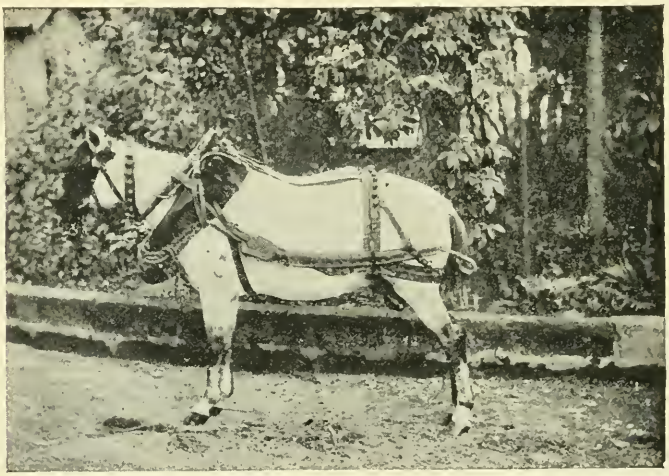
Cierto es que á su salida del cantón de Calamba, el General Divisionario dejó preparados y dispuestos medios de transportes para que los convoyes no cesasen de circular, conduciéndole los indispensables víveres: cierto es también que el General en Jefe tenía surtidas con exceso las factorías y no descuidaba tan importante nervio de la guerra; pero verdad es y por todos reconocida, que la falta de caminos viables en el territorio insurreccionado hacía dificultoso el tránsito de aquéllos.

Tres clases de transportes empleáronse en los convoyes, sacados de los mismos elementos del país, únicos con que podían contarse, dado el muy corto tiempo de que se dispuso para la preparación de la campaña.

En primer término figuraban los carros de camas endebles, que tenían por ruedas dos grandes discos, sin la consiguiente trabazón para resistir los desniveles y baches del terreno, por lo que al menor tropiezo deshacíanse en mil pedazos, siendo imposible de momento su recomposición.

De dichos carros tiraban de uno á cuatro *carabaos*, animal de gran tamaño, de la especie del búfalo, de la clase de los rumiantes, de cornamenta muy grande y aplastada que forma la figura de una ↄ y cuya piel, de un color ceniciento, es muy semejante á la del hipopótamo.

Esos animales, aparte de ser muy lento su andar, más lento que el del buey, necesitan refrescarse en agua ó lodo diariamente, y sobre todo reposar durante las horas de fuerte sol, en las cuales se echan, sin que sean suficientes á hacerles variar de posición los mayores y más enérgicos castigos.



Caballo filipino.

Como medio de transporte se aprovecharon también los caballos, de muy buena conformación, aunque pequeños y poco resistentes, para conducir cargas de regular peso.

Y por último, utilizáronse los chinos en cantidad suficiente, quienes por parejas y colgando de largos palos cilíndricos, á que llaman *pingas*, colocados sobre sus hombros, conducían las raciones, que de seguro caían por los suelos al sonar el primer disparo, pues sin que en nuestro ánimo entre la intención de ofender á los *Hijos del Cielo* y salvo honrosas excepciones, el silbido de alguna bala más ó menos alta sobre sus trenzadas cabezas les producía tal miedo, que arrojaban las cargas y apelotonados y á la carrera procuraban replegarse al sitio opuesto de la columna en que sonaban los tiros, siendo preciso á sus escoltas grandes esfuerzos para contenerlos, obligarles á recoger las

raciones y á que cumpliesen el compromiso voluntariamente contraído y muy bien pagado.

* * *

En vista de las consideraciones que dejamos transcritas y sobre todo á la carencia de víveres en Pérez-Dasmariñas para las operacio-

Chino conductor de raciones en los convoyes.

nes sucesivas y aun para el consumo diario, y en la necesidad de arbitrarse á toda costa esos indispensables elementos de subsistencia, causa única de la detención en la marcha de la División, dispone el General Lachambre que escoltado por dos secciones de Caballería marche el Comandante de Estado Mayor D. Manuel Quintero hacia Santo Do-

mingo y otras factorías, á fin de que en el perentorio plazo de tres días le remita 80.000 raciones de etapa.

Orden terminante lleva Quintero, pero también va investido por el General de plenos poderes y totales facultades para que le sea fácil y hacedero el cumplimiento de la muy difícil aunque honrosa comisión.

Á la vez recibe dicho Jefe de Estado Mayor encargo del General, para que en su nombre ordene á las fuerzas de Siláng reconozcan el camino de Carmona, á fin de utilizarlo si está libre, tanto por ser más corto su recorrido, cuanto porque el de Munting-Ilog á cada nuevo día resultaba muy intransitable, por la mayor profundidad de sus baches y por encontrarse ya medio caídos sus puentes de caña sobre los ríos y barrancos.

Á las dos de la tarde del 28 llega á Siláng el expresado Comandante de Estado Mayor, conferenciando en dicho pueblo con el de igual graduación Moreno Luna, y aun cuando éste le significa que según sus noticias el camino de Carmona sigue obstruído y ocupado por los dispersos que á consecuencia del ataque del Teniente Coronel Villalón á Paliparang se refugiaron en el barrio de Caón, cumpliendo las disposiciones superiores saldrá al frente de dos Compañías del 11.° de Cazadores y de una de las secciones de Caballería que acompañan á Quintero, para efectuar el reconocimiento que se le previene.

Prosigue su ruta el de Estado Mayor con la sección que le queda, recibiendo los sempiternos disparos del enemigo al atravesar los montes de Iba, llegando á Santo Domingo á las once de la mañana, donde conviene y prepara con el Jefe Administrativo de la División, Comisario de 2.ª D. Ricardo Garibaldi, la salida de un convoy con municiones y raciones bastantes para surtir por tres días á las tropas en Pérez-Dasmariñas y convoy que al poco tiempo emprende viaje hacia su destino.

Desde el mismo Cuartel de Santo Domingo y por encargo del General Lachambre celebra Quintero con el Jefe de Estado Mayor General interino, Teniente Coronel D. Apolinar S. Buruaga, en Parañaque, la siguiente conferencia telegráfica:

«Quintero: Detenidos en Pérez-Dasmariñas por falta raciones, vengo á recorrer todos los pueblos para requisar carros, carabaos y cuantos medios transportes encuentre á fin de remitirlas. La línea de comunicaciones con Santo Domingo se hace dificultosa, porque es preciso sostenerla fuertemente con gran número de fuerzas de que no se puede disponer. Línea telegráfica imposible, cortada muchas veces por

algunos rebeldes corridos á retaguardia. Se hace indispensable fuerte línea destacamentos que mantengan comunicación desde Santo Domingo con Dasmariñas. Esta dificultad irá aumentando conforme continúe el movimiento de avance sobre Imus. Los puentes de caña construídos sobre los barrancos están en muy mal estado, y para evitar todo esto, se hace hoy por el Comandante Moreno Luna un reconocimiento por el camino de Carmona, desde Siláng: si es practicable, por ahí se hará el aprovisionamiento desde Biñáng, pues es carretero: pero se teme esté ocupado en Caón por los insurrectos y cortado el puente sobre el Río Grande. Este retraso forzoso por lo malo de las vías de comunicaciones y dificultad transportes es muy perjudicial para el curso de las operaciones, pues da tiempo á que el enemigo se rehaga de cada golpe que recibe y nos oponga una resistencia que cada vez ha de ser mayor, pues se va reconcentrando sobre Imus.»

Carromata empleada para conducción de enfermos.

«Buruaga: Dígame motivos de tener línea comunicaciones con Siláng, toda vez que después del avance, por Muntinlupa podría establecerse á Manila y asegurar más la comunicación entre Santo Domingo y Siláng, para abastecer dicho punto, haciendo de este modo se consiga línea segura y comunicación más corta.»

«Quintero: Pensamiento de General Lachambre es: desde Muntinlupa á Dasmariñas, camino imposible. Desde Biñáng y Carmona á Siláng, se reconoce hoy por motivos ya dichos. El camino de Munting-Ilog, á pesar de esfuerzos hechos, se hace dificilísimo, necesitándose tres jornadas á Dasmariñas y aun así hay que pasar á brazo por

algunos parajes los carretones. Gran número de carabaos, único ganado de que se dispone, muertos, y muchas carretas destrozadas dificultan los pasos.»

«Buruaga: Pensamiento de General en Jefe es: Siláng con su guarnición se aprovisiona de Santo Domingo y no comunica con Pérez-Dasmariñas. En este punto no hace falta fuerza, pues todo avance á la línea designada que apoya Salitrán, busca contacto con Brigada Galbis y General en Jefe, y se aprovisiona por Muntinlupa ó por Parañaque. Es un cambio línea comunicaciones que ya se ha manifestado en telegrama á General Lachambre, expresando no se preocupe recursos después de llegar á la línea avanzada, pues los recibirá por aquí; pero para esto es preciso llegar á la línea avanzada y buscar el contacto.»

«Quintero: División sólo tiene víveres para tres días, tiempo que tal vez no sea suficiente para hallar el contacto de que se trata; no puede avanzarse más que de frente, pues el terreno está inundado, lo cual dificulta las marchas.»

«Buruaga: General en Jefe me encarga diga V. á General Lachambre, que tomado Salitrán y guarnecido, avance con todas las fuerzas á la loma de San Nicolás, por donde ha de efectuarse el enlace con Cuartel General y que cuando regrese V. de su expedición llame al aparato, por si algo hubiera que prevenir.»

«Quintero: Emprendo marcha para proveer víveres División y cuento con que mañana 2 estaré en Dasmariñas, donde participaré General Lachambre lo que desea General en Jefe. Esta noche desde Biñáng comunicaré con Parañaque antes de emprender marcha para incorporarme División.»

Á Calamba dirígese luego Quintero y en dicho cantón auxilia á Garibaldi en la organización de otro convoy de 70.000 raciones. Para el completo de las 80.000 que le ha prevenido el General Divisionario sólo fáltanle 10.000 que encuentra en Biñáng, donde se ha trasladado, así como también halla medios de transporte para su conducción.

En la noche de ese día también llega el mismo pueblo de Biñáng el Comandante Moreno Luna, después de haber llevado á feliz término su reconocimiento, destruyendo á su paso el barrio de Caón y varias trincheras abandonadas, haciendo en una de ellas cuatro muertos á los insurrectos que la defendieron.

Al pasar el río Amaya ó Grande encuéntrase el puente cortado, dejando en él y atrincherada una de las Compañías que componen su di-

minuta columna, en evitación de que el enemigo continúe su obra destructora y á fin de defender ese importante paso.

Libre dicha más corta comunicación, utilízase para que por ella sean conducidas las 80.000 raciones; pero como se hace preciso recomponer el puente, de once metros de luz, y arreglar el camino, en el pueblo de Carmona contrátanse doscientos polistas que á las órdenes del Capitán D. José Mera con su sección de Ingenieros, se hacen cargo de ese importante trabajo.

El Capitán de Ingenieros D. José Mera.

En cumplimiento de la orden que recibiera Quintero, acude en Biñáng al aparato telegráfico y celebra la siguiente conferencia con el Jefe de Estado Mayor en Parañaque:

«Quintero: Tengo la satisfacción de participarle queda libre comunicación de Biñáng á Siláng por Carmona, practicable para convoyes con sólo arreglar puente sobre Río Grande cerca de Siláng. ¿Tiene algo que ordenarme el General en Jefe? pues salgo en seguida para incorporarme á División en Dasmariñas. Comandante militar Biñáng queda encargado organizar convoyes para suministrar División.»

«Buruaga: Para informar General en Jefe deseo me diga quién ha hecho reconocimiento camino Carmona Siláng.»

«Quintero: Comandante Artillería Moreno Luna con dos Compañías Infantería y una sección Caballería. Con gran celo, actividad y entusiasmo dicho Jefe ha practicado ese servicio. Tuvo ligero tiroteo sin consecuencias, haciendo cuatro muertos enemigo.»

«Buruaga: General en Jefe enterado y muy satisfecho del Comandante Moreno Luna. Me encarga lo diga V. á General Lachambre, así como si hay que hacer alguna obra Río Grande, camino Carmona, para paso y defensas, se haga, pues es muy importante conservar esa línea.»

«Quintero: Está bien. Material Ingenieros preparado, sale á arreglar camino y puente. Mañana quedará también tendida línea telegráfica Biñáng, Carmona. El convoy que mañana temprano saldrá de Calamba marchará por dicho camino y de ese modo tendrá la División pasado mañana las 80.000 raciones. Á sus órdenes.»

Después de una penosísima marcha de noche entran en Siláng estos diligentes Comandantes de Estado Mayor y Artillería al frente de sus fuerzas. El día 3 salen nuevamente, Moreno Luna para Carmona con las mismas Compañías á fin de proteger los trabajos del camino y escoltar el convoy y Quintero hacia Pérez-Dasmariñas, viéndose forzado al llegar al barrio de Sampaloc, desde donde le recibe el enemigo á tiro limpio, por su frente y flancos, á darle una carga con sus cincuenta caballos, consiguiendo ahuyentarle y despejar el camino, por el que prosigue hasta alcanzar en esa tarde á Pérez-Dasmariñas.

Valiosa ha sido la comisión desempeñada por el Jefe de Estado Mayor, pero valiosas son también las felicitaciones que recibe del General Lachambre, quien públicamente le da las gracias y le testimonia con frases calurosas lo satisfecho que ha quedado de su comportamiento.

Pocas horas después también entra en el mismo pueblo el convoy que saliera de Santo Domingo conduciendo 26.000 disparos de fusil, muchos de Artillería y suficientes raciones para que con ellas pueda suministrarse la División hasta el día 7; convoy que de vacío se utiliza para evacuar por segunda vez el pueblo y su ambulancia de enfermos y heridos, siendo escoltado por cuatro Compañías del 7.° de Cazadores.

*
* *

Al último telegrama que del General en Jefe hemos transcrito contesta el General Lachambre con la siguiente carta, que insertamos no obstante su carácter confidencial, en gracia á que retrata perfectamente las impresiones del ilustre soldado y su criterio respecto al avance y futuras operaciones de su División:

«Pérez-Dasmariñas, 3 Marzo 1897.

»Excmo. Sr. General en Jefe, Marqués de Polavieja.—Parañaque.

»Mi respetado y querido General: Como me indica V. en su telegrama del 28, voy á comunicarle mis impresiones sobre los movimientos

sucesivos de esta División, una vez tomado Salitrán, sin perjuicio de que después de esto verificado, pueda si le parece y según he dicho por telégrafo ponerme al habla con V.

»Con las noticias que voy á darle no tengo la pretensión de hacer un plan, ni mucho menos de proporcionárselo á V.; si le sirven para sus determinaciones, puede hacer de ellas el uso que le parezca; si no, nada hay perdido. Por eso se lo digo en carta y no de oficio, creyendo así interpretar sus deseos.

»Siláng, por su posición, dominando el curso superior de los ríos que surcan esta provincia de Sur á Norte y por ser el arranque del camino carretero que va directamente á Imus, es la verdadera llave de la provincia de Cavite. Su posesión nos dejó en condiciones de avanzar, siempre por posiciones dominantes, pues se marcha por la divisoria entre los ríos Imus y Julián y en situación de dirigirse con ventaja por el lado que más convenga.

»Merced á dichas ventajas hemos podido avanzar á Dasmariñas sin que el enemigo se nos opusiese hasta las inmediaciones del pueblo, á cuya posesión daban los rebeldes la importancia que realmente tiene.

»Si Siláng es la llave de la provincia, Dasmariñas es la verdadera antesala de Imus y el apoyo de nuestro flanco izquierdo que puede amenazarle y molestarle por Buenavista, San Francisco de Malabón y todo el territorio que forma el NO. de la provincia de Cavite.

»Si á esta situación se añade la importancia que ellos dan á la defensa de sus poblaciones y más aún á Dasmariñas en el centro de la provincia, tan inmediato á Imus que los que hoy nos hostilizan sin cesar son los puestos avanzados de dicho pueblo, no se le ocultará que la posesión de este punto me es de suma necesidad, sobre todo mientras no tenga abierta y franca otra línea de comunicaciones y aprovisionamientos que la que hoy empleo.

»La pérdida de Dasmariñas significa para la insurrección un descalabro de consideración, porque disminuye extraordinariamente la importancia estratégica de Imus, que si bien fuerte siempre por su posición táctica, deja de ser su centro de acción por irradiar desde él caminos en distintas direcciones. Por Dasmariñas sigue el camino carretero á Imus y como en este país sólo por caminos van los naturales, hasta el punto de no haber verdaderos prácticos, pues los más conocedores sólo lo son de vías de comunicación practicables, con la posesión de Siláng y Dasmariñas somos dueños de toda esta región, confirmándome en dicha certidumbre el no haberse corrido enemigo á retaguardia, pues si algún convoy ha sido tiroteado ó molestado, puedo asegu-

rarle que no tiene absolutamente importancia el hecho. Creo también que eso se debe á que los rebeldes han hecho de Imus su Ciudad Santa, y sobre ella acumulan recursos para defenderla á todo trance.

»Después de tomado Salitrán, creo que corriendo el ala derecha á las lomas de San Nicolás tendremos dominada la orilla izquierda del Zapote, y la unión de mi División con las fuerzas del General Galbis será un hecho. El ala izquierda podría apoyarse en un punto de la carretera de Dasmariñas á Imus ó de la de Salitrán á Imus y avanzando de Sur á Norte estas fuerzas y las que después de pasar el Zapote por su nacimiento se destaquen á lo largo del curso del citado río, conversando alrededor de su derecha, sirviendo de eje el puente del Zapote ya tomado de revés ú otro punto, si á V. le parece, creo que el ataque á Imus se haría en excelentes condiciones y que el enemigo se vería obligado á echarse sobre la costa, lo que entiendo había de ser su perdición.

»Para llevar á cabo todo lo narrado y establecer sólidamente la nueva línea de modo que el contacto con las de las demás fuerzas sea eficaz, tal vez fuere de más utilidad tener aquí la Brigada Jaramillo que donde hoy se halla.

»Estoy muy satisfecho del soldado, que gana de día en día, aunque le falta poco para ser un veterano.

»Las penalidades que en esta campaña sufre son verdaderamente grandes. Mal de raciones, sin vino ni tabaco y bajo la desagradable impresión del vacío que á nuestro alrededor hace el país; sufriendo un calor asfixiante, bebiendo malas aguas y con un hedor á cadáveres que algunos ratos es insufrible, si no se halla agobiado ni apocado, no tiene la alegría que es rasgo característico del soldado español.

»En la toma de Dasmariñas se portó la gente con mucha bravura. El combate fué muy rudo y se desarrolló en unas condiciones que entre el calor del sol, el del incendio y la excitación de la lucha estaba la gente al terminarla verdaderamente agotada.

»Recomiendo á V. con muchísimo interés á todos, pues se están pasando bastantes malos ratos y el comportamiento es ejemplar.

»El enemigo no es temible en el concepto de que sea capaz de hacernos sufrir un descalabro de importancia, pero es molesto y obstinado, pues al día siguiente de sufrir una derrota terrible reanuda su tiroteo y aunque pocas, nos hace bajas.

»Todo ello produce una tensión constante de espíritu que aumenta las penalidades de la División, la cual desde el día 15 de Febrero está pasando una temporada de prueba.

»Al escribir á V. la presente carta y mis impresiones he creído interpretar sus deseos, manifestados en el telegrama á que me refiero al principio de ella, encontrando muy semejante este pensamiento al que he desarrollado para la toma de Siláng, que tan buen resultado me ha dado.

»Desea darle pronto un fuerte abrazo y queda de V. muy subordinado atento afectísimo y s. s. q. b. s. m.—*José Lachambre.*»

Para calmar las justificadas impaciencias del General en Jefe, por la vía telegráfica, siempre más rápida, no obstante sus constantes interrupciones, también le dirige el General Lachambre el siguiente despacho:

«Pérez-Dasmariñas 3-3-97.

»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Llegó convoy raciones y mañana espero otro muy considerable. En este caso saldré día 5 sobre Salitrán y sin detenerme allí más que lo absolutamente indispensable, continuaré á lomas San Nicolás para establecer contacto con V. E.

»Comprendo su impaciencia por que realice unión, pues participo de ella y sólo á incumplimiento de las órdenes que con toda escrupulosidad tenía dadas de antemano sobre racionamiento se deben demoras.

»Desde San Nicolás tengo noticias fácil trasladarme sitio donde pueda conferenciar con V. E. Si me necesita, estoy á sus órdenes para ir donde me indique. — *Lachambre.*»

* * *

Para avivar el arreglo del camino á Carmona, salen el día 3 de Pérez-Dasmariñas las secciones de Ingenieros al mando del Teniente Gallego con una Compañía del Regimiento núm. 74 de protección, y no siendo precisa ya ni conveniente la conservación de la línea de comunicaciones por Munting-Ilog, ordena el General Divisionario que todas las fuerzas que la guarnecen, después de destruir sus defensas, se trasladen á la nueva línea Siláng, Carmona, Biñáng, hasta ulterior disposición.

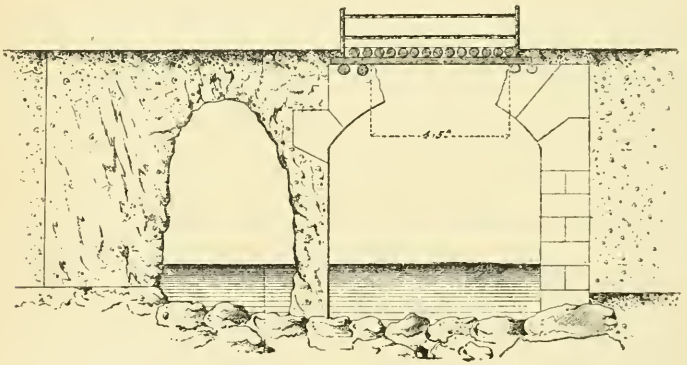
Por orden del mismo General salen el día 4 todas las plazas montadas de la División á forrajear en dirección al poblado de Buenavista,

yendo escoltadas por seis Compañías del 15 de Cazadores al mando de su Teniente Coronel D. Antonio Topete.

El sitio del forraje estaba separado del campamento por un profundo barranco que contiene un ligero puentecillo de cañas, para el paso, por cuyo motivo detiénense los de á caballo ante la dificultad de franquearlo.

La extrema vanguardia, que ya al otro lado había tomado posiciones, comenzó entonces á ser hostilizada desde una trinchera que enfila y defiende la hondonada.

Enterado el General Lachambre de lo que ocurre, dispone que el Coronel Arizón, al frente del Batallón Cazadores núm. 3, haga una salida en dirección á dicho poblado de Buenavista, situado al Oeste de Dasmariñas, con objeto de batir al enemigo y destruirle la trinchera



Perfil del puente reconstruído sobre el Tibagán, en el camino de Silang á Carmona.

de que estaba posesionado, si bien recomendando al Coronel no empeñe combate que por su importancia exija tomen parte en él mayor número de fuerzas de la División, ya que no es conveniente á sus propósitos; como también, si el enemigo resiste, deje bien puesto el honor de las armas y claramente demostrada nuestra superioridad efectiva.

Á las nueve de la mañana emprende el Jefe y fuerzas expresadas la marcha y no bien salvan el barranco, encuéntranse á los rebeldes emboscados en los cañaverales de su izquierda, disputándoles el paso. Para no empeñar fuerte acción, dispone Arizón prender fuego á dichas cañas, que al instante son pasto de las llamas, por lo que el enemigo las abandona apresuradamente, so pena de morir achicharrado.

Rompen entonces nutrido fuego sobre la columna desde tres grandes trincheras colocadas en el flanco derecho, contestándolo dos Com-

pañías por el frente á discreción, mientras otras dos, al mando del Teniente Coronel D. Jaime Bosch Fernández, Jefe del Batallón, las envuelven y á la bayoneta se posesionan de ellas haciendo diez muertos á los contrarios, que huyeron desaforadamente dejando abandonados sus cadáveres, como el de un guardia civil desertor y varias armas de fuego, 600 cartuchos sin usar y muchos más recargados, lanzas, bolos, arcos y flechas, y bastantes sombreros y *salacots*.

El Teniente Coronel de Infantería D. Jaime Bosch.

Dicha acción nos costó un muerto y nueve heridos, así como herido también el Teniente Coronel de un balazo milagroso, pues entrándole por la frente le recorrió todo el cuero cabelludo por la parte superior.

Hasta las dos de aquella tarde permanecieron Arizón y los suyos en los sitios ocupados, sin que en su retirada los molestasen los insurrectos, comprobándose con ello el gran quebranto y no pequeño susto que se había apoderado de aquella gente.

Justificados elogios prodigó el Jefe á las tropas que tomaron parte en dicho hecho de armas, haciendo especial mención, entre varios, de Bosch, Capitán Navarro, Tenientes Piqueras y de los Santos, así como del Médico D. Francisco Sanchuelo y de su Ayudante de órdenes Teniente de Caballería D. José Martínez de Campos, que con serenidad manifiesta y en la extrema vanguardia acompañó á las Compañías en la toma del parapeto. De este hecho da cuenta el General Divisionario con el siguiente despacho telegráfico:

«Pérez-Dasmariñas, 4-3-97, 5 tarde.

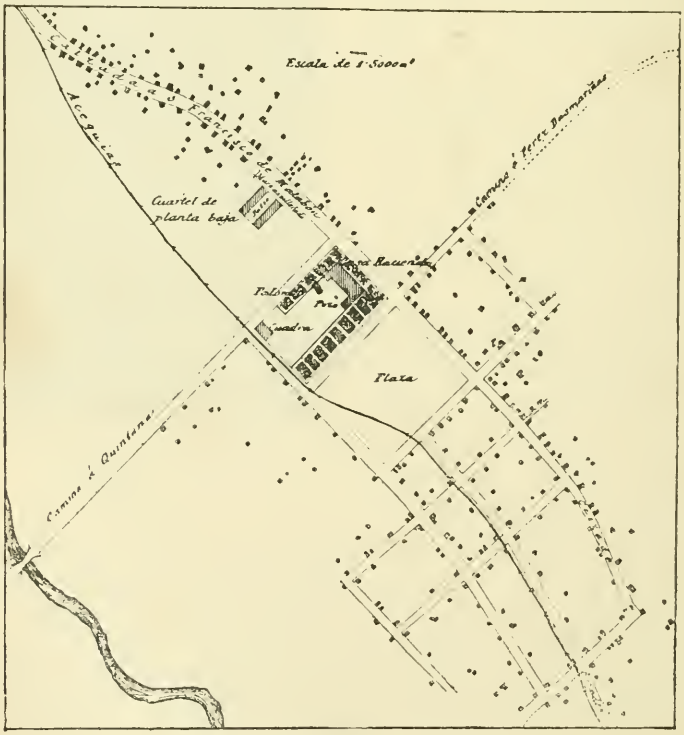
»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»Mañana hoy dispuse saliesen á forrajear fuerzas Caballería protegidas seis Compañías 15 Cazadores, dirección camino Buenavista. Terreno impidió operación, pero descubiertas trincheras ordené saliese

Coronel Arizón con el 3.º Cazadores á destruirlas, lo que consiguió después de un combate en el que se causaron al enemigo diez muertos que nos abandonó, recogiéndose sus correajes y municiones. Por nuestra parte tuvimos un muerto y seis heridos tropa y herido leve en la cabeza Teniente Coronel Bosch, que continuó sin embargo al frente de su Batallón. — *Lachambre.*»

*
* *

Desde el observatorio de la iglesia de Dasmariñas, sin necesidad de los anteojos y á simple vista, aunque fuera de distancia de las avanzadas, diariamente veíase á los tagalos en crecidísimo número, ocupados



Croquis del poblado de Buenavista.

en construir trincheras de grandes dimensiones y sembrar sus alrededores de toda clase de obstáculos, en los distintos caminos que desde el pueblo se dirigen á Salitrán, Imus y Buenavista.

Desconociendo la ruta que emprendería en su avance la División,

mas sabiendo positivamente que tarde ó temprano caería sobre ellos con la pesadez de una maza, no se daban punto de reposo en aumentar las resistencias que ya de por sí y en gran escala tenían los sitios que suponían habría de recorrerse.

Muy sencillo para Lachambre hubiera sido destacar una ó varias columnas con orden de tomar tales defensas y arrojar de ellas á los insurrectos; pero nada práctico conseguía con semejantes operaciones, por cuanto aparte de las naturales bajas que ocasionarían á las tropas esos empeños, tendría necesidad de mantener la ocupación de lo tomado y entonces daba á su campamento extensión grandísima, doblando á las fuerzas sus servicios de armas y mecánico, ó de lo contrario, tan pronto las abandonásemos, volverían á ser levantadas por los infatigables obreros.

Prefiere que sin interrupción alguna prosigan su labor, ya que de todos modos resultará inútil, porque llegado el momento de adelantar, ni una sola trinchera ni defensa, por fuertes que sean, dejarán de caer en nuestro poder.

De tales trabajos hace referencia el Divisionario en el despacho que copiamos á continuación:

«Pérez-Dasmariñas, 4-3-97.

»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»Aun no ha llegado convoy, que espero con impaciencia; en cuanto esté aquí seguiré marcha. Esta demora permite construcción muchas trincheras que desde este punto veo hacer en alrededores y hará que defensa sea más obstinada que si hubiese podido marchar desde luego. — *Lachambre.*»

Es contestado el anterior despacho con el siguiente:

«Parañaque, 4-3-97, 6,15 tarde.

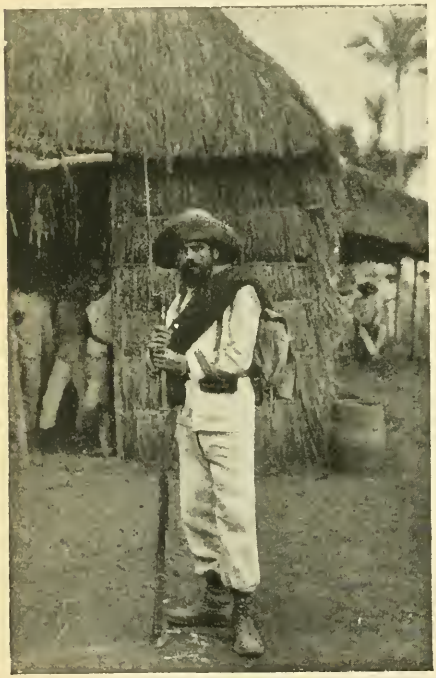
»General en Jefe á Comandante General. — Dasmariñas.

»Enterado su telegrama de hoy, espero también con impaciencia noticia marcha sobre Salitrán. Si en curso operaciones encuentra alguna oportunidad lograr mayor ventaja, apoderándose punto ó posición importante para sucesivo, por desaliento enemigo ú otra circunstancia, aprovéchela sin sujetarse á instrucciones que le envío en carta contestando la suya. — *Polavieja.*»

* * *

La mañana y tarde del día 5 transcurrieron para el campamento sin la molestia habitual del constante tiroteo; no obstante, semejante silencio era precursor de algún fuego prolongado durante aquella noche.

Dan las diez y no bien tocan silencio las cornetas, cuando principian á silbar las balas y estallar las explosivas por encima de los *bahays*. Los centinelas y grupos emboscados contestan á los *taos* del monte, que responden á su vez por descargas apretando el fuego, el cual nos ocasiona la muerte del segundo Teniente Lahoz, del 15 de Cazadores, dentro de su alojamiento, que por ser de caña y nipa como todos, eran pasados de parte á parte. Algún *bahay* hubo en que se contaron 18 desgarraduras.



Mariano Ortiz Tenorio,
Sargento del Regimiento Indígena núm. 73.

Por fortuna, las balas al hendir el aire con sonido de lejana sirena pasaban altas para los que acostados en el duro piso dentro de los *bahays* ignoraban si su sueño duraría algunas horas ó sería eterno.

Á las dos y media de la madrugada del 6 aparece en Pérez-Dasmariñas el gran convoy de 80.000 raciones, conducido por el Comisario Garibaldi, al que da escolta Moreno Luna con sus infatigables Compañías, con cuyos víveres raciónase el soldado por dos días, depositándose gran cantidad de ellos en el convento y preparándose los necesarios y bastantes para que pueda llevarlos consigo la División.

Terminadas las obras de atrincheramiento en la iglesia y convento, cuyo destacamento proporcionaron ambas Brigadas, para que no pese sobre una sola tal clase de servicios, dejan la 1.ª una Compañía del 2.º y la del General Marina otra Compañía del 15, dándoseles el encargo que tan pronto adelanten las tropas, destruyan los edificios que estorben á una mejor defensa.

Los siguientes telegramas sustituyen con ventaja cuanto pudiéra-

mos consignar á propósito de las futuras operaciones, por cuyo motivo los insertamos á continuación:

«PÉREZ-DASMARIÑAS, 6-3-97, 8 noche.

»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»No he recibido aún su carta, pero sí su último telegrama cifrado fecha 4, que cumpliré en cuanto pueda.

»Durante permanencia este campamento enemigo me ha causado un muerto y 56 heridos sobre bajas sufridas en reconocimientos 26 Febrero y 4 corriente, de que ya he dado noticia V. E.

»Segundo Teniente Lahoz, 15 Cazadores, muerto anoche. — *Lachambre.*»

«PÉREZ-DASMARIÑAS, 6-3-97, 12 noche.

»Mañana 7 del corriente, al amanecer, emprenderé la marcha para Salitrán y aunque aun no he recibido las instrucciones que V. E. me anuncia, al decirme contesta á mi última carta, tan luego como me apodere de aquel punto continuaré á las lomas de San Nicolás para ponerme en comunicación con V. E.

»Como los caminos que después de Salitrán he de recorrer me son desconocidos, dejaré en dicho punto la Artillería de grueso calibre, llevando conmigo tan sólo la de montaña, por considerar preferible tener que volver por ella en caso necesario á arriesgarla por sitios en los que pueda tener un percance.

»Aunque llevo conmigo, por haber llegado un fuerte convoy, raciones bastantes para seis días, como al llegar á lomas San Nicolás estará ya todo consumido, ruego á V. E. disponga se tengan preparadas las que juzgue necesarias para el sucesivo aprovisionamiento de esta División, en la inteligencia de que los carros puedo proporcionarlos, pues serán los que quedan vacíos después de suministradas estas fuerzas y podrían llevar unas 40.000 raciones.

»Me permito indicar también á V. E. que estas tropas no tienen vino, ni aguardiente, ni tabaco. Dejo racionado Siláng y el destacamento de Pérez-Dasmariñas por un mes.

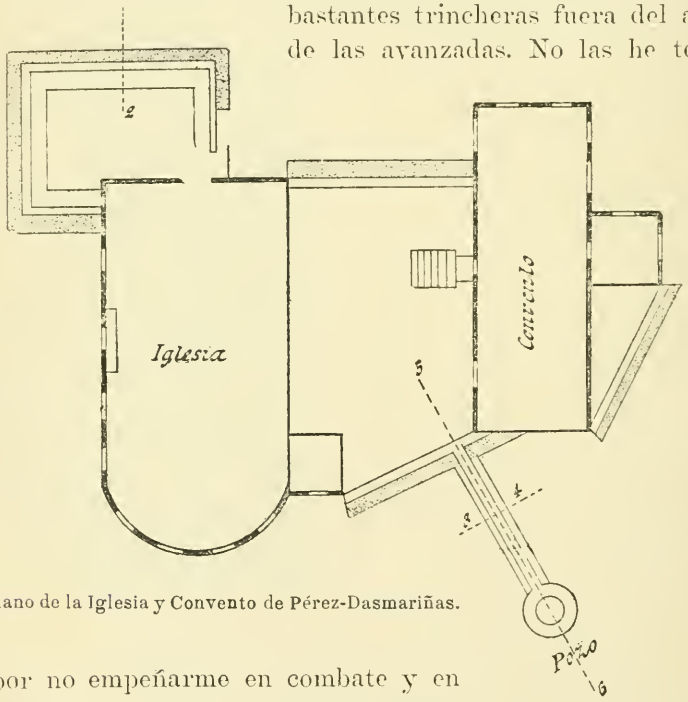
»La importancia que los rebeldes han dado á este último punto me hace á mí dársela también y por eso le dejo ocupado con dos Compañías, que convenientemente fortificadas en la iglesia, con agua dentro del recinto que ocupan y con suficientes raciones y municiones, quedan perfectamente seguras.

»Creo también más que conveniente la ocupación de Dasmariñas,

porque los muchos materiales de construcción que hay en estos alrededores permitirían en breve al enemigo fortificarlo como estaba al tomarlo, ó mejor, y porque careciendo de dinamita para volar la iglesia, pudiera ocuparla de nuevo el enemigo y hacer de ella un centro de resistencia.

»Esto no obstante, y aunque como antes le he dicho, no es la ocupación de Dasmariñas de absoluta necesidad, la abandonaré si V. E. así lo dispone.

»Creo que he de encontrar fuerte resistencia desde la salida misma de este pueblo, pues veo á mi alrededor bastantes trincheras fuera del alcance de las avanzadas. No las he tomado,



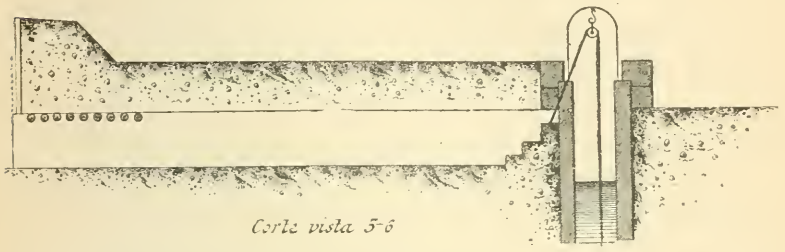
Plano de la Iglesia y Convento de Pérez-Dasmariñas.

tanto por no empeñarme en combate y en una dirección que tal vez no me convenga, como porque me costarían bajas inútiles por tenerlas que abandonar, pues dejar ocupados los puntos donde se hallan extendería demasiado mis fuerzas. He considerado, pues, preferible no tomarlas hasta que al avanzar me estorben la marcha.

»Tengo adoptadas las disposiciones convenientes para que las instrucciones que V. E. me anuncia lleguen á mi poder en el más breve plazo posible. Tan luego las conozca puede V. E. tener la seguridad que serán puntualmente cumplidas. — *Lachambre.*»

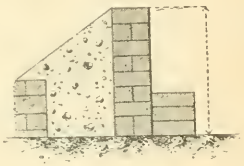
*
* *

Como noticia curiosa, al par de necesaria, consignaremos que los hechos de armas y acciones desde la salida de Siláng, sostenidos en la marcha y toma de Pérez-Dasmariñas, permanencia en el mismo y combates librados hasta que dejó dicho pueblo la División, le consumieron 104.900 cartuchos Mausser, 31.400 Remingthon modelo 1871-89, 43 granadas ordinarias, 25 de metralla y 15 botes Plasencia; 47 gra-

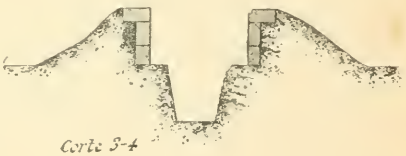


Obras de fortificación en la Iglesia y Convento de Pérez-Dasmariñas.

nadas ordinarias y 12 de metralla de 9 cm. y 2 granadas ordinarias de á 15 cm. Mata.



* * *



Tienen tal valía é importancia todos los documentos en que el invicto Marqués de Polavieja ha dictado órdenes ó impreso la huella de su talento, respecto á la campaña filipina, que no obstante su carácter particular, enriquecemos estos renglones con la siguiente carta:

«Cuartel General.

»Parañaque, 5 Marzo 97.

»Excmo. Sr. D. José Lachambre.

»Mi querido General y amigo: Quedo enterado de su carta fecha 3 del actual, y conforme en un todo con las apreciaciones que en ella hace, respecto de la importancia de los puntos ocupados, para realizar el objetivo por ahora de mis planes.

»En vista de ellas comprendo la necesidad de conservar Pérez-

Dasmariñas, en el cual no había pensado dejar guarnición para evitar la distracción de fuerzas en una línea demasiado extensa que pudiera debilitarnos.

»Tomado, pues, Salitrán, conviene avance V. á las lomas de San Nicolás su ala derecha, destruyendo ó conservando aquella hacienda, según convenga, y apoye el ala izquierda en el camino de Salitrán á Imus, para no extender mucho la línea. Es interesante que el ataque á Salitrán se realice cuanto antes, para calmar impaciencias de la opinión, que desconociendo los resortes de la guerra atribuye á otras causas la menor detención.

»Después de esta operación, lo importante es que por las lomas de San Nicolás y cruzando el Zapote por su curso superior, se realice el contacto con la Brigada Barraquer — Galbis está enfermo — y conmigo, para ya con este aumento de fuerzas atacar la hacienda de San Nicolás y que nos hagamos dueños de la línea del río, que ha de ser base segura para que reunidos podamos atacar todos á Imus.

»Para realizar este enlace puede V. emplear parte de la fuerza que le envié con Arizón. Conseguido esto, la línea de comunicaciones se acorta, pues podrán aprovisionarse las tropas por esta de Parañaque, sin perjuicio de que también se utilice la de Carmona.

»Yo contaba con añadir alguna fuerza de Infantería de Marina y columna volante de Jiménez; pero los últimos sucesos de Manila me privan por ahora de distraer de aquella zona un solo hombre.

»Sin embargo, procuraré hacer que Jaramillo se mantenga á la defensiva en los destacamentos y mande un Batallón.

»En el correo de fin de mes llegarán 60 Jefes y Oficiales y 800 hombres de la Península para cubrir bajas, según telegrama recibido del Ministro de la Guerra.

»Envío á Biñáng al Comandante de Estado Mayor Tenorio, para que organizando recursos y medios de aprovisionamiento y de transportes pueda remediar y auxiliar á la Administración Militar.

»Marchará en el mismo vapor que conduce esta carta á fin de poner mano inmediatamente en asunto de tanto interés.

»Ya sabe por mis telegramas lo satisfecho que estoy de V. y de toda la División. Comprendo las penalidades que sufre, que realzan su mérito.

»He aprobado la propuesta de los Sargentos, con lo cual ya puede usted disponer de mayor número de subalternos. En este mismo vapor marchan á incorporarse los Oficiales y tropa que hay pendientes de hacerlo.

»Muchas bajas tiene la División de Jefes y Oficiales en sus acciones, por lo cual indico á V. la conveniencia de tomar las medidas que crea oportunas, para prevenirlas y evitarlas.

»Acabo de recibir telegrama ascendiendo á General de Brigada Sarralde. Comuníqueselo y felicítele en mi nombre. Mis cariñosos afectos á Cornell, Marina, Zabala, Sarralde y demás Jefes y Oficiales, y me reitero de usted afectísimo y buen amigo. — *Camilo G. de Polavieja.*»

***

Á grandes y muy particulares consideraciones prestábase el comportamiento que vinieran observando los insurrectos, dados su tenacidad, fiereza y extraordinarios esfuerzos para disputar á las tropas cada nuevo palmo de terreno que adelantaban en su rebelde provincia.

El menos lerdo en asuntos de guerra, sobre todo si son de montaña, como la que nos ocupa, á poco de pensar, precisamente tenía que fijarse en el número de combatientes con que contaba el Ejército y en las múltiples atenciones que demandaban sus cuidados; en las imprescindibles necesidades que tenía que satisfacer; en los medios de transportes á su alcance y en la carencia de vías de comunicación, como también en el sistema guerrero empleado por los tagalos; en sus infinitos partidarios y en los hábitos de altanería é indisciplina que por efecto de las condiciones de relativa independencia en que habían vivido durante medio año, les hacía ya incompatibles con el sistema de orden y regularidad gubernativa á que tenían que volver bajo nuestro dominio.

¿Qué elementos, qué fuerza interior los sostenía para continuar en ese deplorable camino de perdición, prosiguiendo armados contra España, no obstante los duros y ejemplares castigos que por sus soldados recibían?

Aparte de los motivos muy anteriormente narrados, achacamos tal testarudez y tenacidad á su carácter de hombres semisalvajes, vecino tan pronto de la credulidad en favor de su causa, como de su obstinación, que á ratos interponían entre sus fogosidades y sus ímpetus feroces é inconscientes. Soñando locas ventajas atizadas por odios de raza al *castila,* seguían la guerra, esperando siempre en el triunfo de su ingrata rebelión, imponiéndose á su propia conveniencia cuando las sangrientas derrotas los desilusionaban, ó lanzándose rabiosos á la pelea, fusil y bolo en mano, á morir matando.

Con tales antecedentes, ciertamente formaba composición de lugar errónea quien creyera que los jefes de la insurrección, la parte directora y la activa y resuelta de los tagalos dejasen de perseverar en la nefasta empresa de defender con las armas el territorio caviteño, y aun de procurar la propagación de sus doctrinas por todos los contornos de la isla de Luzón y demás de las Visayas.

Hasta el momento á que nos referimos, verdad es que en todas partes, en ríos, montes y pueblos, en todas circunstancias fué el enemigo combatido, destrozado, aniquilado; pero tampoco deja lugar á dudas que sus dispersiones, batidas y derrotas no habían producido en su ánimo ni el natural abatimiento, ni la menor desmoralización, ni aun las conocidas vacilaciones que en todas las guerras han precedido á su terminación.

Prueba de ello constaba en que no ya al siguiente día de los grandes y rudos destrozos que sufrieron en Silang y Pérez-Dasmariñas, sino dentro de las mismas veinticuatro horas volvían á presentarse delante de la boca de nuestros cañones y fusiles, con imperturbabilidad manifiesta, con notoria sangre fría, para ser nuevamente víctimas del coraje y arrojo de las tropas.

Y sucediendo esto tal cual lo dejamos narrado, ¿podría esperarse fundadamente que se someterían á discreción, antes de destrozarlos en todos los confines de su levantisco territorio?

Y dado por seguro que habríamos de vencerlos completamente dentro de su gran campo atrincherado, ¿era posible aguardar que sometidos de nuevo y por las armas á nuestra autoridad, después de lucha tan cruenta, en que sus instintos y pasiones se habían exacerbado contra el dominio español, por el momento y á raíz de la conclusión de la campaña los encontrásemos más dóciles y fáciles de gobernar?

Ojalá que nuestra apreciación fuese equivocada, totalmente errónea para lo futuro; pero sinceramente creíamos entonces, al evacuar el resto de la División á Pérez-Dasmariñas, que no se someterían los insurrectos antes de que recorriésemos Cavite á sangre y fuego, ni tampoco que al ser vencidos, como absolutamente lo fueron en aquella provincia, no tuviésemos necesidad imperiosa de sujetarlos por medio de la fuerza, siéndonos luego preciso gran lapso de tiempo para domar la fiereza de su carácter é inculcarles otra vez sus antiguos principios de respeto y sumisión voluntaria á la legítima autoridad de España.

Por eso entendíamos en aquellos días, como seguimos entendiendo ahora, en vista de nuevos hechos y acontecimientos, que para concluir

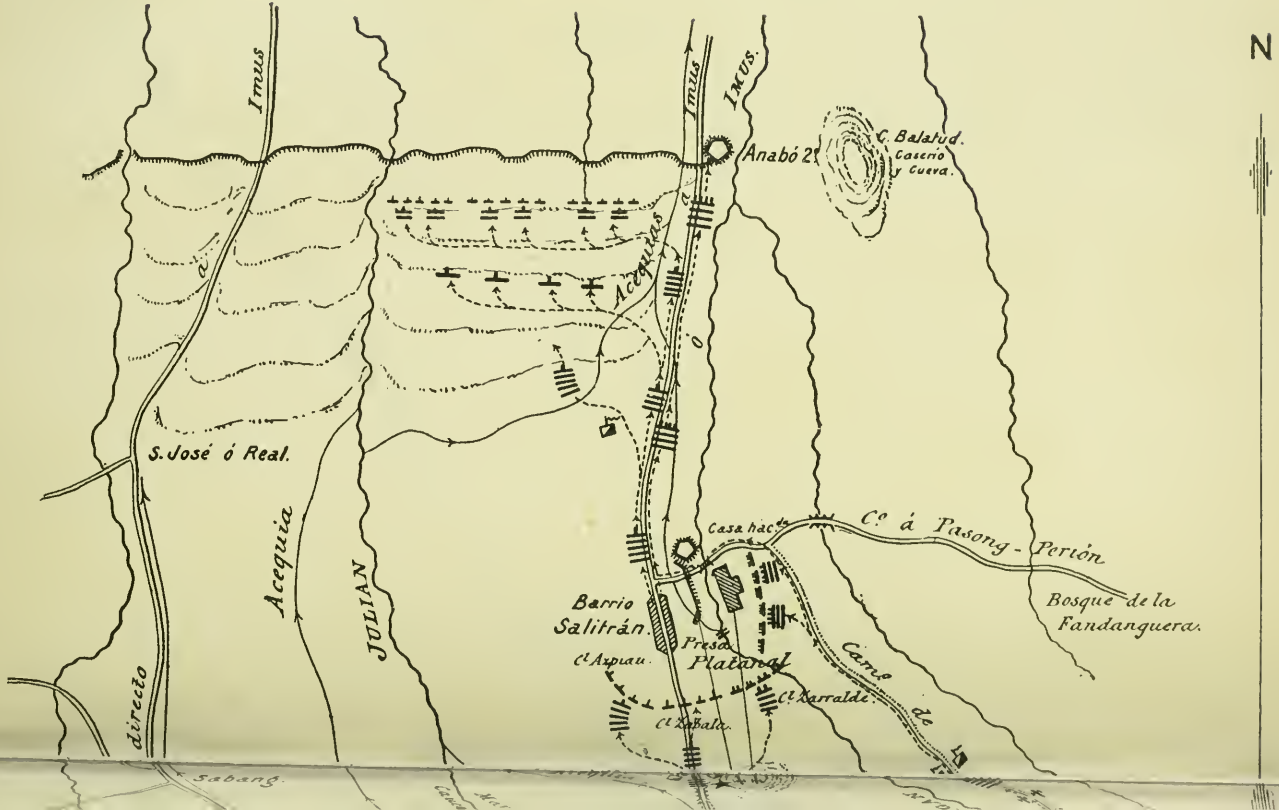
la campaña en Cavite se necesitaba no abandonar ningún pueblo ocupado; hacer marchar las columnas desde su base de operaciones hacia adelante, asegurando todos los puntos á fin de mantener expeditas las comunicaciones y libre la circulación de los convoyes; ir reduciendo cada día el dominio de la insurrección á más estrechos límites, persiguiéndola y destruyendo sin contemplaciones las partidas ó grupos que pretendieran quedar á retaguardia, y aun á los habitantes que se mantuviesen rebeldes.

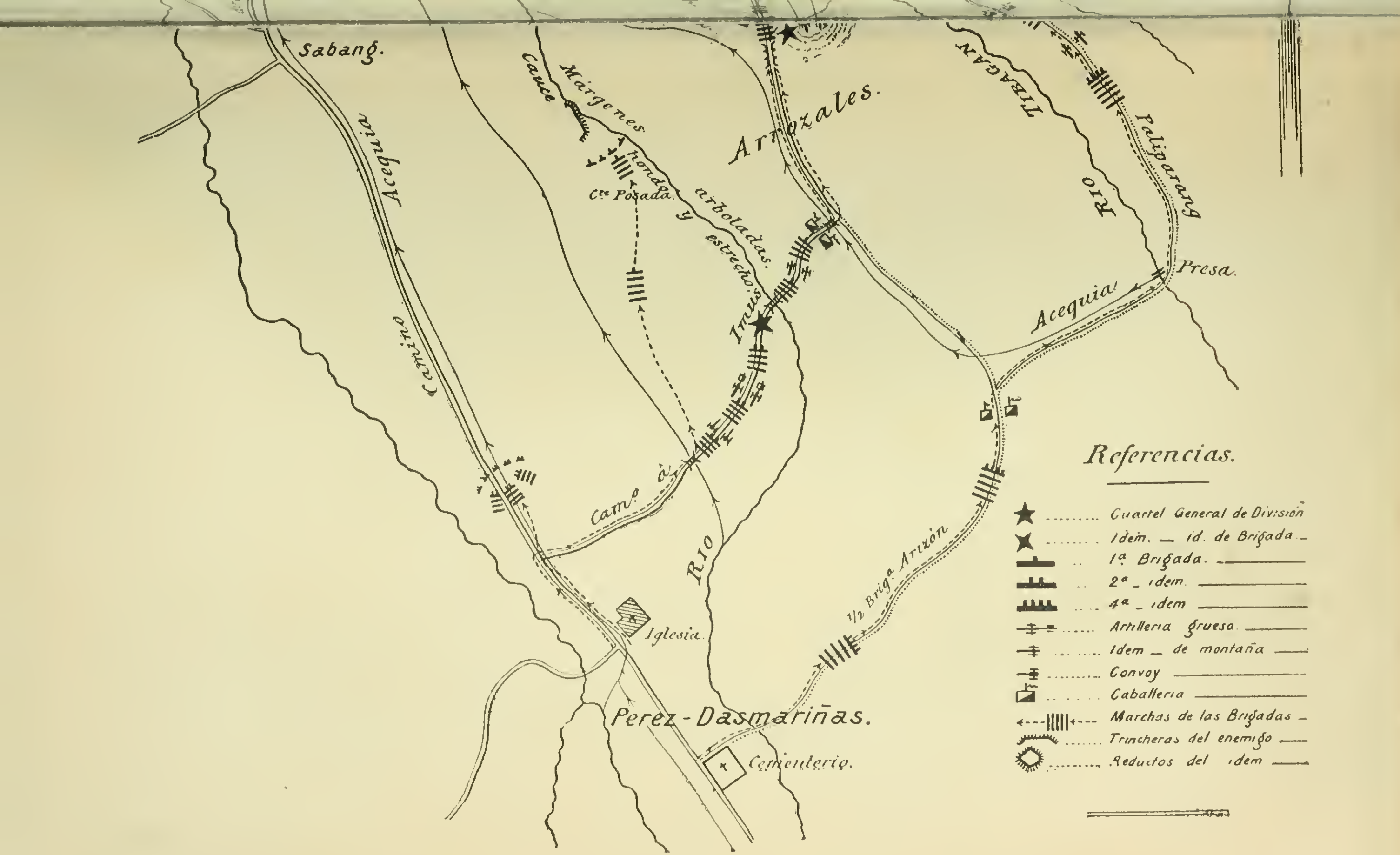
Y estas apreciaciones nuestras fundábanse además en el modo de proceder del General Lachambre, eficaz secundador sobre el campo de batalla de la política, planes y medidas del General en Jefe, sobre el que pesaba la tremenda responsabilidad del fin inmediato de la campaña y fin que sobre ahorrar grandes sacrificios de toda especie en hombres y dinero al pueblo español, evitaba y alejaba en lo porvenir la posibilidad de mayores males, y aun pudiera ser de tremendas complicaciones.

Ahora bien: ¿con los elementos de que se componía el Ejército en la isla de Luzón podía lucharse en aquellos días con el desahogo natural exigido por tan múltiples circunstancias y en lo venidero con las dificultades que sin esforzar mucho la imaginación se entreveían aun antes de alborear la paz?

Intencionadamente excusamos la respuesta, por estimar que gozamos de poca, de ninguna autoridad para consignarla en estos renglones, remitiéndonos á los que agobiados por el peso del empeño, con mayores dotes, mayor ilustración y talentos, y por sus relevantes condiciones, más habituados á profetizar los sucesos, puedan darla acabada y cumplida.

Cróquis de la marcha sobre SALITRÁN y ataque de su Casa-hacienda.
(Dia 7-Marzo-1897.)




Sabang.
Acequia
Camino
Cauce
Márgenes hondas arboladas y estrechas
Cte Posada
Arrozales.
Imus
Camº de
Rio
Tibagan
Rio
Paliparang
Presa.
Acequia
1/2 Brigª Arizón
Iglesia.
Perez-Dasmariñas.
Cementerio.
Referencias.
Cuartel General de División
Idem. — id. de Brigada
1ª Brigada.
2ª _ idem.
4ª _ idem
Artillería gruesa
Idem _ de montaña
Convoy
Caballería
Marchas de las Brigadas
Trincheras del enemigo
Reductos del idem

CAPÍTULO VIII

Salitrán.

Plan de ataque.—Disposiciones del General Divisionario.—Ataque y posesión del barrio y Casa-hacienda —Conceptos del General Sarralde.—Ataque y toma de la trinchera de Anabó II y muerte del General Zabala.—Telegramas.—Ataque de los insurrectos al parapeto de Anabó II.—Enterramientos del General Zabala, Capitán Nart y soldados muertos en las acciones.—Convoy de heridos.—Nuevos despachos.—Órdenes de avance y enfermedad del General Cornell.

Desde el comienzo de la campaña, por segunda vez y en virtud de haber dispuesto el General en Jefe se atacara á Salitrán, preséntase al General Lachambre la imperiosa necesidad de ejecutar con su División una marcha *táctica de flanco* para dirigirse sobre la muy fuerte posición del barrio y Casa-hacienda de los Padres Recoletos, defendida por crecido número de insurrectos.

Gran circunspección tenía que emplear el Divisionario para realizar semejante movimiento, no exento de dificultades y graves peligros, pues tan pronto como sus tropas dieran el primer paso fuera de Dasmariñas, presentarían parte tan vulnerable como todo su costado izquierdo á la muchedumbre de sublevados que ocupaban los incontables atrincheramientos levantados en el camino directo á Imus y cuyos defensores, sumados al crecido y de reserva congregado en dicho pueblo, llegados momentos de apuro, seguramente auxiliarían á los de la Casa-hacienda y barrio y aun podrían destacar fuertes grupos que amagasen ó diesen formal ataque por el flanco y retaguardia de las tropas, con intenciones de distraerlas de su principal objetivo ó cuando menos interceptarles su línea de comunicaciones.

Tampoco resultaban á propósito los únicos caminos que habría de recorrer la División, pues á más de sus dificultades y obstáculos materiales para el tránsito, se hallaban uno de otro bastante distanciados,

causa por la que las columnas que en ellos se embebieran, tendrían que valerse de sus propios y únicos recursos, ya que de momento no les sería fácil prestarse mutuos apoyos.

Por tales razones, y teniendo muy presente la sabia máxima del Mariscal Duque de Ragusa, «las marchas efectuadas á las inmediaciones del enemigo nunca pecarán por exceso de precaución y de prudencia», el General Lachambre medita y estudia todas las condiciones favorables y adversas con que podrá efectuar su avance, aquilatando juiciosas previsiones, para evitar el cúmulo de incertidumbres que suelen presentarse de improviso en campaña; atiende á la mejor seguridad colectiva, al modo más adecuado y propicio para que sus soldados marchen, dispuestos á ventajoso combate, y por último, á que el esfuerzo aunado no sólo los aleje de los lugares á que pudieran llevarlos los contrarios por propia conveniencia, sí que también á los que involuntariamente les condujeran parciales combates, distrayéndoles de su único objetivo, ó séase el inmediato ataque y posesión de las defensas que guardaban á Salitrán.

Para contrarrestar el grave defecto de no estar cubierto hacia el enemigo por obstáculos peculiares del terreno que nos beneficien, el camino á Salitrán; para atajar cualquier lucha más ó menos seria que por el flanco izquierdo ó retaguardia nos presenten; para no detener la marcha hasta alcanzar la posición contraria y para envolverla, adopta Lachambre el siguiente plan de ataque.

Una fuerte columna, compuesta de todas las armas — ala derecha — saliendo con anticipación de Dasmariñas, marchará directamente hacia el río Imus, y vadeándolo, se correrá sobre su margen derecha, por el camino de Paliparang, hacia la Casa-hacienda, la cual atacará por su frente Este.

Otra columna, compuesta del mayor núcleo de tropas divisionarias, emprenderá camino por el que conduce á Imus pasando por Salitrán, y en sus inmediaciones desplegará entre los ríos Julián é Imus, envolviendo y dando su ataque al barrio y Casa-hacienda, tanto por el Sur como por el Oeste; combinación con la cual quedarán encerrados en un círculo de fuego los insurrectos, dado caso que obstinadamente persistan en su resistencia.

Á los mejores efectos de la expresada marcha, antes de dejar á Dasmariñas, otra columna de número más reducido ocupará las alturas enclavadas sobre el camino directo á Imus, cuya fuerza, al par de defender de los ataques contrarios la salida y colocación en columna maniobrera de la División, formará luego en extrema retaguardia; y

algunas Compañías flanquearán, por la margen izquierda del Julián, el avance de las tropas.

Ventajas prácticas de este plan: primera, que el enemigo se per-

El General de Brigada D. Antonio Zabala.

cate de la dirección que llevan las fuerzas, después de encontrar en posiciones fuerte núcleo que detenga sus ímpetus contra el flanco izquierdo y retaguardia; segunda, que aun dado caso que contramar-

chando los sublevados, más adelante quieran hostilizar el mismo flanco izquierdo, se encuentren con tropas nuestras que también los contengan: tercera, que siguiendo los defensores de Salitrán, ojo avizor, el avance franco de la División, sientan como un rayo el ataque envolvente é independiente del ala derecha; cuarta, que al ver rebasadas sus líneas de defensas y amenazada su retirada, los sublevados se desconcierten y no sabiendo por el pronto qué partido tomar, abandonen su magnífica y resistente posición, con poca efusión de sangre por nuestra parte; quinta y última, que su huída tengan forzosamente que efectuarla hacia Imus, y no por nuestros flancos, sobre todo por el derecho, lo cual pudiera sernos perjudicial para las futuras operaciones sobre San Nicolás y ruptura de la línea del Zapote.

*
* *

En consonancia, pues, con el anterior plan, dicta el Divisionario sus disposiciones, que pasamos á transcribir:

«Orden general de la División del día 6 de Marzo de 1897 en Pérez-Dasmariñas.

»Á las seis del día de mañana se pondrá en marcha la División sobre Salitrán.

»La media Brigada Arizón saldrá anticipadamente por el camino que parte del cementerio y atravesando el río Imus, tomará por su margen derecha, protegiendo este costado de la División, avanzando á la cabeza de la columna principal, á fin de envolver y tomar de flanco los obstáculos que aquélla encuentre en su marcha y llegando así á la Casa-hacienda de Salitrán, que atacará por su frente Este.

»Siempre que se pueda, se procurará mantener contacto con la columna de la derecha, valiéndose de oficiales montados ó bien por medio de toques de corneta.

»Si nada de esto fuese posible, bastará con que, conociendo el Jefe de la columna flanqueante la dirección general de la marcha, conduzca la suya al cometido que se le encomienda.

»Formarán la columna principal las dos Brigadas de la División, marchando la 1.ª en cabeza y destacándose de ella un flanqueo, por la izquierda de la fuerza, que estime conveniente, para la seguridad de la marcha, el General Jefe de ella.

Á continuación de la 1.ª Brigada irá la 2.ª, con la cual marchará

la Artillería de posición, las impedimentas y convoy, cerrando su retaguardia una fuerza que el General de la 2.ª Brigada ordenará antes de la salida, tome las posiciones convenientes para que la columna no sea molestada al dejar este pueblo.

»Tan luego como toda la División esté ya en camino, se replegará dicha fuerza, ocupando la extrema retaguardia.

»El Jefe de esa expresada fuerza, que tendrá á sus órdenes el convoy, lo detendrá al acampar, no permitiendo entre acémila ni carro alguno en el campamento hasta que se le ordene y designen los sitios donde cada cual habrá de colocarse.

»Queda absolutamente prohibido vayan con los Cuerpos más acémilas que las de municiones de las Compañías. Todas las demás, sin excepción, así como los carros, irán con el convoy.

»Queda también prohibido se incendie absolutamente nada sin orden de los Jefes de las Brigadas. — *Lachambre.*»

El Capitán de Caballería D. Luis Llanos.

Siguiendo su excelente y habitual costumbre, después de circulada la anterior orden, el General Divisionario reune á sus Generales de Brigada y Coronel Arizón, á quienes detalladamente expone su plan y explica con suma claridad los movimientos que habrán de ejecutarse, para que empapados en la idea general que lo preside, puedan fácilmente disponer lo conveniente y más adecuado á su cumplimiento.

* * *

Á las seis de la mañana del día 7 y por el camino que sale del cementerio de Dasmariñas, emprendió la marcha el Coronel Arizón con su media Brigada; una hora más tarde partieron por el camino que

conduce á Imus por Salitrán, las dos Brigadas, marchando en vanguardia la del General Cornell y llevando en cabeza el Escuadrón Indígena á las órdenes del Comandante Jurado. Seguía á la 1.ª la Brigada Marina con la Artillería de 9 cm. y sección de Obuses entre sus dos medias Brigadas, y cubriendo la retaguardia las acémilas y carros, escoltadas por el Batallón Cazadores núm. 15, que desde muy de madrugada adelantó sobre el camino directo á Imus, tomando posiciones en una altura y desplegando en orden de combate.

El Teniente de Caballería D. Antonio Morilla.

Á poca distancia de Pérez-Dasmariñas el camino que habían de recorrer las Brigadas atraviesa primero una acequia con un puentecillo de cañas y luego una loma de subida suave y continua, que tras corta bajada da acceso á un puente de piedra, construído sobre el río Julián, orillado de grandes grupos de árboles. Asciéndese de nuevo hasta llegar á la bifurcación de un caminejo orillado de otra acequia, la cual proviene de presa situada en el río Imus, cerca de dos kilómetros aguas arriba de la Casa-hacienda de Salitrán.

Á partir de dicho entronque prosigue el camino principal por meseta llana, cubierta de arrozales de regadío en gran parte, dirigiéndose al Norte por el barrio de Anabó II. De este camino y á la altura del barrio de Salitrán, parte un ramal que después de atravesar un puente de piedra colocado sobre el río Imus, llega á la Casa-hacienda, enclavada en su margen derecha y edificio flanqueado hacia el Este por un zacatal ó prado artificial que apoya la extremidad meridional de su cerco, en los parapetos laterales de una hermosa presa de aparejo de piedra de sillería.

No bien pasan la punta y extrema vanguardia de la 1.ª Brigada, formada por su 1.ª media Brigada, al mando del Coronel de Caballe-

Jefe y Oficiales del Escuadrón Peninsular.

ría D. León Espiau — antes á las órdenes del Coronel Pazos, que tuvo precisión de retirarse de las operaciones por grave disentería, la cual puso en peligro su vida — compuesta del Regimiento 74 y del 12 de Cazadores el puentecillo citado, el General Cornell destaca por su izquierda dos Compañías á las órdenes del Comandante Posada, las cuales en su avance comienzan á recibir fuego muy nutrido del enemigo, posesionado de una trinchera oculta entre cañas de bambú. Adelante y con fuego rápido avanza un poco más dicha fuerza y luego con un vigoroso ataque á la bayoneta posesiónase del parapeto, donde quedan sin vida algunos contrarios, por tres heridos de tropa que nos hicieron en ese rápido hecho de armas.

Preparada á todo evento prosigue la columna central, pues su frente va cubierto á 200 metros por la Caballería en tiradores; su derecha protegida por Arizón; por Posada su izquierda, y su extrema retaguardia por el 15 de Cazadores, que no observando movimiento alguno del enemigo, ya ha podido replegarse y cubrir el convoy.

Mientras tanto la columna Arizón, que lleva á Cazadores 7 en vanguardia y á continuación su sección de Artillería de montaña, rápidamente gana terreno sobre el río Imus, que atraviesa por el lado de una presa y variando entonces á la izquierda, toma el camino que desde Paliparang conduce á la Casa-hacienda. También el frente de esta columna lo explora el Escuadrón de Caballería Peninsular, que con grandes precauciones, como las fuerzas que le siguen, adelantan para no ser sorprendidas por emboscadas del contrario.

No detienen su marcha las Brigadas y cuando la punta del Escuadrón, mandada por el Sargento Cándido Vallejo, ha traspasado un puente de piedra colocado sobre el camino, divisan un parapeto, desde el cual sus defensores con nutrido fuego pretenden cerrarles el paso.

Contestan los bravos del Sargento, reforzados inmediatamente por la sección de cabeza, al mando del Teniente D. Antonio Morilla, y sucesivamente por el resto del Escuadrón, que entrando en línea, denodadamente carga á los pocos minutos sobre los contrarios, los cuales al verse amenazados por tan impetuosa avalancha, fían su salvación en la ligereza de sus pies, replegándose sobre Salitrán.

Tan bonita carga es á su vez protegida por los del 74, que apoyan á la Caballería en dicho movimiento.

Noticioso de lo que ocurre el General Lachambre y deseoso de efectuar el ataque cuanto antes para no dar tiempo á los rebeldes á prevenirse, una vez conocidas nuestras intenciones, ordena mayor rapidez en la marcha, hasta que se sitúa la vanguardia á 900 metros del

barrio y en punto desde el que se divisa, por sobre grupos de arbolado, la Casa-hacienda.

Con prontitud digna de todo elogio emplázanse dos cañones de montaña que comienzan á disparar sobre el enfilado blanco, preparando así el ataque decisivo de la Infantería.

No habrían caído en la hacienda cinco granadas cuando suspenden las piezas sus tiros, porque en lo alto de la destechada casa aparece nuestra sacrosanta bandera; mas como esto pudiera ser un ardid de los insurrectos, adóptanse precauciones en el avance final, ordenándose á la vez al General Cornell disponga que la media Brigada Espiau se corra hacia la izquierda para coger de revés la posición y á la de Zabala prosiga de frente en marcha resuelta; al General Marina, que la media Brigada Sarralde despliegue por la derecha de Zabala y á la izquierda de Arizón; y á la de Arizmendi quede de reserva, y para abrazar con círculo de hierro al enemigo y á fin de que el cerco resulte más completo, también dispone Lachambre que el Comandante Quintero, con la Escolta de Caballería del Cuartel General, marche á comunicarse con el Coronel Arizón, transmitiéndole orden de extenderse por su derecha hasta rodear por ese mismo flanco la Casa-hacienda.

El Teniente de Caballería D. Antonio Parra.

Ya salía con sus caballos dicho Jefe de Estado Mayor, cuando se presenta el primer Teniente de Caballería D. José Martínez de Campos, Oficial á las órdenes de Arizón, manifestando de parte de su Coronel que las fuerzas de su media Brigada habían entrado y posesionádose de la Casa-hacienda sin disparar casi un tiro.

Así había resultado en efecto: la vanguardia de aquella columna, al divisar la fortificada defensa, adopta orden de combate é inicia el ata-

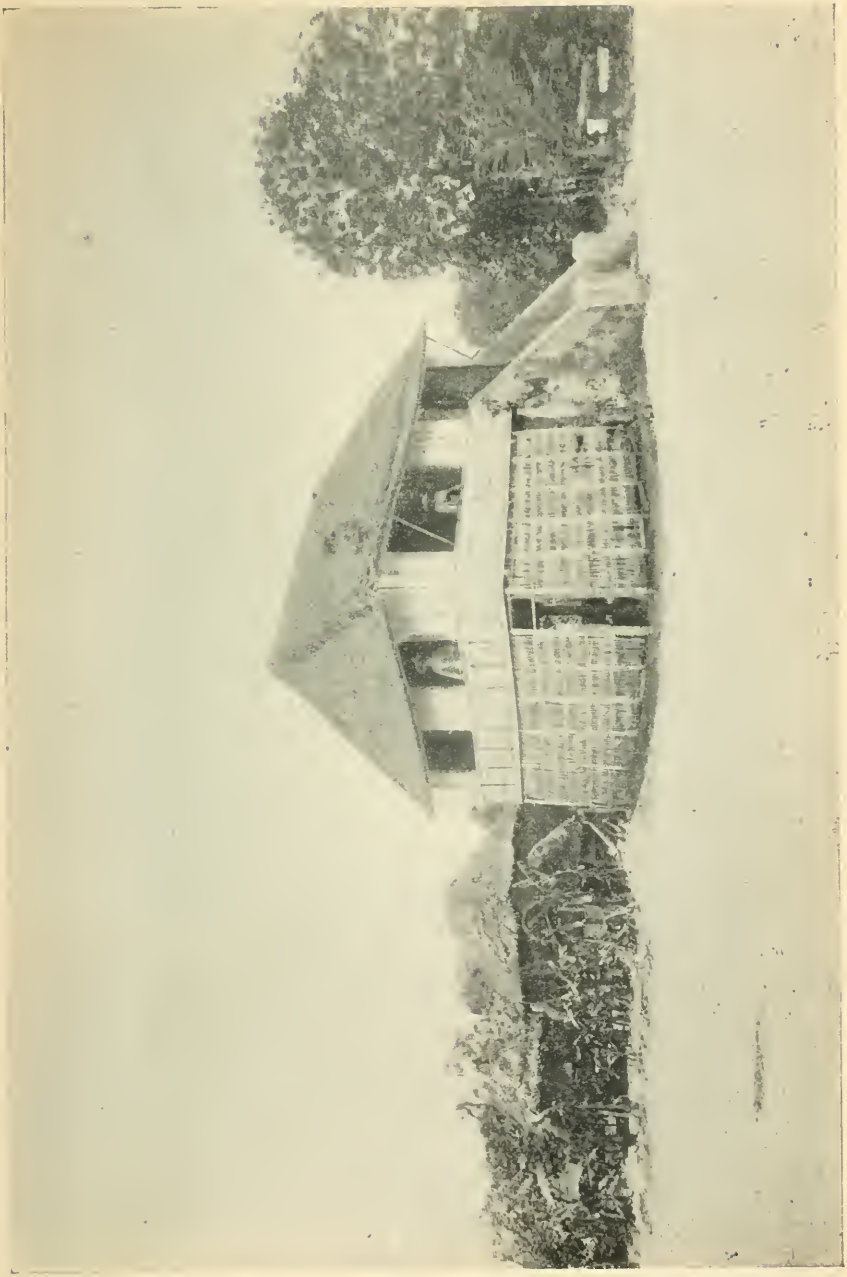
que, precisamente en los momentos en que la Artillería de la columna central rompe el fuego.

Ni resistencia ni disparos la molestan, por lo cual acelera el asalto hasta llegar muy cerca, y sin cuidarse de las granadas nuestras, que chocan contra los gruesos muros de la casa, con gran brío y decisión adelante la vanguardia, viéndose entonces salir en rapidísima carrera gran número de rebeldes, que sin orden ni concierto hacen algunos disparos y cual si no obedeciesen á plan alguno, desaparecen velozmente en dirección á Imus, dejando completamente abandonado su fuerte, en el que se enarbola nuestra bandera.

El Capitán D. José Martínez de Campos, Oficial á las órdenes del Coronel Arizón.

Previo el indicado aviso, la División ocupa el barrio levantado en la margen izquierda del Tibagán, reconociéndose luego las defensas enemigas, todas las cuales hállanse dispuestas para resistir los ataques que vinieran del Este, ó séase por el camino que siguieran los soldados de Arizón.

En punto dominante y avanzado encontrábase la Casa-hacienda, constituyendo sus defensas dos líneas de aspilleras en la parte inferior y superior de la gruesa tapia mampostea-da que la cercaba y cuyos planos de fuego enfilaban á los atacantes que procediesen de la línea del Zapote. Tal vivienda carecía de techos, pues sus maderas se habían quemado y las planchas de cinc que lo recubrían, utilizáronlas en los revestimientos exteriores de una trinchera de 2 metros de alto, 2 de ancho por 400 de desarrollo, construída en la margen izquierda del Imus, teniendo su extremo izquierdo apoyado en un reducto con un *bantahay*, para los centinelas, frente al puente de piedra colocado sobre el Imus y cortado en una extensión de 5 metros y el extremo opuesto frente también de la presa de la Casa-hacienda, sirviendo á tan descomunal parapeto como foso,



Bahay á la entrada del poblado de Salitrán.

el mismo río con una anchura de 30 metros por 10 de hondo, corriendo entre márgenes de piedra casi verticales.

Un solo prisionero se hizo en la hacienda y lo fué un *tao* viejo, el cual manifestó que los insurrectos guardadores de ambas defensas eran más de 1.500, con muchísimas armas de fuego y municiones, y que cuando supieron que por el camino de Paliparang venían los *castilas,* les aprestaron á defenderse fuertemente; mas al descubrir luego á as Brigadas 1.ª y 2.ª que caían por la gola de sus trincheras envolviéndolos y los iban á cercar, se armó grandísima confusión y todos á la carrera abandonaron sus posiciones.

*
* *

Ocupado el barrio de Salitrán, como ya lo estaba su Casa-hacienda, y mientras las fuerzas se iban replegando para vivaquear, llegaron al Cuartel General Divisionario los Jefes de Brigada y medias Brigadas, quienes hubieron de recibir del General Lachambre gracias y plácemes por el brillante resultado de una operación que suponían habría de costarnos grandes esfuerzos y por el acierto con que todos coadyuvaron á su mejor realización.

Mas el General Sarralde, con esa franqueza de veterano que tanto le caracteriza, hubo de decirle al Divisionario : «Mi General, todos nos encontramos muy agradecidos á V. por su excesiva bondad, pero no aceptamos esas expresivas gracias porque hoy no nos hemos hecho acreedores á ellas. Todo, todo cuanto hemos obtenido, á V. solo se debe, á sus talentos y á sus excelentes y brillantes disposiciones, merced á las cuales rápidamente nos hemos apoderado de Salitrán, pues de otro modo seguramente nos hubiera costado grandes raudales de sangre; y como prueba indiscutible de no ser erróneo nuestro juicio, tiénese en no haber perdido un solo hombre y en los muy poquísimos disparos que hemos hecho para que nuestra hermosa bandera flamee sobre este derruído baluarte de los tagalos.»

Así era en verdad; merced á la habilísima operación, al bien combinado plan táctico del General Lachambre, de atacar los rebeldes por el lado opuesto á aquel en que presumían verse acometidos, debióse el logro de tan acabada empresa; pero cierto de todo punto que gran parte del éxito correspondía á Cornell, Marina, Sarralde, Zabala, Arismendi, Espiau y Arizón, quienes secundaron á la perfección las órdenes de su superior, como también al excelente espíritu de todos aquellos Jefes, Oficiales y tropas, á su reconocida habilidad maniobrera y á que efectuaron

sus marchas, avances, formaciones y despliegues cual si se encontraran en un campo de instrucción y no en siempre difícil función de guerra.

*
* *

Acababa de ordenar el General Divisionario al Jefe de Ingenieros que con todas las secciones del Cuerpo, auxiliadas por una Compañía de Infantería provista de herramientas, habilitasen cuanto antes los pasos, recompusiesen el puente, destruyesen la gran trinchera y cubriesen la crujía principal de la Casa-hacienda, así como aspillerasen sus muros, poniéndolos en buenas condiciones de defensa para el destacamento que habría de ocuparla, cuando el Teniente D. Eduardo Fairén, del Escuadrón de Caballería, que se hallaba de observación destacado sobre el flanco izquierdo y camino de Imus, por conducto de su Jefe da

Trinchera de Anabó II.

parte que numerosos grupos insurrectos se veían tras una trinchera enclavada delante del barrio de Anabó II y que por momentos aumentaban sus defensores. Ordena entonces Lachambre á Cornell que envíe media Brigada con objeto de practicar un reconocimiento en dicha dirección, dándole el encargo se escarmiente á los rebeldes, pero sin empeñar combate formal, á no ser que á ello se viese obligada para dejar bien puesto el honor de las armas.

Á cumplimentar dicha orden marcha el heroico General D. Anto-

nio Zabala con los Batallones de Cazadores números 1 y 2, que forman la media Brigada de su mando.

No andarían 1.500 metros estas fuerzas hacia Anabó II cuando descubren enorme trinchera de más de 2.000 metros, ocupada por numeroso enemigo que los recibe con nutrido é incesante fuego.

El terreno que nuestros Batallones ocupan fórmanlo grandes y despejadas sementeras, con no muy altos *pilápiles*, por lo cual dado caso de ser necesario atacar de frente el inmenso parapeto, habrá que realizarlo á pecho descubierto, recorriendo para llegar á su pie más de 600 metros.

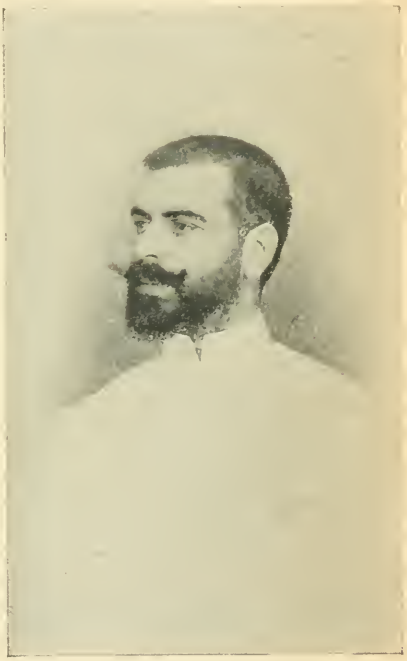
El Teniente Coronel de Infantería D. Segundo Pardo.

Para obviar un avance en tan malas condiciones ordena Zabala que dos Compañías del 2.º desplieguen en guerrilla, y cubriéndose con los *pilápiles*, contesten con fuego á discreción el del enemigo, mientras el mismo General, al frente de otras dos de dicho Cuerpo, dirígese hacia la derecha á fin de procurar flanquear y tomar de revés la defensa.

La configuración del terreno, siempre despejado y muy favorable para el enemigo, y la longitud inacabable de dicha trinchera, pues uno de sus costados se apoya en un monte situado muy á la izquierda del río Julián y el opuesto en un reducto sobre la margen derecha del río Imus, hace comprender á Zabala que todo movimiento envolvente no producirá efecto alguno, por ejecutarse á la vista del contrario, el cual recargaría mayor número de defensores en el sitio sobre donde se iniciase el ataque.

Ante la inutilidad de su movimiento, que por otra parte no le proporciona encontrar el límite del extendido atrincheramiento, no obstante haberse corrido bastante sobre la derecha, vuelve el arrojado General á su punto de partida, ordenando entonces al Teniente Coro-

nel D. Segundo Pardo que con el resto de su Batallón núm. 2 marche por la izquierda para que ataque ó llame sobre sí algunas fuerzas enemigas, y luego también dispone que el Batallón núm. 1 avance sobre el mismo flanco protegiendo el anterior movimiento. Mientras tanto las Compañías desplegadas en guerrilla, si bien muy poco cubiertos sus soldados tras los *pilápiles*, con gran serenidad siguen disparando sus armas, lo que aprovecha Zabala, quien á la cabeza de sus otras dos Compañías en orden abierto, va acercándose á la trinchera nervioso y ansiando cerrar distancia para lanzarse sobre el pertinaz contrario, que tenazmente se resiste. Por su valor verdaderamente temerario y por su arrojo desmedido, el inolvidable General Zabala era ferviente admirador de Souvarow, y decidido partidario de sus corajudas sentencias: «Haced fuego muy pocas veces, pero á tiro seguro. ¡Adelante con la bayoneta! La bala es una loca, la bayoneta un héroe.»



El Comandante de Infantería D. Andrés Camacho.

Por eso, cuando á vanguardia de los suyos arremete de frente contra la trinchera, que cada vez reconcentra sus fuegos sobre tanto bravo, y cuando ya llegan á cien metros de la posición y sólo les hace falta de una carrera salvar tan corto espacio para escalarla, el entusiasta General levanta su sable, habla á sus queridos soldados, y «¡Adelante!» les grita, al mismo tiempo que nutridísima descarga lo envuelve, y asesina bala de lantaca, horadando aquel noble pecho, derriba en tierra al invicto Jefe mortalmente herido.

Aun se incorpora Zabala sobre su brazo izquierdo, aun se vuelve hacia la trinchera, aun le dirige su velada mirada, y aun dice á su tropa con voz ronca y difícil: «¡Seguid! ¡Seguid!»; pero las fuerzas le abandonan, y su cuerpo vuelve á caer pesadamente en tierra, de donde lo recoge el Oficial á sus órdenes, segundo Teniente de la Escala de Reserva, D. Ildefonso Farfante.

Todavía tiene tiempo de decirle Zabala entre estertores de agonía: «Mi sable al General Lachambre, con muchos abrazos; mi reloj, Farfante, para el General Cornell»: y al Doctor Alonso, Médico del 2.º, que también está á su lado y quiere reconocerle la herida: «Es inútil, Doctor; no tengo remedio. Usted sólo puede servirme como amigo. Deme su mano, y despídame de todos mis compañeros. Y ahora, que venga el Capellán, pues quiero cumplir mis deberes de cristiano. ¡Adiós, adiós!»

Así concluye la generosa vida de aquel heroico militar, cuyo cadáver señala el punto más avanzado del ataque.

Sus soldados, los que están más próximos, al verle caer, solícitos acuden á prestarle algún auxilio: nada les importan los millares de balazos que sobre ellos lanzan los del frente, y cuando el bravo General exhala su último suspiro y una última descarga sobre aquel destacado pelotón hiere también gravemente al Teniente Farfante, que cae al lado de su llorado Jefe, del pecho de los soldados salen rugidos de rabia y coraje y quieren lanzarse sobre la trinchera á vengar con creces el agravio; mas al dirigir la vista á sus Capitanes para que los conduzcan al asalto, ven á los valientes Nart y Rubio y Teniente Fernández que yacen en tierra heridos.

No por eso se repliegan, y antes al contrario, aclarando intervalos sobre la misma línea manchada con la sangre de sus Oficiales, hincan la rodilla y rompen el fuego al mando de los Tenientes que quedan, los cuales de pie, como jalones, presentan sus nobles pechos al plomo rebelde.

Mientras tanto ya se han armado las camillas y en ellas condúcense á retaguardia el cuerpo inanimado del arrojado General y demás heridos.

Al lugar de la acción llega en tan graves momentos el Ayudante del General Divisionario, Comandante de Infantería D. Rafael Lachambre, que con buen golpe de vista militar se hace cargo de la situación, ordenando á aquellas Compañías formen en guerrilla debidamente apoyadas por sostenes y reservas, dirigiendo á la vez al Batallón núm. 3 por el camino de Imus para que proteja el flanco derecho en el ataque general que luego habrá de darse al extenso parapeto.

El Teniente Coronel Pardo con gran diligencia había desfilado al frente de su Batallón y después de formar en orden de combate, rompe el fuego hasta que convencido de la tenaz resistencia del enemigo, ordena el ataque á la bayoneta.

Á su vez había avanzado Lecea con el 1.º de Cazadores sobre una extensa y descubierta zona, batida extraordinariamente por los dispa-

ros del enemigo, y luego de desplegar y romper también el fuego á discreción, al oir el Paso ataque del 2.°, repítelo la banda de su Batallón y secunda el asalto.

Hermoso espectáculo presentan aquellos dos Cuerpos desplegados en tan extensa línea, cargando á la bayoneta contra la inmensa trinchera. Á saltos y á la carrera salvan el espacio extraordinariamente cruzado de proyectiles contrarios, siendo los primeros en llegar la sección de Tiradores del 2.°, mandada por el Teniente Munárriz, y la 6.ª Compañía y la Guerrilla montada del 1.°, al mando del Capitán López y Teniente Dabán.

Velozmente han corrido hasta el muro, y á boca de jarro disparan sus caldeados Mausser, y escalándolo, á bayonetazos pinchan; destrozan y pasan á cuchillo á los combatientes que se atreven á hacerles frente, mientras el resto de los tagalos — incontable resto — como cobardes hembras, vuelven la espalda y huyen cual si los empujase desenfrenado huracán, yendo acompañados entonces por las descargas de los nuestros, que á montones barren los fugitivos.

El Teniente de Infantería D. Antonio Dabán.

En aquella trinchera quedaron en nuestro poder más de doscientos muertos, así como fusiles Remingthon, escopetas de fuego central, lantacas, municiones y muchas armas más, costándonos la brillante refriega, á más de las sensibles bajas citadas, las no menos del Capitán Rodríguez, del 1.° de Cazadores, contuso grave, y de tropa nueve muertos y treinta heridos, consumiéndose 23.770 cartuchos Mausser.

Sabe el General Lachambre que la acción se ha empeñado fuertemente, por lo que ordena al General Cornell que con el resto de su Brigada y al Coronel Arizón con su media, marchen en apoyo de las fuerzas combatientes, lo cual efectúan llegando al sitio de la refriega

después de haber sido tomada la trinchera; mas como no era posible abandonarla, también ordena el Divisionario á Arizón que con sus fuerzas se posesione del grandísimo parapeto, acampando en él: al Jefe de la 1.ª Brigada se repliegue sobre el barrio de Salitrán, estableciendo su vivac en el mismo y margen izquierda del Imus, y á Marina se sitúe en la de la derecha, extendiéndose río abajo hasta establecer contacto con las fuerzas que ocupan á Anabó II.

*
* *

De la toma de Salitrán tuvo conocimiento el General en Jefe por el siguiente telegrama:

«Salitrán, 7-2-97, 10 noche.

»Comandante General á General en Jefe. — Parañaque.

»Al amanecer emprendí marcha desde Dasmariñas sobre este punto, llegando al medio día.

»La media Brigada Arizón salió una hora antes que resto fuerza, formando el flanco derecho.

»Por el camino marcharon ambas Brigadas: Cornell en cabeza, llevando un flanqueo para proteger la izquierda; detrás Brigada Marina, conduciendo convoy é impedimenta.

»Batallón Cazadores núm. 15 tomó posiciones camino Imus, inmediaciones pueblo, asegurando de ese modo flanco camino Salitrán.

»Enemigo que en grupo considerable ocupaba trincheras, tuvo que desalojarlas sucesivamente después breve resistencia, por verlas envueltas una tras otra.

»Por nuestra parte sólo tuvimos en este período de operación tres bajas tropa.

»Al dar frente á Salitrán y á 900 metros, se emplazaron dos piezas montaña, que rompieron fuego, mientras General Cornell desplegaba por la izquierda y Marina por la derecha, ordenando Coronel Arizón envolviese por el E. posición.

»Á los primeros disparos se vió bandera española en Casa-hacienda, enarbolada por Coronel Arizón, que sin hallar resistencia se había posesionado de ella.

»Según informes de un viejo, única persona á quien se encontró, momentos antes de nuestra llegada abandonaba enemigo por insostenibles sus defensas, que eran muy fuertes, y todas he visto estaban hechas para resistir ataques procedentes línea Zapote.

»Casa-hacienda sin techo y casi destruída, habiendo sido aprovechados materiales para trincheras. Puente sobre río Imus cortado.

»Habiéndose visto grupos numerosos camino Imus, que eran los defensores hacienda, ordené persecución media Brigada Zabala. Ésta encontró desde primer momento fuerte resistencia, y avanzando, se vió obligada á atacar larga trinchera 2.000 metros que cortaba carretera Anabó II á unos 1.500 metros campamento, teniendo extrema derecha apoyada fuerte reducto.

»Atacada bizarramente por 1.° y 2.° de Cazadores después ruda lucha, fué tomada bayoneta, causando enemigo 200 muertos, que abandonaron trinchera, cogiéndoles fusiles Remingthon, escopetas, tres cureñas hierro, lantacas, bolos y municiones.

Batería de montaña aparcada en Salitrán.

»Tan luego tuve noticia empeñada lucha fuerza Zabala, salió Cornell con Arizón en apoyo, que no fué necesario por estar ya tomadas posiciones enemigo al llegar lugar combate.

»Por nuestra parte muy sensibles pérdidas. General Zabala muerto heroicamente primera línea, y nueve tropa. Heridos segundo Teniente Farfante, Ayudante Zabala, Capitanes Nart y Rubio y Teniente Fernández, de 2.° Cazadores, heridos graves, y Teniente Castro, del 73, leve y 30 tropa. Continúa ocupada por fuerzas Arizón trinchera tomada.

»Altamente satisfecho comportamiento fuerzas que han practicado operaciones. — *Lachambre.*

Dióse la comisión de conducir el anterior despacho al Comandante de Caballería Jurado, con dos secciones de su Escuadrón, las cuales salieron de Salitrán el día 8 al amanecer, llegando á Siláng, y como la comunicación telegráfica estuviese interrumpida, prosiguieron hasta Biñáng, del cual regresaron por la noche, habiendo sido hostilizados en su ruta por disparos del enemigo y siendo portadores de los telegramas siguientes:

«Parañaque, 8-3-97, 4,30 tarde.

»General en Jefe á General Lachambre. — Salitrán.

»Conviene no abandonar trinchera tomada camino Anabó. Fuerzas en éste facilitarán operación del ala derecha sobre loma y hacienda San Nicolás. — *Polavieja.*»

«Parañaque, 8-3-97, 4,46 tarde.

»General en Jefe á General Lachambre. — Salitrán.

»Operación Salitrán dirigida realizada tanto acierto, valor ha sido nuevo éxito importantísimo, por cual felicito calurosamente V. E. y tropas demuestran bizarría no reconoce obstáculo. Lamento sensible pérdida valiente General Zabala, muerto heroicamente primera línea, y bajas bizarros Oficiales, tropa; doy cuenta Gobierno tan brillantísimo hecho. Ala derecha fuerzas V. E. se correrán mañana 9 á loma San Nicolás, ocupándola. De aquí saldrá fuerza buscar contacto. Quedará V. E. así establecido línea loma á camino Imus; pero si por no hallar resistencia ú otra circunstancia puede avanzar hasta hacienda San Nicolás, hágalo por la izquierda de Zapote: fuerza nuestra llevará contraseña *Marcha Real* para ser reconocida, contestando la de División. — *Polavieja.*»

***

Ocupada como ya hemos dicho la trinchera de Anabó II por la media Brigada Arizón, más el Regimiento 74 que se le unió como refuerzo, desplegaron dichas tropas á lo largo del extenso parapeto, del cual sólo pudo destruirse una pequeña parte. Tarea imposible hubiera sido demoler todo aquel muro, á cuyo extremo opuesto no alcanzaba la vista de los destacados en sus flancos, como también defenderlo sólidamente, por lo que, y siendo posible que por su izquierda, lado más peligroso, el enemigo intentase algún ataque, sobre todo durante la noche, valiéndose de la obscuridad, ó de día al abrigo y cubierto por

tupido monte que lo enfrentaba, el Coronel Arizón, con muy buen acuerdo, ordenó construir unos reductos á la ligera, dando á sus caras principales dirección hacia el terreno de vanguardia.

Serían las siete de la mañana del día 8 cuando presentáronse los insurrectos en número de más de 400, amagando atacar la trinchera por el prevenido flanco izquierdo, siendo fácilmente rechazados por las certeras descargas de nuestros soldados, con las cuales tienden á 24 tagalos.

No escarmentados los sublevados, á las cuatro del mismo día reaparecen, presentándose entonces en grupos numerosísimos, amagando el mismo extremo izquierdo para efectuar un ataque por la derecha

Vivac de Salitrán.

con intento de sorpresa, apoyándose en el espeso bosque que cubre dicho flanco.

El Teniente Coronel D. Lucas Francia y sus bravos Cazadores del 7.º Batallón, vigilantes y seguros del éxito de su defensa, dejan acercar los asaltantes y cuando ya se encuentran bastante próximos, les hacen sentir todo el horrible peso de repetidas y mortíferas descargas cerradas, disparadas á la voz de los Capitanes y Comandantes de sección, y las cuales, diezmándolos, los ahuyenta.

Aun vuelven á la lucha con mayor insistencia y haciendo un esfuerzo supremo, adelántanse á la carrera con intenciones de asaltar el parapeto por diversos puntos; pero también y cuando la distancia es relativamente corta, nuevas descargas cerradas y bien dirigidas, acom-

pañadas entonces por los botes de metralla de los Plasencia del Teniente de Artillería Badell, les ocasiona espantosa carnicería y les infunde tal terror, que á escape dan rapidísima media vuelta, no obstante los esfuerzos que hace para contenerlos en su huída un *tao* que con sable y revólver en mano cae acribillado á balazos.

Muchos, muchísimos indios quedaron allí, pagando muy caro su inconcebible atrevimiento, y aun cuando su número por seguro tenemos pasaría de 300, no fueron contados, ya que ninguna necesidad así lo exigía.

Ambos hechos de armas produjeron á nuestras fuerzas 5 muertos y 25 heridos de tropa.

El Teniente Coronel de Infantería D. Lucas Francia.

⁂

No era preciso conocer la hoja de servicios del General de Brigada D. Antonio Zabala para comprender que el veterano militar era de la madera de los héroes, de los bravos guerrilleros, de los intrépidos Jefes que vislumbran la gloria de la victoria y marchan á buscarla, aunque en ello se jueguen la vida millones de veces.

Afecto á la División, con ella se dirige á recuperar aquel pedazo de tierra de Cavite arrebatado á España en traidor levantamiento, y al marchar, marchó con él el triunfo, y al dejarla para siempre, en hoja de oro escribió, con la punta de su sable, brillante página para que se sumara á las innumerables que forman nuestra gloriosa historia militar.

En el abrupto terreno de Siláng vemos al Coronel Zabala comenzar la lucha, y por determinaciones de la suerte, siempre en extrema vanguardia con su media Brigada, secundando el complicado movimiento de las otras, que Jefes no menos intrépidos mandaban, y todas ordenadamente, con entusiasmo y decisión se apoderan una á una de

las trincheras que manos asesinas habían construído, y destruyen las madrigueras de gente sin el menor instinto del bien ni el más insignificante átomo de agradecimiento.

¿Para qué repetir el excepcional comportamiento del heroico Coronel en aquella arriesgada operación? Bástenos decir que por su valor, entusiasmo y relevantes servicios se le recompensó con la faja de General, como justo galardón y premio á sus indiscutibles méritos.

Sin descansar aún de dichos combates le seguimos en su afán de obedecer, excediéndose siempre en el cumplimiento del deber, tanto en Pérez-Dasmariñas como ante la trinchera de Anabó II, en la que pierde la vida como un bravo, como un prestigioso y heroico soldado.

Corta fué la historia del invicto General en el Archipiélago, mas no por ello deja de ser digna de un héroe, ya que tiene por final corona de laurel, tejida por el voto unánime de sus compañeros, que seguramente jamás olvidarán aquella solemne y sencilla escena en la cual, con nuestros honores fúnebres, dióse sepultura en la huerta de la Casa-hacienda á los queridos é inanimados restos del inolvidable General y del Capitán Nart, y de los nobles soldados que en tres fosas distintas, pero unidas, duermen el sueño eterno.

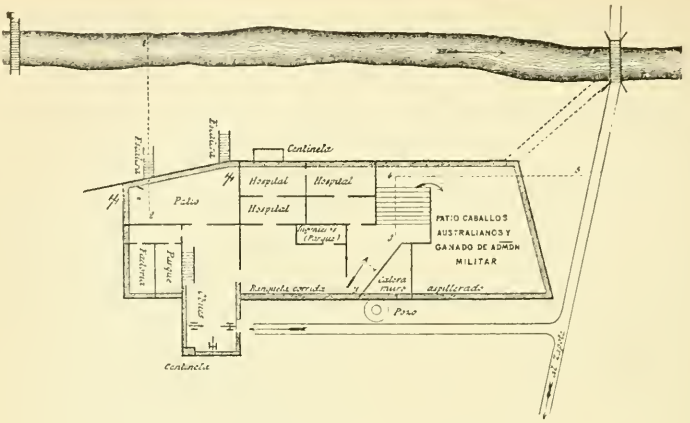
La Patria, que también guarda imborrables memorias para los esforzados defensores de su dignidad y de su honra, tendrá siempre para el difunto General Zabala, como para todos los que como él han sucumbido al frente del enemigo, una frase de gratitud y un recuerdo imperecedero.

* * *

Sin proporcionarse momento de descanso las infatigables secciones de Ingenieros verificaron las obras imprescindibles en la Casa-hacienda de los Padres Recoletos, para el mejor estacionamiento y defensa de la posición y de las fuerzas que en ella deberían quedar destacadas; obras que consistieron en extraer todos los escombros, abrir aspilleras en los muros de fachada, construir una banqueta de 1,50 cm. de altura á todo lo largo del muro y cubrir los locales designados para enfermería, factoría y parques, utilizándose al efecto en dichos trabajos las cañas para armaduras, y para los techos, planchas de cinc viejas que se hallaban colocadas en la trinchera y tapancos de los *bahays*.

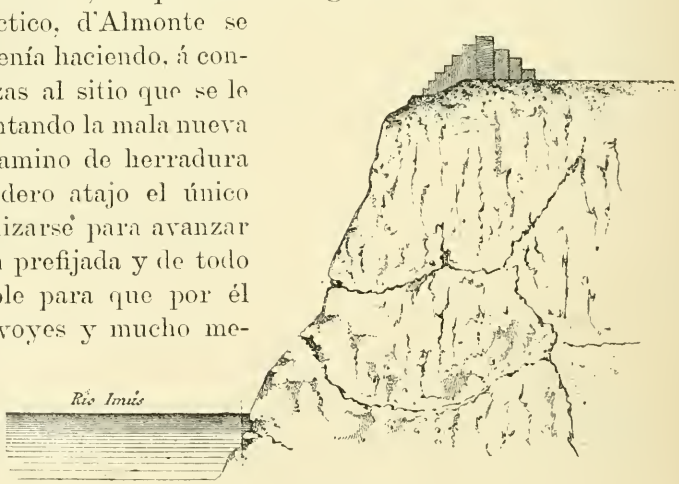
Á fin de adelantar en mejores condiciones, indágase en los regimientos indígenas si entre sus individuos existe alguno que sea práctico de aquella porción de terreno que había de ser recorrida por la

División para llegar á las lomas de San Nicolás y luego á la línea enemiga del Zapote, sin que den fructífero resultado tales gestiones



Plano de la Casa-hacienda de Salitrán.

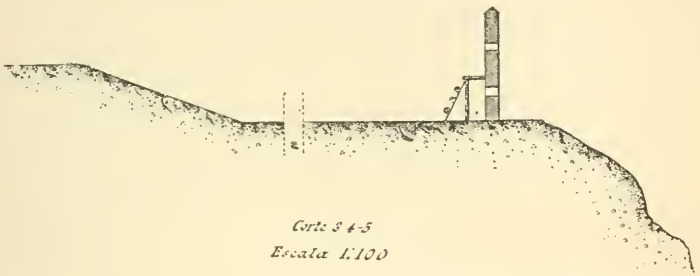
Idénticas averiguaciones se hacen entre los soldados de Guardia Civil y Oficiales que llevaban algunos años de permanencia en Luzón, con idéntico resultado; mas para obviar el grave inconveniente de la carencia de práctico, d'Almonte se presta, como venía haciendo, á conducir las fuerzas al sitio que se le designa, adelantando la mala nueva que más que camino de herradura será un verdadero atajo el único que pueda utilizarse para avanzar en la dirección prefijada y de todo punto imposible para que por él discurran convoyes y mucho menos Artillería gruesa.



Corte de las obras en la Casa-hacienda.

Por tales razones, el General Divisionario deja en la Casa-hacienda la Batería de 9 cm. y sección de Obuses, con los Parques de Artillería é Ingenieros, así como ordena marchen á Siláng todos los carros que acom-

pañaron á las tropas conduciendo víveres, tanto por la causa apuntada anteriormente, cuanto por encontrarse ya de vacío, toda vez que parte de las raciones que llevaron habían sido consumidas por las fuerzas y las que quedaban repartiéronse entre las Brigadas y el Destacamento, al que se dejó provisiones suficientes para un mes.



Corte de las obras en la Casa-hacienda.

Aprovéchase dicho convoy para evacuar los heridos de Salitrán, confiando su custodia á seis Compañías — tres de cada Brigada — al mando de Ruiz Sarralde, dándosele orden que al llegar á Pérez-Dasmariñas deje en su iglesia-fuerte cuatro Compañías de las que lleva, á fin de que puedan descansar el mayor número de individuos, siguiendo con las otras dos á Siláng, si bien habrá de recoger aquéllas cuando á su regreso, que lo efectuará inmediatamente, se incorpore á la División.

*
* *

Con dos secciones de Caballería marcha el Capitán Llanos á Biñáng conduciendo el siguiente telegrama:

«Salitrán, 8-3-97, 12,40 mañana.

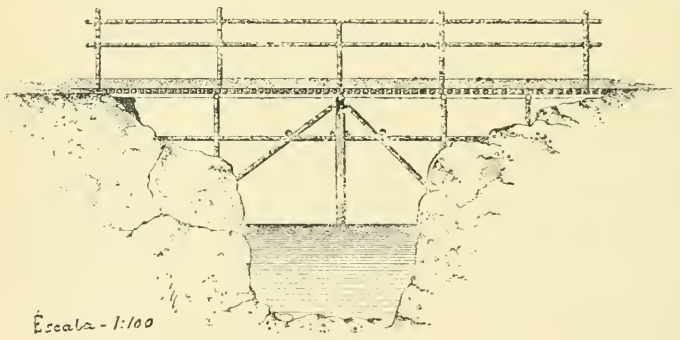
»Comandante General á General en Jefe.—Parañaque.

»Sé por confidencias de gente encontrada aquí que defensores que abandonaron este barrio ascendían 1.500. Recinto Casa-hacienda muy reducido no cabe con seguridad, dada proximidad enemigo, más que Artillería 9 y 15 cm. Me veo obligado á desprenderme totalidad carros convoy que envío Siláng con heridos, por no haber caminos ni conocerse bien la ruta que he de emprender para llegar al Zapote. No llevo raciones. Me acompaña Artillería de montaña. — *Lachambre.*»

Tan perfectamente cumple la comisión Llanos, que con sus caballos vuelve á Salitrán á las doce de aquella noche, siendo portador para el General Divisionario de orden del General en Jefe en que le manda emprenda la marcha al siguiente día hacia las lomas de San Nicolás.

Á aquella misma hora circúlanse las disposiciones de avance y se racionan los soldados para dos días, municionándose también con la dotación reglamentaria.

Á la vez designase el destacamento que deberá guarnecer la Casahacienda, componiéndolo dos Compañías de los Batallones 15 y 7.º con los sirvientes de las piezas de grueso calibre, al mando del Capitán de Artillería D. José Rodríguez y fuerzas que inmediatamente pasan á ocupar su puesto.



Perfil longitudinal del puente reconstruído sobre el río Imus.

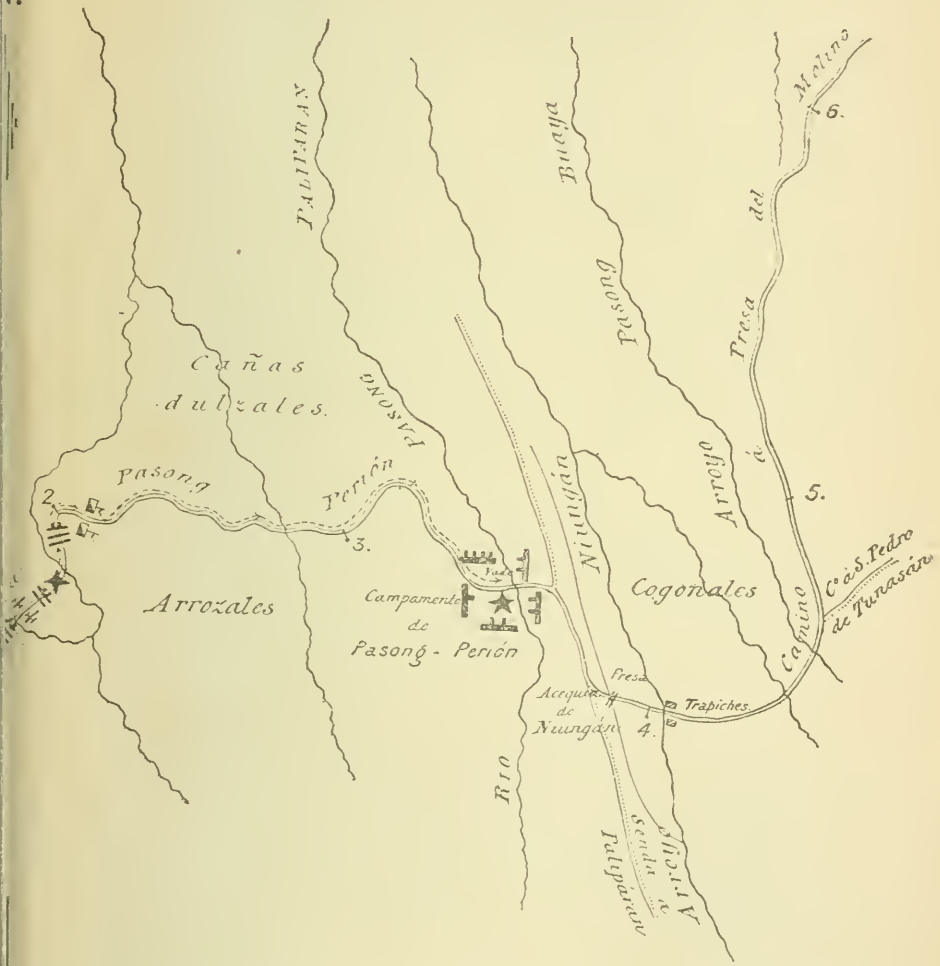
Las enfermedades del clima filipino, adversario más poderoso que el mismo enemigo, habían comenzado á producir no pocas bajas en la División, siendo una de ellas y muy sentida la del valeroso General D. Pedro Cornell, cuya salud, minada por la terrible campaña de Cuba, hasta entonces había resistido á la accion enervante de la atmósfera malsana del Archipiélago. Al fin se rindió su naturaleza, dando pena ver al esforzado y siempre animoso General, con el cuerpo desfallecido y los ojos encendidos por la fiebre, seguir á caballo al lado de Lachambre, del que no quiere separarse hasta el último momento, rechazando las más relativas comodidades, si comodidades puede ofrecer una camilla, sin duda para ahorrar molestias á sus queridos cazadores que habrían de conducirlo.

En sustitución del General Cornell nombró el Divisionario como Jefe de la 1.ª Brigada á D. Vicente Ruiz Sarralde, ya ascendido á General.

Desde las diez de la mañana del 9 dispuesta se encontraba la División para romper la marcha; pero como era necesario aguardar á Sarralde con sus seis Compañías y éste no llegó hasta las tres de la tarde, á dicha hora dejaron las tropas á Salitrán, emprendiendo su avance hacia las lomas de San Nicolás.

Cróquis de la marcha y campame

meto en PASONG-PERION. (9-Marzo-1.897.)



CAPÍTULO IX

Presa Molino.

Disposiciones de marcha.—Abandono de la trinchera de Anabó II.—Vivac de Pasóng. Perióng.—Defensas de Presa Molino.—Ataque y toma de sus reductos y parapetos.—Avance y ocupación del río Zapote.—Marcha sobre Pasóng.—Baete.—Breves consideraciones sobre la ruptura de la línea insurrecta del Zapote.—Característica de la campaña.—Entrevista de los Generales en Jefe y Divisionario y frases del Marqués de Polavieja.

Con objeto de asistir á la operación combinada con fuerzas de la Brigada Independiente, que por disposición del General en Jefe deberían encontrarse en aquel mismo día 9 sobre las lomas de San Nicolás, necesaria y urgentemente tenía que dirigirse hacia ellas con sus tropas el General Lachambre, y caso de no establecerse el contacto, adelantar, procurándolo, sobre la hermosa presa de Sabáng ó Molino, situada en el brazo occidental del río Zapote.

De dos grandes inconvenientes adolecía la ruta que se ofrecía á la División en su avance: primero, ser uno solo el camino que podía utilizarse para marchar, y segundo, que al discurrir por él, presentaban nuevamente al enemigo el flanco izquierdo, con la agravante de encajonarse toda la columna en sinuosa senda de herradura, salpicada de numerosos obstáculos, que serpeaba al principio entre montes espesos y á los tres kilómetros de recorrido continuaba por lomas cubiertas de arrozales de secano, cañas dulzales y cogonales, hasta el vado de Pasóng-Periónng en el encauzado lecho del río, que aguas arriba se denomina Pasóng-Paliparang, y abajo, Mambúg ó Buhay-na-tubic.

No era presumible, al adelantar en dicha dirección, que los insurrectos atacasen por el costado vulnerable, pues guarnecida aún la trinchera de Anabó II, los contrarios debían suponer que el intento de

la División sería avanzar sobre el pueblo de Imus, que tan cercano se encontraba. Á los efectos de mantenerlos en semejante error y para que en el mismo persistieran hasta después que la columna se hubiera internado lo bastante, y á fin de no tener que librar combate de momento, lo cual pudiera retardar el avance ó conducirlo en distinta dirección, las fuerzas destacadas en el parapeto citado de Anabó II no deberían abandonarle sino en último momento, con mucho sigilo y cuando nada importara se descubriese el movimiento.

De una sola senda, repetimos, se disponía para adelantar, por cuyo motivo ni podían emprender la marcha al mismo tiempo las distintas unidades, lo que ejecutado en semejante forma, les hubiera producido mayores molestias y fatigas, con las consiguientes detenciones de las unas para dejar paso á las otras, ni tampoco convenía efectuarlo de dicho modo por las condiciones del terreno y de la marcha en una columna, ya que precisaba huir de formación en masa compacta, para evitar que al proseguir una Brigada inmediatamente detrás de la otra, se produjese esa especie de alargamiento normal de vanguardia á retaguardia, que por momentos se iría multiplicando, hasta ocasionar molesto desorden en la cola, á causa del paso acelerado y fatigoso con que continuaría para cerrar distancias, y retaguardia que, en dicha operación, seguramente sería hostilizada.

Por otra parte, desconociendo en detalles el Divisionario lo que por su frente le esperaba, como también la clase y condición de las posiciones enemigas, aun cuando está convencido se le opondrán y resistirán los insurrectos siempre que puedan, se prepara á obviar dichos inconvenientes, por lo que subdivide sus tropas en tres escalones, á distancia conveniente, que les denominaremos de vanguardia, centro y retaguardia, compuesto cada uno de una Brigada, que por la constitución de sus fuerzas y elementos bastábase á sí propia para aceptar y desarrollar con éxito cualquiera acción y aguardar la ayuda ó auxilio de la del centro, en caso necesario.

Por último, como también pudiera resultar que al ser abandonado Anabó II, el enemigo cargue dura y fuertemente contra los Batallones de Arizón, prepárase la retirada de éstos, ordenando á la Brigada Sarralde permanezca en las afueras de Salitrán hasta que aquéllos ocupen su puesto — que será el del escalón central — con el fin de protegerlos urgentemente si fuere preciso, y para que cubra luego la retaguardia, ya que á la Brigada Marina le toca ese día salir en vanguardia.

*
* *

Como ya hemos consignado al final del anterior capítulo, se hallaban preparadas las tropas para romper su marcha á las diez de la mañana del 9, si bien no pueden efectuarlo hasta las cuatro de la tarde,

El General de Brigada D. Vicente Ruiz Sarralde.

porque á esa hora es cuando llegó á Salitrán el General Sarralde de regreso del convoy á Siláng.

En otra ocasión seguramente hubiera el General Lachambre prorrogado su avance hasta el siguiente día, á fin de emprenderlo con el

mayor número de horas de sol en su favor; pero entonces no le era posible demorarlo, salvo circunstancia ajena á su voluntad, como la narrada, pues que sus fuerzas marchaban en combinación con otras, que podían necesitar cuanto antes de su presencia y cooperación. Por aquella razón á las tres de la tarde envíase orden á Arizón para que ejecute su repliegue, saliendo de Salitrán á las cuatro la Brigada Marina, llevando de exploración á vanguardia y flancos la sección de Caballería mandada por el Teniente D. Antonio Morilla, perteneciente al Escuadrón del Capitán Llanos.

El Comandante D. José Jareño,
Ayudante de Campo del General Sarralde.

Con gran pericia é inteligencia comienzan su movimiento las tropas de Anabó II, y de tal modo lo ejecutan, que logran engañar hasta el último momento al enemigo, el cual, ojo avizor á cuanto ocurría en nuestras fuerzas, al enterarse de que abandonan el parapeto, lánzase apresuradamente contra él, siendo recibido por el Regimiento 74 y 7.° de Cazadores, que ocultos todavía guarnecen la trinchera.

Con descargas cerradas detienen á los contrarios en su ataque, muchos de los cuales muerden el polvo, ahuyentando á los otros, retirándose entonces el 7.°; algo repuestos vuelven á la carga los tagalos, que sufren entonces el fuego del 74, el que á su vez se repliega sostenido por un escalón del 7.°, y siendo las fuerzas de aquél mandadas por el Capitán Camacho y Teniente D. Juan Pérez Igual las últimas que dejan la trinchera. En escalones continúan su marcha en retirada estos Batallones hasta unirse con el 3.° y sección de Artillería y de Ingenieros — que ya había destruído los reductos que les sirvieron de defensas — hasta embeberse en el camino de San Nicolás.

Tan rabiosamente cargó el enemigo sobre dichas tropas, á las que denostaba con los mayores insultos, que tuvimos el Teniente del 74

D. Antonio del Río y once de tropa heridos, los cuales quedaron á su paso en la Casa-hacienda de Salitrán para su asistencia y curación.

Temerosos sin duda los sublevados de que todavía hubiera tropas nuestras en la trinchera, después de su segunda derrota tardaron en salir del monte que les servía de escondite y volver á aparecer, tiempo aprovechado por Sarralde para ocupar su puesto en el camino é iniciar la marcha, y no sin que antes de llegar su extrema retaguardia á la Casa-hacienda no se viese precisada á contestar con descargas el fuego del enemigo que ya la picaba, aumentando las bajas de los insurrectos, que en dicho día debieron sumar algunos centenares entre muertos y heridos, pues dada la superioridad de nuestro armamento y el haber disparado bastante rato al abrigo del parapeto, mientras los contrarios atacaban descubriéndose y en gran porción de terreno, lógicamente puede suponerse que habrían sufrido grandísimo quebranto en sus filas.

Ya se había perdido de vista la extrema retaguardia, cuando con osadía inusitada, que aumentaba el creer los tagalos había abandonado la División el camino de Imus por no atreverse á atacar ese pueblo, reaparecen con intenciones de atravesar el puente, suponiendo también habíamos dejado desguarnecida la Casa-hacienda, recibiendo entonces un segundo chasco, pues desde su antigua defensa partió lluvia de plomo, que aterrorizándoles por lo inesperado, los puso en precipitada fuga.

Con su exploración, la Brigada del General Marina continuaba avanzando, sin más novedad que algunos tiros que recibe desde el flanco izquierdo, los cuales causan á las Compañías de extrema vanguardia tres soldados y el Teniente Girald heridos.

La senda se presentaba cada vez en peores condiciones por su estrechez, ocasionando en las fuerzas una marcha á la desfilada que prolongaba la columna extraordinariamente, y como por otra parte ya eran las ocho de la noche cuando el escalón de cabeza asomó al vado de Pasóng-Perióng, decidióse el General Lachambre á vivaquear en ese sitio y barrio de Parampero, dando para ello las órdenes consiguientes, por lo que se establecieron el Cuartel General á unos cien metros del paso en la orilla izquierda del río, tres Compañías de Artillería en la margen derecha, al Norte del Cuartel General la media Brigada Arizón, al Sur la de Marina y al Noroeste la de Ruiz Sarralde.

Reconocido el vado y terreno de sus inmediaciones, vióse la dificultad casi insuperable de pasar el río, por correr entre márgenes muy altas de más de 20 metros, casi verticales, como también por ser un

estrecho derrumbadero la senda que á él conducía, así es que el General de la División dió encargo al Jefe de Ingenieros para que las secciones del Cuerpo durante la noche ensanchasen el sendero, haciendo

Camino á Pasóng-Periónq.

en él pendiente asequible al tránsito de la Artillería y de las muy pocas acémilas y carabaos que llevaban las fuerzas.

* * *

La noche del 9 transcurrió sin novedad en el vivac, y una vez terminados los trabajos de los Ingenieros, á las ocho de la mañana del siguiente día 10 rompióse la marcha, dirigiéndose hacia la presa de Sabáng ó Molino, yendo la columna en igual forma que el día anterior, ó séase como exploración todo el Escuadrón de Caballería, á las órdenes del Comandante D. Enrique Jurado, en cabeza la 2.ª Brigada, en el centro la media del Coronel Arizón, y la 1.ª cubriendo la retaguardia.

El camino ofrecía grandes dificultades á causa de lo muy estrecho y encallejonado, obstruído á cortos intervalos por derrumbamientos de sus taludes y hondas barrancadas. Pasado el río Pasóng-Paliparang se llegó á inmediata loma, cortada por una acequia, derivación del arroyo Niugán, afluente del anterior y el cual, antes de cruzarse, deja una senda que conduce á Sitio Paliparang. Atravesado el Niugán

al lado de donde se encuentran dos trapiches, sigue la senda también dificultosa por sus numerosos baches, entre espesos cogonales, y luego de cruzar el arroyo Pasóng-Buaya y al llegar á las lomas de San Nicolás, donde tiene una bifurcación al Este que conduce á San Pedro de Tunasán, prosigue por ondulaciones descendentes cubiertas de maleza baja y después por terrenos despejados, sembrados de cultivo de secano hasta Presa Molino.

Pareja del Regimiento de Caballería Indígena núm. 31.

Con las naturales precauciones adelantaba la fuerte columna sin ser hostilizada por el enemigo, llegando la exploración á las cuatro de la tarde á un kilómetro de la Presa, lugar donde encontró algunos grupos de insurrectos que fueron ahuyentados á balazos.

Reconocidos varios *bahays* próximos al sitio del suceso, encontróse una mujer que manifestó estaba el enemigo fuertemente atrincherado en Sabáng.

Transmitida dicha noticia al General Lachambre, ordenó éste que por todo el Escuadrón se efectuara un reconocimiento sobre Molino, lo cual bravamente llevó á cabo esta fuerza, avanzando dos secciones por derecha é izquierda á las órdenes de los Tenientes Morilla y Sáinz, pudiendo descubrir perfectamente la posición enemiga, desde la que

se les recibe con numeroso tiroteo, que nuestros jinetes contestan en línea de guerrillas.

Adelanta el reconocimiento, observando que el muro de la Presa se encuentra obstruído por parapeto de piedra, y por nuevos disparos que se le hacen desde agua abajo y por incendio que consume barricada muy visible en la margen del río, conócese que todos aquellos lugares están defendidos por el enemigo, aprestado ya al combate.

Algo disipado el humo de dicho incendio, distínguese en todo su desarrollo la importante Presa, obra de mampostería, de ciento cincuenta metros de longitud por doce de anchura en su parte central y unos veinticinco de alto sobre el cauce del Zapote.

La trinchera que obstruye el muro de contención de las aguas es de dos metros de altura por uno de espesor, defendiendo además la Presa en sus extremos, dos reductos de tierra de gran espesor, flanqueados, el de la derecha por una trinchera en dirección agua arriba, de unos cuarenta metros de longitud, y el de la izquierda por otro largo parapeto de tepes de tierra de más de mil metros de largo y dos de altura, con salientes para el flanqueo, en dirección perpendicular al curso del río. Esta defensa apoyaba su izquierda en el centro del gran reducto ya indicado y la derecha en un tupido bosque, abrigando á retaguardia pequeño caserío y conteniendo á vanguardia grandísima porción de terreno limpio.

Replegada la Caballería sobre el flanco derecho y colocado el General Divisionario en sitio próximo, desde el cual divísase el extenso campo en que habrá de librarse la acción, ordena al General Marina inicie el ataque de frente, procurando envolver la posición para lanzarse sobre ella de revés.

*
* *

En terreno despejado aparece la 2.ª Brigada, siendo recibida con continuado fuego de fusilería y lantaca, que parte de distintos y numerosos lugares de las fuertes y extendidas obras atrincheradas.

Atacarlas de frente por todo su extenso campo, seguramente habría de costarnos mucha sangre, pues no es pequeña la distancia que precisará recorrer á pecho descubierto para asaltarla y coronarla.

Al efecto de contrarrestar un avance en tan malas condiciones, danse las órdenes siguientes:

Á dos Compañías del 15 de Cazadores, mandadas por su Teniente Coronel D. Antonio Topete, que adelanten de frente y en guerrilla

Cróquis del ataque y ocupación de PRESA-MOLINOS. (10-Marzo-1897.)

Referencias.
Cuartel General Divisionº
Idem. id. de Brigadas.
1ª Brigada
2ª id.
4ª id.
Artilleria de montaña.
Caballeria.
Acémilas.
Marchas de las Brigadas.
Trincheras del enemigo.
6-7-8-9- Pasos dificiles.
Cultivos
Cogonales.
Brigª Cornell
Lomas de S. Nicolás
Brazo occidental del Zapote.
8.
7.
6.

con sus sostenes y reservas, haciendo fuego á discreción, apoyadas por otras dos del 6.º de Cazadores, hasta llegar á 400 metros del parapeto, y allí rodilla en tierra, sostengan por descargas el fuego de los contrarios, y á la vez que avance la Batería de montaña de Carpio y se emplace á la misma altura de la guerrilla, entre ésta y el camino, para que bata con sus granadas el parapeto de enfrente.

Así lo ejecutan ambas fuerzas con orden admirable y mientras tanto, á fin de envolver la Presa y reducto y trincheras de la margen derecha, mándase al Teniente Coronel D. Francisco Iboleón con dos Compañías del Regimiento 73, una de Artillería y la sección de Tiradores de esta arma, que crucen el río agua arriba é inicien su ataque.

Camino á Presa Molino.

Á dos Compañías de Artillería, con otra del 15, envíaselas para que lentamente adelanten por la orilla izquierda del mismo río y puedan lanzarse sobre el reducto en que se apoya el costado izquierdo de la enorme trinchera, tratando de introducirse entre él y la cabeza de la Presa.

Á la vez, destácase sobre nuestro flanco izquierdo al Teniente Coronel D. Francisco Villalón con la fuerza de su Batallón, 4.º de Cazadores, á fin de que ataque por el monte el extremo derecho de la trinchera, y si es factible la envuelva; y para proteger este movimiento, ordénase al Teniente Coronel D. Rafael Vitoria que con el resto de sus fuerzas, 6.º de Cazadores, despliegue también por nuestra izquier-

da entre Villalón y las del 15, para que avance de frente cuando se le presente ocasión.

Con semejante forma de presentar la acción, las trincheras y re-

El Coronel de Infantería D. Francisco Ortiz.

ductos son amagados á la vez por diferentes puntos, y puesto que el mejor resultado del combate fíase en los movimientos envolventes, mientras éstos se realizan, tan distintas fuerzas no sólo distraerán al

enemigo, impidiéndole reconcentre sus fuegos y mayores núcleos sobre determinada columna, sí que también evitarán presente mayor resistencia á las de los flancos, que sumarán en su favor menos tropiezos y dificultades.

Por último, como primera reserva de las tropas de vanguardia, sitúanse dos Compañías del 3.º de Cazadores, pertenecientes á la media Brigada Arizón, que con el resto de ella deberá acudir prontamente al sitio de peligro en que sea necesaria su cooperación, quedando como reserva de los flanqueos y custodia de la impedimenta la 1.ª Brigada.

La columna Iboleón, conducida por d'Almonte y Capitán de Ingenieros D. Juan Tejón, llega al río, desde cuya margen opuesta se la recibe á tiro limpio. Esfuérzanse en buscar vado para pasar al otro lado y con objeto de procurárselo más prontamente y protegerse, subdivídense en dos fracciones: Artillería de plaza á la derecha, y el 73 á su izquierda.

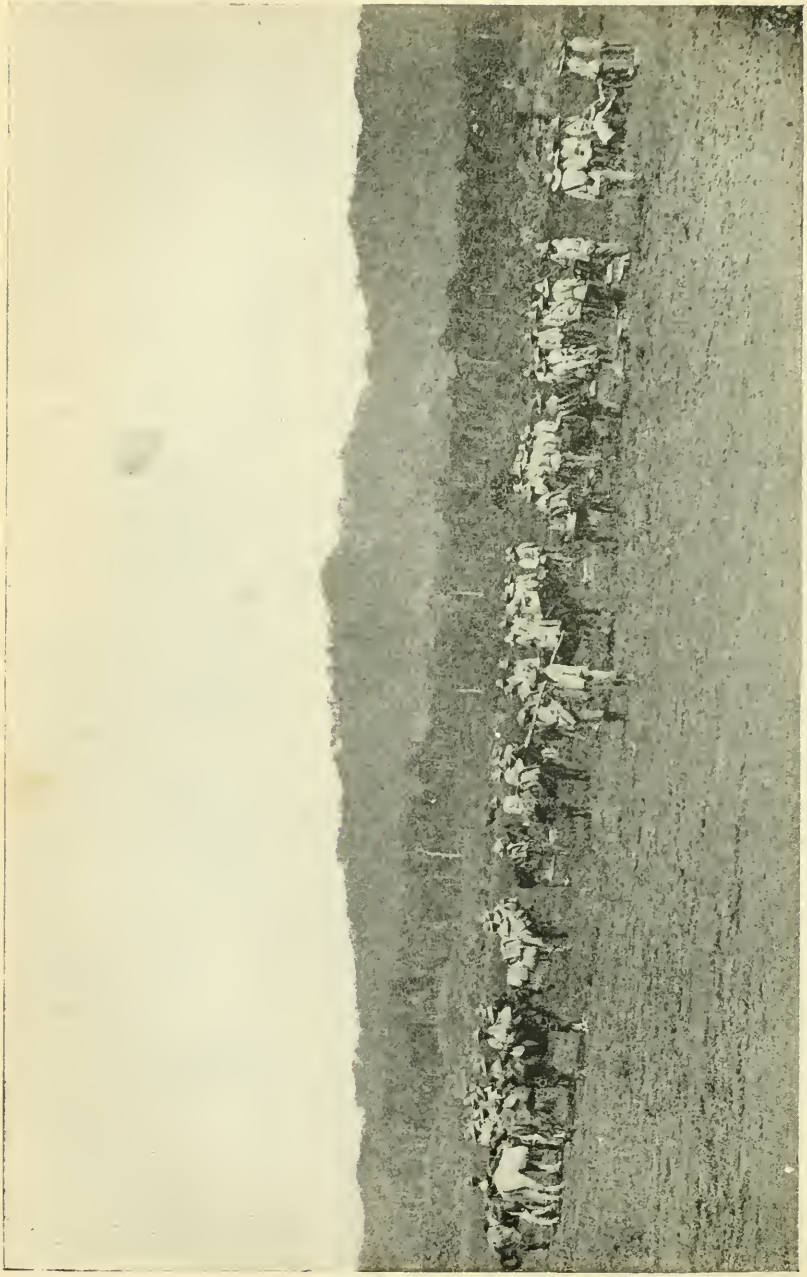
Pero los trabajos para encontrar paso resultan inútiles, pues el cauce es muy hondo y los cantiles de las márgenes están cortados á pico.

El tiempo apremia, el fuego crece, pocas horas quedan ya de luz y es forzoso llegar cuanto antes al otro lado.

Mas todo lo puede la grandísima voluntad y energía, el temerario valor de nuestro soldado, y al agua se arroja la sección de Tiradores de Artillería y á nado atraviesa la anchurosa corriente, echándose los fusiles á la espalda, y á la opuesta margen llegan, conduciendo larga cuerda que cruzan sobre el río, con cuya ayuda mucha parte de las Compañías pasan, mientras otros más arrojados luchan á brazo partido contra las espumosas aguas, ganando todos la orilla, sin que afortunadamente ocurra ninguna desgracia.

Mojados y calados hasta los huesos, pero siempre animosos, forman los Artilleros y los del 73 sobre la margen derecha, y entonces, variando á la izquierda, en orden de combate, estrechan distancia y sobre el reducto se lanzan, abandonándolo sus defensores, como ya lo habían hecho anteriormente los de dos trincheras colocadas en dicha orilla derecha, donde dejan cinco muertos.

La Artillería de montaña, mandada por el Capitán Carpio, con grandísimo acierto, arrojaba sus proyectiles contra el inacabable y cercano murallón, por el que asomaban sus cabezas numerosos insurrectos, logrando incendiar el caserío alineado á espaldas de éste y abrir brecha, á la vez que protegidos por dicho fuego, tranquilamente avanzaban los soldados del 15 y la Artillería á pie que por la margen iz-



Batería de montaña del Capitán Carpio.

quierda se dirigían sobre el reducto, al cual servía de foso una acequia de desagüe del río.

Sin detenerse proseguía el Teniente Coronel Vitoria, hasta que le impide el paso profundo barranco, en el que se apoyaba un saliente de la trinchera, desde la que se les hace durísimo fuego. Como refuerzo le envía Marina dos Compañías del 73 al mando del Comandante D. José Piqué, y ya unidas á las del 6.º inician ataque vigoroso de frente, consiguiendo franquear el profundo barranco, arremetiendo después contra la trinchera.

Sección del 15 de Cazadores en guerrilla.

Simultáneamente la fuerza del Comandante de Artillería D. Luis Gómez, agregado al 6.º de Cazadores, un poco más á la derecha asalta el parapeto, como también lo hace el Teniente Coronel Villalón por el frente de otro saliente situado á 200 metros de su extremo derecho.

Á muy corta distancia de la trinchera encuéntranse Marina y Lachambre, quien no queriendo desperdiciar el movimiento parcial de las columnas y suponiendo que el flanqueo derecho ya habrá realizado su cometido, dispone el ataque general por medio de su cornetín de órdenes, cuyo toque se repite en la extensa línea, y entonces, como si todos fueran un solo hombre, lánzanse llenos de entusiasmo á los gritos de «¡Viva España!» contra la extendida defensa, de la que pronta-

mente se apoderan, encontrando en ella abandonados 20 muertos, dos cañones, ocho lantacas, muchas armas de fuego y blancas, gran cantidad de pólvora y más de 3.000 cartuchos.

Pocas, poquísimas bajas tuvimos en tan bonito y rápido hecho de armas, pues sólo sumamos 15 heridos de tropa.

Como la tarde declinaba, dispuso el General Divisionario se destruyese la trinchera levantada en el centro de la Presa y á la vez se estableciese el vivac del siguiente modo: en la margen derecha del río y reducto del mismo lado, la media Brigada Arizmendi; la Brigada Marina en el de la izquierda, ocupando el 6.º de Cazadores el Norte de la trinchera; al Sur la Brigada Sarralde sobre el camino, y al Sudoeste la media Brigada Arizón, y en el centro á la derecha del mismo camino, el Cuartel General Divisionario con su escolta.

***

Con algunos tiroteos sin consecuencias molestaron los insurrectos al campamento aquella noche, disponiendo el General Lachambre en la mañana siguiente, día 11, la destrucción de la trinchera de la izquierda, así como la construcción de dos cabezas de puente en los extremos de la Presa; mas hallándose enfilada ésta por el enemigo, colocado en una alturita á 300 metros, desde la que hacía fuego sobre cuantos por encima del muro pasaban, y no conviniendo á los cálculos del General empeñar nuevo combate sobre la izquierda, ya que retardaría en aquel día su llegada al brazo oriental del Zapote, dispuso que el Comandante Quintero, auxiliado por el Teniente de Artillería en prácticas de Estado Mayor D. Jorge Fernández Heredia, con dos Compañías de Artillería de plaza, río abajo buscasen vado á propósito que estuviese á cubierto de los disparos insurrectos.

Dicha comisión realizóse con fortuna, pues no obstante haber hostilizado el enemigo al reconocimiento, brevemente encontraron paso practicable, si bien obstruído por fuerte ramaje, pasando por dicho vado fácilmente la Artillería, acémilas é impedimenta, así como toda la División, que atravesó el río sin la menor novedad.

Para defender la importante posición ocupada por la Presa, y sus obras, asegurando á la vez el paso á la línea del Zapote, rápidamente se construyeron por los Ingenieros los dos reductos ó cabezas de puente á que antes hemos hecho referencia, aprovechándose en el de la izquierda algunas trincheras que había á la entrada, siendo ocupado éste por dos Compañías del 6.º de Cazadores, así como el de la dere-

cha, levantado sobre roca y construído con sacos terreros que llevaban las secciones de Ingenieros, por una Compañía del Batallón número 2; fuerzas que quedaron á las órdenes del Comandante de Artillería D. Antonio Moreno Luna.

Sin detenerse continuó la División su avance sobre el brazo oriental del Zapote, llamado río Querapdap, utilizando senda que en dirección media E., NE. y N., escala la inculta loma — surcada por la seca barranca de Cay-Tilbóg — y luego desciende al río Limbóng ó Salipít, que se cruza por vado llamado de Pasóng-Baete. En esta marcha iba en vanguardia la media Brigada Arizón, detrás la de Marina y á reta-

Bahays en Presa Molino.

guardia la de Sarralde, sin que en todo el camino viesen á ningún insurrecto, ni tampoco recibieran sus disparos.

Avístase el río Limbóng, por lo que la extrema vanguardia toma precauciones, adelantando francamente, después de reconocido, hacia el nombrado Pasóng-Baete, sin que tampoco los tagalos defiendan en él las trincheras levantadas en su margen izquierda y con frente orientado á Manila.

Serían las cuatro de esa tarde cuando ambas Brigadas quedaban á caballo sobre el célebre Zapote, acampando la del General Marina en la margen izquierda y en la de la derecha la del General Sarralde.

Establecido el campamento, el General Lachambre, acompañado de su Cuartel General y Coronel Arizón, escoltados por el Escuadrón de

Caballería, se dirigió á Parañaque por senda que parte de Pasóng-Baete, y cruzando cañas dulzales, arrozales de secano y cogonales, sigue hasta el barrio de Almansa, cortando antes los barrancos de Cay-Cocob y Mahabáng, que más abajo se denominan, respectivamente, Cay-Tartar y Pasóng-Tulón, y senda que desde Almansa sigue orillada de llanos arroceros, alguno de los que cruza antes de llegar á Pamplona, para convertirse desde este punto en camino más ancho, que atraviesa el arrozal y estero Dalig y pasa por las Piñas, hasta llegar á Parañaque, en cuyo pueblo hizo su entrada el General Divisionario á las ocho de la noche.

*
* *

Memorable fecha será también para aquellas tropas la del 11 de Marzo, y así la calificamos, porque en ese día la briosa División se apoderó y rompió la línea insurrecta del Zapote, atrincherada en casi todo su curso hasta la bahía, con innumerables parapetos y reductos que aumentaban y daban mayor valor á sus grandes y buenas defensas naturales.

Desde entonces aquel río, que ya nos había costado generosa sangre, dura y resistentemente guardado por los insurrectos, de nada les servía, pues tomado de flanco, no sólo por ello quedaban destruídas sus excelentes condiciones defensivas é inutilizados los titánicos trabajos que realizaron los tagalos para convertirlo en inexpugnable, sí que también abría á nuestras fuerzas corta línea de comunicaciones con la bahía de Manila, asegurándoles más fácil y rápido aprovisionamiento en las importantes operaciones que habrían de llevar á cabo, con el fin de apoderarse de los pueblos que aun restaban en poder de los rebeldes.

Aliviado de penosísima carga quedó el General Lachambre con la feliz terminación de esa parte de la campaña, y de las brillantes jornadas que hasta entonces realizaron las tropas de su mando, siguiendo el bien trazado plan del General en Jefe, tan acertadamente interpretado y ejecutado por su General Divisionario, dió cuenta éste en parte escrito del cual transcribimos el hermoso párrafo final, porque con elocuente concisión dice en él á su Jefe en forma mucho más adecuada de la que nosotros pudiéramos emplear para describir tales resultados:

«Yo con mi Cuartel General y la Caballería continué por el Desierto á Pamplona, las Piñas y Parañaque, donde á las ocho de la noche tuve el honor de reunirme con V. E., cumpliendo de este modo

la misión que me había encomendado, después de un mes de fuego constante y de una campaña de fatigas, privaciones y penalidades que hacen acreedores á cuantos en ella han tomado parte á los mayores elogios; pues además de batirse como cumple á todo soldado español, las han soportado sin la menor queja, con verdadero entusiasmo y sin decaer su entereza en lo más mínimo. Excuso, pues, recomendarlos á V. E., pues todos, desde los Generales Cornell, Marina y Sarralde, hasta el último soldado, se han excedido en el cumplimiento de su deber y se han comportado cual exigía su difícil misión y el honor de nuestras gloriosas armas.»

***

El Comandante de Infantería D. Fernando F. Getino.

Y así era en verdad. Para nuestro soldado, sobrio, sufrido, valeroso é indiferente al peligro personal, ha sido siempre grato pelear contra sus enemigos, subiendo de punto su entusiasmo y revelando inmejorables condiciones en la lucha, al combatir contra gente que sin razón ni justicia que les ampare, dudaron de su valor y le ofendieron, manchando con grito sedicioso, con crueldades feroces el noble blasón de que tan legítimamente orgulloso se muestra el Ejército español, el cual ni antes, ni ahora, ni luego reparará en sacrificios, por grandes y peligrosos que sean, para lanzarse á la refriega y lavar con su propia sangre la ofensa inferida al honor y la dignidad de la Patria.

En cuanto á los Jefes de aquellos valientes, no podían presenciar, sin sentir amarguras y sinsabores, las continuas fatigas y penalidades que sufrían, sobrellevadas con tanta abnegación, con tanta docilidad resistidas. Penalidades aumentadas, sufrimientos ocasionados también por las enfermedades propias del país y por una característica de tristeza, ya que esa guerra sólo presentaba ruina y desolación por

todas partes, el aislamiento más absoluto de los elementos indígenas en pueblos y campos, el incendio y la devastación por doquier, la imagen de la muerte exhibiéndose siempre en horrorosos y tétricos cuadros.

Por tales causas insensiblemente fué infiltrándose algo de pena en nuestra gente, dejando por ello de cantar en la marcha y en el vivac y no formando esos festivos corros en que se escuchan el picante cuento ó el sucedido, interrumpido con la frase de buena sombra ó la alegre y comunicativa risa. Tal estado de ánimo forzosamente tenía que influir en el General Lachambre, que no siendo hombre estoico ni falto de corazón, y antes al contrario, abundando en sentimientos humanitarios, no podía menos de fijarse en el silencio de sus tropas, que á toda costa ansiaba contrarrestar.

El Teniente D. Pedro Rujas,
Abanderado del Regimiento núm. 74.

Á semejantes motivos obedecieron los ratos amargos que también en silencio pasara, y su prurito por remediar en el acto la más insignificante contrariedad que le retardara en el cumplimiento de su difícil encargo; sus anhelos por que obtuviese la División sobre el campo de batalla éxitos que correspondiesen á la confianza de que era depositaria; sus afanes y desvelos por conducirla, con la derrota del contrario, á nueva zona de operaciones, en la cual sus soldados pudieran encontrarse en mejores condiciones para resistir la invasión de los males que ya les diezmaban, siéndoles fácil recobrar por tal motivo su peculiar alegría, su legendario buen humor.

En cuanto á los impenitentes tagalos, bien castigados se encontraban. Uno tras otro día, en la misma forma que inteligente plan lo tenía calcado y previsto, fueron cayendo en nuestro poder los baluar-

tes de su monstruosa rebelión, y ahora el Zapote y Presa Molino, y ayer Anabó II y Salitrán, y antes Pérez-Dasmariñas y Siláng, les demostraron, no el valor de nuestro Ejército, que ni de semejantes pruebas ni de tales contrastes necesitaba, sino su carácter guerrero y vengador de los fueros de la Nación.

Adalid infatigable, no era soldado que á sangre y fuego y sin otro guía que la matanza recorría la provincia caviteña; era un Ejército defensor de los derechos de España y de su justicia, que victorioso y con irresistible empuje iba marchando, con el fin de restablecer en esa comarca rebelde el orden perturbado por caciques ambiciosos, y con castigo eficaz y enérgico, pero paternal y sin blanduras que por

Iglesia y Convento de Parañaque.

debilidad se interpretaran, procuraba que aquellas muchedumbres recobraran el juicio y tornasen arrepentidas al regazo de la madre que civilizándolos, los trató siempre con atención exquisita y cuidados extraordinarios.

Insensatez y locura insignes representaba la insistencia en tal actitud de rebelión, después que triste pero saludable experiencia les había hecho comprender que las defensas que creían inexpugnables, cedieron como castillos de naipes ante el avance de nuestras tropas.

Tiempo sobrado tuvieron de meditar para convencerse que eran locos desvaríos de sus jefes, esas promesas de triunfo, esos amuletos de invulnerabilidad, esos salvajes *anting anting* con los que les engañaban

y de sobra pudieron reflexionar, que si rebeldes y contumaces proseguían en su inexplicable desvarío, no sólo su castigo sería mayor, sí que también podría convertirse en su más completo y total exterminio.

*
* *

Indescriptible júbilo y entusiasmo notábase en Parañaque á la llegada del General Lachambre, que fué anunciada anticipadamente por los centinelas-vigías en la torre de la iglesia.

Curtidos por el sol, ennegrecidos por el humo de la pólvora, con sus uniformes destrozados, subieron al piso superior del convento el victorioso General y sus acompañantes. En uno de los corredores aguardaba al vencedor en tantos combates el invicto General en Jefe.

Los dos ilustres caudillos de las campañas de Cuba y Filipinas, muy emocionados, diéronse estrecho, largo y apretado abrazo, con efusión grandísima, diciendo á su Jefe el General Lachambre:

«Mi General, ¿está V. contento de mi División y de mí?» Á lo que le contesta el General Polavieja: «Sí, Lachambre, y tanto, de todos y principalmente de V., que le aseguro han superado con creces mis mayores y mis más fundadas esperanzas, y para todos no tengo más que frases de alabanzas y entusiasmo.»

CAPÍTULO X

El Zapote.

Acción librada por fuerzas de la Brigada Independiente en las márgenes del río Zapote.

Para coadyuvar al movimiento de avance de la División sobre las lomas de San Nicolás, según hemos consignado en el capítulo anterior, la Brigada Independiente, antes á las órdenes del General Galbis, el 9 de Marzo destacó una columna mandada por el Teniente Coronel de Infantería D. Vicente de Salcedo, con el encargo de cruzar el río Zapote y luego buscar contacto con el General Lachambre.

Aun cuando dicha columna no formaba parte de la División, cuyas operaciones son el objeto único de nuestro relato, no obstante, por la conexión que con ella tiene, ya que marchó en movimiento combinado, estimamos pertinente á una mejor y más acabada información, transcribir en este lugar todo cuanto realizara al logro de su cometido, remitiéndonos para ello, como excelente fuente de información, al parte en que el expresado Jefe dió cuenta de su encargo, y ya que por otra parte en él se narra un nuevo y fuerte hecho de armas que aumenta el número de los librados por nuestras tropas en la campaña contra los insurrectos de Cavite.

Así dice el expresado documento:

«Batallón Cazadores Expedicionario núm. 14.—Excmo. Sr.: En cumplimiento de las órdenes recibidas de V. E., concentróse la columna de mi mando, compuesta de siete Compañías del Batallón núm. 14, dos del 5.° de Cazadores, mandadas por el Comandante de Estado Mayor D. Juan Cantón Salazar, una sección del Escuadrón Peninsular y otra de Ingenieros, saliendo de Almansa el día de ayer, á las nueve de la mañana, con el fin de cruzar el río Zapote y auxiliar el movimiento

de avance del Excmo. Sr. General D. José Lachambre, que efectúa por la orilla izquierda de dicho río. El total de fuerza nuestra era de 1.200 hombres. La columna, desde el segundo kilómetro de marcha, desplegó al frente y flancos exploraciones, quedando la impedimenta protegida por las dos Compañías del 5.º de Cazadores en retaguardia. A la hora de marchar empezáronse á ver algunas casas sueltas con atalayas que se comunicaban en extensa línea hasta las posiciones enemigas de la izquierda del Zapote; algunos poblados de reciente construcción y obras defensivas que fueron abandonadas á la aproximación de la fuerza y destruídas ó incendiadas por ésta. Á las once del día llegó la columna á la vista del barranco del Zapote, que ocultaba extensa línea de cañas, recibiendo una descarga por su derecha que anunció la presencia del enemigo. Inmediatamente ordené desplegar una Compañía á la derecha y otras dos protegiendo un avance hacia el río, que se efectuó después de media hora de fuego. Con otra Compañía adelanté por el camino para envolver la posición, quedando de reserva y protección de la línea ya desplegada y en fuego, el Comandante del Batallón Don Gonzalo Sales con el resto de éste, los Ingenieros y la Caballería. Como el enemigo, amenazado de ser envuelto, se corría á nuestra derecha, el Comandante Cantón, que estaba en la retaguardia, desplegó una del 5.º, y con otra en reserva avanzó hasta el barranco, sosteniendo el fuego con las trincheras de la otra orilla. La Compañía que primero había avanzado lanzóse á distancia conveniente sobre una fuerte trinchera, forzando el paso del río y coronando la obra después de un brillante ataque por el flanco izquierdo; en ella dejó el enemigo 10 cadáveres, huyendo á posiciones más á retaguardia que, perseguido, desalojó sucesivamente por medio de brillantes ataques. Ya en este momento me había yo unido con las otras dos, que dirigí con una variación por el flanco derecho sobre el punto donde se hallaba empeñada la fuerza del 5.º: ésta desalojó al enemigo de otra trinchera que continuaba el sistema de defensas del Zapote, y no siguió la persecución por la otra orilla para evitar el fuego que pudiera recibir de las Compañías que habían hecho la variación, dejando á éstas que despejaran con los suyos la vertiente izquierda del río. En este momento se me incorporó el Comandante Cantón cruzando el barranco un kilómetro á la izquierda para darme cuenta de la situación de su fuerza y recibir instrucciones. Estas fueron continuar ganando una altura por la orilla izquierda hasta dominar completamente el terreno, y una vez conseguido, se incorporase el resto de la fuerza que había quedado con la impedimenta en la otra orilla al mando del Comandante Sales. Do-

minada la loma después de tomadas las trincheras que el enemigo tenía en su flanco izquierdo á media ladera después de combates parciales, principalmente en dos de ellas en las que abandonó ocho cadáve-

El General de Brigada D. Francisco Galbis Abella.

res, dispuse cesara el avance por no extender demasiado nuestra línea y perder el contacto con las Compañías que desde la orilla derecha protegían el movimiento con sus fuegos. Éstas se incorporaron á las

dos de la tarde en vista de que el enemigo defendía obstinadamente su terreno y trataba de recobrarlo desbordando nuestra línea y sosteniendo un constante tiroteo por nuestro frente y flanco izquierdo. Á las tres de la tarde disminuyó su fuego, y en un reconocimiento practicado á retaguardia se observó que á menos de un kilómetro en dirección del río tenía otra fuerte trinchera junto á una presa, desde la cual comenzó á hostilizarnos. Estábamos, pues, rodeados, y los guías que durante el combate esquivaron la comunicación alejándose de nuestro lado, dieron cuenta de que el punto donde nos hallábamos era un ba-

Trinchera en la margen izquierda del Zapote.

rrio próximo á San Nicolás y se había cruzado el río forzando sus defensas, que continuaban en todo su curso. Á las cuatro de la tarde las guerrillas anunciaron que ocultos entre la maleza se adelantaban multitud de rebeldes por el frente y flanco izquierdo nuestros, encontrándose á 60 metros. Inmediatamente ordené tocar ataque, lanzando á las Compañías del frente, al propio tiempo que el Comandante Cantón lo hacía á la línea de tiradores de las del flanco izquierdo; el empuje fué tal, que el enemigo, que tan osado se presentaba, sólo tuvo tiempo de hacer una descarga, y en vertiginosa carrera huyó perseguido y envuelto por nuestras tropas—las de la izquierda por medio de una va-

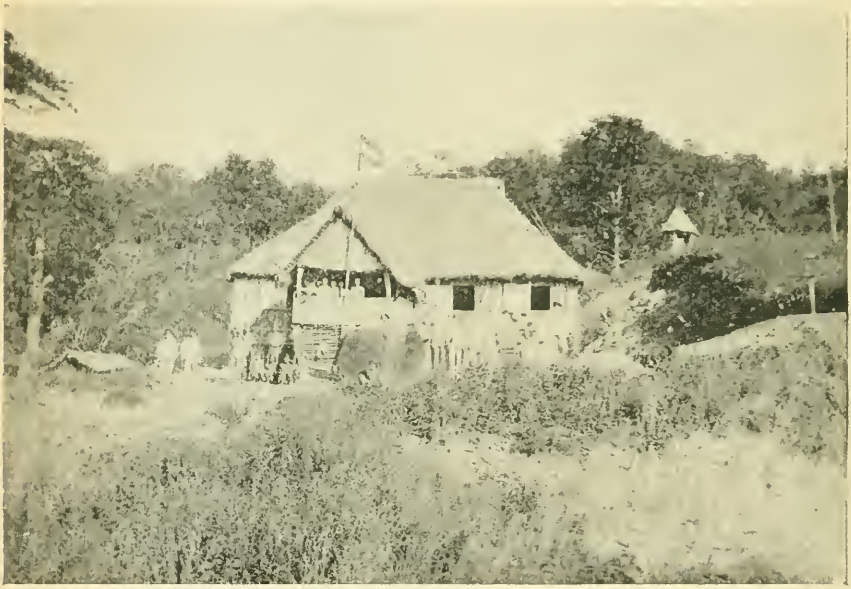
riación á la carrera entraron en línea, desbordando la derecha enemiga—; en ella sufrió bajas enormes, dejando abandonadas todas las trincheras que defendían el río y fueron tomadas de revés. Tal fué el ardor del ataque, que hubo muchos casos de lucha cuerpo á cuerpo. Por el número y osadía del enemigo y por noticias posteriores, he venido en conocimiento de que recibió durante el día refuerzos considerables de Imus y Bacóor, llegando á unos 3.000 el número de los que nos atacaron por la tarde. La prudencia aconsejaba no permanecer en aquella posición, en donde además de que podía rehacerse el contrario, nos era ya sobrado conocida para guardarla con la espalda amenazada y nuestra comunicación arriesgadísima por el barranco. Mandé, pues, regresar al campamento la fuerza escalonada, lo que se efectuó con la protección de la que había quedado á retaguardia, porque tan pronto como se inició el movimiento reaccionó el enemigo, acometiendo con furor salvaje, siendo muy oportuno el auxilio de tres Compañías que acudieron á la carrera. Contenido por los fuegos de éstas y empezando á anochecer y con escasez de municiones, dispuse que los heridos é impedimenta pasaran á la orilla derecha del río con la Caballería y la fuerza de Ingenieros, mientras sostenía el fuego que los rebeldes hacían con verdadera desesperación y disponía la marcha progresiva del resto de la fuerza á la misma orilla, regresando á Almansa la columna después de una marcha de noche fatigosa é incierta por la falta de guías, que habían desaparecido en el último período de la acción, habiendo conseguido castigar duramente al enemigo, forzar sus pasos del Zapote y llamar su atención para facilitar la marcha de la División Lachambre, según las instrucciones recibidas. Las bajas del enemigo ascienden á 80 muertos vistos y muchos

El Teniente Coronel de Estado Mayor D. Juan Cantón.

que no pudieron contarse y perecieron en el barranco. Por nuestra parte tuvimos 11 muertos de tropa; cuatro Oficiales heridos y 22 tropa. Todos los Jefes, Oficiales, clases é individuos de la columna han rivalizado en valor y acierto, permitiéndome recomendarlos á V. E.: pero un deber de justicia me obliga á hacer especialísima mención del Comandante de Estado Mayor D. Juan Cantón Salazar, que en todos los momentos de la marcha, enlace de las fuerzas, dirección del movimiento en la orilla derecha, en el brillante ataque con que se rechazó el envolvente del enemigo, combatiendo en primera línea, dando ejemplo de valor y entusiasmo y conteniéndole se distinguió en forma, que se ha hecho acreedor á juicio de votación para el empleo inmediato. También considero que merece esta distinción el Capitán del Batallón núm. 14, D. Aquilino Argota Gómez, que tomó la trinchera forzando el primero el paso del río. Del mismo empleo y Cuerpo D. Santos Valseca Mancheño, que protegió la retirada quedando con la última fuerza que pasó el río. El segundo Teniente D. Roberto Zaragoza León, que mandaba la última fracción de ésta, y los del mismo empleo D. José Muñoz Rodríguez, que combatió en la línea más avanzada con gran arrojo; D. Francisco Ortiz Espina, que con el Capitán Argota tomó la trinchera principal, y el del Batallón Cazadores núm. 5, D. Valentín Gutiérrez Toribio, herido al asaltar otra trinchera, y el del Batallón núm. 14, D. Enrique Pita Verde, también herido y muy notado por su valor. También considero acreedores á muy señalada recompensa al Capitán del 5.º D. José Yebra Salmerón y los segundos Tenientes del 14 D. Darío Fernández Varela y D. José Otegui; así como merecen especial mención por su distinguido comportamiento los segundos Tenientes D. Miguel Espinosa Valenzuela, D. Miguel Fraguero, Capitán D. Pedro Mosquera Chicote, segundos Tenientes D. José Pedrós Sánchez y Don Antonio Losada Ortega. El Comandante del Batallón, D. Gonzalo Sales Serra, se distinguió también por su valor y acierto en todas las fases del combate, y muy especialmente en la última. También me permito recomendar á V. E. el primer Teniente del Escuadrón Peninsular D. Ramón Huguet Pastor, muy distinguido especialmente en la protección de la impedimenta y convoy de heridos; al segundo Teniente de Ingenieros D. Diodoro Sierra López, que con su pequeña fuerza contribuyó á facilitar el paso de la columna y proteger el del barranco, y al Médico provisional D. Francisco Espallarga Magallón, que practicó la cura de los heridos con notable celo. De las clases de tropa, el Sargento del Regimiento núm. 73, José Honrubia y Fernández de Luna, y el de Tiradores Bienvenido Martín Valderrama, demostra-

Puente sobre el río Zapote.

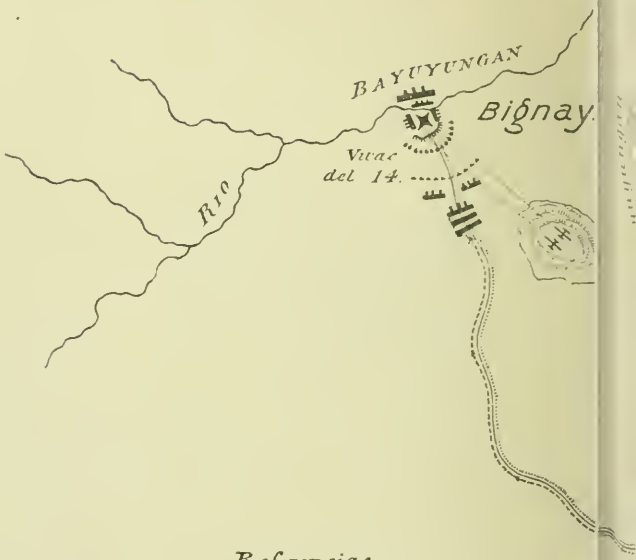
ron al frente de éstos, en el fuego y persecución, gran valor y condiciones de mando, combatiendo en la línea más avanzada con gran arrojo y causando grandes pérdidas al enemigo. Debo también elogiar la conducta de los de igual clase Ezequiel del Hoyo Varela y Saturio González, del Batallón, y la de los del 5.º Alfonso García Comendador



Bahay á orillas del Zapote.

y Joaquín Palazón Lozano por su arrojo, valentía y celo, y al soldado Fulgencio Novales Crespo, que en lucha cuerpo á cuerpo con el enemigo le hizo cuatro bajas. — Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento de Almansa, 10 de Marzo de 1897. — Excmo. Sr. — El Teniente Coronel, Jefe de la columna, *Vicente de Salcedo*. — Excmo. Señor Capitán General de Filipinas y en Jefe de su Ejército.»

Cróquis de la marcha y ataque a las posic
(13 y 14 - Enero -



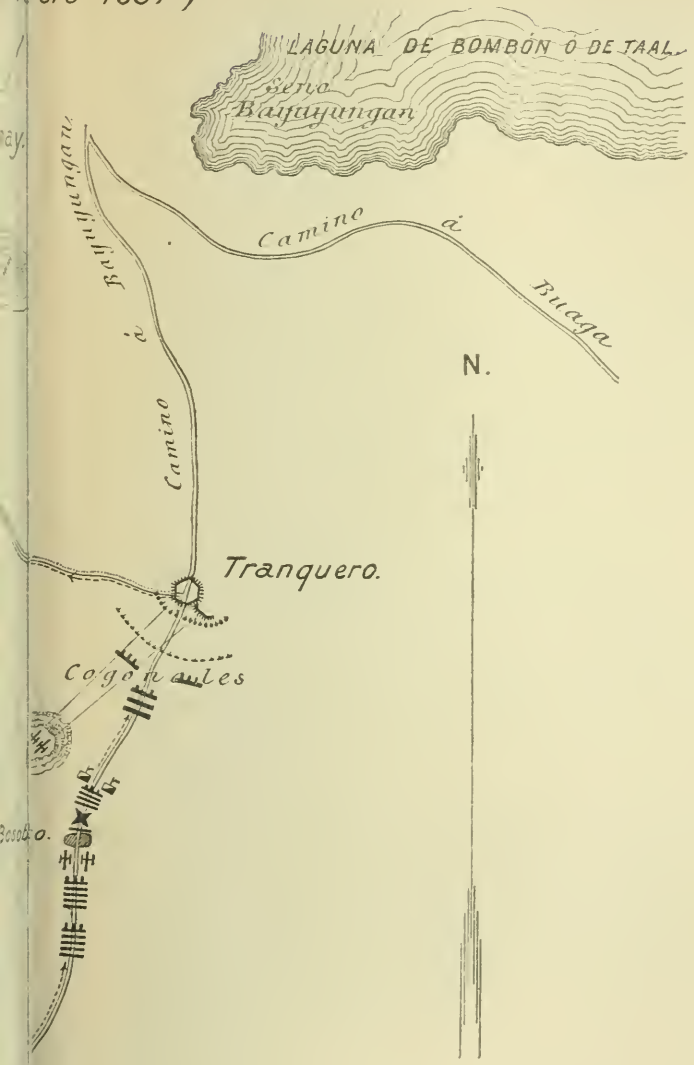
Referencias.

- Cuartel General de la 3ª Brigª.
- 3ª Brigada.
- Artilleria de montaña.
- Caballeria.
- Marchas de la brigada
- 1ª posición de ataque.
- 2ª - id. - de - idem.
- Trincheras del enemiga.

Boso

Sitio

...posiciones de TRANQUERO y BIGNAY.
...rero - 1897)



...ahayparé.

CAPÍTULO XI

Bayuyungan.

Comienzo de las operaciones de la 3.ª Brigada de la División.—Primer teatro de su campaña.—Acción del fuerte Tranquero.—Combate de Bignay.—Acción y ocupación del pueblo de Bayuyungan.—Combates y posesión de los caseríos San Gabriel y Balaquilóng.—Amagos sobre el Sungay; telegramas.—Despachos referentes á la línea terrestre Bañadero-Tanauan.—Constantes reconocimientos sobre el Tagaytay.—Ataque de los insurrectos al pueblo de Balayán, repliegue de la columna á Taál y combate librado por las fuerzas al establecer un fuerte en Tabanáng.

Desde el comienzo de la campaña hasta la fecha última de nuestra narración, en que la División ocupó la muy combatida línea insurrecta del Zapote, importantes fueron las operaciones realizadas sobre la vertiente meridional del monte Sungay por la 3.ª Brigada de aquélla, al mando del General D. Nicolás Jaramillo, quien en 12 de Febrero, desde Taál, transmitió al Divisionario el despacho telegráfico siguiente:

«Jefe 3.ª Brigada á Comandante General. — Calamba.

»Mañana 13, á las tres de la madrugada, inicio operaciones con arreglo á instrucciones, con cinco Compañías del 13, dos del 73, Artillería montaña y Guerrilla montada. Otra Compañía irá remolcada lancha. Resto fuerza irá custodiando chinos cuando lleguen, que transportarán más municiones de boca y guerra. — *Jaramillo.*»

Según se recordará, dentro del plan de campaña contra la provincia de Cavite del General en Jefe, asignados tenía la 3.ª Brigada particulares movimientos, encaminados principalmente á llamar sobre sí la atención de los núcleos insurrectos posesionados de los pueblos enclavados en las vertientes septentrional y meridional del Sungay, así

como de los que defendían estos montes y de los que ocupaban el territorio denominado Saco de Batangas, y á impedir al enemigo se reconcentrase sobre determinados lugares, como también que parte numerosa de él acudiese en ayuda de los combatientes de Siláng, sobre el cual avanzaban las otras dos Brigadas á las inmediatas órdenes del General Lachambre.

Tan perfectamente se previó el caso por el General en Jefe, que posteriores confidencias acreditaron que no sólo en los momentos del ataque á Siláng, sí que también cuando en los dos días anteriores fué amagada la subida al Sungay por Jaramillo, los sublevados en aquel pueblo y en estos montes se pidieron mutuos auxilios de gente, sin que ninguna de las dos fracciones se atreviera á desprenderse de un solo hombre, creyéndose ambas muy reducidas para atender á la defensa de sus posiciones y para atajar el avance arrollador de nuestras tropas.

* * *

En comarca no muy extensa tenía que moverse la 3.ª Brigada durante los primeros días de la campaña, si bien lo limitado de su territorio no compensaba las dificultades inmensas que á cada paso le ofrecía aquella zona abrupta y difícil, compuesta de gran número de montuosas lomas agrupadas en limitadísima comarca, todas ásperas, riscosas, empinadas y de rápidas pendientes que abrazaban porción estrecha, tortuosa, escarpada, que más que valle podía llamarse barrancada profunda, pudiendo creerse de ella que en algún tiempo las formidables sacudidas del muy cercano volcán de Taál, la atormentó con repetidos cataclismos, hasta concluir por romperla en mil pedazos, llenándola de desgarraduras enormes y tan caprichosas y variadas como temibles para el incauto que sin precaución, se atreviera á transitar por semejante laberinto.

Y para demostrar que existe en todas las obras de la Naturaleza el contraste, en medio de esa anarquía geológica, la feracidad del suelo y el sol filipino habían producido la más frondosa vegetación tropical, pues tupidos bosques y altos y crecidos cogonales cubrían las laderas y crestas, creciendo y desarrollándose ya en el hondo de las quebradas, ya en las grietas de los peñascos.

Para ascender del seno de Balayán y desde el costero pueblo de Taál, situado en la margen izquierda del río Pansipít — que como hemos visto, servía á nuestras fuerzas de línea defensiva — y cantón del Cuartel General de la Brigada, hasta el Noroeste de la laguna de Bom-

bón, existía un solo camino de herradura, el cual, partiendo de Lemery, ascendía por Balangón, Corral, Pamiga, Guitná, Ditá, Sitio Bahay-Paré y Bosoboso, hasta llegar al caserío de Bayuyungan, que da su

El General de Brigada D. Nicolás Jaramillo Mesa.

nombre á un seno de la Laguna y del cual son ribereñas más al Norte las visitas de San Gabriel y Balaquilóng.

Ni un solo curso de agua, salvo algunas arroyadas, secas en el estío, encuéntrase en todo ese trayecto, siendo el primero con que se tropie-

za el llamado río Bayuyungan, que naciendo en el monte Timboboloy, divisorio de las provincias de Batangas y Cavite, separa las dos últimas visitas citadas del caserío Bayuyungan, levantado en su margen derecha.

* * *

Por el indicado camino sale de Taál á las ocho de la mañana del día 13 de Febrero el General Jaramillo, al frente de una columna compuesta de cinco Compañías del Batallón núm. 13 con su Teniente Coronel D. Valentín Bernard; dos Compañías del Regimiento núm. 73 á las órdenes de los Capitanes D. Mariano Fita y D. Arcadio Comas; una sección de Artillería de montaña mandada por el Teniente D. Ernesto González; una sección de Guardia Civil con su Teniente D. Francisco Macías; una sección del Regimiento núm. 70 y una guerrilla de 22 caballos del 8.º Batallón de Cazadores, más cuatro soldados indígenas montados, al mando del primer Teniente de Caballería Don Guillermo Kirkpatrik.

La columna iba formada en el orden que se indica, yendo explorada al frente por los jinetes, guardando la punta de la vanguardia 200 metros de distancia, 500 la vanguardia del centro y otros tantos éste de la retaguardia, siendo mandadas las fuerzas de cabeza por el Coronel Jefe de media Brigada D. Juan Núñez Lucio.

Marcha penosa llevaban las fuerzas, pues el camino resultaba tan intransitable, difícil y encajonado, que en determinados momentos tuvieron que seguir á la desfilada, viéndose precisados los artilleros á llevar á hombros sus piezas y cajas de municiones, único medio posible para salvar los malos pasos, los cuales hubo necesidad de ensanchar á golpe de bolo, so pena de que el ganado y acémilas quedasen detenidos por su estrechez.

Como dijo el General en su telegrama, combinadamente y por aguas de la laguna, remolcada por la lancha *Concha-Polavieja*, salió también una Compañía, la cual debía amagar desembarco en el seno de Bayuyungan, y luego con la cooperación de las fuerzas por tierra realizarlo, y por último, al objeto de prevenir el racionamiento de todas en los futuros días, en Taál quedaron la sección de Ingenieros, más 40 hombres del 70, con la misión de escoltar un convoy transportado por chinos, cuya llegada de Manila se esperaba de un momento á otro, y convoy que seguiría á retaguardia de las fuerzas por el mismo camino que emprendieran.

Las once de la mañana serían cuando la columna se internó por empinada cuesta de un monte, y al descender, á media ladera, por entre el claro de los árboles, la punta divisó como á 2.000 metros de distancia, en la cúspide de loma vecina, hacia la cual seguía el camino, una gran cotta ó fuerte enemigo, que ostentaba en alta caña bandera roja y levantado en lugar denominado Tranquero, una de las estribaciones del Tagaytay, distante en línea recta próximamente 10 kilómetros del pueblo de Bayuyungan.

Hasta entonces ni un solo disparo habían escuchado las fuerzas, comprendiéndose tal silencio porque el enemigo las aguardaba y retaba desde su magnífico reducto, hacia el que siguieron avanzando con grandes precauciones, teniendo primero que descender por la senda que serpeaba entre alto arbolado, hasta alcanzar profunda hondonada que separaba ambas lomas. Desde ella había que escalar la de Tranquero casi á pecho descubierto, pues el único cultivo que ostentaba su vertiente era alto cogonal que se extendía en toda la ladera.

El Teniente Coronel D. Felino Aguilar, Jefe de Estado Mayor de la 3.ª Brigada.

Reconócese la posición contraria por el Jefe de Estado Mayor de la Brigada, Teniente Coronel D. Felino Aguilar, quien encontró sobre el flanco izquierdo lugar á propósito para emplazar la Artillería, hacia la cual se dirigieron prontamente las piezas, entrando en batería y rompiendo el fuego contra la cotta.

En el ínterin formóse una columna de asalto mandada por el Coronel Núñez, compuesta de la Guardia Civil, cuatro Compañías de Infantería, yendo en vanguardia una del Regimiento 73, y columna que protegida por los disparos Plasencia adelantó en orden de combate con dos secciones en guerrilla, pertenecientes á las dos Compañías de van-

guardia, mandadas por los Capitanes Comas y Aurrich, y las otras dos Compañías en reserva.

Haciendo fuego por descargas lentamente avanzaron, llegando con tal formación hasta 200 metros del fuerte, cuyos defensores, sin interrupción, disparaban sobre los nuestros, quienes á su vez comenzaron á recibir las descargas que partían de otra trinchera construída en su flanco derecho.

Sin duda supuso el enemigo que los nuestros se detendrían atemorizados, tanto por lo duro de la posición, cuanto por su tenaz resistencia; mas al verlos impertérritos acercarse, asomando sus cabezas y parte del cuerpo sobre el cogon que los rodeaba, prende fuego á dicha hierba, propagándose con rapidez increíble el incendio, al que sopla fuerte viento del Nordeste contra las Compañías, las cuales en un momento vense envueltas por las llamas y el humo.

El Teniente de Infantería D. Vicente Alcover.

Con orden de repliegue, hasta la fuerza llega el Ayudante del General Jaramillo, Capitán Lecha, á quien le matan de un balazo el caballo que monta, y tan oportunamente comunica dicha orden, que minutos más y hubiera sido imposible retirarse, pues el voraz elemento materialmente chamuscaba las ropas de aquellos serenos soldados que ejecutan su retirada al punto de partida, sin desorden ni precipitaciones. Una hora tardaría aquel mar de llamas en extinguirse, y aun ardían algunos haces de cogon aquí y acullá, cuando nuestros valientes, hundiendo sus pies más arriba del tobillo en la caliente ceniza, vuelven con igual formación á su puesto de honor, ó séase al mismo sitio en que les sorprendiera el fuego, y entonces, cerrando intervalos y aumentando la línea, al toque de paso ataque cierran contra el fuerte, salvando la distancia á la carrera.

Con los Jefes y Capitanes también marchan al frente de sus secciones los Tenientes García Pascual, Planchuelo y Sánchez Torio, y todos, sin obstáculos que les resista ni temor que los contenga, arrójanse por vanguardia y flancos de la cotta, salvando primero el foso que la circunda y luego escalan el parapeto, siendo el primero que sobre él se yergue el bravo Sargento Emilio Tormos Pelegrín. Entáblase entonces lucha á bayonetazos y tiros, hasta que los entusiastas soldados quedan dueños del fuerte, entre cuyos muros yacen muertos ocho tagalos y diez más en sus alrededores.

Cuatro horas invirtiéronse en el combate, teniendo nosotros dos soldados muertos, heridos el Capitán D. Ramón Mondria más nueve de tropa, y consumiéndose 10.000 cartuchos Mausser, 2.700 Freire-Brull, seis granadas ordinarias y 27 de metralla.

Terminada la acción y recogidas muchas armas de fuego y blancas, fué preciso acampar—por ser ya muy anochecido—en el mismo fuerte conquistado, que si bien era sitio excelente por sus condiciones estratégicas, en cambio para nosotros resultaba detestable, por carecer de agua y todo género de recursos y porque la columna durante todo el día no había encontrado ni una gota de aquel indispensable líquido, empezando desde luego á sentirse los efectos de tormentosa sed, con la cual hubo necesidad de pasarse aquella larga noche.

Notició el General Jaramillo la toma de Tranquero con el siguiente despacho:

«Campos de Bayuyungan, 13-2-97, 10,12 noche.

»Jefe 3.ª Brigada á Comandante General.—Por Calamba.

»Á las seis de la tarde he tomado fuerte Tranquero, cerca de Bayuyungan, á la bayoneta. En él había ocho cadáveres insurrectos. Tenía izada bandera insurrección, que la he cambiado por la nacional. Nosotros hemos tenido dos muertos y 10 heridos.—*Jaramillo.*»

* * *

Á las ocho de la mañana del 14 dejó la columna su vivac en Tranquero, bautizado desde entonces por los soldados con el nombre de *Fuerte de la Sed*, emprendiéndose la ruta por un camino que si bien alejaba el poblado de Bayuyungan á 15 kilómetros, en cambio acercaba al río del mismo nombre, y el cual era indispensable buscar antes de todo combate, so pena de que las extenuadas tropas no lo pudiesen librar en buenas condiciones.

Dijimos camino y hemos dicho mal, pues aquello remedaba más que senda, un atajo. De aquí que si la marcha del día anterior fué penosa y llena de extraordinarias molestias, la de aquel día no tuvo punto de comparación, tanto porque la Infantería anduvo á la desfilada, cuanto porque la Artillería recorrió todo el trayecto cargadas las piezas por los sirvientes, auxiliados de los infantes, quienes tenían que relevarse para conducir la pesada carga. Por otra parte, precisaba llevar con el ganado un exquisito cuidado, so pena de despeñarse por alguno de aquellos numerosos desriscaderos, á cuyo fondo llegaron sin vida más de dos resabiosas acémilas.

Sección de montaña del Teniente González.

También fué necesario que la columna adelantara cubriéndose con flanqueos, pues de lo contrario cualquier defensa que hubiese hecho el enemigo desde las más insignificantes posiciones de los costados habría bastado para detener las tropas, agravando su situación por la sed que las devoraba.

Sólo viendo aquellos montes y aquellas lomas podría convencerse uno de los esfuerzos prodigiosos realizados por nuestra gente, inimitable para resistir las infinitas ansias que le producía la falta de agua y para escalar y despeñarse con agilidad pasmosa, ora agarrándose de las raíces, ora rodando entre pedruscos y terrones de floja tierra, y todo sin exhalar una queja y sin perder su ánimo valeroso.

«¡Adelante!», decían los Oficiales, y adelante seguían los muchachos

bajo un sol de fuego, que parecía complacerse en aumentar con sus ardorosos rayos la agonía de aquellas secas gargantas, de aquellas lenguas esponjosas, de aquella valerosa gente.

Por fin, á las tres de la tarde la loma de Bignay intercepta el camino que se dirigía á su cúspide, atrancado con fuerte reducto de tres metros de alto por dos de fondo y 30 de largo en su cara central, y reducto al que servía de foso hondo barranco.

Para reconocerla envía el General Jaramillo la sección de Guardia Civil y una Compañía del 13, al mando del Comandante D. Manuel Nájera. Despliegan los infantes y adelantan bajo el fuego del enemigo hasta llegar á 300 metros del reducto, partiendo entonces nueva descarga, que hiere á dicho Jefe, como al Teniente D. Francisco Macías, que avanzaba al frente de su sección de Guardia Civil.

El Teniente D. Leopoldo O'Donell, Ayudante de órdenes del General Jaramillo.

Acompañando á esta fuerza iba el segundo Teniente de Infantería D. Leopoldo O'Donnell, con objeto de llevar al General, á cuyas órdenes presta servicios, noticias del reconocimiento, así como de la situación de los contrarios.

Previos sus informes, adelanta la sección de Artillería á brazo, emplazando sus dos piezas á 250 metros y en sitio desde el cual se enfila el parapeto, que comienza á batir con granadas ordinarias y Shrapnels, perfectamente dirigidas por el Teniente D. Paulino García.

Al mando del Coronel Núñez fórmase la columna de asalto en orden de combate, yendo en vanguardia desplegada una Compañía del 73, mandada por el Capitán Fita, y otra del 13 de Cazadores por el de igual graduación D. Bartolomé Barba.

Ya llegaban á 100 metros del barranco, cuando entonces Núñez, con voz de trueno dice á sus soldados: «Muchachos, detrás de ese fuerte que defienden cobardes insurrectos, se encuentra el agua. ¡Arriba y

viva España!» Y entonces, con una acometividad arrolladora, hacia las trincheras lánzanse los inflamados imberbes, recorriendo la distancia como alúd, bajando por el barranco, y oyendose: «¡Arriba, arriba, ya son nuestros!» Y arriba sube la gente por el frente, por los costados, por donde hay un hueco en que poder sentar la planta.

Á escalar el muro ayudan los soldados á sus Oficiales y los Oficiales á sus soldados, siendo el primero en coronarlo, auxiliado por el Capitán Fita, el soldado indígena Gaudencio Garay, que con quite de su fusil evita un bayonetazo dirigido contra su pecho por un insurrecto, que cae á su vez tendido de un balazo.

Fita le sigue, como los Tenientes Meroño y Medina Chueca y detrás los soldados; y mientras dura lucha al arma blanca líbrase dentro del recinto, la sección de Medina Chueca persigue á los fugitivos, que corren hacia el río Bayuyungan hasta rebasar su margen izquierda, de la que también se posesionan los nuestros, y á cuya corriente acude luego la columna, saciando una sed de *treinta y cuatro* interminables horas.

Dentro de la cotta quedaron 35 cadáveres insurrectos, así como de ella partían, llegando más allá del río, abundantes regueros de sangre, indicadores de los heridos que desde el comienzo del ataque habían tenido, y los cuales les fué posible retirar. También ocupáronse varias armas blancas y de fuego, entre éstas un Remingthon procedente de un desertor, y algunas lantacas.

El combate, que duró tres horas, nos produjo, además del Jefe y Oficial heridos ya citados, siete muertos y 31 de tropa entre heridos y contusos, habiéndose consumido 32 granadas ordinarias y nueve de metralla, 4.930 cartuchos Freire-Brull y 1.020 Mausser.

De este combate dió cuenta al General Lachambre el General Jaramillo con el telegrama siguiente:

«Campos de Bayuyungan, 14-2-97, 11 mañana.

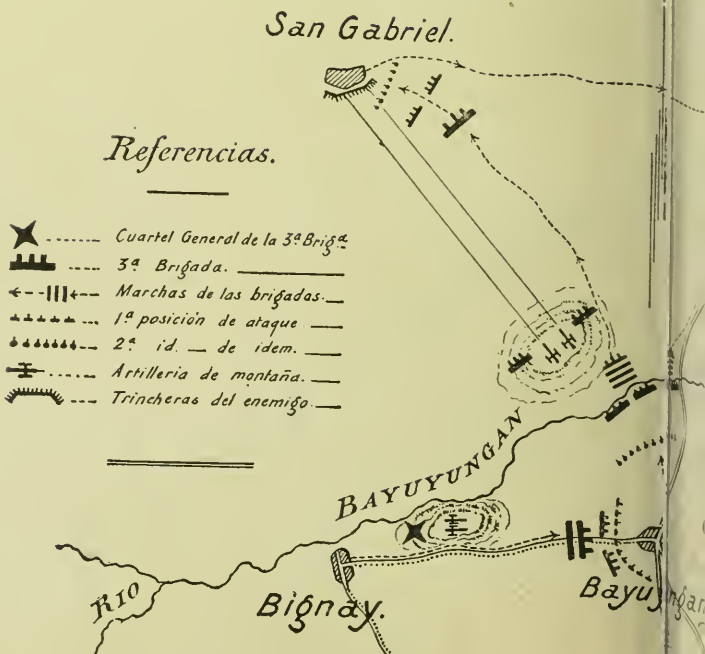
»General 3ª Brigada á Comandante General. — Por Santo Domingo.

»Forzado fuerte Bignay un kilómetro de Bayuyungan y amagado Sungay después de una marcha penosísima; la Artillería transportada á brazo. Llevamos 34 horas sin encontrar agua. El fuerte Bignay fué tomado, después de cañoneado, y prolongado fuego fusilería, á bayoneta. Nuestras bajas siete muertos tropa; Comandante 13 Batallón, Manuel Nájera y Teniente Guardia Civil Francisco Macías heridos, y 31 tropa entre heridos y contusos. En la posición encontramos 35 ca-

Cróquis de las acciones de BAYUYU

(15-Febrero

Pico Calisquis.



...UNGAN - S. GABRIEL y BALAQUILONG.

...Febrero - 1.897.)

dáveres insurrectos, falconetes, un Remingthon procedente desertor, fusiles y otras armas blancas. Ayer pude observar que tampoco acudían en auxilio rebeldes Bayuyungan los de Tagaytay ni otros Cavite. El soldado del 73, Gaudencio Garay, fué el primero que coronó el fuerte Bignay, ayudado Capitán Fita.—*Nicolás Jaramillo.*»

*
* *

Toda la noche del 14 transcurrió para la columna en la posición de Bignay, camino que conducía al río y márgenes de éste, puntos en los que se estableció el vivac sin la más pequeña novedad, por lo cual pudieron reparar su grandísima fatiga con un completo descanso aquellas trabajadas tropas, bien necesitadas de no pequeño reposo en vista de las operaciones y combates que les aguardaban.

Para ninguno de la columna era un secreto que el enemigo se encontraba posesionado del muy cercano poblado de Bayuyungan, así como de las numerosas trincheras que lo defendían, por lo que aprestáronse todos á la próxima lucha, afanosos que comenzase para castigar más duramente á los contumaces rebeldes.

Por su parte el General Jaramillo, no ya por habérsele así prescrito en las instrucciones de sus Jefes, sino por comprender la importancia que para nuestra causa representaba la posesión de ese pedazo de terreno limítrofe con la laguna de Bombón, en el que los sublevados habían aumentado sus obras defensivas, como también por sernos necesario dominar el seno de Bayuyungan, á fin de contar con línea tan expedita de comunicaciones que mucho facilitaría un rápido aprovisionamiento de las fuerzas en sus futuras operaciones y de tener en lo adelante un seguro fondeadero en el que pudiesen abrigarse las dos lanchas que surcaban la laguna cuando los vientos reinantes encrespaban sus aguas haciendo muy peligrosa la travesía, decidió caer en la mañana del 15 sobre el caserío rebelde, y después de tomado seguir su avance hasta los de San Gabriel y Balaquilóng, situados sobre la margen izquierda del río ya nombrado.

Al efecto de un mejor ataque, dispone el movimiento de sus tropas con arreglo al plan siguiente :

Primero desde el fuerte Bignay habrían de descender río abajo hasta enfrentar á Bayuyungan, que asaltarían por su flanco, y luego de tomado, haciendo una variación á la izquierda, proseguirían su avance hacia el río para atravesarlo y caer sobre los ya nombrados pueblos, que atacaría por el frente, envolviéndolos. Además, como la

posición del fuerte Bignay era excelente, ya que dominaba una extensa zona en dirección á los poblados que habrían de atacarse, lo dejaría convenientemente guarnecido, mientras la Artillería de montaña, avanzando sobre otra posición más próxima al campo de batalla, podría desde ahí proteger con sus disparos el avance de la Infantería y acudir prontamente, sin necesidad de ser transportada á brazo, en su auxilio, según lo exigieran las peripecias del combate.

En consonancia con dicho plan, á las seis de la mañana del día 15, y después de quedar en Bignay dos Compañías del 73, emprendió la marcha el resto de la columna, á las órdenes del Coronel Núñez, yendo en exploración la sección montada, al mando del Teniente Kirkpatrik, á continuación, en vanguardia, una Compañía del 73, y como centro y retaguardia la sección de Ingenieros y cuatro Compañías del 13 de Cazadores.

Con grandes precauciones adelantaban las fuerzas, siendo recibidas á los pocos momentos con nutrido fuego de los rebeldes, posesionados de los parapetos que defendían la entrada del caserío. Sin precipitaciones y cual si se encontrasen en ejercicios de Batallón, manda Núñez se repliegue la Guerrilla montada y en orden abierto con grandes intervalos desplieguen al frente dos Compañías con sus sostenes y reservas, mientras envía una tercera por su flanco derecho con el encargo de rebasar el pueblo, envolviendo y conjuntamente lo ataque con las anteriores, cuando escuche el toque consiguiente.

Fuego á discreción y avanzando hace nuestra tranquila gente, acortándose la distancia que la separa de las trincheras, desde las que sale grandísimo vocerío y continuados disparos. A 200 metros encuéntranse de los parapetos que cierran el caserío, cuando el Coronel manda á su corneta toque ataque, y al escucharlo lánzanse cerrando intervalos las Guerrillas, auxiliadas por sus sostenes y reservas, sobre los altos muros, que tras ruda y enérgica lucha caen en su poder, huyendo á la desbandada y hacia el río el enemigo que los defiende.

No se detienen las bravas Compañías en el caserío para gozar de su legítimo triunfo, y á la voz de sus Capitanes hacen una variación á la izquierda, desplegando nuevamente en orden abierto y en extensa línea, avanzando entonces sobre la margen derecha del río, que se encuentra á 150 metros.

El enemigo, que ya había repasado dicho curso de agua, parapétase tras los árboles y trincheras situadas en la margen izquierda, y desde allí rompe el fuego sobre las tropas, que á pecho descubierto lo persigue.

Muchas bajas nos hacen los disparos contrarios, sobre todo á la Compañía de que es Comandante el Teniente Vizcaíno Punzano, la cual ya ha perdido más de la tercera parte de su gente; pero el valiente Oficial la anima con su voz y ejemplo y adelante siguen los muchachos, ocupándose de curar á los que quedan sobre el despejado campo, el Médico 2.º D. Joaquín Escanellas, que sin cuidarse del mortífero fuego acude á los sitios donde se encuentran los heridos.

Tras veloz empuje llegan los nuestros á la orilla, pero tanto ésta como la opuesta son muy escarpadas, convirtiendo al río en un ancho foso de 20 metros de anchura y tres de profundidad. Para atravesarlo, y mientras dos Compañías rodilla en tierra sostienen el fuego contrario, otras dos bajan, yendo más adelantada la del Capitán D. Aquilino Tena.

Adelanta ésta por el cauce para ganar de frente la opuesta margen, cuando una bala homicida mata á su valiente Capitán. Algunos de los soldados al ver su cuerpo en tierra intentan acercarse, dejando sus puestos; mas su Teniente D. Vicente Alcover, comprendiendo que los momentos son preciosos, ordena con frase enérgica que nadie abandone su sitio, y, «¡Á la bayoneta!», les grita, y adelante van los soldados, quienes con un último empujón suben y se apoderan de la orilla izquierda, mientras que por sus respectivos frentes hacían lo mismo el Capitán Fe con su Compañía del 13 de Cazadores y con las secciones del mismo Cuerpo los Tenientes García Pascual, Gómez Travesado, Antolín y Ortiz Gómez, como también el de la misma graduación del Regimiento 73, D. Inocente Rodríguez, que ya había tenido de su Compañía dos muertos y siete heridos.

* * *

En poder de la columna se encuentra el río Bayuyungan, pero la sangrienta refriega aun no ha terminado, ya que para dominar el seno del mismo nombre precisa apoderarse de los poblados de San Gabriel y Balaquilóng, distantes respectivamente 600 y 800 metros al frente.

Sobre dichos caseríos repliéganse los insurrectos fugitivos, así es que el fuego que parte de las trincheras que los defienden es nutrido y continuado. Prontamente la sección de Ingenieros facilita un paso en el río, y por él atraviesa la sección de montaña que venía avanzando desde que se tomó Bayuyungan, emplazándola su Teniente D. Ernesto González en sitio á propósito, aunque batido fuertemente por los

proyectiles contrarios, y desde el que rompe el fuego sobre ambos poblados.

La resistencia de éstos era tenaz; así es que conviene primeramente debilitarla con las granadas de la sección Plasencia, antes que la Infantería inicie vigoroso ataque.

Para darlo más eficaz, forman dos Compañías del 13 en orden de combate, y á cuyo frente marchan el Teniente Coronel Bernard y sus valientes Oficiales, así como la Guerrilla montada, que echó pie á tierra en el río.

El Teniente Coronel de Infantería D. Valentin Bernard.

Ordénase el asalto, y sobre San Gabriel caen nuestras fuerzas, valiendo poco á los defensores su obstinación, pues tras breve y rudo choque queda en poder de Bernard, siendo de los primeros en entrar la Guerrilla con el entusiasta Kirkpatrik.

Arrojados del caserío los insurrectos, á salto de mata y siempre replegándose sobre su retaguardia, se refugian en Balaquilóng; pero no les deja momento de reposo el infatigable Teniente Coronel, que sin desperdiciar minuto prosigue con sus valientes Compañías hasta posesionarse del poblado después de fuerte combate, y no sin encontrar en sus parapetos y calles 18 cadáveres de tagalos, armas y municiones.

Tan escarmentados y tan desesperanzados quedaron los insurrectos y tan convencidos de la inutilidad de su resistencia, que desde Balaquilóng huyeron á la desbandada con extraordinaria ligereza, internándose dentro de las fragosidades del Tagaytay.

Nueve horas duraron los combates, en los que consumimos 13.000 cartuchos Mausser, 4.500 Freire-Brull, 30 granadas ordinarias y siete de metralla, siendo nuestras bajas; además del valiente Capitán Tena, cinco de tropa muertos y 27 también de tropa entre heridos

y contusos, por 45 muertos que del enemigo quedaron en nuestro poder.

*
* *

Posesionado del río y poblado de Bayuyungan el General Jaramillo, dueño era también de los atrincheramientos rebeldes levantados en otros caminos que hacia él conducían, partiendo de distintos lugares del Sur de Batangas, ya que fácilmente podría destruirlos en futuras operaciones, pues que los batiría de revés por su retaguardia.

Remanso en el seno de Bayuyungan.

Pero si importante resultaba el que quedasen destruídas semejantes defensas, más lo era, repetimos, el dominio del seno de Bayuyungan, ya que la comunicación con la línea del Pansipít y el pueblo de Taál, centro de racionamiento, hospitales y factorías, quedaba libre y expedita sin temor de que el enemigo pudiera cortarla, y sobre todo nuestras fuerzas hallábanse en la misma falda del Tagaytay amenazando subirlo, al mismo tiempo que amagando el importante poblado de Tulisay, foco de insurrectos, cuyas trincheras también resultaban inútiles, pues que podían atacarse combinadamente por fuerzas de la línea Bañadero-Tanauan y las que á sus inmediatas órdenes tenía el Jefe

de la 3.ª Brigada, auxiliadas por otras de desembarco en la laguna de Bombón.

Del brillante resultado de estas operaciones, como de la imposibilidad que tuvo la Compañía embarcada por la laguna para acudir á la cita, dióse parte al General Lachambre en la forma siguiente:

«BAYUYUNGAN, 16-2-97, 1,45 madrugada.

»General 3.ª Brigada á Comandante General. — Por Santo Domingo.

»Hoy he tomado el caserío Bayuyungan y los de San Gabriel y Balaquilóng, y establecidas comunicaciones por laguna, en todos puntos tenían trincheras que he procurado envolver: tomado Balaquilóng, continué persecución, tratando subir Sungay. Nuestras tropas, bajas Capitán 13 Cazadores D. Aquilino Tena y dos tropa muertos, y 28 heridos y contusos de tropa. Al enemigo en ataque y persecución se han hecho 48 muertos vistos, ocupando varias armas y documentos del Tribunal de Balaquilóng que creo de importancia, y envío á V. E. Todos han rivalizado en valor, distinguiéndose mando fuerza Coronel Núñez y Teniente Coronel Bernard: ruego á V. E. me autorice formular propuesta por estos hechos de armas. Recibo del Comandante Lanchas siguiente telegrama: «Imposible cruzar con lanchas á causa del »mal tiempo. Esto ha impedido que Compañía que había amagar des»embarco lo haya hecho, y el que no tenga ya establecidas mis comu»nicaciones por la laguna con Taál.» — *Jaramillo.*»

Á los anteriores despachos, recibidos con el natural retraso por el General Divisionario, contestó éste con el siguiente:

«SILÁNG, 19-2-97, 1 tarde.

»Comandante General á General Jaramillo. — Bayuyungan.

»Estoy Siláng. Felicito V. E. y fuerzas de su mando por operaciones efectuadas, no habiéndolo hecho antes por imposibilidad disculpable mi situación. — *Lachambre.*»

* * *

En pasado capítulo, refiriéndonos á las operaciones sobre Siláng, tuvimos ocasión de hacer notar la preocupación constante del General Lachambre respecto á la línea de Tanauan-Bañadero y la gran atención

que á la misma prestaba, por lo cual, desde el mismo pueblo de Siláng transmitió al Jefe de la 3.ª Brigada, para su conocimiento, orden telegráfica que diera al Comandante de dicha línea, Teniente Coronel Es-

Lanchas artilladas en la laguna de Bombón.

pada, á fin de que «redoblase su vigilancia y poder atajar á los insurrectos fugitivos si intentaban pasarla».

Á la anterior prevención contestó dicho Jefe con este despacho:

«Tanauan, 19-2-97.

»Comandante Militar á Comandante General. — Siláng.

»Capitán de Ingenieros García Morales, de la 3.ª Brigada, desde Bañadero me indica conveniencia de que las fuerzas de Bañadero avancen hacia Talisay cuando General Jaramillo me ordene. Las fuerzas de esta línea se hallan distribuídas en la siguiente forma: en Santo Tomás 100 individuos de tropa, en Tanauan 204, en Bañadero 368 y 234 en Bilóg-Bilóg. Caso que V. E. me ordene la marcha hacia Talisay, puedo dejar 50 hombres aquí, 60 Bilóg-Bilóg y 70 en Bañadero. V. E. dispondrá. Felicito V. E. cordialmente éxito operaciones sobre Siláng. — *Espada.*»

Con motivo de la anterior consulta, transmite el Divisionario los siguientes telegramas:

«SILÁNG, 20-2-97.

»Comandante General á Comandante Militar. — Tanauan.

»Siga instrucciones que le comunique General Jaramillo. — *Lachambre.*»

«Á General 3.ª Brigada. — Por Tanauan, donde se halle.

»Ordeno Comandante Militar Tanauan siga instrucciones de V. E.; pero indico V. E. tenga en cuenta que línea Bañadero-Tanauan-Calamba, si queda mal guardada puede ser paso gran número enemigos en fuga. Ésta ha sido durante mucho tiempo nuestra constante preocupación. — *Lachambre.*»

«Á General en Jefe. — Parañaque.

»Me dice Comandante Militar Tanauan que General Jaramillo le ordena avance fuerzas hacia Talisay. Le ordeno siga instrucciones dicho General; pero á éste le digo que línea Bañadero-Tanauan-Calamba mal guardada puede dar paso á gran número enemigos en fuga, habiendo sido ésta nuestra constante preocupación. — *Lachambre.*»

También contesta el General en Jefe al anterior telegrama con el que copiamos á continuación:

«PARAÑAQUE, 21-2-97.

»General en Jefe á Comandante General. — Siláng.

»En vista telegrama V. E. ordeno General Jaramillo no marche sobre Talisay, que maniobre sobre su frente, y por tanto, no mueva fuerzas línea Bañadero-Tanauan. — *Polavieja.*»

* * *

Con arreglo á la disposición transcripta, la columna del General Jaramillo siguió acampada en Bayuyungan, San Gabriel y Balaquilóng, practicando diariamente minuciosos reconocimientos, tanto para despejar toda aquella zona de enemigos, cuanto para continuar amagando el Sungay y los pueblos altos de Cavite, no permitiendo por tanto á los insurrectos en ellos guarecidos abandonaran sus defensas y se su-

maran con los que se oponían al avance de las otras dos Brigadas de la División.

Al mando del Capitán Sáenz de Gracia salió de Taál el convoy á que antes nos referimos, custodiado por una Compañía del 13 de Cazadores. Esta fuerza realizó su servicio sin la menor novedad; y por cierto que en el trayecto recorrido pudo observar una serie de crucecitas de caña clavadas en tierra, á distancia unas de otras de 200 á 400 metros. Muchos creyeron que dichas cruces indicaban sepulturas de insurrectos, mas un *tao* que acompañaba á la pequeña columna en calidad de práctico, indicó que los insurrectos las habían colocado como amuletos y para impedir que los *castilas* volviesen sobre sus

Costa de la laguna de Taál.

pasos por el mismo camino, ya que de intentarlo todos quedarían —*patay* — muertos.

Las Compañías no se daban punto de reposo en sus especificados reconocimientos, viendo el día 20 las destacadas en San Gabriel, y en la ladera del Daquili, cerca ya de la cumbre y al O. del pico Hóng-Castila, un grupo de unos 800 rebeldes que aparecían y se escondían, procediendo, según podía observarse con los gemelos, á la construcción de tres reductos, dos adelantados y uno detrás en forma de triángulo, con el vértice hacia la cumbre y la base á nuestras posiciones. Para dicho lugar salieron una Compañía del 13 con la 2.ª Compañía del 2.º Batallón del 73, las cuales encontraron algunos grupos que les hicieron frente

y que abandonaron el campo, no sin antes habernos herido gravemente un Sargento del 13 y dejar en nuestro poder nueve cadáveres de los suyos.

En los días 22, 23, 24 y 25 hiciéronse otros reconocimientos alrededor de los pueblos, avanzando hasta 10 kilómetros de distancia, y destruyendo al enemigo numerosas trincheras que durante la noche levantaba, matándole 21 hombres y cogiéndoles armas y ganado, por un muerto y dos heridos que nos ocasionaron.

Dadas las operaciones que estaba practicando el General Divisionario, no era posible que atendiese ni ordenase las que convenía realizara su 3.ª Brigada, por lo que transmite á su Jefe este telegrama:

«PÉREZ-DASMARIÑAS, 28-2-97.

»Comandante General á General Jaramillo. — Por Taál.

»Muy internado país enemigo, mis comunicaciones muy difíciles y no puedo dirigir operaciones V. E. con necesaria oportunidad. En su vista es conveniente se dirija directamente General en Jefe en demanda instrucciones y me comunique las noticias para que más ó menos pronto las conozca. — *Lachambre.*»

Incansable el General Jaramillo continúa sus exploraciones en distintas direcciones, por lo que el día 2 de Marzo parten de Bayuyungan dos Compañías del 13 y 73, al mando de los Capitanes Sáez y Fita, sobre el barrio de Bosoboso, pasando por los sitios Cay-Calabaza y Capatagán-Muntí, sin que en todo el trayecto tuviesen más que algunos ligeros disparos, pues el enemigo huía velozmente á su presencia, abandonando en los *bahays* gran cantidad de palay y maíz, así como varias cabezas de ganado.

En el mismo día también salió del campamento de Balaquilóng otra columna á las órdenes del Comandante D. Antonio Serra, compuesta de las Compañías del 73 y del 13, mandadas por los Capitanes Comas y Martín, con el encargo de recorrer el Tagaytay por su falda.

La vanguardia de la columna formábanla 25 hombres mandados por el Teniente Planchuelo yendo en el centro la Compañía del 73 y cubriendo la retaguardia la del 13.

Apenas había transcurrido una hora de marcha cuando divisan un grupo de 150 á 200 rebeldes, que merodeando, recogían palay, azúcar y cuantos objetos encontraban á su alcance.

Á paso ligero destácase la sección del Teniente Rodríguez, de la

Compañía de Comas, con objeto de cortarles la retirada, por lo que se ve precisada á coronar con gran trabajo una altura desde la que hace al enemigo, contestando á sus disparos, que nos ocasionan tres heridos de tropa, siete descargas Mausser que les producen 40 muertos y gran número de heridos, los cuales cargan sus parciales dándose á la fuga é internándose en el monte.

Recogidos los muertos se comprobó que todos eran jóvenes y vestían como los insurrectos de Cavite, á excepción de unos pocos que llevaban trajes blancos.

El Teniente Coronel de Infantería D. Manuel Nájera.

El resto de la fuerza, mientras Rodríguez diezmaba á los contrarios, verificó un movimiento envolvente para impedir á aquéllos su salida de los barrancos que limitan el bosque, y que luego fueron reconocidos, encontrándose en varios *bahays* que servían de guarida á sus avanzadas, 15 fusiles y 10 bolos.

Prosiguió la pequeña columna su operación después de haber incendiado las casas de caña y nipa, extendiéndola hasta el extremo derecho del Tagaytay, próximo al seno de Binirayán y camino que conduce á Talisay, llegando á 1.500 metros de los atrincheramientos contrarios, situados en la cúspide de aquel monte y desde los cuales lanzaron 12 lantacazos, á su vez contestados por nuevas descargas Mausser, cuyos proyectiles les impusieron absoluto silencio.

Al regresar la fuerza encontró en un barranco inmenso, precioso salto de agua de unos 35 metros, que seguramente servía de aguada á los insurrectos.

Entre el monte emboscóse Serra con su columna, viendo llegar á poco rato 30 *taos* que cuando notaron la peligrosa vecindad, arrojaron sus bombones y tinajas, escapando á todo correr. Á los disparos de los nuestros cayeron muertos tres, cogiéndose dos prisioneros, uno de los

cuales, llamado Simeón Balasón, natural del barrio de Dancolo, del pueblo de Taál, resultó ser espía, encontrándosele un pase firmado por el *Comandante del Regimiento de Bayuyungan*, Santiago Malabuaán, fechado en 28 de Febrero en el barrio de Amulín.

Dicho espía manifestó que los rebeldes tenían un hospital en el mismo Amulín con 400 heridos, y que el combate de Bayuyungan les ocasionó más de 100 muertos.

Aun reconoció nuestra fuerza los sitios llamados Dayapán, Tambón y Baguín-Póoc, del barrio de Binirayán, en la misma falda del Tagaytay, volviendo á su campamento, en el que entró á las siete de la tarde.

De estos reconocimientos, como también de los verificados en días anteriores, dió parte el General Jaramillo con los siguientes telegramas:

«Día 26 dos Compañías han recorrido territorio desde Bayuyungan al fuerte San Nicolás, destruyendo un fuerte de gran resistencia en el caserío Banyaga y otro en Bilibinuáng. Día 28 una Compañía practicó un reconocimiento en Gulot, barrio San Rafael, destruyendo trincheras. Día 1.º otras dos recorrieron posiciones donde habían estado situados fuertes Tranquero y Bignay. Las columnas han sido hostilizadas por ligero fuego fusilería que no les ha causado baja alguna; al enemigo se le han hecho 18 muertos y cogido armas, pólvora y dos prisioneros. Limpia ya de defensas costa de la Laguna, puedo comunicar con fuerte San Nicolás y línea Pansipít por tierra con gran facilidad, y sin hacer más que cuatro horas de camino.»

«Por declaración espías y prisioneros supe que mayoría fugitivos Bayuyungan se han reunido sitios Dayapan, Tambón y Baguín-Póoc, en camino de Balaquilóng á Méndez. Dispuse que ayer al amanecer saliesen dos Compañías mando Comandante Serra, con objeto sorprenderlos, habiendo llevado la operación á cabo con tan buen éxito, que sin haber tenido más que tres heridos se les han causado más de 40 muertos vistos y cogido dos prisioneros, armas y gran cantidad de palay y ganado que abandonaron en su huída. Se les persiguió con verdadera tenacidad hasta el anochecer, que volvieron las tropas vivacs habiendo destruído los *bahays* que habían servido de albergue á insurrectos. — *Jaramillo.*»

* * *

La franca marcha del General Lachambre con sus dos Brigadas hacia el Norte de la provincia caviteña, hacía inútil que la columna Jaramillo prosiguiese ocupando la zona de Bayuyungan, por lo cual el día 7 se le ordenó regresara á Taál, desde cuyo punto podía acudir con mayor facilidad á distintos pueblos del Sudoeste de Batangas, donde el enemigo había hecho algunos actos de presencia, como ocurrió en el de Balayán, que en la madrugada del 24 fué atacado por numerosos grupos de insurrectos que pasaban de 1.500, procedentes de Nasugbú.

Vigilante la corta guarnición, la encontraron aprestada al combate, rechazando á los sublevados, que sufrieron grandes pérdidas, á juzgar por los abundantes rastros de sangre que observó la descubierta efectuada en el mismo día.

Favorecidos los contrarios por la obscuridad de la noche, se acercaron á nuestros parapetos, siendo recibidos á balazo limpio, y tal terror les infundió semejante saludo, que huyeron desaforadamente, hiriendo tan sólo, y muy levemente, á un paisano. Mas en su afán destructor, y ya en espacio muerto, incendiaron bastantes casas de los barrios de San José y Bombón, situados en los arrabales de Balayán, y fuego que prontamente se cortó y apagó por los mismos vecinos, con ayuda y protección de la guarnición.

Las lanchas de la laguna de Taál continuaban prestando servicio de vigilancia, por lo que ni era posible se atreviesen á cruzarla los insurrectos, ni tampoco pasar por la extensa línea del Pansipít, que seguía perfectamente custodiada.

Sin embargo, conviniéndonos tener un destacamento en punto avanzado de La Laguna y en su parte Noroeste, como ya los teníamos al Nordeste en los de Bañadero y Bilóg-Bilóg, se dispuso el establecimiento y construcción de un fuerte en la zona del destruído pueblo de Balaquilóng, encomendándose esos trabajos al Comandante del 8.º de Cazadores, D. Antonio Serra, á cuyas órdenes púsose una columna que dejó á Taál en la mañana del día 10 de Marzo.

Del resultado de su encargo dió cuenta dicho Jefe al de su Brigada, que á su vez lo transcribió al Divisionario en el parte que sigue:

«División y Comandancia General de La Laguna, Batangas y Tayabas. 3.ª Brigada. — E. M.

»El Comandante del Batallón Cazadores núm. 8, D. Antonio Serra, Jefe de la columna que salió de ésta para Bayuyungan y el destruído barrio de Balaquilóng, con fecha 11 del corriente me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Cumplimentando instrucciones de V. E., á las seis »de la tarde del día de ayer rompí la marcha para Tranquero, per- »noctando en dicho punto á las cuatro de la mañana, habiendo antes »la extrema vanguardia batido á un grupo de insurrectos, que se en- »contró en el bosque de Pamiga. En Tranquero el enemigo había em- »pezado á construir nuevas trincheras y pozos de lobo, cuyos traba- »jos fueron destruídos, y además se halló un gran *bahay* con señales »recientes de haberlo utilizado el enemigo. Dado un descanso á la co- »lumna, á las seis de la mañana de hoy continué la marcha para Ba-

Vintas en la embocadura del Pansipít.

»yuyungan, recorriendo los sitios denominados Pantay Sultóc y Bun- »gan, encontrando pequeños grupos de insurrectos que al divisarnos »se daban á la fuga. A las dos de la tarde llegué á Bayuyungan, no- »tando en los que fueron barrios de San Gabriel y Balaquilóng gran »movimiento de insurrectos. Acto seguido dispuse desplegaran en la »margen derecha del río dos secciones de la 4.ª Compañía del 73 »para proteger su paso, el cual se verificó con gran rapidez, rompien- »do el fuego el enemigo al iniciarse el movimiento, siendo contestado »por las guerrillas establecidas hasta que la columna ganó la orilla

»opuesta. Inmediatamente dispuse que la 6.ª Compañía del Bata»llón Cazadores núm. 13, con una sección del 73 y 20 cazadores »del 8.º, avanzasen sobre San Gabriel, y la primera de Cazadores so»bre Balaquilóng, de cuyos puntos fueron desalojados en breve tiem»po, continuando su persecución la primera columna hasta Asis y Pa»lipascón y la segunda por Beting y Calisquis y Binirayán, llegando »ambas en persecución hasta las últimas estribaciones del Tagaytay. »El enemigo en su huída dejó 12 muertos, seis caballos con cinco mon»turas, tres ballones de azúcar, demajaguas, ropas de vestir y otros »efectos. Terminada la persecución del enemigo y reconcentrada la co»lumna, practiqué varios reconocimientos para elegir el sitio donde »ha de quedar instalado el nuevo fuerte cuya construcción me tie»ne V. E. encomendada, resultando por sus mejores condiciones den»tro de la jurisdicción de Balaquilóng, la meseta denominada Taba»náng. Seguidamente procedí al chapeo y acopio de materiales para »su construcción, la cual continuaré con la mayor actividad, de cuya »terminación daré cuenta oportunamente á V. E. Creo de mi deber, »Excmo. Sr., significar á V. E. que todas las fuerzas se han conducido »con la mayor bravura y disciplina, llamando mi atención la observa»da durante la marcha de la noche, mereciendo especial mención el »primer Teniente del 8.º de Cazadores, D. Ramón Escobar Cerrillo, que »se distinguió atacando al enemigo á la bayoneta en el bosque de Pami»ga y barrio de San Gabriel; el Capitán D. Bartolomé Barba García y »primer Teniente D. Antonio Boix Babiloni, del 13 de Cazadores, que »demostraron pericia y dieron ejemplo de arrojo al desalojar y perse»guir al enemigo de Balaquilóng y San Gabriel, haciéndose notar tam»bién por su valor los Sargentos del 8.º, Segundo Andrés Prada y »Luis Hernández Vidal, y el del 13, Francisco Antoña Martorey.»

»Lo traslado á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Taál, 13 de Marzo de 1897. — El General de la Brigada, *Nicolás Jaramillo*. — Excmo. Sr. Comandante General de La Laguna, Batangas y Tayabas.

En beneficio de una mejor ilación, conviene suspendamos por ahora el relato de las operaciones practicadas por estas fuerzas á partir del 13 de Marzo, fecha en que el General Lachambre ya se encontraba acampado en el río Zapote, si bien, llegado momento oportuno, volveremos á ocuparnos de los combates y acciones, no escasas de importancia, que sostuvieran contra los insurrectos las tropas de la 3.ª Brigada en el Saco de Batangas.

CAPÍTULO XII

Operaciones de la Artillería.

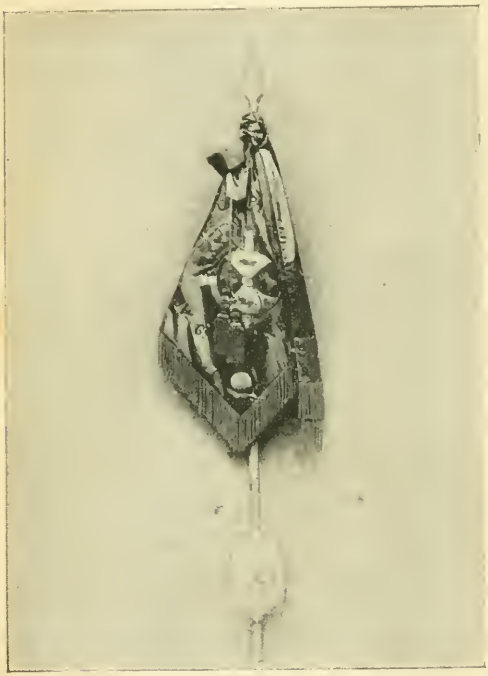
Breves consideraciones respecto á la Artillería.—Párrafo del General Lachambre.—Memoria descriptiva acerca del empleo de la sección de Obuses B. C. de 15 cm. Cc.—Operaciones realizadas por la Batería expedicionaria de 9 cm.—Algunas palabras.

Mucho debe la ciencia militar moderna al eminente General Lewal, pues incansable en el estudio de infinitas cuestiones que la afectaban, con un firme y recto criterio, con serena y elevada razón, con valiosa y sana crítica ha depurado muchas antiguallas y preceptos rutinarios, derribando grandes errores y preocupaciones y propendiendo con las útiles enseñanzas que resplandecen en sus innumerables y buscados escritos á la regeneración del brillante Ejército francés y á que esos simpáticos y entusiastas compañeros de profesión, como otros de distintas naciones, é incontable número de los que visten nuestro honroso uniforme, compenetrándose con las sabias doctrinas y preceptos del genial maestro, las hayan aquilatado en todo su valor real y casi erigido en máximas para luego aplicarlas felizmente en los combates.

Con indisputable autoridad el General francés ha dicho: «Las necesidades tácticas exigen la asociación íntima de la Artillería y de la Infantería, y no permiten que se separen jamás estas dos armas. En el campo de batalla la Artillería es la compañera obligada de la Infantería; su acción por ella y para ella es, por decirlo así, incesante: no se pueden separar en el combate, y no se concibe que puedan presentarse la una sin la otra delante del enemigo si se pretende obtener un resultado importante. La Artillería tiene que observar de continuo á la Infantería, seguir con la mayor atención todos sus movimientos y apoyarla siempre, sin estorbarla en ningún caso. Para llenar, pues, este cometido delicado é importante, los Oficiales de Artillería están obligados á conocer á fondo á la Infantería, sus medios, sus formaciones, sus aptitudes, sus inconvenientes. Por su parte los Oficiales de In-

fantería, y sobre todo los Jefes, no están menos obligados á conocer la Artillería para utilizar oportunamente su concurso y emplearla con acierto, exigiéndole los efectos que es capaz de producir, pero no servicios superiores á los que puede prestar.»

En efecto: ningún militar desconoce hoy la importancia de la Artillería, ya que en las batallas juega un principalísimo papel. Sin ella, dificultosamente la Infantería combate con éxito ni la Caballería completa la victoria: por su protección á buena distancia pueden desplegar en orden de combate las columnas, que de otro modo habrían de romper el fuego desde el momento de presentarse á tiro las cabezas, y bajo sus elevadas trayectorias es fácil avanzar á las tropas, sin sufrir directamente más que una parte de los proyectiles de la defensa.



Estandarte del 6.º Regimiento de Montaña.

De aquí el por qué entendamos, al igual del que sentó la premisa, que la Artillería no es un arma *auxiliar*, sino arma *principal*, como lo son la Infantería y la Caballería. Su importancia, según el también eminente General Brialmont, se explica, no solamente por el perfeccionamiento de su material, que le ha permitido extender su esfera de acción y producir efectos destructores mucho más grandes, sino también por el hecho de que es menos asequible á las influencias morales que las otras armas, obligadas á entablar combates próximos, que concluyen casi siempre por una lucha cuerpo á cuerpo. Ella permanece, por lo tanto, mejor y más tiempo sometida á la acción del Jefe, aun en las circunstancias difíciles, conservando el orden y los lazos tácticos, tan necesarios al éxito.

*
* *

Fiando, pues, en estos importantes principios, hemos visto al General Lachambre, en sus combates y ataques, utilizar á la Infantería y Artillería tanto en todo el valer de sus fuerzas propias, como en el que mutuamente se prestan, aprovechando en el desarrollo de sus operaciones y asaltos, no ya sólo á la Artillería ligera de campaña, sí que también á la montada y de sitio, las cuales cumplieron su cometido de modo tan brillante, que sólo habiendo presenciado los trabajos titánicos que realizaran para marchar y emplazarse, podría comprenderse mejor el excepcional servicio prestado y el mérito que contrajeron sus Jefes, Oficiales y sirvientes.

El General de Brigada
D. Vicente Arizmendi y Jáudenes.

Así lo dice el esforzado General Divisionario en párrafo del parte que elevara al General en Jefe á propósito de las operaciones que dieron por resultado la toma de Siláng.

Afanosos nosotros por tributar espontáneos y sinceros aplausos á todos cuantos los han merecido, aparte del deber que nos hemos impuesto de narrar detalladamente lo ocurrido en la campaña caviteña, con gusto desde luego tributamos los más calurosos á aquellos brillantes compañeros que tan alto pusieron el pabellón artillero, y con legítimo gusto también, no exento de orgullo, pasamos á transcribir las frases á que antes nos refiriéramos, ya que los elogios prodigados á cualquiera de aquellos organismos repercuten en bien de la colectividad de nuestro Ejército.

He aquí el párrafo del General Divisionario:

«Imposible parece, Excmo. Sr., que piezas de tanto peso y de tan escasa movilidad como los obuses de 15 cm. hayan podido pasar por sitios como los que ofrecen los caminos recorridos, complaciéndome en reconocer que sólo á la voluntad grandísima de artilleros é ingenieros

y de mi Estado Mayor, á la reconocida pericia de todos y al acierto con que se secundaron mis disposiciones, pudieran deberse aquellos resultados, de tal modo extraordinarios, que en mi sentir justifican la orden que he dado para que se escriba una detallada Memoria sobre este particular, seguro de que por sí sola ha de constituir una de las más brillantes páginas de la actual campaña.»

Tal vez parecería pretensión ridícula en nosotros, exponer algo por cuenta propia, cuando dicha Memoria se ha escrito, ya que seguramente nada nuevo ni mejor podríamos añadir á lo que en la misma se expone, se razona y por su propia virtualidad merece elogios y alabanzas. Por todo ello, unido al deseo de que esos trabajos sean conocidos mediante técnica pluma, con placer sin igual pasamos á transcribir dicha Memoria, asignándole en esta modestísima obra el presente lugar, toda vez que la sección de Obuses de 15 cm. acompañó á la División hasta Salitrán y en su Casa-hacienda quedó por las razones anteriormente apuntadas, y sin que le fuese posible proseguir adelante por motivos también ya consignados.

MEMORIA DESCRIPTIVA

acerca del empleo de una sección de dos O. B. C. de 15 cm. Cc. en la campaña de Filipinas.

«Afectas al Cuartel general de la División del Excmo. Sr. General D. José Lachambre figuraban una Batería montada con seis C. B. C. de 9 cm. y una sección de dos O. B. C. de 15 cm.: por lo que respecta á la segunda, para cuyo mando tuve la honra de ser designado, se exponen en la presente Memoria, redactada por orden del Sr. Coronel, Comandante de Artillería de la División, las operaciones que llevó á cabo.

»La sección partió de Calamba el día 9 de Febrero con dirección á Santo Domingo, á cuyo punto llegó á las diez de la noche del propio día, efectuándose el transporte de las dos piezas, dos trenantes, municiones, juegos de armas, respetos y accesorios por camino ordinario, consistiendo la fuerza de arrastre en seis toros para cada una de las primeras y el número conveniente de carabaos para la tracción de los segundos y el de los 30 carros donde iba cargado el resto del material.

»Esta primera jornada, cuya longitud aproximada fué de 18 kilómetros, se efectuó bajo la dirección del primer Teniente D. Rafael Par-

Jefes y Oficiales del 6.º Regimiento de montaña.

diñas: se invirtieron catorce horas en recorrerla, y no ofreció grandes dificultades en atención á que el camino, no obstante carecer de buenas condiciones, no abundó en fuertes pendientes ni pasos difíciles.

»Al hacerme cargo de la sección el día 10 en Santo Domingo, me dediqué acto seguido á su organización, quedando constituída en la forma siguiente: personal, un primer Teniente, un segundo ídem, tres cabos, 29 artilleros, un obrero ajustador y un ídem carpintero. Materiel, dos piezas, dos trenantes, los anexos para el servicio de aquéllas y el número conveniente de carros que había de facilitar la Administración Militar cuando fuesen necesarios. Ganado, 12 toros para el arrastre de los obuses y carabaos para el de los carros y trenantes.

»No estando aún publicadas las *Tablas de tiro* é *Instrucciones para el servicio de las piezas de que se trata*, al tener noticia de que había sido designado para su mando, me dediqué á redactar unas y otras, tomando como base de este trabajo unos datos consignados en la obra *Libro de memorias para el Oficial de Artillería*, del Comandante D. Juan Ugarte, por lo que se refiere á las primeras, y las instrucciones de otras piezas de sitio en lo que concierne á las segundas.

»Durante los días 11, 12, 13, 14 y 15, en los que permaneció la sección en Santo Domingo, se dedicó el personal nombrado para su servicio, procedente del Regimiento Artillería de plaza, al conocimiento y manejo de las piezas y accesorios y al empleo y graduación de alzas, derivas, escuadra de nivel y espoletas, funciones todas hasta entonces desconocidas para él, por tratarse de un material remitido recientemente desde la Península.

»Teniendo en cuenta que probablemente no llegarían á emplearse las piezas con el completo carácter de estabilidad que caracteriza á las de sitio cuando se emplazan contra plazas fuertes, y pensando, además, lo conveniente que sería aligerar el material que había de ser transportado, dadas las dificultades que se presentarían por las malas condiciones de los caminos que debían seguirse, propuse la sustitución de las dos explanadas normales por otras dos volantes, proposición que, una vez aprobada por el Sr. Coronel Comandante de Artillería Don Francisco Rosales, se llevó á la práctica, quedando aquéllas confeccionadas en los días citados.

»Para que puedan apreciarse debidamente las condiciones en que se efectuó el transporte del material á que se refieren estas notas, no estará de más recordar aquí que el peso de la pieza con cierre es de 1.190 kilogramos, 1.200 el de la cureña y 250 el del avantrén, resul-

tando un total de 2.640 para el carruaje completo; que la altura de rodillera es de 1.840 mm., y que la anchura de carril de la cureña se aproxima mucho á 2 metros. La circunstancia relativa al peso motiva la necesidad de bastante fuerza de arrastre y requiere que las pendientes no pasen de cierta amplitud y que el terreno sea consistente; la segunda, que el camino que haya de seguirse no tenga mucho desnivel en el sentido transversal, á causa de la inestabilidad que origina la gran elevación á que se halla el centro de gravedad, limitando la tercera en 2 metros la anchura mínima de él; debiendo agregar á las condiciones citadas la de que los cambios de dirección no sean muy pronunciados, debido á la gran longitud del carruaje.

El Comandante de Artillería D. Antonio Moreno Luna.

»Hecha esta digresión, encaminada á que la atención se fije en los que, á mi entender, son, unidos á las longitudes de los recorridos, los factores más importantes en las marchas que efectuó el material de que se trata, prosigue la interrumpida narración de hechos. El día 16, esto es, al siguiente de partir la División de Santo Domingo, abandonó la sección el campamento donde había permanecido desde el 9, iniciando su avance á las seis y cuarto de la mañana en unión de un convoy de víveres y municiones, yendo escoltada por el Batallón Voluntarios de Ilocos y marchando en cabeza los dos obuses, detrás los trenantes y á continuación 15 carros con los juegos de armas, respetos, accesorios y municiones, en número de 36 granadas ordinarias y 16 de metralla. El camino no presenta en sus tres primeros kilómetros, á partir de Santo Domingo, grandes obstáculos; aunque es de los llamados de herradura y no tiene firme de grava, es transitable cuando no hay lluvias, y las pendientes, desniveles y recodos que se encuentran en el trayecto citado no son, ni por su número ni por su amplitud, causas que motivasen dificultades dignas de men-

cionarse. Á su terminación se halla el puente llamado de Carrillo, al que se llegó con el primer obús sin novedad, luego de descender por una pendiente rápida y corta y por la cual se desarrolla el camino en desmonte profundo; mas al efectuarse la bajada del segundo, se salió el perno pinzote del agujero de contera y resultaron desligados cureña y avantrén y volcado éste, incidente que se remedió en breves momentos sin recurrir á ninguna máquina de fuerza, ejecutándose las maniobras necesarias á brazo y con la ayuda de los espeques de dotación.

»Habíase vencido la primera dificultad, y sin seguir adelante, se presentaba á la vista una segunda que reconocía por causa la existencia de una pendiente ascendente de unos 20° y sobre 60 metros de longitud; para remontarla se ataron á la vara de guardia de cada avantrén dos largos y fuertes tirantes, que en lo sucesivo ya no se quitarían y que quedaban destinados á que un número de hombres, variable con la magnitud de las dificultades, ayudase al ganado en la tracción de las piezas, y para evitar la repetición del accidente citado se embragaron con beta resistente contera y avantrén, dejando solamente entre ambos la holgura necesaria para los cambios de dirección, terminando los preparativos con la sujeción al eje de la cureña de otros dos tirantes destinados á contener en las bajadas, pues la práctica acababa de demostrar que el freno de zapatas era insuficiente para dicho fin.

»La interrumpida marcha continuó á las nueve con la subida de las piezas por la pendiente citada, efectuada con la ayuda de unos cien hombres, que sucesivamente se aplicaron á cada una de ellas. Al poco tiempo empezó á notarse en el ganado de arrastre cansancio excesivo, y al fin hubo necesidad de sustituir con carabaos algunas de las reses puestas en tiro; mas resultando ineficaz esta medida, se echó mano de un número crecido de chinos de los que acompañaban al convoy, y que habían sido contratados para las faenas de carga y descarga.

»Á las cinco de la tarde, después de haber luchado con dificultades de cuya magnitud puede dar idea el hecho de haber invertido once horas en recorrer seis kilómetros, llegaron las piezas á un punto donde habían de permanecer durante la noche, con objeto de continuar la marcha al día siguiente, y por cuyo lugar había pasado la retaguardia de la División poco tiempo antes. Los últimos 300 metros del trayecto ofrecieron el espectáculo curioso de remontar alturas sucesivas, alguna de ellas de 60 metros de relieve, sin ganado ninguno y gracias al esfuerzo de 150 chinos que, aplicados á cuatro tirantes, efectuaron la maniobra pieza á pieza.

»Lo que hasta poco antes había sido un regular camino de herra-

Batería del 6.º Regimiento de montaña.

dura, tornábase en uno de montaña con abundantes pendientes, numerosos y difíciles recodos y anchura insuficiente; circunstancias que habían de traducirse en grandes dificultades, de las que podía servir de medida las vencidas por la Batería montada de 9 cm., que para efectuar su marcha, realizada horas antes, había tenido necesidad de mejorar sus condiciones, ejecutando desmontes de tierra y continuos chapeos en el bosque por donde á partir de este momento se desarrolla aquél.

»Á la caída de la tarde se recibió orden de que el convoy continuase avanzando, fraccionado en dos partes: primera, víveres y municiones, y segunda, obuses y su impedimenta. Así se verificó en cuanto á aquélla; mas en lo que concierne á la última, se adoptó el acuerdo de que los carros continuasen marchando y que las dos piezas esperasen al próximo día, por lo arriesgado que era aventurarlas de noche por camino difícil y desconocido. Á las doce de la noche los carros se separaron de los obuses, y á las diez de la mañana siguiente llegaron al campamento de Munting-Ilog, conducidos por el segundo Teniente D. Martín Marín, quien venció con gran acierto las no escasas dificultades que se le presentaron.

»Las dos piezas iniciaron su tercera jornada á las seis de la mañana, acompañadas de una escolta de 80 Ilocanos y una sección de Ingenieros que, á semejanza del día anterior, tuvo que hacer frecuentes arreglos en el camino, pues no obstante haber trabajado mucho en él la Batería montada, lo hecho era aún insuficiente, por ser los obuses más pesados, menos estables y de más carril que los cañones de 9 cm. Después de encontrar bastantes obstáculos, en cuya causa no es necesario insistir, las piezas quedaron aparcadas á las once y media al pie de un cerro, el Mataás-na-lupa, próximo al pueblo de Munting-Ilog, habiéndose invertido cinco horas y media en salvar una distancia de cinco á seis kilómetros.

»Las disposiciones de marcha adoptadas, análogas á las que en lo sucesivo se siguieron, consistieron en partir de la base de efectuar el traslado de las piezas con lentitud suma, única garantía de acierto, á mi entender, y en colocar 60 á 70 chinos agarrados á los tirantes de vanguardia y unos 20 en los de retaguardia, un cabo á la inmediación de cada avantrén para atender á la lanza del carruaje y un artillero próximo á cada manivela del freno, con objeto de efectuar su manejo rápidamente.

»El día 17, á la una de la tarde, se recibió orden de emplazar las piezas en la colina, de la que se acompaña croquis en la figura 1.ª, y

desde la cual se efectuaron cinco disparos de granada ordinaria sobre el pueblo de Siláng, apuntando á la iglesia, única parte visible de él, y

Iglesia de Silang.

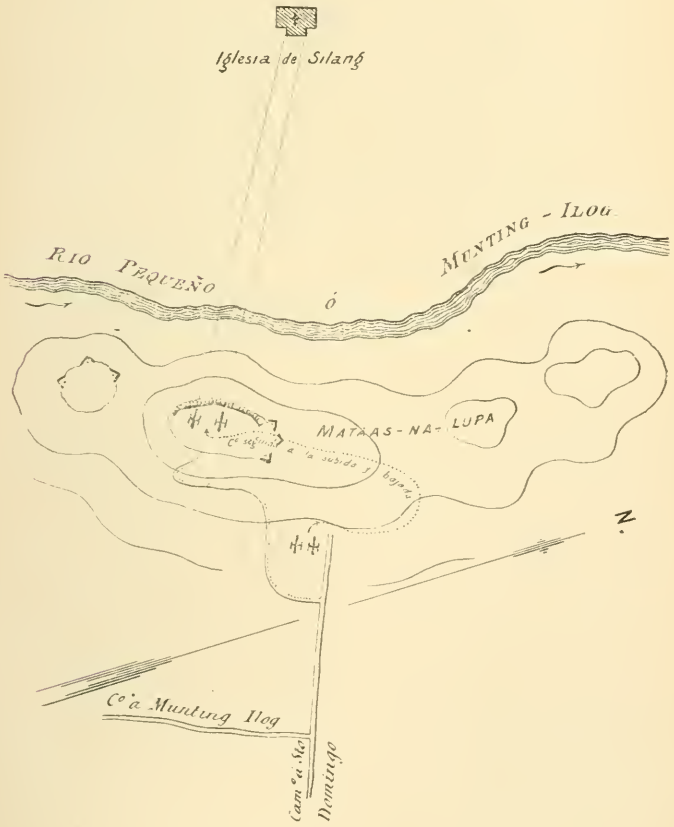


Fig. 1.ª

empleando 8° y 38′ de elevación correspondiente á 2.500 metros, distancia á que había rectificado el tiro la Batería montada, que durante

aquella mañana había estado haciendo fuego. De los cinco proyectiles se observaron tres, cuyos puntos de caída resultaron próximos al edificio citado; los dos restantes no se vieron estallar desde la Batería, no pudiendo asegurarse si tal efecto fuera debido á mal funcionamiento de la espoleta ó á que el punto de impacto se produjese en uno de los muchos y profundos barrancos que cubiertos de bosque rodean á todo el pueblo.

»La colina ocupada por los obuses para su emplazamiento tiene una elevación de unos 30 metros, y aunque desde ella se divisa gran

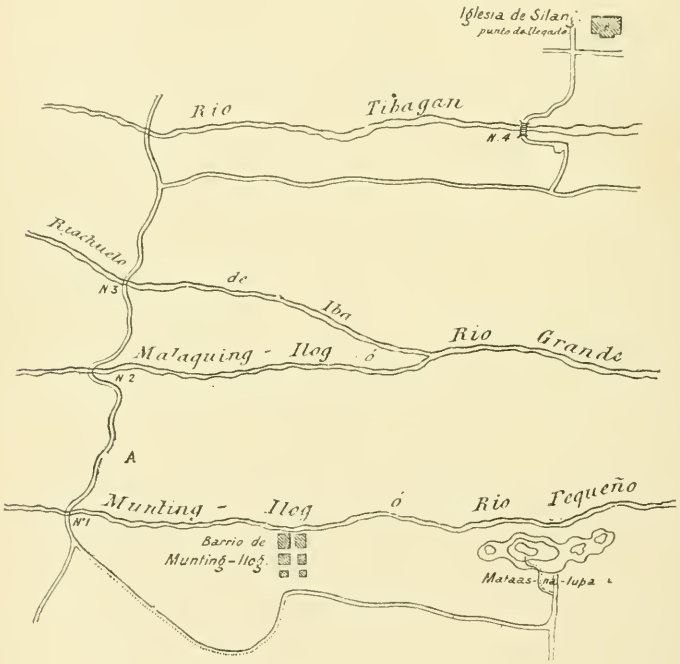


Fig. 2.ª

extensión de terreno, especialmente hacia el frente que da vista á Siláng, de la iglesia de dicho pueblo sólo se descubría la parte alta, como se indica en la figura 1.ª, á causa del espeso arbolado de que se halla circundada. De sus condiciones relacionadas con la seguridad de las piezas durante el tiro nada se dice, por cuanto se trataba de Artillería que no había de verse expuesta al fuego de cañón enemigo. Como resumen, puede expresarse que la posición era buena, y que su elección fué hecha con sumo acierto.

»El primer disparo se efectuó á las dos y cuarto, el último á las tres y media, y durante el fuego no ocurrió ninguna novedad en el material ni en la tropa encargada de su servicio.

»El día 18, el Capitán de la Compañía de Infantería que se hallaba protegiendo los obuses recibió orden del Excmo. Sr. Comandante Ge-

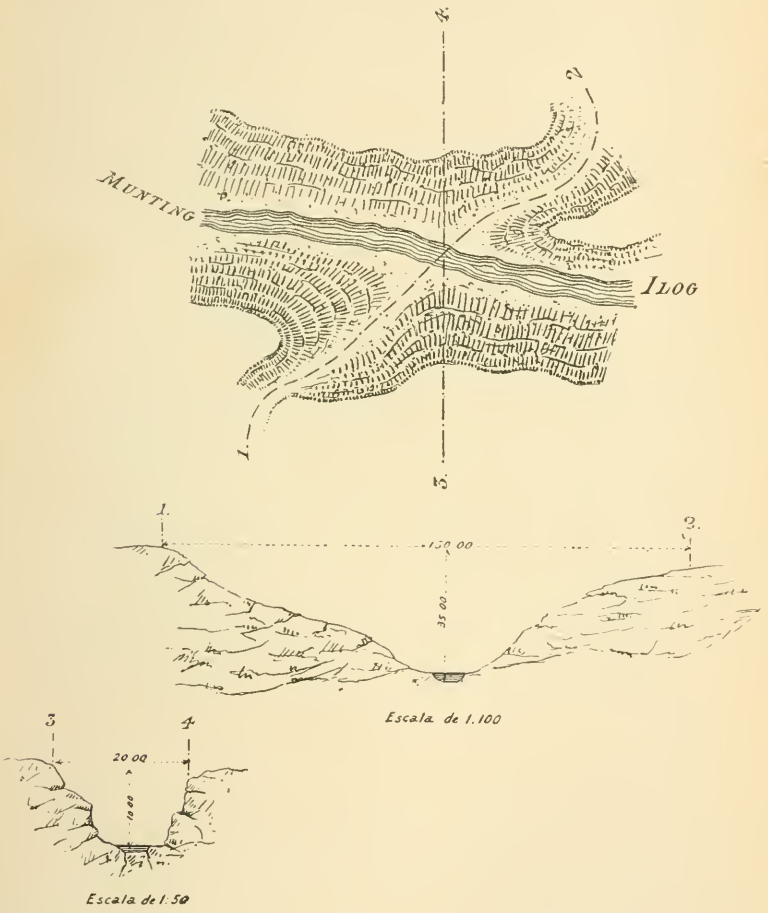


Fig. 3.ª

neral de la División para que, de acuerdo con el Oficial de Artillería Comandante de la sección, ejecutase en la colina donde aquéllos se encontraban algunas obras de campaña que aumentasen su fortaleza. Iniciados los trabajos en el mismo día, al siguiente se dieron por terminados, habiéndose construído una trinchera delante de las piezas y

varios pozos de tirador para el resguardo de los centinelas encargados de su custodia.

»El día 20, siguiente al de la toma de Siláng, se recibió orden de trasladar los obuses é impedimenta á dicho pueblo por el camino cuyo croquis se consigna en la figura 2.ª, é instrucciones relativas á los trabajos que en él sería preciso ejecutar. Iniciada la marcha á las once y tres cuartos de la mañana por las dos piezas, 16 carros y una Compañía de escolta, llegóse á las ocho de la noche al lugar marcado con la letra A en el citado croquis, habiéndose invertido nueve horas en re-

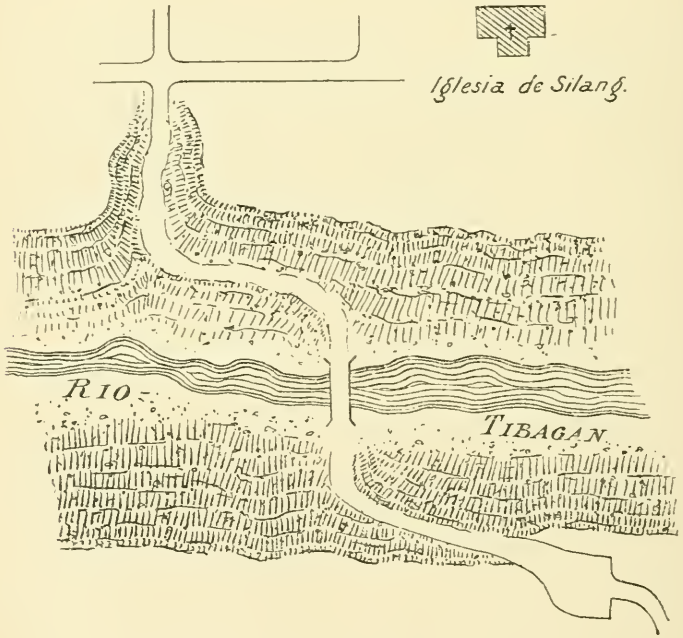


Fig. 4.ª

correr una distancia inferior á dos kilómetros, después de vencer grandes dificultades que subieron de punto en el paso del río Munting-Ilog, en cuyas inmediaciones hubo necesidad de efectuar los trabajos necesarios para crear camino en condiciones apropiadas. De la naturaleza del paso á que se hace referencia puede dar idea la figura 3.ª, y de la magnitud de los obstáculos reunidos el hecho de haberse tenido que transportar por él los carros uno á uno y con el auxilio de fuerza á brazo.

»La marcha continuó á las seis y tres cuartos de la mañana siguien-

te, atravesando los barrancos números 2 y 3, el primero de condiciones aun peores que el anterior, el riachuelo de Iba, y llegando á la orilla del río Tibagán á las cinco de la tarde, después de haber efectuado una parada de dos horas para que la tropa comiese el rancho y el ganado descansase.

»Esta jornada, la quinta que efectuaban los obuses, terminó á las siete de la tarde, luego de salvar el último de los ríos citados, cuyo paso constituyó la operación más arriesgada y penosa de cuantas se llevaron á cabo: para apreciarlo así, basta examinar las figuras 4.ª y 5.ª, en las que se ha querido dar una idea de la bajada al Tibagán y subida á Siláng; aquélla, constituída por desmonte y terraplén artificia-

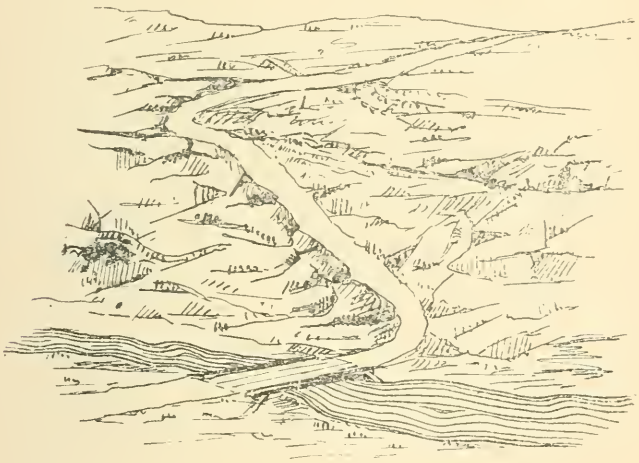


Fig. 5.ª

les creados por los Ingenieros en varios días de trabajo, se desarrollaba en pendiente próxima á los 45° con un cambio brusco de dirección, y ésta consistía en una estrecha faja de piso rocoso y desigual, que bordeaba el desmonte cortado á tajo que forma la orilla izquierda del barranco.

»Después de lo dicho no podrá causar extrañeza el hecho de que para marchar tres kilómetros y medio, total de la distancia recorrida en este día, fuesen necesarias doce horas.

»Al día siguiente, 22, se trasladó todo el material desde el barranco, en el que había permanecido durante la noche, hasta el atrio de la iglesia, donde quedó aparcado, ejecutándose esta operación á brazo

por el personal de la sección y el de la Batería montada, y al mismo tiempo en que el enemigo estaba atacando al pueblo.

»En Siláng permaneció la sección hasta el 24, en que al continuar su avance la División recibió orden de acompañarla formando grupo con la Batería de 9 cm., á las órdenes del Teniente Coronel D. Ricar-

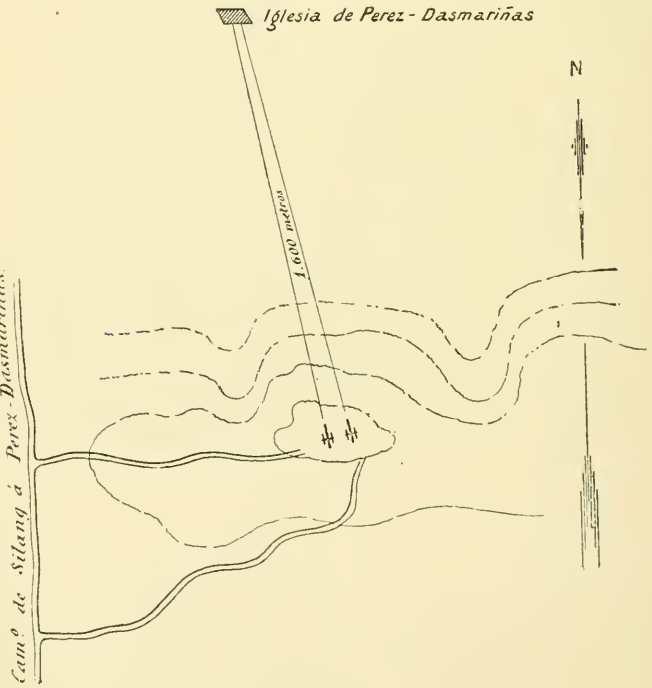


Fig. 6.ª

do Sánchez del Villar. Comenzó la marcha á las ocho y media de la mañana, llegándose á las cinco y media de la tarde al campamento establecido por las fuerzas de la Brigada del Excmo. Sr. General Marina. La jornada resultó incomparablemente más fácil que las anteriores, porque los seis á siete kilómetros recorridos lo fueron por camino

carretero ancho, exento de pendientes excesivas, falto de recodos pronunciados y tan sólo con el pequeño inconveniente de tener surcos en sentido de su longitud, motivados por las aguas de lluvia y que en ocasiones se presentaron en tal forma, que hubo necesidad de abandonar el camino, marchando por las sementeras para volver á ocuparlo cuando aquéllos desaparecían. En previsión de que estuviese próximo el momento en que la sección tuviese que efectuar fuego con bastante intensidad, en Siláng se elevó á 100 el número de disparos de su dotación.

»El 25, á las ocho y media abandonó el campamento, y á las diez y media ocupaba la posición indicada en la figura 6.ª, en la que ya estaba haciendo fuego sobre Pérez-Dasmariñas la Batería montada

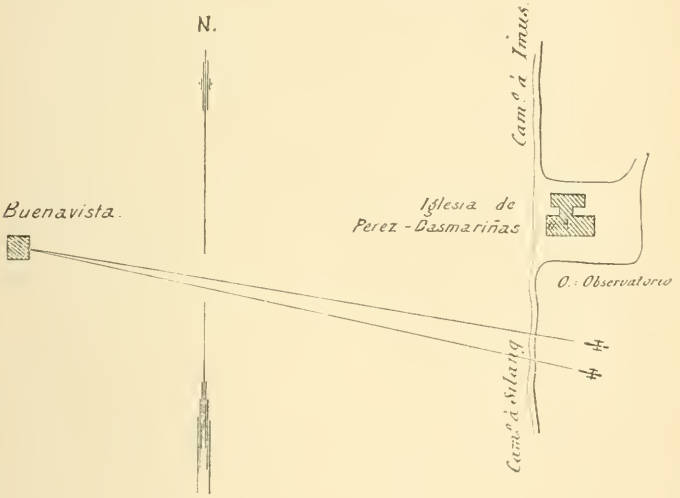


Fig. 7.ª

de 9 cm. Á las doce inició el suyo, tomando como objetivo la iglesia y suspendiéndolo después de efectuar un disparo á 1.600 metros con 5° y 7′ de elevación, á causa de que las tropas propias se veían ya en las inmediaciones de dicho edificio. Á las cuatro y media de la tarde entró la sección en el pueblo, aparcando á la inmediación de la Batería tantas veces citada, después de haber recorrido cinco kilómetros de camino de buenas condiciones.

»En Pérez-Dasmariñas permaneció la sección hasta el día 7 de Marzo, efectuando el 5 dos disparos sobre Buenavista con puntería por referencia, por ser el blanco oculto para las piezas, y empleando 24° y 7′ y 20° y 15′, elevaciones correspondientes á 5.100 y 4.600 metros.

en armonía con las indicaciones suministradas por un observatorio instalado en la parte alta de la iglesia. En la figura 7.ª puede verse la situación relativa de blanco y batería.

»El 7. acompañando á la División en su movimiento de avance, prosiguió su marcha la sección, llegando al poblado de Salitrán, distante cinco kilómetros de Pérez-Dasmariñas, en el mismo día, y en cuyo punto aparcó á las cinco de la tarde, sin haber tenido que vencer obstáculos de importancia á causa de la relativa bondad de la vía de comunicación utilizada para esta jornada, octava de las llevadas á cabo por los obuses.

»La sección quedó instalada el día 9 en la Casa-hacienda de Salitrán, en unión de dos Compañías de Infantería, Batería montada y Parque Móvil de Artillería: su personal auxilió á la guarnición en los trabajos efectuados para mejorar las condiciones de defensa del edificio, y la ayudó con sus fuegos para rechazar al enemigo en sus frecuentes ataques al fuerte, habiéndosele asignado por el Comandante del mismo la misión de atender á la seguridad de la puerta de entrada y custodia de un cañón de 9 cm. en ella emplazado. El día 21 resultó contuso un artillero á consecuencia de un proyectil de la Artillería enemiga.

»Al proseguir la División el día 24 su avance hacia Imus, quedó la sección en la Casa-hacienda, donde continúa en el día de la fecha.

»Terminada esta reseña de las operacionss llevadas á cabo por la sección de Obuses, réstame sólo decir que la práctica ha demostrado la propiedad con que se les denomina *piezas ligeras de sitio,* patentizándose una vez más que cuando hay previsión y acierto en las disposiciones, como en esta ocasión aconteció con cuantas emanaron de los Jefes encargados de adoptarlas, y á ellas se une un buen deseo por el encargado de cumplir las órdenes dadas, única parte que me corresponde en todo lo ejecutado, la Artillería, lejos de ser una rémora para la Infantería, la presta su eficaz ayuda, animándola primero con su presencia, y facilitándola después con sus fuegos la llegada á las posiciones que se tratan de asaltar.

»En la campaña actual, por lo que se refiere á los Obuses, la necesidad no exigió que se les emplease en el fuego con gran estabilidad, limitándose á efectuar varios tiros que pueden llamarse de *bombardeo,* á cuya causa es debido que sus efectos no se presentasen tan palpables como indudablemente hubiera ocurrido en caso contrario, pues la práctica ha demostrado en otras ocasiones que su precisión y potencia superan á las de las piezas similares del Extranjero, cuyo hecho tuve la suerte de comprobar el año 1892, en que tomé parte en un ejercicio

de *tiro de brecha* ejecutado por una Batería de cuatro piezas en el Campamento de Carabanchel, y cuyos detalles pueden verse en una Memoria que suscribí y que insertó el *Memorial de Artillería* de dicho año.

»De todos modos, no es aventurado creer que algo debieron influir los disparos con ellos efectuados, por cuanto que algunos verificaron su caída dentro de localidades ocupadas por el enemigo, y es indudable que aunque el efecto material no alcanzase grandes proporciones,

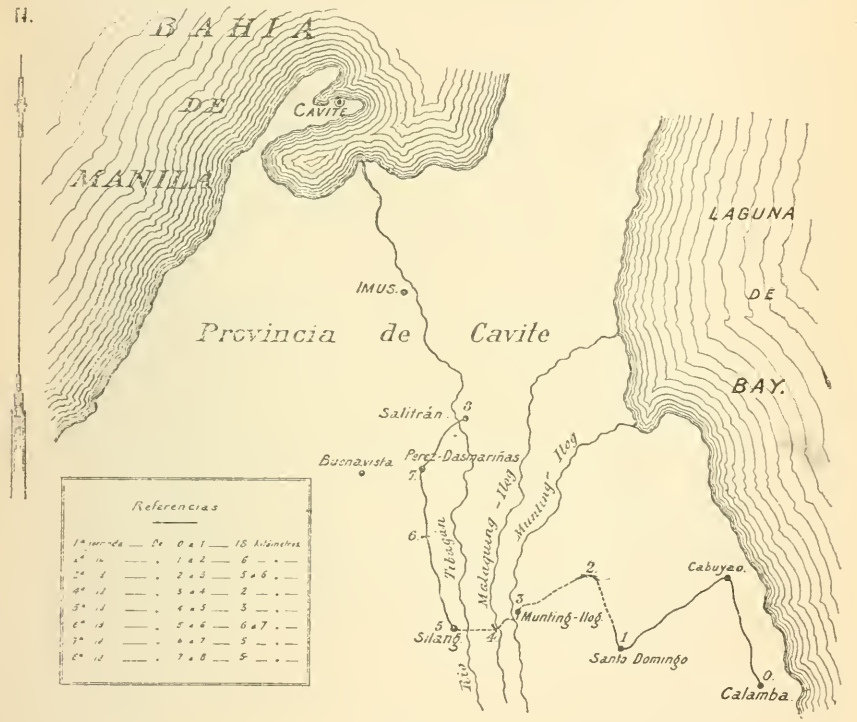


Fig. 8.ª

el efecto moral sobre el adversario debió de lograrse, como acontecerá siempre que se emplee Artillería de calibre respetable contra uno que no posea piezas capaces de apagar sus fuegos.

»En la figura 8.ª puede verse un croquis con las situaciones relativas de las diversas jornadas efectuadas por la sección.

»Salitrán, 17 de Abril de 1897.

El primer Teniente de Artillería,
Patricio Prieto.»

Aun cuando en la descripción que hemos procurado hacer de las marchas y combates librados por la División desde su avance sobre Cavite hasta que rompió la línea del Zapote hemos referido la participación que en todos ellos tomó la Artillería, no creemos pecar de redundantes transcribiendo cuanto refiere la Comandancia del Arma de la División sobre la Batería expedicionaria de 9 cm., ya que podría haber escapado á nuestro relato algún detalle, sobre todo de organización, que siempre será conveniente conocer.

En obvio, pues, de esas involuntarias omisiones, á continuación insertamos copia del parte del conjunto de las operaciones verificadas por dicha unidad, y de que da cuenta el Coronel D. Francisco Rosales, Jefe de Artillería Divisionaria:

«Comandancia de Artillería de la División de la Comandancia General de La Laguna, Batangas y Tayabas.

»Operaciones verificadas por la Batería expedicionaria de 9 cm., desde el 15 de Febrero al 11 de Marzo de 1897.

»Esta Batería, al mando del Capitán D. José Rodríguez, compuesta de seis piezas de 9 cm. y dos carros de municiones, arrastrado cada carruaje por cuatro caballos australianos, siguió el mismo derrotero que el marcado para la sección de Obuses, pero con muchas más dificultades, por marchar delante de ésta y por lo tanto, ser el primero en encontrar sin arreglo alguno las pendientes pronunciadas, los cambios bruscos de dirección y los pasos estrechos, teniendo al propio tiempo que ocuparse del cuidado de los caballos australianos, ayudándose con todo el personal de su Batería, unas veces con sus herramientas, otras con cuerdas, muchas reforzando los tiros de un carruaje con los de otros, llegó el día 16 á las seis de la tarde á la altura del montecillo de Munting-Ilog, donde se estableció en batería, rompiendo el fuego sobre Silang, haciendo certeros disparos á 1.650 metros entre este día y el siguiente, consumiendo 39 granadas ordinarias y 36 ídem de metralla. Al amanecer del 18 emprendió la marcha hacia Iba, tardando cuatro horas en pasar el barranco Malaquing-Ilog, pues para la bajada, y por existir en las piedras de la pendiente surcos naturales que dirigían las ruedas de las piezas hacia un precipicio, hubo que bajarlas desenganchadas y á brazo, y al subirlas por la pendiente pronunciada del otro lado, como presentaba cerca de su terminación un

cambio de dirección en ángulo casi recto, hubo que subir las piezas con tiro de cuatro parejas y ayudadas por todo el personal, llegando á Iba á las seis de la tarde. El día 20, con parecidos trabajos y penalidades, llegó al pueblo de Siláng.

»Estas dos secciones iban mandadas por el Teniente Coronel Don Ricardo Sánchez del Villar.

»Tan escabroso y difícil es, Excmo. Sr., el camino recorrido desde Santo Domingo á Siláng, como á V. E. le consta, que no siendo posible en este parte de operaciones detallar las dificultades vencidas en el paso de los bosques y de los cuatro barrancos, y que, según expre-

Batería de 9 cm.

sión de V. E., como inteligente General y antiguo artillero, ha calificado de brillante página para el Cuerpo de Artillería, que, según V. E. me indicó, estoy reuniendo datos por si en su día, cuando las circunstancias lo permitan, dispusiera la Superioridad se escribiera detallada Memoria, que de seguro ha de llamar la atención del mundo militar.

»Como las demás fuerzas, emprendió la marcha hacia Pérez-Dasmariñas, vivaqueando por la noche y continuando el 25 por la carretera, hasta que á las diez y media, en un punto de la derecha del camino elegido por el Coronel Comandante del Arma, desde donde se veía

parte del pueblo, tomó posición la Batería, avanzando dos piezas más á la derecha con el Teniente Pardo; rompió inmediatamente el fuego, haciendo excelentes disparos á 1.600 metros, como se pudo observar al entrar en el pueblo por las brechas practicadas en los muros de la iglesia, que tienen 8 cm. de espesor, de piedra de adobe, y los cadáveres encontrados alrededor de ella. Disparó 47 granadas ordinarias y 12 de metralla; continuó después la marcha al pueblo, avanzando dos piezas á situarse á 40 metros del convento, no habiendo necesidad de romper el fuego por haberse incendiado dicho edificio, continuando en Pérez-Dasmariñas, donde ha tenido dos heridos de tropa y dos caballos del

Fuerzas del Regimiento Artillería de plaza.

país muertos por disparos de los insurrectos. Conviene observar que, dadas las condiciones del terreno por que ha marchado la Batería, la mala alimentación del ganado australiano, que aun se encuentra en el período de aclimatación y de doma, cumple muy bien su cometido, pues si bien han fallecido tres de dichos caballos, ha sido á consecuencia de la mala alimentación, y no por exceso del trabajo empleado.

»Por disposicion de V. E., y en vista de no ser posible adelantar á consecuencia de falta de camino para el arrastre de estas piezas, quedaron en la Casa-hacienda de Salitrán.

»Campamento del Zapote, 11 de Marzo de 1897.

El Coronel Comandante del Arma,

Francisco Rosales.»

Para concluir este capítulo, y en lo que á la Artillería por ahora se refiere, ya que de la misma trataremos en los subsiguientes, sólo nos resta añadir, que dado el modo de ser de los combates y acciones librados en Cavité, los cuales todos tuvieron algo de sitio, las piezas de que anteriormente nos hemos ocupado, no obstante la poca velocidad de sus movimientos, en lugar de presentar grandes inconvenientes á la División, marcharon con ella sin producirle obstáculos, entorpecimientos ni detenciones, á pesar de no haberse circunscrito sus movimientos á avances ó retrocesos normales y sí á adelantar siempre con la Infantería, escalando alturas de rápida pendiente, transitando por caminos inverosímiles, por terrenos imposibles, y aun tomando aire violento durante determinados trayectos, encontrándose siempre en su puesto y preparada en los desenlaces de los ataques para oponerse á los contrarios, caso de que la suerte nos hubiese sido adversa.

En resumen: la Artillería, al igual de todas las demás Armas y Cuerpos, dentro de su esfera de acción, cumplió como buena, y cual acredita su brillante historia, la misión difícil que se le confiara en la campaña caviteña.

CAPÍTULO XIII

Campamento del Zapote.

Formación del campamento.—Bajas de las tropas y sus causas.—Enfermedad del General en Jefe.—Nueva organización de la División.—Conveniencia del ataque á Imus por Salitrán y trabajos preparatorios.—Aprovisionamientos de las fuerzas para sus futuras operaciones.—Ataques del enemigo á los convoyes.—Ataques de los insurrectos al destacamento de la Casa-hacienda de Salitrán.—Últimas disposiciones para el avance; reconocimiento de la línea de trincheras continuas de la costa; despedida de los Generales y misa de campaña.

Poco propicio ha estado siempre nuestro ánimo para narrar con detalles la constitución de los campamentos y vivacs que establecieron las tropas de la División en los pueblos conquistados, por cuanto nada podía producirnos mayor disgusto y pesadumbre como el discurrir sobre el estado de aquellos poblados abandonados, silenciosos, con sus viviendas ennegrecidas por el humo del incendio y obstruídas por muebles destrozados en el fragor de la lucha, con sus calles sembradas de numerosos cadáveres y por doquier rastros de sangre y escenas de muerte.

De aquí que ese mismo estado de ánimo rechazara gustoso engolfarse en el relato de la formación de dichos vivacs á que precedieron trabajos necesarios para cambiar sus lúgubres aspectos, de los cuales aparta siempre la vista con sentida pena desde el soldado más bisoño al más aguerrido militar.

Pero ¡qué diferencia tan notoria entre aquéllos y el campamento formado por disposición del General Lachambre sobre las márgenes del brazo oriental del río Zapote, á la altura de Pasong-Baete!

Ignorante aún este Jefe de los propósitos y planes del General Polavieja para las próximas operaciones sobre el resto de la provincia caviteña, mucho le convenía tener sus fuerzas concentradas, dispues-

tas á combatir en todos momentos y preparadas siempre para evolucionar con facilidad y rapidez, dada la proximidad del enemigo y lo poco alejados que se encontraban sus soldados de los pueblos y grandes defensas que todavía permanecían en poder de los tagalos.

Por tales razones y mientras no recibiera órdenes del General en Jefe, á cuyo Cuartel General ya hemos visto se dirigía, el Divisionario colocó su primera Brigada en la orilla derecha y la segunda en la de la izquierda, extendiéndolas en sentido paralelo al nombrado río, aprovechando explanada de terreno alto y seco dentro de un monte salpicado de crecidos árboles, ni bastante espeso para que las naturales humedades dañasen las tropas, ni bastante claro para que los vientos que podían reinar las molestasen con sus fuertes rachas y próximo á localidad habitada, á fin de que durante su permanencia más ó menos corta en dicho sitio, pudieran suministrarse con relativa prontitud de toda clase de recursos.

No descuida tampoco en la formación del campamento, que desde luego se denominó del Zapote, los preceptos militares, así como los exigidos por la Higiene, pues á la vez que hace situar las Brigadas algo prolongadas en sentido de su profundidad, las hace adoptar orden de batalla de modo que una de ellas, la 2.ª, pueda tomar posiciones de combate sin que le embarace la otra y sin que su inmediata protección le falte en momentos precisos.

Los que nos hayan leído seguramente notarán que aquella excelente División había venido luchando sin tregua, sin reposo, moviéndose constantemente, combatiendo en pleno día ó entre las obscuridades de la noche y con el fusil siempre caldeado á fuerza de dispararlo. Justo parecía que al entregarse á momentáneo descanso se le proporcionase éste del mejor modo posible, sobre todo porque la campaña no había terminado, y antes al contrario, la que se avecinaba habría de ser ruda y sangrienta y en último término porque la guerra no requiere sólo un valor ciego en los combates, una pasividad grande para soportar sus naturales fatigas y sufrimientos, sino que le es indispensable conservar la vida de los combatientes que ya han peleado y que aun tendrían que esgrimir sus armas y derramar su sangre en la incruenta jornada.

Por este principal motivo, aparte de aconsejarlo así sus sentimientos humanitarios y de cariño hacia tan buenos soldados, muy principalmente encarga Lachambre á Marina, Jefe del campamento durante la ausencia de aquél, reduzca el servicio interior y exterior hasta donde la seguridad y prudencia aconsejen, dada la clase de ene-

El General Lachambre y su Cuartel General.

migo que acecha y que de sobra conoce el valeroso y joven General de Brigada.

Acampadas las tropas y establecidos los servicios, no habían transcurrido ocho horas cuando, con esa rapidez peculiarísima de las tropas españolas, el extenso bosque aparecía ya chapeado y limpio de maleza, y con igual habilidad constructora hicieron sus correspondientes *tapancos,* las Compañías, para resguardarse y dormir á cubierto de los fuertes rocíos; los asistentes, auxiliados por los soldados indígenas, levantaron á sus Oficiales, á retaguardia é inmediatos á las filas, ranchos de cogón y nipa; á sus Jefes, más á retaguardia y en el centro de sus Batallones, otros algo espaciosos, y por el mismo estilo á sus Generales viviendas que casi llegaban á la categoría de *bahays.*

Y todos ellos alineados en lo posible, utilizándose los claros de los árboles y dando una tonalidad al cuadro, que resultaba, principalmente por la noche á la luz de las fogatas y *cuavas,* casi fantástico.

Singular contraste: aquellos muchachos que horas antes, ocupando cada cual su puesto, marchaban silenciosos, aunque con ánimo sereno, cansados por los trabajos corporales, cuyas huellas habíanse marcado en sus ennegrecidos rostros, bastóles tan sólo unas cuantas abluciones en la cristalina corriente de curso rápido y continuo que atravesaba el campamento y haber lavado y estirado á fuerza de puños sus mudas, con cuya limpieza se hermosearon, para que ya parecieran otros hasta á ellos mismos, y comenzaron á esparcir su espíritu con la jovialidad que tanto caracteriza á nuestra buena gente.

Atrás quedaban las fatigas sufridas; atrás también los rigores de un sol de justicia, de un ambiente caliginoso, de un piso que abrasaba; ya nadie pensaba en lo pasado y sólo sí en agruparse, formando centenares de corrillos, para comentar con el picante chascarrillo ó la aguda anécdota las peripecias que le ocurrieron en los combates ó el peligro que corrió al rendir á su contrario, mientras muchos, sacando tinteros inverosímiles, plumas mohosas y chirróneas, febrilmente escribían — en papel que pareció ser de cartas — al queridísimo hogar sus impresiones, impregnadas de frases de esperanzas y de consuelos, y otros dedicábanse á tararear los aires populares de la tierra, que melancólicos y dulces, llenaban la imaginación de dichas y recuerdos.

***

Dispuestas como siempre se encontraban aquellas tropas para proseguir su tarea, con el mismo ardor, con igual contento y entusiasmo

que cuando la principiaron. Sin embargo, las condiciones climatológicas del país y sus terribles causas morbosas, aditadas á la mucha penalidad y esfuerzos, propios del peculiar carácter de esa guerra, eran elementos más que sobrados para que con proceso, lento al principio y luego rápido, destruyesen tanta fuerte naturaleza.

De poco valía que los Generales, Jefes y Oficiales, y sobre todo el Cuerpo de Sanidad Militar, dignamente representado en la División, adoptasen, dentro de lo posible, preceptos higiénicos aconsejados por la ciencia en beneficio de la salud del soldado, pues sus previsiones se estrellaban ante las cualidades geológicas de aquel suelo, salpicado de pantanos y lagunatos, combinadas con los agentes atmosféricos, de una

Alrededores del campamento del Zapote.

humedad excesiva y de un calor elevado, originarios de la formación de miasmas palúdicos y propicios conductores de distintas enfermedades reumáticas como de mortificante disentería.

Añadidas á dichas condiciones climatológicas la depresión motivada por los trabajos y sufrimientos referidos, acrecentadas con un estado de ánimo siempre en tensión, ocasionantes en muchos de un agotamiento de fuerzas orgánicas, de una sensación de laxitud en sus músculos y de un excesivo abatimiento en su sistema nervioso, las cuales siempre concluyen por destruir hasta los más sanos organismos, se comprenderá que á los esfuerzos inauditos realizados por todos para contrarrestar la invasión con carácter epidémico de tales y tamaños ma-

les, se debió que la gran mayoría escapara á su influjo, merced á un cuidado grande y al afán extraordinario de los superiores para que no se careciese de raciones que les nutriesen lo mejor posible, dentro de régimen alimenticio tan sujeto á raras contingencias.

«En la guerra—ha dicho el célebre Lord Panmire, Ministro de la Guerra de la práctica nación inglesa—se debe hacer por la salud, bienestar y salvación del soldado todo cuanto reclaman la ciencia, la humanidad y el más tierno cariño.»

Inspirándose en ese mismo principio, bien podemos consignar que en la campaña de Cavite, desde el General en Jefe y el Divisionario, hasta el último de los encargados de velar por el soldado, todos, sin excepción, cuidáronse con marcada preferencia de la salud de sus subordinados, y si legítimos lauros han obtenido por sus talentos, valor, pericia militar y por sus victorias en fin, no han sido menores los que les corresponden por su elevada y humanitaria conducta, ya que á ella se debe principalmente la salvación de tantas vidas amenazadas por la peste y otras enfermedades que siempre han sido el espanto y la desolación del Archipiélago Filipino.

Á muchos, no obstante tales cuidados, les fué imposible excusarse de pagar tributo á semejantes males, por lo cual llegaron al campamento del Zapote, invadidos ó por las fiebres ó por los catarros intestinales; así es que prontamente se organizaron convoyes que le evacuaron de enfermos, como ya se habían mandado otros hacia Santo Domingo, Calamba y Biñáng durante el curso de las operaciones.

No habremos, pues, de insistir en las causas que produjeron tan sensibles bajas en la División, cuyo número de combatientes venía mermándose lentamente desde el avance sobre Siláng, y á tal extremo, que tanto por enfermos, cuanto por muertos y heridos y sólo refiriéndonos á Jefes y Oficiales, dichas bajas alcanzaron en el Zapote el número de dos Generales, cuatro Coroneles, seis Tenientes Coroneles, cuatro Comandantes, treinta y dos Capitanes, siete Médicos y ochenta y siete Subalternos.

Suma respetable dado el contingente de ese núcleo de tropas y cuya sola lectura nos ahorra decir por cuenta propia, ya que resultaría pálido y sin expresión alguna su estado, originario de grandísimas cavilaciones que mortificaban al General en Jefe y General Lachambre, ante la necesidad en que estaban de cubrir bajas, que también en la tropa alcanzaban más que cantidad proporcional á la consignada, sobre todo en momentos que no concedían espera, pues las futuras operaciones de consuno demandaban mayor número de

combatientes en la División y mayores energías en sus individuos, para con toda premura y facilidad dar el golpe de gracia á la muchedumbre de insurrectos aglomerados y perfectamente atrincherados en sus últimas y fuertes defensas.

*
* *

No podía menos de suceder. El constante y titánico trabajo á que se dedicaba el General en Jefe; sus no interrumpidas vigilias; la labor perenne á que se dedicó para limitar la insurrección á la provincia caviteña y desbaratar una conspiración formidable que amenazaba anegar en mar de sangre á todo el Archipiélago: su afán, sin intervalo de descanso, para levantar el espíritu público en aquella apartada tierra, y sus cuidados en organizar y dirigir personalmente una campaña vigorosa con limitados elementos; y todo ello con una salud minada por antiguo padecimiento adquirido en pasadas guerras, y reverdecido tenían que exarcerbar su cruenta enfermedad de modo tal, que todas las mayores y humanas energías y la fortaleza y ánimos de que un hombre pudiera haber sido capaz, siempre habrían resultado insuficientes para sobreponerse á los males que de antiguo fustigaban una naturaleza tan combatida.

Mucho pudiéramos también decir con referencia al delicado particular que ahora nos ocupa, pero en ésta como en otras ocasiones preferimos callar, dejando que hablen documentos que por sí solos acusan un incalculable valor y porque fuera vituperable pedantería tratar de sustituir su texto que tantísimo deja adivinar, con nuestro vulgar relato.

Decía así desde Parañaque el General en Jefe al Ministro de la Guerra en 9 de Marzo de 1897 como continuación á anteriores despachos:

«Á pesar de mi enfermedad, no me he movido de este puesto, y sigo y seguiré dirigiendo las operaciones, sintiendo mucho que mi estado no me permita montar á caballo.

»Los once meses de la segunda campaña de Cuba los hice tomando un laxante diario, y todas las noches hidrato de cloral para poder descansar; este clima es mucho más fuerte y debilitante que el de Cuba.

»La reproducción de mi mal mucho antes de lo que yo pudiera esperar, ha impuesto igual tratamiento al que entonces estuve sujeto. Mi vida nada vale: es de mi Patria y de mi Rey. Yo sólo quiero cum-

plir con mi conciencia y sólo pretendo que se conozca el estado de mi salud, incompatible por completo con este clima, repitiendo que ni un solo momento he pensado en dejar de dirigir las operaciones que he emprendido.

El Coronel de Infantería D. Santiago García Delgado.

»Indiqué á V. E. petición de mi relevo, teniendo en cuenta el tiempo que tardaría en venir mi sucesor y lo que yo podría luchar con este clima. Yo siempre he hecho y haré cuantos sacrificios mi Patria,

mi Reina y mi Gobierno me exijan; pero, desdichadamente, hablo con verdad y no movido por otras causas.»

Para el General en Jefe no era posible en aquellos instantes, á pesar de la gravedad de su dolencia, apartar sus talentos, separar su vista de una campaña que tocaba á su fin, pues además de otras razones de conveniencia nacional, moral y material, sobre las cuales algo hemos apuntado ya, principiaba también el Ejército á combatir contra enemigo más destructor que el ingrato tagalo, que aguardaba parapetado en sus fortificados pueblos: con el clima, que venía influyendo de modo pernicioso y con intenciones de causar mayor número de víctimas que las que pudiera producir el fuego en encarnizadas acciones.

Por ello y olvidándose de sus dolores y sufrimientos, celebra Polavieja en el *miasmático* Parañaque continuadas conferencias con el General Lachambre, exponiéndole el plan adoptado para esa segunda etapa de la campaña y dando las órdenes oportunas para aumentar las fuerzas combatientes de la División, á las que agrega el Batallón de Cazadores núm. 14, procedente de la Brigada Independiente, más el Coronel D. Juan Núñez, con el Batallón 13 de Cazadores, mandado por el Teniente Coronel D. Valentín Bernard, perteneciente á la 3.ª Brigada, á la que ha ordenado, por esa disminución de fuerza, se repliegue sobre Taál, y desde allí atienda á la vigilancia de su zona y á la mejor custodia y guarda de la línea defensiva del río Pansipít. También y por enfermedad del Teniente Coronel Ruiz Jiménez, se nombra Jefe de Estado Mayor de la División al Teniente Coronel del Cuerpo, D. Felino Aguilar.

***

Al objeto de una mejor nivelación de tropas de la División, que desde luego cuenta con una Brigada más —la 4.ª— el General Lachambre las combina, proponiendo al General en Jefe, que desde luego lo aprueba, la siguiente organización de las fuerzas que á sus inmediatas órdenes habrán de operar:

ORDEN GENERAL DE LA DIVISIÓN DE 15 DE MARZO DE 1897

El Excmo. Sr. General Jefe de la División se ha servido dar una nueva organización á las fuerzas que operan bajo su inmediato mando, que es el siguiente:

1.ª Brigada.

Jefe: General D. Vicente Ruiz Sarralde.

1.ª media Brigada.

Jefe: Coronel D. Diego de Pazos.

Fuerzas.

Regimiento núm. 74.

	Compañías	Hombres	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. Francisco Ortiz...	7	1.102		
Batallón Cazadores núm. 12.			1.817	
	Compañías	Hombres		
Jefe: Teniente Coronel D. Ángel Mir.....	5	715		

2.ª media Brigada.

Jefe: Coronel D. José Lecea.

3.348

Fuerzas.

Batallón Cazadores núm. 1.

	Compañías	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. José Velasco.....	5	714	
Batallón Cazadores núm. 2.			1.531
	Compañías	Hombres	
Jefe: Teniente Coronel D. Segundo Pardo...	6	817	

Fuerzas afectas á la Brigada.

Una batería Artillería de montaña (4 piezas).
Una sección de Ingenieros.
Parque Móvil: Media sección de transportes á lomo.

2.ª Brigada.

Jefe: Excmo. Sr. General D. José Marina Vega.

1.ª media Brigada.

Jefe: Coronel de Artillería D. Vicente Arizmendi.

Fuerzas.

Regimiento Artillería de plaza.

	Compañías	Hombres	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. Juan Oset.....	3	364		
Batallón Cazadores núm. 15.				
	Compañías	Hombres		
Jefe: Teniente Coronel D. Antonio Topete...	4	670	1.811	
Batallón Cazadores núm. 6.				
	Compañías	Hombres		
Jefe: Teniente Coronel D. Rafael Vitoria.....	6	777		

2.ª media Brigada.

Jefe: Coronel D. Francisco Iboleón. — 3.421

Fuerzas.

Regimiento núm. 73.

	Compañías	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. Juan Carbó.....	5	610	
Batallón Cazadores núm. 14.			1.610
	Compañías	Hombres	
Jefe: Teniente Coronel D. Vicente de Salcedo.	7	1.000	

Fuerzas afectas á la Brigada.

Una batería Artillería de montaña (4 piezas).
Una sección de Ingenieros.
Parque Móvil: Media sección de transportes á lomo.

4.ª Brigada.

Jefe: General D. Salvador Arizón.

1.ª media Brigada.

Jefe: Coronel D. Francisco Villalón.

Fuerzas.

Batallón Cazadores núm. 3.

	Compañías	Hombres	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. Santiago García Delgado	8	1.050		
Batallón Cazadores núm. 4.			1.664	
	Compañías	Hombres		
Jefe: Teniente Coronel D. Agustín Pintos...	4	614		

2.ª media Brigada.

Jefe: Coronel D. Juan Núñez Lucio.

3.264

Fuerzas.

Batallón Cazadores núm. 7.

	Compañías	Hombres	Hombres
Jefe: Teniente Coronel D. Lucas Francia....	7	1.000	
Batallón Cazadores núm. 13.			1.600
	Compañías	Hombres	
Jefe: Teniente Coronel D. Valentín Bernard.	4	600	

Fuerzas afectas á la Brigada.

Una sección Artillería de montaña (2 piezas).
Una sección de Ingenieros.
Parque Móvil: Media sección de transportes á lomo.

Tropas afectas al Cuartel General de la División.

Un Escuadrón del Regimiento Caballería núm. 31.
Una batería (6 piezas) de 9 cm.
Sección de Obuses (2 piezas) de 15 cm.
Una Compañía de Ingenieros.
Una sección de Guardia Civil.

El Teniente Coronel Jefe de E. M.,
Felino Aguilar.

*
* *

Convencido estaba el General Lachambre de que dada la situación de su División, compuesta próximamente de 12.000 hombres, en el campamento del Zapote, para avanzar sobre Imus directamente, ten-

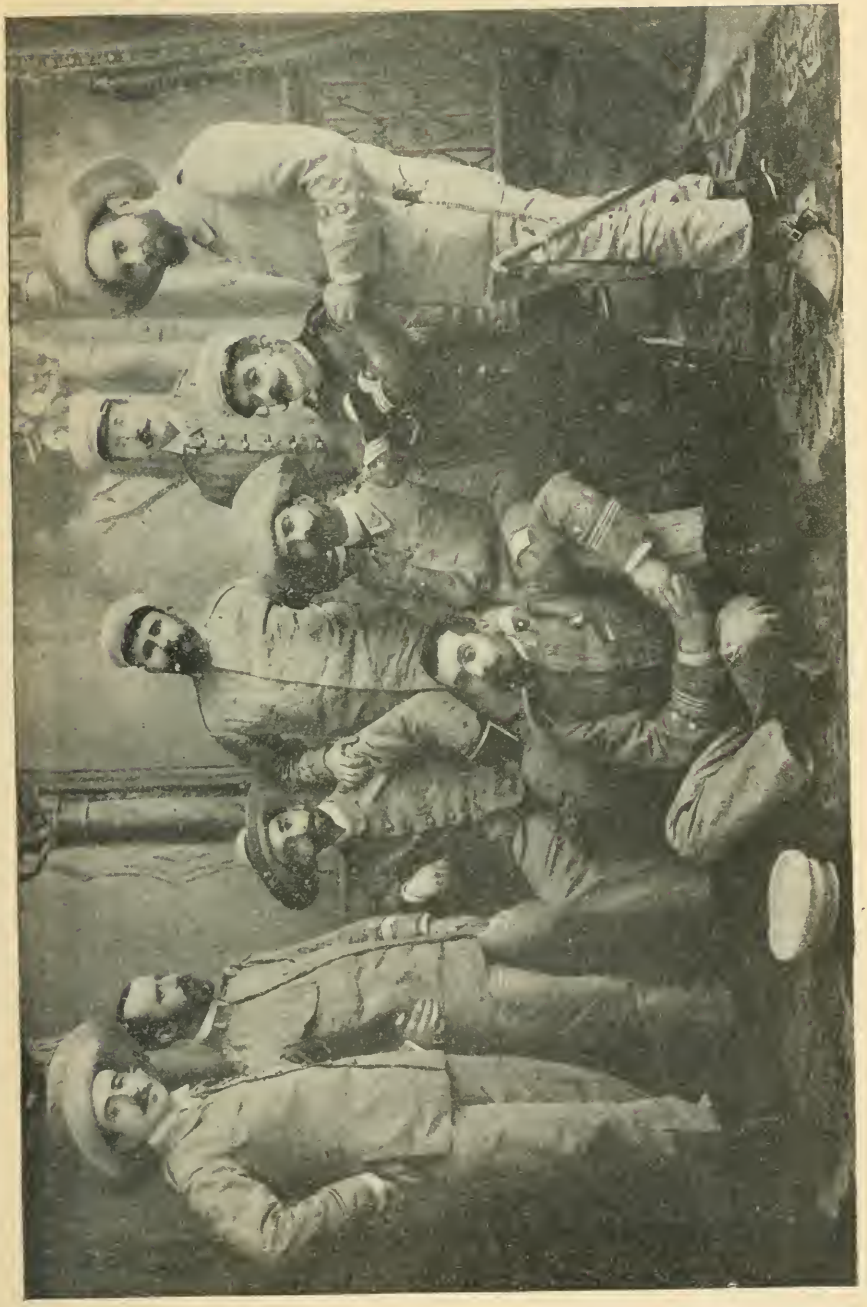
Puente del Zapote al ocuparlo las tropas.

dría que tomar primero, y con el fin de no verse cogido entre dos fuegos, la muy atrincherada y defendida Casa-hacienda de San Nicolás, y luego, variando á la izquierda, atacar y posesionarse de los parapetos

y reductos de aquel pueblo y de los que suponía fundadamente levantados sobre las márgenes izquierdas de los ríos y sus afluentes de Pasong-Buaya, Bambug ó Buhay-na-tubic, Bacóor y Tibagán, teniendo entonces que desarrollar la acción en todo el frente del extenso caserío, con lo cual expondría el flanco derecho de sus tropas á los numerosos enemigos posesionados de la extensa zona que llegaba hasta el litoral. Por otra parte, la absoluta falta de prácticos de dichos sitios y la variedad de nombres con que cada uno de los terrenos así como los ríos se conocían, eran desventajas y aun no pequeños peligros para aventurarse á emprender movimientos combinados, corriendo el riesgo de que por una trivial equivocación dejasen de coadyuvar á tan importante ataque y aun se viesen necesitadas de combatir algunas fuerzas, teniendo que valerse de sus propios recursos precisamente en el centro de la comarca enemiga.

Aparte de tales condiciones, existía la muy principal de que adoptando otra dirección en el ataque sobre Imus, evitábase la dura acción que nos esperaba en la Casa-hacienda de San Nicolás, cuyas defensas, tomado aquel pueblo, resultarían ilusorias para los sublevados, tanto porque dada la colocación de las trincheras todas con su frente dirigido á la línea del Zapote, podríamos asaltarlas por la gola, sin grandes esfuerzos ni pérdidas, cuanto porque el enemigo tenía demostrado que jamás resistía, por bien y fuerte que estuviese en una posición, si ésta era envuelta por las tropas.

En evitación de un hecho de armas que habría de producirle inútil derramamiento de sangre y en beneficio de un mejor plan de ataque, á cuyo favor no puede descontarse el éxito, decídese Lachambre á dar la batalla sobre Imus, partiendo de Salitrán y apareciendo por el costado Sur de aquel pueblo. Ventajas: que llevará sus Brigadas por caminos despejados, como son los que de Sur á Norte se dirigen desde Salitrán y Dasmariñas; que podrá maniobrar en más extenso campo de acción y por lo tanto será mayor su frente de ataque; que no encontrará otros obstáculos en terreno al principio conocido, que aquellos que le oponga el enemigo; que avanzará entre dos ríos importantes, el Tibagán y el Julián, sin necesidad de atravesarlos bajo la zona de fuego de los rebeldes; que podrá apoyar sus alas en las márgenes de ambos cursos de aguas y á la vez flanquear las opuestas; que sus costados no será fácil sufran ataques; que los tagalos al ser derrotados emprenderán la fuga á retaguardia, circunscribiendo así las zonas en que aun les sea posible combatir; que los convoyes que marchen con las fuerzas y á retaguardia transitarán, dada la clase de terreno, fácil-



Grupo de Oficiales de Infantería, Caballería é Ingenieros.

mente, así como la Artillería ligera de sitio que ha de acompañarlas; que podrá disponer y ejecutar movimientos envolventes, y por último, que la División adelantará con cohesión en el mando, con unidad inmediata de pensamiento y jugando cada unidad el importante papel que se le asigne.

Adoptado el ataque á Imus bajo el pensamiento indicado, mucho convenía al General Divisionario no perder la importante línea de comunicaciones últimamente conquistada, que partiendo de Salitrán seguía por Pasong-Periónng, Presa Molino, Pasong-Baete, Almansa, Pamplona y Las Piñas hasta Parañaque; y al efecto de su mejor seguridad, con la menor cantidad posible de fuerzas, ordena se construyan dos fuertes en Pasong-Baete, á los que se denomina con el mismo nombre de los sitios que ocupan, Limbón y Salipít, así como otro en la margen izquierda de Presa Molino; trabajo que encarga al nuevo Jefe de Ingenieros Divisionario, Teniente Coronel D. Juan Urbina — por haber enfermado el Coronel D. Francisco de Castro, que venía ejerciendo dicho cargo — quien con sus secciones, que se componen de 150 hombres y los Oficiales, entre los que se cuentan los Capitanes Tejón y Gallego, también recibe la comisión de construir á la ligera, pero con solidez bastante, un camino militar cuya longitud aproximada sería de 24 kilómetros, por la misma ruta ya designada.

Protegidos por fuerzas del Batallón núm. 1, cuatro Compañías del 74 y del 4.º de Cazadores y otras cuatro del 6.º, á las órdenes del Coronel Arizmendi, marchan los Ingenieros á cumplimentar el encargo, construyendo los dos reductos de Salipít y Limbóng para proteger el paso de ambos arroyos, y como á cada uno lo guarnecerán 100 hombres, dan á su magistral 80 metros, siendo compuesto el revestimiento interior de gruesos terrones, flanqueando los frentes al objeto de evitar ángulos muertos y como defensas accesorias colócanse en los fosos espinos y talas. Se distanciaban ambos reductos un kilómetro, dominando por su excelente posición gran trecho de camino, como los terrenos inmediatos.

Á la vez dedicáronse á construir el camino ordenado, que contenía 24 barrancos, siendo entre ellos los más profundos los dos de ambos brazos del Zapote, el del río de ese nombre y el de Paliparang. Con tanto entusiasmo trabajaron las fuerzas, con tal decisión ejecutaron sus rudos trabajos, que ni de día ni de noche descansaron, dejando arreglado el camino de Almansa á Presa Molino en 48 horas y en tres días el de este punto á Salitrán. Por fin, el día 20 regresan de sus fatigosas tareas los Ingenieros, después de haber construído además el cita-

do reducto para 100 hombres y dos piezas de á 8 cm., en altura próxima á Presa Molino.

*
* *

Si en las marchas y operaciones anteriores habíase tropezado con inmensas dificultades para transportar las raciones necesarias al alimento de la División y sus destacamentos, las mismas y aun más acrecidas se palparon entonces, ya que los carros, carabaos y caballos habían disminuído en cantidad excesiva, y por otra parte, los pocos que quedaron estaban repartidos en las distintas factorías de los cantones.

El Oficial 1.º D. Antonio Ranz,
Pagador del Cuartel General de la División.

Además, como la División había aumentado sus fuerzas, era entonces mayor el número de raciones de etapa que tenía que llevar consigo, tanto para atender á su alimentación durante cinco días, tiempo que se estimó preciso en la operación de tomar á Imus y salir al litoral de la bahía, cuanto para proveer de víveres al destacamento que en dicho pueblo se dejase de guarnición y á otros que hubiese necesidad de colocar en sitios estratégicos. Dicho cálculo de raciones las hacía ascender á 120.000 de etapa.

También había que sumar á ese número, que ya exigía crecidos medios de transporte, los que se empleasen en conducir las municiones y los que se debían entregar á cada Compañía por Cuerpo, para la conducción de la comida de Jefes y Oficiales, menajes y demás servicios; unidades que carecían por completo de ellos, pues los pocos carabaos que las acompañaron hasta el Zapote, ó habían muerto, ó se los comieron las tropas mejorando su escasísimo rancho antes de que en el campamento se recibiese el primer convoy.

Tarea larga sería enumerar la serie de trabajos, órdenes y disposiciones adoptadas para proveerse de aquellos medios, y sólo una voluntad de hierro como la del General en Jefe, hábilmente secundado por Lachambre y los respectivos Cuarteles Generales y Jefes de los servicios administrativos, hubiera podido conseguir en muy poco tiempo lo que para los profanos aparecía como imposible de procurarse.

Lo cierto es que aparecieron, como vulgarmente se dice en casos análogos, del centro de la tierra carros, *carretelas, carromatas*, carabaos, caballos, chinos é indios *polistas*, y que los convoyes de víveres y municiones no cesaron de entrar y salir, dirigiéndose unos desde Muntinlupa — en cuyo *pantalan* no pudieron atracar en tres días los *cascos* y bancas procedentes de Manila cargados de raciones, por lo alborotadas que se encontraron las aguas de la laguna de Bay — y los otros desde Parañaque pasando todos por el campamento, hasta descargar en Salitrán.

El Oficial 1.º D. Dámaso Viaz,
Oficial de Subsistencias de la División.

Verdad es también que las fuerzas del Zapote poco ó nada tocaban de dichas raciones, pues Lachambre había ordenado á Marina que diariamente enviase un número de soldados por Batallón, aprovechando el camino corto y directo á Muntinlupa, con el fin de proveerse por tres ó cuatro días, como ya lo habían estado haciendo de la factoría muy cercana de Almansa, hasta que fué agotada. Á la vez otros Batallones sucesivamente marcharon á Parañaque para cambiar, los de los indígenas sus cansados Remingthon y los expedicionarios á reponer los defectuosos é inutilizados Mausser.

En fin, en el corto intervalo de diez días se construyeron, como hemos dicho, los fuertes y caminos; las 120.000 raciones fueron colocadas en Salitrán, así como la cartuchería necesaria, y los cuerpos de la División y la Administración Militar para su gran convoy conta-

ron con los suficientes transportes, pudiendo asegurarse que el esfuerzo realizado en su consecución acreditó una vez más dirección inteligente, acierto en las disposiciones y una buena y espontánea voluntad en todos para lograr lo que bien merece el calificativo de trabajo sin ejemplo.

*
* *

Tanto el campamento del Zapote como la guarnición del fuerte de Presa Molino continuaban sin sufrir el más insignificante disparo del enemigo, temeroso por lo visto, de distanciarse de Imus, creyendo que á su ataque había de preceder el de la hacienda de San Nicolás, donde se ocupaban en reforzar las trincheras.

No sucedía así por Salitrán y camino de este destacamento á Dasmariñas y Siláng, en cuyos sitios daban los sublevados casi á diario señales de vida, bien intentando ataques á la guarnición de la Casa hacienda, ó bien batiéndose con las columnas que por aquel camino discurrían.

La primera que hubo de luchar con los tagalos durante el tiempo que la División restó en Pasong-Baete fué la del Batallón Cazadores número 14, todavía perteneciendo á la Brigada Independiente.

El Teniente Coronel de Infantería D. Enrique Sánchez Salcedo.

Dicho Batallón, después de haber batido al enemigo en las márgenes del Zapote y á la altura de la Casa-hacienda de San Nicolás, á causa de haber consumido sus municiones y de convoyar sus heridos, tuvo que volver á Las Piñas, recibiendo orden del General en Jefe para que marchase nuevamente á buscar el contacto con la División, que aun no se había posesionado de dicho río, dirigiéndose, para procurarlo, por las cabezadas de ese curso de agua y luego hacia Salitrán.

El 14 llegó á esta Casa-hacienda cuando ya el General Lachambre con sus fuerzas se encontraba en Presa Molino, por lo que en aquel destacamento aguardó órdenes, recibiéndolas entonces para que marchase hacia Siláng y luego á Biñáng, conduciendo los enfermos y heridos que se hallaban en Salitrán.

Cumplimentando esas disposiciones, emprendió su ruta el expresado Batallón 14, de lo cual dió cuenta el Comandante militar de Siláng en 16 de Marzo, del siguiente modo:

«En este momento, once y media de la mañana, sale Teniente Coronel Salcedo con cuatro Compañías para Biñáng, conduciendo 39 heridos y 50 enfermos. Acaba de llegar Capitán del 14 D. Pedro Mosquiera con tres Compañías que fueron ayer á Salitrán para recoger morrales de la columna Salcedo, y participa haber tenido desde Dasmariñas á Salitrán, en ida y retorno, tres muertos, tres heridos y contuso Capitán Fernández. Estas tres Compañías saldrán para Biñáng á las tres de esta tarde. Con la misma fuerza ha llegado Capitán Don José García, del núm. 1, con 130 individuos para diferentes Cuerpos, que esta tarde salen para Biñáng. Dice que en la madrugada del 15 se observó desde Salitrán el paso de mucha gente enemiga, hombres, mujeres y niños, en dirección que no puede precisar, al parecer hacia la playa; fuerza destacamento hizo algunos disparos, que contestó enemigo, el cual, reunido en fuertes masas, hostilizó destacamento hasta tres tarde del mismo día, en que enemigo atacó á las tres Compañías que fueron á recoger morrales del núm. 14, hostilizándola también á su retorno, como dejo dicho. Fuerza de Salitrán hizo unos diez disparos al enemigo con una pieza de 9 cm. — *Enrique Sánchez Salcedo.*»

Del hecho de armas á que se refiere el anterior telegrama da más detallado parte el Teniente Coronel D. Vicente Salcedo, primer Jefe de dicho Batallón núm. 14, en el despacho que sigue:

«Muntinlupa, 17-3-97, 7,30 tarde.

»Jefe 14 á Comandante General División.—Parañaque.

»Salí con columna Salitrán, evacuando del fuerte todos heridos y enfermos, en número de 60 próximamente, Dasmariñas, y aumenté impedimenta recogiendo todos enfermos con intención de dejar impedimenta Siláng y regresar Salitrán y continuar operaciones buscando V. E. Con este objetivo dispuse dejar en Salitrán rancheros con

ollas y morrales y raciones con la lata sardina columna, dejando una Compañía para custodia impedimenta: llegué Siláng sin novedad y al dar cuenta á General en Jefe, me ordenó continuar convoy á Biñáng, en vista de lo cual dispuse salieran tres Compañías á Salitrán con 24 caballos Guerrilla y 40 chinos á traer morrales y resto impedimenta; próximo á Salitrán, al pasar río Dasmariñas, rompió fuego enemigo; columna continuó marcha, teniendo dos muertos y un herido, llegando cuatro tarde, emprendió marcha intención pernoctar Dasmariñas, volviendo tener fuego al cuarto de hora de salir; enemigo número que llegaría 1.000, matando once caballos; columna un muerto, un herido y calderos de rancho atravesados balazos. Encontré columna á mi salida, ordenando que descansara dos horas y se me incorporara sobre la marcha, lo que se verificó, reuniendo toda columna en Biñáng.—*Salcedo.*»

Como transitaban constantemente convoyes desde Presa Molino á Salitrán, llevando á este destacamento las raciones que se necesitaban para las operaciones sobre Imus, algunos fueron hostilizados por el enemigo, situado sobre el flanco derecho, en los montes que rodean á Pasong-Paliparang y más duramente recibió los fuegos del contrario, uno mandado por el Teniente Coronel D. Valentín Bernard, cuyo Jefe tuvo necesidad de formalizar acción para rechazar á los insurrectos y despejarse el camino, noticiándolo al Divisionario el General Marina en el siguiente despacho transmitido por Almansa y fechado en el campamento el día 19:

«En este momento regresa convoy procedente Salitrán. Ha tenido fuego á la ida y á la vuelta, habiendo tenido nuestra parte un muerto, 12 heridos. Enemigo que hostilizó, muy numeroso. Convoy municiones, que sale mañana, dispongo lleve escolta cuatro Batallones. Enemigo atacaba Salitrán á la llegada del convoy, que fué ocho mañana hoy.»

*
* *

Los impenitentes tagalos, si bien duramente escarmentados y batidos hasta entonces, ó querían aparecer lo contrario, ó en su loca obstinación, infantilmente pretendían reconquistar la Casa-hacienda de Salitrán, posición que les era ventajosa por sus condiciones estratégicas.

Sólo así se explica la persistencia diaria en hostilizarla con sus frecuentes disparos de fusil y cañón, como también con numerosos ataques, todos los cuales, según tenía que suceder, fueron rechazados por la guarnición que defendía dicha casa-fuerte, cuyo Comandante dió cuenta de los sucesos en el parte de conjunto siguiente:

«Destacamento de Salitrán.—Excmo. Sr.: Cumpliendo órdenes de V. E., el día 9 del actual ocupé la Casa-hacienda de Salitrán con dos Compañías de Infantería, Batería expedicionaria, sección de Obuses, Compañía del Parque Móvil y partidas sueltas. Durante la marcha de la División en la tarde del citado día, observando que la retaguardia era hostilizada por el enemigo, el fuerte provisional la apoyó con sus fuegos, logrando contener á aquél, que no pudo pasar el río en la zona de acción del fuerte, recogiendo y curando 11 heridos de tropa y un Oficial. A partir de este momento la Casa-hacienda fué hostilizada constantemente, aumentando el enemigo sus fuegos durante la noche. En la mañana del día 10 emplacé dos cañones de 9 cm. en el frente que mira al río y uno en la puerta de entrada, con cuyos disparos, unidos á nutrido fuego de fusil, logré contener al enemigo en la tarde del 10, en que de nuevo atacó al fuerte con intenso fuego de fusilería y disparos de cañón que perforaron los muros del frente que se extiende sobre el río Tibagán. Durante toda la noche del 10 al 11, enemigo numerosísimo se presentó y rodeó al fuerte, atacándolo por diversos frentes, y con mayor ímpetu é insistencia por el que se extiende sobre el barranco, que era el más débil, por carecer de flanqueos y tener grandes ángulos muertos, reuniendo además la circunstancia de ser el punto de más fácil acceso, permitiendo avanzar sin ser vistos por la defensa. Sobre dicho frente lanzó varios disparos de cañón, de los cuales cuatro proyectiles de calibre aproximado de 8 cm. atravesaron el muro próximo á la habitación de los heridos, que hubo que desalojar, y sobre él y los restantes hizo nutrido fuego de fusil, acompañado de gran vocerío, amenazas é intimaciones claramente perceptibles. Nuestras bajas consistieron en dos muertos, dos heridos y tres contusos de tropa. El día 11 se emplazó otra pieza, se mejoraron las condiciones de defensa del fuerte, especialmente las del frente indicado, y durante el día el enemigo molestó al fuerte con disparos aislados. Al anochecer lanzó tres lantacazos sin efecto y á las once de la noche rompió nuevamente el fuego de fusil y cañón, siendo una vez perforado un muro, de lo que resultaron dos contusos: se rechazó enérgicamente al enemigo, cuyo fuego cesó totalmente al cabo de media hora.

El 12, parte del destacamento reconoció las inmediaciones, que chapeó, encontrando tres muertos, dos fusiles Remingthon, sacos de metralla y armas blancas. Desde este día al de la fecha, el enemigo no ha molestado con disparo alguno, encontrándose dos cadáveres más. Durante la defensa del fuerte se distinguieron notablemente en estos días el Capitán de Artillería D. Enrique Alvarado y el primer Teniente del mismo Cuerpo D. Julio Pardo, ambos por encontrarse en el sitio de más peligro, animando el primero á las tropas y dándoles ejemplo de valor, y el segundo por el buen servicio de la pieza de su mando, á pesar de tener bajas y recibir constantemente fuego del enemigo. Como continuación á lo ya manifestado á V. E., tengo el honor de poner en su su-

Camino al campamento del Zapote.

perior conocimiento que en la tarde del día 15 llegaron á este fuerte tres Compañías del Batallón Cazadores núm. 14 procedentes de Siláng, para cuyo punto volvieron acto continuo, siendo hostilizadas por el enemigo á su venida y regreso, habiéndose enterrado en el fuerte un muerto y un herido que falleció al siguiente día, procedentes de dicha columna, recogiendo y curando un herido grave y tres contusos. Á partir del momento de la salida de las Compañías hasta la terminación del día 18, el fuerte fué constantemente hostilizado, siendo en ocasiones el fuego enemigo de gran intensidad, viéndome en la necesidad de contestarle con el de fusil y cañón y emplazar otra pieza en el frente Sur del fuerte el día 16. Á partir de la noche del día 11 el enemigo no ha-

bía vuelto á emplazar Artillería en sus intentos de ataque; mas á las doce y media del 18 al 19 recurrió de nuevo á su empleo, lanzando dos cañonazos casi simultáneos, á los que siguieron otros seis, efectuados todos con un intervalo de tiempo reducido, siendo acompañados de nutrido fuego de fusil, mediando la circunstancia de que en esta noche amagaron el ataque por el E. para llevarlo á fondo por el O. Apagado el fuego de cañón, que duró media hora, continuó el de fusil, aunque con menos intensidad, hasta el amanecer del día 19. Como resultado del fuego enemigo solamente ha habido dos contusos y se han recogido tres granadas de cañón rayado de 8 cm. largo. Habiendo transcurrido el día 20 sin más novedad que el diario tiroteo, el 21, á las siete y cuarto de la mañana, anunció nuevamente el enemigo su presencia en las proximidades del fuerte por disparos de cañón, emplazando sus piezas en sitio desenfilado á unos 200 metros. Duró el fuego de cañón y de fusil hasta el medio día, y durante ese tiempo disparó el enemigo más de 20 cañonazos. Desde el primer momento me dispuse á rechazar enérgicamente el ataque, empleando fuego rápido de fusil y cañón, consiguiendo apagar los fuegos del enemigo á las doce próximamente. En este fuego tuvimos un artillero gravemente herido y otro con contusión grave, ambos de disparo de cañón. Llamo la atención de V. E. sobre el buen comportamiento y distinción del primer Teniente D. Rafael Pardiña y del segundo Teniente D. Clemente Martínez: el primero, porque encontrándose mandando fuerzas en el frente atacado y habiendo caído parte del muro donde éstas se encontraban, á pesar de la confusión en semejantes casos por los lamentos y gritos de los heridos, repuso y sostuvo sus fuerzas. El segundo Teniente D. Clemente Martínez se distinguió notablemente en el mando de una de las piezas colocadas en el frente S., á la que los enemigos dirigieron sus disparos con mayor ímpetu, chocando uno de los proyectiles en una piedra colocada sobre la cañonera y cuyos pedazos cayeron sobre dicho Oficial y sirvientes de la pieza, sin que por un momento disminuyera la rapidez en el fuego de dicho pieza. Por último, hago mención á V. E. del mérito contraído por el Médico 2.º Don Julio Redondo, por el desvelo con que curó y asistió á los heridos y enfermos. Lo que tengo el honor de manifestar á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Salitrán 23 de Marzo de 1897. — El Capitán Comandante del fuerte, *José Rodríguez*. — Excmo. Sr. Comandante General de la División.»

* * *

Muy pocos toques de última preparación faltaban al General Lachambre en 20 de Marzo para ordenar el avance de las fuerzas á sus inmediatas órdenes, reunidas en esa fecha en el campamento del Zapote, adonde también había llegado una sección de Ingenieros con aparatos heliográficos, más que nunca indispensables para comunicarse desde el rebelde Imus con Cavite Capital, y por tanto, con el General en Jefe.

Aprovechando los días de su permanencia en Parañaque, había querido Lachambre conocer la línea continua de atrincheramientos levantados por los rebeldes en la costa, y principalmente la comprendida entre Bacóor y Cavite Viejo, por cuya razón, y de acuerdo con el Comandante General de la Escuadra, que muy gustoso quiso acompañarle, embarcó el General Divisionario con su Cuartel General á bordo del *Isla de Cebú*, seguido de los cañoneros *Leyte* y *Villalobos*, recorriendo toda la ensenada, desde Las Piñas á Cavite Viejo, y acercándose tanto á la playa, que comenzaron barcos y expedicionarios á recibir nutrido fuego de lantaca y fusilería que partía de las trincheras.

El Teniente de Voluntarios D. Ramón de Lorite, Oficial á las órdenes del General Lachambre.

Con sus cañones contestaron nuestros marinos, durante una hora que duraría el recorrido, á los constantes disparos de la extensa línea, sin que lamentaran los de á bordo baja alguna, no obstante cruzar muchos proyectiles entre jarcias y cuerdas, chocando otros en las muras y castillos y horadando varios las mangueras y cristales de las portas.

Llega para Lachambre el momento de partir hacia su campamento, celebrando antes última conferencia con el General en Jefe, del que recibe sus valiosas instrucciones, y cuando el General Polavieja, en

estrecho y efusivo abrazo, despedía al incansable Lachambre diciéndole entre otras palabras: «Buena fortuna y un completo éxito, como lo espero y le deseo, mi General, en bien de la Patria, del Rey y del Ejército», todos los testigos de aquella hermosa escena militar pudieron observar en el General en Jefe la tristeza y emoción que acusaban los febriles ojos del valiente y noble soldado, viendo marchar á sus compañeros de armas sin que le fuera dable el legítimo placer y la gloria de conducirlos á la victoria.

El Oficial 2.º D. Eduardo de la Iglesia, Encargado del convoy de municiones de la División.

También el General Lachambre, cuyo rostro es constantemente espejo de los sentimientos de su alma, se alejaba influído por igual pena que embargara á su Jefe y amigo; pero sereno y tranquilo, ante la nueva y más grande responsabilidad que una inesperada y sensible contrariedad volvía á arrojar sobre sus hombros.

Mas para salir airoso del empeño confiaba, no en sus talentos, que excesiva modestia apartaba entonces de su pensamiento, sino en la bizarría, fortaleza, denuedo y ardimientos de sus queridas tropas, que lo reciben entre calurosos vivas, aclamaciones y en correcta formación cuando hizo su entrada en el campamento, escoltado por el Escuadrón del Regimiento de Caballería núm. 31, á las tres de la tarde del 20 de Marzo.

Para romper la marcha faltábale al Divisionario un último convoy, salido ya de Parañaque, por lo cual tiene que demorarse dos días más en el Zapote; y como uno de dichos días fuera domingo, ordenó la celebración de una misa de campaña.

Á la hora prevenida encontrábanse las tropas francas de servicio formadas y dispuestas á escuchar el santo sacrificio.

El altar colocóse en templo que no era el edificio de cerradas pa-

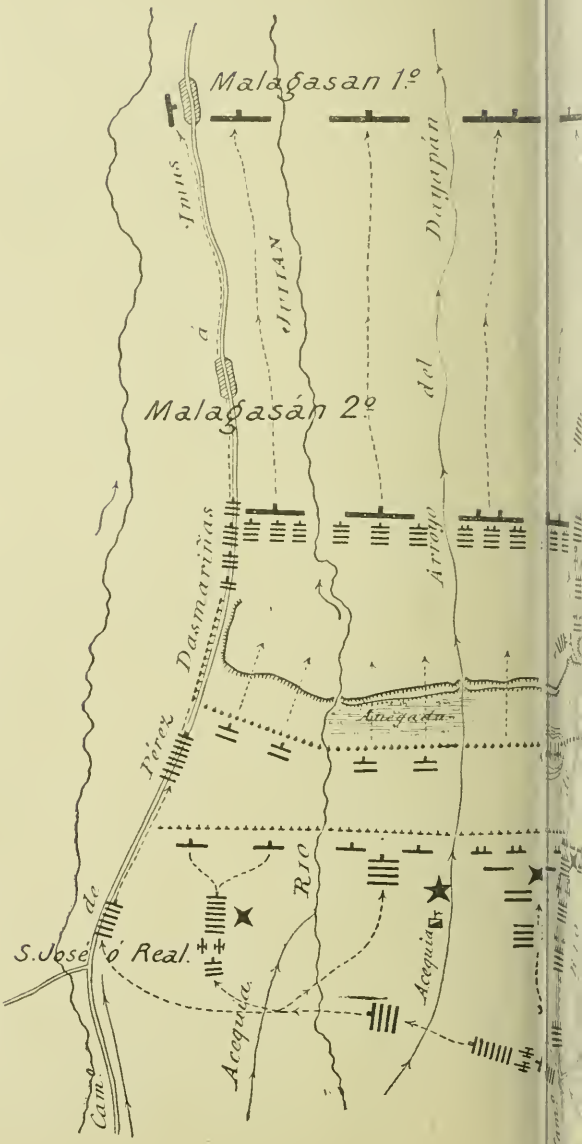
redes que la sacrosanta religión ha edificado para adorar y reverenciar á nuestro Dios. Aquel templo era espléndida catedral de la Naturaleza, que se levantaba, cautivando la mirada, no sólo por su solemne majestad, por la prolongada nave cuyos arcos y pilares eran producto del tiempo, por la bóveda azul cuyas lámparas irradiaba el sol, sí que también por la profusión de adornos dignos de la poderosa mole.

Ramajes flotantes de vistosas hojas que pendían de lo alto en forma de cortinas; suelos variados de un terciopelo de verdura; columnas macizas de delgado fuste, festoneadas y entrelazadas por preciosas plantas trepadoras, eran las galas de esa iglesia.

Lo que sucede con la anchurosa basílica, acontece también con los seres agrupados bajo su áureo pabellón.

Si sublime era el templo, sublime era la bandera del Regimiento 74, que con sus vívidos colores daba mayor belleza al altar; sublimes eran también aquellas tropas, que rindiendo sus fusiles á los acordes de la *Marcha Real*, coreada por el estampido de los cañones en salva de honor, se postraron ante la sacrosanta Forma pidiendo al Cielo energías, resistencia, vida, para velar por el honor de las armas españolas, para restañar la profunda herida que afligía á la patria amada y para proporcionarle, con la toma de Imus, de la Meca tagala, día de júbilo y de gloria.

Cróquis de la marcha sobre Imu



y ataque de Anabó 2º (24-Mzo-97).

CAPÍTULO XIV

Imus.

Suposiciones referentes á los combates y ocupación del pueblo.—Avance de la División y acción en Pasong-Paliparang.—Combate del barranco.—Plan táctico para atacar el parapeto de Anabó II.—Movimientos realizados por las Brigadas.—Combates y asalto á la trinchera.—Nuestras bajas; convoy de muertos y heridos.—Avance sobre Imus y vivac del 24.—Ataque á la trinchera de Lumáng-bayán.—Pánico de los defensores é incendio del poblado.—Entrada de la División.—Colocación de la bandera del Regimiento 74 en la torre y rápidas consideraciones sobre la ocupación de Imus.—Nuestras pérdidas.—Defensas insurrectas.—Detalles curiosos.—Muertos del enemigo; libertad de los prisioneros.—Telegrama al General en Jefe y disposiciones para la marcha del siguiente día.

Las operaciones que la División Lachambre emprendiera contra Imus, justo y oportuno es confesarlo—pues relatamos sucesos—fueron objeto entre incontables personas de la capital del Archipiélago y aun de otras muchas residentes lejos de Manila, de acaloradas controversias, si bien circunscritas todas á convenir serían precisos continuados y mortíferos combates, como un sitio en regla, para apoderarse de aquel baluarte de la insurrección tagala.

Fundábanse tales presunciones en que los rebeldes, aprovechando gran lapso de tiempo, habían acumulado en el citado pueblo cuantos medios de resistencia pudieron imaginar; en que contaban á la vez con no pequeño número de edificios, sólidos por sus materiales, que estaban fortificados, como también el caserío, con grandes y bien hechas trincheras dentro de su recinto y al exterior; que sus pertrechos de boca y guerra sumaban cantidad no exigua, y por último, que en su mejor defensa se hallaban congregados tanto lo florido de su gente cuanto una muchedumbre de partidarios dispuesta á pelear y resistir dura y tenazmente.

Por semejantes causas prestóse general atención á ese ataque, que

bien podía considerarse como el hecho capital de la guerra, ansiando la pública opinión conocer los resultados de unos movimientos que habrían de producirnos la posesión de esa Ciudad Santa, en la que tenían puesta los insurrectos su más absoluta confianza.

Interesado también estaba el amor propio de cada uno de los que pertenecían á aquellas aguerridas tropas, razón por la cual desde que se dió el primer paso de avance ni por un momento separaron su atención de los planes estratégicos y tácticos que habrían de desarrollarse, en cuyo favor cada cual puso de su parte toda una buena voluntad, aunada á grandes y personales esfuerzos, y sin que en el ánimo de ninguno tuviese acogida la menor vacilación, la más ligera sombra de duda respecto al fin de la jornada, señalada de antemano como brillante y gloriosa. Para profetizarlo así basábanse en la confianza que inspiraban los Generales á cuyas órdenes marchaban contra el enemigo, en el ardimiento y entusiasmo sin límites de los Jefes y Oficiales, compañeros de División, y en aquel inimitable soldado, que por su disciplina, acometividad, bravura y desprecio de la vida, siempre se excedió en el cumplimiento de sus deberes.

* * *

Hechos todos los aprestos para la marcha, y después de haber ordenado el Divisionario al General Arizón que con su media Brigada Núñez saliese el 21 hacia Presa Molino á fin de proteger el paso de un último convoy de 25.000 raciones y municiones que al siguiente día muy de madrugada conduciría su otra media Brigada á las órdenes del Coronel Villalón; de dejar guarnecidos los fuertes Limbóng con la 7.ª Compañía del 14 y el del Salipít con la 3.ª del 3.º, cuyos racionamientos encarga á la Brigada Independiente, y de ponerse en movimiento el expresado convoy, transmite el General Divisionario al General en Jefe el despacho siguiente:

«Campamento Zapote, 22 3 97, 7,30 mañana.

»Comandante General á General en Jefe. — Manila.

»En estos momentos deja División campamento, emprendiendo marcha sobre Imus. — *Lachambre.*»

Tocaba aquel día en cabeza á la Brigada Sarralde, que marcha explorada por el Escuadrón del Regimiento de Filipinas, llevando des-

tacado en extrema vanguardia el Regimiento núm. 71 con dos Compañías del 12 de Cazadores, seguidas inmediatamente por el resto de las fuerzas de dicho Cuerpo, por la Artillería de montaña y las demás de

El General de Brigada D. Salvador Arizón y Sánchez Fano.

la Brigada. Á continuación proseguía el General Divisionario con su Cuartel General, y cubriendo la retaguardia con el natural intervalo la Brigada Marina.

Ya nos es conocido el camino que hacia Salitrán emprenden las

fuerzas, el que, no obstante su arreglo provisional efectuado por los Ingenieros, no se encuentra todo lo bueno que fuera de desear, á causa de los convoyes que anteriormente lo transitaron, por cuyo motivo el que lleva Villalón, compuesto de 227 carros y 192 acémilas, anda con bastante lentitud.

En el trayecto recorrido hasta Presa Molino—donde se deja destacada en su fuerte la 1.ª del 2.º de Cazadores—no ocurrió suceso digno de mencionarse para la División, que después de rebasar el brazo occidental del Zapote, pasa delante del convoy, encontrando á tres kilómetros y sobre las lomas de San Nicolás al General Arizón con los de Núñez, los cuales siguen esperando la incorporación de Villalón.

Adelanta la vanguardia de la columna en su ruta, y desde un monte de la derecha se le hacen algunos disparos, que son acallados con una descarga de la punta, la cual avanza con precaución, ya que aquel ligero tiroteo indica que el enemigo en más gruesos grupos debe encontrarse muy próximo.

Así resulta, pues al traspasar el arroyo Niugán y enfrentar el vado de Pasong-Paliparang, desde su margen izquierda, parapetados en tres pequeñas trincheras, los insurrectos rompen el fuego, suponiendo sin duda habérselas con reducida fuerza de pequeño convoy, á la cual podrán fácilmente molestar.

No cuentan con la huéspeda, que les resulta cara, porque sin cuidarse de sus disparos, á paso ligero despliegan las dos Compañías del 12 y dos del 74, y como el terreno es poco montuoso y algo despejado, lánzanse de frente y á toda carrera por cuantos puntos encuentran accesibles, posesionándose á los pocos momentos de los parapetos, que abandonan los insurrectos—como también 11 muertos—huyendo precipitadamente hacia Imus, y no sin que dejen de verse perseguidos más de un kilómetro.

De diez á quince minutos invirtiéronse en tan ligero hecho de armas, que nos produjo tres heridos del 74; pero como ya eran las tres de la tarde y la Brigada Marina y la de Arizón con el convoy venían algo retrasadas, dispuso el General Lachambre se vivaquease en el mismo vado de Pasong-Paliparang, ocupando desde luego Sarralde con sus fuerzas las posiciones tomadas y extendiéndose en sentido paralelo al río.

Á las cinco llegó la 2.ª Brigada, acampando en la margen derecha, sobre el flanco izquierdo del camino, en la misma forma que la 1.ª, dejando la parte de la derecha, más despejada, para Arizón, el cual hizo poco caso de unos cuantos disparos que le dirigieron al hacer aguada

en el arroyo Buaya, apareciendo en el campamento con toda su gran impedimenta á las diez de la noche, que transcurrió para todos sin la menor novedad.

⁂

Dificilísimo hallábase el vado para que lo pasasen carros y caballerías, por lo cual los Ingenieros comienzan su nuevo arreglo, como el de suavizar las pendientes de bajada y subida, trabajos que principian al romper los claros del día, concluyendo pronto su tarea; pero es tan considerable el convoy, que invierte ocho horas en pasar á la opuesta orilla, sin que la División avance mientras tanto, porque Lachambre quiere evitar que el enemigo hostilice ó ataque á aquél desde las montuosas lomas del flanco derecho, sobre las cuales han tomado posiciones dos Batallones.

El Teniente D. Alonso Saavedra,
Ayudante de Campo del General Arizón.

Á las doce reanúdase la marcha hacia Salitrán, prendiendo fuego la retaguardia de la columna á extensos cogonales — que en muy poco tiempo arden, dejando limpia y al descubierto gran extensión de terreno — para que no sea hostilizada la extrema retaguardia.

Explorada por el Escuadrón, va en cabeza la 2.ª Brigada, formando su extrema vanguardia la sección de Tiradores y cinco Compañías del 14 de Cazadores: á continuación, de vanguardia, la Guerrilla montada y sección de Tiradores del 73, con cinco Compañías del mismo Regimiento, y luego, en el centro y retaguardia, la Batería de montaña, sección de Ingenieros y 1.ª media Brigada. Con regular intervalo continúan detrás el General Divisionario y la Brigada Sarralde, y por último, la 4.ª con el convoy, cierra la columna.

Á la hora de marcha y á dos kilómetros del punto de partida, una gran barrancada corta el camino, de cuya margen izquierda numerosos grupos insurrectos comienzan nutrido fuego.

Lo abrupto del terreno no permite cargar á la Caballería, por lo que el Comandante Jurado mándala echar pie á tierra y en guerrilla, contesten á los disparos que por frente y ambos flancos se les hace. Ordena entonces Marina que dos Compañías del 14 y 73 marchen por la derecha, como otras dos de los mismos Cuerpos, al mando del Comandante del 73 D. José Piqué, por la izquierda, con objeto de rebasar y envolver la línea contraria, mientras que para dar tiempo á este movimiento, de frente sostienen el fuego la sección de Tiradores y demás fuerzas del 14 con una Compañía del 73 y el Escuadrón de Caballería.

De los cogonales y espesos matojales en que los insurrectos se hallan emboscados prosiguen haciendo fuego durante una hora corta, tiempo necesario para que rompiendo monte, los flanqueos rebasen, ordenándose entonces el ataque á la bayoneta por frente y costados, y de tal modo se cumplimenta, que bastó un solo y rudo choque, en el que toman parte, al frente de una Compañía del 14, el Comandante Jurado y Teniente Morilla, de Caballería, para que los tagalos abandonen el campo, dejando en nuestro poder 14 muertos, por un Sargento y tres soldados muertos y ocho soldados heridos del 14, y del 73 el Teniente D. Inocente Rodríguez y un soldado heridos, mas herido también un cabo del Escuadrón y un caballo del mismo, total de nuestras bajas.

Terminada la acción y reconcentradas las fuerzas, reanúdase la marcha, que no cesa hasta la Casa-hacienda de Salitrán, cuyo destacamento noticia que en la margen izquierda del río, tras montecillo desenfilado de sus disparos, se encuentra el enemigo, disponiendo Lachambre sea atacado por la Brigada Marina, la cual vivaqueará en las posiciones que ocupe, si bien avanzando hasta el camino de Imus.

Al otro lado pasan los de la 2.ª, cuya extrema vanguardia se apodera de tres reducidos parapetos, débilmente defendidos por los rebeldes, quienes al recibir nuestra primer descarga, huyen sobre su izquierda, internándose en el monte y rompiendo su fuego sobre la Brigada Sarralde, que ya ocupa el frente de la Casa-hacienda. Para alejarlos y proteger la llegada del convoy, despliega de dicha Brigada sobre las sementeras de la derecha el Batallón que viene en vanguardia, 2.º de Cazadores, apoyado por el que le sigue núm. 1, que sólo hace algunas descargas á los que les molestan y que han causado un muer-

to—soldado agregado á Cazadores 1—como antes habían herido á dos soldados de Marina.

Tanto la 1.ª como la 4.ª Brigada vivaquearon esa noche sobre la margen derecha del Julián, haciéndolo el General Lachambre en la plazoleta del frente de la Casa-hacienda, y debajo de un tapanco improvisado, los corresponsales de los diarios de Madrid *El Heraldo* y *El Imparcial*, Sres. Caro, Montilla y Pereira, y redactores de *La Voz Española* y *El Comercio*, de Manila, Sres. Conde y Barroso, cuyos periodistas, previamente autorizados y gratamente recibidos, acompañaban al Cuartel General en esas operaciones, así como el Teniente de Voluntarios D. Ramón de Lorite, Gobernador Civil de Tayabas.

***

Por anteriores noticias que tuviera el General Lachambre y por otras que recibió en la Casa-hacienda de Salitrán, sabe que el enemigo se opondrá á su paso desde mucho antes que nos aproximemos á Imus, así como que resistirá detrás de trincheras de un desarrollo poco común, defendidas á su vez por obstáculos colocados á su frente y flancos, en los cuales abundaban los reductos.

El Médico 1.º D. Nicolás Fernández Victorio.

En perspectiva se presentaban inmediatos combates, en los que correría en abundancia la preciosa sangre de las tropas, por cuyo motivo mucho convenía prepararse con toda clase de medios para que nuestros heridos fuesen atendidos y cuidados sin pérdida de momento y en las mejores condiciones posibles.

Al efecto, dispone Lachambre que bajo la dirección del Jefe de Sanidad Militar de la División, D. Ricardo Amieva, se instale en la Casa-hacienda un hospital provisional de 150 camas, destinando á prestar sus servicios en él á los Médicos primeros Seño-

res Fernández Victorio y Gálvez, quienes con un empeño digno de todo encomio, en aquella noche prepararon locales, curas, instrumentos y todo lo concerniente á su humanitario encargo.

Siguiendo plausible costumbre, muy conveniente en campaña, donde por miles de circunstancias puede faltar el Jefe que la dirige, el General Lachambre cita á su rancho de cogon á los Jefes de las tres Brigadas, con objeto de conferenciar y darles sus últimas órdenes referentes á la marcha y ataque al insurrecto pueblo.

Tres distintas fases habrían de tener los movimientos que iban á emprenderse: primera, atacar y posesionarse de las defensas que los contrarios hubieran colocado entre Salitrán é Imus, avanzando sobre éste todo lo que permita el día; segunda, presentar la batalla á dicho pueblo desde las primeras horas del siguiente día y tomarlo, y tercera, adelantar y caer sobre Bacóor, á fin de arrojar al enemigo de ese punto del litoral, estableciendo nueva y fácil línea de comunicaciones, y luego de ocupado, atacar á Binacayan, para lo cual ya se ha convenido que en la costa y al abrigo de nuestra Marina de guerra, aguardará la llegada de la División un puente provisional que será tendido sobre el río que separa á Bacóor del polvorín de Binacayan.

Ante los Generales Marina, Sarralde y Arizón expone Lachambre sus propósitos y principalmente el plan táctico que habrá de ejecutarse para atacar la defensa enemiga hasta entonces conocida, ó séase la trinchera de Anabó II, donde murió gloriosamente el General Zabala, reservándose disponer lo necesario sobre el campo de la acción, en vista de las distintas peripecias que presente el combate y posiciones á vanguardia, que se desconocen totalmente.

Respecto al ataque de la trinchera de Anabó II, sencillo es por demás el citado plan táctico, pues dado el despejado campo en que habrá de moverse la División, por ser de sementeras, impónese la necesidad de un asalto de frente, combinado con otros de flanco, toda vez que el de frente, si no imposible, sería muy peligroso, aun cuando no fuera más que por la gran cantidad de bajas que nos causaría.

Redúcese aquél, pues, á amagar la trinchera por todo su frente, desarrollando en extensa línea y en orden de combate algunas fuerzas, sostenidas por fuertes reservas, que podrán auxiliarlas para cargar sobre el punto más debil de la defensa, ó en caso contrario, entretenerla mientras las alas la envuelven. De este modo y dado caso que los sublevados, por su número resistan tenazmente, de seguro al verse atacados de revés y amenazada su línea de retaguardia, abandonarán los parapetos, según viene observándose en todos los combates.

De aquí, por tanto, que á dicho ataque le serán preciso dos esfuerzos: uno sobre el frente del enemigo y otro sobre sus flancos, pero ambos íntimamente ligados, á fin de que los contrarios no puedan congregarse sobre sitio determinado, como tampoco reforzar sus costados ó los puntos más amenazados.

Además, atendiendo al no pequeño desarrollo de la trinchera y su situación entre dos ríos importantes, convendrá también que nuestras alas se apoyen en sus márgenes, destacando fuerzas á las opuestas de cada curso de agua, para que tampoco sea factible al enemigo atacarnos ó cuando menos hostilizarnos desde dichos sitios.

En consonancia con semejante plan, Lachambre ordena: al General Marina, ocupe el centro con toda su Brigada, desplegando los Batallones que crea necesarios para el ataque de frente, procurando guardar contacto por derecha é izquierda con las otras fuerzas: á Sarralde, que apoyándose en el camino de Pérez-Dasmariñas á Imus, también despliegue á su frente algunos Batallones que se den la mano con los de Marina, mientras otros envuelvan la trinchera por su extremo derecho atacándola de revés, y que con el resto de su Brigada evite cualquier desbordamiento del enemigo por ese lado izquierdo; y últimamente, al General Arizón, que marchando por el camino de Salitrán á Imus, despliegue á su vez algunas Compañías que buscando el correspondiente contacto con la Brigada del centro, se extiendan hasta la margen izquierda del Tibagán, destacando á la orilla derecha una de sus medias Brigadas, para que también evite cualquier intento de ataque por tal lugar, y sobre todo, bata y cargue á la trinchera envolviéndola por su izquierda. Á la vez encárgase á Arizón de custodiar por el camino últimamente citado la Artillería de 9 cm. que saldrá de Salitrán acompañando á la División y el convoy de víveres, municiones, dinamita y parque de Ingenieros.

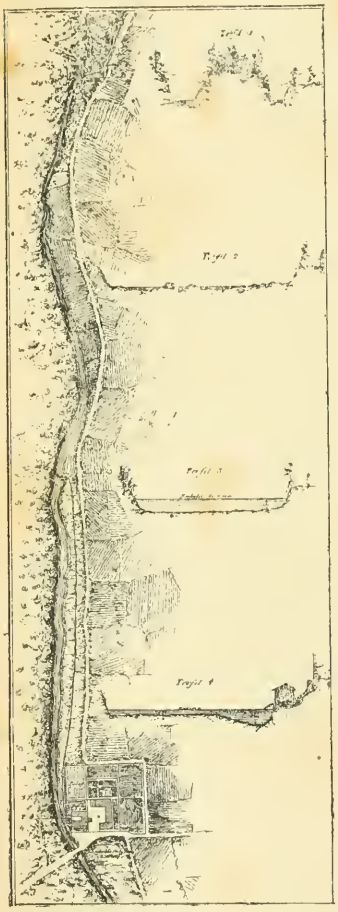
* * *

Con ligeros tiroteos sin consecuencias transcurrió la noche del 23 al 24, y al romper el día, el toque de diana puso en movimiento las tropas, preparándose cada Brigada á ocupar el puesto que se le había designado.

Rompe la marcha en primer término por la margen derecha del Imus la media Brigada Núñez; á continuación desfila la 1.ª Brigada por el costado izquierdo de la de Marina, que aguarda desarrollen estas fuerzas su movimiento para iniciar el que le corresponde, como

luego lo verifica, y á continuación emprenden su avance por el camino la Batería de 9 y después el convoy, dando á uno y otra escolta la media Brigada Villalón.

No bien deja á Salitrán la Brigada Ruiz Sarralde, que como hemos dicho, constituye el ala izquierda de la División, llevando en vanguardia el Regimiento núm. 74 y una Compañía del 12 de Cazadores, apoyada inmediatamente por el resto de dicho Batallón, con las demás fuerzas de la Brigada en reserva, dispone su General que dicha vanguardia despliegue en dirección oblicua á la izquierda, avanzando de este modo y salvando la barrancada Dayapán y río Julián hasta llegar al camino de Pérez-Dasmariñas, desde cuyo punto sigue desplegada de frente sin perder el contacto con la 2.ª Brigada que marcha á su derecha y por igual costado de la barranca citada.



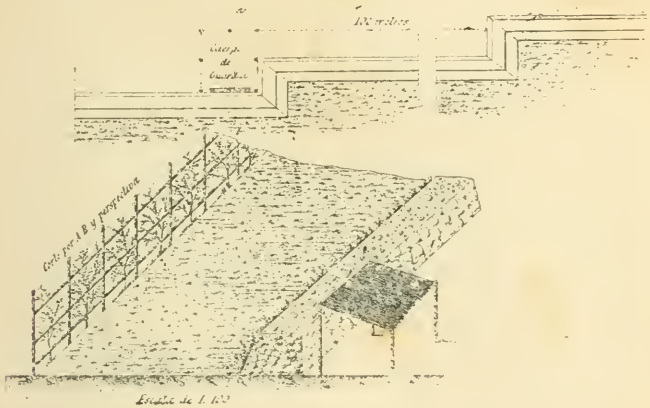
Croquis del río Imus.

Á su vez la Brigada Marina—centro de la División—transcurrido el tiempo que necesitó la 1.ª para su movimiento, inicia el avance con la 1.ª media Brigada en cabeza, llevando en vanguardia los Batallones 6.º y 15 de Cazadores y las Compañías de Artillería de plaza; á continuación la Batería de montaña con la sección de Ingenieros, siguiendo, por último, la 2.ª media Brigada en columna de Compañías.

Al mismo tiempo que despliegan los Batallones de Ruiz Sarralde, en orden de combate á su frente, lo hacen también el 6.º y 15 de Cazadores, llevando todos como reserva general las Compañías de Artillería; y Batallones, que desplegados y ya en contacto con el Regimiento 74, ocupan la línea comprendida entre la margen derecha del barranco Dayapán y el camino de Salitrán, por el que adelantan á vanguardia de la Batería de 9 cm. dos Compañías de Cazadores 4.º, más otras dos entre el camino y la margen izquierda del Imus, buscando contacto con Núñez—ala derecha—siguiendo Villalón con el resto de las fuerzas de su

media Brigada. Y en el centro de la extensa línea sobre las sementeras, acompañado del Escuadrón de Caballería y de su Cuartel General, colócase y avanza el General Lachambre atento al centro, á flancos, á todo, y preparado para seguir las peripecias del combate, que ya se siente, ya se percibe, y cuyo comienzo buscan afanosos aquellos arrogantes soldados.

Serían las ocho y media de la mañana cuando la División presentaba un espectáculo raramente visto sobre los campos de batalla. De seguro podrán verse más numerosas tropas marchar contra el enemigo, pero difícilmente en tan correcta formación, tan magníficamente presentada.



Vista de la trinchera de Anabó II.

En columna de combate avanzaban los Batallones, y de tal modo, que todas las cabezas hállanse á la misma altura, formando las guerrillas una línea recta tan extensa, como extensa es la trinchera que se va á atacar.

Más parecía aquel hermoso y militar cuadro, digno de ser transcrito al lienzo por el inimitable pincel de un Detaille ó de un Cusach, un ejercicio de División en maniobras de paz, que una verdadera y sangrienta batalla, de la que se daban cuenta actores y espectadores por la extensa línea de humo y de fogonazos que al frente demarca la defensa y por la lluvia de proyectiles que con estridente sonido cruzan el espacio ó se introducen por las filas segando la vida de algún valiente ó bañando á otros en su preciosa sangre.

Sin la más pequeña vacilación contestan los Batallones el horroroso fuego de lantaca y fusilería que reciben á pecho descubierto, y sin

precipitaciones muy naturales en casos análogos, acláranse ó estréchanse los intervalos, refuérzanse las guerrillas, maniobran los sostenes, aumentan ó disminuyen distancia las reservas, y todo pausadamente, con gallardía, con tranquilidad estoica, cual si la muerte no exhibiese su descarnada y huesosa faz por todas partes.

Allí donde cae un bravo, allí llegan los médicos, sanitarios y camilleros, sin preocuparse esté más ó menos adelantado á la línea avanzada, y lo recogen y cargan, y con acompasada marcha para que sufra menos el adolorido compañero, condúcenlo á la ambulancia de retaguardia.

No quisiéramos citar nombres, porque todos hacen lo mismo; mas cumple referir que en las guerrillas, de las que no se alejan ni un momento, hállanse entre varios los Médicos García y García, Gamero y Victorio, que solícitos y atentos hacen la primera cura con rapidez notable á los que por su grandísima hemorragia van perdiendo fuerzas y vida. Allí también vese un Capellán que con la estola al cuello y los Santos Óleos, ayuda á bien morir á los que exhalan el último suspiro.

Los soldados de cuando en cuando miran á sus Oficiales y éstos á sus Jefes, quienes dirigen la vista hacia el sitio en que se encuentran sus Generales, y todos como interrogando, anhelando recibir la orden de ataque para lanzarse contra aquella chusma que acompaña sus disparos con ensordecedora gritería.

Pero la trinchera del frente es enorme: de más de 2.000 metros de longitud por dos de alto y uno de espesor y compuesta de tierra apisonada revestida en su talud exterior por trenzado de cañas, sujeta con bambú; robustecen su defensa grandes porciones de terreno inundado, y á más á su frente y á cinco metros, una empalizada de cañas, que hace más molesto y dificultoso su asalto. Tan extensa es, que comienza en la margen derecha del Tibagán y después de salvar el río, corre de Este á Oeste como 200 metros, para formar un recodo de unos 40 al Sur, siguiendo luego cerca de 400 al Oeste y después de salvar el Dayapán y Julián, prosigue al Noroeste en gran extensión, arrumbando otra vez al Oeste hasta rebasar el camino de Pérez-Dasmariñas. También defienden dicho parapeto en sus cabezas, algunas otras trincheras que lo flanquean, en su centro algunos traveses y particularmente su costado izquierdo, un fuerte reducto que se apoya en el camino de Imus á Salitrán y á retaguardia de la trinchera descrita.

*
* *

De todas las fuerzas, la primera que entra en fuego es la media Brigada Núñez, que marchando por terreno sembrado de monte bajo y grupos de cañaverales, comienza á batir algunos parapetos levanta-

El Coronel de Infantería D. Antonio Montuno.

dos sobre su flanco derecho, los cuales toma, prosiguiendo su avance. Luego rompen sus disparos las pertenecientes á la Brigada Marina, y por último las de Sarralde, extendiéndose nuestra larga línea de fuego en sentido paralelo á la trinchera.

Á 300 metros encuéntranse los Batallones que ha desplegado la 2.ª Brigada, sufriendo los disparos contrarios, pues no son bastante altos los *pilápiles* para resguardar á los de las guerrillas. Tal distancia, temerario sería salvarla de un solo empujón, y por otra parte es preciso aguardar á que las alas ejecuten sus movimientos envolventes para dar el asalto con mayor facilidad.

Por tal motivo sostiénese el fuego rodilla en tierra, disparando á discreción, aunque con gran disciplina, hasta que se ordena un parcial avance, que realizan á la carrera, llegando entonces á 150 metros del parapeto, en cuyo lugar vuelven á cubrirse lo mejor posible de sus enfilados fuegos.

Para acallarlos y quebrantar la defensa ordena Marina se emplace la Batería de campaña y rompa sus disparos, como así lo ejecuta el Capitán Carpio, que la manda con gran acierto, pues al choque de las granadas ordinarias saltan pedazos de empalizada y de trenzado de cañas, desmoronándose el parapeto.

Marina como siempre encuéntrase muy cerca de su línea avanzada, aguardando el momento decisivo para mandar el asalto. Á su lado también están sus Ayudantes Macías, Cortina y Grund. Óyese un golpe seco y un «¡Ay mi madre!», y vese al Teniente Grund vacilar en el caballo y caer pesadamente sobre la grupa, de donde lo recogen sus compañeros. El pundonoroso Oficial tiene atravesado el vientre de un horrible balazo y tan grave debe sentirse, que al preguntarle su General «¿Qué es eso, Grund?», contesta el sereno muchacho solamente con un ademán y como diciendo «adiós» á su Jefe y amigos. Á las seis horas murió el valiente, sin que bastaran todos los esfuerzos de la ciencia para salvar tan preciosa vida.

Algo debilitado parece el enemigo, y como Marina observa que no puede envolver la trinchera por ser muy larga y hallarse ceñido por las otras dos Brigadas, adelanta á caballo, diciendo: «¡Á la bayoneta!»; y allá van aquellos bravos sin titubear ni detenerse, con vigor extraordinario, y atrevidamente y de una sola vez cierran contra el parapeto.

Un «¡Viva España!» que nunca acaba, escúchase sobre el toque de paso ataque que lanzan las bandas, y con bayoneta calada y conducidos por sus Jefes y Oficiales, que los entusiasman con su voz y ejemplo, caen sobre los contrarios, que no huyen y aguardan la acometida.

El empuje fué rudo, extraordinario. Entáblase la lucha cuerpo á cuerpo, con saña, sin cuartel, y el cuchillo agujerea y el bolo raja y destroza; pero imposible resistir á nuestro soldado, que no para ni ceja

hasta tender á sus pies centenares de fanáticos tagalos. El pánico se apodera del resto, que corre en tropel y confusión, buscando en los cercanos montes su salvación.

La Brigada Sarralde, al iniciar su movimiento de despliegue en dirección oblicua á la izquierda, como viera algunos exploradores enemigos, envió reconocimientos sobre los montes de su flanco izquierdo, cruzándose entre éstos y aquéllos pocos disparos, mientras la vanguardia proseguía en la forma indicada hasta tocar el camino de Dasmariñas, variando entonces á la derecha y siguiendo en esta dirección de frente sin que observe delante defensas enemigas. Oyen nutrido fuego por la derecha, procedente de las fuerzas de Marina, y apresurando desde luego la marcha, descubren la trinchera, casi oculta por cañas y monte bajo, acercándosele las guerrillas del 74 y 12 de Cazadores á 300 metros. Comprende el General que aquel parapeto es el mismo que baten los de Marina, y con objeto de envolverlo mientras el 12 sostiene el fuego contrario, el expresado Regimiento 74 córrese á la izquierda hasta rebasar la trinchera, haciendo entonces un cambio de frente á la derecha, por lo cual queda envuelta y amagada su retaguardia.

Paso ataque escuchan los de la 1.ª Brigada y sobre la trinchera corren, encontrándose los del 74 un parapeto, prolongación en ángulo recto del anterior, cuyos defensores se resisten con fiereza. Refuerza Sarralde esta cara con una Compañía del 2.º de Cazadores, de la que es Comandante el primer Teniente Sáenz Vitori, y caen todos entonces contra los tagalos, trabándose pelea al arma blanca, y de tal modo, que infunde admiración ver cómo aquellos muchachos paran los tajos de los bolos y bayonetazos, con sus fusiles, para tirarse después á fondo y ensartar á sus contrarios.

Tan ruda sostúvose la lucha personal por esta parte, que muchos de los rebeldes sucumbieron al arma blanca, sin que les valiera ni sus gritos de entusiasmo ni sus alaridos de furia, pues allí quedaron muchísimos tendidos.

Episodio digno de nuestra gente tiene lugar en medio del fragor del combate. Entre los soldados del 74 y del 12, saltando fuera de la trinchera, se ha corrido un grupo numeroso de tagalos, con la depravada intención de que al ser batidos por vanguardia y retaguardia, nuestros mismos proyectiles nos causen grandes estragos. Apercíbese el denodado Teniente Pérez Igual y contra el grupo arremete al frente de su sección, pero sin disparar un tiro y sólo á la bayoneta. Breve fué la pelea, en la que con un valor superior á todo elogio, tanto Pérez Igual como los Sargentos Ignacio Pérez Martín y Antonio Fuertes con sus

soldados, hicieron un horrible destrozo, concluyendo con los treinta energúmenos que componían aquel pelotón y no sin que el valiente Oficial pagase su arrojo con la vida, que se le escapa por cinco heridas de bolo, campilán y bayoneta, que desangran su cuerpo.

Habíamos dejado al Coronel Núñez batiendo con los suyos la trinchera de su frente, pero á los pocos momentos comienza á recibir mortíferos disparos de otra que flanquea aquélla, colocada al costado derecho de su tropa.

Para no verse cogido entre dos fuegos desarrolla primeramente combate contra el parapeto flanqueante, y tan duramente lo defiende el enemigo, que para posesionarse de él tiene que envolverlo, viéndose en la necesidad de hacer lo mismo con otro, que á su vez defendía el parapeto asaltado, situado más á retaguardia y en la linde del monte.

El Teniente de Infantería D. Juan Pérez Igual.

Crúzanse entonces los fuegos enemigos sobre la vanguardia de esa media Brigada del General Arizón, y conocedor el General Lachambre de lo que ocurre á su ala derecha, ordena á Marina, ya dentro de la trinchera, la auxilie.

Sobre dicho flanco destaca la 2.ª Brigada al Teniente Coronel Oset con las Compañías de Artillería de plaza, que á paso ligero cruzan el camino de Salitrán, enfrentando entonces el reducto de que antes nos hemos ocupado.

Contra él cierran los artilleros, rodeándolo, y tal prisa se dan, que instantáneamente lo acometen, sin dar tiempo á que el total de sus defensores pueda abandonarlo, quedando allí muertos muchos de aquellos fanáticos.

Por fin, después de dos horas y media de un fuego sin intervalo y un combate sin tregua, concluye la acción, siendo dueña la División de la trinchera de Anabó II, repleta, esta es la frase, de cadáveres

enemigos, pues sumaban más de 300 y los cuales materialmente estorbaban el paso. Muchos quedaron allí para siempre, mas no todos los que la defendían, pues tal pánico se apoderó de los insurrectos al verse asaltados por todas partes, que en la última faz del ataque se dieron á la fuga, demostrando su terror al no cuidarse de recoger sus heridos, que cayeron en nuestro poder y entre los cuales cogióse un mestizo de chino, vestido con cierta limpieza, que llevaba un gran escapulario al descubierto sobre la guerrera, manchada completamente de sangre que le brota de tres heridas mortales.

Estando curándole el médico Crespo y á la vez que le reconocían varios de la División, entre ellos el Capitán de Voluntarios Martínez Nubla, agregado al Cuartel del General Lachambre, y el Capellán del 6.º, manifestó ser el *Teniente General* Críspulo Aguinaldo, hermano del *Generalísimo* Emilio, ofreciendo hablar, lo que no fué posible hiciese porque entró á los pocos momentos en período agónico, falleciendo á la hora.

*
* *

Ha dicho el insigne maestro en armas como en letras, el inolvidable General Ros de Olano, Marqués de Guad-el-Jelú: «En las guerras ofensivas la jornada es la victoria, y para conseguirla, ni un paso hacia atrás.»

Por norma constante tenía el General Lachambre la máxima del sabio maestro; así es que como aun le quedaban algunas horas de sol para acercarse á Imus y batir al enemigo si se le oponía en el trayecto, dispuso continuase la jornada, si bien concedió á las fatigadas tropas en las posiciones ocupadas un ligero descanso, aprovechándose el tiempo para que los Ingenieros facilitasen el paso del camino de Salitrán, por donde tenía que proseguir la Artillería de 9 é impedimenta, y á la vez para enviar un convoy á la Casa-hacienda, conduciendo nuestros muertos y heridos.

Larga línea se dibuja en todo el camino que conduce á Salitrán. La forman camillas y carros llevando á siete Oficiales y 101 de tropa heridos, un Oficial y 17 soldados contusos graves y dos Oficiales y siete de tropa muertos. ¡Triste espectáculo que no acertamos á describir con sus verdaderos tonos, pues nube de melancolía nubla nuestra memoria recordando á los Tenientes Grund y Pérez Igual y García, como á aquellos cinco valientes soldados que, víctimas del cumplimiento del deber, en sus puestos murieron con honor y gloria!

Al lado del inolvidable General Zabala y otros compañeros reposan sus cuerpos en cristiana sepultura, bendita por nuestros Capellanes, bendita por el sentido y hondo rezo del soldado, bendita por la sencilla cruz del Redentor.

Sus fosas no se hallan cubiertas por el mármol y el oro ni iluminadas por bujías ni antorchas. ¿Qué falta les hacen? Duermen en paz, y los militares que sucumben defendiendo á la Patria vuelan al seno de la Divinidad, pidiendo sólo á sus compañeros de armas perdurable recuerdo y á sus deudos lágrimas de cariño.

*
* *

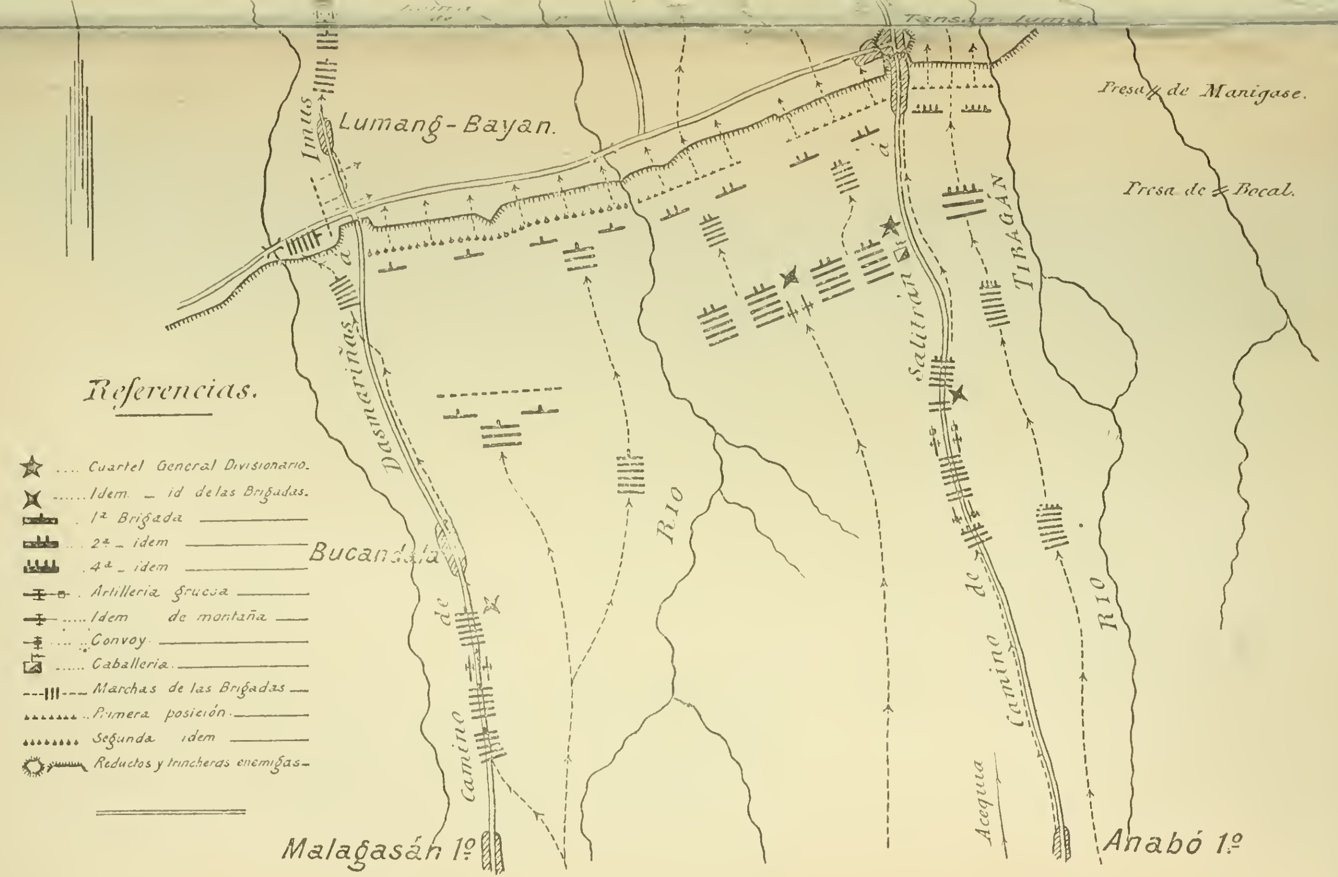
Emprende su marcha la División en la misma forma que la trajera, si bien oblicua algo hacia la izquierda para apoyarse sobre el río Julián, recibiendo entonces órdenes el General Marina para que envíe fuerzas que busquen contacto con la media Brigada Núñez.

Batería de montaña en marcha.

Á establecerlo salen tres Compañías de Artillería apoyadas por dos más, las cuales pasan otra vez el camino de Salitrán, encontrándose varias trincheras que son cogidas de revés por estas fuerzas y las de Núñez, apoderándose de todas tras muy ligero tiroteo.

Sin novedad avánzanse tres kilómetros hacia Imus, por lo que, y siendo ya las cuatro de la tarde, dispone el General Lachambre viva-

Cróquis de la marcha y ataque á IMUS. (25-Marzo-1897.)



Presa de Manigase.
Presa de Bocal.
Lumang-Bayan.
Imus
Dasmariñas
Salitran
TIRAGAN
Rio
Rio
Bucandala
Camino de
Camino de
Acequia
Malagasán 1º
Anabó 1º
Referencias.
Cuartel General Divisionario.
Idem _ id de las Brigadas.
1ª Brigada
2ª _ idem
4ª _ idem
Artilleria gruesa
Idem de montaña
Convoy
Caballeria
Marchas de las Brigadas
Primera posición
Segunda idem
Reductos y trincheras enemigas

quear, haciéndolo la Brigada Sarralde en terrenos del barrio de Malagasán II, extendiéndose la 1.ª media Brigada desde el camino de Pérez-Dasmariñas á la margen izquierda del Julián y la 2.ª en la orilla opuesta; la de Marina á su flanco, llegando al barrio de Anabó I, en el que se establece el General Divisionario, la Artillería de 9 cm. y el convoy, y por último, entre dicho barrio y el río Imus, la Brigada Arizón, que á su vez destaca sobre la margen derecha un Batallón para que cubra la aguada y sirva de avanzada por ese costado.

*
* *

Preparada para el avance encontrábase la División á las seis y media de la mañana del 25: pero como se ignoraban las defensas que el enemigo tenía delante de Imus y suponiendo el General Divisionario que los insurrectos harían titánicos esfuerzos á fin de proteger el extenso poblado desde sus atrincheramientos, dispuso que las fuerzas marchasen de frente en igual forma que el día anterior, si bien la media Brigada Núñez debía seguir por la margen izquierda del Tibagán, ya que desde su orilla opuesta no era factible se intentase ningún ataque serio y formal.

El Capitán de Infantería D. Arcadio Comas.

Por tales razones adelantábase en la siguiente forma: de la Brigada Arizón, la media Núñez ocupaba desde el río Imus hasta el camino de Salitrán, por el cual proseguía la otra media que manda Villalón, conduciendo la Artillería de 9 cm. y el convoy. Desde dicho camino hasta el río Julián y á la misma altura que las fuerzas de Núñez, la 2.ª Brigada, y últimamente, en contacto con ella, el General Sarralde por la izquierda del Julián, hasta rebasar el camino de Pérez-Dasmariñas.

La Brigada Marina, que forma el centro, llevaba desplegados en orden de combate el Regimiento núm. 73 á la derecha, á la izquierda Cazadores 14, y detrás la Batería del Capitán Carpio y sección de Ingenieros, yendo de protección de la Artillería una Compañía del 6.º de

Cazadores, y cubriendo la retaguardia la 1.ª media Brigada á las órdenes del Coronel Arizmendi.

Á su vez el ala izquierda — Sarralde — marchaba con su Regimiento núm. 74 desplegado en orden de combate por la izquierda del río Julián, extendiéndose sobre un gran espacio de sementeras.

Más á la derecha de éste, buscando contacto con la 2.ª Brigada y algo retrasado con respecto al Cuerpo anterior, Cazadores núm. 1; á la izquierda del 74 y cerca del camino de Dasmariñas, extendido, el Batallón núm. 2, cubriendo su flanco izquierdo el Batallón 12, y sirviendo de reserva á todos, continuando por el camino, el resto de la Brigada con su Artillería de montaña.

Finalmente, á la misma altura que la 2.ª Brigada iba, como ya hemos dicho, el Coronel Núñez — á la derecha — con Cazadores 7 desplegado y el 13 en reserva.

En esta disposición habríase andado media hora por terrenos relativamente despejados, cuando descúbrese una descomunal trinchera de tres ó más kilómetros de extensión, la cual, apoyándose por nuestra derecha en el barrio de Tasáng-lumá, corría paralela por delante del camino transversal que une los de Dasmariñas y Salitrán á Imus, hasta llegar al opuesto caserío de Lumáng-bayán, continuando luego en dirección al pueblo de San Francisco de Malabón.

Descomunal trinchera hemos dicho y no nos arrepentimos, pues aparte de su extraordinario desarrollo, cuenta una altura de dos metros por uno y medio de espesor, construída de igual modo que la de Anabó II, pero con la agravante de estar no sólo resguardada por una valla de cañas á 100 metros de distancia, que al obstruir su acceso permitiría al enemigo abrasarnos con sus fuegos mientras las destruíamos, sí que también la reforzaban sobre el camino de Salitrán fuerte reducto flanqueado por un martillo que salía de la misma trinchera y otro análogo en el camino de Dasmariñas.

Visto y observado el parapeto por el General Lachambre, que marchaba en el centro de sus tropas, da órdenes á sus Ayudantes para que las transmitan á los Jefes de las alas á fin de que maniobren envolviéndolas, y al centro, que ataque de frente.

Sobre la trinchera marchan el 14 y 73 sin que perciban movimiento alguno ni el menor ruido entre los que la defienden, llegando hasta 100 metros de la empalizada — 200 del parapeto — en cuyo momento corónase éste de una línea de fuego extensísima. Á juzgar por las balas que cruzan y por el constante disparar de los insurrectos, son muchos los parapetados en el muro, del que también salen numerosas detona-

ciones más sonoras y retumbantes, que indican ser procedentes de lantacas y cañones.

El vallado impide dar un empujón y asaltar la trinchera, por lo cual, y á fin de evitar mayor número de bajas, mientras el 73 llega al obstáculo y lo destruye, sostienen su avance y trabajo, las descargas cerradas del 14, que es á su vez defendido por aquél cuando le toca adelantar.

Casa de materiales fuertes en Imus.

Rodilla en tierra, desde la valla, bátense los del Regimiento con fuego á discreción, y tal cantidad de proyectiles arrojan sobre los tagalos, que algo apagan sus fuegos, por lo que da Marina la orden de ataque y hacia el muro corren impertérritos y en perfecto orden, como si estuviesen alineados por guías generales. «¡Á la carrera!», gritan los valientes Jefes y Oficiales del 73, cuyos indígenas, con saltos de jaguar se detienen, cuando sienten las puntas de las bayonetas contrarias sobre sus leales pechos.

Delante de su regimiento van Iboleón, Piqué, Carbó, Sánchez Minguez, Vizcaíno, Comas, Castro, Hernández, Barreiro, en fin, todos, por-

que todos sus Jefes y Oficiales al atacar á la bayoneta, guían á sus soldados indios por el camino franco de la lucha. Un balazo ha herido al Capitán Comas, que trata de contener la sangre que á borbotones le salta y que después va marcando su paso, pues valiente y esforzado, no abandona la Compañía aun cuando sobrados motivos tiene para retirarse. También Argota, Darío Traguero, Rodríguez y Meana, así como los demás Capitanes y Oficiales del 14, acompañan á sus Jefes y soldados en el asalto, briosamente dado en todo el extenso frente que cubren.

Por fin, tras lucha reñidísima, que se prolonga, pues los sublevados resisten y se baten tozudamente, el centro de la trinchera cae en poder de la Brigada Marina, que más allá sigue persiguiendo á los fugitivos, los cuales no cesan de huir hasta ampararse en los bosques próximos, habiendo dejado sobre el campo recorrido y banqueta de la trinchera más de 150 muertos.

Los Batallones de la Brigada Sarralde, á poco de emprendida la marcha, observaron sobre su flanco izquierdo gente que huía hacia San Francisco de Malabón, y como se destacasen algunos grupos empezando á hostilizar con sus disparos, si bien desde larga distancia, despléganse una Compañía del 12, tanto para contestarles como para cubrir ese costado de cualquier intentona que contra él se inicie, consiguiendo con tres ó cuatro descargas de sus Mausser huyan dichos tiradores contrarios, sin que vuelvan á molestarnos.

Al mismo tiempo proseguían avanzando de frente las fuerzas de dicha ala izquierda, hasta que llegaron sus guerrillas á 200 metros del lindero de un espeso bosque, rompiendo entonces el fuego numeroso enemigo desde la trinchera —prolongación de la anterior — perfectamente disimulada en ese sitio por abundantes cañaverales. Tan nutridos eran los disparos de los insurrectos, que rápidamente hubo de disponer el General Sarralde reforzaran sus guerrillas los escalones de retaguardia, y como escuchara por su derecha vivísimo fuego, ordenó también al Batallón núm. 1 desplegase sobre dicho flanco, buscando contacto con la 2.ª Brigada.

Mientras se realizaba ese movimiento, el 2.º de Cazadores llegó á la posición contraria, desde donde el enemigo anunció su presencia con violentísimas descargas. Dada la extensión de la trinchera y los peligros de atacarla sólo de frente, manda Sarralde al 12 se corra á su izquierda para envolverla, lo que ejecuta el citado Batallón, aunque con lentitud, porque nunca llega al límite del parapeto y porque el enemigo ha abierto de antemano algunas acequias de riego, encharcando gran parte del terreno que se extendía á vanguardia.

Trinchera á la entrada de Imus.

No se arredran esos Cazadores ante el obstáculo, y salvándolo después de trabajosos esfuerzos, desbordan el costado enemigo, haciendo entonces un cambio de frente á la derecha, amagando envolverlo.

Preparado suficientemente el ataque de frente y flanco, ordena Sarralde el asalto, verificándose al mismo tiempo y tomando parte en él toda la Brigada, ya que la gran extensión del muro ha exigido el despliegue de sus Batallones, al extremo de quedar como reserva dos únicas Compañías solamente.

También resisten los insurrectos con desesperación, viéndose necesitados el 74 y el 1.º de Cazadores, como los más avanzados, de hacer un duro esfuerzo para posesionarse de la trinchera, lo que logran, arrojando de ella al arma blanca los centenares que la defienden, y los cuales, después de haber abandonado muchos más de 125 muertos, son batidos de flanco por los del 12 de Cazadores, que antes se habían posesionado del reducto. Una última resistencia hace el enemigo desde el barrio de Lumáng-bayán. en el que se ha refugiado, pero le resulta inútil, porque aquellas valerosas tropas, sin descansar, parten contra él arrojándolo de los *bahays,* de donde escapan, ocultos por la espesura del monte, posesionándose así los nuestros del expresado barrio, situado sobre el camino á Malabón.

No encuentra tampoco la media Brigada Núñez facilidades para su avance, que realiza bajo horroroso fuego del enemigo, y gracias al denuedo de todos, que en nada se preocupan de los proyectiles que chiflan y circulan por doquier, atácase briosamente la trinchera hasta posesionarse de ella, quedando todavía el reducto amartillado, que se defiende.

Contra él arremetieron los del 7 y los del 3, siendo de los más adelantados la Compañía mandada por Monasterio, que acaba de hacerse cargo de ella porque su Capitán Santos ha muerto en ese instante de un balazo, como así también los del 13, con que fué preciso reforzar la línea de ataque, marchando con Francia. Arnáiz, López Garrido, Fernández de Cuevas, Casas, Benítez y López Cantí, que en unión de los otros compañeros de Batallón, con un desprecio de la vida ejemplar, condujeron á sus soldados hasta dentro del mismo reducto y trinchera.

Los muertos insurrectos materialmente impedían la circulación, y aun cuando no era posible entretenerse en contarlos, á simple vista arrojaban un número mayor de 600, hallándose entre ellos el titulado *Brigadier* Críspulo Masón, Capitán pasado de Cavite Viejo y cabecilla de los de Maragondón, así como el maestro de Dasmariñas, *secretario* de Emilio Aguinaldo, quien por ese cargo gozaba de gran notoriedad y

valimiento entre sus hordas. Y revueltos con tantísimo cadáver, ocupáronse, sólo en la trinchera, gran cantidad de armas de fuego, desde el fusil Mausser hasta el Remingthon, desde cañones y lantacas hasta carabinas de pistón, como innumerables armas blancas de todas clases y formas, municiones y pólvora.

*
* *

Dos kilómetros le faltaba recorrer á la División para llegar á Imus, del que se divisa únicamente la torre de su iglesia, pues el resto del pueblo ocúltanlo grandes y numerosos grupos de cañaverales de bambú y de multitud de frondosos y copudos árboles de manga.

Como sobradamente han luchado las tropas en esas primeras horas de la mañana, encontrándose fatigadas, se impone darles un breve descanso, y así lo ordena Lachambre, aprovechándose el tiempo, tanto para reponerlas de municiones consumidas, como para que se reconcentren las Brigadas sobre sus respectivos frentes, organizando á la vez el convoy de muertos y heridos que habrá de seguirlas.

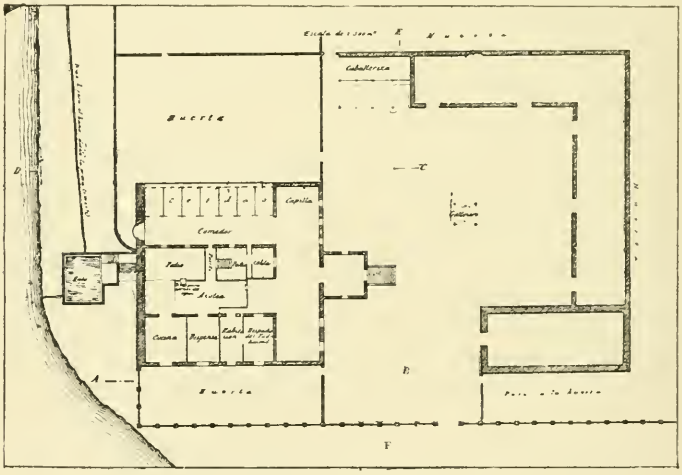
Separados por una planicie extensa que terminaba en dichos cañaverales, á nuestro frente teníamos el centro de la rebelión, el gran campamento insurrecto, donde con una labor insensata se atizó la hoguera del *Katipunan,* cuyas horas de vida ya estaban contadas, pues en breve moriría al empuje de nuestras tropas.

Espectáculo hermoso, si bien horripilante para los secuaces de Aguinaldo, debía presenciarse desde aquella torre, ocupada hacía siete largos meses por los vigías tagalos. Porque en las sementeras del S. de Imus hallábanse los 11.000 soldados españoles dispuestos ya en columnas de combate, con sus baterías aprestadas, y cuyos acerados cuchillos brillaban con chispazos de luz. Horripilante, decimos, porque en aquel pueblo habíanse refugiado los huídos de la trinchera ocupada llevando la voz de alarma y terror, y justificando con sus miedos y temblores lo que de sobra conocían y no habían podido olvidar : que la División, arrollándolos siempre, pasaría por encima de sus amarillentos cuerpos sin detenerse en su triunfal camino.

Muy en cuenta tenía ese estado de ánimo de los insurrectos el General Lachambre, que previsor, como debe serse siempre en la guerra, quiere aprovechar en toda su magnitud la victoria que le espera, para lo cual envía orden á Sarralde, que con su Brigada continúe en la misma forma y siempre sobre la izquierda del Julián, hasta rebasar el caserío, envolviéndolo; á Arizón, que no abandone la margen izquier-

da del Tibagán y adelante hasta el camino de San Nicolás, batiendo la Casa-hacienda de Imus y posesionándose de ella, y á Marina siga de frente, y por si la lucha es más ruda hace entrar en la línea de ataque parte de la media Brigada Villalón, que ocupa puesto entre el Coronel Núñez y la 2.ª Brigada.

Las cornetas baten marcha, emprendiéndola los aguerridos Batallones que dejan á retaguardia el camino transversal ya citado, avistando entonces Marina una trinchera algo á la izquierda, por lo que emplaza contra ella la batería de Carpio, á cuyos certeros disparos escapan sus defensores, entre los que estallan algunas granadas, produciéndoles incalculables destrozos en su huída.



Plano de la Casa-hacienda de Imus.

Cesan los Plasencia, y el 73 enfrentando el parapeto, lo ataca, posesionándose de él fácilmente con ligeros disparos. La marcha no se interrumpe, así es que á poco se ven algunas casas del pueblo y parte de la Casa-hacienda, aprovechándose entonces altura conveniente en la que vuelven á entrar en batería los de montaña, rompiendo el fuego contra aquel atrincherado edificio.

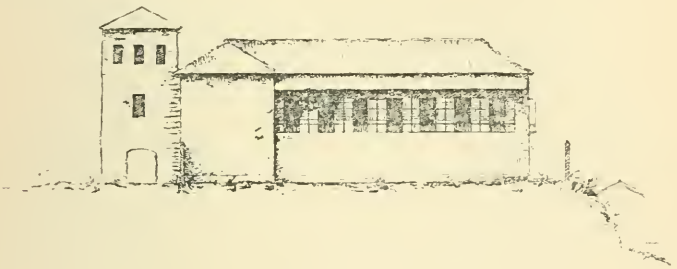
Bien acreditada tiene el Capitán Carpio su puntería, mas en esos momentos nuevamente la justifica, pues en los propios paredones y dentro la casa explotan las granadas. Á poco llega hasta el General Marina la batería de 9 que le envía el Divisionario, para que puedan batirse mejor los edificios de materiales fuertes, no necesitándose el auxilio, pues ya los de montaña han producido su efecto, á juzgar por

el humo y lengüetadas de fuego que aparecen sobre la Casa-hacienda, oyéndose á poco salir del mismo lugar muchas y fuertes explosiones

Vista por A B.

que sólo pueden tener su causa en el incendio de las minas que contra nosotros preparó el enemigo en los alrededores de sus defensas.

Casi al mismo tiempo otro incendio aparece en el arrabal situado



Vista por C D.

delante de nuestras fuerzas, y con tal intensidad y rapidez se propaga, merced á los *bahays* de nipa, que arden como si fueran de yesca, que muy en breve una cortina de llamas y un humo negro y densísimo cubre todo el frente, ocultando Imus á las miradas de la División.

Vista y corte por E F.

Alerta los del pueblo al avance de nuestros Batallones, cuando les vieron traspasar la trinchera y aparecer en la planicie, comprendie-

ron era de todo punto imposible contener la enorme avalancha con que el General Lachambre les amenazaba aniquilarlos.

De todos ellos apodérase entonces horrible pánico, desesperación extraordinaria, confusión indescriptible, que á la vez sobrecoge á su célebre *Generalísimo,* invadido también por inmenso estupor que le desalienta y el cual, derrotado y desacreditado, pues en persona ha dirigido las defensas de las trincheras, é impotente para oponerse á la entrada de las tropas en aquel pueblo que él mismo proclamó como inexpugnable y sagrado, apela al recurso de salvar sus vidas interponiendo monstruoso incendio entre su hueste y nuestro Ejército, sacrificando así el baluarte que durante siete meses fué capital y residencia de su Gobierno y refugio de todos los comprometidos en la insurrección.

Imus agonizaba, y ante el antro del *Katipunan,* tranquila y alerta aguardaba la División el momento de entrar en él, presenciando forzosamente su destrucción, ya que impremeditación y locura manifiesta hubiera sido ordenar en aquella situación el avance hacia ese infierno que á gran distancia despedía calor abrasante, humo que asfixiaba y estallidos anunciadores de segura y espantosa muerte.

***

Aun no se había extinguido del todo el incendio ni disipádose completamente el humo, cuando la Brigada Marina penetra, haciendo todavía algunos pocos disparos por su frente, mientras la de Sarralde, que había seguido su derrotero agua abajo del Julián, al llegar á la altura del caserío ejecuta una variación de frente á la derecha y despliega, amenazándolo por el Oeste á 600 metros, como también la de Arizón, que continuó bordeando el Tibagán, acércase á la Casa-hacienda, de la que se posesiona la 1.ª Compañía del 7.º de Cazadores, viéndose el resto de las fuerzas imposibilitadas de pasar el río Imus y atacar el barrio de Palicó, desde donde el enemigo algo las hostiliza, por estar cortado uno de los arcos del puente, de 10 metros de luz.

No obstante, dirígense sobre dicho barrio varias descargas Mausser que ponen á los rebeldes en precipitada fuga, y no sin que éstos antes hayan herido de un balazo en el brazo derecho al ordenanza del Comandante Lachambre, que por orden del General Divisionario se acercó á la línea de fuego, donde se encontraba el General Arizón, para enterarse de la causa de sus disparos.

Las dos de la tarde serían cuando la División verifica su entrada

triunfal, marchando en cabeza una Compañía de Artillería de plaza, siguiéndola los Generales Lachambre y Marina, la bandera y música del 74, el Regimiento 73 y el 14 de Cazadores, dirigiéndose hacia la plaza de la iglesia, mientras las demás fuerzas se extendían por toda la parte habitable del poblado, estableciendo antes de alojarse el servicio avanzado del campamento.

*
* *

Solemne momento aquél, en el cual, á los acordes de la *Marcha Real*, presentadas las armas por los Generales, Jefes, Oficiales y soldados, formados en dicha plaza, vióse flotar al viento en lo más alto

Casa-Cuartel de Guardia Civil en Imus.

de la torre la bandera del mismo 74 que tremolaba el Capitán de Ingenieros D. Nicolás Pineda; bandera saludada con atronadoras aclamaciones y entusiastas vivas por aquella División, que veía realizado el ideal soñado, la posesión de lo que tantos ilusos consideraron como invencible.

En el centro del hermoso cuadro encontrábase Lachambre, y con el respeto y admiración que á sus soldados producía el invicto General, todos pudieron observar que al caudillo de Cavite lo embargaba emoción profunda cuando el estandarte de grana y oro volvió á hon-

rar aquella torre, y los más cercanos pudieron ver furtiva lágrima que no tardó en secarse, al resbalar por sus tostadas mejillas, abrasadas cien y cien veces por los ardientes rayos del sol, en las sementeras y cogonales filipinos.

Á su izquierda otra figura, también interesante, destacábase: la del sereno General Marina, que supo ganarse el entorchado por sus dotes de buen soldado, su valentía y arrojo.

Al opuesto lado divisábase el bravo General Sarralde, para quien el peligro constituía una nueva vida, y que en Dasmariñas supo conquistar con su denuedo el fajín que ceñía.

Más lejos é iluminada su figura por los rayos del sol veíase al General Arizón, si joven por su edad y actividades, con el pelo y la barba completamente blancos y el rostro curtido por el fuego de los disparos.

Y en todos los contornos de la plaza, y cerca y lejos, tantos excelentes Jefes, tantísimos brillantes Oficiales los primeros en el peligro, al frente de aquellos inimitables y heroicos soldados, que excediéndose en el cumplimiento de los deberes que la disciplina militar les imponía, peleaban con arrojo, con férvido entusiasmo, con sin igual bravura por la honra de las armas, y sobre todo, por el triunfo de la noble causa española.

Los necesitó la Patria y á Filipinas marcharon, dejando en las azuladas ondas del mar las congojas de tiernas despedidas.

Á Siláng llegaron bisoños, sin foguearse, sin haber escuchado el graznido del plomo, lo atronador de los disparos, el ruido apocalíptico de la batalla; sin haber presenciado los tétricos cuadros de los combates, los horrores de la guerra, y desde entonces el quinto trocóse en león, y como el rey de las selvas, ni midió el peligro, ni contó el enemigo, ni se apesadumbró por la fatiga, ni le amilanaron las constantes jornadas, y siempre con cara varonil, burlándose de la muerte, abrió su alma para que en ella se infiltrase el espíritu que á todos sus hijos infunde la sublime y gloriosa España.

Por eso no se dan punto de reposo hasta tomar á Imus, la ciudad sagrada, la fortaleza invencible del negro *Katipunan*, en el que aplastan la cabeza que diera vida á la víbora emponzoñada de la rebelión tagala, despedazándola por completo, haciéndola polvo y arrancándole hasta el corazón que la sostenía y alentaba.

Y todo ello al grito de «¡Viva España!», condensación de su amor patrio, frase sublime con que aquellos soldados expresan el deseo de sucumbir por la gloriosa bandera, y grito con el cual entraban en la

recia pelea, y grito que les arrullaba al caer heridos ó muertos, y sin que de sus labios se alejase la sonrisa ni de sus ojos la llama del entusiasmo.

Hermosa tarea será para la Historia patria recoger en sus páginas tanta bravura, tanto heroísmo, y de seguro que consignará en sus mejores párrafos la gratitud á que se ha hecho acreedor el Ejército de Filipinas, ya que, emulando gloriosas hazañas militares, demostró á la faz del mundo que nuestra nación sigue siendo digna de los anales escritos con la sangre de nuestros antepasados y de los destinos inmortales que le ha señalado la Providencia. En cambio, ¡qué difícil tarea será para el historiador consignar el período de tan repugnante torpeza tagala!

El Teniente de Infantería D. Francisco Ortiz.

Porque á la Historia no gusta relatar nombres abyectos, sino gloriosos; hechos de cobardes, sino timbres de valientes; no puede amparar vergüenzas ni infamias, sino abnegaciones y heroísmos: no puede escribir nombres tocados de oprobio, hundidos en el bajo nivel de anónimas masas, pues que por encima de tanto extravío flotarán siempre los de los caudillos de una causa honrada cual la que defendieran Polavieja, Lachambre, Cornell, Marina, Sarralde, Arizón, Núñez Lucio, Arizmendi y tantos otros que supieron llevar enhiesta la prestigiosa bandera mecida por auras de triunfo, acariciada por besos de gloria; aquella bandera que desde la torre de Imus flotó y se desplegó representando á la Nación española.

*
* *

Numerosas bajas tuvimos en el combate que nos dió la posesión de Imus. Tres Oficiales y 22 de tropa muertos; un Jefe, nueve Oficiales

y 119 de tropa heridos y 13 contusos. En él perdieron la vida los Capitanes Sánchez Mínguez y Santos Salgado y segundo Teniente D. Francisco Ortiz, y sellaron el terreno con su sangre el Teniente Coronel Carsi; Capitanes Hidalgo, López y Tomás; Tenientes D. Antonio González, D. Ángel Antolín, D. Felipe Ruiz, D. José Vizcaíno, D. Darío Fernández y D. Miguel Izaguero.

Para esos nuestros perdidos compañeros, Oficiales y soldados, que sucumbieron en el combate y dieron su existencia por conseguir la victoria; para esos héroes, volvemos á repetir, guardarán siempre recuerdos imborrables todos los que combatieron en Cavite, como también guardará santa memoria el pueblo español, que los admirará y honrará como se admira y honra en tierra de valientes á los que con orgullo patriótico ofrecieron tan alto ejemplo de bizarría y pundonor militar.

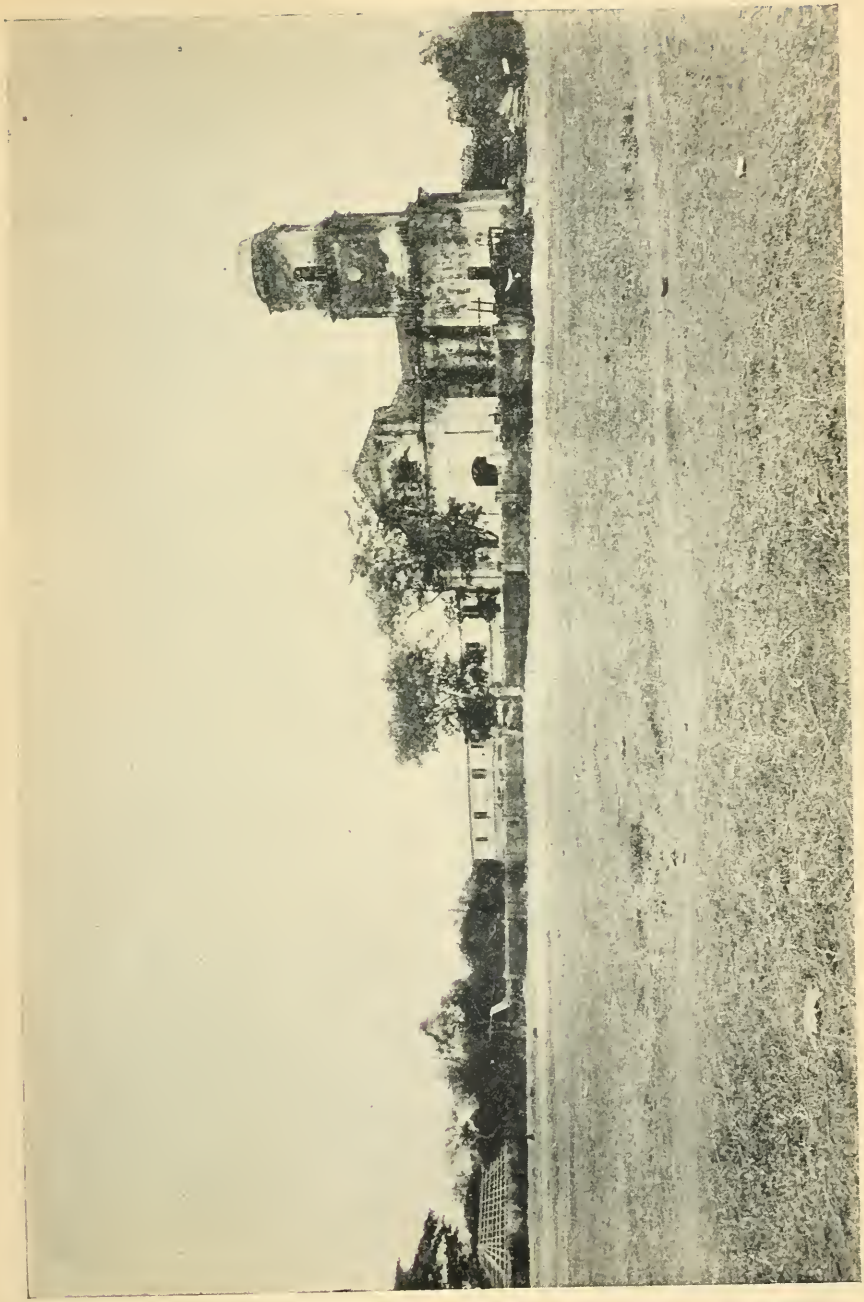
* * *

La principal defensa entre todas las construídas en Imus estaba constituída por la Casa-hacienda, cuyos muros exteriores hallábanse aspillerados, como también las tapias que daban á la calle Real ó de Santa Mónica, en las que había señales de trabajos recientes. En esa tapia estaban colocadas cuatro lantacas, y en la puerta principal una gran trinchera de forma rectangular, de metro y medio de espesor, construída con piedra de Guadalupe.

Dicha posición, que defendía al pueblo de cualquier ataque procedente de Bacóor, hallábase reforzada por el río, que le servía de foso natural é imposible de atravesar por tener cortado, como ya hemos dicho, su sólido puente, en el que todavía veíase lápida de mármol colocada en una de sus barandas, anunciando denominarse de Isabel II y haber sido construído en 1856, siendo Gobernador de la provincia el Coronel D. Gabriel Llamas.

Aparte de algunas barricadas levantadas en las calles, había otros dos atrincheramientos: una cabeza de puente que cortaba el paso, en el llamado de Balimbing, sobre el río Julián, en el camino de Binacayan, edificado con sillares de toba volcánica convenientemente aspillerada, y un fuerte parapeto de sillares de la misma especie y planchas de hierro galvanizadas, afianzadas con cañas y maderos y con troneras para lantacas, que apoyándose en el cerco de la Casa-hacienda, enfilaba el citado puente.

Encontróse el pueblo casi totalmente destruído, pues el voraz ele-



Iglesia y Convento de Imus.

mento cebóse en 65 casas de materiales fuertes, 2.500 de materiales ligeros é incontables de caña y nipa, respetando sólo seis de las primeras, 200 de materiales mixtos y unos 6.000 *bahays*, como también los barrios extremos al Norte, distantes más de dos kilómetros del centro de la población.

En cambio, de la Casa-hacienda poco quedaba en pie, y de un gran camarín para palay—depósito de los insurrectos—se quemaron dos de sus cuerpos, quedando el tercero, en el cual se encontraron cinco sacos de cartuchos Mausser descargados, dos fraguas, moldes para hacer cañones y cañones de fusil, y más de 200 bombas vacías, como culatas y cañas de carabinas.

El Médico 1.º D. José Gamero.

Ocupáronse también en el resto del poblado gran cantidad de armas de todas clases, municiones de diversos sistemas, numerosos y no pequeños depósitos de pólvora, un hospital de sangre con muertos y heridos, cerca de 250 reses vacunas, infinidad de carabaos y caballos, carretas y carruajes, arroz, azúcar y efectos de muchísimas clases, así como las alhajas de la iglesia y convento, que fueron recogidas y debidamente guardadas.

*
* *

De las llamas libráronse milagrosamente el convento é iglesia, sirviendo ésta para nuestro hospital de sangre. Tendidos en la nave estaban los 119 heridos, asistidos con extraordinario esmero por el Jefe de Sanidad de la División, auxiliado de los Médicos Gamero, García, Ruiz, Viadel y los de los Cuerpos, los cuales en mangas de camisa, con los brazos al aire, practicaron cura tras otra, con el mismo cuidado que si se hallásen en cómoda clínica.

Como detalle curioso, al entrar en la iglesia pudo observarse que los altares tenían sus velas encendidas y colocadas en andas diversas imágenes, cual si en aquel día se hubiese celebrado gran fiesta.

Y dentro del convento, precisamente en la habitación escogida por

el aposentador del Cuartel General, Capitán Aldana, para el Divisionario, halláronse cinco litros de nitroglicerina contenidos en un bombón, 10 kilogramos de picrato potásico encerrados en un frasco, y en otro substancia muy sospechosa, todo lo que fué convenientemente derramado ó enterrado.

Respecto á las casas del pueblo, cuantas quedaron en pie tenían sus muebles y ajuares en perfecto orden, y en una de ellas, colgado al exterior, un cartelón escrito en tagalo que decía: «¡Ojo! Los verdaderos filipinos no pelean más que con los españoles.» Y en otra el rótulo siguiente: «Viuda Teniente Siláng, dueña de esta casa, española, ruega tropa española respete la misma: estoy escondida con mi familia por temor á las balas.—La viuda del Teniente Briceño, *Vicenta González.*» (1)

* * *

Desde Salitrán á Imus, en los alrededoros de aquel fuerte y en este pueblo, por todas partes, raramente se esparcía la vista sin que encontrase cadáveres de insurrectos, ó aislados, ó en hileras, ó en confuso montón. Imposible contarlos, pues la División veíase precisada á avanzar, sin tener tiempo disponible para entregarse, como había venido haciendo, á la fúnebre tarea de darles enterramiento. Sólo así hubiera podido conocerse el número de muertos del enemigo, que sin temor á exageraciones seguramente excedió de 800, y aun creemos quedarnos cortos, pues insistimos en que no se anduvo por bosque, sementeras, parapeto, camino, río, calle, sin que en todas partes dejaran de encontrarse semejantes escenas de muerte.

Sumados á los heridos ocupados en el hospital de sangre de los rebeldes, que fueron curados, hiciéronse más de 50 prisioneros, estando todos ellos contextes en manifestar que la víspera habían llegado grandes refuerzos de Naic, Rosario, San Francisco de Malabón, Salinas, Bailén, Magallanes y Maragondón, sumando entre éstos y los de Imus más de 15.000 combatientes, con sus Jefes principales, mandados por Andrés Bonifacio y Emilio Aguinaldo, el cual, desde que se tomó la trinchera y observó el brío con que los nuestros atacaban, hubo de refugiarse en la Casa-hacienda, que con más de 1.500 defensores abandonó al caer las granadas dentro de su recinto, dando entonces orden de prender fuego al pueblo para contener el avance de la División, á

(1) El Teniente Briceño, que prestaba sus servicios en la Guardia Civil, fué muerto por los rebeldes al principio de los acontecimientos, en Siláng.

la vez que dispuso se fusilasen muchos tagalos pronunciados por la paz y que aconsejaban la presentación á las tropas, asegurando también los prisioneros eran muchos los rebeldes que ya se negaban á continuar la guerra, é incontables los que habían desertado de la rebelión marchándose á Pasig y Pateros.

Penetrado el General Lachambre del efecto que había producido en los insurrectos tan descomunal derrota, dió libertad á los 96 prisioneros con la intención de que fueran al campo enemigo y propalaran que las tropas españolas llegaban á todos los pueblos y lugares defendidos por los sublevados, sin ánimos hostiles, y que en virtud de órdenes del General en Jefe, se hallaba dispuesto á perdonar á cuantos se le presentasen, si bien y en cambio sería inexorable con los que siguiesen haciendo armas contra la causa de España.

Prudentísima medida fué la adoptada por Lachambre, que á la vez se relacionaba con el bando del General Polavieja, ya que tuvo mucha importancia, pues desde entonces las presentaciones efectuáronse diariamente y en grupos considerabilísimos.

*
* *

Instalado en la torre de la iglesia el aparato heliográfico, transmitióse á Cavite Nuevo el despacho siguiente:

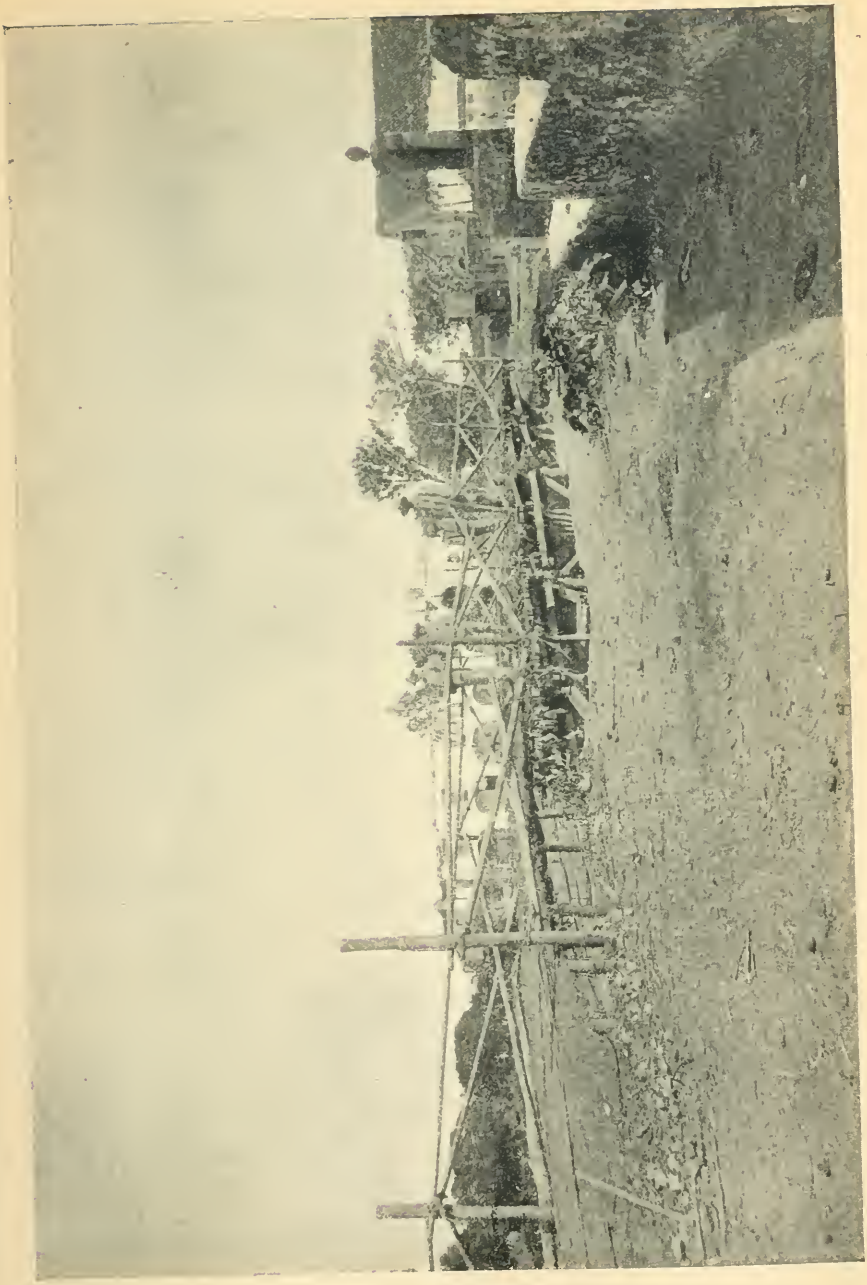
«Imus, 25-3-97, 3 tarde.

»Comandante General á General en Jefe. — Manila.

»Tomé Imus, prendiéndole fuego enemigo después de la última y fuerte resistencia desde Lumáng-bayán á Tasáng-lumá. Las bajas rebeldes numerosísimas. Ha sido identificado el cadáver del titulado Teniente General Críspulo Aguinaldo, hermano de Emilio. — *Lachambre.*»

Para el inmediato avance, ordenó el Divisionario á los Ingenieros compusiesen el puente de Isabel II, así como guarneciese á Imus la media Brigada Núñez, quedándose con los heridos, parques y Artillería de 9 cm.

Acompañado de los Generales de las Brigadas y Cuarteles Generales, visita el Divisionario en aquella tarde á los heridos, prodigándoles frases de consuelo y disponiendo que con cargo á su peculio particular se distribuyese por los Médicos — á quienes también felicitó



Puente sobre el río Imus.

por su actividad y celo en el servicio—entre todos aquellos valientes muchachos tabacos, cigarros y cuanto deseasen y hubiese.

Transcurre la noche del 25 al 26, salvo algunos disparos hechos por las avanzadas, sin ulterior novedad, continuando en ella los Ingenieros el arreglo del puente, las tropas reponiéndose de su dotación de municiones y preparándose para su marcha sobre el pueblo de Bacóor.

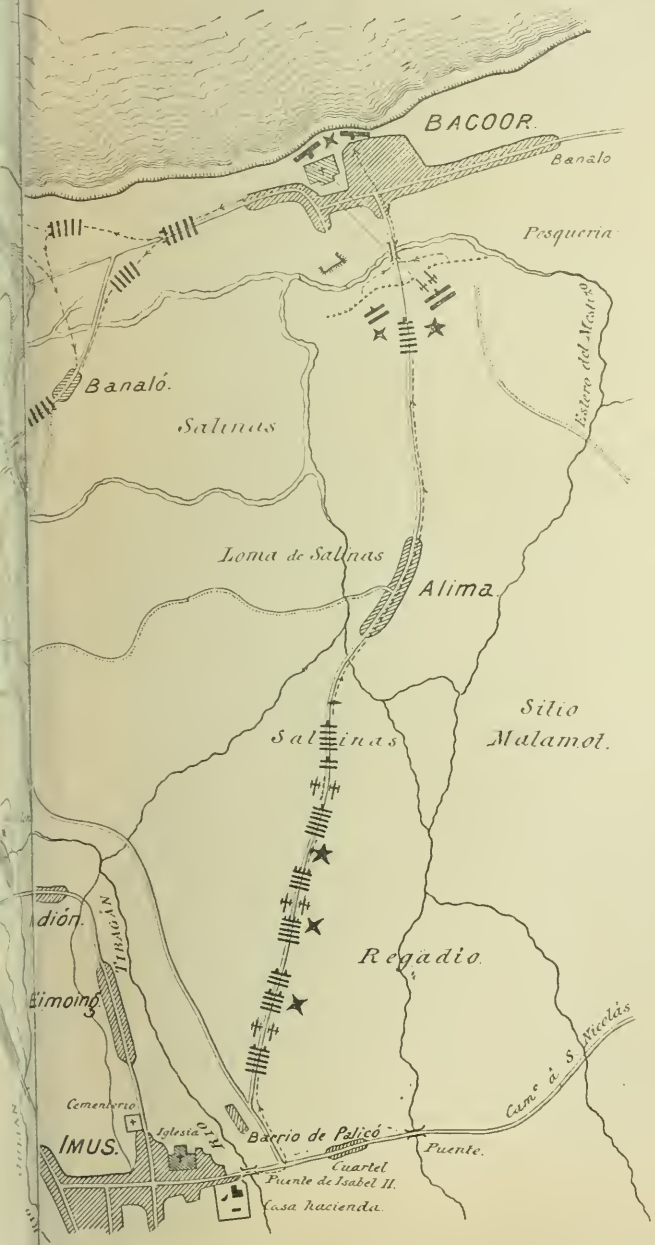
¿Volverían á tronar nuestros cañones contra los sublevados? Nadie lo ponía en duda, mas todos coincidían al predecir que aquellos nuevos disparos tendrían una principal causa: la celebración de los funerales de esa insurrección que en Imus quedaba muerta y cuyo insepulto cadáver arrastraban las aterrorizadas turbas, sin tiempo ni lugar para darle sepultura.

Cróquis de la marcha y ocupación de Ba

(26 _ 28-

Bacoor, y reconocimiento sobre Binacayan.

28 - Marzo - 1897.)



CAPÍTULO XV

Bacóor.

Marcha y ocupación del pueblo.—Estado y defensas del caserío: razones que influyeron en el General Divisionario para detener su avance sobre Binacayan, y su embarque en el Cebú.*—Bando de indulto del General en Jefe.—Ocupación de la Casa-hacienda de San Nicolás.—Reconocimiento sobre Binacayan.—Hechos de armas del barrio de Tugsuguén.—Regreso del General Lachambre á Bacóor.*

No daba el General Lachambre la más pequeña importancia al combate que pudiera librar su División para apoderarse de Bacóor, pues tenía el convencimiento de entrar en el pueblo á paso ordinario, sin que el enemigo hiciese ni aun insignificante resistencia desde el atrincherado caserío.

Basábase tal presunción en la seguridad de que los numerosos parapetos estarían construídos con los frentes hacia la mar ó enfilando los caminos procedentes del Zapote, por lo que serían cogidos de revés, y sabido era que los insurrectos al sentirse no ya atacados por la espalda, sino en el presumible caso de serlo, ponían pies en polvorosa, abandonando sus posiciones por bien fortificadas que estuviesen y no parando hasta poner mucha distancia de por medio.

Tampoco le preocupaba en su avance desde Imus el flanco derecho de las tropas, por más que sobre él se encontrase la fuerte posición de la Casa-hacienda de San Nicolás, defensa ya inútil para los sublevados por parecidas razones, y sobre todo por hallarse rodeada de destacamentos nuestros, situados en los puntos conquistados.

En cambio, prestaba gran atención á su flanco izquierdo, único punto por donde el enemigo podía hostilizarnos, ya que todavía se encontraba posesionado de la extensa zona de dicho costado y hacia la cual habían huído gran parte de los defensores de Imus, dirigiéndose principalmente á Noveleta y Cavite Viejo.

Por tales motivos, y muy particularmente porque en la guerra todas las precauciones son siempre convenientes para evitar ó al menos contrarrestar sus raras contingencias, y aun cuando el enemigo, no obstante la última y completa derrota recibida, dado su carácter obcecado y pegajoso, podía, si no acometer, molestar á las fuerzas á fin de que adelantasen con menos desembarazo, adopta el Divisionario iguales disposiciones á aquellas que le aconsejaran un fuerte combate en perspectiva; así es que al dejar á Imus á las nueve de la mañana del 26, hora en que las secciones del Cuerpo de Ingenieros dieron por terminados sus trabajos en el arreglo del puente, emprenden su jornada las Brigadas con vigilancia y cuidado y á la vez con la conveniente distancia entre sí, pues verifican la marcha en una sola columna.

Ocupa la cabeza en ese día la Brigada Sarralde, siguiendo á continuación en el centro la media Brigada Arizón; con el Coronel Villalón, y á retaguardia, de cola, la Brigada Marina con toda la impedimenta. Encamínase la vanguardia por camino vecinal que sigue entre tierras palayeras, encontrándose á poco de adelantar un *tao* viejo, el cual manifiesta que espantados los insurrectos por la toma de Imus, en la noche anterior habían abandonado completamente á Bacóor, así como las posiciones que aun conservaban en el curso inferior del Zapote, huyendo muy pocos hacia Binacayan y marchándose los más á Pasíg, Taguig, Pateros y Malibay con intención de volver á sus casas y entregarse á sus habituales ocupaciones.

Llegaba la punta á la vista del pueblo, cuando divisa en su torre una bandera blanca y casi en los mismos instantes pasan silbando sobre sus cabezas algunas balas. Ordena Sarralde despliegue la vanguardia, así como se emplace la Batería de montaña, lanzando ésta tres granadas sobre la torre y algunos disparos, muy pocos, las guerrillas á varios *taos* que huyen en dirección de Binacayan.

Á poco el lienzo blanco vese sustituído por nuestra hermosa bandera, adelantando entonces con paso más vivo la punta hasta llegar á un puentecillo colocado sobre el canal de las marismas, hacia donde vienen corriendo desde el pueblo varios Oficiales de Marina y voluntarios de la Guerrilla de San Rafael.

¡Bacóor era nuestro!

En previsión del avance de la División, el Comandante General de la Escuadra había ordenado que una lancha de vapor con los Oficiales del *Cebú*, Teniente de Navío Sr. Núñez y Alféreces Sres. Boado, Carranza y Castro, condujese á aquellas inmediaciones el tren de puente preparado para el paso del río, y estos Oficiales, muy cerca de la

costa, observando que no se les hacían los acostumbrados disparos desde las trincheras, como tampoco viesen á persona alguna en el pueblo, desembarcaron con sus marineros y los guerrilleros citados, asaltando

El General de Brigada D. José Barraquer y Roviralta.

el parapeto, al mismo tiempo que lo hacía por el otro lado del caserío un Teniente al frente de una sección de Voluntarios de Cagayán, que corriéndose por la playa desde Las Piñas al Zapote y recibiendo y

contestando disparos de gente que velozmente huía, llegaron hasta Bacóor, encontrándolo completamente abandonado.

Penetra luego en el pueblo la División — á la una de la tarde — entre los alegres vivas y general regocijo de las tropas, solemnizándose el suceso con un largo repique de aquellas campanas que durante tanto tiempo permanecieron silenciosas.

***

Grandes é incontables defensas habían construído los insurrectos, y sin referirnos á la extensísima trinchera que ocupaba el litoral, pues ya la hemos descrito al comienzo de esta obra, encontráronse muchas más en todas las calles, como también y antes del puente del Zapote cuatro, dos en cada flanco, pasado otro puente situado sobre arroyo en la divisoria de las provincias de Manila y Cavite, defendido á su vez por otros dos enormes parapetos construídos de tablas y tierra apisonada.

El Teniente Coronel de Estado Mayor D. Gaspar Tenorio.

Tal como lo había previsto el General Lachambre halláronse todas esas defensas, con sus planos de tiro hacia la mar y al citado río Zapote, sin que hubiera ninguna con frente al camino de Imus.

Lastimoso era el estado del caserío, pues aparte de estar medio quemado, las muy pocas casas de materiales fuertes que restaban en pie contenían innumerables huellas del paso de los proyectiles de nuestra Marina de guerra, especialmente la iglesia y convento, cuyas paredes y techos eran verdaderas criba.

También en el cementerio había pruebas fehacientes de las numerosas bajas que nuestros barcos hicieron á los insurrectos, pues estaba el

sagrado recinto lleno de infinidad de *lancapes* con indelebles huellas de sangre que atestiguaban sirvieron para conducir los restos de los que sucumbieron, viéndose también la tierra removida en diversas partes y con frescas señales de haber recibido los cadáveres de muchos insensatos.

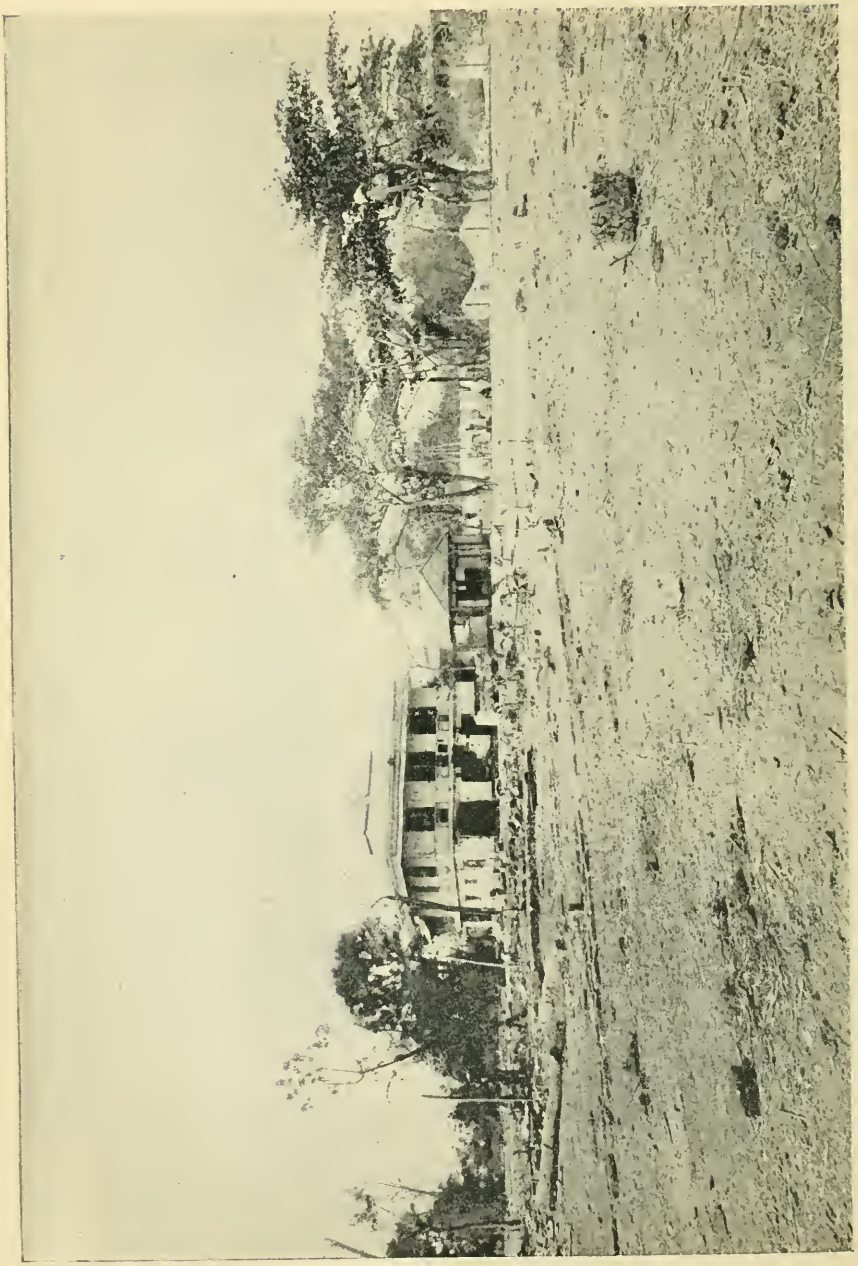
Á más de difícil, sumamente caro nos hubiera costado cualquier ataque que al pueblo de Binacayan dirigiésemos desde Bacóor, pues las tropas á quienes se confiase tal encargo habrían tenido que adelantar encallejonadas y las que se destacasen en movimientos combinados y envolventes por el flanco izquierdo, seguramente no lo hubieran podido realizar por la imposibilidad de avanzar en aquellos terrenos llenos de mangles, canales y marismas de grandísima profundidad.

Por otra parte, y en el reconocimiento previo que sobre dicho pueblo practicara inmediatamente el General Lachambre acompañado de Marina, que meses atrás batióse en aquellos mismos sitios, encontró dificultades duras de vencer, como numerosas minas con sus mechas preparadas, aunque en completo abandono, pero que hacían peligrosa la circulación por tan expuesto terreno, al cual lo hubiera hecho explotar hasta el descuido de un cigarro lanzado al azar. Así también los atrincheramientos y defensas del enemigo eran, en cuanto alcanzaba la vista, tan numerosas, fuertes y bien situadas, que de defenderlas con obstinación nos habrían causado quizás mayor número de bajas que las sufridas hasta entonces en cada uno de los combates sostenidos.

Con ese golpe de vista militar que tantísimo le caracterizó al Divisionario en la campaña y con verdadera inspiración, después de contemplar breve rato el campo de acción en que habrían de maniobrar sus Batallones, ordena Lachambre suspender el movimiento de avance, así como que el puente conducido por los marinos atraque á la playa de Bacóor, decidiendo marchar á Manila para dar cuenta al General en Jefe de tales particularidades, muy dignas de tenerse en cuenta, y sobre todo para recibir sus inspiraciones y nuevas órdenes.

Mas antes de dejar á Bacóor encarga á Marina, por ser el General que le sustituye, establezca el campamento, colocando la Brigada de su mando en la parte que da al litoral y Binacayan; la de Sarralde, frente á las posiciones del Zapote, y la de Arizón, al S. del caserío, extendiéndose por el camino de Imus.

Embárcase Lachambre con su Cuartel General en los botes de nuestros marinos, haciéndosele desde las trincheras antes enemigas y entonces ocupadas por la División despedida tan calurosa, entusiasta y cariñosa, que la emoción más grande dominaba al invicto caudillo,



Casa de Bacóor cañoneada.

el cual, de pie en la popa de su embarcación, contestaba á los no interrumpidos vivas de sus buenos y queridos soldados con un «¡Hasta pronto!»

Una segunda parte tuvo tan sentida y prolongada ovación cuando llegó á bordo del crucero *Cebú,* donde le aguardaba el Contralmirante Sr. Montojo al frente de sus bravos marinos, repitiéndose en la cubierta del barco las mismas aclamaciones que el eco traía de tierra, y que en aquellos solemnes instantes demostraron de manera viva y elocuente los nobles y puros sentimientos en que se inspiraban nuestro Ejército y nuestra Armada, unidos en Filipinas por lazos de acendrado compañerismo, de mutuo cariño y de sincera admiración, que tuvieron á su vez fieles intérpretes en el General Montojo al dar un viva al Ejército, contestado por otro del General Lachambre á la Armada española.

Luego el *Cebú,* todo empavesado, levó anclas, dirigiéndose á Manila, donde á las dos horas de travesía y en el muelle de Anda desembarcaron el ilustre pasajero y sus acompañantes.

***

En ningún lugar cuadra mejor que en éste la inserción del Bando que publicara el General en Jefe con motivo de la toma de Imus, ya que tan importante documento viene á demostrar los nobles sentimientos de generosidad que atesoraba el General Polavieja y su ferviente deseo de propender á la paz en los espíritus en el Archipiélago, haciendo á su favor un llamamiento á los rebeldes que conservando amor á su país, desearan evitarle nuevos días de luto y desolación:

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS

«Don Camilo G. de Polavieja, Marqués de Polavieja, Gobernador General de estas Islas y General en Jefe de su Ejército.

»El ultraje inferido á la Patria española por hijos ingratos ó extraviados está reparado. En Imus, centro y principal baluarte de la rebelión, ondea la bandera nacional pregonando las glorias de su Ejército y sus triunfos no interrumpidos. España entera recuerda con entusiasmo las legendarias hazañas de sus hijos, y saluda con manifestaciones

de júbilo delirante á las tropas que han reverdecido laureles de tiempos memorables y gloriosos.

»Indígenas y peninsulares, émulos en lealtad y bizarría, hermanos en bravura y ardimiento, han arrollado cuanto á su empuje se ha opuesto, demostrando al mundo que el soldado español busca afanoso siempre la victoria.

»Con tal Ejército es seguro el restablecimiento de la paz por la fuerza de las armas; mas deseando restablecer también la paz en los espíritus, é inspirándome en la generosidad del vencedor, hago un llamamiento á los rebeldes que aun conserven amor á su país y deseen evitarle nuevos días de luto y desolación. Á este fin, en nombre de S. M., y como General en Jefe del Ejército de Filipinas, vengo en decretar:

»Art. 1.° Concedo indulto de toda pena á los rebeldes actualmente en armas, cualquiera que sea su participación en la rebelión, y á cuantos los auxilien directa ó indirectamente, á cuantos bajo cualquier concepto estén comprometidos en los actuales sucesos, siempre que se presenten antes del Domingo de Ramos, 11 del próximo Abril, á las Autoridades militares ó civiles, Jefes de tropas en operaciones, Jefes y Oficiales de la Guardia Civil ó Capitanes municipales.

»Art. 2.° Los que ejerzan mando en las fuerzas rebeldes y deseen acogerse á los beneficios del artículo anterior habrán de hacer su presentación precisamente con las expresadas fuerzas y armas correspondientes á las mismas.

»Art. 3.° Á los que se acojan á este indulto no se les causará molestia alguna, limitándose los Jefes y Autoridades respectivos á formar relaciones, que me remitirán á los efectos del artículo siguiente.

»Art. 4.° Las causas que se siguen contra los que se acojan á indulto se sobreseerán en cuanto á ellos.

»Manila, 26 de Marzo de 1897.

»*El General en Jefe,*

Camilo G. de Polavieja.»

* * *

Hacia Bacóor envióse por mar desde Manila, donde ya se encontraba preparado, un gran convoy con toda clase de víveres y artículos para que la División pudiera satisfacer sus necesidades y al mismo tiempo racionar por crecido número de días la guarnición de Imus,

como así se efectuó, aprovechándose los carros de vacío para que á su regreso trajesen todos los heridos cuyo estado les permitiera ser transportados, los cuales fueron embarcados el 28 con sumo cuidado en las gabarras-hospitales, conduciéndoseles á la capital.

Ansioso estaba el General Lachambre de ratificar la creencia que había abrigado respecto á la posesión sin esfuerzos de la Casa-hacienda de San Nicolás, por cuyo motivo y á la vez de ser conveniente la ocupación cuanto antes de la expresada posición, de acuerdo con el General en Jefe dió la orden para que en unión de dos Compañías de Infantería de Marina pertenecientes á la Brigada Barraquer que habían de quedar destacadas en dicho sitio, saliera de Bacóor una Brigada con el encargo de apoderarse de la citada Casa-hacienda.

El Teniente D. Antonino G. Polavieja, Ayudante de Campo del General Barraquer.

Tócale á la 1.ª, mandada por el General Sarralde, cuyas fuerzas dejan su campamento en la mañana del 27, y siguiendo por la margen izquierda del Zapote, adelantan sobre San Nicolás, formando en orden de combate la vanguardia al avistar la casa, que observan se encuentra destruída.

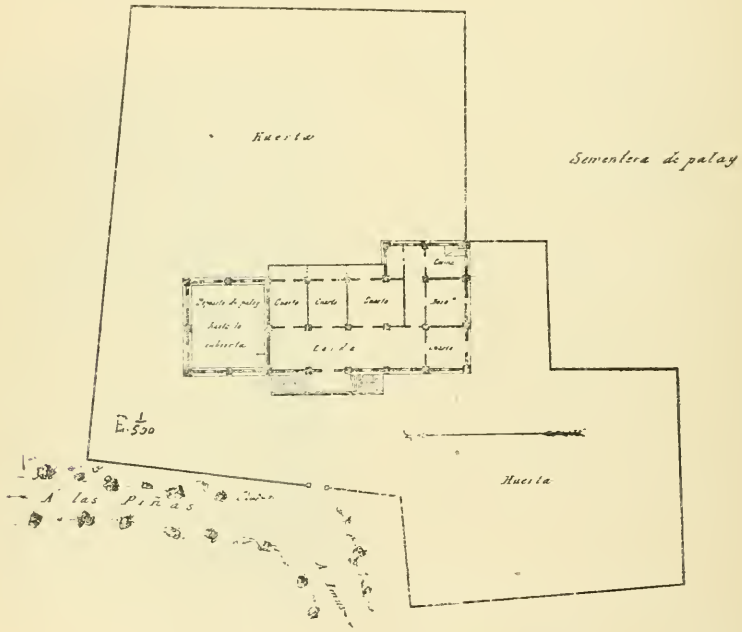
Acércanse nuestras fuerzas, yendo de punta una sección de Guardia Civil, la cual, disparando muy pocos tiros á unos cuantos que permanecían dentro de ella y que al notar la presencia de nuestras tropas la abandonaron huyendo desaforadamente, llega á las trincheras y parapetos que habían construído los rebeldes, posesionándose de ellos y regresando después la Brigada á Bacóor sin que en el trayecto se le presente ocasión de hacer nuevamente fuego.

* * *

Con objeto también de conocer más detalladamente las posiciones que el enemigo tenía en Binacayan y pulsar sus intentos de resistencia, ya que convenía averiguarla para las futuras operaciones sobre

Noveleta y Cavite Viejo, dispúsose que el General Marina practicase sobre dicho sitio un ligero reconocimiento, procurando no formalizar acción, pues no cuadraba á ulteriores propósitos.

Cumpliendo dichas instrucciones salió dicho General con la Brigada de su mando á las diez de la mañana del 28, dirigiéndose al puente del estero situado á la derecha del río Tibagán, disponiendo que tres Compañías del Regimiento núm. 73 marchasen por la playa como otras del 14 por el flanco izquierdo, y el resto de las fuerzas con la se-



Croquis de la Casa-hacienda de San Nicolás.

gunda media Brigada en vanguardia avanzase por la carretera sobre el lugar mencionado.

Así se efectúa, reuniéndose el flanqueo con el resto de la Brigada en el barrio de Banabó, situado al extremo de la carretera, encontrando en todo el trayecto numerosas trincheras abandonadas.

Dispónese entonces que una Compañía del 73 protegida por la sección de Tiradores del 15 y dos Compañías del 14 de Cazadores avancen hasta el puente colocado sobre el susodicho estero, muy próximo al río Imus, de unos 80 metros de ancho, que lame las tapias del Polvorín y desemboca en la bahía, encontrándose el puente de dicho estero cor-

tado, si bien le quedan algunos travesaños por donde, guardando algo el equilibrio, puede pasarse, divisándose al otro lado una trinchera rasa apoyada en espeso cañaveral.

Tenía dicha trinchera una bandera blanca, señal de la que no se fía el General Marina, por lo que adopta mayores precauciones para continuar adelantando. Por el puente cruza la vanguardia, y cuando ya se encuentra frente á la defensa rompe el enemigo nutridísimo fuego sobre nuestras tropas, que bajo él despliegan en guerrilla, contestándole por descargas con gran serenidad.

Iglesia y Convento de Bacóor al ocuparlos la División.

Mientras proseguía el tiroteo, cada vez más duro por parte del enemigo, pudo reconocerse el terreno, observando con los gemelos, y aun á simple vista, que toda la parte de Binacayan en sus frentes á Bacóor y al Polvorín se hallaba fuertemente atrincherada, manifestando al mismo tiempo un *tao* hecho prisionero que había llegado á las expresadas defensas en la noche anterior Emilio Aguinaldo con 600 fusiles.

Llenado el objeto del reconocimiento después de una hora de fuego, y no dudando el General Marina de las intenciones del enemigo, que era á ojos vistas defender enérgicamente sus excelentes posiciones,

dispone el regreso al campamento; mas como los insurrectos proseguían sus disparos, deja en el puente y barrio citado de Banabó el Batallón Cazadores núm. 6. luego relevado por tres Compañías del 14. con el fin de que resistiesen cualquier intento de ataque á Bacóor mientras la División permaneciese en dicho pueblo.

Con el mayor orden contramarchó la Brigada conduciendo un soldado del 73 muerto y heridos dos del mismo Regimiento, ocho del 14 y uno de Artillería, total de bajas que tuvimos en ese hecho de armas, por gran número que hicimos al enemigo, perfectamente vistas, entre otras por la Compañía que de sostén se apoyó en el puente é hizo numerosas descargas, utilizando una de las barandas de piedra á guisa de parapeto.

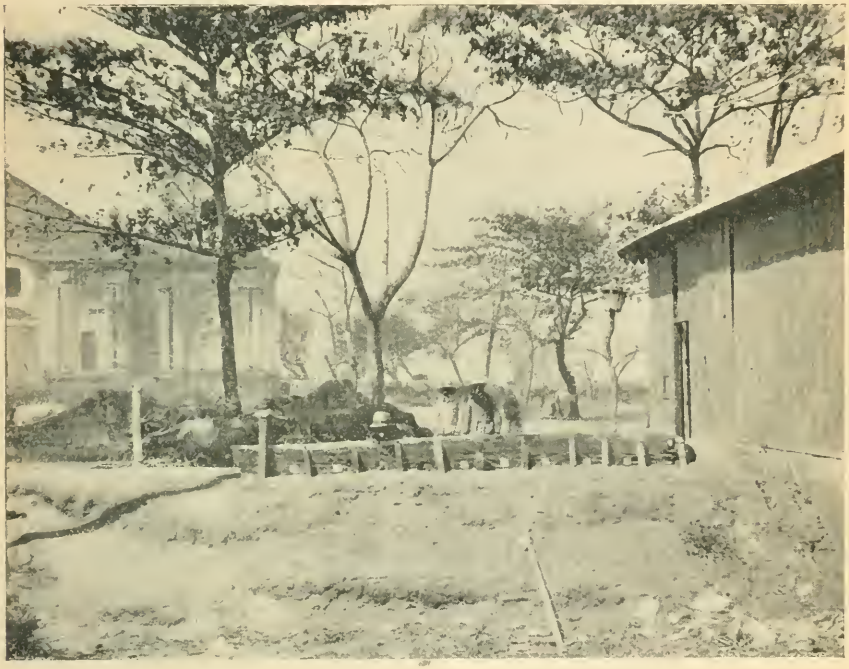
El Teniente D. Javier Elío,
Ayudante de órdenes del General Barraquer.

***

Grande afán notábase en el campo contrario por llamar la atención sobre Siláng y puntos comarcanos, con el *inocente* objeto de que nuestras tropas, abandonando su principal objetivo, acudiesen á batirlos en los terrenos altos de Cavite.

Mas también observóse, y de ello los insurrectos no se daban cuenta, que las partidas ó grupos que aparecían por Dasmariñas y Siláng sólo ejecutaban actos de temerosa presencia, huyendo prontamente á la vista de las fuerzas, bastando para combatirlos las Compañías destacadas, como ocurrió á las que guarnecían este último pueblo, delante del cual se presentaron grupos más numerosos, y contra los que envió el Comandante Militar y Jefe del 11.º de Cazadores una pequeña columna formada por la 6.ª Compañía de dicho Batallón al mando del Capitán Huerta, que llevaba como Oficiales á los Tenientes Rodríguez del Barrio, Daganzo y Sánchez Ortiz.

Al llegar la punta, que iba mandada por el Sargento Heras, al barrio de Tugsuguen, divisó á un hombre, jinete en hermoso caballo, que al ver nuestras fuerzas salió corriendo á todo escape. En vista de esto se hizo ya el avance con todo género de precauciones — para evitar una sorpresa — y ya á la salida del barrio empezaron á recibir fuego de fusilería y lantaca desde una trinchera, que perfectamente oculta por el ramaje, enfilaba el camino desde el otro lado del río.



Trinchera insurrecta frente á la Iglesia de Bacóor.

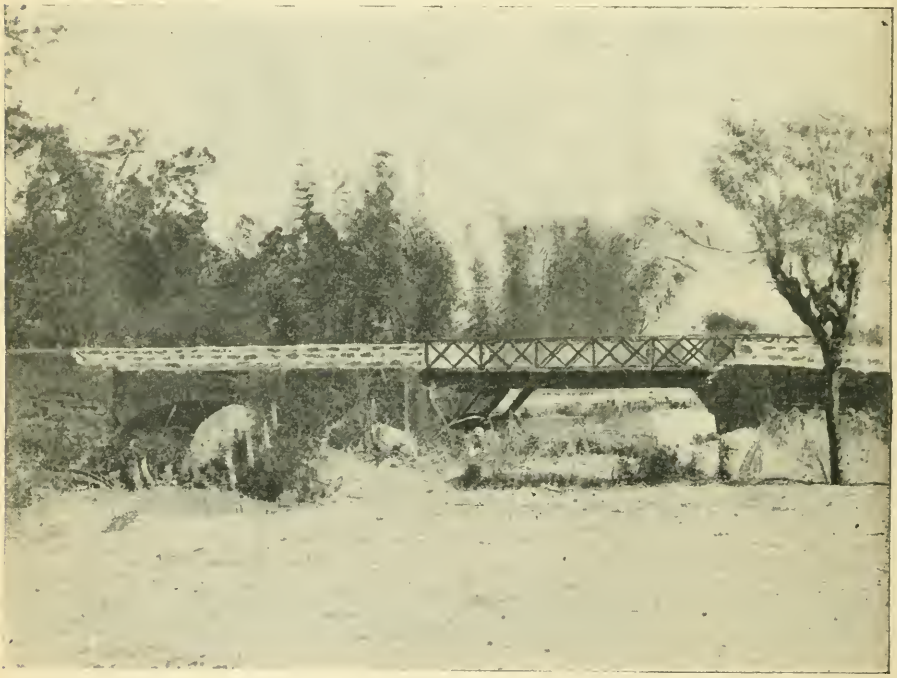
Colocada la fuerza en orden de combate, ordenóse á los Tenientes Rodríguez y Daganzo avanzasen por dentro del bosque con objeto de ganar la orilla opuesta del río, lo que no se pudo verificar de pronto por su mucha profundidad, lográndolo luego Rodríguez por el flanco derecho, desde el que apoyó el avance del resto de la fuerza por el camino, concluyendo nuestros soldados por posesionarse de la trinchera, donde dejaron abandonados los insurrectos cuatro muertos.

Durante la noche, que la pasó la fuerza en la posición ocupada, colocóse una emboscada en el citado barrio, la cual dió también muerte á dos rebeldes que se pusieron al alcance de nuestros fusiles.

Al día siguiente regresó la pequeña columna á su destacamento después de tan bonito hecho de armas, en el que resultaron heridos el Sargento Heras y dos soldados.

*
* *

No se daba punto de reposo el General en Jefe para preparar el nuevo avance de la División sobre la zona NO. de Cavite, aun en poder del enemigo, por lo cual y al mismo tiempo que disponía ejecutara nuevas operaciones el General Jaramillo, celebraba frecuentes conferencias con el General Lachambre, acordando los últimos detalles para que más prontamente rompiesen la marcha sus briosas tropas.



Puente del Zapote reconstruído.

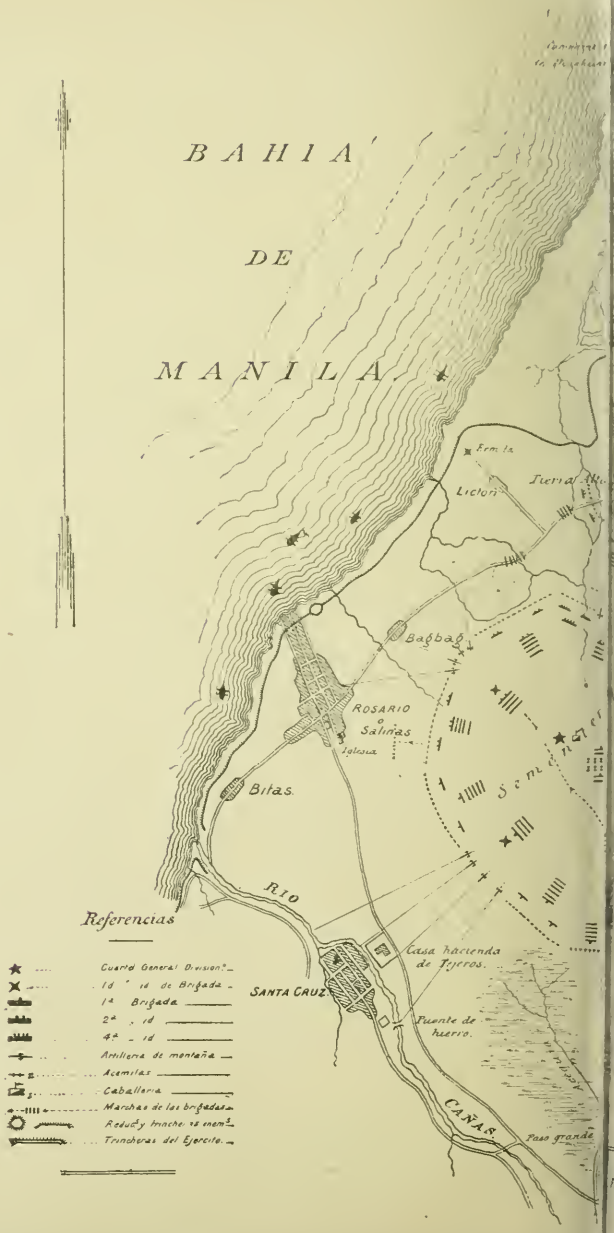
Por su parte la División sentía ya las nostalgias de la guerra, ansiando recibir nueva orden de combatir, á fin de acabar de una vez con el resto de la insurrección, y sobre todo porque el soldado español, mientras exista un solo enemigo que le haga frente, ni apetece el repo-

so ni ansía las comodidades, olvidándolo todo, sacrificándolo todo en su afán de buscar al contrario y hacerle sentir el peso de su coraje y ardimiento.

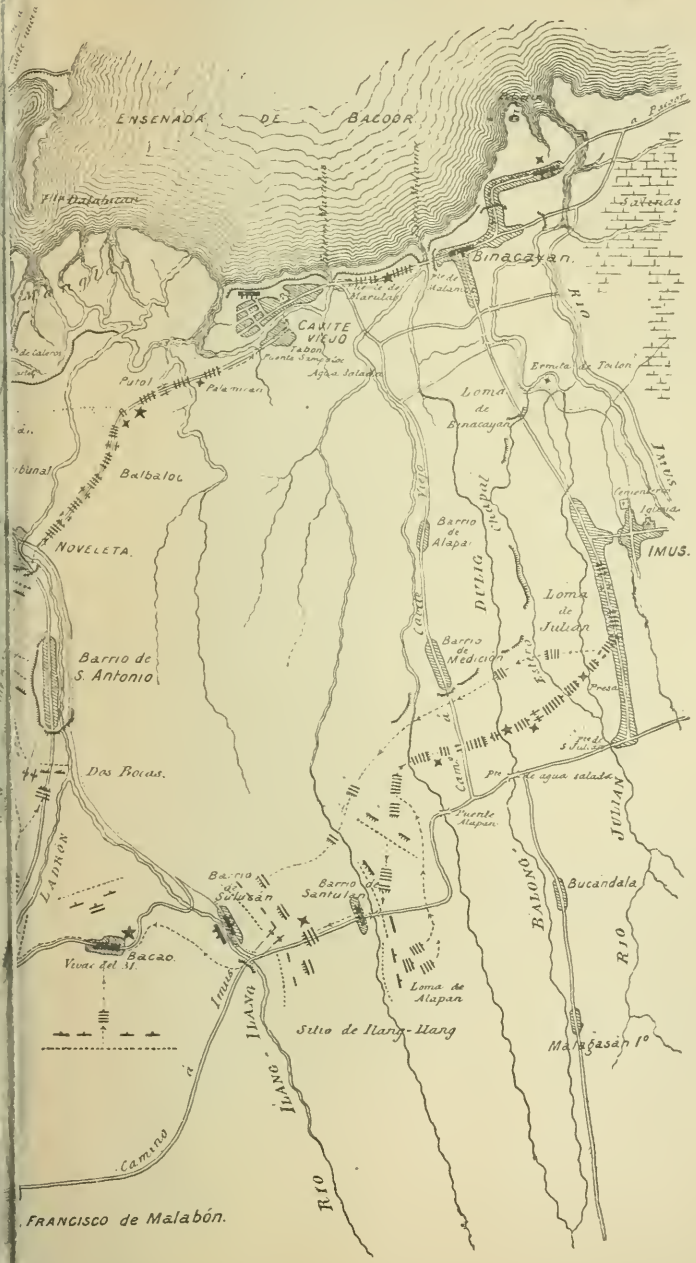
No se hace esperar mucho el General Divisionario, que desembarca del crucero *Isla de Cuba* á las seis de la tarde del 30 de Marzo, ocupando en Bacóor un *bahay* que le tienen preparado sus soldados y comenzando desde luego á dictar sus disposiciones para la próxima operación.

Croquis de la marcha- Toma de NOVELET.

(31 de Mar



y ocupacion de CAVITE VIEJO y BINACAYAN.
- 1° y 2 de Abril. 1897)



CAPÍTULO XVI

Noveleta.

Razones que motivaron la marcha á Noveleta desde Imus.—Avance en dirección á San Francisco de Malabón y combates de Medición, Santulán y Sulucan.—Ocupación de Bacao y Dos Bocas.—Marcha de la 2.ª Brigada.—Exito de la jornada del 31; bajas del enemigo y pérdidas de la División.—Movimientos preparatorios para el ataque á Novelcta.—Combates y ocupación de San Antonio y de Noveleta.—Atrincheramientos del pueblo.—Nuestras bajas.—Posesión de Cavite Viejo.—Entrada en Binacayan.—Telegrama del General en Jefe.—Algunos párrafos del parte dado al General en Jefe por el General Lachambre sobre las operaciones.

Con la Brigada Marina en vanguardia, en el centro la mandada por Arizón y á retaguardia la de Sarralde, emprendió su marcha la División, encaminándose desde Bacóor — que quedó guarnecido por fuerzas de Infantería de Marina al mando del Coronel Díaz Matoni — bajo sol de fuego, que ni un momento dejó de agobiar á aquellas tropas durante las cuatro horas que tardaron en alcanzar el punto de su destino, y no sin que durante la jornada sintieran los horrorosos síntomas del *tabardillo* más de cuatro robustos y fuertes soldados.

Alojadas las tropas en Imus, que no había sido molestado en lo más mínimo por los insurrectos desde que fué ocupado, y de cuyo pueblo salió hacia Bacóor el día 30 otro convoy de heridos y enfermos transportados en carros, yendo escoltados por tropas de la Brigada Independiente, dedicóse el General Divisionario á disponer lo necesario para su avance sobre otro de los inexpugnables baluartes de la insurrección, cual lo era el pueblo de Noveleta, objetivo principal de aquella operación.

Para aproximarse al indicado punto, tenía muy en cuenta Lachambre la forma de pelear usada por los tagalos, siempre atentos á mantener expedita su libertad por la espalda y á hostilizar sobre todo los flancos de las tropas. Sistema posible entre aquella gente, dada su in-

creíble agilidad, aditada á sus escasas necesidades de alimentos y á su ignorancia de toda táctica ordenada y compacta, que por otra parte les permitía, gracias á su excesivo número, extender á largas distancias el servicio de espionaje y vigilancia como cierto tino en la colocación de núcleos de combatientes para que con sus fuegos hiciesen menos fáciles nuestras marchas.

Conocedor de esas peculiaridades del enemigo el Jefe de la División y exigiéndole sus cálculos y excelentes propósitos efectuar un movimiento homogéneo, ya que cualquier otro continuado pudiera hacer conocer á los sublevados el plan táctico que pretendía desarrollar, no sólo para atacar á Noveleta, sí que también y por la ocupación de dicho pueblo posesionarse de los importantes y muy atrincherados de Cavite Viejo y Binacayan, haciéndose á la vez dueño de esa gran zona del Noroeste de la provincia caviteña, decide que sus tres Brigadas, en una sola columna, con distancias consiguientes, marchen bajo su inmediata dirección, dando para ello las órdenes precisas.

Dejemos ahora que el parte de aquella jornada pinte las razones que abonaron semejante decisión, en la cual, como en todas las anteriores que adoptara, demostró el General Lachambre sus grandes condiciones de excepcional y aguerrido soldado, y sobre todo, cómo tendió á usar siempre los esfuerzos de sus valientes tropas, ahorrándoles gotas de su preciosa sangre :

«Según las instrucciones recibidas de V. E. emprendí la operación el día 31 de Marzo á las seis de la mañana. Por las noticias que me proporcionó el Coronel Núñez, Comandante Militar de Imus, el enemigo tenía preparadas grandes defensas hacia Binacayan y en todos los caminos que daban acceso á San Francisco, Noveleta y Cavite Viejo. En vista de esto preferí hacer una marcha rápida por medio de sementeras, atravesando barrancos difíciles, vencer las dificultades que el terreno podía presentarme, á empeñar combate en sitios que el enemigo hubiera preparado para su defensa, y aunque sin duda alguna las hubiese vencido esta aguerrida y sufrida División, quería á toda costa economizar la sangre de nuestros soldados, que tan pródigamente se muestran siempre dispuestos á derramar en todas ocasiones.

»El enemigo con el que tenía que habérmelas es de relativa iniciativa para el ataque, y esta cualidad, unida á que ha sido siempre duramente castigado, me hacía tener la convicción de que aunque me colocase en medio de su territorio en armas, no me atacaría, y si esto sucedía, contaba con los elementos de que dispongo, y sobre todo,

con el valor de las tropas para abrirme paso hacia donde y cuando quisiera.»

El General de Brigada D. Juan Núñez Lucio.

Tan firme creencia abrigaba el General Divisionario respecto á sus medios de salir airoso, y tal seguridad tenía de no equivocarse, que los

hechos demostraron luego cuán grande eran su previsión y fortaleza, acreditando una vez más sus geniales aptitudes, principalmente sobre el campo de batalla y en momentos que por lo difíciles exigían de consuno un templado corazón y una inteligencia privilegiada en la ciencia de la guerra.

*
* *

Atención general y parte escúchase á las seis de la mañana del 31 en Imus, y pocos momentos después, dejándolo guarnecido con tres Compañías del 73, al mando del Comandante Piqué, más la Batería de 9 cm., emprende su marcha la División yendo en cabeza la 4.ª Brigada — á la que se ha incorporado el Coronel Núñez — en el centro la 1.ª con el Cuartel General y cubriendo la retaguardia la 2.ª, encargada de conducir y custodiar toda la impedimenta.

Dirígese la Brigada de cabeza hacia el Sur por el camino de Pérez-Dasmariñas, que á los 200 metros abandona variando á la derecha, siguiendo como en dirección á San Francisco de Malabón por medio de zacatales y sementeras, cruzadas profusamente de acequias y esteros, sobre cuyos pasos trabajan briosamente las secciones de Ingenieros á fin de que pudieran atravesarlos no sólo las baterías de montaña — una por Brigada — sí que también las acémilas que transportaban las imprescindibles raciones y municiones.

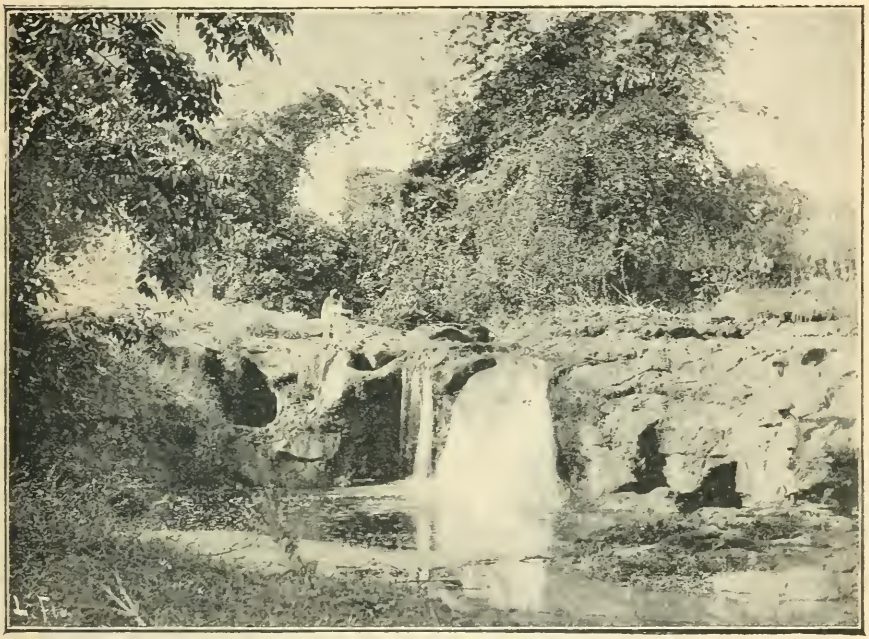
Llevaba Arizón en vanguardia los Batallones 3.º y 4.º de Cazadores, cuya punta formábanla dos Compañías del primero de dichos Cuerpos, la cual á la media hora de marcha comienza á ser hostilizada por el enemigo desde su flanco derecho.

Contestando dichos disparos prosíguese el avance, cruzando los ríos Julián y Batong-Dalíg, en los cuales vuelven los Ingenieros bajo el fuego contrario á verificar sus trabajos, y desde entonces, á medida que se acercan las fuerzas al barrio de Medición, arrecian las descargas insurrectas, proviniendo de una trinchera colocada delante de aquél. No se detiene el General Arizón, mas para concluir con tan molestos tiradores destaca sobre dicho flanco con cuatro Compañías al Comandante de Cazadores núm. 3, D. Manuel Hernández García, quien marcha contra aquellos grupos obligándoles á replegarse sobre su retaguardia, desde la que vuelven á romper fuego más nutrido y con un conocido empeño de atraer las fuerzas hacia sí por tener preparadas fuertes defensas.

No cae Arizón en el ardid, salvándolo con astucia y muy atento á

su flanqueo derecho, que contestando sobre la marcha el fuego del costado, sigue paralelamente á la punta de la columna que lleva dirección Oeste y rumbo al pueblo que antes hemos citado.

Las diez y media serían cuando enfrenta la punta de la Brigada un monte claro, desde el cual se la recibe con numerosas descargas, sumándose ya á aquellos insurrectos cuantos se encontraban emboscados en Medición, de donde los hizo huir definitivamente un ataque á la bayoneta del flanqueo, que se posesionó de los *bahays* del barrio.



Salto de agua en el río Iláng-Iláng.

Para abrirse paso forma la vanguardia en orden de combate, cerrando distancias todas las fuerzas de la Brigada, como así también hace la 2.ª sobre la 4.ª, quedando de este modo en contacto, marchando en orden concentrado y preparada á todo evento para auxiliarla rápidamente.

Facilitado el cruce de otro estero con un ataque á la bayoneta que dan los de Arizón sobre el monte, despéjase el frente de enemigo é internase entre los árboles nuestra extrema vanguardia, saliendo luego á una gran explanada, en cuyo fondo vese el sitio denominado

Santulán, y espacio limpio de terreno cruzado de pilápiles en dirección á San Francisco de Malabón.

Defiéndese entonces el enemigo no sólo por el frente, sino por los flancos, con muy nutrido fuego, por lo que despliega en orden de combate la media Brigada de vanguardia, ordenando Lachambre á Sarralde apoye el avance desplegando también sobre la izquierda algún Batallón por si fuere preciso envolver la derecha del enemigo.

Así lo ejecuta el Jefe de la 1.ª enviando su segunda media Brigada, mandada por el Coronel D. Antonio Montuno, de la que despliega el Batallón núm. 1, llevando en reserva el 2, sosteniendo constantemente el fuego del enemigo que ya se ha presentado por nuestro costado izquierdo, siendo rechazado de las diversas sementeras y acequias en que intenta resistir.

Posesionado Arizón mediante rápido ataque de Santulán, después de atravesar el brazo del Iláng-Iláng que por sus inmediaciones corre, continúa su marcha hacia ese río, que alcanza á las dos de la tarde, encontrando que los insurrectos, en crecida masa, no sólo lo defienden desde su margen izquierda, sí que también le hacen fuego por ambos costados y desde el barrio de Sulucan.

La resistencia mayor hácenla los contrarios desde una trinchera á medio construir, por lo que el General Arizón, sin precipitaciones, siempre lastimosas en semejantes casos, sino con una calma y sangre fría que acredita una vez más su serenidad en el peligro, hace adelantar la sección de Montaña, mandada por el Teniente Mejón Herrero, que se emplaza muy cerca del río, rompiendo el fuego sobre aquel parapeto, cuyas piedras y maderos saltan por los aires, al igual de sus defensores, mientras al abrigo de sus disparos forman nuevamente en orden de combate los Batallones 3, 7 y 13 de Cazadores, que á la voz de sus Jefes lentamente acortan distancia sobre el río y el barrio, y luego á la carrera lánzanse por donde les es posible, atravesando el curso de agua y después atacando al poblado, del que escapan los contrarios desaforadamente y no sin que á muchos corten su velocidad, derribándolos en tierra, los proyectiles de nuestros Mausser.

* * *

Con grandes precauciones, pero sin detenerse, continúa la 4.ª Brigada recibiendo y contestando por frente y costados el fuego de los grupos rebeldes, que corren desorientados sin saber dónde acudir y cargar con más fuerza, pues por la dirección de la marcha se amena-

zan á la vez todos los pueblos en que tienen su residencia, sus familias y sus mayores elementos de combate.

Seguida de la 1.ª no cesan en su marcha victoriosa las fuerzas de Arizón, rechazando al enemigo que se va replegando hasta repasar el río Ladrón, que también rebasan los de la 4.ª contestando con descargas cerradas las de los rebeldes, mientras Sarralde con sus Batallones ya se encuentra entre el citado río y el Iláng-Iláng, que acaba de dejar á su espalda.

Cambian los tagalos su defensa al ver los nuestros en la margen izquierda del Ladrón, pretendiendo entonces envolver el flanco izquierdo y retaguardia de Arizón, á cuyos efectos destácase de los contrarios infinidad de gente que ha recibido como refuerzo de San Francisco; mas al intentarlo encuéntranse con las tropas de Sarralde posesionadas del barrio de Bacao, y cuyo General al sentirlos sobre su costado preventivamente desplegó el Batallón núm. 1, que en guerrilla, apoyado por sostenes y reservas, avanza hacia el monte, en cuya linde están situados también los insurrectos, que no esperan la acometida por observar el brío y decisión con que adelantan las Compañías, dejándonos libre el campo después de algún tiroteo. Lo mismo ocurre á tres Compañías del 2.º que han practicado igual movimiento sobre nuestro flanco derecho para acometer á los que nos hostilizan por ese costado.

El Capitán D. Guillermo Kirkpatrik, Oficial á las órdenes del Coronel Núñez.

Siendo ya las seis y media de la tarde y aproximándose la noche, manda el General Lachambre vivaqueen las Brigadas en las posiciones que la 4.ª y 1.ª ocupan, por lo que establécese la de Arizón en Dos Bocas, margen izquierda del Ladrón, y la 1.ª con el Cuartel General en el citado barrio de Bacao, enviando orden á la 2.ª, aun muy retra-

sada, para que lo verifique en la orilla derecha del Iláng-Iláng y barrio de Sulucan.

*
* *

La Brigada Marina, que seguía el mismo camino recorrido por las otras dos, comenzó á ser hostilizada primero por el flanco derecho, luego por ambos y últimamente por retaguardia, á medida que traspasaba los ríos Julián, Batong-Dalíg y otro brazo occidental del mismo; molestias que evita desplegando algunas Compañías, las cuales hicieron estériles los propósitos de los rebeldes, empeñados en entorpecer el avance.

Llegada la vanguardia—14 de Cazadores—al sitio denominado Putól, encuentran la ambulancia de la División con varios heridos ya curados, que se envían á Imus escoltados por dos Compañías del 6.° de Cazadores—extrema retaguardia de la Brigada—á fin de aligerar de tan delicada impedimenta á la columna.

Continúan las fuerzas de Marina hasta tocar su vanguardia el camino que partiendo de Cavite Viejo termina en San Francisco de Malabón, y con objeto de reconcentrar las acémilas hace alto la cabeza, si bien para evitar cualquier golpe de mano del enemigo adelanta sobre su flanco izquierdo hacia San Francisco la segunda media Brigada, que recorre un kilómetro, encontrando tres trincheras de las que se apodera tras escaso tiroteo.

Reanudada la jornada, llega la punta al lugar nombrado Lomas Saladas de Imus, donde el enemigo, favorecido por un bosque próximo, situado á la derecha, fuertemente la hostiliza, y para alejarlo, mientras vuelven á reconcentrarse las acémilas, que vienen andando con desesperante lentitud á causa del malísimo camino, forman en guerrilla sobre dicho costado tres Compañías del 14 de Cazadores, haciendo fuego á discreción avanzando y replegándose después de rechazado el enemigo sobre la extrema retaguardia de la Brigada que cubren, entrando sin ulterior novedad en Sulucan á la una de la mañana, acampando inmediatamente.

*
* *

«El éxito de la jornada—decía el General Lachambre en el vivac—no puede ser más satisfactorio, pues henos aquí situados en una posición desde la que amenazamos á San Francisco, Santa Cruz, Rosario

y Noveleta, sin que el enemigo, desorientado respecto á nuestros propósitos, como lo ha demostrado durante todo el día, sepa qué rumbo tomaremos mañana. Esto era cuanto me proponía por hoy y mis aspiraciones se ven colmadas, debiendo felicitar muy cordialmente á todos y principalmente al General Arizón, cuya suerte le ha designado en esta jornada la vanguardia y del que estoy muy complacido, pues en su operación ha llevado á la práctica mi pensamiento : *gastar paciencia á cambio de número de bajas.*»

Respecto á las pérdidas sufridas por el enemigo, bien podía decirse fueron incalculables, pues sin hacer reconocimiento por los montes, donde el fuego había sido más nutrido y en los que quedaron segura-

Vista de Noveleta.

mente infinidad de cadáveres, solamente en las sementeras y terrenos despejados contó la División sobre la marcha más de 400 muertos abandonados.

Las nuestras en ese día sumaron seis de tropa muertos, el Capitán Rodríguez y 36 de tropa heridos, cuatro contusos y á más el Teniente Coronel D. Rafael Lachambre, que al ir á comunicar una orden del General Divisionario cuando la 4.ª Brigada se hallaba en el período de ataque al río Ladrón, cayó con su caballo en un pozo de lobo, sufriendo grave y dolorosa luxación de la muñeca derecha, de la que fué prontamente asistido por los Médicos Amieva y García, que como todos sus compañeros hicieron las primeras curas en los sitios donde se

hallaban los heridos y sin que los peligros que corrieran resultaran bastantes á distraerlos en su humanitario deber.

*
* *

Los insurrectos rodeaban completamente el vivac de la División durante la noche del 31, y de tal modo, que el servicio avanzado de las tres Brigadas vióse precisado numerosas veces á contestar los repetidos disparos que les hizo el enemigo apostado sobre sus flancos.

Amanece el 1.º de Abril, y no bien el cornetín de órdenes del Cuartel General toca diana, que repiten los de las Brigadas, cuando la de Arizón comienza á recibir nutrido fuego desde su costado derecho.

No ya los Generales, sino hasta el último soldado, demasiado conocían que en el día á que nos referimos habría de librarse fuerte y empeñada refriega; así es que los madrugadores tagalos encontraron las tropas aprestadas, no sólo para rechazarlos, sino para darles un castigo durísimo y sangriento.

Sobre los de Arizón arreciaban los disparos, ordenándole el General Divisionario emprenda la marcha batiendo al enemigo que le intercepta el paso, dirigiéndose río abajo sobre el barrio de San Antonio, hasta tomar posiciones á su frente.

Con sobrado fundamento aguardaba el Jefe de la División que al iniciar el avance la 4.ª Brigada sería hostilizada y aun atacado su costado izquierdo por los numerosos sublevados guarecidos en los pueblos de Santa Cruz y Rosario, como también que al emprender su avance la Brigada Sarralde tendría su retaguardia que sostener combate con los posesionados de San Francisco de Malabón.

No había, por tanto, tiempo que perder en el desarrollo de los movimientos de la División, y como lo primero que exigía mayor atención era el apoyo á la 4.ª Brigada, ordena al General Marina que con la suya rápidamente atraviese el Iláng-Iláng y dejando la impedimenta á Sarralde, cruce el río Ladrón, y luego oblicuando á la izquierda marche por las sementeras tomando posiciones frente al camino de Rosario á Noveleta, para que á la vez de cubrir la parte más vulnerable de dicha 4.ª Brigada, amague el pueblo de Rosario y la izquierda de Noveleta, iniciando sobre éste el ataque si la resistencia encontrada por Arizón hiciese preciso su auxilio.

También envía orden á Sarralde con el joven Teniente Espinosa de los Monteros, el cual forma parte de su Cuartel General, para que cus-

todiando la impedimenta rebase el Ladrón, y después de poner aquélla fuera de la zona de los proyectiles enemigos, despliegue frente á Santa Cruz y San Francisco á fin de sostener toda carga que proceda de dichos lugares.

Ventajas manifiestas que proporcionan dichos movimientos: primero, amagar al mismo tiempo cuatro pueblos excesivamente fortificados y guarnecidos con abrumadora cantidad de gente, por lo que no sabiendo el enemigo cuál es el objetivo que persiguen las tropas, forzosamente tendrá que subdividirse á fin de resistir en cada caserío, no oponiendo todo ó gran parte de su fuerte núcleo en ninguno determinado; segundo, que todas las Brigadas se auxiliarán más pronta y eficazmente, entrando en fuego la mayor parte de sus fuerzas, razón por la que los destrozos que se causen á los contrarios no tendrán límites; y tercero, que los grandes atrincheramientos de Noveleta, que por sí solos demandan un mayor esfuerzo para atacarlos y vencerlos, contarán más reducido número de sublevados que oponer á nuestro asalto.

El Teniente de Infantería
D. Eugenio Espinosa de los Monteros.

Conocidas como nos son la rapidez y seguridad con que las tropas de la División maniobraban en todos los instantes, omitimos consignar la habilidad y prontitud con que cada una de las Brigadas ejecutó la parte que le concernía; así es que á las diez de la mañana todas ellas se encontraban desplegadas en orden de combate, ocupando terreno despejado y á propósito, del cual decía al General en Jefe el General Lachambre en el parte del hecho:

«Para que V. E. pueda tener idea exacta del combate de este día y de la importancia de la operación, voy á darle ligeras ideas del terreno donde aquél se desarrolló. Los ríos Iláng-Iláng y Ladrón confluyen dos kilómetros al Sur de Noveleta, en el sitio Dos Bocas; unidos

pasan por el barrio de San Antonio y otros dependientes del pueblo citado, y dividiéndose en varios brazos, desagua uno de ellos, llamado río Noveleta, entre este pueblo y Cavite Viejo, en la bahía de Manila. En las márgenes del río y barrio de San Antonio hay grandes ponos de caña, donde los rebeldes habían construído defensas de consideración. La entrada de Noveleta estaba defendida por trincheras de piedra y rodeada de espeso bosque, á propósito para ser defendido. Delante de Noveleta se extiende inmenso campo, formado por sementeras, llamado Lomas de Navarro, en cuyos límites se divisaban Santa Cruz, Hacienda Tejeros y Rosario, y por retaguardia, á unos tres kilómetros, San Francisco de Malabón. El campo puede compararse con un rectángulo angostado, siendo sus lados menores los dirigidos de Norte á Sur. Los extremos del lado mayor septentrional eran Rosario y Noveleta; del lado menor Este, el barrio de San Antonio y río Dos Bocas; lado menor Oeste Rosario y Hacienda Tejeros, y lado Sur el frente de San Francisco de Malabón. Al centro de este rectángulo hice pasar toda la División con la impedimenta.»

***

Después del nutrido fuego con que saludaron los insurrectos la diana de la 4.ª Brigada, aparecieron en grandes masas por su flanco derecho, como ya hemos dicho, con manifiestas intenciones de atacar á la primera media Brigada, mandada por el Coronel Núñez, que ya en orden de marcha componía la vanguardia.

Verlos tan valiente Jefe y arremeterles á la bayoneta, en línea, fué cosa de un segundo, continuando á la carrera su persecución cerca de dos kilómetros, hasta que les obliga á replegarse detrás de una enorme trinchera que defiende todo el frente Oeste y costado Sur del barrio de San Antonio, y delante de la cual despliegan en orden de combate los Batallones 7 y 13 de Cazadores, haciendo adelantar el General Arizón su Batería de montaña, mandada por el Capitán Dorda, para que ametralle el grueso parapeto.

Por el pronto no se apagan las nutridas descargas del enemigo, y su defensa resulta cada vez más tenaz, por lo que el General Lachambre ordena á Sarralde, cuya Brigada aun no combate, envíe á la 4.ª su Batería de montaña, como así se verifica, cayendo entonces y por espacio de una hora sobre aquel extenso trincherón verdadera lluvia de plomo.

Quebrantada la barricada dispónese el asalto, ejecutándose con tan

Trincheras en el pueblo de Noveleta.

grandes bríos y denuedo, que á los pocos momentos trinchera, pueblo y *bahays* quedan en poder de aquellos soldados, que con sus Capitanes Hernández Álvarez, Rodríguez Núñez, López Ballester, Jefe accidental del 13 y todos los demás compañeros, arrojan á bayonetazos á los enfurecidos tagalos, que se repliegan sobre Noveleta.

Avanzan los de Arizón, sufriendo entonces horroroso fuego, tanto de los que se han guarecido detrás de los más lejanos pilápiles de las sementeras, cuanto de los que defienden enorme y mamposteado reducto que por esa parte intercepta el acceso á Noveleta.

El Teniente de Infantería D. Ángel Moreno.

En orden de combate vuelven á desplegar dichos Batallones más el 4.º de Cazadores, emplazándose nuevamente en vanguardia los cañones Plasencia, que junto con los infantes rompen sus descargas sobre aquel fortísimo muro.

Durante la primera parte de los movimientos de la 4.ª y ya la Brigada Marina en las sementeras, despliega ésta su primera media Brigada en orden de combate, seguida por la Batería, sección de Ingenieros y segunda media Brigada, y oblicuando hacia la izquierda avanza en esa forma, hasta ocupar posiciones cerca del pueblo de Rosario y entre éste y Noveleta.

También es recibida por las compactas descargas del enemigo que se extiende en toda la línea de su frente, y para dominarlos la Batería de montaña avanza á las guerrillas, comenzando á batirlos con sus granadas.

Por frente de Rosario salen numerosos grupos de rebeldes cuyo avance contiene Marina, oblicuando entonces sus fuerzas más á la izquierda y reforzando su línea de tiradores con un Batallón que desplegado rompe el fuego á discreción.

Finalmente, llega la 1.ª Brigada al terreno despejado llevando en vanguardia los Batallones núms. 1 y 2, á continuación la impedimenta

y cerrando la retaguardia el de Cazadores núm. 12 y el Regimiento 74, y no bien se halla al descubierto cuando numerosos grupos, desembocando de la Casa-hacienda de Tejeros, empiezan á batir su flanco izquierdo con descargas nutridas y en forma ordenada. Tanto para contestarles como para cubrir la retaguardia de la División y dando media vuelta despliegan los Batallones núms. 1 y 2 sobre la izquierda, apoyándolos los otros de la Brigada, emplazándose también la Batería de montaña, que ya ha sido devuelta por orden de Lachambre, en un claro que le abren las guerrillas, en cuya línea, atento á los movimientos del contrario, encuéntrase el Capitán de Estado Mayor D. Víctor Martín.

El fuego de los de Sarralde contiene al enemigo, desenfilándose mientras tanto la impedimenta, que se coloca en lugar al que no alcanzan las balas insurrectas; marcha rápida que ejecutan con oportunidad los acemileros, porque á poco verdadera masa tagala viniendo de San Francisco de Malabón rompe su fuego contra el Batallón Cazadores núm. 12 y gran parte del Regimiento 74, que desplegados y á pie firme resisten ventajosamente.

Aquel instante era el previsto por Lachambre, pues al mismo tiempo que la Brigada Arizón amenazaba la entrada de Noveleta y barrios más allá de San Antonio, la de Marina hacía lo mismo sobre Rosario é izquierda de aquel pueblo y la de Sarralde batía á Santa Cruz y camino de San Francisco de Malabón.

El Capitán D. Víctor Martín, Oficial de Estado Mayor de la 1.ª Brigada.

Hermoso espectáculo presentaba el extenso campo de batalla, cuya descripción hace el General Divisionario en los párrafos siguientes:

«Los rebeldes armados corrían desorientados no sabiendo qué parte defender; los habitantes de los barrios de los alrededores, desolados y aturdidos por esta atrevida y rápida marcha, buscaban medio de huir temiendo verse cortados en su fuga. Se les veía correr en sus carromatas y caballos, con sus enseres, de un lado para otro sin saber dónde guarecerse, confusión que llegó á un punto inexplicable cuando las 12 piezas de montaña con que cuenta la División empezaron á

disparar granadas y metralla sobre los insurrectos, causándoles tales destrozos, que no se pueden siquiera imaginar; únase á esto las descargas cerradas de las Brigadas enteras y puede formarse idea del espectáculo que ofrecía la División, arrojando balas y metralla por todas partes.»

Llega el momento crítico de la batalla, que aprovecha Lachambre, situado con su Cuartel General en el centro de aquel círculo de fuego, vigilante y atento á todas las peripecias del combate.

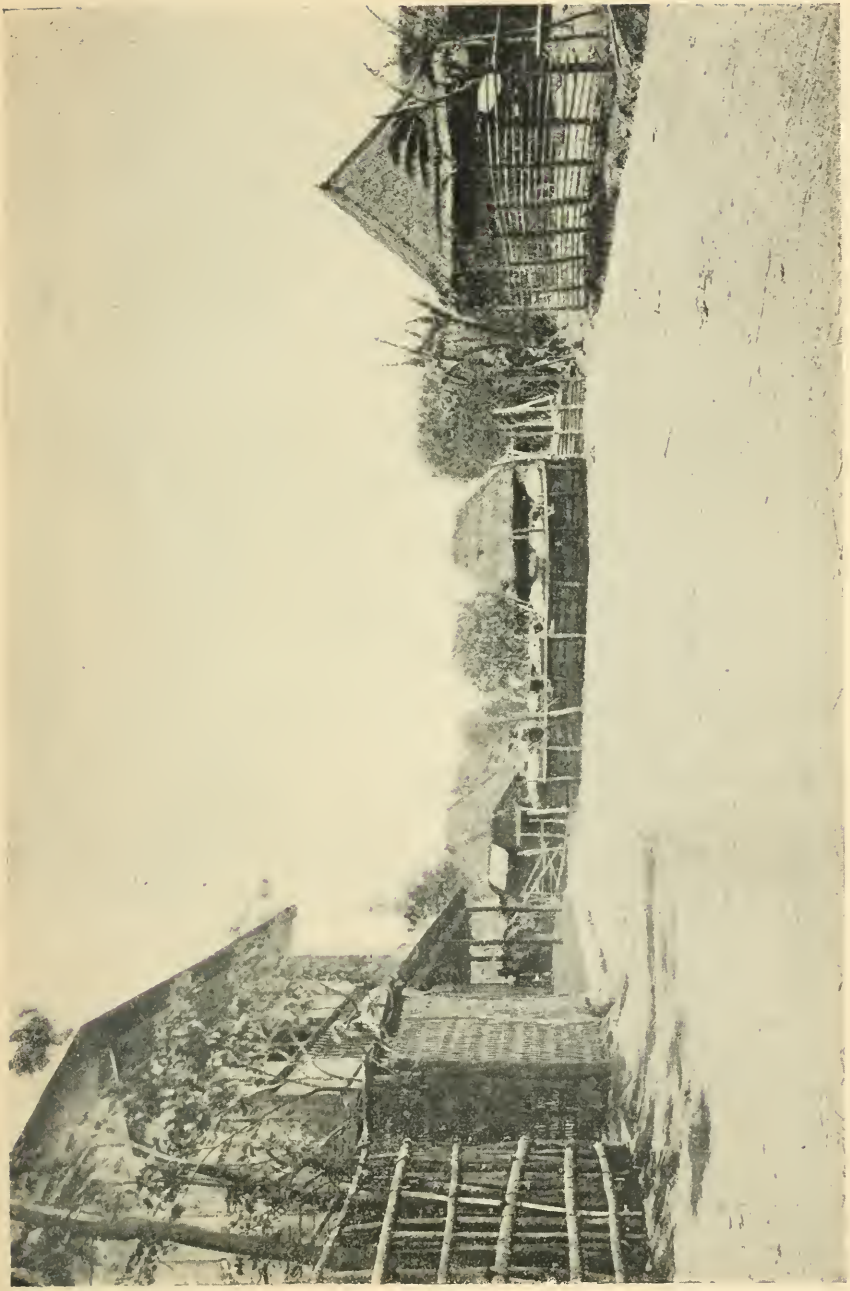
Á escape parten sus Ayudantes llevando órdenes: á Arizon, que asalte á Noveleta; á Marina, que lo auxilie atacando también el pueblo por el camino de Lictóng; á Sarralde, que cargue sobre los de su frente.

Cesa el retumbar de los cañones, el estrépito de las descargas, el vocerío de los combatientes, y á tanto ruido sustitúyelo el vibrar de las cornetas tocando *paso ataque* y por sobre el agudo sonido del metal escúchanse prolongados gritos de «¡Viva España!» interminables, repetidos de General á soldado por aquellos 10.000 hombres y repercutidos y agrandados por el eco de los cercanos montes, y entonces percíbese claramente el chocar de los cuchillos, los alaridos de los vencidos, los gritos de nuestros victoriosos soldados, que como imponente alud, á la carrera y ordenadamente vencen los obstáculos, escalan los parapetos y tras lucha titánica en que la sangre corre á torrentes, quedan dueños del campo, de los caminos, de las trincheras y del famoso Noveleta, en cuya torre aparece la misma bandera del 74, recibida con entusiasmos delirantes, con vivas frenéticos, con himnos de victoria.

Todo fué sorprendente en aquella jornada, pues en su última parte, á la vez que atacaba Arizón, Marina haciendo un cambio de frente á la derecha embestía un fuertísimo reducto que se apoyaba en el camino de Lictóng, después de envolverlo con dos Compañías de Artillería mandadas por el Capitán Sousa, más la sección de tiradores del 15, como también dos Compañías del 6.º se lanzaban contra los defensores de una posición delante de Rosario, y por último el 74, de Sarralde, daba una carga á fondo á los de San Francisco.

«Luego — sigue diciendo Lachambre en su parte — Noveleta fué ocupado, siendo la Brigada Arizón la que tuvo la honra de entrar primero, salvando las trincheras de piedra que cerraban la entrada.

»El campo delante de Noveleta presentaba un espectáculo imponente, todo sembrado de cadáveres horriblemente destrozados. Es imposible calcular, ni por aproximación siquiera, las bajas de los insurrectos; la Artillería disparó granadas y metralla sobre grandes ma-



Trinchera frente al istmo de Dalahican.

sas, y sobre éstas también hicieron descargas cerradas las tres Brigadas. La Batería de la Brigada Arizón disparó con metralla á cien metros sobre los defensores del barrio de San Antonio; de manera que cualquier número que se cite no debe parecer exagerado. No se hicieron reconocimientos y á primera vista en los sitios descubiertos podrían contarse más de 400 cadáveres insurrectos.

»Éstos estaban vestidos de rayadillo, lo que, según noticias adquiridas, prueba tomó parte en el combate lo más florido de sus turbas, encontrándose también allí tendidos muchos de los individuos pertenecientes á la llamada guerrilla del *Generalísimo* Emilio Aguinaldo, formada en su mayor parte de desertores y licenciados del Ejército. En Noveleta y alrededores se ocuparon muchas armas de fuego de todas clases, dos cañones como de 8 cm. con sus cureñas, grandes depósitos de pólvora y municiones, siendo tan desordenada la fuga de los habitantes de los barrios, que dejaron por todas partes ropas, enseres, víveres y las tiendas de comestibles con sus efectos.»

En medio del abandono y gran desorden en que estaba Noveleta, presentáronse varias *babaes* y chinos verdaderamente atemorizados, y se encontraron escondidos en el establecimiento del chino Francisco Borrero 26 de su raza.

Á la vez fueron hechos prisioneros más de 40 insurrectos, á los cuales el General Lachambre dió libertad, manifestando éstos, así como otras mujeres presentadas, que muchos sublevados querían hacer lo mismo y que diariamente habían ocurrido millares de deserciones.

Hacemos gracia de la copia de numerosos documentos *militares* ocupados en las casas; de proclamas de reciente fecha en que se insultaba á los Generales Polavieja y Lachambre; de vales para sacar municiones; órdenes; nombramientos hechos por el *Generalísimo* y otros papeles katipunescos, como relaciones nominales de comprometidos en la rebelión y de *taos* que desempeñaban cargos y jerarquías.

* * *

Las fortificaciones de Noveleta, que por todas partes lo rodeaban, bien puede decirse eran formidables. En el barrio de Dos Bocas, á dos kilómetros del pueblo había una trinchera, y en la entrada de éste, sobre el callejón que se dirige á Rosario, dos barricadas aspilleradas de piedra de sillería de 1m,60 de alto por 2 de espesor á toda la extensión del camino, abierta en su extremo Norte una de ellas y la otra que partía del mismo ángulo de la anterior cerraba el camino de

Casa-Cuartel de Noveleta, cañoneada.

San Francisco de Malabón, hallándose en su extremo oriental con un pequeño portillo para el paso situado entre el muro y la tapia del cementerio. Antes de llégar á los caminos que conducen á Rosario y Cavite, entre esta bifurcación y la plaza, cerraba la carretera una trinchera en figura de cuadrilátero, con frentes aspillerados al Norte y Sur, también con su pequeña puerta de entrada por el Oeste y de idéntica construcción que las anteriores.

Por último, haciendo caso omiso de infinidad de barricadas, apoyábase en la orilla Sur del estero de Sirán, formando cuerpo con la Casa-Cuartel de Noveleta, más que trinchera, un inmenso parapeto fuertemente construído con sillares y maderas, formando una grandísima casamata que apoyaba en los estribos meridionales del puente. Su espesor contaba 7 á 8 metros en la base y sus taludes estaban sostenidos por una fuerte aglomeración de lino y arena sujeta á intervalos con estacas.

*
* *

La División acampó, estableciendo contacto con la Infantería de Marina, destacada en las trincheras del istmo de Dalahican y haciéndolo la 2.ª Brigada en la línea comprendida entre el pueblo y el citado istmo, la de Sarralde en el flanco derecho, Arizón en la parte Sur, y respecto al costado izquierdo, nuestra Escuadra hallábase acoderada sobre la costa, vigilando todo el litoral.

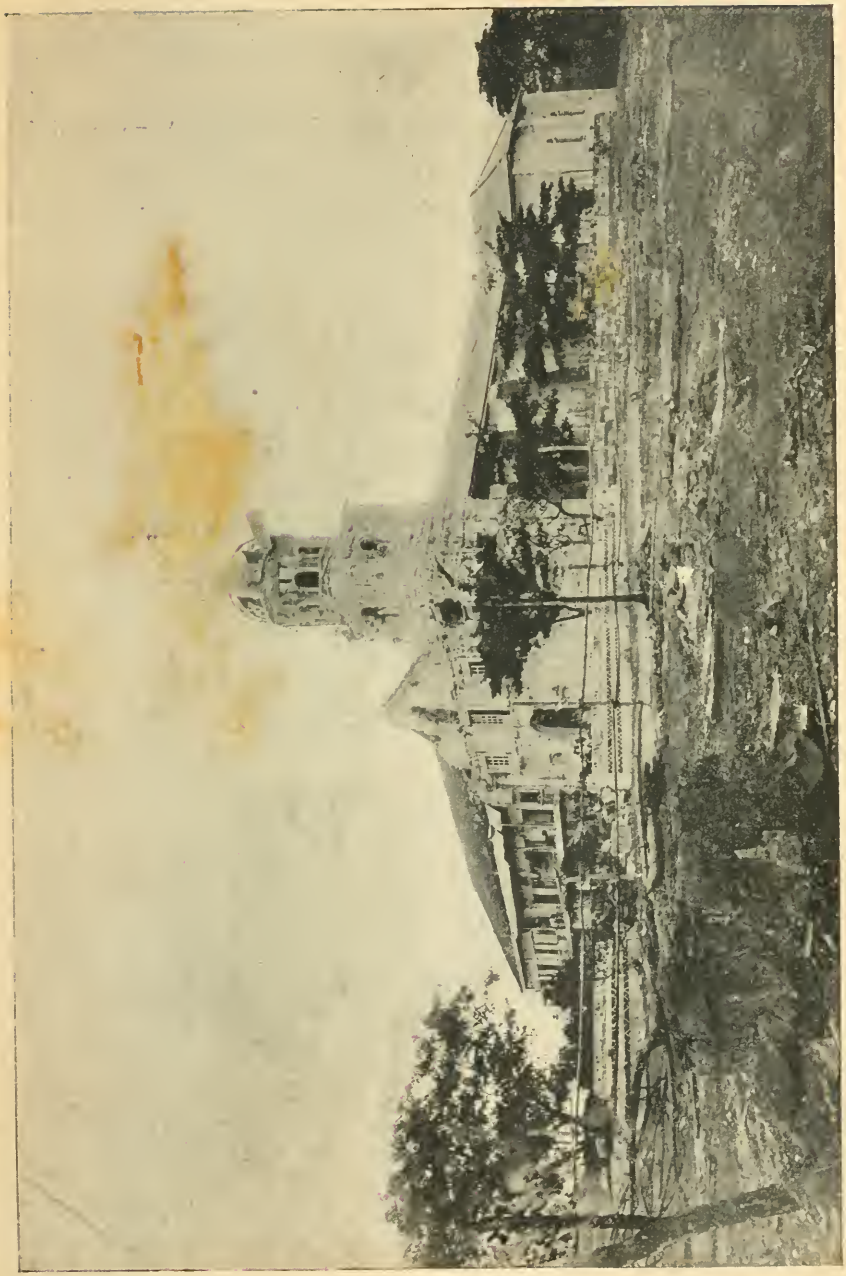
Para completa seguridad estableciόse el servicio exterior avanzado en todos los contornos, cual correspondía á la custodia y tranquilidad del campamento.

No descansan los Ingenieros, que trocando entonces sus fusiles por picos, palas y demás útiles de trabajo, entréganse á la ímproba labor de destruir los parapetos innecesarios para la defensa del pueblo, de la cual se encarga un destacamento compuesto de tres Compañías al mando del Teniente Coronel del 2.º de Cazadores, como también del arreglo del puente del estero de Sirán, mientras la sección heliográfica, que ya ha instalado un aparato encima de la trinchera de la Casa-Cuartel para comunicarse con Imus y Cavite Nuevo, transmite por este último punto el siguiente heliograma:

«NOVELETA, 1.º-4-97, 3 tarde.

»Comandante General á General en Jefe. — Manila.

»Día hoy tomé Noveleta: más tarde daré detalles. Capitán del 1.º Francisco Rodríguez, primer Teniente Manuel Dávila, del 15, y 56 tro-



Iglesia y Convento de Cavite Viejo.

pa heridos; Médico 2.º José Prat, del 74; segundo Teniente Abelardo Martín, del 15, y nueve tropa muertos. Un Jefe y seis tropa contusos. — *Lachambre.*»

Solamente 76 bajas, aunque siempre muy sensibles, tuvo la División en ese día de constante combate, debido tan sólo á la habilidad de sus movimientos, á sus energías en el ataque, á su destreza en el asalto y al estupor que se apoderó del enemigo aterrorizado, que sin saber qué partido tomar, disparaba sin su habitual serenidad y calma, y ocupándose tan sólo de hacer mucho fuego y nada de afinar su acostumbrada puntería.

* * *

«La toma de Noveleta — seguía diciendo en su despacho el Divisionario — nos colocó en una situación inmejorable para la de Cavite Viejo y Binacayan. Estos pueblos están situados en islas, y una vez tomado Imus y Noveleta, si el enemigo no los abandonaba en seguida, se veía encerrado entre nuestro Ejército y la playa; así es que tenía grandes esperanzas de que al día siguiente los ocuparía sin grande resistencia.»

Sobre Cavite Viejo sale á las seis de la mañana del 2 de Abril la División con la Brigada Marina en cabeza, llevando de vanguardia el Regimiento 73; en el centro la de Sarralde, y la mandada por Arizón cubriendo la retaguardia.

Discurrían las fuerzas por camino llano, alivio indecible para aquellos soldados, rendidos de cuerpo por los ejercicios casi gimnásticos á que le obligaron los anteriores terrenos accidentados. No obstante, la punta vese necesitada de despejar dicho camino á los 500 metros de recorrido, después de pasado un puente, de una trinchera transversal, como también de dos barricadas colocadas en los recodos, entre los barrios de San José y Putól, totalmente deshabitados.

Tan sólo en el de Palamitán, situado á orillas de dicho camino, antes del puente de Sampaloc, encontráronse algunas *babaes,* las cuales hicieron presente, al ser interrogadas, que Cavite Viejo y Binacayan habían sido abandonados por los rebeldes, todos los cuales huyeron el día anterior al ver nuestras tropas en las lomas de Navarro, marchándose hacia los pueblos del monte y altos de la provincia, mientras muchos, cruzando entre Bacóor é Imus, se habían dirigido á Almansa, Pamplona y Las Piñas con objeto de efectuar su presentación á las autoridades españolas.

Á pesar de las manifestaciones anteriores, la punta de la columna tomó sus precauciones al acercarse á Cavite Viejo, en el que entraron los tropas á las ocho y media de aquella mañana sin disparar un tiro, encontrando el pueblo en un estado deplorable, pues la totalidad de sus casas estaban destruídas, como también sostenidas por prodigios de equilibrio la iglesia y su torre, constante blanco de los disparos de nuestra Escuadra y de las baterías del Arsenal y Porta Baga de Cavite-Capital.

*
* *

En Cavite Viejo quedóse acampada la Brigada Arizón, prosiguiendo su marcha el General Divisionario con las de Marina y Sarralde sobre el barrio de Binacayan y por camino que ya tenía visos de carretera, si bien en él se encontraron, pasado el puente de Marulas,

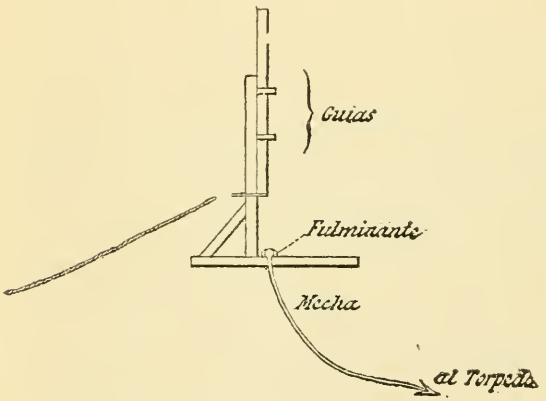
Camino á Binacayan.

entre el estero de ese nombre y el de Malamóc, numerosos parapetos situados en lugares desde donde se enfilaban los vados.

Dejando á la espalda el citado puente, obstruía dicho camino una trinchera de sillares, como también hallábase interceptado el que conducía al polvorín por un parapeto con frente hacia ese destacamento,

de 2 metros altura, 3 de ancho en su parte superior y 5 en la base, por más de 1.000 de longitud, con salientes para el flanqueo, construído de piedra, madera y tierra apisonada, teniendo además como defensa ancho foso constituído por un estero que, derivando del río Imus, se perdía en el playazo del O. Todos estos atrincheramientos, como otros muchos más, tenían sus defensas enfiladas hacia el mar ó á la parte de Bacóor.

Posesionadas las Brigadas de Binacayan, extendiéronse en dicho barrio estableciendo contacto con la mandada por el General Barraquer, situada en Bacóor, haciéndose luego reconocimientos por la playa, donde se encontraron varias minas á las cuales se daba fuego por aparato que se movía con una cuerda desde la trinchera. Componía dicho aparato un soporte al cual estaba ensamblada verticalmente una pieza de madera como de 40 cm. de alto; sobre dicha pieza subía ó bajaba moviéndose entre guías, una barra de hierro de sección circular; á más, la pieza de madera hallábase atravesada por una clavija que contenía la barra, unida por su otro extremo á la cuerda. Tirando de ésta se arrastraba la clavija, y entonces la barra por su peso caía sobre fulminante que prendía el reguero de pólvora colocado dentro de tubo de caña que comunicaba con la mina.



Aparato para dar fuego á las minas.

Varios de estos aparatos, como las minas, fueron inutilizados, no sin que se encontrara uno escondido entre las zarzas y espinos, y el cual, movido por un soldado, produjo la explosión de una serie de dichas minas, sin que afortunadamente nos ocasionara ninguna desgracia.

Por orden del General Divisionario comenzaron los Ingenieros militares un rudo y fatigoso trabajo, pues mientras el Capitán Escario recomponía el puente de Noveleta, el de la misma graduación Gallego tendía otro de 10 metros sobre el estero que separa el pueblo de aquel polvorín, concluyendo su tarea rápidamente y pasando por él todo el Cuartel General como algunas fuerzas.

Puente sobre el Imus.

También se dió encargo al Comandante de Ingenieros para la construcción de otro puente sobre el Imus, á fin de establecer comunicación con Bacóor y Manila. Reunidas todas las secciones del Cuerpo, cuyos individuos apenas sumaban 200 hombres, se dió comienzo á tan laboriosa empresa, pues el río tenía 84 metros de anchura por 5 de profundidad en el centro á la pleamar, y tal maña se dieron los constructores, tales conocimientos técnicos acusó la dirección, que en cinco horas escasas terminóse el citado puente, que medía 88m,70 de luz por 1m,60 de anchura, no habiéndose utilizado en su construcción más que la caña y abacá para las barandillas y ligaduras, haciéndose con entrelazados de cañas partidas el tablero, cuyos apoyos eran caballetes belgas.

Unánimes elogios y nutridos aplausos se tributaron á los infatigables Ingenieros, porque, dadas las magnitudes del expresado puente, los materiales empleados en su construcción y la solidez que á la misma supieron darle, tanto para contrarrestar la corriente del río sometido á la influencia de las mareas, cuanto para que por aquél pasaran la Artillería y carros, y sobre todo por la rapidez con que se tendió, fueron causas suficientes y bastantes para juzgar dicho trabajo como uno de los mejores que se hayan realizado en tan poco propicias circunstancias.

Distribuídas las tropas en los distintos *bahays* del poblado de Binacayan y establecido el servicio, dirígese Marina á la trinchera últimamente citada, manifestando después de recorrerla y examinarla: «Estoy satisfecho, pues si no la tomé entonces de frente, fué porque es de aquellas que detienen á cualquier ejército.»

Dijo bien el bravo y sereno General, porque humanamente no era posible vencer y coronar aquel inmenso parapeto, atacándolo como él lo atacó con sus denodadas fuerzas el 9 de Noviembre del 96 cumpliendo órdenes superiores, y todo el valor más temerario y todas las mayores energías siempre se habrían estrellado contra aquella defensa que entonces embistió á la cabeza de sus soldados y á pecho descubierto.

*
* *

Por la estación telegráfica establecida en Bacóor transmite el General Divisionario el despacho siguiente :

«Binacayan, 2-4-97, 12 mañana.

»Comandante General á General en Jefe. — Manila.

»Aunque por mi Ayudante Campo Lachambre que va á Manila por Cavite embarcado, doy detalles marcha Imus sobre Noveleta, adelanto V. E. noticias por telégrafo.

»Marché 31 sobre Dos Bocas, colocándome amenazando San Francisco, Santa Cruz, Rosario y Noveleta. Desconcertado enemigo, que no sabía dónde acudir, como habitantes poblados, que buscaban sitios por donde huir. Después resistencia en barrio San Antonio, caí sobre Noveleta, que se vieron precisados abandonar. Hoy proseguí marcha y pude ver el brillante resultado conseguido operación colocarnos retaguardia enemigo, encontrándonos abandonados Cavite Viejo y Binacayan, donde pude convencerme que el camino seguido División ha sido único por donde podía entrar terreno rebeldes con éxito y pocas bajas, pues todos los demás, á las defensas naturales del terreno pantanoso y rodeados mangles, había que añadir trincheras formidables.

»Ruego á V. E. remita Binacayan urgencia 17.000 raciones con pan ó galleta, y le suplico me proporcione vapor ú otro medio trasladarme para conferenciar con V. E. — *Lachambre.*»

No se hace esperar la contestación del General Polavieja, enviándola en el telegrama que copiamos á continuación :

«Manila, 2-4-97.

»Capitán General á General Barraquer. — Bacóor.

»Comunique sin pérdida de tiempo á General Lachambre lo siguiente :

«Quedo enterado trascendental, brillante operación, que nos ha dado posesión Noveleta, Cavite Viejo, Binacayan. Á todos felicito con entusiasmo. Puede venir conferenciar remolcador *Vigilante* que sale este momento, pero deseo deje preparada la operación San Francisco de Malabón, para aprovechar desconcierto enemigo. — *Polavieja.*»

***

No en balde dijimos al caer Imus en poder de la División que la insurrección estaba muerta. El reto de los tagalos habíase convertido en continuada derrota, la derrota en fuga y la fuga en desbandada. Des-

bandados corrían hacia el interior los que creyeron fácil á su escaso aliento resistir el empuje de los soldados españoles, y allá fueron á la ventura, sin conciencia de su situación, sin casi saber dónde se dirigían, desesperados de su impotencia, aventados por la vergüenza y el miedo, y barridos por el preclaro General Polavieja, vencedor de la insurrección, por el victorioso General Lachambre, triunfante siempre en Cavite, que con pulido broche cierra el parte á que tantas veces nos hemos referido y con párrafos que por sí solos expresan mucho más de todo cuanto nosotros pudiéramos decir :

«Examinadas las defensas y posiciones de Noveleta, Cavite Viejo y Binacayan, me convencí de que el camino seguido por la División era el único por donde, con pocas bajas, aunque con grandes penalidades por el terreno, podía entrar en este verdadero campo atrincherado, y que si lo atacaba por otra parte hubiera sido á costa de muchas y sensibles pérdidas.

»La toma de Imus nos dió á Bacóor y toda la línea inferior del Zapote; la de Noveleta nos dió Cavite, Binacayan y toda la costa, arrojando al interior la insurrección, que ya ha perdido sus más preciados baluartes y ve desacreditados sus titulados *Supremos* y *Generales,* por tantos y repetidos golpes en las poblaciones y defensas en que más confianza tenían y que creían inexpugnables.

»Siláng, Dasmariñas, Salitrán, Presa Molino, Zapote, Imus, Noveleta, Cavite Viejo, Binacayan, Bacóor, es decir, la residencia de su Gobierno, sus campos atrincherados, sus más formidables posiciones, la barrera que separaba y aislaba la provincia de Cavite, son nuestras, recibiendo la insurrección un golpe que V. E. mejor que nadie puede apreciar, puesto que de V. E. es el plan que he tenido la honra y satisfacción de desarrollar.

»Gran satisfacción es la mía, Excmo. Sr., al dar cuenta de tan gloriosa é importantísima operación, y más aún al considerar que después de dos meses de campaña, durante la cual se han tomado diez pueblos é innumerables trincheras, no he tenido más que ocasiones de elogiar, nunca de vituperar, á esta aguerrida y sufrida División. Cuantos esfuerzos se le han pedido los ha hecho, y con creces; cuantas privaciones se le han exigido las ha sobrellevado con ánimo, sin la menor queja, no con resignación, sino con entusiasmo, deseosos siempre de mostrarse dignos de sí mismos, para poner á gran altura, ante las bandas de insurrectos, el nombre del soldado español y demostrarles que ante él no hay trincheras, ni posiciones, ni ríos, ni bosques capaces de

Parte posterior del Convento de Cavite Viejo.

detenerle, ni mucho menos de hacerle retroceder lo más mínimo del sitio donde una vez haya sentado su planta.

»Todos, sin la menor excepción, se hacen dignos de recompensa, pues todos se han excedido en valor y sufrimientos; los Generales Marina, Ruiz Sarralde y Arizón, interpretando á la perfección mis órdenes, hasta mis pensamientos, exponiendo su vida, dirigiendo hábilmente sus Brigadas, conduciéndolas á la victoria y castigando duramente á los enemigos en cuantas ocasiones se les presentaron.....»

Bien hizo el General Lachambre en usar de lenguaje semejante, abonado por estricta justicia, ya que pocas voces tan autorizadas como la suya pueden testificar los hechos de una campaña en que todos á porfía, sin excesos de amor propio, sin afanes en sobresalir con perjuicio de los demás, sin pugilatos en la prestación de los servicios, cumplieron como honrados, como dignos y como buenos militares, el difícil y espinoso encargo de velar por el prestigio de las armas y por el honor de la bandera.

CAPÍTULO XVII

Ataque á Noveleta.—San Pedriño y Nasugbú.

Breves consideraciones sobre el estado en que se encontraba la insurrección.— Ataques de los sublevados á Noveleta.—Nuestras pérdidas; telegrama del Ministro de la Guerra.—Acción de San Pedriño.—Ocupación de los pueblos Liang y Nasugbú y hecho de armas en Benducan.

En poder de los sublevados todavía quedaba uno de los últimos pueblos importantes de la provincia caviteña, y en el cual se habían congregado todos los que, escapando con vida de las anteriores y fortísimas derrotas que sufrieran, si no subyugados, á lo menos permanecían obedientes al *Generalísimo* Aguinaldo.

Sin embargo, el estado á que habían llegado los insurrectos, la fermentación y desconcierto que reinaba en sus filas, el estremecimiento con que los más recibían las noticias de la aproximación de las tropas, las continuadas deserciones de su campo, las indicaciones de paz, que no ya reservada, sino públicamente circulaban entre sus adeptos y habían llegado á los Jefes superiores de nuestro Ejército, y las diarias presentaciones de centenares de personas que entraban en los pueblos comarcanos pacificados, hacían comprender bien á las claras que las horas postreras de la campaña formal iban á sonar, tan pronto como se diera duro y formal golpe al pueblo en el que desde los comienzos de la guerra radicara su *Gobierno,* su elemento *civil,* y golpe que, por decirlo así, extenuaría la sublevación en los otros caseríos altos, sin que por eso dejasen también las armas con sus relativos esfuerzos de auxiliar y aun de allanar distintos caminos que se siguieran y fuera político emprenderse.

Dos razones á cual más importantes á nuestro entender aconsejaban el ataque y posesión sin pérdida de tiempo de San Francisco de Malabón. Una de ellas, la militar y primera, demandaba arrojar los

restos de la insurrección hacia el Sur del río Cañas, para quitarle su zona de recursos, la gran comarca palayera que les ofrecía grandísimos medios con que subvenir á sus frugales necesidades, lanzándolos á otra montuosa, árida, escasa de recursos, alejada de tranquilas costas y rodeada completamente por nuestras tropas; la segunda, ó séase la política, también lo exigía, porque el espíritu y ánimo de los sublevados, cobarde y por tanto tornadizo, hallábase decaído y su imaginación versátil y exagerada suponía con sobrada justicia, fuerza incontrastable y superior en nuestro poder, por lo que ya se acogían con agrado número incontable á los bandos de indultos, que les alejaba de nuevos azares y de una existencia tan desesperada.

Demasiado conocían esto el *Generalísimo* Aguinaldo y otros pertinaces *Generales* katipuneses, cuyo instinto feroz y sanguinario azuzaba más las iras y despecho que les proporcionara tan continuadas derrotas, llevándolos hasta el extremo de contrarrestar la tibieza de los suyos con bárbaros castigos, con espantosas crueldades y con penas de muerte.

De ahí que obligaran á cuantos aun se hallaban en la zona insurreccionada, sin excusas ni pretexto á empuñar el fusil, asegurándoles y prometiéndoles que carecíamos de soldados bastantes para arrojarles de San Francisco, y que uno á uno y con gran rapidez irían reconquistando los pueblos que habían perdido, volviendo muy pronto á dominar en toda la provincia.

Por tanto, mucho convenía, repetimos, desflorar tan mentidas ilusiones, ya que al fin y á la postre, con el nuevo esfuerzo habría de conseguirse mucho para la pacificación, ó cuando menos para que los más contumaces, sitiados por hambre en las lindes del Tagaytay, al ser batidos constantemente por fuerzas que entonces podían operar en multiplicadas y pequeñas columnas, tuvieran que entregarse ó pagar con la vida su pertinacia y fanatismo.

*
* *

Decidido el ataque á San Francisco, ordénalo el General en Jefe al General Lachambre, quien á su vez, y dejando los destacamentos de Cavite Viejo y Binacayan encomendados á fuerzas de Infantería de Marina, dispone el día 3 se reconcentren las Brigadas en Noveleta, como así lo verifican, acampando la primera en el trayecto comprendido entre Dalahican, dicho pueblo y su parte Oeste, la 2.ª en todo el frente Sur y la 4.ª al Este del caserío.

El Coronel de Infantería D. Francisco Iboleón.

Pretende Aguinaldo realizar con los suyos un último intento, no ya para contrarrestar las numerosas disgregaciones de su contingente, incrédulo ante las incumplidas promesas de su Jefe, sí que también para que repercuta entre los partidarios de su causa alejados del territorio caviteño, y al efecto, aprovechándose de la situación topográfica de Noveleta, cuyas cercanías cúbrenlas tupidos montes en los que abundan grupos de cañaverales de bambú, el día 4, al frente de los que aun siguen enrolados bajo su rojo y negro trapo, aproxímase á nuestro servicio avanzado, rompiendo contra las Compañías de Artillería y los Batallones de Cazadores núms. 6 y 15, que vigilan el frente de Malabón, nutrido fuego de fusilería y lantaca.

El Jefe de las fuerzas en ausencia del General Divisionario, que lo es Marina, trasládase al lugar del hecho, disponiendo se refuercen las tropas de primera línea con las otras de sostén, y ya engrosadas, contesten á los disparos contrarios con descargas cerradas.

Algún tiempo dura el tiroteo; mas como el del enemigo crece en intensidad, dispone el General cubran la cara batida el Batallón número 15, reforzado con algunas Compañías del 14 de Cazadores y Regimiento 73, y á la vez que las de Artillería y del 6.° más adelantadas, avancen éstas por la derecha y aquéllas por el lado opuesto, á fin de que ataquen á los insurrectos para desalojarlos de sus posiciones.

Contra los fuertes y numerosos grupos contrarios cargan las esforzadas Compañías formadas en orden de combate, lanzándose á la bayoneta sobre una trinchera que han construído en la noche anterior, oculta entre los cañaverales, y la cual rápidamente abandonan sus defensores, dejándose en ella 29 muertos.

No se contentan esas fuerzas, á las que se han agregado otras de la Brigada Sarralde — cuyo frente también hostilizan los contrarios que se han corrido por las marismas hacia Dalahican — con haberse posesionado de las defensas insurrectas, sino que adelantando sobre San Francisco, colócanse en nuevas posiciones, desde las cuales reciben con bien dirigidas descargas á los que por segunda vez se presentan, creyendo ya el campo despejado, y descargas que les hacen por la espalda, pues al sentir y ver los nuestros, en desordenada fuga repliéganse sobre su retaguardia sin que aparezcan durante las horas que quedan de día, retirándose bastante anochecido las tropas á pernoctar en su vivac.

Reinciden al siguiente día 5 en molestarnos, rompiendo su fuego contra el campamento á las diez de la mañana, desde otra posición situada á 200 metros de la que ocupamos en el anterior; pero entonces

los Batallones 6 y 15 con tiros sueltos se acercan á sitio desde el que se oyen claramente las voces de sus Jefes mandándoles avanzar, y cuando la distancia se ha cerrado, cargan denodadamente los nuestros, persiguiéndoles hasta más allá de una gran barrancada, que trataron de defender sin que les valga de nada su osadía ni haber robustecido

Puente sobre un estero de Noveleta.

en ella su defensa, porque allí quedaron más de 50 tendidos y abandonados por los restantes, que en número considerable, corriendo velozmente, dejan en su precipitada fuga muchas lantacas y numerosas armas de fuego y blancas.

***

Concluído dicho hecho de armas, que proporcionó tranquilidad al vivac durante el resto del día, y mientras que por el frente de San Francisco de Malabón regresaban nuestras tropas, cuyas pérdidas sumaron en los combates de ambos días, como en el interior del campamento, al cual llegaron muchos proyectiles, 10 muertos y 33 heridos, por el lado de Dalahican victoreaban los soldados al General Lachambre, el cual hacía su entrada en Noveleta luciendo los dos entorchados de Teniente General con que Su Majestad el Rey había premiado sus indisputables méritos y excelentes servicios al conducir las tropas á la victoria en anteriores combates.

Prontamente tócase orden general y parte, dando cuenta las Brigadas de sus novedades, y á la vez que reciben instrucciones para su marcha el próximo día sobre San Francisco de Malabón, copian los Sargentos-Brigadas el siguiente telegrama en que el Gobierno felicitaba á las tropas de mar y tierra:

«Ministro de la Guerra á General en Jefe. — Manila.

»Recibido telegrama de V. E. noticiando toma de Cavite. La Reina, Gobierno le envían entusiasta felicitación, así como á fuerzas de Ejército y Armada, que dando ejemplo valor y sufrimientos, han obtenido, por acertada dirección de V. E., tan brillante y satisfactorio resultado. Su Majestad ha concedido General Lachambre empleo Teniente General por su bizarría y acierto secundando á V. E., y aprobará con gusto las merecidas recompensas que V. E. proponga ú otorgue por triunfo tan señalado. — *Azcárraga.*»

* * *

Con el fin de ir reduciendo la zona de operaciones enemiga, y al objeto de que nuestras tropas se acerquen á la falda meridional del Tagaytay por su parte SO., para que puedan más fácilmente vigilar los movimientos de los insurrectos que intenten escapar de la provincia de Cavite internándose en el *Saco de Batangas* y batirlos, danse instrucciones al General Jaramillo, Jefe de la 3.ª Brigada, quien con las fuerzas que tiene disponibles deja su cantón de Taál, pasando por Lemery y Calacá, que encuentra perfectamente tranquilos, llegando á Balayán al anochecer del 25 de Marzo, donde la población en masa hace á las tropas un afectuoso recibimiento, saliendo á su encuentro con músicas y prorrumpiendo en vivas á España y al Ejército.

Pudo notarse entonces en dicho pueblo y á simple vista que había aumentado considerablemente el número de sus habitantes con relación á meses anteriores, lo cual demostraba que muchos de los que dejaron el caserío por el campo insurrecto habían regresado, comprendiendo las enormes desventajas de vida tan errante y los extraordinarios peligros á que se exponían de haber perseverado en sus locos intentos.

En Balayán sabe el General Jaramillo que en los montes de Iba y San Pedriño estaban reconcentrados los insurrectos que aun quedaban procedentes de Balayán, Calacá y Túy, y que perfectos conocedores

de esos pueblos, á ellos acudían burlando la vigilancia de sus destacamentos, á la vez que incendiaban las casas de los leales á nuestra causa, robando víveres y otras vituallas, manteniendo con tales fechorías en constante alarma á los vecinos.

Reducido era el destacamento que guarnecía al citado pueblo de Balayán para salir á batirlos, por lo que proseguían los contrarios impunes en aquellos montes, creyendo podían continuar por mucho tiempo cometiendo semejantes depredaciones, y al efecto habían organizado un campamento muy fortificado y con abundantes recursos de boca y guerra.

El Coronel de Infantería D. Angel Mir.

Por las razones anteriormente apuntadas dispone el General Jaramillo batir dicho campamento, combinando para ello sus fuerzas del siguiente modo: una columna compuesta de 300 hombres, formada por las Compañías de Cazadores núm. 8 y del 73, que mandan los Capitanes Barba y Fita, á las órdenes del Comandante Serra, embarcará en el vapor *Chispa*, dirigiéndose al sitio de Talibayón, y desembarcando en su playa, tomará la altura del monte Iba para atacar de trente al campamento, y otra con la que marcha el General, al mando del Teniente Coronel Ripoll, compuesta de fuerzas de Cazadores núm. 8, del 13 y del Regimiento 70, más las piezas de Artillería y la Guerrilla montada que manda el Teniente Escobar, deberá seguir por tierra hacia el sitio Duhatán, situado en las estribaciones de los montes citados, y ya cerca de Tanda, ocultos en la espesura del bosque, tomar posiciones sobre el crucé de un camino por el cual forzosamente tendrán que efectuar su huída los insurrectos.

Tal como fué concebida la operación realizóse, pues á las diez de la mañana del 27 de Marzo, y después de preparar el Comandante Serra el ataque al campamento, lánzase á la bayoneta sobre sus trincheras,

sin que en ellas resistan los insurrectos, á quienes empuja sobre la columna Ripoll, que en un momento y aprovechando su presentación en masa, les hace 13 muertos que quedan en nuestro poder.

Dos bonitos hechos personales tuvieron lugar durante el combate, siendo protagonista de uno de ellos el Teniente de Infantería D. Felipe Blanco, quien al comunicar una orden del General vióse acosado por grupo de rebeldes, contra los que cierra y se bate al arma blanca,

Trincheras en el barrio de Lictóng.

matando á uno, hiriendo á dos, uno de los que hace prisionero, y ahuyentando á tres más, y del segundo, el Sargento de Artillería Pascual Herrero Rodrigo, el cual con su Mausser persigue tenazmente á tres contrarios armados de fusiles, alcanzándolos, y después de herirlos y desarmarlos los hace prisioneros.

Fueron nuestras bajas en dicho combate, á más de dos soldados desaparecidos, cinco heridos, consumiéndose 2.965 cartuchos Mausser y 547 Freire-Brull.

***

Continuó operando el General Jaramillo por las inmediaciones de Nasugbú, apoderándose de este pueblo y del de Liang, como en el día 30 de una fuerte trinchera situada en Benducan y luego de otra á un kilómetro de distancia, presentando tan poquísima resistencia y apoderándose de sus defensores tal terror, que á los primeros disparos de las

tropas la abandonan, dejándose cuatro cadáveres al lado del parapeto.

También se posesionaron los nuestros en dichos pueblos y sin resistencia de grandísimos depósitos de víveres, armas, municiones, gran cantidad de reses, palay, infinidad de flechas y otras armas, entre las que se contaron 70 falconetes, abandonándolo todo los insurrectos con grandísima precipitación para buscar refugio y seguridad en los bosques cercanos enclavados en las faldas del Tagaytay, á cuyo frente quedan nuestras tropas vigilantes, atentas y preparadas á batir y aniquilar á cuantos, huyendo de Cavite, intenten pasar hacia dicha zona de la provincia de Batangas, que á la vez continúa guardada por la línea fluvial del Pansipít, laguna de Bombón y línea terrestre Bilóg-Bilóg, Bañadero, Tanauan-Calamba.

Cróquis del ataque y ocupación: de San Francisco de Malabón-

Santa Cruz y Rosario. (6 y 7 de Abril de 1897.)

Referencias
Cuartel General Divisionario
Id. id. de las Brigadas
1ª Brigada
2ª idem
4ª idem
Artillería de montaña
Acémilas
Caballería
Marchas de las tropas
Reductos y trincheras enemigas
Trincheras del Ejército
NOVELETA
Bº Bagbag
Rosario ó Salinas
Bº Bitás
Bº de S. Antonio
Dos Bocas
Alapán
Medión
Balong-Dulig
Bº Sulucán
Bº Santulán
Bacao
Santa Cruz de Malabon
Casa Hacienda
Casa Hacienda de Tejeros
Pto de Hierro
Acequia
Tejeron
Camino ó Imus
S. Francisco de Malabon
Pasong Calibao
Bº Santolán
Rio Ilang-Ilang
Rio
Diten
Arroyo
Camino
Cº Naic y Amaya

CAPÍTULO XVIII

San Francisco de Malabón.

Razones que aconsejaron el plan adoptado para el ataque.—Arance, combates y ocupación de San Francisco.—Botín de guerra, prisioneros y pérdidas de los insurrectos.—Hechos realizados y bajas de la División.—Estado y defensas del pueblo y manifestaciones de los prisioneros.—Rescate de la viuda del Capitán Rebolledo, de Guardia Civil, asesinado en Noveleta por los insurrectos, al principio de la insurrección.—Presentación en San Francisco de 2.000 vecinos.—Telegrama del General de la División.—Ocupación de Santa Cruz.—Entrada en Rosario.—Rápidas consideraciones á propósito de la ocupación de los tres pueblos y conceptos del General Lachambre transcritos en el parte de dichas operaciones.

Los ataques que los insurrectos acababan de dirigir contra Noveleta, afirmaron al General Lachambre en su firme creencia, respecto á que tan pronto como las tropas avanzasen sobre San Francisco de Malabón, tendrían forzosamente que batir á la masa de sublevados reunida en ese pueblo y en los de Santa Cruz y Rosario, masa que para hostilizar la División y tratar de detenerla en su marcha, esperábase encontrar posesionada de los cayos de monte y pilápiles que abundaban en la extensa zona de sementeras, limitada por los ríos Ladrón y Cañas y cerrada en su fondo por el caserío, principal objetivo de la operación.

Verdad es que la figura de aquel terreno y la naturaleza de sus accidentes topográficos, reducían á límites relativos las maniobras que pudieran ejecutar las fuerzas para caer fructuosamente sobre San Francisco: mas tan desfavorables circunstancias, que en otros momentos hubieran engendrado verdaderos y serios peligros, en aquéllos resultaban beneficiosas, ya que el Divisionario, á más de «confiar en el valor de sus tropas y en el convencimiento que éstas tenían de su superioridad sobre el enemigo», por lo que «se decide sin vacilar á introducirlas en aquella especie de callejón, para con un enérgico ataque hacerse dueños del rebelde poblado», tenía muy en cuenta otras pode-

rosas razones que le aconsejaban alejarse de los dos caminos que á su objetivo podían conducirle, y dirigirse por el centro de la zona libre y despejada.

Tales razones obedecían á que alejándose de los caminos que desde Noveleta parten á Malabón, uno directamente y otro por Rosario y Santa Cruz, excusaba numerosos combates para tomar las infinitas trincheras que los cortaban y defendían; que al abandonar dichas vías de comunicación y emprender su avance por las sementeras amagaba á la vez los tres pueblos citados, subdividiendo la defensa; que podía fácilmente atacar á Malabón por su frente y ambos flancos, corriéndose á retaguardia con el fin de rodearlo y copar á la mayoría de sus defensores ú obligarles, si resistían poco, á que huyesen por su espalda, internándose así en la zona árida y abrupta de los montes; que como habrían de venir á nuestro encuentro saliendo á lugares despejados, les haríamos horribles destrozos; que desde fuera de Noveleta podrían las Brigadas desplegar parte de sus vanguardias en guerrilla, adelantando con fuego á discreción y en dicho orden abierto mientras se realizaba el movimiento envolvente, para después, cerradas distancias, al abrigo de los disparos de la Artillería y en contacto simultáneo todas las fuerzas, llegar á sitio desde el cual les fuera fácil cargar y derrotar al enemigo guarecido en el pueblo, con formidable ataque á la bayoneta, y que, dada la situación de San Francisco con respecto á Santa Cruz y Rosario, tomado aquél tenía la seguridad que los sublevados abandonarían estos otros, entrando en ambos sin resistencia de ningún género y ahorrando á sus soldados por lo menos dos empeñadas acciones.

Sacando, pues, todo el partido posible de dichas circunstancias, comunica su plan táctico á los Generales Marina y Arizón como al Coronel del 74, D. Diego de Pazos, que sustituye en el mando de la 1.ª Brigada al General Sarralde, enfermo en Cavite, dándoles instrucciones para que caigan en su poder las posiciones enemigas, y al hacer más desordenada y sangrienta la derrota de los tagalos, se obtenga el mayor fruto posible de esa victoria, última con que habrá de honrarse aquella aguerrida División.

* * *

Dejando encargada la defensa del pueblo de Noveleta á las Compañías de Infantería de Marina, que por orden del General en Jefe han llegado procedentes de Dalahican, para constituirse en su destacamen-

to, á las siete de la mañana del 6 de Marzo abandona dicho pueblo la División, yendo en cabeza la brigada Marina, que lleva á vanguardia Cazadores 14, Regimiento 73, la Batería y sección de Ingenieros, man-

El Coronel de Infantería D. Diego de Pazos.

dados por el Coronel Iboleón, continuando la segunda media Brigada, á las órdenes del Coronel Arizmendi. Prosigue la 2.ª Brigada con su primera media, mandada entonces por el Teniente Coronel D. Hernán

Alvarado, en cabeza, y á retaguardia la segunda, que manda el Coronel Núñez. Por último, cubre la retaguardia de la columna la 1.ª Brigada, formando á su cabeza la primera media, compuesta del Regimiento 74 y el Batallón 12, en el centro toda la impedimenta de las fuerzas y de extrema los Batallones de Cazadores 1 y 2.

Á medida que desembocan en las sementeras las Brigadas Marina y Arizón despliega en guerrilla la 2.ª dos Compañías del 14, cuyo costado izquierdo se apoya en el camino directo á San Francisco, y por la derecha de éstas establece el contacto con otras dos del 3.º pertenecientes á la 4.ª el Oficial de Estado Mayor de la misma D. Fernando Liñán, siguiendo el resto de dicha Brigada al centro y retaguardia de sus dos citadas Compañías, para lo cual ha desfilado por la derecha en columna de maniobra.

El Comandante D. Fernando Liñán, Jefe de Estado Mayor de la 4.ª Brigada.

No bien aparecen una y otra cuando el enemigo, emboscado en los multiplicados grupos de monte situados á la derecha entre Noveleta, Lictóng y Bagbag, comienza á hostilizarlas con sus disparos, los que ni les preocupa ni les obliga á efectuar movimiento alguno por el cual se distraigan de su marcha de frente, puesto que ya el Coronel Pazos ha desplegado sobre su flanco derecho cuatro Compañías de los Batallones 1 y 2, que cubren extensa línea, y haciendo fuego avanzan contra los molestos tiradores, que huyen á su aproximación, corriéndose hacia Rosario.

Sobre su Compañía de cabeza reconcentra Pazos las fuerzas que manda con toda la impedimenta que custodia, siguiendo detrás de Arizón y con natural intervalo, por lo cual adelanta la División llevando cubierto todo su flanco derecho y retaguardia por las expresadas Compañías del 1 y del 2, que siguen el movimiento de avance vigilantes y atentas á cuanto ocurre por ese lado peligroso.

Grandes obstáculos presentaba á las Brigadas su avance por las se-

menteras, pues el terreno, abierto por el fuerte sol, contenía millares de grietas donde se hundían los pies de los infantes y las patas de los caballos, ocasionando á los jinetes molestas caídas.

Siguen los de Marina adelantando hasta llegar á una acequia que corriendo de S. á N. ciñe á Malabón por el el NO., y si bien es de escasa importancia no permite el cruce del ganado y Artillería de la Brigada, haciéndose preciso habilitar el paso. En dicho lugar ordénase que las Compañías de Artillería, una sección de montaña y el Batallón núm. 6, ó séase la media Brigada Arizmendi, no rebase la acequia y prosiga de frente entre ella y el camino de Noveleta, si bien apoyando su izquierda en él, y que la otra media Brigada Iboleón, atravesando dicho curso de agua, se dirija también de frente, aunque oblicuando luego á la derecha.

El enemigo, atrincherado en un fuerte parapeto, que comienza en el río Ladrón y se extiende rodeando al pueblo por el N. y NO., rompe el fuego contra las fuerzas de Marina, que ya ha desplegado en orden de combate el Batallón núm. 14, al que sirve de sostén el Regimiento 73, siguiendo entre éste y el 15 de Cazadores la sección de montaña, contestando desde entonces y con descargas cerradas las de fusilería y lantacas de los insurrectos.

Casi á la misma altura que la de Marina, si bien distanciada á su derecha, la Brigada Arizón, que ya se ha dejado sobre su costado á Rosario, teniendo interpuestas entre éste y sus fuerzas las guerrillas de Pazos, comienza á su vez á recibir los disparos de los defensores de San Francisco, por lo que despliega en orden de combate su Batallón número 3 apoyado en el 4.º y 7.º, rompiendo el fuego por descargas.

Si hasta entonces el terreno recorrido había sido malo y dificultoso, el que se presenta á vanguardia es mucho peor, pues se encuentra anegado en una grandísima extensión que llega á las mismas afueras del poblado, é inundación producida por los tagalos, que con anticipación abrieron las compuertas de las presas de los canales que cruzan el expresado terreno.

Aquí cayendo, allá levantándose, ora cargando á hombro las piezas, luego librando del peso de las cajas de municiones que conducen á no pocas acémilas que quedan enterradas en el fango, y por todas partes los valientes soldados ayudándose para salir del atascadero, en el que se hunden hasta la rodilla, prosiguen sin vacilaciones aquellos denodados Batallones con sus Generales, Jefes y Oficiales en sus puestos tácticos y de honor, recibiendo imperturbables el horroroso fuego de los contrarios, que por momentos acrece en intensidad.

Imposible de todo punto continuar en semejante dirección, porque las aguas enlodadas llegan á la cintura de la gente y para encontrar terreno más firme oblicúa á la derecha Arizón, como sobre su izquierda Marina, que hace desplegar por ese lado dos Compañías del 73 para que busquen enlace con su primera media Brigada y á una del mismo cuerpo por la derecha para darse la mano con la 4.ª Brigada.

El General Lachambre, que á caballo sigue adelantando entre dichas dos Brigadas por el terreno inundado, ordena á Marina el movimiento envolvente, por lo que dispone que su segunda media Brigada cruce el río Ladrón, y corriéndose por su orilla derecha ataque por el E. de Malabón, como así lo hacen aquellas tropas, que al asaltar el río,

Batería de montaña del Capitán Alvarado.

defendido por considerables grupos enemigos, son recibidas con una lluvia de balazos, que en lugar de detenerlas les da mayores alientos para realizar el asalto de la margen opuesta.

Á terreno más en firme tocan las vanguardias de ambas Brigadas, emplazándose las dos piezas de la sección que consigo lleva Marina, como los cuatro cañones de Arizón, en sitios inverosímiles, rompiendo los seis Plasencia — mandados por los Capitanes Carpio y Alvarado — el fuego, con tanto acierto, que las granadas explotan en la misma trinchera, medio oculta por cañaverales de bambú, entre los *bahays* y casas.

Mientras la Artillería y las fuerzas con sus descargas preparaban

el ataque, grupos enemigos destacados de San Francisco, unidos á los que defendían á Santa Cruz, más los que á este poblado llegaron huyendo de Rosario, desde la Hacienda de Tejeros, comienzan á disparar, amenazando nuestra línea de marcha por la derecha, como ese mismo flanco de Arizón; pero el Coronel Pazos, sin interrumpir el movimiento que le encomendara Lachambre, refuerza entonces las Compañías del 74 y 12, las cuales no sólo contienen al enemigo, sino que al avanzar briosamente sobre su posición les obliga á abandonarla. Encontrándose ya lo suficientemente batida trinchera y pueblo, dispone Lachambre un nuevo avance, haciéndolo los soldados con tal decisión y coraje, que los Oficiales vense obligados á contenerlos para que no se anticipen al instante del choque y entonces lo realicen conjuntamente.

El Capitán D. Agustín Silvela,
Ayudante de Campo del General en Jefe.

La distancia va cerrándose á la vez que el enemigo arrecia su fuego desde la trinchera, destacándose entonces el Teniente Coronel Carbó con fuerzas de su Regimiento y del 6.º Batallón para envolver el extremo derecho del parapeto que llega hasta la misma margen del Ladrón.

Á cien metros de la contraria defensa están los del Regimiento 73, yendo algo adelantada la 1.ª Compañía del 2.º Batallón, y los Cazadores del 14, como más á su derecha las del 4.º y 3.er Batallones, entre cuyos excelentes Oficiales encuéntrase el entusiasta Teniente de Infantería D. Agustín Silvela, cuando el General Lachambre, para el que no escapa ninguna peripecia ni situación del combate, manda: «¡Á la bayoneta!»

Nada hubo entonces que prevenir ni que decir, ni fué preciso alentar á todos aquellos valerosísimos cazadores é indígenas, que al escuchar el bélico toque de paso de ataque, con animoso y varonil corazón, con energías extraordinarias, con ardimientos y entusiasmos hermosos,

arremeten cabeza alta contra los insurrectos, fiando su triunfo á la punta de sus cuchillos y bayonetas.

Á saltos, á brincos, mojados y llenos de lodo, salvan el encharcado suelo, llegando á la trinchera, que se corona en aquellos momentos de multitud de defensores, los cuales descerrajan sus lantacas y fusiles á boca de jarro sobre aquellos nobles y esforzados muchachos.

Crítico es el momento, difícil la situación, porque el parapeto es alto y la acequia que le sirve de foso honda. Mas ni vacilan, ni se turban, ni mucho menos retroceden un solo paso. «¡Adelante, arriba!», gritan los Jefes, repiten los Oficiales, dicen los soldados, y adelante siguen y arriba llegan, trabándose entonces lucha desesperada y casi á brazo partido con cuantos, más valientes, intentan hacerles frente.

Gritos, alaridos, chocar de armas blancas, alguno que otro tiro suelto de los contrarios, confusión inmensa en el enemigo, ruido ensordecedor, centenares de luchas personales, en segundos; luego, cinco cañones, 80 fusiles y 120 muertos tagalos quedan en poder de aquellos valientes, que condensan su victoria en sentido «¡Viva España!»

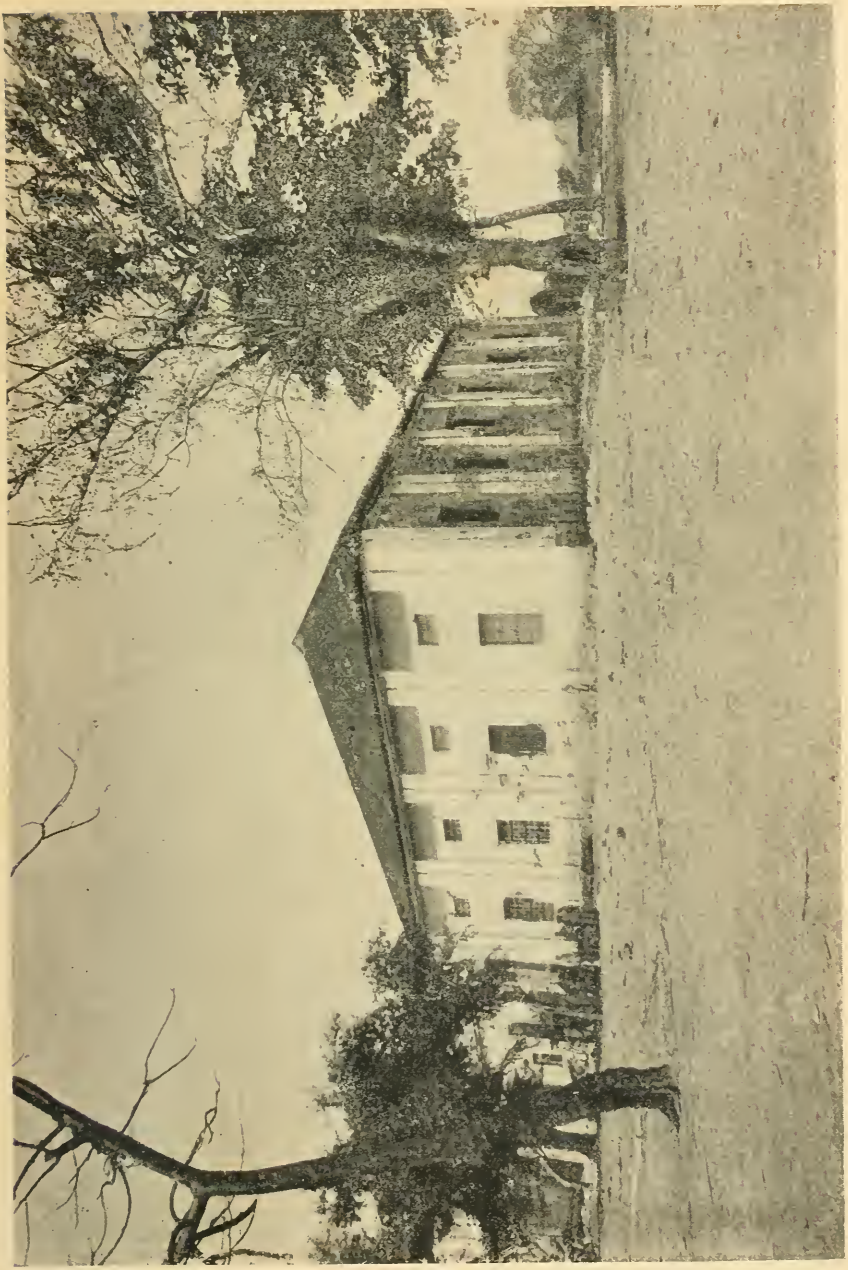
Dentro de la trinchera rehácense las Compañías para continuar sobre el pueblo; mas el enemigo, usando el mismo procedimiento que utilizara en Imus, le ha prendido fuego, interponiéndose entre los *bahays* de caña y nipa, que arden rápidamente y la División, un telón de llamas y denso humo.

Pero el sistema no les proporciona las ansiadas ventajas, pues entre las lengüetadas del incendio atraviesan en vertiginosa carrera los nuestros, alcanzando á los rezagados y confiados, que al verse cogidos en calles y casas, furiosamente defienden sus vidas. También en la plaza de la iglesia luchan muchos hasta que sucumben, mientras fuerzas de la Brigada Marina prosiguen sin detenerse calle arriba hasta rebasar el camino de Buenavista, haciendo alto cuando se han apoderado de la orilla izquierda del caudaloso río Cañas.

*
* *

Á las once de aquel memorable día las campanas de la iglesia, con sus voces de bronce, anunciaron á todos los vientos que San Francisco de Malabón acababa de ser reconquistado y que del último fuerte baluarte de la insurrección habían huído como siempre cobardemente sus defensores, los cuales vagaban por la zona montuosa á carrera desenfrenada sobre los poblados colindantes del Tagaytay y Pico de Loro.

Gran botín de guerra ocuparon las tropas, compuesto de inmensa



Camarín cañoneado.

cantidad de municiones, pólvora, armas de todas clases, entre ellas fusiles Mausser, Remingthon, Freire-Brull, rifles, escopetas de caza, cañones de bronce, uno de ellos como de 8 cm., infinidad de lantacas, falconetes, montones de armas blancas, arcos, flechas, haciendo 30 prisioneros y encontrando más de 400 cadáveres, que con los de la trinchera recibieron después enterramiento.

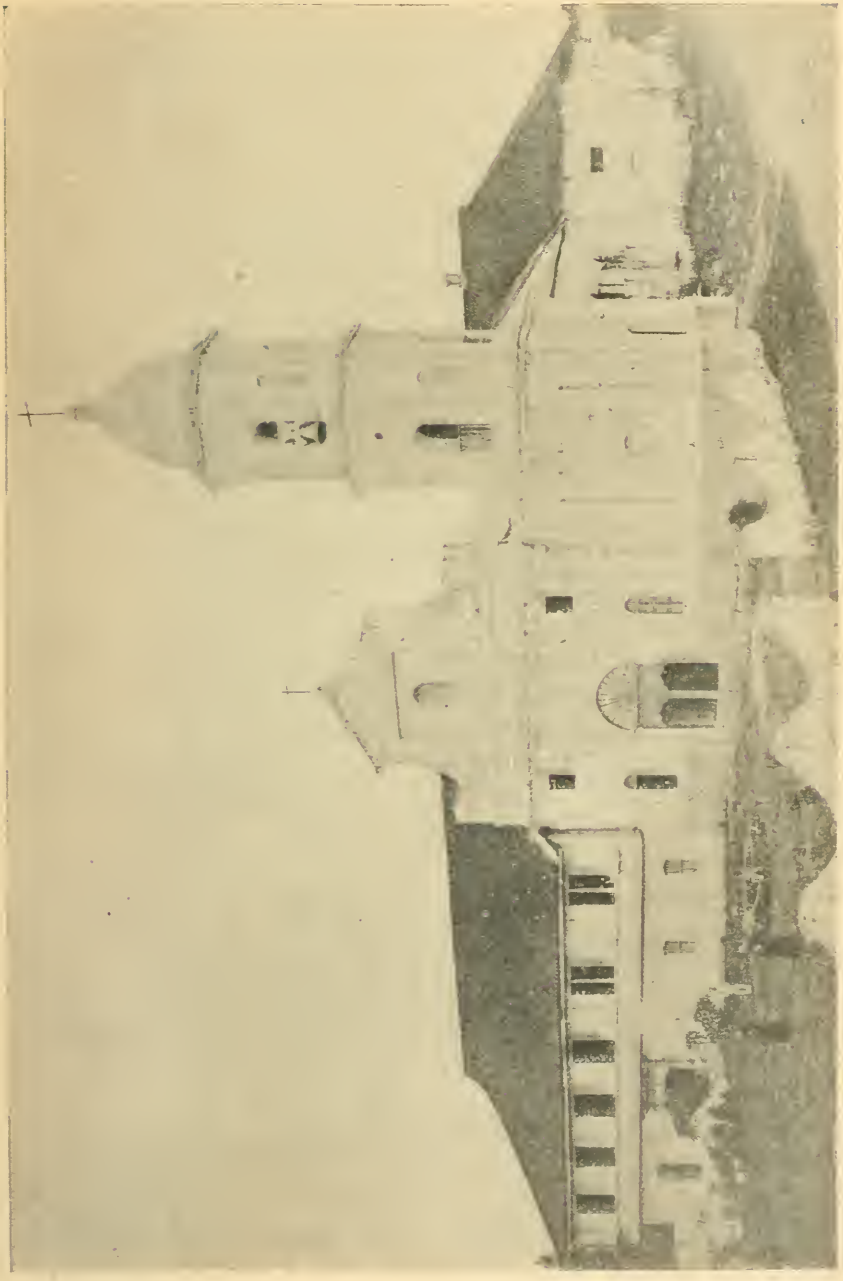
Relatar brillantes hechos sería tarea muy larga; baste saber que al coronar la trinchera la 1.ª Compañía del 3.º de Cazadores, el soldado José Pensarich Casas lucha á brazo partido con cinco rebeldes, de los que mata á dos y hiere á los tres restantes, saliendo el valiente, herido en el pecho, brazo y cabeza.

El Teniente Coronel de Infantería D. Hernán Alvarado.

También se distingue el Teniente Coronel Carbó, que al asaltar el parapeto recibe un lantacazo del que milagrosamente se salva, con grave contusión en el pecho, y no obstante, arrojando sangre á borbotones por la boca, sigue al frente de los suyos hasta que se posesionan de la defensa contraria.

«¡Capitán del 3! ¡Capitán del 3!», son voces que salen de la Casa-Cuartel cuando los de ese Batallón combatían dentro del pueblo. Rápidamente rodéanla la 1.ª y 8.ª Compañías, pues se halla defendida por 17 *taos*, siendo los primeros en penetrar el Capitán González, Teniente Rubio y Capellán del 4.º, D. Francisco Navarro, quien tiene la suerte de rescatar al soldado Amadeo Varela, del 14, herido en la cabeza cuando su Batallón atacó el Zapote.

Mientras la fuerza citada concluía con los 17, que se defendieron rabiosamente, el muchacho vertía lágrimas de alegría al verse con vida entre sus compañeros; vida de la que ya se había despedido, pues no obstante encontrarse herido y sujeto con fuertes amarras, desde que



Iglesia de San Francisco.

cayó como muerto entre las malezas del intrincado monte de las orillas del río, donde fué encontrado por los tagalos, éstos le habían inferido cuatro heridas más, llenándole á la vez de insultos, improperios y golpes.

Sensibles bajas hubo de costarnos la acción de San Francisco, que consistieron en 25 de tropa muertos; Capitán Valles Fraile y Teniente Vázquez, del 73, y primero y segundo Tenientes del 14, Barrachina y Aycart, más 120 de tropa heridos, y el Teniente Coronel Carbó, el primer Teniente García y segundos Tenientes Sancho y Vizcaíno, todos del 4.º, y 10 de tropa, contusos.

Muy fatigadas encontrábanse las fuerzas por lo duro y penoso de la jornada, así como por sus cuatro horas de constante fuego y combate, y para reponerlas y proporcionarles el consiguiente descanso ordena Lachambre acampar en el pueblo, estableciéndose en sus afueras el servicio avanzado, que no tiene necesidad de hacer ningún disparo contra los sempiternos tiradores que siempre de día y de noche y hasta entonces procuraron molestarnos.

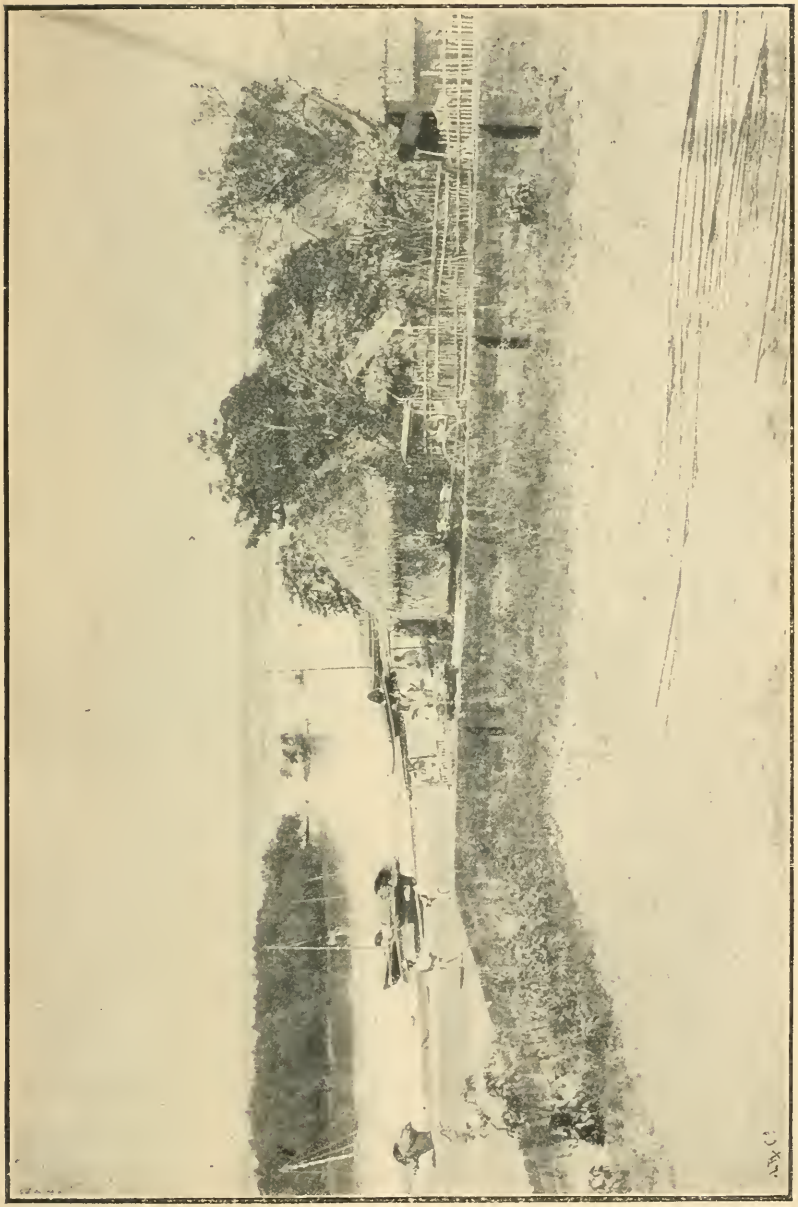
* * *

El pueblo de San Francisco de Malabón era uno de los mayores de la provincia y de mejores edificaciones, entre las que sobresalían su buena y espaciosa iglesia, como la bonita escuela, de planta baja, construída de mampostería, produciendo gran pena el deplorable estado en que lo dejaron las turbas rebeldes, que al huir por Pasong-Mangá y barrio de Camanchile é incendiarlo, destruyeron sus dos quintas partes, devorando el fuego magníficas casas de materiales fuertes é incontables de caña y nipa.

Como defensas, á más de la trinchera que cual ancho cinturón le rodeaba, levantaron un buen reducto de piedra, situándolo en la bocacalle de la derecha de la iglesia, y el que no obstante sus buenas condiciones de resistencia lo abandonaron tan pronto vieron aparecer nuestros valientes soldados.

Interrogados los prisioneros, manifestaron que la defensa de Malabón fué dirigida por el *Supremo* Andrés Bonifacio y el cabecilla Mariano Álvarez, quienes aseguraban que las tropas no podrían apoderarse del caserío, pues todas quedarían muertas al pie de sus trincheras, no obstante lo cual fueron los primeros en huir, iniciando con su ejemplo la desbandada completa de los insurrectos.

Respecto á la situación de éstos, añadieron que los Jefes acosaban



Desembocadura del rio Cañas.

á la mayoría de los vecinos con fuertes contribuciones, robándoles cuando se les antojaba, los muy pocos efectos que algunos tenían para la venta; así es que el descontento era general, y se murmuraba en la vía pública contra semejantes atropellos, habiendo costado tales protestas sendos castigos y algunas muertes.

Con referencia á las esperanzas que abrigaban en el triunfo de sus ideales, significaron que entre la gente que se batía había grandes diferencias y disturbios, queriendo la inmensa mayoría presentarse, no habiéndolo efectuado porque sobre ellos ejercían constante vigilancia nuestros desertores indígenas que se habían pasado á su campo y por temer que al entregarse á los *castilas* éstos los mataran; fin que pregonaba el *Generalísimo,* haciéndoles creer que los bandos de indulto eran lazos tendidos por los españoles para que cayesen en su poder los tagalos y exterminarlos, y á la vez indicaron que Aguinaldo, Bonifacio y demás cabecillas tuvieron frecuentes reuniones, de las cuales salían mandando á las familias se marchasen á los pueblos altos con todo su *kasankapan* — equipajes —; órdenes que al principio se negaron á cumplir porque allí no tendrían qué comer, mas luego ejecutaron porque los mismos Jefes las atemorizaban recordándoles que de no hacerlo, y pronto, llegarían los soldados y les darían muerte.

*
* *

Á las cuatro de la tarde, procedentes de los bosques del pueblo de Santa Cruz, y acompañados del Maestro de escuela del mismo, preséntanse al General Lachambre la infortunada viuda y tres niños del Capitán Rebolledo, de Guardia Civil, Jefe de la línea de Noveleta, asesinado por los rebeldes en dicho poblado al principio de la insurrección.

Noticia fué ésta que produjo grandes regocijos entre todos los españoles, de quienes eran conocidas las desgracias de la pobre viuda y pequeñuelos, que prisioneros de los tagalos hacía siete meses, venían corriendo la suerte de sus aprehensores. Como suceso del día referiremos las peripecias que pasaron aquellos tres niños de diez, siete y seis años, á quienes los cazadores cargan en brazos, dándoles dinero el que lo tiene, los que de él carecen pedazos de galleta, y los que nada poseen caricias y besos, y la buena señora, á quien Lachambre colma de cuidados y deferencias, escuchándola con gran atención para entregarla luego un fajo de billetes de Banco, nunca como dádiva y sí como auxilio á la infortunada viuda de nuestro malogrado compañero, que los recibe deshecha en lágrimas de emoción y reconocimiento.

Referente á su calvario, así como á particulares de la insurrección, hubo de manifestar la expresada señora lo que casi textualmente referimos á continuación:

Á los pocos días de estallar la sublevación se presentó ante la Casa-Cuartel de Noveleta compacto grupo de rebeldes: cuatro guardias que había en el edificio se aprestaron á la defensa, colocándose en las ventanas, no haciendo fuego porque dijeron estaba el Capitán Municipal á la cabeza de los insurrectos, si bien inmediatamente se les unieron, entrando en la alcoba y después de asesinar cobardemente á su marido, la prendieron junto con sus hijos, teniéndolos algunos días en Novele-

Arrabal de Rosario.

ta y llevándoselos luego como prisioneros á Santa Cruz, en cuyo lugar se encontraban, hasta que pudieron escaparse, auxiliados por el coadjutor de la parroquia y acompañados de varios vecinos é internándose en el monte con el fin de librarse de nuestros proyectiles y presentarse terminada la acción.

Inacabables sufrimientos relató á propósito de los medios de que se tenía que valer para proveerse de alimentos, ya que por su calidad de española, cuando recababa lo necesario al sustento de su familia, se le contestaba por aquellos miserables con grandes sarcasmos, «que *pilara* arroz como esclava de los indios, pues ya los *castilas* habían perdido su dominio en Filipinas».

Con referencia á la insurrección, dijo que frecuentemente llegaban al pueblo los cabecillas, obligando á los vecinos á levantar trincheras, así como que la toma por la División de cada caserío representaba una

sentencia de muerte para los prisioneros, por lo que fueron ejecutados á raíz de la ocupación de Siláng los religiosos Agapito Echegoren, Antonio Piernavieja y Matías Caudence, y que á ella y sus chiquitines se les había amenazado con matarlos tan pronto entrásemos en Santa Cruz.

Después de sus derrotas aparecían los *Generales* en los pueblos, manifestando con ridícula jactancia que nos habían hecho muertos á centenares, teniendo ellos solamente poquísimos y muy contados heridos, aunque sabía por buenos conductos que sus bajas en cada acción habían ascendido á miles, sumando entre todas y hasta entonces cantidad extraordinaria de muertos como de heridos.

Según su creencia, las causas determinantes de la insurrección habían sido, que gente significada entre la plebe de Cavite le hizo creer que en ese año el arriendo de los terrenos en las haciendas iba á duplicarse, lo mismo que el impuesto de cédulas, por lo que levantándose contra los *castilas* no pagarían el *ominoso* tributo, haciéndose libres, gobernándose á su antojo y posesionándose de todas las propiedades de los blancos como de sus cosechas y riquezas.

Por último — atestiguaba dicha señora — que los vecinos del pueblo de Santa Cruz eran amantes de la causa de España, no habiéndose presentado por la situación del pueblo, rodeado de otros insurrectos, aun cuando intentaron formar una agrupación con carácter katipunesco á fin de proporcionar á las tropas, al hallarse próximas, su entrada, no habiendo podido llevar á cabo dicho pensamiento, por hallarse muy vigilados, á pesar de lo cual aguardaban la presencia de la División para realizarlo.

Finalmente, por lo que respecta al estado moral de los sublevados hizo presente que conocedores del indulto del General en Jefe, muchísimos querían acogerse á él, hostigados por el cansancio que les producía semejante vida, por los destrozos que á diario sufrían, porque habían perdido más de diez mil fusiles, no quedándoles ya ni mil, y porque sus *Generales* les habían engañado al decirles que una nación extranjera les auxiliaría, sin que hasta entonces hubiesen visto lo más insignificante que pudiera interpretarse como ayuda, y sobre todo, porque los bandos eran una verdad, pues sabían que muchos se encontraban tranquilos en los pueblos al abrigo y guarda de nuestras autoridades.

En corroboración de dichas noticias de presentación, parejas del servicio avanzado traen poco después á presencia del General dos indígenas que vienen á suplicar en nombre de más de 2.000 convecinos es-

condidos en el bosque, se les envíen algunas fuerzas que los resguarde para en el acto efectuar su sumisión.

Contéstales Lachambre que pueden venir sin temor alguno, pero llegando en grupos de ciento; contestación que también les envía con el Sr. Mier — peninsular dignísimo que, dados sus conocimientos del terreno, en unión del sabio d'Almonte prestó á la División inmejorables servicios — cuyo señor marcha á desempeñar su encargo escoltado por dos Compañías.

Cuartel en Santa Cruz.

Á la hora vense en la orilla derecha del río Ladrón compactos grupos que hacen su entrada progresivamente en San Francisco, acogiéndose al indulto con las mayores protestas de lealtad y amor á España y á la causa del orden.

*
* *

Para comunicar tan faustas nuevas á Cavite, el Escuadrón de Caballería, cuyas secciones mandaban los Tenientes Latorre, Morilla y Sáinz, salió hacia Noveleta conduciendo el siguiente despacho:

«San Francisco Malabón, 6-4-97, 6 tarde.

»Comandante General á General en Jefe. — Manila.

»Á las siete mañana hoy emprendí marcha, siendo molestado fuego enemigo desde primer momento, haciendo fuerte resistencia desde

1.500 metros antes llegar este pueblo, donde estaba inundado terreno, cuyos flancos hallábanse apoyados orillas ambos ríos. El Cañas invadeable: tropas avanzaron bajo fuego trincheras. Media Brigada Marina atravesó río Ladrón y la otra media con la de Arizón atacó de frente pueblo.

»Preparado asalto por Artillería se lanzaron citadas Brigadas, encontrando mayor resistencia que se venció pronto y enemigo incendió algunas casas para facilitar huída. Tropas avanzaron hasta orilla izquierda río Cañas, donde quedó Brigada Marina. En el pueblo se cogieron 30 prisioneros, dejando 500 cadáveres enemigo.

El Teniente Coronel de Infantería D. Venancio Álvarez Cabrera.

»Defensa fué organizada y dirigida por Andrés Bonifacio con gran empeño conservar pueblo por ser centro elemento civil. Considero toma San Francisco Malabón rudo golpe insurrección, de gran efecto moral. Se han recogido cañones bronce, hierro, lantacas, falconetes y fusiles diferentes sistemas.

»Nuestras bajas 25 tropa muertos; 120 tropa, Capitán Timoteo Vallés, Tenientes José Vázquez, Vicente Aycart, Adolfo Barrachina heridos; Teniente Coronel Carbó, Tenientes Santiago García, Orencio Sancha y Vicente Vizcaíno contusos.

»Pueblo Santa Cruz se vió gran incendio; posible será su desalojo por enemigo. Rescatada viuda Capitán Guardia Civil Noveleta Rebolledo y sus tres hijos. Éste muerto principio sucesos.

»Los prisioneros dicen habrá muchas presentaciones. Lo han hecho ya 30 personas, manifestándome vienen muchísimos más, y al General Marina gran número familias Santa Cruz se han acogido á su amparo. Observánse grupos 2.000 personas orilla derecha Ladrón dispuestos presentarse.

»Mañana avanzaré sobre Santa Cruz y Rosario, que espero ocupar sin resistencia. — *Lachambre.*»

*
* *

Transcurrió la noche del 6, obscura como pocas, sin que en toda ella diera señales de vida el enemigo, tocándose diana á las cinco de la mañana del siguiente día y emprendiendo á poco la marcha sobre Santa Cruz y Rosario el General Lachambre con la 2.ª y 4.ª Brigadas solamente, pues la 1.ª quedaba destacada en San Francisco hasta nueva orden.

Casa en Santa Cruz.

Con las naturales precauciones avanzó la columna por el camino que conduce directamente á Rosario, destacando la Brigada Marina que iba en cabeza, antes de llegar al hermoso puente de hierro que sobre el Cañas une el camino á Santa Cruz con el que en su marcha utilizaban las tropas, un Batallón que vadeando el río envolvió dicho puente por la izquierda, sin disparar un solo tiro y sin encontrar la menor resistencia en la orilla opuesta.

Por el citado puente siguió Marina entrando en Santa Cruz, que

halló completamente destruído, aguardándole en él casi todos los vecinos en número de 1.500, los cuales colmaron de agasajos á las tropas, «dándose el caso, por primera vez en esta campaña — como decía Lachambre en el parte de esas operaciones — que fuerzas de la División han ocupado un pueblo insurrecto sin encontrar la soledad y el vacío á su alrededor, y reinando desde luego la mejor armonía entre vencedores y vencidos, lo cual indica el desaliento de que los rebeldes se hallan poseídos y que van desechando la especie que los cabecillas habían hecho correr de que no se daba cuartel, para obligarlos á defenderse hasta el último extremo».

Guarneciendo dicho pueblo quedó la Brigada Marina, que destacó dos Compañías á la izquierda de la desembocadura del Cañas, para facilitar la expedición de convoyes por dicho río.

*
* *

Después de enterarse Lachambre de lo ocurrido á la 2.ª Brigada, cuya noticia hubo de darle el Capitán de Artillería Heredia, en prácticas de Estado Mayor, y que regresó con el Ayudante de Marina, Capitán de Ingenieros Gallego, á fin de participarle por orden del mismo General Marina cómo quedaba en Santa Cruz, prosiguió el General Arizón con el Divisionario la ruta, entrando primero en la Hacienda de Tejeros — también quemada — donde se presentaron cerca de 200 personas, llegando y ocupando luego el pueblo de Rosario, al igual del anterior, casi en ruinas, sobre todo su iglesia y convento, cuyas paredes y techos estaban hechos cribas por los proyectiles de nuestra Escuadra.

Hacienda de Tejeros.

Infinidad de trincheras defendían ese pueblo tanto por la playa como en sus avenidas y camino hacia Noveleta, en el que entró la Bri-

gada Arizón á las once de ese día para continuar después de comido el primer rancho á Imus, donde habría de aguardar nuevas disposiciones.

Con su Cuartel General, pasando por Noveleta é istmo de Dalahican, rindió Lachambre su jornada en Cavite-Capital, embarcando en el vapor *Filipino*, que le condujo á Manila, teniendo en ella la satisfacción de dar cuenta verbal á su Jefe de las operaciones cuyo éxito había sido tan brillante, y de quedar las tres Brigadas en los sitios que les había designado en sus instrucciones, como centros de zona para sus futuros movimientos de persecución al enemigo.

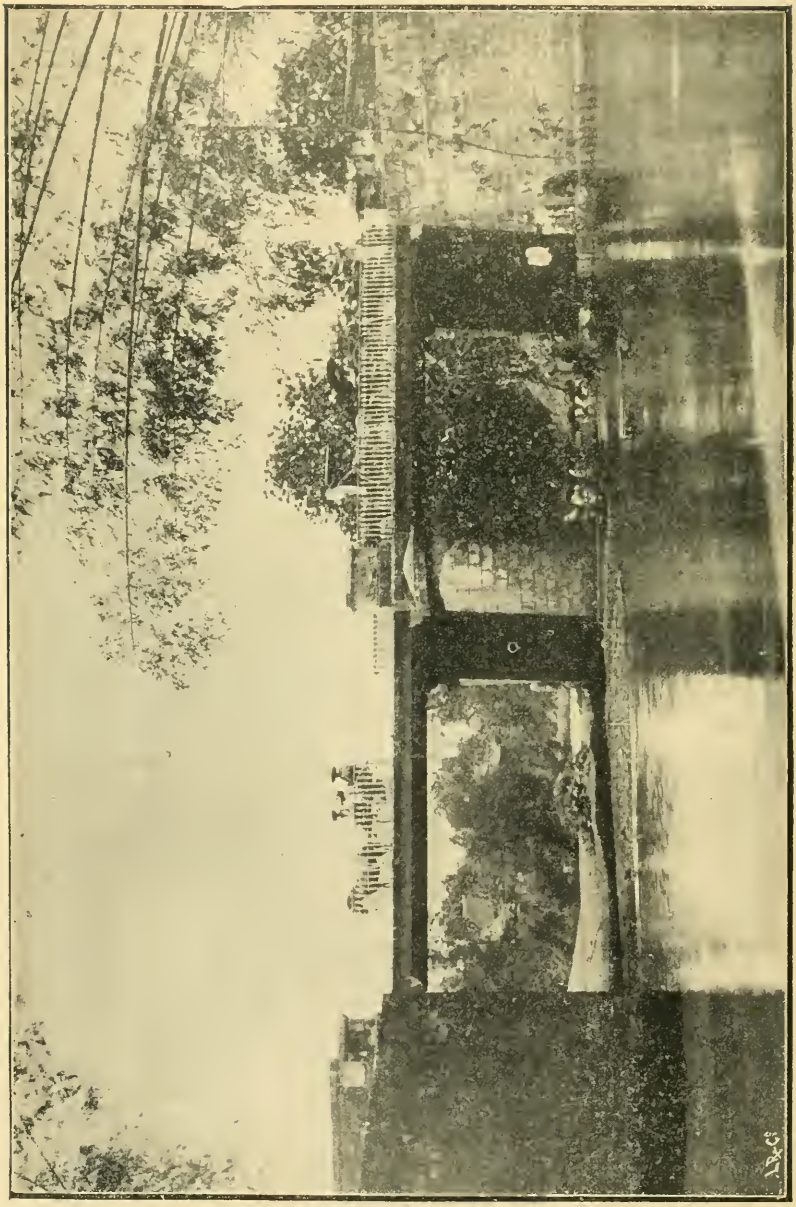
* * *

Con la ocupación de San Francisco, Santa Cruz y Rosario, los principales Jefes de la revolución, que hasta entonces dominaron á sus huestes por el terror y la violencia, ya sentían la extraordinaria y rápida decadencia de su malhadada causa, pues de sobra veían y observaban que el número de descontentos y desengañados aumentaba por horas en progresión creciente, aguardando oportunidad que escapara de su vigilancia para someterse á la legalidad.

La ocasión de que tal suceso se verificara en lo poquísimo que ya quedaba á los sublevados de la provincia caviteña, habría de presentarse en breve, pues las Brigadas juntas ó subdivididas, los perseguirían sin tregua ni descanso, castigándoles con nuevos y contundentes golpes en el interior de aquella limitadísima zona en que, replegados por el habilidoso plan del General en Jefe, por el acierto al interpretarlo del General Lachambre, por los esfuerzos de los demás Generales, Jefes y Oficiales, y por el valor y denuedo incomparable de los soldados, sólo quedaba á los tagalos el forzoso dilema de perecer ó entregarse resignados á nuestro poder, prefiriendo la paz y sus beneficios á continuar una guerra que habiéndolos destrozado, les amenazaba con su total aniquilamiento.

Así lo comprendía el relativo número de insurrectos que restaban; tal era la opinión de todos, aun de los menos versados en las cosas de campaña, y de igual modo pensaban el General en Jefe como el General Lachambre, que al dar cuenta por escrito de la victoria últimamente alcanzada por la División de su mando, decía :

«Con la toma de San Francisco, Santa Cruz y Rosario queda en absoluto realizado el plan de V. E., haciéndonos dueños de la parte



Puente de Novaleta.

más rica de la provincia de Cavite, escarmentando duramente á las turbas de ilusos que pretendieron detener nuestra victoriosa marcha, haciéndoles ver la impotencia de sus titulados *Generalísimos* y *Presidentes,* la inutilidad de sus formidables trincheras y que ante nuestros valientes soldados no hay obstáculo que pueda estorbar su marcha triunfante por donde se les antoje, sin importarles derramar su sangre para conseguirlo, pues siempre les quedará una gota más y un corazón latiendo valor y entusiasmo para conquistar hasta el último rincón de esta provincia que han pretendido separar del dominio de nuestra España.

»Quédame, Excmo. Sr., la satisfacción que nunca podré olvidar de haberlos mandado y conducido á la victoria. Esto, y la no menos grande de haber sabido interpretar los planes de V. E., son el mejor galardón á que yo pudiera aspirar, así como que bajo el mando de V. E., ellos y su General hayan prestado tal servicio á su Rey y á su Patria.»

CAPÍTULO XIX

Disolución de la División.

Algunas palabras sobre nuestros propósitos.—Estado numérico de las bajas de la División durante la campaña.—Nueva organización de las tropas en la Isla de Luzón.—Alocución de despedida del General Lachambre.—Caracteres de guerra regular ó irregular que ha tenido la campaña.—Ofrenda al Ejército.

La insurrección en la provincia de Cavite tocaba á su inmediato fin.

No hemos de enumerar, pues pecaríamos de redundantes, la serie de gloriosos combates que dieron por resultado la ocupación de tantos lugares y pueblos, en los que ya ejercían las tropas pleno dominio, como así también en la extensa comarca situada á retaguardia de los más avanzados, ni discurriremos sobre el estado moral y material á que habían llegado los insurrectos, obligados á refugiarse en reducidísimo y estrecho recinto, donde ocultaban sus desastres, vergüenzas y desalientos.

Tampoco habremos de referir, por ser ajeno á la órbita en que gira este trabajo, los vaticinios de respetables personalidades, acreditadas por sus indiscutibles talentos, reconocida ilustración y profundos conocimientos en los asuntos públicos y referentes á la situación del enemigo; personas las cuales, con lógicas y bien fundadas razones, señalaban un breve término á la campaña que por entonces había satisfecho su objetivo principal, proporcionando al mismo tiempo á aquellas esforzadas tropas y á la bandera que con nervudo brazo tremolaran en todos sus combates, inmarcesibles laureles.

Y de ello no habremos de hacer mención, porque nuestros propósitos han sido—y pluguiera á nuestra buena suerte lo hayamos conseguido—relatar los hechos de guerra de la División Lachambre en Cavite, alejándonos de todo lo que fuera extraño á sus operaciones, excusando intencionadamente tocar otros muchos problemas si bien

anexos, pero de distinta índole con la campaña relacionados, puesto que sólo nos ha guiado, repetimos, la idea de ensalzar á esas tropas en todo cuanto se merecen y supiéramos, haciendo resaltar la habilidosa y acertada forma con que desarrollaron los planes estratégicos y tácticos, marchas y combates, ataques y ocupación del territorio sublevado; cómo fueron cumplidos los preceptos que la ciencia militar aconseja para que quedara siempre victoriosa y triunfante, llevando á los insurrectos de derrota en derrota, de huída en huída, hacia lugares que de antemano y para su encierro se designaran; cómo satisfizo su elevada y difícil misión sobre el campo de la lucha, haciendo á la vez palpables sus merecimientos, sus grandes sacrificios y sinsabores en esa guerra que tanto tuvo de regular como irregular; su abnegación al sellar lujosamente con su sangre generosa los campos de batalla; su mansedumbre y fortaleza de que diera tan sobradas pruebas para soportar disciplinadas tamañas penalidades, en territorio abandonado por sus moradores, exento de recursos, asolado por el incendio de sus campos y pueblos, presentando panoramas constantes de lúgubres escenas de desastres y de muerte: la constancia de su ánimo varonil para combatir, sin odios, sin rencores, á los que azuzados por execrables sentimientos de raza, por punibles ingratitudes, insultaron á la Nación que les llevó al concierto de los pueblos civilizados; sus ansias y anhelos para buscar los combates, trabándolos con humanitaria nobleza, con comportamientos hidalgos, hermanados con saludable energía para que comprendieran los tagalos cuánto peligro encerraba retar á los soldados españoles, cuán caro costaba inferir no ya borrón, sino sombra de mancha á nuestra honra, y por último, cómo supo aquella División con firme é inquebrantable resolución, allá lejos, muy lejos del terruño, ofrendar voluntariamente sus vidas, poner á tributo sus talentos, esfuerzos y voluntad, su valor y patriotismo, en holocausto de la santa causa cuya defensa en horas de tristezas y abatimientos le encomendase la Patria.

Que cumplió acertadamente y cual siempre se comportan nuestras tropas, demuéstranlo sus hechos, compruébanlo sus éxitos, lo atestiguan sus extraordinarias pérdidas, en los cincuenta y dos días que le fueron necesarios para ahogar la insurrección y lanzar á los vientos de la derrota sus esperanzas é ilusiones.

Que llevó muy alto el hermoso pabellón, acredítanlo sus no interrumpidas victorias, su vencedora marcha sin dar un solo paso á retaguardia, dominando en todos los instantes á la ensoberbecida y fanatizada muchedumbre tagala, á la que causó 8.110 muertos vistos, la ma-

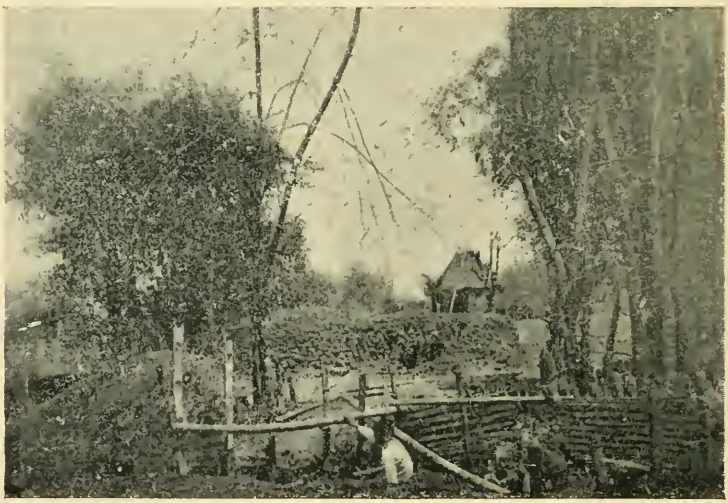
El General de División D. Enrique Zappino y Moreno,
Comandante General de Manila y Morong.

yor parte en sus mismas posiciones y trincheras, que siempre atacó á campo raso, á pecho descubierto.

De ahí que al disolverse de orden del General en Jefe, por estimar no ser necesaria la constitución de núcleo tan respetable—dado el número de sus soldados—para batir y exterminar á los tagalos que aun quedaban fiando su salvación dentro de las malezas, peñascales y laberintos de los poblados altos y de los abruptos montes, sintiese las tristezas de la separación, pues no en balde todos sus individuos estaban unidos por afectos engendrados en horas de peligro—los más duraderos—y por un sentido espíritu de División, á cuyo influjo todos y cada uno se prestaban mutuo y eficaz apoyo, llegando á tener ilimitada confianza en sí mismos y sintiéndose orgullosos de pertenecer á una unidad que había sabido escribir con las puntas de sus bayonetas y cuchillos, nuevas y hermosas páginas para nuestra historia militar contemporánea.

*
* *

Antes hemos dicho que la División selló lujosamente con su sangre



Trincheras en el barrio de Santulán.

los campos de batalla, y en prueba de ello remitimos la comprobación del aserto al estado numérico de las bajas que de General á soldado,

por muertos, heridos y contusos, tuvo en los 57 combates que libró durante el corto período de su campaña.

Nada, pues, podremos significar que iguale á la expresión que tienen esos números, habidas en cuenta las relativas fuerzas—nunca llegaron á 12.000 hombres—que entraron en acción, contra verdaderas masas humanas y que señalan de modo indiscutible cómo afrontaron aquellos soldados, sin conmoverse, así en la preparación del combate como en la lucha y asalto, las horrorosas peripecias de la batalla, demostrando cualidades especiales de tropas veteranas que por regla general es difícil encontrar en los modernos ejércitos, y que son: calma serena para cumplir sus deberes en la pelea, y moral extraordinaria; excepcionales condiciones de que dieron repetidas pruebas, ya que con estoicismo soportaron, no el fuego enemigo en períodos de corta duración, sino constantemente, de noche y de día, en la marcha y en el vivac, en la trinchera y aun dentro del poblado, en todos lugares y momentos.

Por otra parte, interés palpitante acusan también esas alineadas casillas, pues al reflejar amargas congojas, grandes duelos, torrentes de lágrimas y negras tocas en cientos de hogares, retrata gráficamente el temple del militar español, que jamás cambiará ni desaparecerá, suceda lo que suceda, y que si se muestra dulce, sencillo y al parecer incapaz de la fiereza cuando está el enemigo fuera de su vista, lleva siempre en el fondo de su alma el germen batallador que crece y se multiplica y agiganta desde que barrunta la batalla.

Por eso nuestro Ejército en toda guerra sumará á millares sus bajas, y ya sea con la hoja de su sable ó con la punta de su bayoneta, con las balas de su fusil ó con los proyectiles de sus cañones al atacar, ó sucumbirá, embriagado con el vapor de su propia sangre, ó triunfará sin importarle un ardite que sus carnes salgan hechas jirones, pero sí que su honra quede limpia é inmaculada.

Estado numérico de las bajas de la División.

AÑO 1897		HECHOS DE ARMAS	MUERTOS				HERIDOS			TOTAL		CONTUSOS			TOTAL
Día.	Mes.		Generales.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	Muertos.	Heridos.	Jefes.	Oficiales.	Tropa.	
13	Febrero.	Ataque á la cotta de Tranquero	»	»	»	2	»	1	9	2	10	»	»	»	12
14	»	Idem á íd. de Bignay	»	»	»	7	1	1	18	7	20	»	»	13	40
15	»	Idem á Bayuyungan, San Gabriel y Balaquilóng	»	»	1	5	»	»	20	6	20	»	»	8	34
15	»	Idem alrededores de Siláng (días 15 y 16)	»	1	»	10	»	1	30	11	31	»	2	8	52
17	»	Idem á la trinchera de Malaquing-Ilog	»	»	»	»	»	1	4	»	5	»	2	»	7
17	»	Idem al reducto de Iba	»	»	»	2	1	»	12	2	13	»	»	»	15
18	»	Idem al campamento de íd	»	»	»	»	»	»	1	»	1	»	»	»	1
19	»	Idem al pueblo de Siláng	»	»	2	6	1	2	37	8	40	1	1	17	67
22	»	Idem por los insurrectos á Siláng	»	»	»	4	»	3	18	4	21	»	»	»	25
24	»	Idem á Sitio Paliparang	»	»	»	1	»	»	1	1	1	»	»	»	2
25	»	Idem al pueblo de Pérez-Dasmariñas	»	»	1	20	2	8	101	21	111	»	»	10	142
26	»	Reconocimientos sobre Paliparang, Salitrán y en el campamento	»	»	»	2	»	1	9	2	10	»	»	»	12
2	Marzo.	Idem íd. Tagaytay	»	»	»	»	»	»	3	»	3	»	»	»	3

[illegible]		[illegible] Dasmariñas.....	»	»	1	»	1	»	56	1	57	»	»	»	58
7	»	Idem al barrio de Salitrán y trinchera de Anabó II.. ..	1	»	1	9	»	3	30	11	33	»	1	»	45
8	»	Idem de los insurrectos á la íd..... ...	»	»	»	5	»	»	25	5	25	»	»	»	30
9	»	Marcha y ataque á Presa Molino.....	»	»	»	»	»	2	14	»	16	»	»	»	16
9	»	Ataque de los insurrectos á la Casa-hacienda de Salitrán.	»	»	»	2	»	»	3	2	3	»	»	6	11
16	»	Idem íd. á los convoyes de Dasmariñas á Siláng.	»	»	»	5	»	»	4	5	4	»	4	»	13
19	»	Idem íd. íd. del Zapote á Salitrán..... ...	»	»	»	1	»	»	12	1	12	»	»	»	13
20	»	Reconocimientos sobre el Daquili...	»	»	»	»	»	»	1	»	1	»	»	»	1
22	»	Ataque en Pasong-Paliparang.....	»	»	»	»	»	»	3	»	3	»	»	»	3
23	»	Marcha de Pasong-Paliparang á Salitrán....	»	»	»	5	»	1	12	5	13	»	»	»	18
24	»	Ataque á la trinchera de Anabó II.....	»	»	2	7	»	7	101	9	108	»	1	17	135
25	»	Reconocimientos sobre el Sungay.....	»	»	»	1	»	»	2	1	2	»	»	»	3
25	»	Ataque á la trinchera de Anabó I y pueblo de Imus....	»	»	3	22	1	9	119	25	129	»	»	13	167
28	»	Reconocimientos sobre Binacayan.	»	»	»	1	»	»	11	1	11	»	»	13	25
29	»	Idem sobre el barrio de Tugsuguen.....	»	»	»	»	»	»	3	»	3	»	»	»	3
31	»	Marcha de Imus á Dos Bocas..	»	»	»	6	»	1	36	6	37	1	»	4	48
1	Abril.	Ataque al pueblo de Noveleta..... ...	»	»	2	9	»	2	56	11	58	1	»	6	76
4 y 5	»	Idem de los insurrectos á íd.....	»	»	»	10	»	»	33	10	33	»	»	»	43
6	»	Idem á San Francisco de Malabón.....	»	»	»	25	»	5	120	25	125	1	3	10	164
		TOTAL.....	1	1	13	168	8	48	910	183	966	4	14	125	1292

Para la disolución de la División Lachambre precedió la siguiente organización dada por el invicto General en Jefe, Marqués de Polavieja, al Ejército de la Isla de Luzón:

Ejército y Capitanía General de las Islas Filipinas.

E. M. G.

SECCIÓN DE CAMPAÑA

Orden general del día 12 de Abril de 1897, en Manila.

El Excmo. Sr. General en Jefe se ha servido disponer quede disuelta la División y Comandancia General de La Laguna, Batangas y Tayabas, y que las tropas en operaciones y de guarnición en esta Isla se organicen en la forma siguiente:

Brigada de Taál.

Jefe de la Brigada: Excmo. Sr. General D. Nicolás Jaramillo.

Ayudante de Campo y Oficiales á las órdenes....	Capitán de Infantería D. Mariano Lecha. Primer Teniente Reserva Infantería D. Felipe Blanco. Segundo Teniente de Infantería D. Leopoldo O'Donnell.
Oficial de E. M.....	Capitán de Ingenieros en prácticas en el Cuerpo Don Manuel García Morales.
Comisario de Guerra.....	D. Francisco Gómez.
Escolta.....	Un Cabo y cuatro soldados del Regimiento Caballería núm. 31.

Infantería.

Batallón Cazadores núm. 12.
Idem íd. núm. 13.
Idem íd. núm. 15.
Voluntarios de Albay.

Artillería.

Una Batería del 6.º Regimiento de montaña.

Ingenieros.

Dos secciones de la 3.ª Compañía del Batallón de Ingenieros y un pequeño parque.

Tropas de Administración Militar.

Una sección de transportes de 20 hombres y los obreros precisos.

En Taál un hospital para cien camas. Depósito de víveres, municiones y efectos de utensilio, los suficientes para las necesidades de la Brigada.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, por el mar.

Estaciones telegráficas, las de la provincia de Batangas.

Línea Tanauan-Bañadero.

Jefe de la Línea: Teniente Coronel del Batallón Cazadores núm 11.

Fuerzas.

Cuatro Compañías del Batallón Cazadores núm. 11.

Voluntarios de Abra.

Línea de aprovisionamiento y evacuación en época de seca por Calamba, y en la de lluvias por la Laguna de Bombón, San Nicolás á Taál, que toma entonces la de la Brigada en este punto.

Estaciones telegráficas: Tanauan y Calamba.

Las otras cuatro Compañías del Batallón Cazadores núm. 11 estarán destacadas, dos y media en la provincia de La Laguna y una y media en la de Tayabas, á disposición de los respectivos Jefes Militares Gobernadores de ellas.

Brigada de Siláng.

Jefe de la Brigada: Sr. General D. Vicente Ruiz Sarralde.

Ayudante de Campo y Oficial á las órdenes.....	Primer Teniente de Infantería D. José García Otermín.
	Primer Teniente de Infantería D. Antonio Dabán.
Oficial de E. M.....	Capitán de E. M. D. Víctor Martín.
Comisario de Guerra.....	D. Francisco Biedma.
Escolta.....	Un Cabo y cuatro soldados del Regimiento Caballería núm. 31.

Infantería.

Regimiento Infantería núm. 74: Sr. Coronel D. Diego de Pazos.

Batallón Cazadores núm. 1. Id. íd. núm. 2. Voluntarios de Ilocos.....	Media Brigada, Sr. Coronel del Regimiento. Infantería núm. 69, D. Pedro del Real.

Artillería.

Una Batería del 6.º Regimiento de montaña.

Ingenieros.

Segunda Compañía del Batallón de Ingenieros, con un pequeño parque.

Tropas de Administración Militar.

Una sección de transportes de 30 hombres y los obreros que se consideren precisos.

A Siláng se trasladará el Hospital de Calamba, así como las factorías, depósito de municiones, efectos de Ingeniero y demás, teniendo existencias suficientes para las necesidades de la Brigada.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, por el camino que conduce por Carmona á Biñáng: en este pueblo permanecerá el hospital y los depósitos de víveres, municiones y demás efectos.

Estaciones telegráficas: Siláng, Biñáng, Pérez-Dasmariñas en comunicación directa con Imus.

Brigada de San Francisco de Malabón.

Jefe de la Brigada y Gobernador Político-Militar de la provincia de Cavite, el Excmo. Sr. General D. Rafael Suero y Marcoleta.

Ayudante de Campo y Oficial á las órdenes.....	Capitán de Infantería D. Rafael Fernández de Castro. Idem de Caballería D. Fermín Pérez Rodríguez.
Oficial de E. M.....	Capitán de E. M. D. Ignacio Despujol.
Comisario de Guerra.....	D. Pedro Amboade.
Escolta.....	Un cabo y cuatro soldados del Regimiento Caballería núm. 31.

Infantería.

Regimiento Infantería núm. 73: Sr. Coronel D. Francisco Iboleón.

Batallón Cazadores núm. 6..
Id. id. núm. 14.
Voluntarios Cagayán.....
} Media Brigada, Sr. Coronel D. Antonio Montuno.

Artillería.

Una Batería del 6.º Regimiento de montaña.

Ingenieros.

Una sección de la 3.ª Compañía del Batallón de Ingenieros y un pequeño parque.

Tropas de Administración Militar.

Una sección de transportes de 20 hombres y los obreros que se consideren precisos.

En San Francisco de Malabón un hospital con cien camas. Depósitos de víveres, municiones y efectos de utensilio, los suficientes para las necesidades de la Brigada.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, por tierra hasta Santa Cruz y fluvial por el río Cañas al mar.

Además se ha instalado una línea Decauville desde Cavite Nuevo á Noveleta.

Estaciones telegráficas: San Francisco, Noveleta y de este punto con red general y Cavite Nuevo.

Brigada de Imus.

Jefe de la Brigada: Excmo. Sr. General D. José Pastor.

Ayudante de Campo y Oficial á las órdenes..... } Capitán de Infantería D. Luis Castroverde. Segundo Teniente de Infantería D. Rafael Pastor.
Oficial de E. M..... Capitán de E. M. D. Gabriel Vismanos.
Comisario de Guerra..... D. Enrique Díaz y Fernández Cosío.
Escolta..... Un Cabo y cuatro soldados del Regimiento Caballería núm. 31.

Infantería.

Primer Batallón del 2.º Regimiento Infantería de Marina: Sr. Coronel Don Fermín Díaz Matoni.

Batallón Cazadores núm. 3.

Idem íd. núm. 7.

Artillería.

Una sección del 6.º Regimiento de montaña.

Ingenieros.

Una sección de la 6.ª Compañía del Batallón de Ingenieros y un pequeño parque.

Tropas de Administración Militar.

Una sección de transportes de 10 hombres.

En Imus un hospital con cien camas. Depósitos de víveres, municiones y efectos de utensilio, los suficientes para cubrir las necesidades de la Brigada.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, por el río de su nombre al mar.

Estaciones telegráficas: Imus, que enlaza con la red general por Bacóor y Pérez-Dasmariñas y con la Brigada de San Francisco de Malabón y Noveleta.

Comandancia Militar del Desierto de la provincia de Manila.

Comandante Militar: Sr. Coronel D. Juan Núñez Lucio.

Oficial de Administración Militar: Oficial 1.º D. Manuel Antón.

Fuerzas.

Batallón Cazadores núm. 5.

Voluntarios Ilongos.

Voluntarios Unión.

Voluntarios de La Isabela.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, por Parañaque ó Muntinlupa, donde continuará un pequeño depósito de víveres y municiones.

Estaciones telegráficas: Parañaque, Las Piñas, Almansa y Muntinlupa.

Comandancia General de Manila y Morong.

Comandante General: Excmo. Sr. General de División, Gobernador Militar de Manila, D. Enrique Zappino.

Ayudantes de Campo..... { Comandante de Infantería D. Calixto Granado. / Capitán de Infantería D. Ernesto Zappino.

Oficial de E. M..... Capitán de E. M. D. Luis Roig.

Infantería.

Tres Compañías del Regimiento núm. 70.
Cuatro Compañías del Batallón Cazadores núm. 9.
Batallón Cazadores núm. 10.
Dos Compañías del 2.º Batallón del 1.er Regimiento de Infantería de Marina.
Dos Compañías del 2.º Batallón del 2.º Regimiento de Infantería de Marina.
Batallón Voluntarios de Manila.

Caballería.

Regimiento núm. 31, á excepción de las escoltas.
Escuadrón Peninsular.
Escuadrón de Voluntarios de Manila.

Artillería.

Regimiento de plaza.
Una batería del 6.º Regimiento de montaña.
Una batería de 9 cm.

Ingenieros.

Una sección del Batallón de Ingenieros.
Tropas de Administración Militar, Guardia Civil la de las dos provincias y la Sección Veterana.

Comandancia General de las provincias del Centro de Luzón.

Comandante General: Excmo. Sr. General D. Diego de los Ríos.

Ayudante de Campo y Oficial á las órdenes.....	Capitán de Infantería D. Juan Moscoso. Teniente de Artillería D. Eduardo Ufer.
Oficial de E. M.....	Capitán de E. M. D. Fernando Gómez.
Escolta.....	Un Cabo y cuatro soldados del Regimiento Caballería núm. 31.

Infantería.

Una Compañía del Regimiento núm. 68.
Una Compañía del Regimiento núm. 70.
Una Compañía del 1.er Regimiento de Infantería de Marina y otra del 2.º
Batallón Cazadores núm. 4.
Batallón Cazadores núm. 8.
Cuatro Compañías del Batallón Cazadores núm. 9.
Voluntarios Ríos Cánovas.
Voluntarios Pampangos.

Ingenieros.

Una sección del Batallón de Ingenieros.
Guardia Civil, la de las provincias del territorio.

Línea de aprovisionamiento y evacuación, el ferrocarril de Manila á Dagupan.

Las fuerzas de Caballería en operaciones, una vez concentradas en esta capital, excepción hecha de las escoltas, se dedicarán en primer término á remontarse.

El resto de la Artillería que no se cita en esta Orden general, que se encuentra en operaciones en la Isla de Luzón, se concentrará también en Manila.

La Guardia Civil que presta sus servicios en los Cuarteles Generales se incorporará en primera oportunidad á los Tercios á que pertenece, para dedicarse al del Instituto.

Las del 22.º Tercio que se encuentran en esta Isla marcharán á las Visayas, pero será preciso que preceda orden de este Cuartel General.

La evacuación de enfermos ó heridos de las fuerzas de Cavite y Manila se efectuará con las tres gabarras-hospitales cedidas por la Compañía Trasatlántica y obras del puerto. Diariamente saldrá de esta capital una gabarra remolcada por una de las lanchas de las guerrillas ó de las obras del puerto, ajustándose al turno establecido, y fondeará sucesivamente en Santa Cruz, Binacayan y Parañaque, donde han de acudir los enfermos y heridos que hayan de evacuarse. Las escalas deberán hacerse de modo que á Santa Cruz se llegue con alta marea para facilitar el embarque. Cuando sea preciso en la Laguna de Bay, se dará la oportuna orden por este Estado Mayor para que lo preste una de las gabarras.

TERRITORIO QUE COMPRENDE CADA UNO DE LOS ANTERIORES MANDOS

Brigada de Taál.

Toda la provincia de Batangas, menos el territorio que se halla al Norte del arroyo Polo y costas de la Laguna de Taál, siendo ésta de la jurisdicción de la Brigada, y la línea imaginaria que tiene la punta de Lipa con el vértice del monte Malarayat.

Línea de Tanauan-Bañadero.

El resto de la provincia de Batangas, más la parte de la provincia de La Laguna comprendida entre los arroyos Siranlupa y Pansol.

Brigada de Siláng.

Los límites de la línea Tanauan–Bañadero, la parte de costa de la Laguna de Bay comprendida entre la desembocadura arroyo Siranlupa y los límites de la provincia de La Laguna con la de Manila, descendiendo por el río Zapote hasta el paso Maledáng, y al Norte desde este punto por el paso Alibambáng al barrio de Magasáng, sobre la carretera de Pérez-Dasmariñas á Imus, al vado de Pasong–Castila, en el río de San Agustín.

Brigada de San Francisco de Malabón.

Sus límites son: Este, el río de San Agustín desde Pasong-Castila hasta su unión con el río Ladrón, el río de Imus hasta su desembocadura en la ensenada de Bacóor y toda la parte de costa de la bahía de Manila al Norte y Oeste de la citada desembocadura.

Brigada de Imus.

Al Norte, la costa de la bahía de Manila, entre los ríos Zapote é Imus; al Oeste, este río y el de San Agustín; al Sur, los límites Norte de la Brigada de Siláng, y al Este el río Zapote.

Comandancia del Desierto de Manila.

Toda la parte Sur de la provincia de Manila, limitada al Norte por la línea de la embocadura del brazo más occidental del río Pasig á Parañaque.

Comandancias Generales de Manila y Morón y provincias Centro de Luzón, los mismos que hoy tienen señalados.

INSTRUCCIONES

PARA LAS FUERZAS DE LA PROVINCIA DE CAVITE Ó EN CONTACTO CON ELLA

Desde luego, al situarse cada Brigada con las fuerzas que se les asigna, ocuparán los puntos que hoy se encuentran guarnecidos, si no reciben órdenes en contrario; cuidarán de tener constante enlace sus fuerzas con las limítrofes, bien entendido que éstos no existen cuando se trate de la persecución del enemigo.

Su principal misión será limpiar de rebeldes sus respectivas demarcaciones; para lo cual, procurará tener en constante movimiento columnas más ó menos numerosas, según el terreno que han de recorrer y noticias que tengan del enemigo.

Atraerán por todos los medios posibles á los que se hallan en el campo insurrecto, para lo cual mantendrán una exquisita vigilancia, á fin de que las tropas hagan fuego únicamente á los que se presenten de una manera hostil, favo-

reciendo la reconstrucción de los poblados en los puntos convenientes, con arreglo á lo dispuesto. No se destruirá más que lo absolutamente indispensable para la seguridad de los puestos y vías de comunicación.

Se recomienda el saneamiento de los poblados, caminos y campos, enterrando los cadáveres y quemando los animales muertos que hayan quedado al descubierto.

Los Excmos. Sres. Comandantes Generales de Artillería é Ingenieros, Inspector de Sanidad é Intendente Militar tendrán muy presente esta Orden general, para dentro de sus atribuciones respectivas tomar por su parte cuantas medidas fueran necesarias al mejor servicio, y á este fin procurarán tener noticia exacta y frecuente de las existencias de víveres, municiones, estancias de hospital y demás concerniente á sus cometidos, previniendo con su celo las necesidades de la tropa. El Excmo. Sr. Intendente Militar pondrá especial cuidado de que en la capitalidad de las Brigadas y demás puntos ó puestos donde sea posible se suministre pan.

Como consecuencia á esta nueva organización, los Sres. Jefes y Oficiales que no tienen destino en ella volverán á desempeñar sus anteriores cargos.

El Coronel Jefe de E. M. G. interino,

Apolinar S. de Buruaga.

***

Disuelta la División, despídese de sus tropas el General Lachambre con la sentida alocución que pasamos á transcribir, y en la que se reflejan los sentimientos que le embargaban al enviarles su cariñoso adiós.

COMANDANCIA GENERAL DE LA LAGUNA, BATANGAS Y TAYABAS

Orden general de la División del día 12 de Abril de 1897 en Manila.

«Generales, Jefes, Oficiales y tropas de esta División:

»Por disposición del Excmo. Sr. Capitán General y en Jefe de este Ejército se ha dado una nueva organización á las tropas en operaciones, créandose Brigadas independientes y disolviéndose la División que tantos triunfos ha obtenido aniquilando la insurrección en Cavite. Grande es mi satisfacción al manifestar con orgullo que todos os habéis excedido en mucho á lo que yo esperaba de vuestro valor. Con vosotros he compartido los peligros y penalidades de la campaña, y

ahora comparto igualmente la gloria del triunfo. Al cesar en el mando, y embargado de una emoción que comprenderéis, os doy á todos las gracias por vuestro comportamiento. Seguid como hasta ahora siendo modelos de valor y disciplina, y añadiréis nuevos laureles á los que tan legítimamente habéis adquirido, aumentando los méritos que os han hecho dignos de la confianza que en todos depositó nuestro General en Jefe, nuestro Rey y nuestra Patria.

»*El Teniente General,*
José Lachambre.»

*
* *

En los comienzos de este capítulo hemos significado que la campaña de Cavite bien puede clasificarse de guerra regular como de irregular.

Que ha sido irregular no puede ponerse en duda, por cuanto los beligerantes componíanlos, un ejército aguerrido y disciplinado, y el contrario, incontable é inmenso contingente, cuyos hombres halláronse movidos por un mismo y salvaje sentimiento de odio de raza, que convirtió á cada cual de sus individuos en feroz y sanguinario enemigo y extraños todos al más incipiente orden, regularidad y disciplina. Por otra parte, desconocidos en absoluto por los tagalos los preceptos y reglas de moral militar, que aun dentro los mismos horrores de la guerra, en mucho atenúan las sangrientas refriegas; desconocedores también de las leyes humanas que tanto defienden al

Bandera insurrecta.

prisionero y herido, sacrificados siempre por nuestros adversarios con los más atroces suplicios, y por último, no preocupándoles el racionamiento, ni mucho menos la uniformidad en su armamento y vestuario, como tampoco el sistema ó forma de combatir, ya que realizaron sus ataques sin concierto, y las defensas, apelotonados y en masa detrás de sus formidables parapetos, se comprenderá mejor cuán gran diferencia existe entre aquellas guerras en las que se aplican todos los preceptos y reglas militares y la campaña que hemos procurado narrar, sostenida por los indígenas mediante la doblez, el incendio, la crueldad y la barbarie.

Puente de Sampaloc.

Sin embargo, creemos también que á esa campaña bastante le cuadra el nombre de guerra regular.

Y fundamos tal opinión, no obstante haberse luchado contra semejante clase de enemigo, porque nuestro Ejército, con completo conocimiento de causa y sin imprevisiones que las más de las veces ó hacen fracasar los resultados que se buscan ó cuando menos retardan, con extraordinario perjuicio de la Metrópoli el fin que se apetece, desarrolló el plan estratégico del General en Jefe mediante los complementarios planes tácticos, tal y como aconsejaba la ciencia de la guerra, tal y como era menester, preciso, para responder con honra y gloria al encargo que le confiara la Patria.

Sin trabas ni rutinas, las más de las veces viciosas, en la División Lachambre, dentro de cada unidad, la iniciativa individual, que según el inolvidable General Almirante, es «una manifestación honrosa de la seguridad, de la suficiencia, de la energía, de la dignidad personal» y tan preconizada en los principios que informan las modernas tácticas, se sucedió y realizó de General á soldado.

Todas las Armas denominadas generales, como los Cuerpos y los Cuerpos especiales, jugaron dentro de combinaciones armónicas, en todo su valer, ora fuera en forma colectiva, ora particularmente.

La Infantería constituyendo el principal elemento del combate,

Ambulancia de sangre.

llevando por decirlo así el inmenso peso de la campaña, en luchas sueltas, como en la batalla, ofensivamente usó del orden abierto adoptando formaciones convenientes para librarse del fuego, cubriéndose al mismo tiempo con el terreno, fortaleciendo sus guerrillas con fracciones de los sostenes ó con otras sacadas de las reservas, adelantando á saltos sucesivos, cerrando parciales distancias á la carrera, y al principio con fuego lento y luego con fuego rápido y convergente para cubrir de proyectiles la posición contraria y quebrantar la defensa, llegó hasta ella y asaltóla concentrada, enérgica y decisivamente.

También, y cuando le fué preciso, utilizó el orden cerrado con la cohesión que siempre da el tacto de codos, con la ventaja que propor-

ciona el que todas las unidades estén en manos del Jefe, y unas veces en columnas de Compañías, y otras en escalones, llegó á la línea de combate, atacando y venciendo.

La Caballería reconociendo el terreno, las posiciones y fuerzas del enemigo, alejando sus avanzadas y exploradores, atendiendo en el combate á la seguridad de los flancos, dando escolta á los convoyes, conduciendo partes y sosteniendo las comunicaciones entre las distintas unidades, como entre las fuerzas en sus movimientos á vanguardia y los destacamentos de las zonas de retaguardia.

La Artillería de montaña complementando á la Infantería, prepa-

Trinchera en el barrio de Bagbag.

rando su avance, disparando contra los puntos de ataque en el período de preparación de éste, adelantando y emplazándose en las primeras líneas para batir á metrallazos los parapetos enemigos y en los finales de la lucha para barrer á los contrarios en su retirada. La Artillería ligera de sitio y de posición, lanzando sus gruesos proyectiles contra los edificios de materiales fuertes, desmoralizando á los insurrectos y destrozando á gran distancia las masas enemigas, como restando en batería hasta los últimos disparos, para oponerse y contrarrestar con sus granadas y botes de metralla el franco avance y los empujes del contrario, caso que la suerte nos hubiera sido adversa. Los parques móviles, suministrando sobre el campo de la acción el indispensable ele-

mento de lucha, los cartuchos, y cuidándose de su reposición á los Cuerpos, tan pronto los consumían.

Los Ingenieros tendiendo líneas telegráficas, haciendo caminos, construyendo pasarelas y puentes, haciendo fuertes, destruyendo obstáculos, facilitando pasos á la Artillería, impedimentas y convoyes, fortificando edificios y levantando obras pasajeras de campaña en los mismos momentos del combate, como fuera de ellos.

La Sanidad Militar cumpliendo su bienhechora misión, estableciendo ambulancias de sangre, atendiendo con rapidez y curando los heridos sobre el campo de batalla y en los mismos lugares en que cayeran,

Puesto avanzado en la playa de Noveleta.

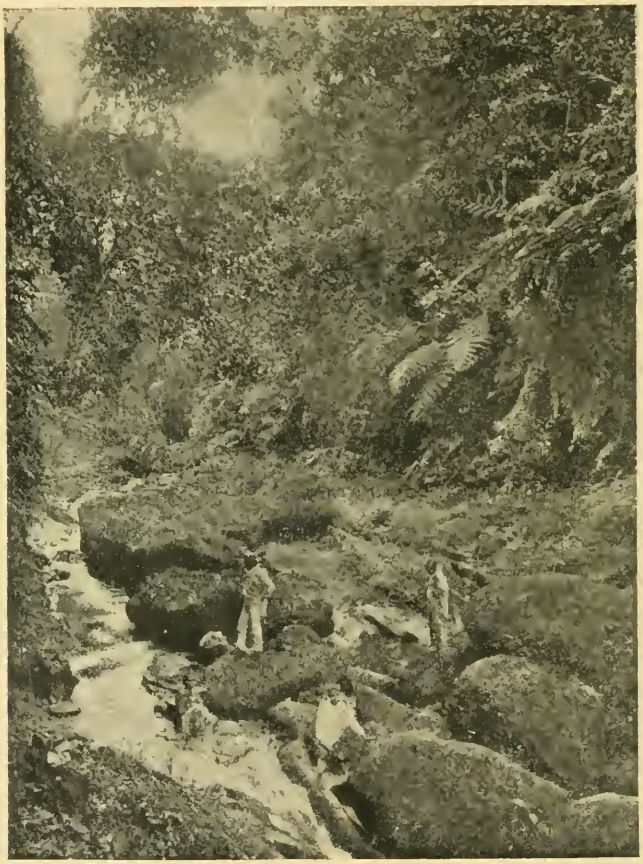
organizando sus delicados convoyes, velando siempre por la indispensable higiene en marchas, vivacs y campamentos.

Y por último, la Administración Militar cuidándose del otro principal nervio de la guerra, del aprovisionamiento, racionando las fuerzas en sus marchas con secciones de transportes á lomo y á brazo, conduciendo grandes convoyes, por tierra y mar, como creando considerables depósitos de víveres y hornos de campaña.

En fin, organizada la División desde el punto de vista táctico, su Jefe utilizó á los Cuerpos en sus peculiares é importantes servicios y combinó las tres Armas, haciendo adoptar á cada una de ellas formaciones que le permitieron emplear toda su actividad, darse mutuamen-

te auxilios, sin estorbarse en su acción, para que cooperaran simultáneamente á un mismo fin, maniobrando, por último, con todas del modo más conveniente y fácil que el conocimiento del enemigo aconsejaba.

En conclusión, operando siempre en territorio enemigo, satisfaciendo los mandatos de la estrategia, moviendo tácticamente ese fuerte



El río Cañas.

núcleo, aplicando cuanto ordena nuestro Reglamento de campaña en la prestación de los servicios, invadiendo la comarca insurrecionada, asegurando en todos los momentos no interrumpida comunicación con la base de operaciones, así como estableciendo otras secundarias y nuevas líneas y allanando dificultades é inconvenientes tan pronto se pre-

sentaban, bien puede consignarse, como ya lo hemos hecho, que en la campaña de Cavite se realizó sobre el teatro de la guerra cuanto hubiese sido necesario satisfacer en cualquiera sostenida contra ejército europeo, y que, por tanto, perfectamente le corresponde el calificativo, el nombre de guerra regular.

Por uno y otro motivo entendemos que bien merece fijemos en ella nuestra atención, que la hagamos objeto de prolijo estudio, porque debiendo ser nuestro Ejército maestro en ese arte de combatir, grandes enseñanzas proporcionará, y para que en el futuro, si se presentasen á su consideración y desenvolvimiento problemas semejantes, le sea

Trinchera en el istmo de Dalahican.

fácil y sencillo volver á proporcionar á España jornadas tan gloriosas como las narradas, que en mucho han propendido á consolidar el nombre de la gualda y roja bandera.

*
* *

Hemos dado fin á nuestra labor, pero dejaríamos de satisfacer sentimientos hondos y muy sinceros, si en estos últimos renglones no tributásemos con los férvidos entusiasmos de que nos hallamos poseídos, testimonios de admiración y de respeto hacia todos aquellos prestigiosos Generales, brillantes Jefes, denodados Oficiales y valerosos solda-

dos, peninsulares é indígenas, cuyos gloriosos empeños han colocado la institución armada á envidiable y extraordinaria altura, ofreciendo á la par hermosos ejemplos que habrán de confortar el espíritu militar en esta agitada época en que vivimos.

Difícil ha sido la tarea para fuerzas muy débiles como las que poseemos, pero válganos solamente los mejores deseos y buena fe con que la hemos llevado á cabo y en la que nos amparamos, impetrando indulgencia para tan modestísimo trabajo, cuyo único mérito consiste en la rectitud de la intención con que corrió la pluma influída por nuestros entusiasmos de soldado.

¡Ojalá llene el honrado propósito esta pequeñísima ofrenda que muy gozosos dedicamos á cuantos forman en las filas del Ejército español!

Madrid, Octubre de 1897.

ÍNDICE

Páginas.

Ministerio de la Guerra: Real orden. 5
Informe de la Junta Consultiva. — Vocal ponente, Coronel de Infantería D. José M. de Casanova. 7
Á mis compañeros de armas. 15

CAPÍTULO I

Teatro de la guerra.

Ligeras consideraciones sobre la Geografía militar y la campaña de Cavite.—Situación, límites, extensión y población de la provincia.—Sistema orográfico.—Ríos.—Diques de contención ó presas.—Caminos.—Puentes.—Construcciones en los pueblos.—Distancias.—Producciones.—Breves datos sobre la zona de Bayuyungan.—Condiciones climatológicas..... 21

CAPÍTULO II

Ideas generales sobre el estado de la insurrección en Cavite.

Breves reflexiones.—Carácter y condiciones de los insurrectos.—Causas de la congregación de los sublevados en la provincia de Cavite.—Ideas políticas y sistemas de gobierno.—Organización militar.—Religiosidad y fanatismo de los tagalos.—Defensas del territorio insurreccionado.—Armamento y municiones.—Contingente enemigo..... 51

CAPÍTULO III

Plan de campaña.

Breves reflexiones.—El Teniente General D. Camilo G. de Polavieja.—Plan de campaña.—Instrucciones del General en Jefe á la División Lachambre.—Organización del Ejército en la isla de Luzón. 81

CAPÍTULO IV

El General Divisionario.

Páginas.

El General D. José Lachambre y Domínguez.—Frases del Marqués de Estella. Oficio al General en Jefe.—Instrucciones del General Divisionario para el avance sobre Siláng.—Comunicación al Marqués de Polavieja.—Fuerzas que componían la División.—Telegrama..... 111

CAPÍTULO V

Avance sobre Cavite.

Órdenes de ataque.—Marcha á Santo Domingo.—Hechos de armas de Puting-Cahoy, Póoc y Munting-Ilog.—Hechos de Pulog-Bunga, Quipat y acción de Pajo.—Acción del 15 de Cazadores.—El General Marina.—Avance de la 1.ª Brigada sobre el Mataás-na-lupa.—Acción de Malaquing Ilog.—Disposiciones del General Divisionario.—Ataque y toma de las trincheras por el Coronel Zabala.—Despliegue de fuerzas de la 2.ª Brigada.—Ataque y posesión del reducto de Iba por el Teniente Coronel López Morquecho. Contacto entre las Brigadas —Telegramas..... 145

CAPÍTULO VI

Siláng.

Propósitos del General Lachambre.—Telegrama.—Fortificación del Mataás-na-lupa y marcha de la Artillería montada.—Ataque de los insurrectos al campamento de la 2.ª Brigada.—Datos relativos á Siláng.—Posición y defensas del pueblo.—Plan de ataque y órdenes al efecto.—Toma del barrio de Iba por la 1.ª Brigada.—El General D. Pedro Cornell.—Ataque á Siláng por la 1.ª Brigada.—Movimientos de la Brigada Marina, ocupación del paso de Pajo, barrio Tubuán y ataque al pueblo.—Colocación de la bandera del Regimiento núm. 74 en la torre de la iglesia.—Parte de la acción.—Alocución del General Divisionario á sus tropas.—Despacho al General en Jefe.—Hermosas escenas.—Detalles curiosos.—Bajas.—Ampliación del parte.—Disposiciones de Lachambre.—Convoy de heridos, regreso de la Guerrilla de San Miguel y de los corresponsales.—Reconocimientos y noticias sobre muertos del enemigo.—Telegramas del Divisionario, de Su Majestad, Ministros de la Guerra y Marina, y contestación.—Nueva alocución.—Ataque de los rebeldes á Siláng.—Reconocimientos hacia Dasmariñas y Carmona.—Partes referentes á servicios, órdenes del General en Jefe y movimientos de la División.—Amagos de nuevo ataque por el enemigo y telegrama sobre las operaciones.—Conferencia entre el General en Jefe y el General Lachambre.—Últimas medidas adoptadas para el avance.—Telegrama del Marqués de Polavieja. 201

CAPÍTULO VII

Pérez-Dasmariñas.

Páginas.

Plan de ataque.—Marcha sobre el barrio de Sampaloc.—Ataque y toma de Sitio Paliparang por la columna Villalón y unión con la media Brigada Arizón.—D. Enrique d'Almonte.—Vivac del río Casundít y órdenes de ataque.—Marcha, combate, ataque y toma de Pérez Dasmariñas.—Combates de los flanqueos.—Aparición de la columna Arizón en el lugar de la acción.—Bajas.—Brillante jornada.—Telegramas del General Divisionario.—Conducción de partes.— Causas que aconsejan conservar á Pérez-Dasmariñas y motivos que impiden el avance de la División.—Medidas adoptadas contra los ataques al campamento y reconocimiento sobre el camino de Paliparang.—Acción de la columna Espiau en el camino de Salitrán.—Telegramas del General Divisionario y del General en Jefe.—Dificultades de racionamiento, medios de transporte.—Preparación de convoyes y reconocimiento del camino de Siláng á Carmona.—Interesante carta y telegrama del General Lachambre.—Cambio de línea de comunicaciones y acción sobre el camino de Buenavista.—Nuevos telegramas.—Llegada del convoy de 80.000 raciones.—Futuras operaciones de la División.—Municiones consumidas.— Importante carta del General en Jefe.—Consideraciones sobre el estado de la campaña..... 259

CAPÍTULO VIII

Salitrán.

Plan de ataque. —Disposiciones del General Divisionario.—Ataque y posesión del barrio y Casa-hacienda.—Conceptos del General Sarralde.—Ataque y toma de la trinchera de Anabó II y muerte del General Zabala.—Telegramas.—Ataque de los insurrectos al parapeto de Anabó II.—Enterramientos del General Zabala, Capitán Nart y soldados muertos en las acciones.—Convoy de heridos.—Nuevos despachos.—Órdenes de avance y enfermedad del General Cornell..... 323

CAPÍTULO IX

Presa Molino.

Disposiciones de marcha.—Abandono de la trinchera de Anabó II.—Vivac de Pasóng-Periónng.—Defensas de Presa Molino.—Ataque y toma de sus reductos y parapetos.—Avance y ocupación del río Zapote.—Marcha sobre Pasóng-Baete.—Breves consideraciones sobre la ruptura de la línea insurrecta del Zapote.—Característica de la campaña.—Entrevista de los Generales en Jefe y Divisionario y frases del Marqués de Polavieja. 351

CAPÍTULO X

El Zapote.

Páginas.

Acción librada por fuerzas de la Brigada Independiente en las márgenes del río Zapote..... 371

CAPÍTULO XI

Bayuyungan.

Comienzo de las operaciones de la 3.ª Brigada de la División.—Primer teatro de su campaña.—Acción del fuerte Tranquero.—Combate de Bignay.—Acción y ocupación del pueblo de Bayuyungan.—Combates y posesión de los caseríos San Gabriel y Balaquilóng.—Amagos sobre el Sungay, telegramas.—Despachos referentes á la línea terrestre Bañadero Tanauan. Constantes reconocimientos sobre el Tagaytay.—Ataque de los insurrectos al pueblo de Balayán, repliegue de la columna á Taál y combate librado por las fuerzas al establecer un fuerte en Tabanáng..... 379

CAPÍTULO XII

Operaciones de la Artillería.

Breves consideraciones respecto á la Artillería.—Párrafo del General Lachambre.—Memoria descriptiva acerca del empleo de la sección de Obuses B. C. de 15 cm. Cc.—Operaciones realizadas por la Batería expedicionaria de 9 cm.—Algunas palabras..... 405

CAPÍTULO XIII

Campamento del Zapote.

Formación del campamento.—Bajas de las tropas y sus causas.—Enfermedad del General en Jefe.—Nueva organización de la División.—Conveniencia del ataque á Imus por Salitrán y trabajos preparatorios.—Aprovisionamientos de las fuerzas para sus futuras operaciones.—Ataques del enemigo á los convoyes.—Ataques de los insurrectos al destacamento de la Casa hacienda de Salitrán.—Últimas disposiciones para el avance, reconocimiento de la línea de trincheras continuas de la costa, despedida de los Generales y misa de campaña..... 429

CAPÍTULO XIV

Imus.

Páginas.

Suposiciones referentes á los combates y ocupación del pueblo.—Avance de la División y acción en Pasong-Paliparang.—Combate del barranco.—Plan táctico para atacar el parapeto de Anabó II.—Movimientos realizados por las Brigadas.—Combates y asalto á la trinchera.—Nuestras bajas, convoy de muertos y heridos.—Avance sobre Imus y vivac del 24.—Ataque á la trinchera de Lumáng-bayáng.—Pánico de los defensores é incendio del poblado.—Entrada de la División.—Colocación de la bandera del Regimiento 74 en la torre y rápidas consideraciones sobre la ocupación de Imus.—Nuestras pérdidas.—Defensas insurrectas.—Detalles curiosos.—Muertos del enemigo, libertad de los prisioneros.—Telegrama al General en Jefe y disposiciones para la marcha del siguiente día.... 457

CAPÍTULO XV

Bacóor.

Marcha y ocupación del pueblo.—Estado y defensas del caserío: razones que influyeron en el General Divisionario para detener su avance sobre Binacayan, y su embarque en el *Cebú*.—Bando de indulto del General en Jefe.—Ocupación de la Casa-hacienda de San Nicolás.—Reconocimiento sobre Binacayan.—Hechos de armas del barrio de Tugsuguén.—Regreso del General Lachambre á Bacóor..... 495

CAPÍTULO XVI

Noveleta.

Razones que motivaron la marcha á Noveleta desde Imus.—Avance en dirección á San Francisco de Malabón y combates de Medición, Santulán y Sulucan.—Ocupación de Bacao y Dos Bocas.—Marcha de la 2.ª Brigada. Éxito de la jornada del 31; bajas del enemigo y pérdidas de la División. Movimientos preparatorios para el ataque á Noveleta.—Combates y ocupación de San Antonio y de Noveleta.—Atrincheramientos del pueblo.—Nuestras bajas.—Posesión de Cavite Viejo.—Entrada en Binacayan.—Telegrama del General en Jefe.—Algunos párrafos del parte dado al General en Jefe por el General Lachambre sobre las operaciones..... 511

CAPÍTULO XVII

Ataque á Noveleta.—San Pedriño y Nasugbú.

Breves consideraciones sobre el estado en que se encontraba la insurrección. Ataques de los sublevados á Noveleta.—Nuestras pérdidas; telegrama del

Páginas.

Ministro de la Guerra.—Acción de San Pedriño.— Ocupación de los pueblos Liang y Nasugbú y hecho de armas en Benducan..... 541

CAPÍTULO XVIII

San Francisco de Malabón.

Razones que aconsejaron el plan adoptado para el ataque.—Avance, combates y ocupación de San Francisco.—Botín de guerra, prisioneros y pérdidas de los insurrectos.—Hechos realizados y bajas de la División.— Estado y defensas del pueblo y manifestaciones de los prisioneros.—Rescate de la viuda del Capitán Rebolledo, de Guardia Civil, asesinado en Noveleta por los insurrectos, al principio de la insurrección.—Presentación en San Francisco de 2.000 vecinos.—Telegrama del General de la División.—Ocupación de Santa Cruz.—Entrada en Rosario.—Rápidas consideraciones á propósito de la ocupación de los tres pueblos y conceptos del General Lachambre transcritos en el parte de dichas operaciones... 551

CAPÍTULO XIX

Disolución de la División.

Algunas palabras sobre nuestros propósitos.—Estado numérico de las bajas de la División durante la campaña.—Nueva organización de las tropas en la Isla de Luzón.—Alocución de despedida del General Lachambre.— Caracteres de guerra regular é irregular que ha tenido la campaña.— Ofrenda al Ejército..... 575

ÍNDICE DE LOS PLANOS Y CROQUIS

Páginas.

Plano del teatro de operaciones de la División Lachambre en la Campaña Filipina — 1897 21

Croquis de Siláng y sus alrededores, conocido por plano chino 111

Croquis de las acciones y operaciones sobre Siláng — desde el 15 al 18 de Febrero 145

Croquis de la acción de Siláng — 19 de Febrero 201

Croquis de la marcha y ataque á Pérez-Dasmariñas — 24 y 25 de Febrero 259

Croquis de la marcha sobre Salitrán y ataque de su Casa-hacienda — 7 de Marzo 323

Croquis de la marcha y campamento en Pasóng Perióng — 9 de Marzo 351

Croquis del ataque y ocupación de Presa Molino — 10 de Marzo 359

Croquis de la marcha y ataque á las posiciones de Tranquero y Bignay — 13 y 14 de Febrero 379

Croquis de las acciones de Bayuyungan, San Gabriel y Balaquilóng — 15 de Febrero 389

Croquis de la marcha sobre Imus y ataque de Anabó II — 24 de Marzo 457

Croquis de la marcha y ataque á Imus — 25 de Marzo 475

Croquis de la marcha y ocupación de Bacóor y reconocimiento sobre Binacayan — 26 y 28 de Marzo 495

Croquis de la marcha, toma de Noveleta y ocupación de Cavite Viejo y Binacayan — 31 de Marzo y 1 y 2 de Abril 511

Croquis del ataque y ocupación de San Francisco de Malabón, Santa Cruz y Rosario — 6 y 7 de Abril 551

DS
678
M77

Monteverde y Sedano, Federico de
Campaña de Filipinas

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY